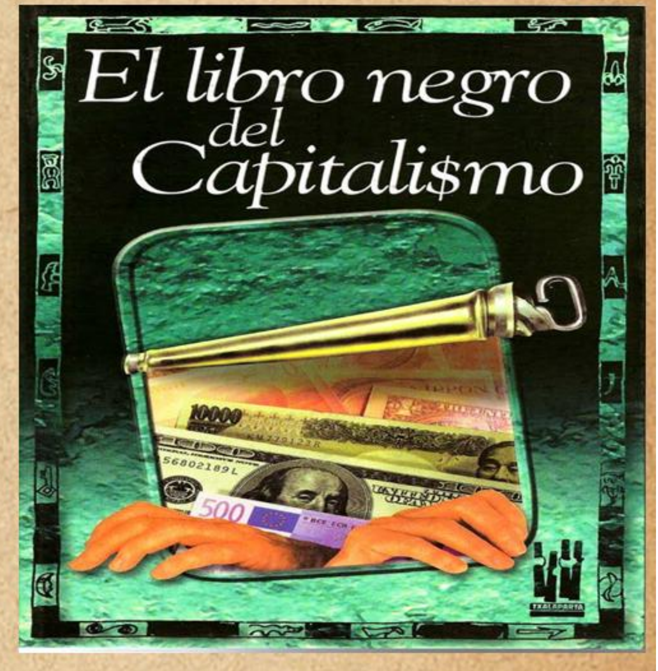


Varios autores

EL LIBRO NEGRO DEL CAPITALISMO

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

EL LIBRO NEGRO DEL CAPITALISMO

Autores varios
1998

Este trabajo ha sido convertido a libro digital
para uso interno y para el estudio e investigación
del pensamiento marxista y
el estudio del capitalismo.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net

INDICE

1. Por qué un libro sobre el capitalismo

Gilles Perrault

Bienaventurado capitalismo. Nunca anuncia ni promete nada. Ningún manifiesto ni declaración en veinte puntos que programe la felicidad llave en mano. Aplasta, destripa, humilla, martiriza, sí; pero, ¿decepciona? Usted tiene el derecho a sentirse desdichado, pero no decepcionado, pues la decepción presupone un compromiso traicionado. Los que anuncian un futuro más justo se exponen a ser acusados de mentirosos cuando su intento resulte un rotundo fracaso. Y el capitalismo se conjuga sabiamente en presente. Existe. ¿Y el futuro? Es abandonado voluntariamente a los soñadores, a los ideólogos y a los ecologistas. Además, sus crímenes son casi perfectos. Ningún rastro escrito que demuestre premeditación. Es fácil para los enemigos de las revoluciones señalar los responsables del Terror de 1793: los ilustrados y la irracional voluntad de ordenar la sociedad según la razón racionalista. Las bibliotecas se hunden bajo el peso de los libros que incriminan al comunismo. Nada parecido ocurre con el capitalismo. No se le puede reprochar que provoque infelicidad al pretender aportar la felicidad. Únicamente acepta ser juzgado sobre aquello que ha sido desde siempre su motivación: la búsqueda del máximo beneficio en el mínimo tiempo. Los demás se interesan por el hombre, él se ocupa de la mercancía. ¿Alguien ha visto alguna vez mercancías felices o desdichadas? Los únicos balances válidos son los contables.

No es pertinente hablar de sus crímenes. Hablemos mejor de catástrofes naturales. Se lo repiten machaconamente: el capitalismo es el estado natural de la humanidad. Pero la humanidad se encuentra en el capitalismo como un pez fuera del agua. Es necesaria la arrogancia fútil de los ideólogos para querer cambiar el orden establecido, con las descorazonadoras consecuencias cíclicas ya conocidas: revolución, represión, decepción, arrepentimiento. Ese es el verdadero pecado original del hombre: esa perpetua inquietud que le empuja a sacudirse el yugo, la ilusión lírica de un futuro libre de explotación, la pretensión de cambiar el orden natural. No se mueva, el capitalismo lo hace por usted. Claro, la naturaleza conoce sus catástrofes, y el capitalismo también. ¿Buscaría usted los responsables de un terremoto, de un maremoto? El crimen implica la existencia de criminales. En el caso del comunismo, las fichas antropométricas son fáciles de establecer: dos barbudos, uno con perilla, éste con anteojos; un bigotudo, aquel que atraviesa a nado el Yang-Tseu-Kiang; un fumador de puros, etc. Esos rostros se pueden odiar, son de carne y hueso. Tratándose del capitalismo, sólo existen índices: Dow Jones, CAC 40, Nikkei, etc. Pruebe, por ver, a odiar un índice. El Imperio del Mal tiene siempre un marco geográfico, tiene sus capitales. Se puede localizar. El capitalismo está en todos lados y en ninguna parte. ¿A quién dirigir las citaciones para comparecer ante un eventual tribunal de Nuremberg?

¿Capitalismo? ¡Término arcaico! Póngase al día y utilice la palabra adecuada: liberalismo. El *Littré* definió liberal como "lo que es digno de un hombre libre". ¿Verdad que suena bien? Y el *Petit Robert* nos da una convincente lista de antónimos: avaro, autócrata, dictatorial, dirigista, fascista, totalitario. Usted podrá tal vez encontrar

justificaciones para definirse como anticapitalista, pero reconozca que necesitaría mucho valor para proclamarse antiliberal.

¿Por qué entonces un libro negro del capitalismo? ¿No es una locura afrontar una empresa de tal magnitud? Es el mayor genocida de la historia, de acuerdo, pero un asesino sin rostro ni código genético, que opera impunemente en los cinco continentes desde hace siglos... Le deseo suerte en el empeño. ¿Servirá para algo? ¿No ha escuchado la campana que anuncia simultáneamente el fin del combate y el fin de la historia? El capitalismo ha ganado. Acapara en su actual y sólida versión mafiosa los despojos de sus enemigos. ¿Se le vislumbra algún adversario creíble?

¿Qué enemigo? El inmenso pueblo que es parte civil en el proceso. Los muertos y los vivos. La innumerable muchedumbre de los que fueron deportados de África hacia América, descuartizados en las trincheras de cualquier guerra sin sentido, los quemados vivos por el napalm, los torturados hasta la muerte en las mazmorras de los perros guardianes del capitalismo, los fusilados en el Mur des Féderés, en Fourmies, en Sétif, masacrados por cientos de miles en Indonesia, los prácticamente exterminados indios de América, los asesinados en masa en China para asegurar el libre comercio del opio... Las manos de los vivos han recibido de todos ellos la antorcha de la rebelión del hombre a quien se niega su dignidad. Manos en poco tiempo inertes de esos niños del Tercer Mundo a los que la desnutrición mata diariamente por decenas de miles, manos descarnadas de los pueblos condenados a reembolsar los intereses de una deuda cuyo monto ha sido robado por sus dirigentes-títeres, manos temblorosas de los cada día más numerosos marginados de los centros de opulencia...

Manos trágicamente débiles, y por ahora desunidas. Pero que un día se unirán inexorablemente. Y ese día, la antorcha que portan incendiará el mundo.

2. El liberalismo totalitario

Maurice Cury

El mundo dominado por el capitalismo es el mundo libre; el capitalismo, denominado ahora liberalismo, es el mundo moderno. Es el único modelo de sociedad, si no ideal, al menos satisfactorio. No existe ni existirá nunca otro.

Éste es el canto unánime que entonan no sólo los responsables económicos y la mayor parte de los políticos, sino también los intelectuales y periodistas con acceso a los principales medios de comunicación: audiovisuales, prensa, grandes editoriales, generalmente en manos de grupos industriales o financieros. El pensamiento disidente no está prohibido (¡Liberalismo obliga!), pero sí canalizado en una semiclandestinidad. Esa es la libertad de expresión de que se ufanan los defensores de nuestro sistema liberal.

La virtud del capitalismo está en su eficacia económica. ¿Pero para beneficio de quién y a qué precio? Examinemos los hechos en los países occidentales, que son la vitrina del capitalismo, siendo el resto del mundo más bien su trastienda.

Tras su gran periodo de expansión en el siglo XIX, debido a la industrialización y a la feroz explotación de los trabajadores, el movimiento precipitado en el curso de los últimos decenios, ha provocado la práctica desaparición del pequeño campesino, devorado por las grandes explotaciones agrícolas, con sus consecuencias de contaminación, destrucción del medio ambiente y degradación de la calidad de los productos agrícolas (y todo ello a costa del contribuyente, pues la agricultura no ha cesado de ser subvencionada), la casi desaparición del pequeño comercio, especialmente el de alimentación, en beneficio de las grandes cadenas de distribución y de los hipermercados, la concentración de industrias en grandes firmas, nacionales primero y luego transnacionales, que adquieren tales proporciones que tienen a veces tesorerías más importantes que los estados y hacen la ley (o pretenden hacerla), tomando medidas por encima de ellos para reforzar su poder incontrolable, como ocurre con el Acuerdo Multinacional de Inversiones (AMI).

Los dirigentes capitalistas podrían temer que la desaparición del pequeño campesino, del artesanado y de la pequeña burguesía industrial y comercial engrosara las filas del proletariado. Pero el modernismo les ha procurado la solución con la automatización, la miniaturización y la informática. Tras el despoblamiento del campo, asistimos al de las fábricas y oficinas. Como el capitalismo ni sabe ni quiere repartir los beneficios y el trabajo (se evidencia con las reacciones indecentes e histéricas de la patronal ante las 35 horas, medida sin embargo muy moderada), nos conduce ineludiblemente al desempleo y a sus desastrosas consecuencias sociales.

Cuantos más parados hay, menos se les indemniza y por menos tiempo. Cuantos menos trabajadores, más se prevé reducir las jubilaciones. Ello parece lógico e inevitable. Sí, si se repartió la solidaridad a cuenta de los salarios. Pero si tomamos en cuenta que el producto nacional bruto ha crecido más del 40% en menos de veinte años mientras la masa salarial no ha cesado de disminuir, se ve de modo muy diferente. ¡Aunque no en la lógica capitalista!

Cerca de veinte millones de desempleados en Europa. ¡Ese es el balance positivo del capitalismo!

Y lo peor está por llegar. Las grandes compañías europeas y americanas, cuyos beneficios nunca han sido tan abultados, anuncian cientos de miles de despidos. ¡Hay que "racionalizar" la producción para poder competir! Se valora positivamente el aumento de las inversiones extranjeras. Además de los peligros para la independencia nacional, podemos preguntarnos si no es el descenso de los salarios lo que atrae a los inversores.

Los apologistas del liberalismo nos presentan a los Estados Unidos y a Inglaterra como los líderes de la prosperidad económica y de la lucha contra el paro. En los Estados Unidos, paraíso del capitalismo, 30 millones de habitantes (más del 10% de la población) viven bajo el umbral de pobreza, siendo la mayoría de ellos negro.[1]



Personas sin techo en un barrio de Nueva York

La supremacía mundial de los Estados Unidos, la expansión imperialista y uniformadora de su modo de vida y de su cultura, sólo puede satisfacer a los espíritus serviles. Europa debería ponerse en guardia y reaccionar, ahora que todavía tiene capacidad económica. Pero haría falta también voluntad política.

Para promover las inversiones productivas, en la industria o en los servicios, el capitalismo tiene la voluntad de hacerlos competitivos frente a las inversiones financieras y especulativas a corto plazo. ¿Cómo lograrlo? ¿Gravando estas últimas? ¡Nada de eso! ¡Bajando los salarios y las cargas sociales!

---

[1] En el *Diccionario del siglo XX* (Ediciones Fayard), Jacques Attali nos da la cifra de una persona de cada cuatro viviendo en EEUU bajo el umbral de pobreza. En el mundo, cerca de tres mil millones de personas disponen de menos de 2 dólares diarios, 13 millones mueren de hambre anualmente y dos tercios de la humanidad no cuentan con ninguna protección social.

Es también una manera de hacer competitivo a Occidente con el Tercer Mundo. De hecho, en Gran Bretaña se ha recomenzado a hacer trabajar a los niños. Además, este vasallo de los Estados Unidos, al igual que su señor, no ha ratificado la Carta que prohíbe el trabajo infantil. Atrapado en el círculo infernal de la competencia, el Tercer Mundo tendrá que bajar a su vez sus costos de producción, hundiendo un poco más en la miseria a sus habitantes; después será nuevamente el turno de Occidente...



Niños trabajando en una cantera del Perú

Así hasta que el mundo entero esté en manos de unas pocas transnacionales, mayoritariamente norteamericanas, y ya no haya prácticamente necesidad de trabajadores, a excepción de una elite de técnicos. El problema del capitalismo será entonces encontrar consumidores más allá de esa elite y de sus accionistas y contener la delincuencia fruto de la miseria. La acumulación de dinero –que no es más que una abstracción–impide la producción de bienes de equipo y de bienes básicos de utilidad general. Ya tenemos descrito el libro negro del capitalismo en su "paraíso". ¿Qué hay de su infierno, el Tercer Mundo?

Los estragos, durante un siglo y medio, del colonialismo y del neocolonialismo son incalculables, como tampoco se pueden contar los millones de muertos que le son imputables. Todos los grandes países europeos y los Estados Unidos son culpables. Esclavitud, represiones despiadadas, torturas, expropiaciones, robos de tierras y de recursos naturales por las grandes compañías occidentales, americanas o transnacionales, o por potentados locales a sueldo de las mismas, creación o desmembramientos artificiales de países, imposición de dictaduras, monocultivos que reemplazan a los cultivos alimenticios tradicionales, destrucción de modos de vida y de culturas ancestrales, deforestación y desertificación, desastres ecológicos, hambrunas, exilio de poblaciones hacia las metrópolis, donde les esperan el paro y la miseria.




Víctimas del hambre y la falta de asistencia sanitaria en Afganistán y Pakistán.

Las estructuras con que se ha dotado la comunidad internacional para regular el desarrollo de la industria y del comercio están completamente en manos y al servicio del capitalismo: el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, la Organización Mundial del Comercio. Estos organismos han servido únicamente para endeudar a los países del Tercer Mundo y para imponerles el credo liberal. Si bien se les ha permitido el desarrollo de insultantes fortunas locales, éstas no hacen más que acrecentar la miseria de las poblaciones. Debido a la automatización, en unas pocas décadas el capitalismo internacional no tendrá prácticamente necesidad de mano de obra. Los laboratorios americanos estudian cultivos *in vitro*, lo que arruinará definitivamente al Tercer Mundo agrícola (y quizás a la agricultura francesa, segunda exportadora mundial). En vez de repartirse los bienes, será el paro lo que compartirán de forma definitiva los trabajadores de todo el mundo.

No obstante, servicios esenciales concernientes a la educación, la salud, el medio ambiente, la cultura, ayudas sociales, no estarán ya asegurados, puesto que no entrañan beneficios y no interesan al sector privado, al no poder ser asegurados más que por los estados o por la comunidad de ciudadanos, a los que el liberalismo quiere suprimir todo su poder y sus recursos.

¿Cuáles son los medios de expansión y de acumulación del capitalismo? La guerra (o la protección, a semejanza de la mafia), la represión, la expoliación, la explotación, la usura, la corrupción, la propaganda. La guerra contra los países rebeldes que no respetan los intereses occidentales. Lo que fue en otra época patrimonio de Inglaterra y Francia, en África y Asia (los últimos sobresaltos del colonialismo en la India, en Madagascar, en Indochina, en Argelia causaron millones de muertos), lo es hoy de los Estados Unidos, nación que pretende regentar el mundo. Para ello los Estados Unidos no han cesado de practicar una política armamentista (que prohíben a los demás). Hemos visto ejercer este imperialismo en todas las intervenciones directas o indirectas de los Estados Unidos en América Latina, y particularmente en América Central (Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Honduras, Grenada); en Asia en Vietnam, en Indonesia, en Timor (genocidio proporcionalmente mayor que el de los khmer rojos en Camboya — cerca de dos tercios de la población— perpetrado ante la indiferencia —cuando no con la complicidad— de Occidente), guerra del Golfo, etc.




Izda.: Bombardeo estadounidense en la Guerra del Golfo; ***Dcha.***: imagen de una víctima del embargo occidental contra Irak.

La guerra no se hace únicamente con las armas, sino que puede adquirir formas inéditas: por ejemplo, para luchar contra el comunismo los Estados Unidos no han dudado en ayudar a la secta Moon en Corea, como lo hicieron con los fascistas en la Italia de posguerra, o en armar y subvencionar a los integristas islámicos, como los Hermanos Musulmanes o los talibanes en Afganistán. La guerra puede adoptar también la forma de embargos contra los estados rebeldes (Cuba, Libia, Irak), tan mortíferos para las poblaciones (varios cientos de miles, quizás millones de muertos en Irak).

La expoliación es la causa evidente de la utilización de la fuerza. Si se quiere robar en una casa habitada, más vale estar armado. Los métodos del capitalismo son similares a los de la mafia, siendo sin duda el motivo por el que ésta prolifera tanto en su terreno.

A semejanza de la mafia, el capitalismo protege a los dirigentes sumisos que permiten sin vergüenza alguna explotar su país por las grandes compañías americanas y transnacionales. Consolida de este modo —cuando no las instala— dictaduras, más eficaces que las democracias para proteger los bienes de las empresas.

Sus armas son indistintamente la democracia o la dictadura, el negocio o el gangsterismo, la intimidación o el asesinato. Así, la CIA es sin duda la mayor organización criminal a escala mundial.

La usura es otro procedimiento mafioso: al igual que la mafia presta al comerciante que no puede nunca satisfacer la deuda y acaba por perder su negocio (o la vida), se incita a los países a invertir, a menudo artificialmente, se les venden armas para ayudarles a luchar contra los estados rebeldes, y deben reembolsar eternamente los intereses acumulados de la deuda, convirtiéndose entonces en dueños de su economía.

Represión y explotación van de la mano: represión antisindical (en otra época legal), ahora no confesada pero continuamente ejercida en las empresas, vigilancia represiva, criminales milicias patronales, sindicatos auspiciados por la patronal (CFT) y represión contra toda contestación obrera radical. La posibilidad de explotar tiene ese precio. Y sabemos, por Marx, que la explotación del trabajo es el motor del capitalismo. Las economías occidentales se benefician, en el Tercer

Mundo, del peor modo de explotación, la esclavitud, y en sus propios países de la servidumbre **de los inmigrantes clandestinos.**

Corrupción: las multinacionales disponen de tales influencias y de tales presiones financieras y políticas sobre el conjunto de responsables, tanto públicos como privados, que ahogan cualquier resistencia con sus tentáculos de pulpo.

Propaganda: para imponer su credo y justificar el armamentismo, sus actos delictivos y sus crímenes sangrientos, el capitalismo invoca siempre generosos ideales: defensa de la democracia, de la libertad, lucha contra la dictadura "comunista", defensa de los valores de Occidente, cuando generalmente defiende únicamente los intereses de una clase dominante que quiere apoderarse de las materias primas, regentar la producción de petróleo o controlar enclaves estratégicos. Esa propaganda es difundida por unos dirigentes económicos y políticos, por una prensa y unos medios de comunicación serviles. Son *Les chiens de garde* ya denunciados por Nizan, *La trahison des clercs* vilipendiada por Julien Benda.

Partidarios del liberalismo, aduladores de los Estados Unidos, no he oído vuestra voz alzarse contra la destrucción de Vietnam, el genocidio indonesio, las atrocidades perpetradas en nombre del liberalismo en América Latina, contra la ayuda americana al golpe de estado de Pinochet, uno de los más sangrientos de la historia, las muertes de sindicalistas turcos; vuestra indignación era un poco selectiva: Solidaridad pero no Disk, Budapest pero no Argelia, Praga pero no Santiago, Afganistán pero no Timor. No os he visto indignaros cuando se mataba comunistas o simplemente a aquéllos que querían dar el poder al pueblo o defender a los pobres. No os oigo pedir perdón por vuestra complicidad o por vuestro silencio.

3. Los orígenes del capitalismo: siglos XV-XIX

Jean Suret-Canale

Es en el transcurso del siglo XIX cuando el capitalismo, que se fundamenta en el trabajo asalariado, se convierte en el modo de producción dominante, primero en Europa occidental y en los Estados Unidos, subordinando después al resto del mundo, con formas de dominación directas (la colonización) o indirectas.

Su génesis ocupa esencialmente los tres siglos precedentes (siglos XVI, XVII y XVIII). Es, para emplear la terminología de Adam Smith, retomada por Marx, la época de la "acumulación primitiva" (o mejor, para traducir más exactamente el término empleado por Adam Smith, *previous accumulation*, la acumulación previa).

¿Cómo van a encontrarse frente a frente unos capitalistas poseedores de riquezas susceptibles de transformarse en medios de producción (máquinas, materias primas, etc.) y unos "proletarios" desprovistos de todo medio de existencia autónoma y reducidos, para sobre-vivir, a convertirse en asalariados de los precedentes?

La ideología burguesa, que se expresa en los "pensadores" políticos y en los economistas vulgares del siglo XIX, explica que al principio, la sociedad se dividió en dos categorías: los unos, laboriosos, inteligentes y ahorrativos; y los otros, perezosos, dilapidadores. "Ni que decir tiene que los unos apilarán tesoro tras tesoro, mientras que los otros se encontrarán pronto desprovistos de todo".[2] Karl Marx cita, entre los autores que desarrollan esta tesis, a M. Thiers. En el siglo XX, el doctor Alexis Carrel, Premio Nobel de Medicina y partidario de Pétain, explicará en *L'homme, cet inconnu*[3] que los primeros eran genéticamente superiores, y los segundos, inferiores.

Observaba Karl Marx: "En los anales de la historia real, es la conquista, el avasallamiento, el reino de la fuerza bruta quien ha prevalecido". Para estudiar este periodo, que se abre con los grandes descubrimientos marítimos del final del siglo XV, recurriremos a dos fuentes capitales: una antigua, suministrada por *El Capital* de Karl Marx en su desarrollo sobre la "acumulación primitiva" y la otra, más reciente, ciertamente más rica en información y más "al día", nos será suministrada por la gran obra de Fernand Braudel: *Civilisation matérielle, Economie et Capitalisme, XVe-XVIIIe siecle*.

El punto de vista de Braudel, como él de Marx, aporta una atención particular a la infraestructura socio-económica de la historia, pero difiere porque no le da un lugar central a la división de la sociedad en clases opuestas. La confrontación de los dos puntos de vista podría haber sido apasionante: desgraciadamente está ausente

---

[2] Son varias las traducciones del alemán al castellano de la versión íntegra de *El Capital* de Karl Marx, concluida por Fiedrich Engels. Entre las más recientes, la de Pedro Scaron (Siglo XXI) y Vicente Romano (Akal).

[3] Dr. Alexis Carrel, *L'Homme, cet inconnu*, París, Plon, 1935. La versión en castellano es conocida con el título de *La incógnita del hombre*, Editorial Iberia, 1987.

de la obra de Braudel, quien evidentemente, no había leído a Marx (al menos no esta parte de El Capital que abarcaba el mismo sujeto).[4]

El mercado y las formas "antediluvianas" del capital

Las sociedades de clase que han precedido al capitalismo estaban caracterizadas por una atadura personal del dominante al dominado (esclavo, tributario, siervo, etc.).

El dominado era, es cierto, explotado, y, a menudo, de la manera más brutal pero la explotación estaba "justificada", al menos ideológicamente, por una cierta reciprocidad: el deber de protección por parte del dominante, véase de asistencia, a menudo bajo una máscara patriarcal. Con el capitalismo, las relaciones sociales toman un carácter cada vez más abstracto, anónimo. Y, por lo mismo, deshumanizado.

El capitalismo se desarrolla bajo la base de la producción comercial, lo cual implica la generalización. A diferencia de los modos de producción anteriores, más o menos fundados sobre una economía de autosubsistencia, la producción capitalista ha virado, de golpe, hacia el mercado: el capitalista produce para vender. Y la relación entre el capitalista y el asalariado se presenta bajo la forma de intercambio comercial: el capitalista se presenta como comprador y el asalariado como vendedor de fuerza de trabajo.

El mercado, la mercancía, la producción comercial aparecen muy temprano en las sociedades más diversas, sin ser sin embargo las formas exclusivas, y aún menos iniciales, de intercambio: las sociedades arcaicas presentan formas "no comerciales" de intercambio, puestas en evidencia ya por Durkheim y de las que Karl Polanyi tuvo el mérito de subrayar la especificidad en relación al intercambio comercial.[5]

En la producción comercial "simple", el productor agrícola o artesanal, propietario de sus medios de producción, produce en parte o totalmente no ya para cubrir directamente sus propias necesidades, sino para vender, en un mercado donde los productos se intercambian por mediación de equivalentes monetarios, los productores se especializan en función de una división social del trabajo.

Con el capitalismo productivo, el capitalista, propietario de los medios de producción (tierra, máquinas, materias primas, etc.) "compra" al trabajador el uso de su fuerza de trabajo por un salario que corresponde en líneas generales a la suma necesaria para la reconstitución y la reproducción de esta fuerza de trabajo; suma que es inferior a aquella producida por la aplicación de esta fuerza de trabajo. El suplemento así deducido (la "plusvalía" o "valorización" de Marx) regresan al capitalista. El capital avanzado y puesto en marcha en la producción por el capitalista se encuentra así al final del ciclo reproducido y aumentado con un suplemento, que el capitalista puede utilizar con fines de consumo personal, pero que puede igualmente "acumular" con la finalidad de incrementar su capital. Es la reproducción "ampliada".

---

[4] Suret-Canale, "Braudel vu par Pierre Daix", La Pensée n° 307, 1996.

[5] Karl Polanyi, *Primitif, Archatc and Modern Economies*, Boston, Beacon Press, 1968. 21

En las sociedades anteriores, el producto de la explotación (del esclavo, del tributario, del dependiente feudal —siervo o villano—) era principalmente consumido por las clases privilegiadas y relativamente poco "reinvertido". El ciclo productivo se repetía aproximadamente en la misma escala. El "crecimiento", en la medida en que existía, era muy lento y casi imperceptible.

En el capitalismo contemporáneo (productivo) que se afianza gracias a la Revolución industrial, con el empleo generalizado de la energía mecánica, los progresos de la productividad del trabajo permitirán una "reproducción ampliada" en una escala más y más amplia; en resumen, es el "crecimiento".

El capitalismo productivo apareció desde la Edad Media, de manera embrionaria, en las villas italianas bajo la forma de la "manufactura" ("fábrica") que practica en un mismo lugar la división manual del trabajo, o trabajo a domicilio; el capitalista suministraba la materia prima, por ejemplo el hilo al tejedor, comprándole la producción fabricada.

Pero hasta el fin del siglo XVIII, el capital se presenta esencialmente bajo formas que Marx llama "ante-diluvianas", capital comercial o capital financiero (usurario), formas ya aparecidas desde la Antigüedad. Bajo estas formas existe también acumulación, pero no por la creación de riquezas: el capital se contenta aquí con descontar su diezmo sobre la producción existente. El advenimiento del capitalismo productivo, esencial-mente industrial, además de las condiciones técnicas ya evocadas, presuponen ciertas condiciones económicas y sociales.

La "liberación" de la mano de obra: pauperización y explotación del campesinado

La primera condición es la existencia de una mano de obra "libre", es decir liberada de las obligaciones y servidumbres feudales o señoriales; pero también desprovista de todo medio de existencia autónomo (particularmente de la tierra). Esta liberación se efectúa en Inglaterra desde el final del siglo XIV y concluye con la primera Revolución, la de Cromwell, en el siglo XVII. En Francia, se efectuará con la Revolución de 1789 y, más tarde en el resto de Europa, bajo la influencia directa o indirecta de las conquistas revolucionarias y napoleónicas.

Esta "liberación" es indisoluble de una pauperización masiva y de la expropiación del pequeño campesinado; en Inglaterra, este fenómeno comienza bajo el reinado de los Tudor y se amplifica en el siglo XVIII, siendo más limitado y lento en el continente. Los campesinos así "liberados" y expropiados constituyen una masa creciente de vagabundos y menesterosos, sumidos en Inglaterra a la feroz legislación sobre los pobres (*Poor laws*), mano de obra bien dispuesta, llegado el momento, para la empresa industrial capitalista. El éxodo rural alimentará, en el siglo XIX, el crecimiento urbano e industrial y la emigración hacia América o hacia las colonias "templadas".

Regresemos al ejemplo inglés, estudiado por Karl Marx. La servidumbre había desaparecido desde fina-les del siglo XIV. La mayor parte de la población campesina está entonces constituida por arrendatarios independientes, relativamente acomodados. El fin de la guerra de las Dos rosas (guerra civil entre clanes feudales) y el advenimiento de la dinastía de los Tudor se acompañarán de dos fenómenos: el licenciamiento de las "huestes" feudales que mantenían los

nobles (venidos a menos o arruinados) lanzó a los caminos una primera masa de gentes sin medios de vida; por otra parte, los advenedizos que sustituyeron a la antigua nobleza arruinada o en declive acometieron la tarea de "hacer valer" sus posesiones expulsando masivamente a los campesinos arrendatarios de sus tierras: la expansión de la manufactura lanera en Flandes, a la que Inglaterra suministraba desde antiguo la materia prima, y el alza de los precios de la lana que provocaban, incitaron a esta especulación.

Inútilmente, leyes de Enrique VII (1489) y Enrique VIII prohibieron la demolición de casas campesinas y trataron de limitar la extensión de los pastos.

La Reforma, y la confiscación de los bienes del clero —concretamente de las órdenes religiosas—, entre un cuarto y un tercio de las tierras del reino, distribuidas por Enrique VIII a sus favoritos, trajo aparejado una aceleración del fenómeno: todos estos advenedizos convertidos en gentlemen prosiguieron a cada cual mejor la expulsión de los campesinos. Los pequeños y medianos campesinos, los *yeomen*, suministraron además el grueso de las tropas de la Revolución inglesa de Cromwell. Mas hacia 1750, la evolución había concluido; el pequeño campesinado inglés estaba prácticamente eliminado en beneficio de los *landlords*; los grandes hacendados, reemplazados por los granjeros capitalistas; o, en Irlanda, por los arrendatarios precarios, que se podían expulsar a voluntad.

"La creación del proletariado sin casa ni hogar —licenciados por los señores feudales y cultivadores víctimas de violentas y repetidas expropiaciones—, iba necesariamente más deprisa que su absorción por las nacientes manufacturas. Apareció entonces una masa de mendigos, de ladrones, de vagabundos".[6] De aquí surge, a partir de finales del siglo XV, una feroz legislación contra los pobres.

Una ley de Enrique VIII preveía que los vagabundos robustos fueran condenados al azote; atados detrás de una carreta serían azotados hasta que la sangre chorrease por sus cuerpos, tras lo cual serían encarcelados. Una ley ulterior del mismo rey agrava las penas con dos cláusulas adicionales: en caso de reincidencia, el vagabundo debía ser azotado de nuevo y se le cortaba media oreja; a la segunda reincidencia, sería colgado.

En 1572, la reina Elizabeth renueva esta legislación: "Bajo el reinado casi maternal de Queen Bess se colgó a los vagabundos por hornadas, ordenados en largas filas. No pasaba un año en que no hubiera tres o cuatrocientos colgados en la horca en uno u otro lugar, dijo Strype en sus *Annales*; según él, sólo el Somersetshire contó en un año cuarenta ejecutados, treinta y cinco marcados al rojo vivo, treinta y siete azotados y ciento ochenta y tres *golfos incorregibles* liberados". Gracias a la indolencia de los jueces de paz y a la absurda compasión del pueblo", añade el cronista.

La Ley sobre los pobres, de la misma reina (1597), pone a los indigentes a cargo de las parroquias. La "asistencia" de las parroquias consistió en encerrar a los indigentes en hospicios o *workhouses* (casas de trabajo), verdaderos presidios donde serían sometidos a un trabajo extenuante y mal alimentados. La Ley sobre los pobres sólo será abolida en 1834. Y porque la burguesía inglesa encontraba intolerable tener que pagar una tasa para mantener *vagos*. ¡Los indigentes

[6] Karl Marx en *El Capital*.

continuaban siendo enviados a hospicios donde trabajaban un mínimo de 18 horas diarias y en donde se les otorgaba vestimenta y alimentación a un nivel inferior al del obrero peor pagado!

La colonización esclavista y mercantil

Otra condición previa al advenimiento del capitalismo era la extensión y generalización de las relaciones comerciales. Se realizó a partir del siglo XVI con la extensión al mundo entero del comercio marítimo europeo, con la aparición, por primera vez en la historia, de un verdadero mercado mundial.

La llegada a América de Cristóbal Colón (1492) en beneficio de la corona de España, desembocó en la conquista del continente. Los dos principales estados existentes, el Imperio azteca en México y el Imperio inca en Perú, fueron aniquilados en 1519 y 1532 respectivamente.

Los conquistadores, que habían creído inicialmente encontrar la India, buscaban especias (que no encontraron) y oro (que sí encontraron, pero en cantidad reducida). Concluido el pillaje de los tesoros locales, el lavado de oro dará poco y los recursos serán agotados antes de 1550.

Pero pronto los españoles descubrieron y explotaron muy ricos yacimientos de plata, en México (Nueva España) y en el Perú (actuales Perú y Bolivia). El comercio con América era un monopolio real. Y fue subcontratado a una privilegiada compañía de comerciantes instalada en Sevilla. Se realizaba por una flota de galeones, agrupados por razones de seguridad (eran frecuentemente atacados y saqueados por corsarios, ingleses particularmente); flota que partía cada año de Sevilla, y después de Cádiz hacia La Habana, plaza fortificada que servía de primera escala; y luego a Veracruz (para comunicar la Nueva España) o para el istmo de Panamá, donde hombres y productos eran transbordados en la orilla del Pacífico; allí una flota los conducía al Callao, medio de comunicación con Perú y demás países andinos. Algunos navíos iban al puerto de Cartagena, para comunicar la Nueva Granada (actuales Colombia y Venezuela). Esta flota aportaba a España productos fabricados y avituallamiento. Cualquier importación por otros interventores era tildada de contrabando (*comercio interlope*). Fue a través de América que España se comunicó con su única posesión asiática, las islas Filipinas: cada año, un galeón salía de Acapulco, en la costa pacífica de México hacia Manila llevando plata e importaba, al regreso, productos de China. América exportaba bien poco aparte de la plata.



Explotación de los amerindios por los españoles (grabado del s. XVI)

Los colonos españoles, preocupados por hacer rápidamente fortuna, eso sí, viviendo noblemente (sin trabajar), sometieron a la población amerindia a una feroz explotación, acompañada de tratos bárbaros (suplicios, mutilaciones), para hacer reinar el terror. La población de las Antillas, primeras tierras golpeadas por los descubridores, que no pudo soportar la esclavitud y el trabajo forzado, fue diezmada por los malos tratos, que desembocaron a veces en suicidios colectivos, y por las enfermedades introducidas por los europeos y contra las cuales no estaba inmunizada. La población de la Española (Haití), estimada en medio millón en 1492, fue reducida a 30.000 en 1514, y prácticamente aniquilada en el transcurso del siglo XVI. De manera general, la población de las Antillas será objeto de un genocidio casi integral: en el siglo XIX, los últimos caribes (algunas decenas) serán deportados a la isla de Dominica donde perderán sus tradiciones y su lengua.

En el continente, la población amerindia no fue aniquilada, pero sí, y por la mismas razones, terriblemente golpeada: en Nueva España (México) la población, estimada en 25 millones en 1520, cayó a 7 millones en 1548, y fue reducida a menos de un millón y medio en 1595-1605, o sea, una disminución del 95% en tres cuartos de siglo. En Perú el trabajo en las minas de plata de Potosí fue alimentado por la mita, la prestación personal, institución tomada prestada al antiguo Imperio inca, pero que desembocó desde entonces en una lejana deportación, a más de 3.000 metros de altitud, para trabajar bajo tierra. Las condiciones de trabajo fueron tales que pocos volvieron. Los requeridos eran invitados, antes de salir, a oír la misa de difuntos. El desmoronamiento demográfico fue menor en Perú que en Nueva España, alcanzando del 20 al 30% entre 1530 y 1660.

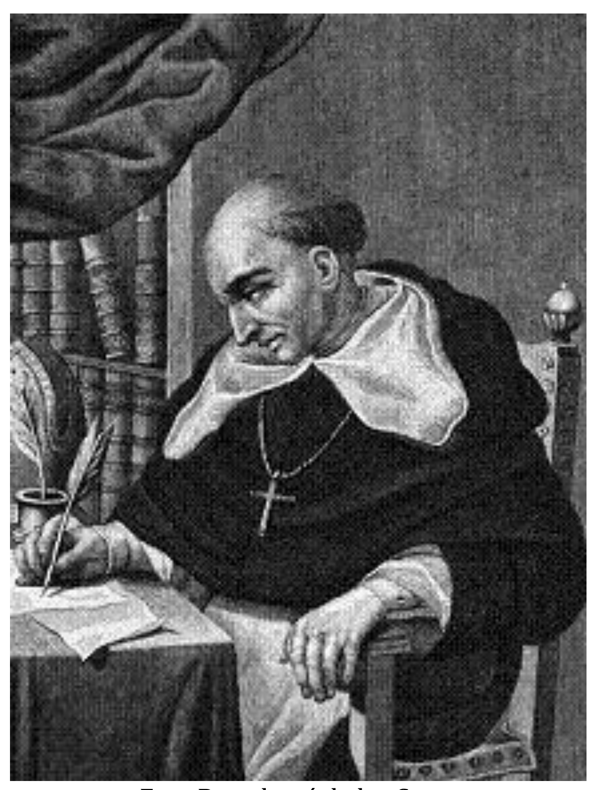
En conjunto, la población de la América española, que era del orden de 50 millones a fines del siglo XV pasa a entre 9 y 10 millones en 1570 y a 4 o 5 millones a mitad del siglo XVII. Habrá que esperar al final del siglo XVII y al XVIII para llegar a un lento ascenso demográfico.

En América del Norte, tierra de colonización de clima templado, el rechazo o el aniquilamiento de los indios fue desde el principio una condición para la implantación europea: los puritanos de Nueva Inglaterra asignaron en 1703, por

decreto, una prima de 40 libras esterlinas por cabellera de indio o por cada piel roja hecho prisionero; en 1720 la prima fue elevada a 100 libras.

La trata de negros [7]

El obispo Bartolomé de las Casas, indignado por el trato a que eran sometidos los amerindios, lo que denunció principalmente en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, obtuvo en 1542 la prohibición de la esclavitud de los indios (lo que no cambió gran cosa su suerte) y propuso sustituirlos, para el trabajo, por esclavos africanos. Debió arrepentirse enseguida. De hecho, el empleo de esclavos negros importados de África ya había comenzado.



Fray Bartolomé de las Casas

En el transcurso del siglo XV, los portugueses habían explorado progresivamente las costas del oeste del continente africano. Encontraron un poco de oro (que anteriormente era exportado, por la vía sahariana, en dirección al mundo árabe). También se llevaron esclavos. Esta exportación alcanzará su verdadera dimensión cuando sea dirigida hacia América.

En realidad, los negros no van a reemplazar a los indios más que en las regiones en las que éstos han sido prácticamente exterminados: las planicies costeras del golfo de México, las Antillas, y sobre todo el noreste brasileño, colonizado por los portugueses. El desarrollo de la esclavitud africana estará estrecha-mente asociado al de las plantaciones azucareras.

---

[7] Serge Daget, *La traite des Noirs*, Editions Ouest-France Université, 1990. Para detalles: *De la Traite á l'esclavage* (Actas del coloquio internacional de Nantes, 1985), París, 1988, 2 volúmenes.

La cultura y el tratamiento de la caña de azúcar, venida de la India, fueron introducidos al final de la Edad Media en las islas del Mediterráneo colonizadas por Venecia y Génova (Quío, Chipre, Creta) y después en Sicilia y en Andalucía. A fines del siglo XV, fueron introducidos en las islas del Atlántico: Madeira, Canarias, Sao Tomé.

La producción de caña de azúcar fue una verdadera agroindustria: plantación y corte de la caña, triturado en los molinos azucareros, clarificación y concentración del azúcar en las calderas, cristalización, refinado posterior, dejaron como subproductos las mezclas, consumidas como tales o destiladas para la producción de alcohol (rones y aguardientes). Ello no puede acomodarse con una producción artesanal: exige grandes efectivos y una estricta disciplina de trabajo que sólo la esclavitud podía proporcionar en esa época.

Eran los esclavos los empleados en las plantaciones mediterráneas. A comienzos del siglo XVI, la caña fue introducida en las Antillas españolas. Su desarrollo fue limitado por falta de mano de obra. Es el Brasil portugués quien primero importa esclavos africanos a gran escala: se convierte en 1580 en el primer productor de azúcar de caña.

En las pequeñas Antillas, en parte abandonadas por los españoles y colonizadas por los ingleses, franceses y holandeses, la colonización fue obra principal-mente de europeos que emplean mano de obra de *contratados*: pagan la travesía con un *contrato* de trabajo de 3 a 7 años en beneficio de quienes les han reclutado. Este sistema funciona mal; la servidumbre, incluso temporal, había desaparecido de las costumbres europeas. Reclutados entre los marginales, los contratados tenían pocas aptitudes para la agricultura y, menos aún, para la agricultura tropical. En el curso del siglo XVII, fueron reemplazados por esclavos negros, y los cultivos existentes (tabaco, índigo) serán marginados en beneficio de la plantación azucarera. Durante la ocupación temporal de Brasil por los holandeses, éstos se habían iniciado en la agroindustria azucarera: expulsados tras la reconquista portuguesa, introducirán la caña de azúcar en las pequeñas Antillas. En el transcurso de la segunda mitad del siglo XVII, la población esclava se convierte en mayoritaria: así, en Barbados (británica) los blancos son todavía mayoritarios en 1645 (tres cuartos de la población); en 1667, la proporción se ha revertido: los blancos no constituyen más que una décima parte de la población.

La plantación azucarera es desde un inicio una empresa capitalista: exige grandes inversiones para el acondicionamiento del terreno, el equipamiento industrial (molinos, calderas, etc.) y la compra de esclavos. Debido a la duración de la travesía, las entradas de fondos son a largo plazo. El capitalista es aquí el comerciante (a menudo también el armador), ya sea el que invierte directamente en las plantaciones, ya quien financia a los plantadores mediante anticipos.

La economía de la plantación está en completa dependencia del comercio exterior: casi todo lo que produce (azúcar esencialmente, accesoriamente tabaco, índigo y café), está destinado a la exportación hacia Europa; casi todo lo que consume, maquinaria, vestimenta, e incluso víveres, es importado. Las parcelas otorgadas a los esclavos para alimentarlos, para lo que se les acuerda un máximo de un día por semana, no bastan para mantenerlos. Harina y vinos de Europa, bacalao desecado o salado de América del Norte, son importados.

La demanda americana de esclavos, ligada al desarrollo de la economía de plantación, provoca el auge de la trata de esclavos; ésta toma en parte la forma de comercio "triangular"; el navío negrero, en un primer tiempo, trae a la costa de África "mercancías de trata" (textiles, quincalla, baratijas, alcoholes, más tarde pólvora y armas de fuego), todos ellos productos destinados al consumo de las capas privilegiadas de la sociedad africana, organizadoras y beneficiarias de la trata. Desde la costa de África, el navío negrero parte con su cargamento de esclavos para América, y cambia sus esclavos por ultramarinos (azúcar, tabaco, café, etc.). Sin embargo, como el precio de la carga de un barco negrero equivalía al cargamento de cuatro navíos de ultramarinos, una gran parte del comercio se hace directamente, maquinaria y mercancías de Europa por productos coloniales. Con una excepción: el Brasil portugués cambia directamente sus esclavos por tabaco y ron.

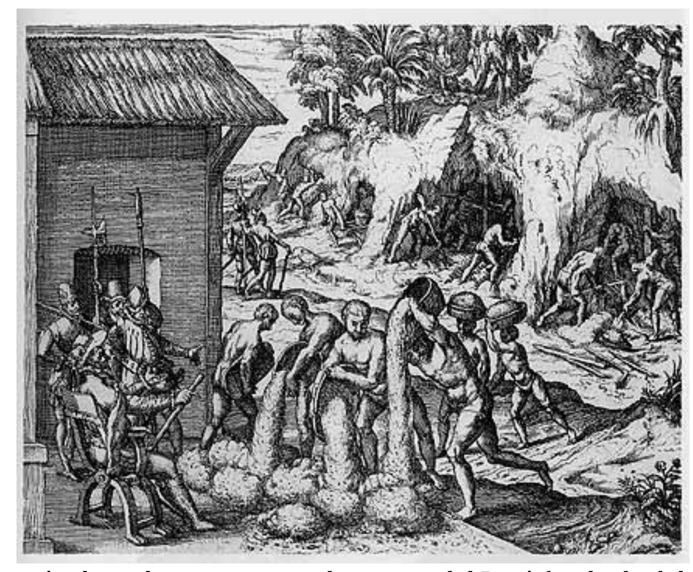
En rápido crecimiento en la segunda mitad del siglo XVIII, el comercio negrero se convertirá, hasta pasado el primer cuarto de siglo XIX, en la forma dominante de comercio entre Europa y África.

Los europeos renunciaron rápidamente a penetrar en el interior de Africa: los estados costeros se especializan en el papel de intermediarios, suministrando la mercancía humana, y defendiendo su fructífero monopolio tanto contra los europeos como contra las poblaciones africanas del interior. Las exploraciones hacia el interior del continente no comenzaron hasta finales del siglo XVIII, con la idea de un acceso directo al mercado africano.

La sangría humana de la trata y el trato a los esclavos

¿Cuántos africanos fueron transportados al otro lado del Atlántico, desde el comienzo del siglo XVI hasta mitad del siglo XIX? (La trata prosiguió durante varios decenios más tras su prohibición, en 1815 al norte del Ecuador, en 1842 para el Atlántico Sur.)

Las evaluaciones más recientes cifran el número de transportados entre 10 y 15 millones. Pero, a esta sangría demográfica hay que añadir todas las víctimas humanas resultantes de la caza de esclavos y de su transporte.



Explotación de esclavos negros en las minas del Perú (grabado del s. XVII)

La caza de esclavos se había convertido, para las capas dirigentes de los estados africanos, en la actividad más lucrativa. Por un cautivo hecho prisionero, ¿cuántos morían durante las razias en las aldeas? ¿Cuántos muertos a continuación durante la ruta, en los convoyes que conducían los prisioneros hacia la costa, a veces a cientos de kilómetros? ¿Cuántos muertos en los depósitos de la costa? ¿Cuántos muertos en el transporte por mar? (Eran a menudo numerosos, sobre todo cuando se desataba una epidemia a bordo, producto del hacinamiento, de las condiciones de higiene y de la alimentación, luego de una travesía de varias semanas.) Habría que añadir, en el mismo África, las consecuencias de la inseguridad permanente resultante de la caza de esclavos: poblaciones reducidas a la hambruna por la destrucción de sus aldeas y de sus cosechas, obligadas a refugiarse en zonas de difícil acceso pero privadas de recursos.

Para evaluarlo, habría que multiplicar el número de transportados por un coeficiente de varias unidades, imposible de precisar: ¿50 millones? ¿100 millones? En la misma América, hasta el final del siglo XVIII, la evolución demográfica de la población esclava fue negativa: en la parte francesa de Santo Domingo (hoy República de Haití), en 1789, 2.200.000 esclavos habían sido importados en 50 años y sólo quedaban 500.000.

Fenelon, gobernador de Martinica, en una carta al ministro del 11 de abril de 1764, se extrañaba de esta evolución negativa, poniendo de relieve las causas de este despoblamiento que obliga a importar incesante-mente nuevos esclavos: mala alimentación, exceso de trabajo, impuesto incluso a las mujeres embarazadas, enfermedades infantiles muy frecuentes...

El negrero Degrandpré, citado por R. P. Dieudonné Rinchon reconoció: "Lo confesamos, especulamos con su exceso de trabajo y no nos lamentamos por hacerlos morir de fatiga, siempre que el precio que obtengamos de su sudor iguale al precio de su compra".

Hilliard d'Auberteuil, citado por Gaston-Martin, quien residió 12 años en Santo Domingo, escribió en 1776: "Un tercio de los negros de Guinea muere habitualmente en los tres primeros años del trasplante, y la vida laboral de un negro, habituado al país, no se puede evaluar en más de quince años".[8]

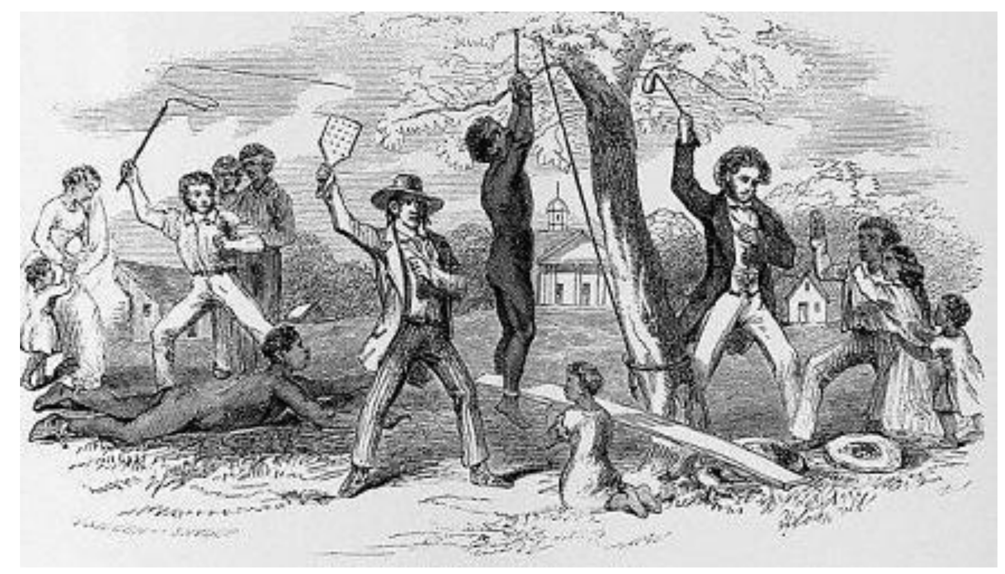
La expresión "trabajar como un negro" ha permanecido en nuestro lenguaje. Habrá que esperar al final del siglo XVIII para que la población servil se estabilice y comience a crecer naturalmente; diversos factores conducen a ello: la elevación del costo de los esclavos, la interrupción de la trata durante las guerras napoleónicas, el pánico suscitado en los esclavistas por la revuelta de Santo Domingo (Haití). Los propietarios de esclavos estarán interesados en el mantenimiento y reproducción de su mano de obra.

Para mantener la disciplina de sus esclavos, les era necesario a los propietarios la imposición de un régimen de discriminación y de terror. El "Código negro", edicto de 1685, bajo el reinado de Luis XIV, recopilación de reglamentos concernientes al gobierno, la administración de justicia, la policía, la disciplina y el comercio de negros en las colonias francesas, en vigor hasta 1848 (con excepción de las

[8] Gaston-Martin, *Histoire de I'ésclavage dans les colonies françaises*, París, P.U.F., 1949.

colonias donde fue aplicada, de 1794 a 1802, la abolición de la esclavitud decretada por la Convención), fija las normas oficiales. Castiga con la muerte toda vía de hecho de un esclavo contra su dueño o contra personas libres, así como los robos de caballos o de bueyes; al esclavo fugitivo durante más de un mes se le cortarán las dos orejas y será marcado al hierro al rojo vivo con una flor de lis en el hombro; si reincide, le será cortado el jarrete y será marcado con una flor de lis en el otro hombro; la tercera vez, será condenado a muerte. Los suplicios (marcas y mutilaciones) no serán abolidos hasta 1833.

Los dueños tienen el derecho de encadenar y azotar a sus esclavos "cuando crean que los esclavos lo han merecido". Fuera de los casos previstos, está en principio prohibido a los dueños torturar, mutilar o matar a sus esclavos. Pero de hecho, hagan lo que hagan los dueños, jamás son sancionados: los tribunales, en manos de los colonos, tienen por principio que nunca un propietario pueda ser condenado por denuncia de un esclavo, por miedo a poner en peligro la autoridad del régimen esclavista.



Abusos físicos contra esclavos negros en una plantación del Sur estadounidense (litografía del s. XIX)

En su informe sobre las *Troubles de Saint-Domingue* el convencional Garran señala que no hay ningún propietario citado ante la justicia por haber matado o mutilado a un esclavo. Una ordenanza de 1784 que limitaba a 50 el número de latigazos que un dueño podía inflingir a un esclavo "fue registrada con muchas dificulta-des" y nunca fue ejecutada.

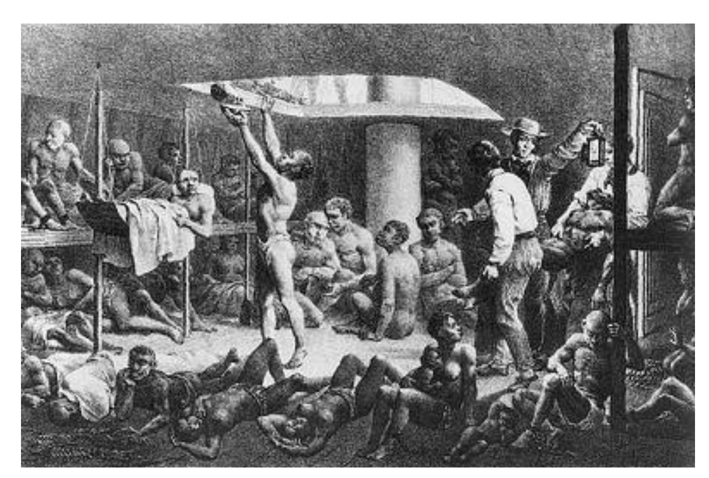
La boda y las relaciones sexuales entre colonos y esclavos están en principio prohibidas: en realidad, los colonos toman esclavas como concubinas y rápidamente se forma una capa de mestizos, jerarquizados en función de su proporción de sangre "blanca". En 1789, se cuentan en la parte francesa de Santo Domingo (hoy República de Haití) 35.440 blancos, 509.642 esclavos y 26.666 libertos y *gentes de color*. Libertos y hombres libres de color pueden ser propietarios de plantaciones y de esclavos pero están sometidos a una estricta discriminación: en 1789, los colonos les rehusarán los derechos políticos.

En un panfleto aparecido en 1814, Vastey, secretario del rey Cristóbal (Enrique 1, inmortalizado en la pieza de teatro de Aimé Cesaire) enumera los suplicios inflingidos por los colonos a los esclavos, especialmente tras su insurrección: esclavos quemados vivos o empalados, miembros serrados, lengua, orejas, dientes, labios cortados o arrancados, colgados cabeza abajo, ahogados, crucificados sobre tablones, enterrados vivos, atados sobre hormigueros, echados vivos en calderas de azúcar, precipitados por pendientes en toneles erizados de clavos en su interior, entregados a ser devorados vivos por perros entrenados al efecto.[9] Rochambeau hijo, comandante tras la muerte del general Leclerc del cuerpo expedicionario enviado por Bonaparte para reconquistar Santo Domingo y reestablecer la esclavitud, había hecho comprar en Cuba perros especialmente adiestrados para este fin.

No hay ni que decir que el ejemplo aquí expuesto de las colonias francesas, sobre el tratamiento de los esclavos, puede ser extendido al conjunto de las colonias.

La trata y la esclavitud en el siglo XIX

La prohibición de la trata, a pesar de la represión de las escuadras británicas, no fue aplicada y el tráfico sólo finalizó hacia 1860. Tras el "pánico" de los esclavistas debido a la insurrección de los esclavos en la parte francesa de Santo Domingo, que desembocó en 1804 en la independencia de la República negra de Haití, la primera mitad del siglo XIX, conoció un nuevo auge de la plantación esclavista americana, esta vez no en el cuadro del mercantilismo, sino del mercado dominado por el capitalismo moderno, industrial: auge de las plantaciones esclavistas algodoneras en el sur de los Estados Unidos, para aprovisionar de materias primas las fábricas inglesas de Manchester y de su región; auge de la esclavitud en Cuba (para la producción azucarera) y en Brasil (azúcar y cacao) para el consumo europeo. La esclavitud no será abolida más que en 1833 en las colonias inglesas, en 1848 en las colonias francesas, en 1866 en los Estados Unidos (después de la derrota de los sudistas en la guerra de Secesión), en 1886 en Cuba (colonia española) y en 1888 en Brasil.



[9] *Notes du M. Le Baron Malouet, Ministre de la Marine et des Colonies... Au Cap Henry*. P. Roux, imprimeur du Roi, 1814.

Prohibida en el Atlántico, la trata va a conocer un nuevo desarrollo en el siglo XIX en África oriental, principalmente en Sudán (dependencia de Egipto) y en el sultanato de Zanzíbar, creado por los árabes de Omán, y que, partiendo de las islas de Zanzíbar y de Pemba, controlaba toda la costa del océano Indico, de Somalia a Mozambique. [10]

Esta trata "árabe" ha sido a veces la disculpa para intentar "justificar" la trata europea, bajo el lema "no éramos los únicos". El problema es que esta trata "árabe" tuvo como motor la demanda del mercado capitalista europeo.

En efecto, la trata tuvo como objetivo principal la búsqueda de marfil: mediante la masacre de elefantes, y sobre todo por el pillaje de los "tesoros" en colmillos de elefantes acumulados por la mayoría de los ingenieros de África Central. Procedentes del Nilo o de Zanzíbar, las expediciones de pillaje destruían los poblados, masacraban o reducían a la esclavitud a la población, siendo los cautivos destinados a desempeñar el papel de porteadores, para transportar el marfil. La esclavitud constituía en cierto modo un "subproducto" del pillaje de marfil: los esclavos que sobrevivían eran vendidos en Oriente Medio, donde la esclavitud doméstica subsistía, o utilizados como mano de obra en las plantaciones de clavo de Zanzíbar, principal suministrador del mercado mundial, controlado por los británicos.

El mercado europeo era efectivamente comprador de marfil, solicitado para el consumo de las clases acomodadas: bolas de billar, teclas de piano, mangos de cuchillos para la cuchillería de Sheffield. Se puede evaluar el número de esclavos exportados hacia Asia, por el océano Indico, en el siglo XIX, en 400.000;[11] el de esclavos "producidos" por la trata sudanesa en 750.000 (más entre un 10 y un 30% de "pérdidas" durante el transporte, y una proporción no evaluada de pérdidas en el momento de la captura).

La ruta de las Indias y la colonización asiática

Mientras los españoles, tras haber creído alcanzar las Indias por el oeste, colonizaban América, los portugueses exploraban y abrían, aproximadamente en el mismo periodo, la ruta del este, bordeando por el sur el continente africano. Vasco de Gama alcanza la India (la verdadera) en 1498. La colonización oriental será realizada primero por los portugueses, siguiendo el principio del monopolio real, y posteriormente, siguiendo sus huellas, por holandeses, ingleses y franceses.

Salvo excepciones, y por lo menos hasta la segunda mitad del siglo XVIII, las posesiones territoriales de los colonizadores se limitan a factorías costeras. Los europeos buscaron en la India, y accesoriamente en Indonesia, China y Japón, productos de lujo: especias (pimienta, canela, nuez moscada, etc.) y los productos

[10] Ver Abdul Sheriff, *Slaves, Spices and Ivory in Zanzibar, Integration of an East African commercial Empire luto the World Economy (1710-1873)*, Ohio University Press, 1987, y G. Clarence-Smith (Ed.), The Economies of the Indian Ocean. Slave Trade in the Nineteenth Century, Londres, F. Cass, 1989.

[11] Francois Renault, " Problémes de recherche sur la traite transsaharienne et orientale en Afrique" en *De la Traite á l'esclavage*, colección citada, tomo 1.

del artesanado oriental (tejidos de lujo: muselinas, cachemires, e indianas, telas de algodón pintadas, sederías, lacas y porcelanas de China).

Es imposible ofertar a cambio artículos manufacturados europeos: los asiáticos los hacen mejor y más baratos. Hay que resignarse a saldar las compras con plata. Es la plata americana quien salda las compras del comercio asiático. Del siglo XVI al XVIII, un tercio, puede incluso que la mitad de la plata suministrada por América, fue absorbida por China. Esta controla estrechamente sus entradas y únicamente los portugueses han podido establecer una factoría en Macao. Japón se cerró en 1638 al comercio europeo, con excepción de un acceso limitado y controlado al puerto de Nagasaki, reservado solamente a los holandeses.

Sin embargo, desde el siglo XVII, los holandeses, para asegurar el monopolio de las especias toman el control, directamente o haciendo intervenir a soberanos locales, de las Molucas, y más tarde de lava, donde establecen la capital de su imperio comercial, Batavia (hoy Yakarta).

En el curso del siglo XVIII, franceses e ingleses se proponen consolidar sus establecimientos con un dominio territorial; la tentativa francesa de Dupleix, considerada como una iniciativa personal y desaprobada por la Compañía Francesa de las Indias Orientales, es abandonada tras la derrota francesa en la guerra de los Siete Años (1763). La Compañía Inglesa de las Indias Orientales tomará el relevo. La victoria de Plassey (1757) condujo al dominio de la compañía sobre Bengala. El estilo de colonización y de las relaciones comerciales cambiará radicalmente desde entonces. En el comercio, la compañía añade como fuente de beneficios la explotación fiscal de los territorios conquistados. Comienza entonces la "repatriación" de la plata y otras riquezas acumuladas en la India. En el transcurso de los siglos XVIII y XIX se entabla el movimiento que transformará la India de suministrador de productos manufacturados y de lujo en suministrador de materias primas para la industria británica (algodón, yute) y en comprador de productos manufacturados de la industria inglesa, trayendo como consecuencia la ruina del artesanado tradicional.

En China, es más tardíamente todavía, al comienzo del siglo XIX, cuando se efectúa el vuelco: para saldar las compras de productos chinos (sederías, té) la plata es progresivamente reemplazada por opio importado en China por la Compañía de Indias. Es aproximadamente hacia 1820 cuando la balanza se revierte en detrimento de China. La "guerra del opio" (1839-1842) impondrá a China la apertura de cinco puertos, la cesión de Hong-Kong, y sobre todo la importación de opio que el Gobierno chino había tratado de prohibir. Para retomar las palabras de Braudel: "¡He aquí a China pagada en humo, y qué humo!".

¿Qué consecuencias para los pueblos?

Para las Indias holandesas (Indonesia) la historia de la administración colonial despliega un cuadro de muertes, traiciones, corrupción y bajezas que jamás será igualado. El autor de este juicio es el gobernador que los ingleses nombraron tras su ocupación, durante las guerras napoleónicas. Pillaje, esclavitud, extorsión, todos los medios son buenos para asegurar a la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, que explota Indonesia hasta el final del siglo XVIII beneficios récords. El Estado, en el siglo XIX, lo hará todavía mejor: a partir de 1830, el gobernador Van den Bosch instaura el "sistema" que lleva su nombre: cultivos forzados, trabajo

forzado. Los campesinos deben entregar un quinto de sus mejores tierras y un quinto de su tiempo de trabajo para suministrar gratuitamente productos de exportación. Cultivos forzados y trabajo forzado que irán mucho más allá de los límites oficiales: se llegará a exigir un tercio, e incluso la mitad de las tierras, y un tiempo de trabajo que va de 66 hasta 240 días por año. Paralelamente el impuesto de bienes raíces se duplica. Posteriormente, el establecimiento de plantaciones (tabaco, palmeras de aceite, etc.) conducirá al reclutamiento de mano de obra "contractual", en realidad trabajadores forzados tratados peor que esclavos.

En la India, los ingleses van a encontrar el apoyo de ciertas capas sociales, en particular comerciantes y banqueros, que harán de intermediarios del comercio británico. En 1793, por una simple ordenanza, la administración de la Compañía de Indias hizo de los *zamindars*, que eran en el Imperio mongol los recaudadores de impuestos, grandes hacendados, *landlords* a la moda británica. En los territorios donde estaban encargados de cobrar el impuesto, los campesinos se encontraban reducidos a la condición de arrendatarios precarios.

Monopolios de sal, de opio, de betel y de otros productos fueron concedidos a altos cargos de la compañía, que hicieron rápidas fortunas. Pero lo peor estaba por llegar, con la destrucción del artesanado: el equilibrio económico en la India estaba fundado sobre la asociación de la agricultura y del artesanado (textil particularmente). De 1814 a 1835, las importaciones de "indianas" en Gran Bretaña disminuyeron en tres cuartos; inversamente, las importaciones de algodones industriales británicos en India ¡se multiplican por 50!

Los artesanos arruinados debieron replegarse al trabajo de la tierra, ya sobrecargado, y un gobernador general de las Indias pudo decir que las osamentas de los tejedores blanqueaban las llanuras de la India. Las hambrunas periódicas se convirtieron en una característica de la India: 18 hambrunas de 1875 a 1900 causaron 26 millones de muertos.[12] Habrá otras en el siglo XX (la de Bengala, en 1943, causará de tres a cuatro millones de muertos).

---

[12] J. Chesneaux, *L'Asie orientale au XIXe siècle*, París, P.U.F., 1966. El consumo medio de arroz por habitante y día habría disminuido a cerca de la mitad entre 1866 y 1936-1942, pasando de 800 a 400-480 gramos. Greenough, *Prosperity and Misery in modern Bengal*, New York, Oxford University Press, 1982.



Epidemia de hambruna en la India, alrededor de 1900

En China, la primera guerra del opio será seguida de otras intervenciones militares europeas destinadas a imponer la ley de las grandes potencias capitalinas, que se atribuirán "concesiones" portuarias. Desde 1882, imponen a China limitar al 5% las tasas aduaneras sobre las mercancías extranjeras importadas. Se asistirá a una dislocación de los circuitos económicos tradicionales, a una agravación de la miseria que conducirá a insurrecciones campesinas, siendo la más importante la de los Tai- Pings (1851-1864).

Podemos resumir por boca de Marx: "El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la reducción de los indígenas a la esclavitud, su reclusión en las minas o su exterminio, el comienzo de la conquista y saqueo en las Indias Orientales, la conversión de África en una especie de coto comercial para la caza de negros, éstos son los procedimientos idílicos de acumulación primitiva que señalan la aurora de la era capitalista".

Europa del Este y la "segunda servidumbre"

El sometimiento y la explotación por medio del mercado mundial de América, Asia y de África ha afectado también a Oriente Medio y a Europa oriental. El Imperio otomano es penetrado progresivamente por el comercio occidental, y desde el siglo XVI, los franceses, y seguidamente los ingleses, se benefician de la extra-territorialidad para sus factorías, las "escalas del Levante".

En Europa del Este (grosso modo, al este del Elba) la aristocracia local, para procurarse productos de lujo de Europa occidental (ropas, mobiliario, vinos, etc.), hizo más pesada la explotación del campesinado atribuyéndose la propiedad de la tierra y generalizando la servidumbre.

Es lo que los historiadores llaman "segunda servidumbre", la que se desarrolla en el este de Europa (Rusia, Polonia, Prusia) en el mismo momento en que la servidumbre desaparecía de Europa occidental. Conocerá su apogeo en Rusia al final del siglo XVIII, bajo el reinado de Catalina II, y tomará formas similares a la esclavitud pura y simple. Hará posible este pequeño anuncio en un diario de San

Petersburgo: "Se venden un peluquero y una vaca de raza". Esta explotación reforzada del campesinado permite a los grandes propietarios hacer fortuna exportando masivamente reglones alimenticios y materias primas en Europa occidental: cereales, lino, madera, etc. Las ciudades marítimas de la Nansa (alemanas y bálticas), luego los holandeses, y finalmente los ingleses, serán los intermediarios y beneficiarios de este comercio.

Capital comercial y capital financiero (usurario). Del mercantilismo al liberalismo

El sistema colonial de los siglos XVI-XVIII se sustenta en el monopolio: monopolio real en un principio para España y Portugal, y después monopolio de compañías privilegiadas como las diversas compañías de Indias (holandesa, inglesa, francesa).

La doctrina en materia de comercio exterior es el mercantilismo, preconizado por Colbert: el enriquecimiento del rey (y del reino) es considerado como ligado a la adquisición del máximo de dinero en efectivo; por eso hay que importar el mínimo y exportar al máximo. Implica una política aduanera proteccionista.

La competencia entre naciones comerciantes tomará a menudo un carácter violento: piratería (guerra de "corso") y exacciones de todas clases, y desembocará frecuentemente en guerras. En los conflictos bélicos de los siglos XVII y XVIII, al lado de rivalidades dinásticas, las motivaciones económicas ocupan un lugar predominante: ocurre en la guerra conducida por Holanda (las "Provincias Unidas") al sublevarse contra España, en las guerras anglo-holandesa y franco-holandesa del siglo XVII, en la guerra de Sucesión en España, en la guerra de los Siete Años, en el conflicto anglo- francés bajo la Revolución y el Imperio.

El advenimiento del capitalismo industrial es acompañado por la promoción de la ideología "liberal". El capitalismo industrial entra en conflicto con las instituciones anteriores: critica los monopolios, los reglamentos corporativos, la "exclusiva" colonial (regla que prohibía a las colonias comerciar con las naciones extranjeras, y producir artículos manufacturados pues el abastecimiento debía reservársele a la metrópoli), critica el proteccionismo, la trata y la esclavitud.

No obstante, esta ideología liberal es de geometría variable: triunfa en la Inglaterra del siglo XIX con la derogación, en 1846, de las leyes proteccionistas sobre los trigos, que respondían a los intereses de los landlords, pero que incomodaban a los industriales encareciendo el precio del pan y el nivel de los salarios. Pero en contradicción con los principios del libre cambio, la misma Inglaterra impone a la India una política aduanera discriminatoria, penalizando las exportaciones indias de artículos manufacturados, y fomentando las importaciones de productos industriales británicos. Combate la trata con su escuadra de vigilancia atlántica, pero apoya a los sudistas esclavistas, suministrándoles algodón, durante la guerra de Secesión. Los Estados Unidos y Alemania realizaron su industrialización al abrigo de una política proteccionista, y el final del siglo XIX verá el triunfo, incluso en Inglaterra, del proteccionismo imperial.

Del siglo XVI al XVIII, el comercio colonial alimentó el capital financiero (usurario): en efecto, la banca en esta época no practica las inversiones productivas, sino que presta a los estados, a los soberanos, y los que pagan son los sujetos sometidos a obligaciones fiscales, es decir, analizándolo bien, principalmente los campesinos.

Los centros financieros son sucesivamente Génova, que cambia al rey de España la plata en piezas de oro necesarias para pagar los sueldos de sus mercenarios, pero que será finalmente víctima de la bancarrota del Estado español; después el comercio de los productos coloniales se concentra en Anvers, que es hasta 1575 la primera plaza financiera de Europa; la insurrección de los holandeses contra el rey de España la arruinará y conferirá a Amsterdam el centro del gran comercio y las finanzas; en el curso del siglo XVIII, esta función pasa a Londres.

En el comercio colonial, los estados monárquicos y también los burgueses, caso de Países Bajos, tienen sus intereses ligados a los de la burguesía comercial y financiera. La política colonial es conducida con los medios del Estado.

Esta asociación, a veces conflictiva, se manifiesta también en el desarrollo de la deuda pública y de la fiscalidad, que contribuyen con fuerza a la explotación y pauperización del campesinado, y constituyen uno de los incentivos de la acumulación primitiva.

Los soberanos, para obtener de inmediato el dinero que necesitaban y ahorrarse las cargas y las demoras de la percepción de las tasas, arriendan a los financieros el cobro de ciertos impuestos, siguiendo una práctica que se remonta a la antigüedad. Esto lo practicarán en Francia los "recaudadores de impuestos", que suministrarán al rey de forma inmediata el dinero que necesite, y se remunerarán cobrando ciertas tasas por su cuenta, con un margen de beneficios que llega a veces al 100% y que nunca es inferior al 30% (margen notoriamente usurero). Además, los estados piden dinero prestado, primero a los banqueros, y después públicamente.

Francisco I lanza en 1522 el primer empréstito público del Estado pidiendo a los burgueses de París que le presten 200.000 libras, mediante interés. Son las primeras "rentas a cargo del Ayuntamiento", garantizadas por los ingresos de ciertos impuestos municipales. "La deuda pública opera como uno de los agentes más enérgicos de la acumulación primitiva".[13] Este método de pillaje de los recursos del Estado florece hoy más que nunca.

Sistema colonial, exacciones fiscales, deuda pública, pauperización y expropiación del campesinado preparan, por razones distintas, el advenimiento del capitalismo industrial. Sin embargo todos estos medios no bastan, en un principio, para suministrar la mano de obra que el incipiente capitalismo industrial necesita. En Inglaterra se apelará al recurso de los niños de las *workhouses*. La Lancashire necesita de "dedos pequeños y ágiles" para sus fábricas de hilados y de tejidos. "Inmediatamente nació la costumbre de procurarse los llamados aprendices de los *workhouses* pertenecientes a las diversas parroquias de Londres, Birmingham y de otros lugares. Millares de estos pobres pequeños abandonados, de siete a catorce años, fueron así expedidos hacia el norte. El amo (ladrón de niños) se encargaba de vestir, alimentar y alojar sus aprendices en una casa ad hoc cercana a la fábrica. Durante el trabajo tenían vigilantes. Los cabos de varas tenían interés en hacer pringar a estos niños, pues según la cantidad de productos que sabían extraerles, su propia paga disminuía o aumentaba. La consecuencia natural fueron los malos tratos... En muchos distritos fabriles, particularmente en Lancashire, estos seres inocentes, sin amigos ni apoyos, que habían sido entregados a los dueños de fábrica, fueron sometidos a las torturas más horrorosas. Agotados por el exceso de

[13] Karl Marx en *El Capital*.

trabajo... fueron azotados, encadenados, atormentados con los refinamientos más estudiados. A menudo, cuando más fuerte les retorcía el hambre, el látigo les mantenía trabajando".[14]

El liberalismo contemporáneo ha extendido estas prácticas a decenas de millones de niños en Brasil, Pakistán, Tailandia y otros lugares. Así ha llegado al mundo el Capital triunfante "chorreando sangre y lodo por todos sus poros".[15]

[14] John Fielden, *The Curse of the Factory System*, Londres, 1836. Citado por Karl Marx.

[15] Karl Marx en *El Capital*.

4. Economía servil y capitalismo: un balance cuantificable

Philippe Paraire

En su *Carta persa* 118, en 1721 Montesquieu subrayó que las costas de África "deben de estar terriblemente despobladas desde hace doscientos años en que los reyezuelos y jefes de aldea venden sus súbditos a los príncipes de Europa para llevarlos a sus colonias en América". En una obra posterior, *El espíritu de las leyes* (1748), ironiza sobre la pereza de los pueblos de Europa que "habiendo exterminado a los de América, han debido esclavizar a los de África, para utilizarlos en roturar tantas tierras". En el mismo lugar llama la atención sobre la dimensión económica del problema: "El azúcar sería demasiado caro, si no se hiciera trabajar a esclavos la planta que la produce". Once años más tarde, Voltaire explica en *Cándido*, por boca de un esclavo mutilado: "Es a este precio que ustedes consumen azúcar en Europa".

Queda todo dicho en pocas palabras: la riqueza de Europa, cuna del capitalismo, está construida sobre la explotación y exterminio de los amerindios, cuya población descendió en tres siglos de 40 a 20 millones de personas (en ciertos casos con una extinción total, como en las Bahamas y en las grandes Antillas, así como en la costa este de América del Norte) y sobre la de los pueblos costeros de África occidental, que han debido padecer una pérdida de 20 millones de personas (diez millones de muertos y otros diez de deporta-dos) en tres siglos de trata, es decir aproximadamente de 1510 a 1850. Los ingresos de la economía servil, que representaban para las grandes potencias europeas más de la mitad de los beneficios de exportación en 1800, han costado la vida a más de treinta millones de seres humanos.

Las Américas contaban con cuarenta millones de hombres y mujeres en el momento de la invasión europea: más de cinco millones en América del Norte (Canadá y Estados Unidos) y el resto, a partes iguales, en América Central (principalmente en México) y en América del Sur, en las regiones andinas, los bosques ecuatoriales y las pampas australes.

Uno queda estupefacto ante los censos más recientes: ¡los Estados Unidos censan menos de dos millones de indios! Si la demografía natural hubiera seguido su curso (como por ejemplo en Europa durante los tres últimos siglos), los amerindios de los Estados Unidos deberían ser por lo menos una treintena de millones. ¿Qué pasó en Perú y en Colombia, en Chile o en Argentina, donde los indios, como también en México, son únicamente mayoritarios, mientras que deberían constituir si no hubiera existido genocidio, el 90% de la población total? Y esto independientemente de los mestizajes y otras "asimilaciones" que algunos creen poder utilizar para alterar las cifras.

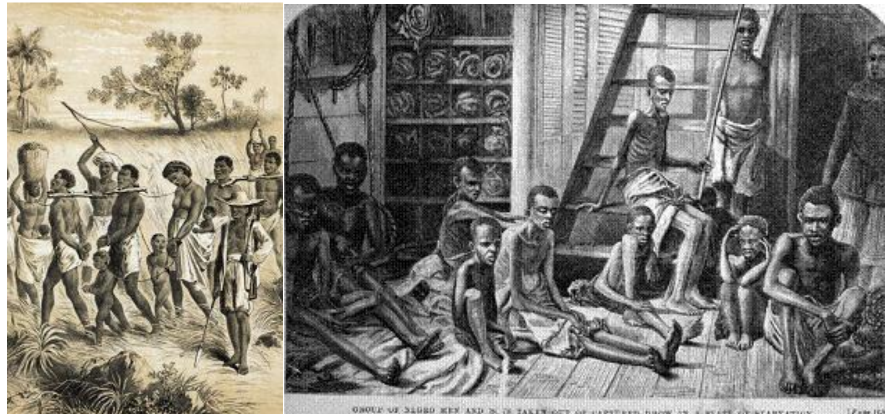
El caso de los amerindios se resume pues en una siniestra contabilidad, al menos veinte millones de personas han sido sacrificadas al Dios Beneficio de manera directa, por medio de la masacre, la miseria, las deportaciones y las expoliaciones. Faltan los detalles. Sin embargo, el cuadro general es terriblemente edificante: reacios, testarudos, diabólicamente alérgicos al trabajo forzado que los colonos les imponían, los amerindios, declarados extranjeros en su propia tierra, fueron

arroja-dos a la nulidad por los emigrantes europeos. Para des-gracia suya, África fue a su turno sacrificada en aras de la "misión civilizadora" del capitalismo europeo para "roturar tantas tierras".

El desmoronamiento de África

Ni Montesquieu ni Voltaire tenían la capacidad de intentarlo, pero nosotros podemos hacer desde ahora ese macabro inventario, y llevarlo al pasivo de un sistema económico fundado en la transformación en capital de la plusvalía arrancada a los trabajadores forzados, los esclavos. Doscientos cincuenta años después de los humanistas del Siglo de las Luces, nosotros tenemos todo lo necesario para medir la barbarie del naciente capitalismo: los libros de a bordo de los armadores, los informes de los capitanes, los relatos de los viajeros, los montantes de las pólizas de seguro marítimo, los planos y el número de navíos, los extractos de cuenta de los negreros enriquecidos, los libros de franquicias, las liquidaciones de herencias, el valor de las monedas, los balances cifrados del comercio triangular, las listas de las medicinas de a bordo, las primas paga- das a los cazadores de esclavos fugitivos, los relatos de linchamientos, las minutas de los procesos y el des-cuento de las ejecuciones.

Ya ningún historiador serio contesta esta evaluación. Ningún investigador, en la actualidad, intenta minimizar la dimensión de la catástrofe que significó para África su encuentro con el balbuciente capitalismo de las metrópolis de Europa, que no pudo alcanzar su madurez sino gracias a los extraordinarios beneficios generados por la invasión de un continente (América) hecho fructificar por las poblaciones arrancadas a otro, África.



Ilustraciones de la trata de esclavos

Con toda certeza, diez millones de deportados africanos alcanzaron el Nuevo Mundo entre 1510 y 1860. Más de dos millones perecieron durante la travesía. Ocho millones desaparecieron entre el lugar de su captura en África y los establecimientos litorales donde los sobrevivientes de las razias fueron embarcados. Se llega así pues a un mínimo de veinte millones de personas extraídas de la demografía africana.

En la gran época de la trata, de 1650 a 1850, la deportación alcanzó a 100.000 africanos por año. Anteriormente, de 1500 a 1650, la cadencia era menos elevada; de 15.000 a 40.000 personas embarcadas por año; pero el periodo más terrible

para África coincide con el florecimiento del cultivo algodonero en los Estados Unidos, entre 1800 y 1850: hasta 120.000 personas desplazadas anualmente.

Es evidente que no se puede desangrar así un continente sin consecuencias dramáticas: en primer término, en un estricto plano estadístico de "falta de ganancia" demográfica, hay que subrayar el declive regular del peso de África en la población mundial: en 1600 representaba el 30% del conjunto de seres humanos. La cifra cae a 20% en 1800. La caída prosigue hasta 1900, fecha en la que solamente un 10% de la humanidad vivió en África. La costa oeste, de Senegal a Angola, es evidentemente la más afectada. Los bosques costeros y las sabanas son literalmente peinadas por reyezuelos africanos que con sus ejércitos capturan y encaminan luego los prisioneros hacia las zonas de intercambio. En estos sectores, la población masculina decae: entre Mauritania y Senegal, el 20% de la población total ha sido deportada en tres siglos y el déficit demográfico en las costas de Guinea, del golfo de Benin, de Camerún y de Angola es tal que, en la mayor parte de las regiones del Sahel y hasta en los bosques del Congo, se alcanzan desequilibrios remarcables: apenas 50 hombres para 100 mujeres en Benin, 70 hombres para 100 mujeres en Biafra, menos de 50 hombres por 100 mujeres en el Congo, Shaba y Angola. Más al norte, entre la República Centroafricana y Malí, en Costa de Marfil y hasta en Gambia, hay apenas seis hombres para diez mujeres. El declive continuo de la población de África occidental en el curso de este periodo se explica por una sangría anual (durante tres siglos) de tres habitantes sobre mil como media. Esto puede parecer irrelevante, ¡pero hay que decir que esto hace el 3% en diez años, y el 30% en cien! Teniendo en cuenta variaciones regionales y fluctuaciones en el tiempo, los especialistas están de acuerdo en un mínimo de un 15% de la población deportada entre 1700 y 1850.

Por esto mismo, durante este mismo periodo, es imposible apuntar ninguna progresión de la población general de África (mientras que en el mismo periodo la demografía europea exporta su exceso de población hacia el Nuevo Mundo y se dispone a poblar el mundo entero).

El impacto económico es de una violencia inaudita: reinos que acuñaban moneda son devueltos al estado tribal, federaciones de tribus se dislocan en comunidades errantes, imperios constituidos se desmoronan, las aldeas son abandonadas, los campos dejados en erial faltos de agricultores. La inseguridad general bloquea el comercio, los intercambios intercontinentales se retraen al plano regional. Un largo estancamiento económico acompaña la caída demográfica.

Una economía de bandidaje y de razia hacen perder el gusto por el trabajo. Se vuelve más fácil enriquecerse, o simplemente sobrevivir, secuestrando a los hijos del vecino que cultivando su campo. Paralelamente, las consecuencias ideológicas y políticas agravan el estancamiento del continente: los reyes negreros imponen por la violencia dictaduras personales contrarias a la democracia lugareña tradicional. La palabrería toma el lugar del juramento de fidelidad, el pago de un tributo en cautivos reemplaza la diplomacia. En medio de esta decadencia colectiva, la situación de las mujeres (que se convierten en demasiado numerosas por la deportación de los hombres) se deteriora notablemente: se ven constituirse gigantescos harenes, formados por mujeres compradas, por viudas y por chiquillas vendidas, incasables e inútiles. Con los cautivos demasiado enclenques para ser comprados por los europeos y con los ancianos en excedente, se nutre un

abundante rebaño destinado a los sacrificios humanos, cuya práctica conoce en África un siniestro y vertiginoso incremento a partir del siglo XVII.

Lentamente el continente se hunde en una barbarie que nunca antes había verdaderamente conocido: la trata de esclavos durante la Edad Media africana nunca había sido sino algo excepcional, marginal. El Islam no había podido imponer la poligamia en el Sahel. Los sacrificios humanos eran raros y limitados a ocasiones estrictamente definidas.

Al mismo tiempo el "mercado africano" conocía una verdadera inversión estructural. Antes de la llegada de los europeos, el África negra vivía alrededor de eso que se llamaba el "mar sahariano": el desierto central, recorrido por caravanas al modo de navíos yendo de puerto en puerto, servía de polo económico de intercambio entre la costa oeste y el Sudán oriental, de comercio con las civilizaciones islámicas del Magreb. Por el contrario, el océano, bordeado de espesos bosques, servía de frontera, no ofreciendo ningún interés económico real.

Ahora bien, súbitamente, la construcción de las factorías por las potencias europeas volvió del revés hacia el exterior como a un simple calcetín la economía africana. En menos de un siglo, los prósperos pueblos de las sabanas arbóreas se convirtieron en un granero de esclavos y los belicosos reinos de los bosques litorales tomaron ventaja, creando verdaderos imperios "de economía negrera", cuya única actividad era la penetración en zonas apacibles, las razias, las capturas, la conducción y venta de los prisioneros.

La relativa prosperidad, debida al despegue económico de África occidental (sensible desde el siglo XII), no pudo sobrevivir a tales golpes. En 1800, el continente entero había retrocedido un milenio.

La cuota de la economía servil en la "acumulación primitiva"

Parece inconcebible que veinte millones de hombres, de mujeres y niños hayan sido arrancados de su hogar y de su tierra para responder a un problema de productividad: teniendo en cuenta los riesgos del comercio trasatlántico, había que reducir la masa salarial a cero para obtener un beneficio satisfactorio. Así, el cálculo del costo de producción de café, de cacao, de azúcar y de algodón no podía ser favorable sino anulando los salarios, con el fin de arrancar el máximo de plusvalía; el trabajador esclavo, cuyo costo total se limitaba a su precio de compra y a la alimentación estrictamente necesaria, constituía así una especie de mina viviente: produciendo entre cinco y diez veces la plusvalía de un asalariado de Europa, el esclavo contribuía al enriquecimiento de los colonos blancos, de los negreros y de los comerciantes de la metrópoli.

A finales del siglo XVII, mientras la población servil en los Estados Unidos era numéricamente igual a la de los inmigrantes blancos, producía el 80% del producto nacional bruto de la colonia americana. Vemos así que ella ha contribuido a la riqueza colectiva (ya que no cobraba ningún beneficio) de una manera tan abrumadora que cuando alcanzó, hacia 1800, los dos tercios de la población total, los blancos americanos habían prácticamente abandonado todo rol productivo limitándose a las muy remuneradoras tareas del comercio hacia Europa. No es más que al final de siglo cuando los inmigrantes blancos europeos inundarán por oleadas sucesivas a la población originaria de África y asegurarán por primera vez

una parte significativa primero y después mayoritaria de la producción interior bruta (no obstante sin participar mayoritariamente en el reparto de la renta interior bruta, a causa de la explotación salarial de que eran víctimas los nuevos recién llegados alemanes, polacos, rusos, italianos e irlandeses).

Los negreros, simples hidalgos y aventureros sin escrúpulos al principio del siglo XVI, no fueron capaces de transportar más de una decena de millar de cautivos por año, con destino a la colonia británica del Norte, a las Antillas francesas y españolas, y al Brasil ocupado por los portugueses. Mantenido marginal hasta 1650, este comercio de rapiña, aunque lucrativo, no constituía todavía una fuente de ganancias significativa. Fáciles de comprar, con un precio de venta más bien bajo (entre 5 y 10 libras de 1650 para un hombre con buena salud entre 15 y 30 años), los esclavos morían rápido y eran reemplazados con la misma rapidez; un año de esperanza de vida en Brasil y las Antillas, apenas dos en la Louisiana francesa. Cinco libras representaban en 1650 un cuarto del ingreso mensual de un artesano de la costa este americana. Como ejemplo, un siglo más tarde, el mismo esclavo se cambiaba por un fusil usado y cuatro barriles de pólvora. Nada para hacer fortuna...

Para que la esclavitud se convirtiera en el pilar principal del naciente capitalismo europeo, y no solamente la ocasión de ingresos subsidiarios para las economías feudales salidas de la Edad Media, era necesaria la conjunción de varios elementos:

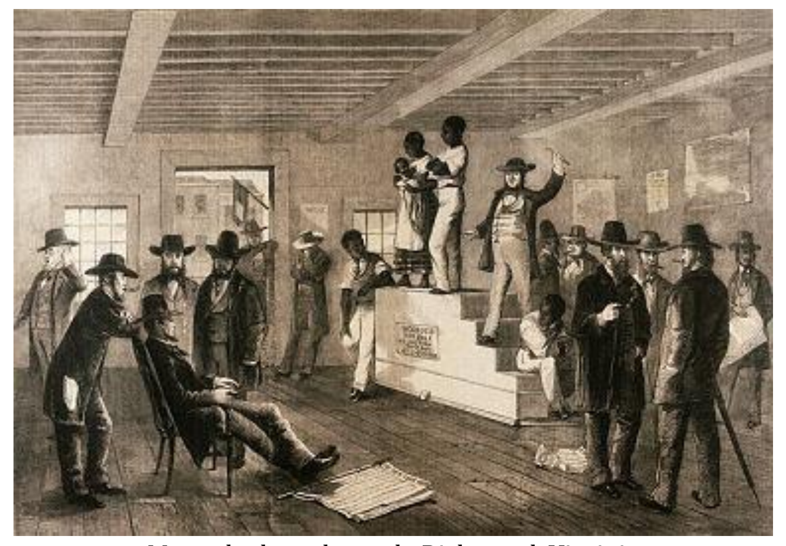
1. La construcción *ex nihilo* de un mercado fundado en la demanda de productos reputados como escasos, y vendidos caros a pesar de un bajo costo de producción.
2. El establecimiento de una verdadera circulación monetaria alrededor del comercio negrero trasatlántico, y con ella, la racionalización del transporte.
3. La regulación conjunta del precio de los esclavos y del costo de su mantenimiento.
4. El establecimiento de precios convenidos para los productos del trabajo servil, y la organización del retorno a Europa de la mayor parte de los beneficios de la inversión. Sin obstaculizar la reinyección, en el plano local de las economías coloniales, del mínimo necesario, a fin de evitar los atesoramientos improductivos.

Estos elementos necesarios para una máxima extorsión de la plusvalía producida por los trabajadores esclavos del Nuevo Mundo no fueron totalmente reunidos sino hacia 1800. El *boom* económico que siguió fue tal que se puede afirmar sin dudar que el capitalismo europeo no habría conocido su extraordinario crecimiento en el siglo XIX sin el aporte decisivo del trabajo de la mano de obra servil del Nuevo Mundo.

Aparecida bajo Luis XIV, la moda del *desayuno a la francesa* (café con leche, o cacao con azúcar de caña) se convirtió en un fenómeno universal en toda Europa a partir de 1750. Se abandonaron súbitamente las tisanas azucaradas con miel por el nuevo desayuno, y esto hasta por las capas más bajas del pueblo, incluso en el campo.

La demanda era tal que el Nuevo Mundo multiplicó por diez la importación de esclavos y se reconvirtió a los nuevos cultivos destinados a suministrar a Europa

las bebidas exóticas de moda: por ejemplo las Antillas francesas abandonaron el cultivo de especias y se lanzaron hacia 1700 a la producción azucarera, mientras que Brasil se convertía al café y que en todos lados se intentaba aclimatar el cacao, e incluso el tabaco, también puesto de moda por la corte de Francia. Creado este primer mercado, fue sucedido por otro cuando poco después de 1800 un ingeniero americano encontró el medio de cardar, hilar y tejer el algodón. De un solo golpe, todo el sur de los Estados Unidos adoptó este cultivo. La demanda de esclavos conoció una fuerte subida en todas las zonas de producción: Cuba importó entre 1800 y 1850 más de 700.000 esclavos suplementarios, vinculados al cultivo de la caña. El sur de los Estados Unidos hizo venir más de 150.000 esclavos por año entre 1810 y 1830 en la *Cotton belt*. Lejos de la chapucería de los comienzos, nacía una verdadera "economía capitalista servil". La reventa de la producción de café y de azúcar venidos de América representaba el 50% de los ingresos de exportación de Francia en 1750.



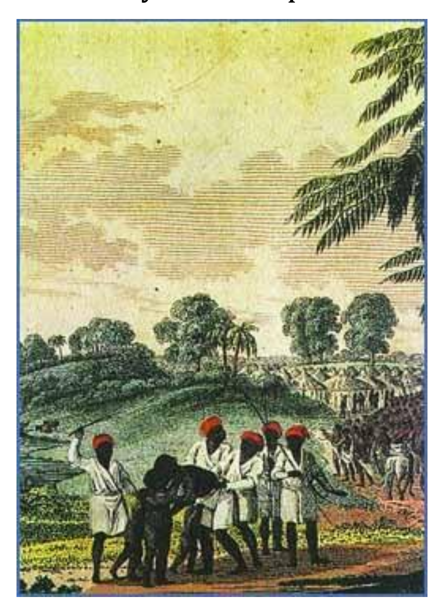
Mercado de esclavos de Richmond, Virginia

En lo que concierne a la circulación monetaria y a la transformación en capital de las plusvalías producidas por la racionalización del transporte de esclavos, numerosos indicios señalan el carácter absolutamente extraordinario de los beneficios generados por el trabajo servil: el *boom* de las ciudades portuarias dedicadas a este tráfico, el florecimiento paralelo de compañías bancarias viviendo de la trata, la especialización de ciertos armadores, son un signo tangible de la capitalización en Europa de los beneficios de la explotación de los africanos deportados al Nuevo Mundo. Se ha convertido en común decir que Burdeos, Nantes o la misma Lisboa deben sus más bellos barrios, sus más bellos monumentos a los capitales repatriados. ¿Y qué decir de Liverpool o de Amsterdam, sin olvidar Copenhague y Estocolmo?

Si bien es cierto que sólo Inglaterra ha transportado la mitad de los deportados (cesó la trata en 1812) y los portugueses la cuarta parte, pequeños países como Holanda y Suecia deben su despegue económico a la mano negrera (el ingreso por cabeza de los beneficios de la trata fue diez veces más elevado en los países nórdicos que, por ejemplo, en Francia). Los holandeses, como los daneses y los suecos, habían hecho del transporte de los cautivos una especialidad rentable: la adaptación de los tejadillos de aireación, el lavado de las bodegas, la ducha

sistemática de los prisioneros, mejores raciones alimenticias y buques más rápidos habían hecho bajar la mortalidad a menos del 10% de los cautivos, mientras en ese mismo momento, en los sórdidos navíos de los aventureros franceses, portugueses e ingleses, podía llegar al 50%, estableciéndose generalmente en torno del 30% de decesos.

La cuestión de saber si es efectivamente al naciente capitalismo a quien hay que atribuir los diez millones de muertos de la trata transatlántica se enuncia todavía menos por cuanto este comercio tuvo desde su origen el aspecto de un mercado bastante bien organizado, estructurado por acuerdos regionales e incluso internacionales, que intentaban responder eficazmente a las demandas fluctuantes de los plantadores y de los importadores europeos de productos exóticos.




No hubo nunca una *Bolsa de esclavos*, sino un conjunto de prácticas comerciales completamente estandarizadas, que hoy podemos conocer por medio de numerosos documentos contables. Comprados en África por un sistema de trueque precapitalista (un esclavo por veinte litros de aguardiente en 1770, o dos piezas de tela, o dos sombreros y un collar de conchas), así pues poco racional y aventurado, los cautivos tenían un precio fijo desde su llegada a América, según su edad, su sexo, su salud y las necesidades locales. La transformación de los beneficios en inversiones, la transferencia de las plusvalías hacia Europa o a las grandes ciudades coloniales, la subvención estatal a los armadores negreros (Richelieu en 1635), las tasas inglesas (desde 1661), la reglamentación de los castigos infringidos a los esclavos con el fin de evitar tasas de mortalidad contradictorias con la rentabilidad (Colbert en 1685), son datos que indican que desde el siglo XVII la economía servil del Nuevo Mundo constituía un pilar tan importante para la acumulación primitiva capitalista como el movimiento de los cercados o la fundación de los bancos lombardos algunos siglos antes.

El rey de España dio luz verde a los barcos negreros con un decreto del 12 de enero de 1510. Los primeros cautivos africanos fueron desembarcados en la Española un año más tarde, en 1511. Tras un siglo de *chapucería*, durante el cual fueron instalados los elementos del capitalismo servil, las cotizaciones bursátiles oficiales concernientes a los productos exóticos importados en Europa traslucen el

reflejo de los *mercados*; más de cien factorías de compra en las riberas africanas convenidas sobre un precio base de la *madera de ébano*. La apuesta de *adquisición* quedaba limitada a cubrir los gastos de transporte. Habiéndose puesto también de acuerdo la quincena de puertos que entre el Río de la Plata y la bahía de Nueva York aseguraban en lo esencial la recepción de los cautivos, el precio medio de venta de un esclavo adulto de buena salud fluctuó (en libra constante) entre cinco y veinte unidades de cuenta de 1800, es decir entre una y dos veces el precio de un animal de tiro, buey o caballo. Quedaba por regular el precio de los géneros.

Teniendo en cuenta los servicios prestados por el esclavo, durante tres siglos esto fue un excelente negocio para la rentabilidad de las inversiones en las dos Américas. Por una parte, la importancia de los beneficios del trabajo servil puede medirse en el rendimiento particular de productividad que le caracteriza: siendo la masa salarial cercana a cero, la relación entre la producción (cualquiera) y esta masa da un valor ínfimo, imagen matemática del máximo posible de extorsión de la plusvalía producida. Por la otra, la situación de monopolio asociado a un mercado cautivo aseguró beneficios que permitieron a Europa asentar un sólido capitalismo preindustrial que le permitió acceder a un estadio superior en el curso del siglo XIX, siglo de la conquista del mundo. Tras haber impuesto *desayuno a la francesa*, la economía servil (constituida por el sistema bancos-armadores de Europa-reyes negreros de África-transportistas- plantadores y exportadores de América-importadores de Europa) puso de moda el algodón. Habiendo creado la necesidad (después de haber conseguido hacer pasar de moda la miel, las tisanas, el lino y la seda) respondió primero de manera puramente mercantil con tasas y barreras proteccionistas, y luego de forma más capitalista en el sentido moderno, con franquicias, alianzas, sociedades de acciones y por la concurrencia. Al cabo de un siglo, el equilibrio de los precios, alcanzado por la regulación oferta-demanda, hizo despegar literalmente el capitalismo europeo.

Recordemos el extraordinario costo humano de esta expansión: de siete a ocho millones de africanos muertos en el curso de las razias o durante la conducción hacia las factorías negreras de África. Dos millones de muertos durante la travesía. Otros dos millones, muertos de agotamiento durante el primer año en las plantaciones. Un número imposible de precisar de fallecimientos debidos a malos tratos, suicidios, insurrecciones, represiones, linchamientos y masacres puras y llanas.

Para África, todo esto ocasionó una regresión histórica y cultural sin precedentes, un colapso demográfico suficiente para hacer estancar la población africana, odios definitivos, desestructuración económica, la anulación del crecimiento y un atraso que la invasión colonial agravará aún más.

A pesar de los historiadores tendenciosos que atribuyen a los feudalismos africanos la iniciativa de la trata o que acusan a los reyes árabes de haberla perpetuado, a pesar de los aduladores del liberalismo que rechazan evaluar los beneficios de la economía servil y asociarlos al salvajismo y al despegue de las economías europeas, hay que decirlo y no cansarse de repetirlo: un conjunto incontestable de hechos muestra que el capitalismo naciente no ha desangrado solamente a los pueblos de Europa (este cálculo se puede realizar en otro momento). Consolidó su expansión sobre un osario como la historia ya de por sí sanguinaria no había conocido nunca: veinte millones de amerindios exterminados

en tres siglos, y doce millones de africanos muertos a destajo en el mismo periodo. Dos continentes enteros sacrificados para establecer un sistema criminal sin moral y sin otra ley que la del beneficio. Más de treinta millones de seres humanos asesinados por el capitalismo, de forma directa e indiscutible.

5. Primera Guerra Mundial: 11.500 muertos y 13.000 heridos diarios durante tres años y medio

Jean-Pierre Fléchard

Éste es el tango de los militares joviales
De los alegres vencedores de aquí y de allá
Éste es el tango de los famosos ¡Vete a la guerra! Éste es el tango de los sepultureros.
Boris Vian

La guerra que a mí me gustaría hacer, mi coronel, es la del 14-18. George Brassens
Tomemos las armas y pónganse en marcha.
Anónimo

Hay dos municipios franceses muy singulares. Uno de ellos es el único que no tiene erigido en su plaza principal un monumento a los muertos de la guerra de 1914-1918, por haber regresado vivos del frente sus 15 movilizados. El otro, Gentioux, en Creuse, posee un monumento a los muertos que nunca fue inaugurado oficialmente. En efecto, representa a un escolar señalando con el dedo la inscripción ¡Maldita sea la guerra! Todos los demás poseen un monumento a sus muertos, lo que revela mejor que la frialdad de las cifras la amplitud de la masacre. En este mismo ámbito, añadamos que la placa dedicada a los muertos de la guerra del 14 en el hall del ayuntamiento de Bezons, lleva la inscripción Guerra a la guerra, odio al odio. Ningún municipio francés, con una única excepción, escapó pues a la gigantesca carnicería, que de 7'8 millones de movilizados durante más de cuatro años, cerca del 30% de la población francesa activa, dejó en los campos de batalla 1'4 millones de muertos y envió a sus hogares a más de un millón de inválidos.

La influencia del lobby militar-industrial, el cártel internacional de la pólvora

A partir de 1904, los antagonismos se intensifican, las pasiones nacionales se exacerban, las crisis se multiplican y se agravan, ya sea a propósito de Marruecos, ya de los Balcanes, hasta que en 1914 el atentado de Sarajevo desencadena la temida catástrofe, la guerra europea.

La situación general y el equilibrio de fuerzas se encontraban modificados en Europa, no solamente por la entente anglo-francesa, sino también por las derrotas que simultáneamente (1904-1905) padecía Rusia en el Extremo Oriente. Guillermo II y su canciller Bülow intentaron aprovechar el debilitamiento de Rusia para romper la entente cordial.

El litigio de Marruecos provoca un violento conflicto franco-alemán (1905-1906)

Pese al continuo desarrollo de la potencia alemana, Guillermo II, al igual que Bismark, estaba obsesionado por el miedo al cerco. El acuerdo entre Francia e Inglaterra, completado con una alianza con Rusia y acuerdos con Italia y España, le pareció amenazante para sus proyectos de expansión alemana. Empujado por sus

consejeros, Bülow y Holstein, emprendió una gran ofensiva diplomática, dirigida de forma simultánea hacia Francia y hacia Rusia.

Alemania ejerció sobre Francia una acción brutal de cariz belicoso, oponiendo prácticamente un veto a su política marroquí: el discurso del káiser en Tánger, y la posterior dimisión de Delcassé tuvieron sobre la opinión pública francesa el efecto de un nuevo Fachoda, de una humillación nacional. Guillermo II prodigaba por el contrario palabras amigables al zar, dolorido por la derrota y por la revolución; de esta manera lo condujo a la entrevista de Bjórkoe, donde fue firmado un pacto secreto de alianza germano-rusa, preludio de una gran liga continental de la que Alemania sería líder.

Esta política no produjo los resultados previstos. El pacto de Bjórkoe, incompatible con la alianza francesa, quedó en letra muerta. La conferencia de Algeciras (1906), convocada a petición de Alemania para zanjar el problema marroquí, rechazó la mayor parte de las pro-posiciones alemanas, y confió a Francia y a España la vigilancia de los puertos marroquíes. La entente cordial, lejos de ser quebrada, se hizo más estrecha; es más, se convirtió en triple entente, después de que Rusia e Inglaterra, mediante el acuerdo de 1907, hubieran arreglado todos sus litigios asiáticos. En Alemania aumentó la obsesión del cerco. La atmósfera europea se tornó tormentosa. Una segunda conferencia de paz en La Haya (1907) no consiguió frenar la carrera de armamentos, navales y terrestres.

El antagonismo austro-ruso se encona en los Balcanes (1908-1909)

Las cuestiones políticas y nacionales que se planteaban en los Balcanes y en Europa central eran más graves todavía que los litigios coloniales, porque ponían en juego la existencia misma de los imperios turco y austro-húngaro y, por contrapartida, las bases del equilibrio europeo.

De estas cuestiones, las más graves eran la de Macedonia, región que seguía en manos turcas pero de población mezclada y codiciada por Bulgaria, Grecia y Serbia; la cuestión de Bosnia, provincia turca gobernada por los austriacos, pero poblada por serbios, donde el nacionalismo serbio comenzaba a pro-pagarse; la de los estrechos -del Bósforo y de los Dardanelos- que Rusia, encerrada en el mar Negro, quería abrir a su flota de guerra. Después de los fracasos en Extremo Oriente, la política rusa, bajo la dirección del ministro Isvolski, retornaba a sus objetivos tradicionales en los Balcanes.

Ahora bien, en 1908 estalló una crisis balcánica, provocada por la Revolución turca: el Partido Nacional Joven (PNJ) turco se adueñó del poder y obligó a Abdul Hamid a aceptar una constitución (el sultán, tras haber intentado reconquistar el poder, fue depuesto al año siguiente). Para poner término a la agitación yugoslava, Austria, dirigida por un ministro audaz, Aerenthal, decretó la anexión de Bosnia-Herzegovina. Bulgaria aprovechó igualmente la crisis para proclamarse independiente. En cuanto a Isvolski, a pesar de todos sus esfuerzos, no pudo obtener de las potencias la apertura de los estrechos.

La anexión de Bosnia —era una violación del estatuto establecido en Berlín en 1878— trajo como consecuencia una crisis europea. Estuvo a punto de estallar la guerra entre Austria y Serbia, cuyas aspiraciones nacionales tenían la mira puesta en las provincias anexionadas. Rusia, descontenta con su fracaso, apoyó a los

serbios, hasta el día en que la amenazante intervención de Alemania la obligó a ceder, lo mismo que a Serbia, y a reconocer el hecho consumado (1909). Nada parecía poder resistirse al poderío alemán.

Para establecerse en Marruecos, Francia debe ceder una parte del Congo (1911)

En Marruecos, tras nuevos incidentes (a propósito de alemanes desertores de la Legión extranjera), Alemania concluyó un acuerdo económico con Francia (1909). Pero este acuerdo funcionó mal. Cuando, para romper el bloqueo al sultán y a los europeos asediados por rebeldes, entraron las tropas francesas en Fez (1911), Alemania declaró violado el estatuto de Algeciras y, para obtener compensaciones, envió un navío de guerra a Agadir (en la costa sur de Marruecos).

Esta vez se enfrentó con enérgicas resistencias. Inglaterra vetó cualquier establecimiento alemán en Marruecos. Pero el Gobierno francés (Caillaux) era partidario de una solución pacífica; las negociaciones franco-alemanas, aunque entrecortadas por gritos de guerra, condujeron a un acuerdo: a cambio de la libertad de acción en Marruecos, Francia cedía a Alemania una parte del Congo francés (1911).

En lugar de producir un apaciguamiento, este acuerdo no hizo más que exacerbar las pasiones y el antagonismo franco-alemán. Alemania, para intimidar a sus adversarios, aumentó su armamento. En Francia, después de tantas alertas, no se querían sufrir más intimidaciones: el ministro Poincaré, partidario de una política de firmeza, estrechó, con nuevos acuerdos, los vínculos de Francia con Rusia e Inglaterra (1912).

La crisis se extiende de Marruecos a Tripolitania, y después a los Balcanes (1911- 1913)

Entre 1911 y 1914, se suceden las crisis en Europa, que como atrapada en un engranaje fatal, se encamina ciegamente hacia la catástrofe. El establecimiento de Francia y de España en Marruecos tuvo como contra-partida inmediata el de Italia en Tripolitania (1911). Pero la expedición de Trípoli engendró una guerra italo-turca (1911-1912), en el curso de la cual los italianos ocuparon Rodas y las islas del Dodecaneso.

Por su parte la guerra italo-turca engendró una guerra en los Balcanes. Se había formado una liga balcánica —Serbia, Bulgaria, Grecia y Montenegro— bajo la égida de Rusia. La debilitada Turquía fue atacada por la coalición y vencida en todas partes; los búlgaros sólo fueron detenidos ante las líneas de Chataldja, a tan sólo 30 kilómetros de Constantinopla (1912).

El desmoronamiento de Turquía reanimó por último todas las rivalidades europeas y balcánicas. Austria, dueña de Bosnia, no quería a ningún precio una gran Serbia, hacia la cual sus súbditos serbios se sentirían forzosamente atraídos. Para mantener alejada a Serbia del Adriático, creó el principado de Albania. Por otra parte, la partición de Macedonia dio lugar a una segunda guerra balcánica (1913): los búlgaros, con un ataque precipitado, intentaron aplastar a los serbios. Fracasaron y fueron ellos mismos vencidos por una coalición de Serbia, Grecia y Rumania. El Tratado de Bucarest dio Silistria a los rumanos, Salónica a los griegos,

y Monastir con una gran parte de Macedonia a los serbios. Los turcos no conservaron en Europa más que Constantinopla y Andrinópolis.

Esta pacificación no sería duradera. Entre la política austriaca y las reivindicaciones nacionales serbias, no había ningún acuerdo posible. Las relaciones de Rusia con Austria y Alemania no cesaban de empeorar. Todas las potencias, inquietas, intensificaban su armamento (leyes militares de 1913 en Alemania y en Francia). Se había llegado al punto en que cada uno de los grupos antagonistas, confiando en sus propias fuerzas, estaba resuelto a no ceder un milímetro ante el otro.

Tras el atentado de Sarajevo, la guerra austro-serbia provoca la intervención rusa y la guerra general

El 28 de junio de 1914, fueron asesinados en Sarajevo, Bosnia, el archiduque heredero de Austria y su esposa. El asesino era un bosnio, pero el atentado había sido preparado en Belgrado. (Se supo posterior-mente que a la cabeza del complot se encontraba un oficial del estado mayor serbio, el coronel Dimitrievich, jefe de una poderosa sociedad secreta, la Mano Negra.)

Austria, impaciente desde hacía mucho tiempo por atacar a Serbia, había estado hasta entonces retenida por Alemania. Esta vez obtuvo su apoyo. En entrevistas secretas en Postdam (el 5 y 6 de julio), y en un consejo en Viena (el 7 de julio), fue sopesado y aceptado el riesgo de una guerra europea. Guillermo U, es cierto, juzgaba la guerra como poco probable (el zar no sostendría a los regicidas) y daba por descontada la neutralidad de Inglaterra, con la que estaba a punto de concluir un acuerdo colonial. Bruscamente, el 23 de julio, Austria presentó un ultimátum a Serbia, cuyas exigencias eran deliberadamente inaceptables. Pese a una respuesta muy conciliadora (y un llamado al arbitraje), el 25 de julio se produjo la ruptura austro-serbia, y el 28 la declaración de guerra a Serbia.

La localización del conflicto, exigida por Alemania, se revelaba ya entonces imposible. Rusia, decidida a no dejar aplastar a Serbia, comenzaba sus preparativos militares. En vano el Gobierno inglés, muy pacífico, multiplicaba las ofertas de mediación. Alemania las rechazó primero, y posteriormente se adhirió sólo cuando la neutralidad inglesa comenzó a parecerle dudosa (29-30 de julio). Demasiado tarde. La intransigencia austriaca hacía el juego a los estados mayores, impacientes por actuar. Rusia decidía el 29 de julio la movilización parcial, y el 30 la movilización general. Alemania respondía el 31 de julio con un doble ultimátum, a Rusia y a Francia, seguido el primero de agosto con una declaración de guerra a Rusia, y luego el 3 de agosto con otra declaración de guerra a Francia.

Apenas empeñado el conflicto, la Triple Alianza se desmembró, mientras que la Triple Entente se reafirmaba. Italia invocó el carácter puramente defensivo de la Triple Alianza para permanecer neutral. El Gobierno inglés, muy dividido e indeciso, únicamente se compro-metió en un comienzo a defender las costas francesas de la Mancha (2 de agosto). La violación por las tropas alemanas de la neutralidad belga lo decidió a romper con Alemania (4 de agosto) y a lanzarse a fondo; "¡Sólo por un trozo de papel!", exclamó el canciller alemán Bethmann-Hollweg (alusión a los tratados que garantizaban la neutralidad belga).

Paralelamente a las grandes maniobras político-militares, la gran industria europea no olvidó organizarse para hacer recaer en los gobiernos y en los pueblos el peso de su expansión. En ella, el nacionalismo y el patriotismo no fueron de recibo, lo único que cuenta es el negocio. De esta manera se organizó una verdadera "internacional", que extendía sus ramificaciones por todos los futuros países beligerantes.

Bastarán dos ejemplos:

1. La organización internacional de fabricantes de pólvora, explosivos y municiones:
-Trust Nobel (Gran Bretaña)
filiales Inglaterra 7
Alemania 5
Japón 1
- Rhein-Siegener (Alemania)
3 fábricas
-Fábrica de pólvora Köln Hottweiler (Alemania)
-Diversas fábricas alemanas de armas y de municiones.
-*Société Frangaise de la Dynamite* (Francia)
-*Société Générale pour la Fabrication de la Dynamite* (Francia) -*Société franco-russe de la dynamite* (Francia)

2. La industria siderúrgica:
-*United Harvey Steel Company* (sociedad siderúrgica multinacional) -*Vickers & Armstrong* (Gran Bretaña)
-*Krupp & Stumm* (Alemania)
-*Schneider-Le Creusot* (Francia)
-*Societa degli alti forni Fondiere Acciane di Terni* (Italia) -Participaciones por intermedio de Krupp y Schneider:
-*Skoda & Plisen* (Austria)
-*Poutilov* (Rusia) (participación complementaria de Voss)

Acuerdos parciales de limitación de competencia:
-*Le Creusot-Krupp-Armstrong-Krupp*

Evidentemente mantienen vínculos con los fabricantes de armas, especialmente con:
-*Deutsche Waffen-und-Munitions Fabriken in Berlin*
-*Waffenfabrik*
-*Ateliers de Doellingen*

Filiales :

Alemania
- *Mauser*: 1.985.000 M
- *Düren* (metalurgia): 1.000.000 M

Bélgica
-*Fábrica Nacional de Armas de Guerra de Herstal*: 3.000.000 de acciones

Francia
-*Sociedad Francesa para la Fabricación de Rodamientos*: totalidad del capital

Situación financiera de los dos principales beligerantes en 1914:

	ALEMANIA	FRANCIA
Población	67 millones	39'6 millones
Renta nacional	400.000 millones	325.000 millones
Ingresos nacionales	52.500 millones	36.500 millones
Renta per cápita	5.970 F	8.207 F
Ingreso per cápita	783 F	946 F

Producción (en millones de toneladas) en 1914

	Hulla	Acero	Hierro-colado
Alemania	191	18	12
Austria-Hungría	15	5	4
Francia	41	4	9
Rusia	35	4	5
Gran Bretaña	292	9	11

Gracias a estas dos internacionales, que sólo son el ejemplo más evidente, pues fueron imitadas por los suministradores de intendencias, los constructores de vehículos, los fabricantes de ropa, etc., la guerra se iba a revelar como un excelente negocio para la gran industria internacional, que se servirá de su influencia para que dure el mayor tiempo posible, atizando las pasiones nacionalistas gracias a una prensa financiada por ellos, ya sea abiertamente o de manera oculta.

La gran carnicería

La guerra europea tomó las proporciones de un inmenso cataclismo. Se extendió por el mundo entero, pero fue en Francia donde alcanzó su máxima intensidad y causó los mayores estragos; y fue en Francia donde la potencia alemana debió finalmente capitular.

La coalición de los imperios centrales (reforzada en octubre de 1914 con Turquía) parecía muy inferior a una coalición que englobaba a Francia, los imperios ruso y británico, Bélgica, Serbia, e incluso a Japón. Pero Inglaterra sólo poseía un pequeño ejército; el Ejército ruso, muy numeroso, estaba mediocremente organizado; todo dependía de la resistencia que Francia ofreciese al potente Ejército alemán.




Imágenes de la destrucción provocada por la Primera Guerra Mundial

Alemania intenta aplastar a Francia y está a punto de conseguirlo

El plan de Alemania era lanzarse sobre Francia con casi todas sus fuerzas, y ponerla rápidamente fuera de combate, para virarse después contra Rusia. Sin duda no disponía, como en 1870, de una gran superioridad numérica, pero sí contaba con la superioridad de su preparación técnica, de sus formaciones de reserva, de su artillería pesada de campaña, de su artillería de asedio (cañones de 420), y finalmente del efecto sorpresa que debía producir su maniobra por Bélgica. El Ejército francés poseía un material superior de artillería ligera, la 75; pero carecía casi por completo de artillería pesada; sus infantes en pantalón rojo constituían un blanco fácil; se les había instruido en una táctica temeraria de ofensiva a ultranza a la bayoneta.

La primera gran batalla, llamada de las fronteras, tuvo lugar del 20 al 23 de agosto. Los dos adversarios habían pasado a la ofensiva. El estado mayor alemán, comandado por Moltke, quería rodear las fortificaciones del este y desbordar al ala izquierda del Ejército francés: a este efecto forzó el campo fortificado de Lieja y lanzó cinco de los siete ejércitos en Bélgica. El estado mayor francés, comandado por Joffre, quería paralizar la maniobra enemiga con un ataque fulminante en Lorena y en las Ardenas. Pero la ofensiva francesa, aventurada en terrenos difíciles, fue quebrantada en

Morhange (20 de agosto), y en las Ardenas (22 de agosto). El ala derecha anglo-francesa, atacada en Charleroi et Mons y amenazada de cerco, consiguió librarse del mismo y batirse en retirada (23 de agosto).

La victoria alemana tuvo como consecuencia la pérdida de Bélgica y la invasión de Francia. Los alemanes, obsesionados por el miedo a los francotiradores, toma-ron terribles medidas represivas (saqueo de Louvain y de Dinant).

El plan alemán fracasa en el Marne, y más tarde en el Isar

Sin embargo, el objetivo apuntado, la aniquilación de las fuerzas francesas, no fue alcanzado. Con un avance rápido, los alemanes se esforzaron en envolver las alas del adversario, o de empujarlas a la frontera suiza. Pero en Lorena, desde el 29 de agosto, fueron mantenidos a raya; los otros ejércitos franceses se replegaron metódicamente, hasta el día en que el temerario avance del ala derecha alemana

(Von Kluck) proporcionó al gobernador de París, Gallieni, la ocasión de un ataque de flanco (5 de septiembre).

Al llamamiento de Joffre, todos los ejércitos franceses e ingleses retomaron la ofensiva (6 de septiembre). Tras varios días de lucha los alemanes, amenazados con ver su ala derecha rota y cortada en dos, se batieron en retirada hasta el Aisne, donde se atrincheraron. La victoria del Marne tuvo como efecto no solamente el repliegue de los alemanes, sino también el desmoronamiento de su plan inicial; ello tuvo también un gran alcance moral y devolvió a Francia la confianza en sí misma.

Intentando desbordarse mutuamente por el oeste, los dos adversarios acabaron por extender sus líneas hasta el mar. Tras la toma de Anvers (9 de octubre), los alemanes intentaron nuevamente dar un golpe decisivo apoderándose de Calais; pero todos sus asaltos fueron rechazados delante de Ypres y del Isar por las fuerzas aliadas, puestas bajo la dirección de Foch (octubre-noviembre). De este modo, y contrariamente a todas las previsiones, la campaña de 1914 terminaba en el oeste sin resultados decisivos.

Lo mismo ocurría en los demás frentes. En el este los rusos, que habían invadido Prusia oriental para aliviar a Francia, sufrieron un desastre en Tannenberg (29 de agosto), pero derrotaron a los austriacos en Lemberg, en Galitzia (septiembre). En Polonia, alrededor de Varsovia tuvieron lugar sangrientas batallas sin resultado (noviembre-diciembre). En el mar, los alemanes no se atrevieron a arriesgarse en grandes batallas navales; se limitaron a una guerra de corso, y posteriormente a la guerra submarina. Finalmente, si bien no pudieron impedir que los aliados conquistaran sus colonias, la alianza turca les permitió emboscarse en los estrechos y amenazar Egipto.

A la guerra de movimiento le sucede la guerra de trincheras

Igualmente agotados, los ejércitos se inmovilizaron frente a frente en atrincheramientos improvisados que formaron una línea continua, 780 kilómetros del mar del Norte a la frontera suiza. De este modo la guerra se transformó en una guerra de trincheras.

De una parte y de otra, se trabajó sin descanso en reforzar las organizaciones defensivas: alambradas, abrigos excavados bajo tierra o construidos con hormigón, sucesión de líneas en profundidad, barreras de tiro, flanqueos de ametralladoras. Se volvió al uso de armas que convenían al combate de cerca, granadas y lanzabombas, las armas defensivas abandonadas desde la Edad Media, los cascos de acero. Pero también por las dos partes se trabajó en perfeccionar los medios ofensivos para perforar las líneas enemigas: la artillería pesada y sobre todo la aviación se desarrollaron en proporciones colosales. Se afanaron en inventar nuevos ingenios, capaces de producir un efecto sorpresa fulminante: los alemanes hicieron uso en 1915 de líquidos inflamables y de gases asfixiantes; los franceses y los ingleses construirían a partir de 1916 carros de asalto o tanques, montados sobre cadenas de acero. Para fabricar todo esta enorme cantidad de material de guerra, hubo que multiplicar las industrias bélicas; la guerra tomó cada vez más un carácter científico e industrial.




Izda.: soldados con máscaras antigás; ***Dcha.***: la vida en las trincheras.

Como consecuencia, se convirtió también en una guerra económica. Inglaterra, dueña de los mares, bloqueó los puertos alemanes y entorpeció el avitualla-miento de Alemania (principalmente de productos alimenticios). Alemania respondió inaugurando el bloqueo con submarinos (torpedeo del gran carguero inglés Lusitania, el 7 de mayo de 1915, con más de 1.100 víctimas).

La guerra se prolonga en 1915 y 1916 sin resultados decisivos

Año tras año, la guerra se prolongó, se extendió, se intensificó, sin conducir a resultados más decisivos que en 1914. Los aliados tenían superioridad en población, pero faltos de preparación, de método, y sobre todo faltos de una dirección única, no supieron aprovecharla desde un principio (Inglaterra no estableció el servicio militar obligatorio hasta 1916).

El año 1915 estuvo marcado por la entrada en guerra de Italia contra Austria, y de Bulgaria contra Serbia y los aliados. Fue en primer término el año de los reveses orientales: mientras los anglo-franceses fracasaban en sus intentos por forzar los Dardanelos por mar o por tierra, los austro-alemanes consiguieron perforar el frente

ruso de Galitzia, rechazar a los ejércitos rusos, ocupar toda Polonia, Lituania y Curlandia; después, reforzados por los búlgaros, aplastaron al Ejército serbio y conquistaron Serbia (octubre-diciembre); una expedición aliada de socorro desembarcó demasiado tarde en Salónica, pero se quedó a pesar de la oposición del rey Constantino y reunió los restos del Ejército serbio. En el frente occidental, las múltiples ofensivas francesas (Vauquois, los Eparges, batallas de Champagne y de Artois) sólo consiguieron diezmar los efectivos (400.000 hombres muertos o prisioneros). El Ejército italiano se inmovilizó en las líneas de Trisonzo, sobre la carretera a Trieste.

El año 1916 estuvo marcado por la entrada en guerra de Portugal y de Rumanía en el bando aliado. Fue sobre todo el año de Verdún, la mayor batalla de la guerra por su duración y encarnizamiento: volviendo a su plan de 1914, los alemanes (Falkenhayn) quisieron dar un golpe decisivo a su principal adversario, el Ejército francés: atacaron delante de Verdún (el 21 de febrero), pero sus furiosos esfuerzos, prolongados durante cinco meses, se estrellaron contra la resistencia obstinada de los franceses, comandados por el general Pétain. La supremacía militar pareció estar a punto de pasar a los aliados, que por su parte tomaron la ofensiva en la

Somme y en Galitzia. Alemania, en peligro, remitió el mando supremo al vencedor de los rusos, Hindenburg, y a su adjunto Ludendorff, quienes consiguieron poner coto a la ofensiva aliada y conquistar casi toda Rumanía.

En el mar, las flotas inglesa y alemana se enfrenta-ron en la gran batalla de Jutland, sin resultados decisivos (el 31 de mayo de 1916).

En 1917, la guerra submarina y la Revolución rusa ponen en peligro la causa de los aliados

A pesar de sus conquistas, Alemania estaba agotada por el bloqueo. Para imponer la paz a los aliados, recurrió a medios desesperados, como la guerra sub-marina a ultranza (enero de 1917). La nueva guerra submarina, que privaba a los neutrales del derecho a la libre navegación, tuvo un efecto casi inmediato: la entrada en guerra de los Estados Unidos contra Alemania, a llamamiento del presidente Wilson (6 de abril de 1917). Pero los Estados Unidos no tenían más que un pequeño ejército y su intervención en Europa parecía difícil, si no imposible.

Por otra parte, Alemania se creyó salvada por la Revolución rusa. La mala conducción de la guerra había terminado de desacreditar al zarismo. La revolución estalló bruscamente el 11 de marzo de 1917, y Nicolás II debió abdicar (15 de marzo). La Revolución rusa tomó pronto el carácter de revolución social; apoyados por los soviets, comités de delegados de obreros y soldados, los bolcheviques, Lenin y Trotski, se apoderaron del poder (7 de noviembre). Tras haber propuesto en vano un armisticio general, los bolcheviques concluyeron con Alemania el armisticio de Brest-Litovsk (diciembre) y entablaron negociaciones de paz. Alemania pareció haber ganado la partida en el este.

En el oeste, el Ejército alemán, prudentemente mantenido en un principio a la defensiva, había sido reconducido por Hindenburg a sólidas posiciones contra las cuales se estrelló una nueva ofensiva francesa, más temeraria todavía que las precedentes (batalla del Aisne, 16 de abril). Con las tropas traídas del este, los austro-alemanes pudieron romper el frente italiano en Caporeto (octubre) e invadir Venecia hasta el Piava.

En todos los beligerantes se manifestaban signos de lasitud (tratos secretos, motines, derrotismo). Pero en Francia, la llegada al poder de Clemenceau reanimó las energías y puso fin a cualquier política de compromiso. El nuevo jefe del ejército, Pétain, supo inspirarle confianza y evitar las matanzas inútiles.

En 1918, la gran batalla de Francia finaliza con la derrota de Alemania

En marzo de 1918, Alemania impuso los acuerdos de Brest-Litovsk a Rusia y de Bucarest a Rumanía. Después, por tercera vez, resolvió concentrar todas sus fuerzas en el oeste y asestar a los aliados un golpe decisivo antes de la llegada al frente de los americanos.

La ofensiva alemana comenzó el 21 de marzo y duró hasta el 18 de julio. Dirigida por Lundendorff, concluyó con grandes éxitos tácticos, pero no con una victoria decisiva. Gracias a un método nuevo —preparativos en secreto absoluto, preparación artillera intensiva y breve, empleo masivo de obuses tóxicos— Lundendorff había resuelto el problema de la penetración. Por tres veces, en

Picardía (21 de marzo), en Flandes (9 de abril), sobre el Aisne (27 de mayo), los frentes inglés y francés fueron rotos. Los alemanes se acercaron a Amiens, Calais y París, que bombardearon sin tregua con aviones y cañones de largo alcance (120 kilómetros).

La situación para los aliados era crítica. Finalmente se decidieron a confiar el mando único al general francés Foch (26 de marzo). Los Estados Unidos apresuraron el envío de tropas (cerca de 10.000 hombres diarios en junio). Pétain puso a punto nuevos métodos ofensivos y defensivos (ataque sin preparación artillera, empleo masivo de carros de asalto ligeros y de aviones). Una cuarta ofensiva alemana sobre Compiegne fue rápidamente detenida a partir de junio.

El vuelco de la batalla se operó del 15 al 18 de julio. Fue la segunda victoria del Marne, peripecia decisiva de la guerra. Completamente detenidos en su ofensiva en Champagne, y luego bruscamente atacados de flanco, los alemanes, como en 1914, debieron replegarse del Marne hasta el Aisne. La victoria del Marne señaló el comienzo de una gran ofensiva aliada. Foch no dio al desconcertado enemigo tiempo de rehacerse y de reorganizar sus reservas. Con un metódico alarga-miento del campo de batalla, multiplicó sus ataques sobre toda la línea del frente; los alemanes se vieron constantemente obligados a replegarse ante la amenaza de quedar cercados. Sucesivamente, fueron forza-das todas sus posiciones defensivas, incluida la formidable línea Hindenburg, (septiembre-octubre). Los aliados entraron en San Quintín, en Laon, en Lille.

Simultáneamente, en Macedonia (15 de septiembre) yen Palestina (18 de septiembre), decisivas victorias obligaron a Bulgaria (29 de septiembre) y a Turquía (30 de octubre) a deponer las armas. Austria-Hungría se desmembraba y, vencida por los italianos en Vittorio-Veneto (27-30 de octubre), abandonaba la lucha (3 de noviembre). Para evitar un desastre total, Alemania, en plena revolución, aceptó todas las condiciones impuestas en el armisticio del 11 de noviembre; desde el 9, Guillermo II había huido a Holanda.

Ésta es sólo la parte visible de las operaciones, cuyas características han sido el apetito de conquista, la sed de beneficio, los objetivos de guerra secretos y los manejos entre bastidores. Pero bajo los arrebatos patrióticos se esconde una realidad más sórdida, la de la encarnizada defensa de los intereses particulares.

Un solo ejemplo entre otros muchos permite ilustrar la sórdida realidad: las vicisitudes de la cuenca de Briey-Thionville.

Un santuario del capital internacional: la cuenca de Briey-Thionville

Los fabricantes de armas, entre los que destacaban Schneider en Francia y Krupp en Alemania, estaban estrechamente unidos en una especie de trust internacional cuyo secreto objetivo era acrecentar la inmensa fortuna de sus miembros, aumentando la producción de guerra, de una parte y otra de la frontera. Con estos fines, disponían de potentes medios para sembrar el pánico entre la población de los dos países, con el fin de persuadirlas de que la otra parte sólo tenía un objetivo, atacarles. Gran número de periodistas, de parlamentarios, eran generosamente retribuidos para desempeñar ese papel. Por otra parte, un importante proveedor francés, De Wendel, por añadidura diputado, tenía como primo a otro proveedor alemán, Von Wendel, que ocupaba un escaño en el Reichstag. Se encontraban en

primera fila, cada cual en su país, para comprar las conciencias y hacer escuchar sus gritos de alarma patrióticos.

Todo este mundo tan especial —fabricantes de armas, periodistas, parlamentarios— consiguió fácilmente lanzar a los dos pueblos a una loca carrera de armamentos que ya no debía frenarse hasta la guerra. Sus jefes de Estado respectivos, lejos de frenarles, los alentaban. Y especialmente el presidente de la República francesa, Raymond Poincaré, de Lorena, educado en la idea de revancha y dispuesto a cualquier falsedad, a cualquier fechoría, para reconquistar Alsacia y Lorena. Los soldados alemanes y franceses iban a degollarse entre sí por estos diferentes motivos.
Se les había enseñado a odiarse, mientras los fabricantes de armas y los estados mayores, estrechamente unidos, seguían con satisfacción, en la retaguardia, el desarrollo del drama que habían desencadenado conjuntamente.

Para profundizar más en la causa de esta inmensa engañifa y en que esta defensa del territorio no fue más que palabras huecas que sólo sirvieron para encubrir los más abominables chanchullos, conviene contar la historia de la cuenca de Briey, pues resulta característica, sintomática.

Las minas de hierro de Briey-Thionville están a caballo entre las fronteras de Luxemburgo, Francia y Alemania. Sus propietarios eran la familia franco-alemana De Wendel. Esta cuenca era de una importancia capital en el desarrollo de la guerra. M. Engerand, en un discurso pronunciado en la Cámara de diputados después del conflicto, el 31 de enero de 1919, dirá: "En 1914, la región de Briey suministraba ella sola el 90% de toda nuestra producción de mineral de hierro".

El propio Poincaré escribió en otra ocasión: "La ocupación por los alemanes de la cuenca de Briey supuso un auténtico desastre, puesto que puso en sus manos incomparables riquezas metalúrgicas y mineras de una utilidad inmensa para el beligerante que las detentara". Ahora bien, ocurrió un hecho extraordinario: el 6 de agosto, la cuenca fue ocupada por los alemanes sin encontrar ninguna resistencia. Más extraordinario toda-vía. El general de división encargado de la defensa de esta región, el general Verraux, reveló posteriormente que su consigna (contenida en un sobre que debía abrirse en caso de movilización) le prescribía formal-mente abandonar Briey sin combate.

La verdad, conocida mucho tiempo después, era la siguiente: se había alcanzado un acuerdo entre algunos miembros del estado mayor y fabricantes de armas franceses para dejar la cuenca en manos de los alemanes, con el fin de que la guerra se prolongase (los alemanes no habrían podido proseguirla sin el mineral de hierro) y que los beneficios de los fabricantes de armas se vieran acrecentados.

¡Que viva la legítima defensa en cuyo nombre se destripaba a lo largo y ancho de los campos de batalla! Pero esta historia —¡verdaderamente edificante!— no termina aquí. Durante todo el conflicto, ¡no hubo una sola ofensiva francesa contra Briey! No fue sin embargo por falta de advertencias.

En efecto, en plena guerra, el director de las minas envió el siguiente mensaje al senador Bérenger: "Si la región de Thionville (Briey) fuera ocupada por nuestras tropas, Alemania vería reducida (su producción) a los aproximadamente siete millones de toneladas de minerales pobres que extrae en Prusia oriental y en varios estados más. Todas sus producciones quedarían paralizadas. Nos parece

entonces que es posible afirmar que la ocupación de la región de Thionville pondría fin de forma inmediata a la guerra, porque privaría a Alemania de la casi totalidad del metal que necesita para sus armamentos".

El estado mayor francés y el presidente de la República fueron ampliamente advertidos de estos hechos. Incluso le fueron suministrados a Poincaré dossiers completos sobre este asunto por el diputado Engerand. Poincaré se negó a intervenir. El estado mayor rechazó realizar ninguna ofensiva cerca de Briey. A falta de ofensiva, de reconquista del terreno, se hubiera podido bombardear Briey para inutilizar las instalaciones. Por el contrario, se aprobaron acuerdos secretos entre los estados mayores francés y alemán a fin de que los trenes repletos de mineral que se dirigían hacia Alemania no fuesen bombardeados en ninguna circunstancia. Digamos de pasada que, claro está, estos mismos estados mayores habían decidido igual-mente no destruir sus respectivos cuarteles genera-les... Estas dos bandas de gángsteres eran "regulares". Algunos aviadores franceses, no obstante, desobedecieron las órdenes recibidas y lanzaron algunas bombas sobre las instalaciones de Briey. Fueron castigados severamente.

¿Por medio de quién fueron enviadas las prohibiciones de bombardear? Por medio de un cierto teniente Lejeune –muy poderoso, a pesar de ser un simple teniente– que en la vida civil era ingeniero agregado en las minas de Joeuf y empleado de M. De Wendel.

Galtier-Boissiére: "Para no lesionar intereses priva-dos muy poderosos, y para evitar infringir los acuerdos secretos concluidos entre metalúrgicos franceses y alemanes, se han sacrificado, en ineficaces empresas militares, cientos de miles de vidas humanas, salvo en un lugar: Briey-Thionville, donde durante cuatro años Alemania ha extraído con toda tranquilidad los recursos para continuar la guerra". ¡Pero mientras tanto la familia franco-alemana De Wendel obtenía beneficios!

Éste no es más que un ejemplo, entre otros muchos, de los acuerdos de los proveedores y de los gobiernos de los países en guerra. El balance humano sin embargo fue muy duro.

Balance humano de la guerra de 1914-1918

Movilizados	62.110.000
Muertos	8.345.000
Heridos	20.000.000
Muertos civiles	10.000.000

	Movilizados	Muertos
Rusia	12.000.000	1.700.000
Francia	8.400.000	1.350.000
Imperio británico	8.900.000	900.000
Italia	5.600.000	650.000
EEUU	4.350.000	115.000

A la vista de estas cifras sobran los comentarios. Esto representa más de 5.000 muertos diarios en todos los frentes durante toda la duración de la guerra.




Imágenes de la carnicería imperialista

La derrotada Alemania firma el Tratado de Versalles

El armisticio del 11 de noviembre equivalía a una capitulación de Alemania. La obligaba a entregar su flota, una parte de su material de guerra y a evacuar la orilla izquierda del Rin, que ocuparon los aliados. Los franceses recibieron una acogida entusiasta en Alsacia y en Lorena.

La paz fue regulada en la conferencia interaliada de París que se inauguró el 18 de enero de 1919 bajo la presidencia de Clemenceau. Estuvieron representados 27 estados. En realidad todas las decisiones importantes fueron tomadas en reuniones privadas entre el presidente de los Estados Unidos Wilson, el primer ministro inglés Lloyd George y Clemenceau. Desde el 8 de enero de 1918, el presidente Wilson había formulado su programa de paz de 14 puntos; este programa, que sirvió de base a los trabajos de la conferencia, vislumbraba el establecimiento de un nuevo orden internacional, basado en el derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos y en la organización de una sociedad general de naciones. Pero si las masas estaban entusiasmadas con este programa, los dirigentes y los diplomáticos se mostraban escépticos. Para Clemenceau, el problema capital era quebrantar la capacidad alemana.

Tras difíciles negociaciones, el Tratado de Versalles, impuesto a Alemania, fue firmado el 28 de junio de 1919. El tratado instituía una sociedad de naciones, abierta en un principio a los aliados y a los neutrales y encargada de dirimir los conflictos por medio del arbitraje. Alemania debió restituir Alsacia y Lorena a Francia, Posnania a Polonia (con un corredor que le diera acceso al Báltico) y aceptar que el futuro de Schleswig, de la Prusia polaca, y de la Alta Silesia fuera dirimido en un plebiscito. Además, renunciaba a todas sus colonias; se comprometía a reparar todos los daños sufridos por Francia y sus aliados. Francia, cuyo territorio había sido devastado, recibía, en compensación de sus minas destruidas en el norte, la propiedad de las minas del Sarre (este territorio era puesto bajo control internacional durante quince años). Como garantías de cara a Alemania recibía: 1. La reducción a 100.000 hombres del Ejército alemán; 2. La ocupación provisional por las fuerzas aliadas de la orilla izquierda del Rin por un periodo de cinco a quince años; 3. Una promesa de asistencia anglo-americana en caso de agresión (pro-mesa anulada posteriormente por la oposición del Senado americano).

En efecto, de regreso a los Estados Unidos, el presidente Wilson no pudo obtener la ratificación del tratado. Los Estados Unidos rechazaron adherirse a la Sociedad de Naciones y concluyeron un tratado por separado con Alemania (1921).

Austria-Hungría y el imperio turco son desmembrados

El Tratado de Versalles fue completado con los tratados de Saint Germain con Austria, de Neuilly con Bulgaria, de Trianon con Hungría, y de Sevres con Turquía. Estos tratados consagraban el desmembramiento de los imperios austro-húngaro y turco y modificaban considerablemente el estatuto territorial de Europa central y del este.

Austria y Hungría, separadas la una de la otra, se convertían en pequeños estados, reducida una a sus provincias alemanas, y la otra a los territorios de población magiar. Sus provincias eslavas se encontraban repartidas entre la resucitada Polonia, el nuevo Estado de Checoslovaquia y Serbia, transformada en "reino unido de los serbios, croatas y eslovenos", o Yugoslavia. La Transilvania era acordada a Rumanía, que se convirtió en un gran Estado de 500.000 kilómetros cuadrados. Italia recibía Istria con Trieste y el Trentino; disputaba a los yugoslavos la posesión de Fiume y de la costa dálmata. Bulgaria perdía todo acceso al mar. Grecia recibía la Tracia con Andrinópolis, y, en Asia, el puerto de Izmir. Turquía se encontraba reducida al territorio de Constantinopla en Europa y a Asia Menor o Anatolia. Los estrechos quedaban bajo control internacional, Egipto bajo protectorado inglés; las otras provincias turcas en Asia debían ser organizadas en estados libres y colocadas provisionalmente bajo la tutela de una potencia mandataria de la Sociedad de Naciones.

Todos estos tratados eran de difícil aplicación, sobre todo en cuanto al trazado de las nuevas fronteras. Podía preverse que la pacificación sería larga, penosa, entrecortada por nuevas crisis. Pero el mundo depositaba su esperanza en la Sociedad de Naciones. Ya sabemos lo que fue de ella.

6. Contrarrevolución e intervenciones extranjeras en Rusia (1917-1921)

Pierre Durand

El 31 de mayo de 1920, Marcel Cachin, acompañado por Frossars, parte para Rusia. Permanecerá setenta y un días, recorriendo miles de kilómetros a través de ciudades y campos. Quedó espantado por los recuerdos del año II. Escribirá: "Desde hacía tres años, los obreros y campesinos eran los dueños del país. Al día siguiente de la toma del poder, se habían hecho el propósito de consagrarse a la obra de la reconstrucción; pero estuvieron impedidos de hacerlo por la contrarrevolución y las guerras civiles y extranjeras que las potencias aliadas sustentaron en la tierra rusa desde finales de 1917. La ruina de tres años de guerra civil impuesta a la nación revolucionaria se añadía a la de la propia guerra imperialista. Era fácil de imaginar en qué estado se encontraba la economía de la nación tras seis años de combates".[16]

Marcel Cachin habla en otro pasaje de los soldados voluntarios que él ha visto y con los cuales ha conversado: "Eran ciertamente los hijos y hermanos de aquéllos del año II, de Valmy y de la Marsellesa". Sin duda es siempre arbitrario comparar situaciones muy alejadas una de la otra por la geografía y por la historia, pero no lo es menos que los revolucionarios rusos han conocido Coblences y Vendées, que han debido enfrentar, si no reyes coaligados, sí estados alzados contra el nuevo orden que ellos querían establecer. Al terror blanco desencadenado contra ellos, respondieron con el terror rojo. Y lo hicieron en un país del que Lenin decía que tenía un atraso cultural incomparablemente mayor que cualquier otro lugar europeo. Este atraso cultural debe evidentemente ser tenido en cuenta.

La Primera Guerra Mundial costó a Rusia dos millones y medio de muertos. La guerra civil y la intervención extranjera causaron un millón y medio de víctimas suplementarias. Nueve millones de personas resultaron muertas, heridas o desaparecidas a causa de la hambruna y de las epidemias. La producción industrial equivalía en 1921 al 15% de la de 1913. Se producía la mitad de trigo que en vísperas de la guerra.

¿Quién es el culpable, sino el capitalismo?

Lenin creía en un desarrollo pacífico de la Revolución. Se equivocó. Unos días antes de la toma del Palacio de Invierno, el 9 de octubre de 1917, declaró: "Una vez el poder en sus manos, los soviets podrían todavía ahora -y es probablemente su última oportunidad-asegurar el desarrollo pacífico de la revolución, la elección pacífica de los diputados populares, la lucha pacífica entre los partidos en el seno de los soviets, la comprobación en la práctica de los programas de los diferentes partidos, el paso pacífico del poder de un partido a otro".[17]

---

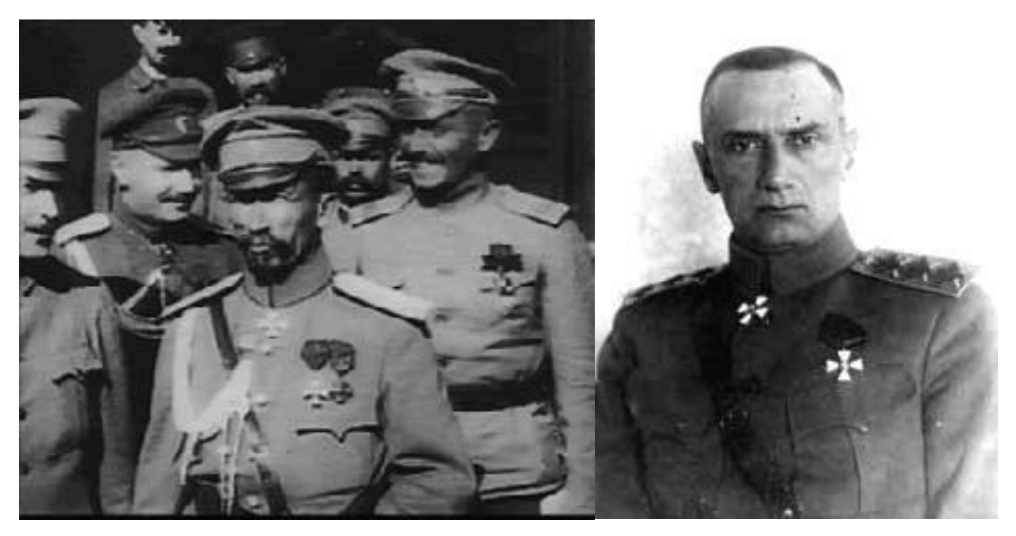
[16] Marcel Cachin, *Écrits et portraits*, recopilados por Marcelle Herzog-Cachin, E.ER., 1964.

[17] La obra completa de Lenin en castellano fue traducida por Femando Claudín y editada por Siglo XXI.

La toma del Palacio de Invierno sólo causará seis muertos y las salvas del crucero Aurora serán disparadas con munición de fogueo. Ya el 26 de octubre (8 de noviembre)

el II Congreso de los Soviets abolió la pena de muerte. Los cadetes comprometidos en la toma de la central telefónica de Petrogrado, que que-rían sustraer a los revolucionarios, fueron puestos en libertad bajo promesa de no intervenir. No la cumplieron y fueron a reunirse con los blancos sublevados en el sur del país. El general Krasnov juró que no combatiría más contra los bolcheviques. Se puso posterior-mente al mando de un Ejército contrarrevolucionario cosaco. A finales del mes de noviembre, el nuevo poder revolucionario estaba establecido y generalmente aceptado en casi todos los lugares. Hacia la mitad de febrero de 1918, la Revolución emprendía lo que Marcel Cachin llamará "la tarea de reconstitución". Pero era no contar con la obstinación de las clases despojadas y con el apoyo que éstas iban a recibir del extranjero.

John Reed, en *Los diez días que estremecieron al mundo*, nos narra lo que le dijo el Rockefeller ruso Rodzianko: "La revolución es una enfermedad. Más tarde o más temprano las potencias extranjeras deberán intervenir, como se intervendría para curar a un niño enfermo y enseñarle a andar". Otro multimillonario ruso, Riabushinski, afirmaba que la única solución era "apoderarse de los falsos amigos del pueblo, los soviets y los comités democráticos, y colgarlos". El jefe del Servicio de Inteligencia británico, sir Samuel Hoare, que había vuelto a Londres antes incluso de la toma del Palacio de Invierno, preconizó el establecimiento de una dictadura militar en Rusia, ya sea bajo el mando del almirante Kolchak, ya bajo el general Kornilov. La opción de Londres se decantó por este último y París la secundó. El 8 de septiembre, Kornilov avanzaba hacia Petrogrado, pero fue derrotado; y los bolcheviques lo lograron porque el pueblo, en términos generales, los apoyaba.



Izda.: el general Kornilov; ***Dcha.***: Kolchak.

La simple cronología de los acontecimientos que van a sucederse demuestra claramente que el origen de eso que los mismos bolcheviques denominaron el terror rojo (en el mismo sentido en el que los revolucionarios franceses de fines

del siglo XVIII hablaron de Terror) fue el resultado de una concatenación de hechos cuyo origen estuvo en la contrarrevolución sostenida por el extranjero.

1918

El 11 de marzo, el Gobierno soviético se instala en Moscú. Al mismo tiempo, tropas anglo-franco-americanas son desembarcadas en el norte. El 4 de abril, tropas japonesas desembarcan en Vladivostok mientras el atamán Semionov dirige un levantamiento en Transbaikalia. El 29 de abril, los alemanes instalan en Ucrania la dictadura de Skoropanski. En mayo, es el cuerpo del Ejército checoslovaco el que se subleva a lo largo del transiberiano. En el Volga, en los Urales, en Siberia y en la región del Don, Denikin, Kornilov, Alexeiev se desencadenan insurrecciones terroristas mientras los ingleses se preparan en Irán para atacar Bakú con tropas de cosacos blancos. Turquía amenaza en esta misma región. A fines de mayo, tres cuartas partes del territorio soviético están en manos de la contrarrevolución y de los intervencionistas.

El 3 de agosto, desembarcan en Vladivostok nuevas tropas británicas al mismo tiempo que refuerzos japoneses. El 30 de agosto, Lenin resulta gravemente herido en el atentado perpetrado por F. Kaplan. El 2 de septiembre, el comité ejecutivo central de los soviets proclama el Terror Rojo contra la contrarrevolución. En agosto y septiembre comienza la contraofensiva soviética en todos los frentes. El 20 de septiembre, los blancos bajo las órdenes de los británicos, ejecutan a los veintiséis comisarios de Bakú. En octubre, los revolucionarios se dotan con un verdadero ejército.



Carga de rusos Blancos

1919

El 2 de marzo, la revolucionaria francesa Jeanne Labourbe es asesinada en Odessa por los intervencionistas franceses y los guardias blancos. El 28 de abril, comienza la ofensiva contra el almirante Kolchak en los Urales. El mismo día, los franceses terminan de evacuar Odessa, a donde regresan el 23 de agosto para sostener a Denikin. Ese mismo mes Kolchak es derrotado definitivamente. El 24 de octubre, Denikin es vencido en Voronej y en Tsaritsin (Stalingrado).

1920

Entre enero y marzo, las tropas soviéticas consiguen triunfos en todos los frentes. Kolchak es derrotado en Siberia, huye, es arrestado en Irkusk y fusilado. Denikin está obligado a evacuar Odessa, donde cesa la intervención francesa. Son liberados los puertos de Murmansk y de Arjangelsk.



Izda.: Denikin; ***Dcha.***: Wrangel

El poder de los soviets, que acaba de organizar el plan Goelro para la electrificación de Rusia, cree poder por fin respirar. Pero el 25 de abril, los polacos, ayudados por los ejércitos blancos del general Wrangel, al que sostiene especialmente Francia, arremeten contra el Ejército Rojo. El primer ejército de caballería del general Budioni pasa el 5 de junio a la contraofensiva y se lleva el triunfo en noviembre. Wrangel, acorralado en Crimea, es vencido definitivamente. Georgia, Armenia y Azerbaiján pasan al poder de los revolucionarios. La lucha prosiguió únicamente en el Extremo Oriente, contra las bandas de Semionov y del barón Von Ungern, sostenidas por los japoneses. Sin embargo, habrá que esperar hasta octubre de 1922 para que no haya más intervencionistas extranjeros en el territorio que se convirtió, el 30 de diciembre, en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Indudablemente, no es malo acordarse de estos hechos históricos incontestables cuando se quiere hablar de crímenes en esa parte del mundo y en esa época.

7. Un inmenso Gernika

Iñaki Egaña

En el Estado español, la guerra de 1936 fue una tragedia de efectos incalculables, cuyas consecuencias políticas han llegado hasta nuestros días. Se podrían extraer numerosos ejemplos de la barbarie, así como lecciones de sus secuelas. Por cercanía y sentimiento me remito a los del País Vasco, conocidos internacionalmente por su crueldad. El 31 de marzo y el 26 de abril de 1937 la aviación fascista bombardeó Durango y Gernika. El cielo se abrió y escupió sangre. Fue el campo de pruebas de alemanes e italianos para la Segunda Guerra Mundial. Durango y Gernika condensa-ron la tragedia y el dolor y también la impotencia de contemplar al monstruo militar del fascismo, encarnado en los ejércitos de Franco, Hitler y Mussolini.

Para el diputado socialista vasco Miguel Amilibia, la Guerra Civil española no fue sino el preludio de la Segunda Guerra Mundial.[18] Sin la ayuda de sus aliados más perceptibles, Portugal, Alemania e Italia, Franco no hubiera triunfado en la guerra, concluyendo la aventura del verano de 1936 en un golpe de estado, de los que tan acostumbrados estaban los militares españoles, más cruento eso sí que los anteriores.

La punta del iceberg

El 19 de julio de 1936 se produjo el golpe de estado dirigido por Emilio Mola, gobernador militar de Pamplona, contra el Gobierno republicano surgido democráticamente en las elecciones de febrero de ese año. Decenas de miles de jóvenes, hombres y mujeres, se movilizaron voluntariamente para defender la República y apoyar las instituciones que intentaron hacer frente al fascismo. Fue una movilización espontánea, luego canalizada por las instituciones leales a la República.

Cuando el golpe de estado fracasó, la asonada se convirtió en una guerra civil cuyo único responsable fue el fascismo que logró romper con todas los logros progresistas que la República había consolidado en los años anteriores. La victoria de los sublevados en 1939 trajo, en el Estado, un retroceso político y social del que la sociedad española aún no ha logrado recobrarse.

En el conjunto del Estado, la guerra tuvo unas 600.000 víctimas mortales de las cuales más de 100.000 correspondieron a los muertos en el campo de batalla.[19] El Ejército vasco, que apenas pudo ofrecer resistencia a las tropas de Hitler, Franco y Mussolini en la ofensiva aéreo-terrestre de la primavera de 1937, tuvo 7.000 muertos.

En este conflicto, la población civil, por primera vez en la historia contemporánea, se convirtió en un objetivo prioritario de uno de los ejércitos en contienda, el

---

[18] Ver el libro *De Versalles a Hiroshima*, escrito por el citado Miguel Amilibia y publicado por la editorial Txalaparta en el año 1987.

[19] Hugh Thomas en *The Spanish Civil War*, Londres, 1961.

fascista. Por ello, los bombardeos indiscriminados de San Sebastián, Bilbao, Durango, Gernika o Barakaldo, en el País Vasco, o los de Barcelona y Madrid, en el Estado, tuvieron semejante repercusión internacional, al tratarse de hechos inéditos que, luego y durante la Segunda Guerra Mundial, se iban a repetir, intensamente, en otros lugares.

El bombardeo de Otxandio, el 22 de julio de 1936, fue el primero y, en consecuencia, el más sorprendente. El informe del médico José Antonio Maurolagoitia sobre el bombardeo era realmente estremecedor: "Desgajados miembros humanos, vísceras palpitantes y cabezas seccionadas de sus cuerpos por la metralla y aún gesticulantes, esparcidas por el suelo. Masas encefálicas pegadas a las paredes. Niños sin piernas o a falta de un brazo desangrándose entre los cascotes de las ruinas, se dirigen angustiados a él en euskera pidiéndole que les ayude y salve. Moribundas mujeres estrechando contra su pecho los despojos humanos de lo que fue su hijo. Gritos y angustiosos lamentos se oyen bajo los escombros. En resumen: la bestialidad de la guerra en toda su crudeza y realidad".

Entre el 31 de marzo de 1937 y el final de junio del mismo año, prácticamente todas las poblaciones vascas republicanas fueron bombardeadas. Jamás el franquismo aceptó ser artífice de las atrocidades que cometió desde el aire. Ni en Durango, ni en Gernika, ni en Barakaldo, ni en Eibar... Arnold Lunn hizo célebre la frase de los muertos inoportunos al referirse a las víctimas de la aviación fascista. Según el franquismo, no hubo bombardeos sobre la población civil, sino autodestrucciones de los vascos. En el fragor de la guerra, Radio Sala-manca, portavoz del bando rebelde, llegó a decir atrocidades del tipo: "No queremos bombardear población civil; sufrimos del dolor que causamos a los españoles. Pero hay deberes más elevados que nuestras inclinaciones sentimentales". Luego fue la negación sistemática de la responsabilidad y la calumnia como recurso. En total, mil civiles murieron en el País Vasco a causa de los bombardeos y unos diez mil en el conjunto del Estado.





Imágenes del bombardeo de Gernika

En el País Vasco, Navarra, centro de la conspiración, se convirtió en el laboratorio represivo que luego los rebeldes exportaron al resto del Estado. Al menos cinco mil quinientos vascos fueron ejecutados por el franquismo en los meses y años posteriores al inicio de la asonada militar. Como en todos los temas relativos a la represión franquista, los documentos relacionados con la ejecución de personas han desaparecido de los archivos españoles, después de una estrategia concebida para que así fuera. Las sedes de los gobiernos civiles y militares de las capitales vascas hicieron desaparecer entre 1975 y 1980 las listas que, cuarenta años atrás, habían llevado a miles de ciudadanos vascos al cadalso. Entonces, Rodolfo Martín Villa, dirigente del PP (partido en el Gobierno de España en el año 2001), ejercía el cargo de ministro del Interior.

Los motivos de los verdugos para llevar adelante las ejecuciones fueron muy diversos, desde las responsabilidades culturales o sociales en época republicana hacia el acusado, hasta las más estrictas consideraciones políticas. En Arrasate, Isidoro Iturbe Elcorobarrutia fue detenido y torturado por la Guardia Civil en plena calle por hablar en euskara a su esposa. Fue fusilado en Hernani el 22 de octubre de 1936.

En España las cifras de fusilados por el franquismo son imposibles de determinar después de sesenta años en los que los verdugos se han dedicado a borrar todas sus huellas. Tras excelentes y voluntariosos trabajos parciales, se puede aventurar que alrededor de 150.000 personas fueron fusiladas por el franquismo entre 1936 y 1945. Un dato estremecedor que condicionó absolutamente el devenir político de las siguientes generaciones.[20] Gabriel Jackson señala que murieron unos 200.000 republicanos ejecutados o por enfermedades contraídas en la cárcel.[21]

La magnitud e implicación del fascismo en todos los recodos de la vida social vasca y española tuvo su más significativa expresión en las cárceles. En 1940, tres años después de terminar la contienda en suelo vasco y un año más tarde de la capitulación de las últimas bolsas de resistentes en Madrid, Alicante y Cataluña, un cuarto de millón de personas permanecían encarceladas, lo cual equivalía al 8% de la población activa del Estado español. Siete años más tarde, en 1947, el régimen franquista reconocía, según estadísticas propias, que el número de presos políticos ascendía a 106.249, de los que 18.000 eran mujeres. Excepto un número cercano a los 5.000, los demás eran todavía prisioneros de guerra.

No sólo hubo cárceles sino también campos de concentración y hasta un total de 110 batallones de trabajadores en los que los prisioneros construyeron obras estratégicas para el nuevo régimen político, entre ellas el Valle de los Caídos, la que sería tumba de Franco nada menos que cuarenta años más tarde.

[20] Conclusiones de *Víctimas de la Guerra Civil*, trabajo colectivo coordinado por Santos Juliá, Madrid, 1999

[21] G. Jackson en *La República española y la Guerra Civil*, Madrid, 1967




Izda.: trabajo forzado en un campo de concentración de Franco; ***Dcha.***: republicanos españoles exiliados en Francia.

El exilio fue otra de las consecuencias que sufrieron decenas de miles de vascos, como corolario a la Guerra Civil. La expatriación marcó también el país y las futuras generaciones, tanto o más que la cárcel o la guerra, volviendo a abrir los viejos caminos de siglos anteriores. Fue el mayor éxodo vasco jamás conocido hasta el punto que el Gobierno vasco, ya en el exilio, llegó a señalar que "el éxodo del pueblo vasco, después de la pérdida de su territorio, alcanza caracteres difícilmente igualables en otras ocasiones de la historia y con referencia a otros pueblos".

La caída de Bilbao en junio de 1937 estuvo precedida de una huida organizada de niños hacia la URSS, Bélgica e Inglaterra. La Segunda Guerra Mundial originó que el contacto familiar con muchos de estos niños se perdiera, principalmente con los niños ubicados en la URSS, algunos de los cuales se sumaron, entonces ya con 14, 15 ó 16 años, a las milicias soviéticas contra las tropas de Hitler.

El Gobierno vasco diría que 150.000 vascos se refugiaron en el Estado francés entre la primera quincena de mayo de 1937 y el 25 de octubre del mismo año, lo que suponía un 12% de la población total de entonces. Esta cifra marcó una gran diferencia con el exilio total español, en el que estaba incluido el vasco, que ascendió a 500.000 personas. A los vascos refugiados en el Estado francés, habría que sumar una pequeña cantidad que, en pequeños barcos, llegaron hasta las costas del norte de África. De estos 150.000 huidos, 30.000 eran niños.

Con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los cargos políticos tuvo que emigrar junto a sus familias a América, ante el temor a la persecución nazi. Hasta entonces, el Estado francés había sido el centro del exilio, a pesar de que la recepción de las autoridades francesas de semejante éxodo fue mezquina.

Finalmente apuntar que en la represión hubo un apartado especialmente dedicado a los funcionarios de la Administración, en la que únicamente quedaron los fascistas o aquéllos que apoyaban al nuevo régimen. Siguiendo las directrices generales, el nuevo régimen condenó a comunistas, socialistas, anarquistas y libera-les. En síntesis, el régimen satanizaría y combatiría al nacionalismo y al izquierdismo y, para ello, acusó a funcionarios, maestros y empleados cuya conducta política deploraba ideológicamente. Las acusaciones se funda-mentaron en la trayectoria del encausado e, incluso, en sus antecedentes familiares.

Terminada la guerra en el Estado español en 1939, el nuevo régimen promulgaría la llamada Ley de Responsabilidades Políticas, intentando dar una cobertura legal a todo su modelo represivo. El artículo primero ya era lo suficientemente claro como para mostrar las intenciones de los vencedores: "Se declara la responsabilidad política de las personas tanto jurídicas como físicas que desde el 1 de octubre de 1934 y antes del 18 de julio de 1936 contribuyeron a crear o agravar la subversión de todo orden que se hizo víctima a España y de aquellas otras que, a partir de la segunda de dichas fechas, se hayan opuesto o se opongan al Movimiento Nacional con actos concretos o con pasividad grave".

Una quincena de partidos y sindicatos (republicanos y nacionalistas periféricos) sufrieron el rigor expropiatorio. Haber pertenecido o simpatizado con ellos significó la condena a muerte. Hoy, sesenta años después, muchas de estas formaciones y particulares aún no han recuperado el patrimonio que les fue incautado. Y recordar que tanto el himno como la bandera y el sistema monárquico, vigentes en el Estado español al inicio del siglo XXI, fueron imposiciones del fascismo tras ganar una guerra provocada por un golpe de estado contra el régimen republicano.

La base del iceberg

La situación política europea con relación al conflicto español de 1936 estuvo maquillada con una anunciada y repetida imparcialidad. Pero esta neutralidad era todo menos real, formando parte de una ficción a la que todos los estados y países europeos contribuyeron de igual manera. Países como Portugal, Alemania e Italia firmaron declaraciones de neutralidad, mientras su apoyo bélico, en armamento y hombres, resultó decisivo en favor de los sublevados. Otros países como Francia y Gran Bretaña, en cambio, negaron cualquier tipo de auxilio al bando republicano, en función de esa hipotética neutralidad que, a la postre, sirvió para allanar el terreno a los insurrectos.

En esa época Europa vivía el auge del fascismo; la mayoría de los gobiernos del Viejo Continente centraban sus declaraciones y movimientos en una estrategia anticomunista. El rearme de Alemania tenía como uno de sus objetivos la expansión hacia el este, es decir hacia la URSS y, bajo esa constatación, todos los sectores conservadores europeos aplaudían las amenazas de Hitler. La guerra española les atrapó de lleno en esa línea de intervención política, lo que sirvió para condenar al infierno al Gobierno republicano español.

El avance del fascismo en Europa, con todos los sectores de derechas tras de sí y la inhibición de la socialdemocracia, se vio apoyado en 1935 con la invasión de Etiopía por la Italia de Mussolini. La Sociedad de Naciones decretó el embargo de mercancías estratégicas contra Italia, pero ni la URSS ni los EEUU lo respetaron y, además, Francia e Inglaterra reconocieron a Mussolini el derecho de ocupar dos tercios del territorio etíope. Para completar el escenario, la URSS comenzó entonces las negociaciones para lograr un acuerdo económico con Alemania, lo que condicionaría la política de Stalin en Europa en los años siguientes.

En las elecciones celebradas en Gran Bretaña en 1931, poco después de las que habían llevado a la coalición republicano-socialista a la victoria electoral en el

Estado español, los conservadores aplastaron a los laboristas, consiguiendo 472 escaños contra 46. Este triunfo de la derecha, que se apropiaría de todos y cada uno de los resortes del poder en los años siguientes, tendría una importancia capital a la hora del seguimiento por parte de Londres de los futuros acontecimientos en el Estado español. La posición de la derecha se vio reforzada con la consecución, en la consulta electoral del 15 de noviembre de 1935, de 431 de los 615 escaños de la Cámara de los Comunes. En Gran Bretaña, el grueso de la clase política tradicional inglesa era claramente conservadora, con algunas particulares inclinaciones hacia la política de Hitler. Los periódicos más influyentes, como *The Times* o *The Observer*, alababan a Hitler y a Mussolini e iniciada la guerra no tuvieron reparo en repetir sus halagos con Mola y Franco, los dirigentes de la rebelión.

En referencia al País Vasco, el capitalismo financiero inglés dominaba sus fuentes de riqueza, tales como las minas de hierro de Vizcaya, las empresas navieras o las compañías irrigadoras del Ebro. Ante una disyuntiva como la de la guerra, en la que se enfrentaban ideologías tan dispares, el capital británico no dudó en apoyar al bando franquista.

Más cerca, en el Estado francés, el conflicto español también fue tratado con vehemencia. El 5 de junio de 1936 quedó constituido en París el Gobierno frentepopulista producto de consulta electoral y cuya presidencia quedó en manos del socialista Léon Blum. El también socialista Robert Salengro sería el ministro del Interior mientras que el radical Yvon Delbos lo sería de Exteriores. Este gabinete persistiría precisamente hasta dos días después de la caída de Bilbao en poder de las tropas fascistas en el verano de 1937.

La visión de las instituciones francesas con relación a la guerra española estuvo matizada, en primer lugar, por el temor a un cambio político y social de envergadura y, en segundo, por la defensa de sus intereses económicos. A pesar de que el Frente Popular ganó las elecciones, la estrategia desplegada por Francia con respecto al conflicto abierto más abajo de los Pirineos pareció surgida de un gobierno conservador y no se diferenció de la que desplegó Gran Bretaña.

Como en el caso inglés, uno de los orígenes de esta elección estuvo en las inversiones francesas en el Estado español, un 34,6% del total de capital extranjero. En el País Vasco peninsular, los franceses tenían intereses en la Sociedad Maderera de Bilbao, General Eléctrica Española de Bilbao y diversas compañías de seguros y bancos ubicados en la capital vizcaína, entre ellos el Urquijo y el Bilbao. Si estas inversiones tuvieron un peso específico en el desarrollo de la estrategia de París, la situación realmente determinante vino dada por las conexiones de las mismas y los consiguientes intereses comunes. El paradigma de esta convergencia se produjo en los bancos Urquijo y Vizcaya, así como en Babcok & Wilcox, en donde coincidieron capitales alemanes, franceses, ingleses y españoles ligados, todos ellos, a los golpistas.

En Papelera Española y Banco de Vizcaya, al margen de los capitales citados, habría que añadir los de EEUU, lo que, en definitiva, daría el escenario real de la pretendida neutralidad europea: oficialmente contrarios a apoyar a las partes en conflicto, y oficiosamente, como sucedió en la realidad, decididos por el bando de Franco.

En este complejo laberinto de intereses económicos, en donde las ideologías estuvieron matizadas por cuestiones mercantiles, varias decenas de personajes controlaron la casi totalidad de inversiones extranjeras en el Estado español. Ni uno sólo de los capitalistas fue leal a la República. En este espacio coincidieron con el Vaticano y los jesuitas, así como con las grandes compañías petrolíferas y armamentistas. Hubo alguna excepción, en especial la de los industriales afiliados al PNV, partido de la derecha vasca, que mostraron su apoyo al Gobierno vasco y al republicano.

Los países con sistema parlamentario de partidos políticos prohibieron a sus súbditos viajar al Estado español mientras se prolongó la guerra, en especial a los internacionalistas que tuvieron que hacerlo de manera clandestina. Algunos de los que apostaron por la neutralidad, como EEUU y Gran Bretaña, mejoraron su economía a costa del petróleo que sus empresas vendieron al bando rebelde. La compañía petrolífera americana Texaco libró a Franco la mayoría del combustible que su ejército usó durante la guerra. Incluso su presidente Thorkield Rieber se entrevistó con Mola, director del golpe de estado que propició la guerra, para sugerirle iniciativas relacionadas con las hostilidades. Otros, como la URSS, aliada del bando republicano, vendieron también armas a ejércitos que como el italiano tuvieron una implicación directa y decisiva en la contienda.

Sólo el presidente mexicano Lázaro Cárdenas rompió con esta dinámica impuesta por las potencias mundiales. El 4 de septiembre de 1936, México anunció su apoyo al Gobierno republicano español, con el envío de 20.000 fusiles y 20 millones de cartuchos. Ese mismo día, el Gobierno francés del Frente Popular prohibía en París una manifestación en favor de la República española. Asimismo, el 5 de diciembre el Ejecutivo francés prohibía la entrada en su país a Lluís Companys, presidente de la Generalitat catalana, que debía dar una conferencia en París. Sin embargo, cuando Hitler invadió Francia en 1940, Companys, refugiado en París, fue detenido por la Gestapo y entregado a la policía española. El presidente catalán fue fusilado en Barcelona el 15 de octubre de 1940.

Para el Ejecutivo republicano, la Guerra Civil no lo fue tal en su sentido estricto, sino que se trató de una agresión exterior sobre un Gobierno, como el español, de contenido republicano. Así lo denunció el Gobierno español ante la Sociedad de Naciones: "Sin intervención extranjera, la rebelión habría sido liquidada en varias semanas. La intervención comenzó inmediata-mente después del fracaso de la táctica de la sorpresa. Ante la incapacidad de los rebeldes para vencer de un solo golpe la resistencia republicana, que nadie esperaba, Alemania e Italia pasaron de un apoyo político a la rebelión a una ayuda por las armas".[22]

Ya iniciada la guerra, esta percepción de las simpatías de los estados europeos por los sublevados fueron notorias. De hecho, los consulados ubicados tanto en San Sebastián como en Bilbao acogieron a numerosos fascistas que, en la mayoría de los casos, pudieron pasar a territorio controlado por los facciosos sin ningún tipo de problemas. Incluso, las autoridades republicanas llegaron a permitir que las embajadas alquilasen edificios, a los que se les concedía el estatus de extraterritorialidad, para albergar a los numerosos huidos. No ocurrió lo mismo a

[22] *Informe de la Subcomisión creada el 29 de abril de 1946 por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas*. Editado por Imprenta Torres Aguirre, S. A. Lima, Perú, 1946.

partir del verano de 1937, cuando la totalidad del País Vasco peninsular fue ocupada militar-mente, ya que en todos los casos en que republicanos o nacionalistas vascos solicitaron asilo en estos consulados, sus peticiones fueron denegadas.[23]

En octubre y noviembre de 1936, cuando el golpe de estado militar ya era un fracaso, Alemania e Italia se lanzaron abiertamente a sostener a los sublevados. En esos dos meses, Hitler envió a Franco 9 submarinos, 3 contratorpederos, 5 buques minadores, 4 baterías antiaéreas, 72 aviones de caza, 34 aviones bombarderos y cientos de miles de fusiles y revólveres. El primer envío de Italia fueron precisamente 5 tanques Fiat, desembarcados en Vigo el 16 de agosto de 1936 y que entraron en San Sebastián el 13 de septiembre, al mando del subteniente Battista Barbaglio.

Más adelante, y al margen de la ayuda bélica, aproximadamente 80.000 italianos, 40.000 alemanes, 20.000 portugueses y 120.000 marroquíes, dirigidos por sus mandos naturales, tomaron parte en la guerra española con el Ejército de Franco. Cientos de técnicos de estas nacionalidades formaron a los oficiales del bando faccioso, dirigieron su aviación y marina, organizaron sus industrias de guerra y crearon la nueva policía.



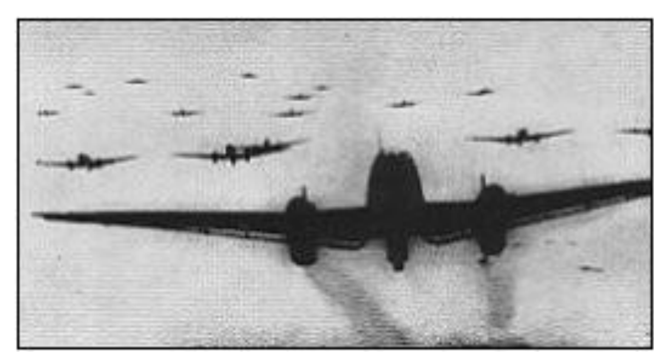

Izda.: soldados italianos cerca de Guadalajara; ***Dcha.***: pilotos alemanes de la Legión Cóndor

El Comité de No Intervención en la guerra de España creó un subcomité permanente en Londres con la intención de orientar las decisiones de sus plenos. Los acuerdos fueron simples compromisos para abstenerse de participar en la contienda, pero sin establecer normas en caso de que se produjeran transgresiones, lo que, a la postre, demostraba que su única labor era la de cubrir las formas de sus socios.

Cuando Bilbao cayó en poder de los franquistas en el verano de 1937, el Gobierno de Franco renegoció los contratos dando prioridad a Alemania que, con su aviación, había llevado el peso de la ofensiva bélica sobre el País Vasco. En agosto de 1937, Alemania logró asegurar un cargamento mensual de 125.000 toneladas

[23] Durante el periodo de 1936 a 1939, las embajadas extranjeras en la España republicana protegieron a decenas de miles de simpatizantes de la sublevación, muchos de los cuales fueron trasladados al Estado francés, reintegrándose después a territorio controlado por los facciosos.

de mineral, pagado al precio de 1936, incrementando en 75.000 las toneladas que importaba desde Bilbao a comienzos de 1936. Las expectativas alemanas para la importación del hierro vasco para 1938 se cifraron en el millón de toneladas.[24] Estos compromisos entre Franco y Hitler ocasionaron que una buena parte de los prisioneros de guerra, cinco mil en mayo de 1938, fueran enviados para trabajar en las minas del País Vasco.[25] Inglaterra, por contra, tuvo que buscar el hierro en otros mercados pagándolo cerca de un 30% más caro que el que obtenía hasta entonces en Bilbao.




Imágenes de la Legión Cóndor en plena acción destructiva

Por otro lado, el bombardeo de la industria de Bilbao en los meses que se prolongó la ofensiva fascista fue un elemento de discordia entre Franco y Mola. Para el ex gobernador militar de Pamplona, las fábricas estratégicas vascas debían ser arrasadas y así lo hizo saber a Sperrle, jefe de la temida Legión Cóndor. Este, dudando de la efectividad de esta medida, consultó con Franco quien dio largas al asunto. La muerte de Mola, en un supuesto accidente de aviación a comienzos de junio, quitó de en medio al protagonista más notorio de la disidencia, lo que provocó que las tesis de Franco, compartidas por los alemanes, resultasen hegemónicas. Así la industria vasca fue respetada por los facciosos en beneficio de Hitler.

La presencia alemana en Bilbao entró, entonces, en su apogeo. Ya en julio de 1937 gran número de militares y técnicos viajaron de Hamburgo a Bilbao en el vapor Porto para evaluar la industria vizcaína. La exportación de hierro hacia Alemania comenzó a recuperar el tono anterior a la guerra. Dos navieras alemanas (Neptuno y Oldemburg) hacían cada semana un servicio directo entre la capital vizcaína y Hamburgo. Una tercera (Sloman), alemana, unía Bilbao con Génova y Nápoles. Algunos empresarios y técnicos alemanes comenzaron a asentarse también en Bilbao.

Mientras se prolongó la guerra, la falta de técnicos en las industrias militarizadas fue cubierta con especialistas llegados de la Alemania nazi. Al margen de los técnicos, Alemania se comprometió, asimismo, a modernizar algunas de las empresas estratégicas con maquinaria de nuevo corte. Finalizando la guerra, por ejemplo, Altos Hornos recibió desde Alemania una máquina perfora-dora de cañones de 15 toneladas de peso.

---

[24] *Neue Zuricher Zeitung*, 9.1 1.1937.

[25] Hierro, 29.5.1938.

En marzo de 1939, concluyó la guerra tras la toma por las tropas fascistas de las últimas posiciones republicanas. Sin embargo, el 3 de septiembre del mismo año se produjo la declaración de guerra de Francia y Gran Bretaña a Alemania, tras la invasión de las tropas nazis de Polonia.

Para entonces, sin embargo, la guerra llevaba tres años encendida. El 20 de noviembre de 1945, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, Geoffrey Lawrence, presidente de un tribunal militar internacional, proclamó la apertura de un juicio contra dirigentes del III Reich alemán, para castigar los crímenes de guerra. Fueron en total veintiuno los inculpados por crímenes contra la humanidad. Entre los encausados había ausencias notables: unas por muerte previa (Hitler, Himmler o Goebbels), otras porque los acusados habían logrado huir y, finalmente, un tercer grupo formado por quienes, a pesar de sus responsabilidades al frente del Ejército alemán, no fueron perseguidos.

El juicio de Nuremberg tuvo una importancia relevante en el País Vasco, aunque la prensa, en manos exclusivamente franquistas, no se hizo eco del proceso. El Gobierno vasco en el exilio, con su presidente losé Antonio Aguirre a la cabeza, intentó, sin éxito, que las tropas aliadas juzgasen al mariscal Hugo Sperrle por la matanza de Gernika en abril de 1937. En la fecha del bombardeo, Hugo Sperrle era jefe de la Legión Cóndor, que bombardeó la villa vizcaína. La diplomacia vasca intentó demostrar lo obvio: que las tropas alemanas habían utilizado el territorio vasco durante la Guerra Civil como campo de ensayo antes de la Segunda Guerra Mundial. En esa lógica, el presidente Aguirre pidió que los mandos alemanes con responsabilidad en la agresión a las poblaciones vascas, fueran juzgados en Nuremberg. El Gobierno vasco en el exilio llegó a presentar ante el tribunal un completo dossier sobre las implicaciones de los oficiales alemanes. Sin embargo la iniciativa fue inútil. El tribunal decidió que, puesto que los aliados había ejercido como tales desde 1942, los crímenes juzgados serían los cometidos a partir de entonces.

8. La Segunda Guerra Mundial

Francois Delpla

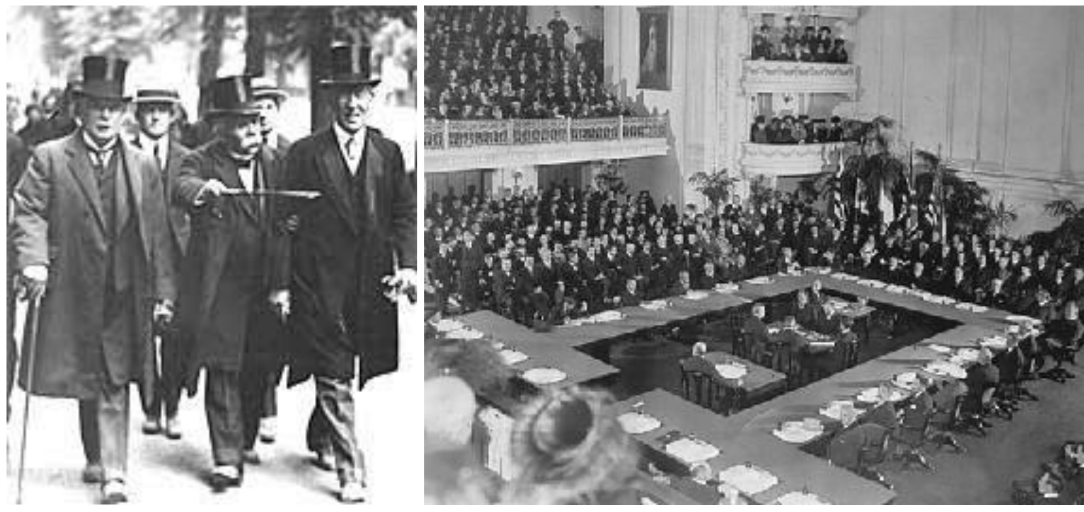
La matanza de la Primera Guerra Mundial ha colocado al capitalismo en el banquillo de los acusados, a los ojos de la humanidad. Tanto por el papel de los intereses financieros en la génesis del conflicto, como por la diligencia de la industria en suministrar medios exponencialmente crecientes a la muerte. La contestación radical al capitalismo conocida como comunismo es por ende uno de los frutos principales de este enfrentamiento.

Tratándose de la Segunda, el cuadro es, en apariencia, más complicado. En lugar de un régimen económico-político enfrentando a dos bloques de potencias, se encuentra un país agresor, Alemania, en el origen del cataclismo. Su régimen nazi es ciertamente capitalista, pero de un tipo muy particular. Es pariente de otros regímenes, con los que ha estado aliado en la guerra, al menos por momentos, los de Italia, Japón, Hungría, España: se reagrupa natural-mente el conjunto bajo el concepto de fascismo. Ahora bien, estos países tienen en común una hostilidad visceral al comunismo, del que han erradicado en su casa gérmenes a veces importantes, y al que enfrentan, en la guerra, las fuerzas armadas, sea en la URSS o en China. Sin hablar de las resistencias nacionales, en los países ocupados, a menudo animadas por partidos comunistas. Pero el fascismo no se opone mucho menos, en teoría, a la democracia liberal, es decir, al capitalismo no fascista. Y éste aparece como su principal vencedor, por la extensión y la riqueza de los territorios ex fascistas ocupados en 1944-1945. El capitalismo parece pues, en un arranque democrático, haberse redimido de los pecados de la Primera Guerra, y esta última está considerada como un accidente en su recorrido. La Segunda no sería más que la obra de extremistas excitados, a los que se les había dejado demasiado margen de maniobra. El comunismo tendría una parte de responsabilidad, habiendo antecedido al fascismo y suscitado éste, como una autodefensa de los países que se sentían amenazados por la URSS o por sus ideas. Se divaga también sobre el "parentesco" de los dos sistemas y sobre la colusión que les ha asociado parcialmente en el cuadro del pacto germano-soviético, entre el 23 de agosto de 1939 y el 22 de junio de 1941. ¿No soñaban en el fondo los dos, en conquistar el planeta por medio de la guerra, y no han examinado, de antiguo y seriamente, unir sus destinos en este esfuerzo?

El estudio siguiente sintetiza las consideraciones clásicas sobre la imperfección de los tratados de 1919 e investigaciones recientes sobre el nazismo y los comienzos de la Segunda Guerra Mundial. Nos muestra que Hitler, de 1933 a 1940, ha trazado inteligentemente su camino, haciendo creer a cada potencia que Alemania se fortalecería sin lesionar sus intereses. Se está pues bien lejos de la realidad acusando a las democracias liberales de candidez o de cobardía, y es muy injusto si se achaca a la URSS una tendencia a utilizar la agresividad germánica contra sus propios adversarios. Y si se admite que en 1914 el capitalismo, lanzando los pueblos unos contra otros, mostró los límites de su capacidad civilizadora, se vuelve difícil de creer que en el período entre las dos guerras esta forma de organización económica haya contribuido sin rodeos a la paz entre las naciones.

1919-1929: el rechazo de una seguridad colectiva

Siguiendo los usos y costumbres del siglo XIX, dos potencias deberían haberse beneficiado de la victoria de 1918: Francia e Inglaterra. Habían apostado su fortuna en la eliminación del competidor alemán de la escena mundial y, con toda lógica, se repartían sus despojos coloniales. Pero el siglo XX aportaba una novedad: el divorcio entre potencia política y potencia económica. Las tesorerías inglesa y francesa no habrían bastado para vencer a Alemania, y la joven América, hasta entonces marginal en la escena mundial, había hecho recaer todo su peso en el financiamiento del esfuerzo de guerra convirtiéndose en acreedora de las dos potencias eurooccidentales. Ella quedó entonces muy pesarosa de su comportamiento rapaz en la conferencia de paz, sabiendo que la ampliación de los imperios coloniales, ya bastos, a expensas de Alemania y de su aliado turco, añadía nuevos obstáculos al comercio de los Estados Unidos. El resto, Alemania, quien el 11 de noviembre de 1918 había firmado el armisticio sobre la base de los Catorce puntos del presidente Wilson, lo había comprendido bien: estos puntos, invocando la libertad de intercambio y el derecho de los pueblos, parecían un manifiesto de los débiles ante las exigencias de los ogros franco-británicos. Alemania estaba obligada a adherirse, como último recurso, y así se dibujaba ya una colisión entre ella y los Estados Unidos. Estos limitaron las amputaciones territoriales del vencido y le permitieron concretamente conservar Renania, cuya ablación reclamaba Francia por razones de seguridad.



Izda.: David Lloyd George, Georges Clemenceau y Woodrow Wilson llegan a la Conferencia del Palacio de Versalles, 1919; ***Dcha.***: reunión de la Conferencia de Versalles.

El enfrentamiento germano-americano pareció superior cuando Wilson, orgulloso de haber circunscrito el triunfo franco-inglés, fue mal recibido por sus compatriotas y los Estados Unidos rechazaron los tratados. Desaprobando a su presidente y a su Partido Demócrata, niegan incluso la legitimidad de su entrada en guerra en 1917, que creen incitada, como excepción en el culto del capitalismo, imputándosela a los "mercaderes de armas". Como era la intervención americana quien había hecho inclinarse la balanza, ¿qué mejor estímulo hubiera podido esperar el espíritu de revancha alemán?

En cuanto a Francia, si el miedo de un retorno del garrote alemán estaba más que fundado, investigaciones han demostrado sin embargo la glotonería de sus

patronos, que buscaron afanosamente el aprovechar las circunstancias para dominar a sus rivales alemanes en el mercado europeo, principalmente en materia siderúrgica.[26]

La Sociedad de Naciones, cuyo principal apóstol había sido Wilson, y que si hubiera reagrupado a todas las naciones aquí citadas, hubiera podido pesar eficazmente en favor de la paz, se encontró, por el rechazo americano al Tratado de Versalles, y por la revolución que había arrojado el ostracismo sobre Rusia, reducida a un club franco- inglés. París y Londres, que estaban lejos de estar de acuerdo en todo, disputaron fuerte, lo que consumó la parálisis. Los problemas importantes continuaron siendo dirimidos, como en siglos anteriores, por congresos ad hoc, tomando en unos días decisiones cuya aplicación no supervisaba ningún organismo permanente.

1929-1933: "Cada uno para sí" frente a la crisis

No es evidente que la crisis actual ayude a comprender la llamada "del 29" que hizo estragos a principios de los años treinta. El principal punto en común es el paro. Pero hoy, los intercambios comerciales no cesan de crecer, mientras que en 1933, habían caído en dos tercios con relación a 1929. Los países que disponían de imperios coloniales aparecían excesivamente favorecidos, pues podían conservar sus mercados más fácilmente que los otros. Alemania y los Estados Unidos tuvieron, entre las grandes potencias, las tasas de paro más importantes. Quizás no era principalmente debido a su falta de colonias, pero en todo caso su población lo creyó. De aquí un resentimiento creciente, del otro lado del Atlántico, contra Francia e Inglaterra. Franklin Roosevelt, elegido para intentar poner fin a la crisis, no fue la excepción. Antiguo sub-secretario de Marina durante la presidencia de Wilson, no hizo nunca nada por combatir la idea, martilleada por sus predecesores republicanos, de que la participación del país en la Gran Guerra había sido un error. Los Estados Unidos, solicitados por Londres y París para comprometerse en una política económica y financiera común frente a la crisis, opondrán un seco final de "no recibido" en la conferencia de Londres, en julio de 1933.

1933-1939: el espejismo de la debilidad hitleriana

Hitler recibe, el 30 de enero de 1933, un país con la economía debilitada y con inexistentes apoyos exteriores. Su programa, expresado en Mein Kampf ocho años antes, no le ayudará a encontrar el apoyo de los aliados, al señalar tantos enemigos pujantes y diversos: el marxismo y la caridad cristiana, el comunismo como el capitalismo, los franceses y los rusos, las libertades de cualquier naturaleza y, agregándose a lo demás, los judíos, culpables de todos los males a la vez. Pero va a utilizar una receta extrañamente eficaz, que se basa en dos principios: burlarse de sus debilidades y enfrentar a sus rivales. Para empezar, él no toma el poder solo, sino en el seno de un gobierno numéricamente dominado por la derecha conservadora. Su jefe más notorio, Franz von Papen, aparece, durante año y medio, con capacidad para eliminarlo en cualquier momento, hasta esa "noche de los cuchillos largos" (30 de junio de 1934) en la que el Führer manda asesinar

[26] Ver lacones Bariéty, *Les relations franco-allemandes aprés le Premiére GuerreMondiale*, París, Pedone, 1977.

impunemente a los más cercanos colaboradores de Papen. Pero entonces, con el pretexto de que hay que despachar también algunos jefes de los Sturmabteilungen (SA), que dice amenazan al ejército, este último aparece como verdadero vencedor del episodio. Así, incluso en plena guerra, Hitler cultivará la apariencia de un dictador en periodo de prórroga, debilitado por poderosas oposiciones internas, y también por la división de su entorno, lo que ha debido desatar varias veces las risas de sus lugartenientes, a los cuales distribuía los papeles.

Este juego está lejos de haber sido correctamente percibido. Todavía hoy, el historiador Hans Mommsen, cuando habla de un "dictador débil", no alcanza ciertamente la unanimidad, pero consigue ser tomado en serio. Sin embargo, la verdad progresa y nos trae una pregunta: ¿por qué, en esa época, casi nadie se planteó la hipótesis de que Hitler fuera un fino estratega?

La respuesta nos trae al tema de este libro: porque nadie tenía interés, por lo menos desde el ángulo bajo el cual Hitler les hacía ver su interés. Muchos pensaban manipularlo (mientras que ellos mismos eran manipulados por él); tenían entonces necesidad de creer que el hombre era frágil y una vez que les hubiera ayudado a alcanzar un objetivo podrían, si se volvía embarazoso, eliminarlo.





Izda.: Hitler informa a los diputados nazis del Reichstag que Checoslovaquia ha sido anexionada (1938). ***Dcha***.: el líder británico Neville Chamberlain (segundo por la dcha.) entrega Checoslovaquia en manos de la Alemania Nazi.

Si a los ojos de la opinión mundial, hasta hoy día, un país salió bien del paso de su papel en los años 30, ése es Inglaterra. Sin embargo su papel fue de los más nefastos para la paz y la democracia. Neville Chamberlain, desde 1933 uno de los principales inspiradores y a partir de 1937 el primer responsable de la política de apaciguamiento frente a Hitler, pasa por un hombre valeroso desbordado por la crueldad del universo político, mientras que sabía lo que quería y no tenía nada de angelical. Quería ante todo impedir a Francia tomar iniciativas inspiradas por su atavismo antialemán, y lo ha alcanzado admirablemente. No tenía con Hitler más que relaciones correctas, pero cultivaba, a través del Foreign Office, una cierta intimidad con los conservadores alemanes. Lo que pretendía entonces no era el reparto trazado en *Mein Kampf*, para Inglaterra los mares, para Alemania Europa del Este, Ucrania incluida, sino algún *Fair deal* con el capital alemán, satisfaciendo las más razonables de sus aspiraciones hacia el este. Por eso su sentimiento de triunfo en el momento de Munich, sacrificando los Sudetes, cree haber canalizado las ambiciones orientales de Alemania, con el concurso de sus generales que no habían escondido el temor de una guerra contra Inglaterra. Por eso, también, su grito sincero al día siguiente de la invasión alemana de Checoslovaquia, el 15 de

marzo de 1939, violando los acuerdos de Munich: "El señor Hitler no es un caballero" no quiere decir que lo había tomado por tal, sino que lo creía tener encorsetado en el tratado bávaro.[27]

Puede que Chamberlain no haya nunca matado una mosca. Su crimen es intelectual: cree haber engañado a Hitler y colmado las ambiciones de Alemania, y actúa como si fuera una certeza, mientras este objetivo no cesa de escurrirse. Mientras tanto, las ocasiones de frenar al nazismo se pierden y aliados potenciales se encuentran absorbidos por el Reich.

¿Quién es responsable del pacto germano-soviético?

Resulta extraño leer a veces que Stalin esperaba entenderse con Hitler antes de 1939. Es cierto, como lo sugiere el resultado, que los escrúpulos ideológicos no le sofocaban en este capítulo más que en otros. Pero para casarse hacen falta dos, y la actitud de Hitler no permitía apenas tener esperanzas. No es que fuera agresivo: hasta fines de 1938 cultiva la imagen de hombre pacífico, que únicamente busca la grandeza de Alemania dentro de sus fronteras del momento, a reservas de incorporar algún día algunas tierras contiguas de población germánica. Pero si dejaba tranquila a Rusia, por un lado no perdía ocasión para mancillar al comunismo, y por otro se trazaba con pequeños toques un camino hacia el este que habría inquietado a cualquier heredero de los zares.

Todo comienza pues en enero de 1939, cuando recibiendo los saludos del cuerpo diplomático, Hitler estrecha la mano del embajador de los soviets con un calor ostensible. Le siguen discretas negociaciones comerciales. Sin embargo Stalin, que en ausencia de otra opción ha cultivado concienzudamente la amistad con Occidente, no acepta el pájaro en mano. Ha quedado ciertamente escaldado por los acuerdos de Munich. Pero desde que la invasión de Checoslovaquia ha dado al traste con ellos, retorna la situación y propone una "gran alianza" defensiva contra Alemania a los países que la rodean. Una vez más, Inglaterra va a reaccionar con frialdad, y va a impedir a Francia avanzar más que ella.

Un factor geográfico complica las negociaciones. Alemania no tiene frontera común con la URSS y ésta, para participar en la guerra, debería pasar por Lituania, Polonia o Rumanía, y de preferencia por las tres a la vez. Litvinov, comisario del pueblo de Asuntos Exteriores, y Molotov, que le sucede el 3 de mayo, esperan que el tratado comporte a este respecto disposiciones precisas. Para la diplomacia británica es un juego eternizar las discusiones, como lo será más tarde para la propaganda franco-inglesa, decir que después de cada punto de acuerdo los soviéticos presentaban "nuevas exigencias", lo que viene a decir que habían escogido desde hacía mucho tiempo concertarse con Hitler. Se llega así al mes de agosto. Molotov, para obligar a cada uno a enseñar su juego, ha exigido y finalmente obtenido que se discuta sobre una convención militar, diciéndose qué haría cada cual, dónde y con qué tropas. Militares occidentales vienen entonces a Moscú... y chocan, sin instrucciones de sus gobiernos en esta materia, con la exigencia preconcebida del jefe militar soviético, Vorochilov: puesto que Polonia está amenazada con un ataque alemán, los rusos piden tomar posición de forma preventiva sobre una parte de la frontera con Alemania.

---

[27] Ver E. Delpla, *Churchill et les Français* (1939-1940), París, Plon, 1993.

Stalin da tiempo a las delegaciones militares francesas y británicas para contactar con sus gobiernos, y a éstos para entenderse con el de Varsovia. Pero sólo Francia aprovecha el plazo, y aún así ni su presidente del consejo Daladier, ni su embajador en Varsovia Léon Noél hacen nada para contradecir a los polacos, que no querrían llamar al Ejército Rojo más que después de haber sido invadidos, sin tomar en cuenta las necesidades estratégicas. Únicamente el negociador francés en Moscú, general Doumenc, toma iniciativas para desbloquear la situación: va incluso a delegar un miembro de su misión en Varsovia. Por su parte, Daladier llegará incluso a corregir sus propios archivos, en 1946, para hacer creer que, recibiendo el 21 de agosto al embajador polaco, le amenazó con una "revisión de la alianza", si su país no aceptaba la demanda soviética: en realidad se trataba del 23, e incluso entonces no fue emitida amenaza alguna.[28]

Es en la noche del 21 cuando llega un despacho diciendo que un tratado de comercio acababa de ser firmado entre Alemania y la URSS y, sobre todo, que el ministro alemán Ribbentrop iba a trasladarse a Moscú para firmar un pacto de no agresión.

Los documentos hoy conocidos parecen indicar que Alemania se inquietó fuertemente por estas negociaciones militares en Moscú, y apresuró a la parte soviética a firmar un acuerdo, multiplicando las concesiones. La opción de Stalin no se operó, o al menos no se puso de manifiesto, más que unos días antes de la firma. Sin un acuerdo con Alemania, la URSS habría sufrido el choque de sus divisiones blindadas en el percance de su conquista de Polonia, y la inmovilidad de la Guerra boba permite augurar que poco habrían hecho Occidente para dirigir de su lado las fuerzas alemanas. ¿Quién sostendría de buena fe que Stalin no tenía nada que temer de los gobiernos antisoviéticos de París y Londres, sin cambios desde Munich, y que era pura paranoia de su parte temer una paz negociada a sus espaldas tras un simulacro de guerra?

En este saque inicial de un conflicto que va a matar cincuenta millones de personas, y en el que la ventaja inicial va, de forma particular gracias a este pacto germano- soviético, a beneficiar a Alemania, la responsabilidad de Chamberlain es total, la de Daladier apenas menor. Por lo mismo, la de Stalin no es nula.

Se puede plantear el problema al modo de Trotsky: haciendo de Rusia una potencia tratable, que frena en todas partes las luchas y particularmente en la Francia del Frente Popular. Stalin habría debilitado el filo revolucionario, único en poder hacer recular al fascismo.¡Ciertamente! Se podía en cualquier caso conseguir un acuerdo clásico entre estados, rodeando y desalentando al eventual agresor. Es lo que pretendía Churchill, y no se le podría negar toda pertinencia en la materia. Es patente que los comunistas franceses han escondido incansablemente las uñas, hasta finales de agosto de 1939, y reaccionado lo más dulcemente posible, desafiando a sus propios electores cuando Daladier atacaba las conquistas sociales del Frente Popular, para no molestar la movilización nacional, ni los esfuerzos diplomáticos del gran hermano soviético.

La responsabilidad de Stalin, yo la situaría sobre todo... en el estalinismo. Las grandes purgas, y especialmente la de 1937 contra los cuadros del ejército, han

[28] Ibíd. (con las referencias de archivos corregidas por Daladier), y, del mismo autor, *Les papiers secrets du général Doumenc*, París, Orban, 1992.

hecho dudar en Occidente que la URSS continuara siendo un factor militar importante. En el Ejército francés, el debate sobre la alianza soviética estaba vivo desde 1933, y un gran número de cuadros, reaccionando de manera más profesional que política, se inclinaban por su búsqueda. Sin embargo, cuando en 1935 Gamelin sucedió a Weygand, las consideraciones políticas primaron, estando Gamelin, en este asunto, muy próximo del antisoviético Daladier (de quien hay que recordar que antes de ser presidente del consejo en 1938 había sido ministro de la Guerra y continuó siéndolo sin discontinuidad de junio de 1936 a mayo de 1940). La muerte de Toukhachevsky y de varios centenares de generales en 1937 dieron las de ganar a los oficiales franceses daladieristas o fascistizantes que rechazaban por principio una acción común con la URSS y eran sin duda minoritarios anteriormente. La opinión pública, tanto en Francia como en Inglaterra, estaba igualmente menos inclinada, después de la purga de 1937, a desear, frente al desafío hitleriano, el refuerzo soviético. A pesar de todo, el relato del general Doumenc muestra que Daladier, al explicarle su misión, la justificaba por la expectativa de la opinión, que no comprendió que no se exploraran hasta el final todas las vías para un acuerdo con la URSS. Relata igualmente manifestaciones que, luego del fracaso de la misión, confirmaban esta expectativa. ¡Qué fuerza hubiesen adquirido, si la imagen de la URSS no hubiese estado empañada por las purgas!

En resumidas cuentas, para saber si los primeros muertos de la Segunda Guerra Mundial, el primero de septiembre de 1939, y todos aquéllos que su muerte va a inducir, en razón de la pujanza que se dejó adquirir a Alemania, son o no "muertos del capitalismo" hay que tener en cuenta, en primer lugar, el anticomunismo y la manera en que el nazismo jugó. Dejando entender que todas sus ambiciones estaban dirigidas hacia Europa oriental y que su satisfacción liberaría al planeta de un régimen indeseable, se atrajo muchas simpatías en los medios dirigentes de las grandes potencias occidentales. Sin embargo, no habrían abierto tan fácilmente el camino a la expansión del rival alemán si éste no hubiera conseguido persuadirlos de que estaba débil, dividido y que era incapaz de sacar gran provecho de una victoria contra el Imperio del mal. La carrera que estos países han permitido a Alemania y el crecimiento inaudito de su potencia entre 1939 y 1941 no son pues productos puros del odio de los patronos contra el movimiento obrero. Son también efecto de la ingenuidad, ante una puesta en escena particularmente talentosa. Los dirigentes de las grandes potencias capitalistas fuera de Alemania se han dejado hacer creer lo que sus intereses de clase les susurraba creer, contra toda evidencia: que Hitler era no un político de alto vuelo, sino un enredador peleón, desechable después de usarlo.

La llamada Guerra Boba

Si la literatura sobre Munich es relativamente abundante y de calidad, la Guerra Boba es el pariente pobre de la historia del siglo XX. Sin embargo no hay un periodo más decisivo. Quién se interesa en Munich debería apasionarse por la Guerra Boba. Es en este punto cuando los Estados Unidos entran en escena. Desde luego que cuando a principios de septiembre Roosevelt proclama la neutralidad de su país, precisa con aire de entendido que "los pensamientos no son neutros", lo que equivale a una condena, verdadera-mente mínima, del agresor alemán. Esto se precisa en noviembre, con la enmienda *Cash and carry* a la Ley de Neutralidad votada unos años antes por el Congreso con el beneplácito del presidente:

derogando esta ley, que prohíbe vender material de guerra a los beligerantes, se podrá vender a los que quieran pagarlo y transportarlo, lo que favorece a los adversarios de Alemania, dueños de los mares. ¿Antinazismo? Quizás. ¿Capitalismo? Con certeza. La industria americana, afectada de nuevo con el paro, a pesar de todo no puede privarse de vender a gente que quiere comprar, ni el imperialismo americano dejar pasar una nueva ocasión de debilitar financieramente a sus rivales.

Pero al mismo tiempo, extraños emisarios surcan Europa. Joseph Kennedy, padre de John Fitzgerald, que de hecho le acompaña, es embajador en Londres, y visita de buen grado el continente; es un admirador declarado de la eficacia nazi. Sumner Welles, subsecretario de Estado y próximo del presidente, pasa varias semanas yendo y viniendo entre París, Roma, Londres y Berlín. Se mencionan también los contactos establecidos por empresarios, de la General Motors especialmente.[29]

La misión de Welles comienza mientras la guerra hace estragos, desde el 30 de noviembre de 1939, entre el agresor soviético y su víctima finlandesa. La contundencia estalininista, que no se ejerce todavía más que en el cuadro de las antiguas fronteras del imperio zarista y no pretende en su inicio más que fraguar una garantía fronteriza, pasa fácilmente por un ansia ilimitada de conquista, similar a la que se achaca a Hitler. Ello alimentó a través del planeta, en innumerables periódicos, la idea de que ayudar militarmente a Finlandia equivalía a hacer la guerra a Alemania. Si Welles traía consigo la paz y la concordia, o si los resultados de su misión permitían una iniciativa espectacular del presidente, sería un muy mal síntoma para la URSS, única potencia no visitada por el subsecretario. Es verdad que, ante la guerra soviético-finlandesa, el presidente no es neutral, ni siquiera verbalmente.

Esto nos lleva a la masacre, perpetrada por los soviéticos, de las elites polacas caídas en su poder, la mayoría de las veces designada por el nombre del osario donde fueron encontradas, en 1943, una parte de las víctimas, de Katyn. La orden de Stalin de matar 20.000 polacos, en su mayoría oficiales, revelada por Boris Eltsin en 1992, está fechada el 5 de marzo de 1940, mientras que estas personas habían sido internadas en septiembre precedente. No habiendo nadie puesto de relieve la fecha e intentado explicarlo, yo he creído mi deber hacerlo de pasada, en un libro de 1993, y que yo sepa todavía nadie ha dicho otra cosa distinta.[30] El 5 de

[29] La misión de Welles es mal conocida y las memorias del viajero, publicadas en Nueva York en 1944 bajo el título *The Time for Decision*, se aprovechan del estado de guerra para contar los encuentros de forma selectiva. Sin embargo, en 1959, el departamento de Estado americano ha publicado, de una manera que se presenta como exhaustiva, los informes dirigidos por Welles a su gobierno: *Diplomatic Papers, 1940*. Hay una utilización muy parcial de estos textos en Churchill et les franlais, op. cit. Sobre las otras conversaciones de los emisarios americanos, ver John Costello, *Les dix jours qui ont sauvé l'Occident*, París, Oliver Orban, 1991

[30] *Churchill et les français*, op. cit. en *Le Livre noir du communisme* (París, Laffont, 1997), Nicolas Werth cita, fechado el mismo 5 de marzo, otro texto, más detallado, firmado por Beria, en medio de un pasaje muy general sobre las exacciones cometidas en los territorios ocupados por la URSS en 1939-1940. Nunca ninguna reflexión sobre la fecha, y ninguna discusión sobre mi intento de explicación de 1993. Lo que viene a confirmar el reproche hecho frecuentemente a este libro, de ser más rico en balances que en reflexiones.

marzo, Finlandia acaba de pedir la paz, y Stalin se apresta para recibir a sus negociadores. Conviene entonces preguntarse si él no teme que esta paz tenga tales efectos que sus prisioneros polacos, y especialmente los oficiales, se vuelvan peligrosos. Esto podría ocurrir si la paz soviético-finlandesa trajera consigo una reconciliación de las potencias capitalistas, esto es, una paz entre Alemania y sus vecinos. Para salvar la cara, Hitler debería tolerar la resurrección de una parte del Estado polaco, repartido en septiembre de 1939 entre él mismo y Stalin. Uno de los primeros gestos de este Estado-títere sería probablemente reclamar sus prisioneros de guerra. Sería difícil matarlos entonces, y peligroso liberarlos, pues habiendo la nueva Polonia recuperado las tierras ocupadas por Alemania, estaría tentada de hacer lo mismo del lado soviético, incluso por medio de la guerra si fuese necesario.

Añadamos que Welles está en Berlín del 1 al 6 de marzo: es pues el momento en que Stalin firma la fatal orden, y la retrasa, de una manera probablemente muy angustiosa para el Gobierno soviético.

Hoy, tras nuevas investigaciones tratando particularmente sobre las premisas del choque germano-soviético en 1941 planteo una nueva cuestión: esta masacre, suponiendo que le haya sido revelada a Hitler o que se propondría hacerlo, ¿no estaba destinada a convencerle de que los soviéticos estaban definitiva-mente a su lado y que habían roto todos los puentes con los occidentales, y de esta manera disuadirle de reconciliarse con ellos? En ese caso, el gesto mortífero pretendía menos reforzar la defensa del país en previsión de una eventual guerra soviético-polaca, inducida por una paz polaco- alemana, que escapar a cualquier coste de esta peligrosa situación, ligando definitiva- mente su suerte a la del nazismo.[31] Queda, incluso si estas consideraciones se verificaran como inexactas, una doble constatación: por una parte, Stalin se descompuso (habría podido desplazar los prisioneros hacia el este, para esperar el viraje de los acontecimientos; creyó equivocadamente que no tenía tiempo); por otra, se trata claramente de un crimen contra la humanidad. Ciertamente perdonó a las mujeres y los niños, incluso a los pobres. Pero esta masacre de una nación a través de sus elites tiene claro el carácter de un genocidio.

Oficialmente, los contactos tomados en Europa por los emisarios americanos durante la "guerra extraña" son exploratorios. Los Estados Unidos no desempeñan ninguna comisión, únicamente se informan sobre las intenciones de unos y otros. ¿No es esto lo que se dice cuando el cortejo fracasa? En este caso, es en Berlín donde la acogida a Welles es más fría. Hitler ha escogido: no quiere ya la paz, se prepara para desatar su ofensiva al oeste, para dar un golpe decisivo a la moral de sus adversarios, así como al Ejército francés y a su prestigio.

Así, en esta seudoguerra, sobre todo extraña porque rebosa de gestos pacifistas de todo género, la subestimación de las capacidades de Hitler se vuelve particularmente criminal. Se vuelve ciega a la fuerza fulminante que acumula

[31] En la parte de Polonia que ocupaba, Alemania había prohibido toda instrucción fuera de la primaria, y hostigado a las elites, especialmente las religiosas, de todas las maneras posibles.

lentamente, calculando sus efectos al milímetro, y desencadena bruscamente, el 10 de mayo.[32]

La caída de Francia y el derrotismo general

En el momento en que los ejércitos alemanes se ponen en movimiento hacia el oeste, en este amanecer primaveral, el primer ministro inglés se llama Chamberlain. Cuatro días antes, Goering ha hecho saber a Dahlerus, servicial diplomático sueco con acceso abierto en Londres, que Alemania hará pronto una oferta de paz "generosa" cuando sus tropas hayan "alcanzado Calais". Dahlerus reaccionó entonces en estrecha ligazón con Raoul Nordling, cónsul general de Suecia en París y bien introducido en los medios gubernamentales franceses. Halifax y Reynaud, ministros inglés y francés de Asuntos Exteriores —Reynaud era también jefe del gobierno— han debido, al enterarse de la propuesta de Goering, tomarla primero por una jactancia, incluso como uno de los innumerables signos de debilidad que la Alemania nazi parecía mostrar desde sus comienzos: los alemanes en Calais, era una eventualidad enojosa pero de ninguna manera catastrófica. Esto querría decir solamente que los ejércitos aliados, enviados a Bélgica a su encuentro, no habrían podido detenerlos y se habrían replegado en buen orden hacia la frontera francesa; nada para precipitarse en firmar la paz con las condiciones alemanas.

Ahora bien, tres días después, el eje principal de la ofensiva se reveló no en los mapas belgas sino en Francia, en el sector de Sedan, donde la defensa fue pulverizada por el grueso de las divisiones blindadas. Se vio muy rápido que el territorio francés estaba abierto a la invasión; luego se vio que París estaba provisionalmente a salvo y que el ataque quedaba limitado al norte de Somme. Se puso de manifiesto finalmente que Calais estaba verdaderamente en el punto de mira pero por el sur y no por el norte, y cercada en la travesía todo el ejército profesional francés y británico.

Bastante rápido lord Gort, que mandaba el cuerpo expedicionario de Su Majestad, optó por un repliegue hacia los puertos, seguido de un embarque, y encontró en Londres la complacencia en Halifax. Pero el primer ministro había cambiado, desde el día 10, y se llamaba Churchill. Este no tuvo más que un pensamiento: mantener el estado de guerra. Para comenzar, impidió a Gort el repliegue, que se habría parecido demasiado al preludio de un armisticio y que los franceses desaprobaban. Ellos querían batirse o firmar el armisticio, pero en ningún caso embarcarse. Se vivió entonces con la ilusión y las ambigüedades de un Plan Weygand, quien había retomado la jefatura del ejército a Gamelin destituido, consistente en intentar perforar por el norte y el sur la columna blindada alemana consistente, sobre todo, en no decidir nada.

Y entonces Hitler se detuvo del 24 al 27 de mayo, en las puertas de Dunkerque, el último puerto disponible para un embarque. Un falso enigma. Para resol-verlo, basta con tomar en serio la predicción hecha por Goering: Hitler se detiene porque quiere su paz "generosa", dejando a Francia y a Inglaterra sus territorios y sus colonias, no quitándoles más que sus armas modernas embargadas en Bélgica, su

---

[32] En referencia a los preparativos militares alemanes para la guerra F. Delpla, *La rase nazie*, París, France Empire, 1997.

combatividad y su reputación. Es comprensible que la decisión tome un poco de tiempo, entonces se detiene, para permitir a París y a Londres reunir a sus instancias responsables. En París, el comité de guerra del 25 de mayo no vislumbra otra salida que un armisticio seguido de un tratado de paz. Pero Reynaud no ha expuesto, delante de esta asamblea bastante numerosa y diversa, la oferta transmitida por Nordling. La decisión más importante de este comité, inspirado por Weygand, es de enviar a Reynaud a Londres, desde el día siguiente, para, dice púdicamente el proceso verbal, "exponer nuestras dificultades". Lo que Churchill traduce, en la apertura de la sesión del gabinete de guerra del 26 por la mañana, por: "Vienen a anunciarnos que Francia va a capitular".

Pero no nos anticipemos. En Inglaterra también el derrotismo está, desde el 25, en su apogeo. Por la mañana, Halifax rinde cuenta al gabinete de conversaciones, sostenidas por diplomáticos ingleses e italianos de segundo rango, sobre concesiones que podrían disuadir a Italia de entrar en guerra. Obtiene la autorización de proseguir esos contactos. Después del mediodía, sobrepasando infinitamente este mandato, recibe personalmente al embajador Bastianini, un próximo a Mussolini, y le pide que el Duce intervenga para favorecer un "reglamento general europeo que conduzca a una paz estable" Lo importante, en nombre del gobierno, es decir de Churchill, sin mencionarle nunca. Es menos una mentira que una anticipación: persuadido de que Winston no es más que un bufón cuyo espíritu aventurero ha hecho quiebra, Halifax no le tiene en cuenta y actúa ya como primer ministro.

Lo más extraño es que el día siguiente da cuenta al gabinete de la conversación sinceramente, o casi (pone en boca de Bastianini la idea concerniente a un "reglamento general"), y que Churchill no proteste. Este, cuando seguidamente ve a Reynaud a solas, habla primero de Italia, preguntándole después repentinamente si ha recibido proposiciones de paz. Reynaud responde que no, pero que los franceses "saben que pueden recibir una propuesta si lo desean". Pero entonces Churchill procede a desviar la conversación, y la visita de Reynaud, orientando las discusiones sobre la preparación de un embarque en Dunkerque. El, en efecto, se ha adherido la víspera a esta solución, y, aunque los franceses sigan sin estar de acuerdo, esto crea una excelente ocasión para hablar de acción y de batalla, antes que de cese el fuego y de negociaciones.

No habiendo sobrevenido la paz en Dunkerque, Hitler retorna el combate sin demasiada tristeza. Hubiera preferido esta paz inmediata y poco sangrienta, que le habría permitido reclamar antes Ucrania a Stalin, pero había tenido en cuenta un fracaso e invierte sin pesar el orden del programa: puesto que Francia, abrazando locamente la obstinación de Churchill, se ofrece sin defensa a sus golpes, aprovecha para aplastarla. Ciertamente no considera hacerla firmar un simple armisticio y ocuparla cuatro años. Hace sin duda el cálculo de que un completo aplastamiento hará madurar el desánimo del otro lado de la Mancha, y precipitará la caída de Churchill. A finales de junio y principio de julio, en todo caso, relanzará ofertas de paz atrayentes por toda clase de canales, y Halifax estará nuevamente bien cerca de ocupar el poder.[33]

---

[33] Periodo estudiado por John Costello, op. cit. Un sorprendente silencio persiste ocho días después de la efímera revelación, por *Le Figaro* del 13 de julio de 1990, de los trabajos de un pequeño equipo de eruditos seguidores de Sartre, reforzados por Philippe Cusin y jean-

El viraje nazi contra la URSS

La tontería criminal consistente en subestimar a Hitler no cesa, desgraciadamente, con las relampagueantes victorias de la primavera de 1940. Bajo este punto de vista, los agentes del capitalismo francés y su nuevo líder, Pétain, no son solamente responsables de haber facilitado, desde mucho antes, por medio del estatuto promulgado el 18 de octubre, la recogida de judíos.[34] Empleándose desde su toma de funciones, con una destreza digna de una mejor causa, en imputar la derrota a los huelguistas de 1936 que pensaban más en "gozar" que en hacer niños y habían impulsado la traición hasta concederse dos semanas de reposo anual, estas gentes desperdiciaban una vez más la ocasión de analizar el nazismo como un veneno administrado en pequeñas dosis por un loco genial. Todo lo contrario, le obedecían sin chistar, mucho antes de escribir en letras gruesas, en otoño, la palabra "colaboración" en el frontón de su política. La derrota es aceptada, en un giro, como aquella de la democracia y de los derechos del hombre, asimilados a un abandono desordenado.[35] Pretendidos hombres de orden niegan no solamente aquello que la República había hecho reinar tras los sobresaltos del siglo XIX y que había permitido a un Pétain, hijo de pequeños campesinos, convertirse en mariscal, sino que se vuelven ciegos al desorden que una presencia extranjera y por añadidura nazi no puede dejar de engendrar. No ven en Hitler más que un maníaco de la dictadura, que se ablandará si se copia su régimen. No se interrogan de ninguna manera sobre sus objetivos. Su política está fundada no en un análisis, sino en una apuesta, perdida de antemano. Desde la agresión inglesa de Mers el-Kébir (3 de julio), proponen una colaboración militar y si no se concretiza, la causa está en Berlín, no en Vichy.

Desgraciadamente, pocas gentes les disputan el terreno, si no es De Gaulle y su puñado de partisanos iniciales. Volviendo a caer en los errores de sus camaradas alemanes de 1933, que veían en el nazismo sobre todo la destrucción oportuna de las antiguas dominaciones, los comunistas franceses practican una política de espera que puede ir, sobre todo al principio, hasta la búsqueda de una coexistencia pacífica con el ocupante (se podría hablar incluso de veleidades de colaboración, si la palabra no fuera tan exagerada, si no evocara irresistiblemente la batida de judíos y de resistentes practicada más tarde por Vichy). El PCF no va más allá de la petición de reaparición legal de *L'Humanité* y de una muy imprudente reaparición de sus cargos electos en los ayuntamientos de la zona ocupada, que traerán consigo, en otoño, detenciones estúpidas.

Cierto, los comunistas se oponen desde un principio a Pétain, lo que les permitirá, seleccionando los archivos, desenterrar tempranas citaciones combativas. Pero,

---

Christophe Averty, sobre las variaciones del texto del llamamiento pronunciado el 18 de junio por el general De Gaulle. Se refieren, muy probablemente, a la disputa entre Churchill y Halifax sobre la continuación de la guerra: cf. *Churchill et les français*, op. cit. Del mismo autor, sobre el papel de Jean Monnet, conferencia de prensa del 16 de junio de 1994, en su domicilio.

[34] Y no el 3, como se imprime en casi todas las partes: cf. F. Delpla, Montoire, París, Albin Michel, 1996.

[35] Marc-Olivier Baruch, Servir I'État frantais, París, Fayard, 1997.

estigmatizando de preferencia el esclavo francés al dueño alemán, semejan proponerle a éste sus servicios. Además de que se rebajan así al mismo nivel moral, no dan prueba de ninguna superioridad intelectual. Entran igualmente en el juego de Hitler, que no quiere ninguna de las colaboraciones propuestas o sugeridas: no busca más que dividir a los franceses en fracciones rivales y tener a cada una en vilo mediante promesas.

Conviene precisar, a la luz de las últimas investigaciones[36] que, del lado de los comunistas franceses, si la política de espera persistió durante varios meses, las veleidades de entendimiento no duraron más que algunas semanas y que provenían, hasta donde se puede juzgar, de iniciativas de Jacques Duclos. Su jefe Maurice Thorez había hecho conocer desde Moscú, tan pronto como pudo, su desaprobación y la del Komintern. Por otra parte, los comunistas presentes en Francia estaban lejos de ser unánimes y nadie contesta los actos inmediatos de resistencia llevados a cabo, en nombre del partido, por Charles Tillon. Pero era Duclos el que mandaba y, si cesó desde el mes de agosto toda negociación con el ocupante, es forzoso ver en los contactos precedentes el efecto de un oportunismo estalinista alejado de todo rigor antifascista o nacional, engendrado en un dirigente de primer orden, cuya biografía rebosa rasgos de patriotismo, por las directivas venidas de Moscú en septiembre de 1939: considerar la guerra, a semejanza de la precedente, como una "guerra imperialista" en la que los comunistas no deben tomar partido.

El gran año de Hitler es, si se reflexiona, el que va del 22 de junio de 1940, armisticio con Francia, al 22 de junio de 1941, invasión de la URSS. Mientras estorbaba sus planes, la obstinación de Churchill, que ganó al mismo tiempo la apuesta de mantener a su país solo, entre las grandes potencias, en guerra, contra una Alemania que ha neutralizado a las otras, da la ocasión al campeón alemán de desplegar todo su talento. Había embaucado mezquinamente a Francia, haciendo creer que únicamente quería invadir Bélgica. Ahora engaña suntuosamente al planeta, simulando atacar Inglaterra, después de buscarle camorra en el Mediterráneo y en los Balcanes, mientras que no es más que un movimiento envolvente, que le permite presentarse, armado hasta los dientes sobre los tres mil kilómetros de la frontera soviética.

Aquí, hay que examinar la responsabilidad de Stalin, pues la defensa de su país va a ser completamente cogida a contragolpe; los muertos en combate que un poco de vigilancia hubiera evitado y, sobre todo, los millones de prisioneros condenados a muerte por desnutrición: como Hitler era racista, entre otras cosas antieslavo, la mortalidad infinitamente superior de sus prisioneros rusos, serbios o polacos, con relación a los franceses o a los ingleses, no tenía nada de imprevisible. Se ha visto prosperar recientemente una tesis curiosa: Stalin habría desguarnecido su defensa como un jugador de futbolín, para atacar mejor. Sus planes eran únicamente ofensivos, y Hitler se le habría adelantado. Dejemos este renacer de las justificaciones nazis de la época, y vayamos a los hechos.

En octubre de 1940, Hitler lanza su mayor ofensiva diplomática, probablemente destinada, prioritariamente, a los electores americanos llamados a las urnas el 5 de

---

[36] Bien resumidas en el libro *Eugen Fried* de Annie Kriegel y Stéphane Courtois. París, Seuil, 1997.

noviembre: se trataba de mostrarles que el Führer controlaba la situación y que era mejor votar por Wilkie que por Roosevelt, quién sosteniendo a Churchill busca querella sin ningún beneficio al incontestable vencedor de la guerra europea. Se encuentra con Pétain, Franco y Mussolini. Ocurre que Molotov estaba invitado a Berlín en este mismo periodo, y que, arrastrando los pies, no llega hasta el 12 de noviembre, estropeando en parte los efectos del jefe alemán: ¿Quién sabe qué habría sucedido, no solamente en la justa americana, sino en la persistente contienda entre Churchill y los pacifistas británicos, si Hitler hubiera podido, tras sus encuentros de Montoire, Hendaia y Florencia, exhibir también a Stalin detrás de su carroza triunfal?

Propone a la URSS una alianza contra Inglaterra, y una zona de expansión en India. Molotov lo rechaza. Los procesos verbales de las conversaciones son crueles para los dictadores capitalistas: el comisario del pueblo se muestra infinitamente más digno que Pétain y Franco. Sin embargo, la dignidad no es un seguro contra los homicidios engendrados por la majadería. ¿Comprendió Molotov mejor que los demás? ¡No! Lo prueban las confidencias hechas en su vejez a Félix Tchouev. Creyó que Hitler quería verdaderamente invadir Inglaterra y que, rechazando la alianza, la URSS ganaba tiempo, cuando daba bazas incluso a su propio conquistador; para justificar la agresión, podría siempre decir que le había propuesto un tratado y que se lo había rechazado. Pero de todas formas la trampa era perfecta: si hubiera aceptado un tratado, Stalin habría reactivado el descrédito por el pacto germano-soviético hacia su país e incomodado a cualquiera que hubiera querido ayudarlo, luego del ineluctable ataque.[37]

En el primer semestre de 1941, el gato continúa cazando al ratón. Stalin comprendió bien que se pretendía atacarle. Cuando desatiende las advertencias de Churchill al respecto, así como las de Richard Sorge, no es, por una vez, por necedad. Es que se ha fijado un objetivo muy modesto: que el ataque no tenga lugar ese año. Va entonces a jugar al *ganapierde* y rivalizar en falta de preparación en sus fronteras, para demostrar a Hitler que no corría ningún riesgo moviendo sus piezas contra Inglaterra. Va a acentuar esta actitud de día en día,[38] hasta el mismo comienzo del ataque. Goebbels, para engañar mejor a todo el mundo, había hecho correr a comienzos de junio, a la vez el rumor de un próximo desembarco alemán en Inglaterra, y el de un próximo viaje de Stalin a Berlín, que *Tass* había desmentido. Y ya el 21 por la noche, ¡Stalin hace brutalmente saber a Berlín que acepta ir! El día siguiente, cuando la invasión comienza, da la orden de no oponerse, esperando sin duda que se tratara de iniciativas de una parte de los generales alemanes, para presionar a su gobierno: ahora es él quien, desesperado,

---

[37] Victor Suvorov, *Le brise-glace*, París, Orban, 1989. Apelando a un estudio preciso, hasta entonces inexistente, de la orden de batalla soviética, permite barruntar en Stalin, no una voluntad suicida de atacar a Hitler en la cima de su pujanza, sino ciertos proyectos de futuro: cf. Paul Gaujac, *Barbarossa: I'Armée Rouge agresseur ou agressée?*, conferencia en el *Institut d'Histoire des conflits contemporains*, 26.2.1998.

[38] Tiene una excepción expresa. El 5 de mayo, sin duda para demostrar a Hitler que él puede también reaccionar si se le agrede, y puede que para no dejar ir a pique la combatividad de su tropas, dice diplomáticamente que "conviene pasar de la defensa al ataque": cf. Gaél Moullec, "1941: comment Hitler a manipulé Staline", L'Histoire,marzo 1998.

se adhiere a la teoría de "Hitler, dictador endeble".[39] En todo esto, los comunistas sólo pueden encontrar un consuelo: el hecho de que la URSS encaje el golpe y quede en pie se debe en todo a la reacción de las masas, y en nada a sus dirigentes.



Ofensiva nazi sobre la URSS

El juego americano

Los Estados Unidos, sorprendidos por la caída de Francia, se han procurado en un tiempo récord los medios para hacer frente a nuevas responsabilidades, a la vez mundiales y capitalistas. Sería tiempo de que cese la irrisoria pelotera en la que unos dicen que los soviéticos han hecho lo esencial del trabajo contra Hitler y los otros que sólo han aguantado gracias a los suministros americanos. En realidad los dos grandes han merecido bien su nombre, con cualidades complementarias. Movilización humana y económica de un pueblo luchando por su supervivencia bajo una batuta de hierro, de un lado, dinamismo conquistador de una nación en formación, técnicamente a la punta, del otro, han triturado a Hitler, quien, sin ser completamente sorprendido, había subestimado uno y otro fenómeno y esperado, sobre todo, haber liquidado a uno antes de hacer frente plenamente al otro.

Después de haber subrayado el peso del anticomunismo en las decisiones que han conducido a dejar tanto tiempo campo libre a Hitler, querría ahora mostrar que los vencedores occidentales cambiaron radicalmente haciendo abstracción, no sin mérito, de su repulsión hacia la URSS.

Es evidente y bastante conocido en el caso de Churchill. Aquél que Lenin había adornado con el título de *El mayor adversario de la Revolución rusa* hizo de tripas corazón desde 1935, comenzando a decir que el peligro hitleriano era más amenazante que el comunista, y, después de 1938 empujó a su país a buscar la alianza de Moscú, una esperanza a la cual ninguna colusión germano-soviética le hizo nunca renunciar. Es pues sin renunciar a su temperamento que en la jornada del 22 de junio redacta, y por la noche pronuncia, un extraordinario discurso donde, sin renunciar a prevenciones pretéritas, acoge con los brazos abiertos en el combate al aliado que Hitler le sirve en bandeja.

[39] *La ruse nazi*, op. cit.

El fenómeno en Roosevelt es más discreto. Por el contrario, se calla el 22 de junio y los días siguientes. Este pragmático piensa sin duda que los alientos no cambiarán en nada en lo inmediato la suerte de las armas y que, si la URSS se desploma como un castillo de naipes, sería perjudicial haberse comprometido con ella verbalmente. Sin embargo, reacciona y, como pocos americanos y pocos soviéticos se han felicitado de esta acción, quizás por prevenciones ideológicas recíprocas, es tiempo de sacarla a la luz.

Queda, aparte de los Estados Unidos, una sola gran potencia fuera de la guerra: Japón. Ni el más malicioso podría decir si iba a entrar... pues ella misma no lo sabe. Y sobre todo, no sabe contra quién. Más que un fascismo, el régimen japonés es un imperialismo con gran protagonismo del ejército. Tuvo su florecimiento en los años 1890, un poco después del de Estados Unidos, ha llegado a todos lados con retraso sobre éste, sea en Filipinas o en las islas Hawai. Con rabia ha debido ceder ante él en varias ocasiones. Sin embargo, sus jefes están demasiado bien informados para pensar que el momento del choque frontal ha llegado. Prefieren apuntar a enemigos más pequeños y concretamente a las potencias europeas, ya vencidas por Alemania, como Francia, vulnerable en Indochina, o Holanda, con grandes dificultades para defender las Indias holandesas. Vislumbra también atacar a Gran Bretaña, que desguarneció sus defensas en Hong-Kong y Singapur para concentrar sus fuerzas contra el Reich.

Es posible otra opción: extenderse por Siberia, a expensas de la URSS. Esta era muy favorable en los años treinta, permitiendo dar una coherencia a las empresas japonesas contra las provincias orientales de China, oficialmente para detener la expansión del comunismo. La ducha fría vino del pacto germano-soviético, concluido en el preciso momento en que los ejércitos nipones y soviéticos se probaban en combates frontales. Decepcionado por Berlín, Tokio firmó por su lado un pacto de no agresión con Moscú, en abril de 1941. Hitler, que preparaba esta vez su agresión contra la URSS, había hecho todo para disuadir a los japoneses de realizar este gesto: con él, Japón, además de que venga el desprecio de los nazis por sus intereses en 1939, espera hacerles virarse hacia el oeste e incitar a Berlín a liquidar su guerra contra Inglaterra antes de entablar una nueva. Es probable que Matsuoka, el ministro nipón de Asuntos Exteriores que visita a la vez, en marzo-abril de 1941, Moscú, Berlín y Roma, se haya creído bastante malicioso para empujar a Hitler a invadir Gran Bretaña, lo que habría permitido a Japón ocupar sin demasiados problemas sus colonias asiáticas.

Quedaba convencer a los Estados Unidos de permitirlo, apostando sobre el poco gusto por los imperios coloniales europeos. El éxito era aleatorio, y Matsuoka lo sabía. También, desde que el 22 de junio de 1941 constató el fracaso de sus esfuerzos y la opción irreversible, por parte de Hitler, de una expansión a expensas de la URSS,[40] cambió de chaqueta y abogó, en el seno de su gabinete, por un ataque contra Siberia.

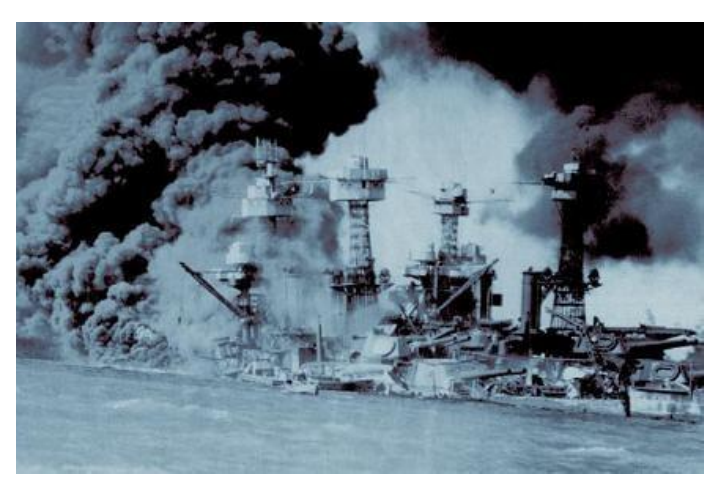
Aquí intervino Roosevelt. Hizo saber al Gobierno japonés, el 4 de julio, que los Estados Unidos se enfadarían en extremo si Japón atacaba a la URSS. Ahora bien, ellos disponían de amplios medios de presión. Se habían lanzado desde hacía dos

[40] *Paix et guerre/La politique étrangere des États-Unis 1931-1941*, Washington, Departement of State, 1943.

años, en una política de sanciones económicas graduales contra las invasiones asiáticas del Japón, que no atañía todavía al petróleo. ¿El primer ministro Konoye temió un embargo sobre este estratégico renglón? Es entonces cuando sacrificó a Matsuoka y toda idea de agresión antisoviética, el 16 de julio. La calma en la frontera siberiana, que los mensajes de Sorge permiten confiar duradera, permitió a Stalin llamar a escena a Zhukov, el general revelado durante los combates fronterizos de 1939, con sus mejores regimientos. Estuvieron sobre el terreno en la región de Moscú al mismo tiempo que los alemanes, para disputarles victoriosamente el terreno, el diciembre siguiente. Roosevelt había contribuido enérgicamente a salvar a Stalin y al hacerlo, atrajo sobre él el rayo. Pues, para complacer a los duros de su gabinete, Konoye debió tomar una iniciativa y ésta fue la invasión, a fines de julio, del sur de Indochina, lo que acarreó el embargo petrolero y como consecuencia la obligación, para Japón, de reaccionar rápidamente, si es que quería reaccionar. Y llegó Pearl Harbor.

Pearl Harbor: ¿cómo y por qué?

Una lluvia de bombas y de torpedos se abate el 7 de diciembre sobre una base adormecida. Ocasiona en el momento más de dos mil víctimas, y después prende en el Pacífico un incendio que ocasiona millones, concluyendo con un doble fuego nuclear. Si uno se atiene a una visión tradicional, estos muertos serían debidos menos al capitalismo que al feudalismo, incluso a un salvajismo primitivo. Es el Japón de los samurais, que no utiliza la industria moderna más que como un medio al servicio de un apetito secular de dominación, quien habría atacado Pearl Harbor de forma traicionera.[41]



Bombardeo de Pearl Harbour

Un análisis más riguroso del fenómeno obliga, como anotábamos antes, a volver al nacimiento, en el siglo XIX, del imperialismo japonés, y sobre su tardía inserción en el juego de las potencias. El alumno dotado no solamente ha asimilado las lecciones técnicas del capitalismo sino también, y bastante rápido, sus lecciones geopolíticas. Ha intentado construirse un dominio colonial, en primer lugar a expensas de China, aprovechando la lejanía de las potencias europeas y jugando con sus rivalidades.

---

[41] P. Delpla, *Les nouveaux mystéres de Pearl Harbor*, ined. Extractos en Internet: http://www.amgot.org/fr.hist.htm

Sus círculos dirigentes están, desde un principio, divididos sobre la dosis que hay que observar entre modernidad y tradición. Pero la divergencia está también en las cabezas. Como todos los dirigentes no europeos que no son puras criaturas de Occidente, las elites niponas se preguntan constante y ansiosamente por donde hacer pasar el límite, entre la importación de los valores occidentales, necesario tanto para el desarrollo como para la simple existencia, y la preservación de las particularidades nacionales. De aquí surge una divergencia, de contornos poco nítidos, entre los burgueses modernistas, ansiosos de preservar la paz con las grandes potencias y sobre todo con los Estados Unidos, y otros burgueses, que desarrollan un nacionalismo xenófobo.

En 1941, el primer ministro Konoye, más bien agresivo hacia 1937, se tranquiliza, e intenta mantener el país fuera de la guerra mundial. Como Japón está ya sumido en una guerra local, en China, debe liquidar ésta lo más rápido posible, con un compromiso que avalaría Washington. Konoye se enfrenta, en el seno mismo de su gabinete, a una tendencia belicista que se inclina por una solución militar que prive a China de sus apoyos externos, que provienen al mismo tiempo de la Siberia soviética y de la Birmania inglesa. De ahí, piensan los belicistas, la necesidad de una guerra con al menos una de las dos potencias. Esperando, es el deseo general, que los Estados Unidos no se mezclen. La divergencia política confirma una división entre los jefes militares: el ejército pone mala cara a evacuar los territorios chinos, mientras que la marina, más al corriente del estado de ánimo y de los recursos de Norteamérica, permanece escéptica ante la posibilidad de una guerra contra Inglaterra o Rusia, sin intervención de los Estados Unidos.

Pero una partida de póquer poco banal se ha empeñado a comienzos de este año 1941. El más prestigioso de los almirantes, Yamamoto, ha dejado sentado que era imposible mantener a los Estados Unidos fuera de una guerra y que, si los intereses de Japón exigían una, debía comenzar por un ataque por sorpresa contra la flota de Pearl Harbor, cuya destrucción podía únicamente dejar el campo libre a una ofensiva nipona.



El Almirante Yamamoto

Con probable extrañeza, recibió la orden de estudiar el plan para un ataque de esas características. Esto se sabe desde hace mucho. Pero se presenta a Yamamoto como un hombre desgarrado entre sus convicciones pacifistas y su pasión por el combate. Ahora bien, documentos japoneses recientemente publicados sugieren que sólo aceptó la misión de comandar la operación para sabotearla. Están de testigos las últimas órdenes transmitidas a la flota atacante: esta escuadra, la más fuerte de toda la historia naval, debía dar media vuelta, sin consultar siquiera con el estado mayor, si era localizada, durante su viaje de once días entre las Kuriles y Hawai, más de 24 horas antes del ataque, y librar batalla en caso contrario. Como también era difícil imaginar que ningún reconocimiento aéreo señalaría en diez días una armada así, sin hablar de los encuentros fortuitos con navíos o aviones. Los belicistas han aceptado un mal negocio, y los pacifistas un juego aparentemente sin riesgo.

¿En la sorprendente carencia de reconocimientos aéreos desde Hawai, los Estados Unidos tienen una parte de responsabilidad, o hay que incriminar sólo a la mala suerte? La respuesta es menos simple de lo que creen ciertos adversarios de Roosevelt, que piensan que el presidente seguía al detalle la progresión de los barcos agresores y los dejó actuar, para someter a un electrochoque a su opinión pública todavía pacifista. La verdad es casi lo opuesto. Habría pagado caro para saber qué se tramaba. La localización de una fuerza de ataque, viajando clandestinamente mientras proseguía en Washington la misión de Nomura y de Kurusu, embajadores extraordinarios, le habría permitido alzar la voz frente al Japón y obtener la formación, en Tokio, de un gobierno resueltamente pacifista: su objetivo era en el fondo el mismo de Yamamoto.

La base de Pearl Harbor, como todas las de Estados Unidos en el Pacífico, fue puesta en estado de alerta por el jefe supremo de los ejércitos, el general Marshall, pero a destiempo: en octubre, al día siguiente de la dimisión de Konoye y su sustitución por el general Tojo, presunto belicista; después del 27 de noviembre, el día siguiente de una ruptura, que parecía definitiva, de los negociadores con Nomura.

Ahora bien, en estas dos ocasiones, no pasó nada. La primera vez, los japoneses volvieron a la mesa de negociaciones con nuevas propuestas. Roosevelt ha retomado la esperanza, después de superar el temor a un ataque a fines de noviembre, y renovado él mismo ciertos contactos. Lo que ignoraba era, precisamente, que la segunda vez Japón, bien decidido a atacar o más bien a jugar, en la ruta marítima de Hawai, el juego de azar ya expuesto, necesitaba de un plazo de once días para encaminar sus fuerzas. Por otro lado, en un período de tan fuerte tensión internacional, nadie imaginaba un ataque sorpresa contra un objetivo tan alejado de Japón como Hawai, al menos con medios importantes. Se esperaba esto, más bien, en Filipinas. Y precisamente, el Ejército americano estaba transfiriendo material de un archipiélago al otro... lo que explica la concentración entre los dos, de los medios de reconocimiento aéreo con base en Hawai.

La responsabilidad americana en el golpe de Pearl Harbor puede entonces resumirse en una palabra: racismo. Ciertamente los dirigentes americanos no lo experimentan, frente a sus homólogos japoneses, igual que Hitler frente a los judíos. Se trata de un simple sentimiento de superioridad, tanto moral como intelectual o técnico. La Casa Blanca no imaginaba que un país tardíamente

desarrollado fuese capaz de tanta audacia y saber hacer. Roosevelt y Marshall creían tenerlo y dominarlo, tanto militar como diplomáticamente. El desciframiento, por la máquina Purple, de los mensajes más secretos entre Tojo y Nomura añadía un sentimiento de superioridad... y de seguridad.[42]

Conclusión

La génesis de la Segunda Guerra Mundial, y la formación de bandos en el curso de sus dos primeros años, muestran al mismo tiempo que el capitalismo milagrosamente no había perdido, en 1919, sus potencialidades iniciales, y que conservaba suficientes recursos para corregirse y borrar, con la ayuda de su negación soviética, su repelente variante nazi. Las rivalidades de las grandes potencias, cargadas de segundas intenciones económicas, han arruinado primero el ideal de seguridad colectiva, antes de que Hitler maneje el comunismo como una capa de torero, en el momento mismo en que la URSS, diplomáticamente más juiciosa y consagrada a una terrible represión interna, no parecía ya tan amenazante. La agresividad alemana no tenía ninguna duda, y no podía utilizar el pretexto, en los años treinta, de un mínimo expansionismo de la Unión Soviética en Europa.

Sin embargo Hitler ha sabido, jugando con el odio de los burgueses hacia ese país, y acercándosele después temporalmente, impedir la conjunción de sus enemigos potenciales, para atacarles por separado. En el momento crítico de mayo-junio de 1940, todo ha descansado en las manos de un individuo, Churchill. Llegado hacía poco al poder sacando partido de las rivalidades en la dirección del Partido Conservador, pudo, con una mezcla de voluntad y de astucia, contrariar la lógica del capitalismo británico, que conducía a resignarse al triunfo de Hitler y a reconvertir en función de él las actividades de la City. Churchill supo dar poco a poco con-fianza a Roosevelt y llevarlo a poner al servicio del combate antinazi los recursos de un continente convaleciente de la crisis de 1929, y excitado por los beneficios que engendraría el enfrentamiento.

Se capta ahí cuan atrevido es imputar a uno de los sistemas presentes las víctimas de un conflicto, y que algunas muertes son preferibles a vidas de sumisión. Sin Churchill, habría habido muchos menos muertos entre 1940 y 1945 pues Hitler habría consolidado por largo tiempo su poder y, sin duda, destruido el comunismo, en su versión estalinista, mucho antes de 1991 (y quizás incluso sin guerra, pues Stalin hubiera podido resignarse a ceder Ucrania en virtud de la relación de fuerzas, como Lenin lo había hecho en Brest- Litovsk). Incluso no habría matado, en ese momento, tantos judíos puesto que, como estudios recientes han demostrado,[43] no decide la "solución final" más que en razón de la lentitud de su avance en la URSS en 1941, que le hace entrever la posibilidad de su derrota. Una Alemania triunfante, obteniendo la resignación de las otras potencias ante una confortable extensión de sus fronteras hacia el este, habría dejado vivir sus eslavos

---

[42] Añadamos, para uso exclusivo de los espíritus menos sectarios, que la pasividad americana, en los días anteriores al ataque e incluso tras su comienzo, tanto en Filipinas como en Hawai, semeja al de Stalin en junio precedente y podría muy bien tener el mismo objetivo: el de favorecer las tendencias pacifistas en el agresor.

[43] Philippe Burrin, *Hitler et les Juifs*, París, Seuil, 1989.

reducidos a la servidumbre y acabado de expulsar los judíos de su "espacio" con una brutalidad sin duda fatal para más de uno, pero sin genocidio sistemático.

Los dirigentes de las grandes potencias capitalistas, cegados por móviles anticomunistas, han dado curso a una de las más criminales empresas racistas. En cuanto al comunismo estalinista, sólo supo intentar torpemente preservar los intereses del movimiento obrero identificados a los del Estado soviético, él mismo bien ingenuo sobre las intenciones de Hitler. La permanencia endémica de la guerra desde 1945, en la periferia del mundo desarrollado, tanto antes como después del desplome de la URSS, muestra que la lección sólo ha servido parcialmente. Si la renovación de los conflictos entre las grandes potencias ha podido ser evitada, únicamente los vencidos de la Segunda Guerra Mundial se han abstenido de utilizar la fuerza en sus relaciones con los países subdesarrollados. De Indochina a Chechenia pasando por Suez, Afganistán, las Malvinas e Irak, los "cuatro grandes" vencedores del Eje alegremente han hecho morder el polvo... nazificando fácilmente en su propaganda a los dirigentes adversarios, incluso cuando pertenecían a etnias que el autor de Mein Kampf apreciaba moderadamente. Ayer Nasser, hoy Saddam, son los nuevos Hitler con los cuales cualquier entendimiento sería un nuevo Munich. El presidente Clinton utilizó fácilmente ese argumento, y si sus compañeros del Consejo de Seguridad le llamaron a juicio, es en virtud del móvil de la guerra que quería hacer, y no del principio por el cual todo Estado, por muy poderoso que sea, debe someterse a una normativa común. En los comienzos del siglo XXI, el capitalismo tiene todavía dificultades para instaurar, en las relaciones entre las naciones, el orden pacífico que hace reinar en sus estados de derecho.

9. Sobre el origen de las guerras y de una forma paroxística de capitalismo

Pierre Durand

En nuestros días, se olvida conscientemente citar a Jean Jaurés cuando afirmaba que el capitalismo trae dentro de sí la guerra como la nube trae la tormenta. Y se podría añadir que esta verdad es todavía más flagrante cuando el capitalismo toma la forma política del fascismo. Para ceñirnos a la Segunda Guerra Mundial y a sus prolegómenos, es incontestable que el capitalismo fascista estuvo en su origen. Mussolini atacó Etiopía y Albania; Hitler se apoderó de Austria y de Checoslovaquia; el Japón militarista atacó China y la Unión Soviética; Franco, ayudado por Alemania e Italia, instauró su poder contra la República. Como última etapa, Hitler desencadenó la guerra mundial agrediendo a Polonia.

No se sabrá ciertamente nunca con precisión matemática cuántos muertos hizo la carnicería mundial. Sin duda unos cincuenta millones en Asia, Europa y África; una veintena de ellos, civiles o militares, corresponden a la Unión Soviética a quien difícilmente se puede responsabilizar en este caso.

Es en el cuadro general de esta guerra mundial donde apareció la expresión más cruda y la más exterminadora de la explotación capitalista: aquélla de que ha sido objeto la mano de obra de los campos de concentración nazis. Los KZ hitlerianos tenían, originalmente, como objetivo separar del resto de la población alemana a los opositores políticos a quienes se trataba tan duramente que un gran número de ellos murió entre 1933 y 1940. Más tarde, los SS, que eran los guardianes de los campos, se sirvieron de sus prisioneros para ganar algún dinero haciéndoles trabajar en empresas de su propiedad, canteras principalmente.




Imágenes de la esclavitud de la población judía en la Alemania Nazi

Desde 1942, los grandes trusts alemanes de la industria de guerra exigieron que fuera compensada la movilización a ultranza de las fuerzas de trabajo tradicionales por una utilización intensiva de la mano de obra de los campos de concentración. Se vio aparecer, en el interior mismo de los campos, fábricas de armamentos diversos; y en el exterior, en los *kommandos*, donde el modo de vida y de muerte no difería en nada al de los KZ, de los que dependían, a veces eran todavía peores, empresas dependientes de todas las ramas de la gran industria: aviación, productos químicos, metalurgia, extracción minera, etc. Los prisioneros trabajaban

día y noche. Eran esclavos que trabajaban a voluntad. Su vida pertenecía a los SS, sin restricción ni límite.

Sin embargo, como escribió un historiador: "No hay que caer en la trampa. Los KZ nazis y sus *kommandos* no han resucitado la economía antigua. Los fabricantes de V2, de fusiles y de aviones, que empleaban presos por cientos de miles, no pertenecían a un mundo extraño a los movimientos de capitales, a la bolsa de valores y a los balances consolidados".[44]

El gran maestro de la explotación industrial de los presos de los KZ es un adjunto directo de Himmler, jefe de las SS y de todas las policías, el general SS Oswald Pohl, jefe de la Oficina suprema SS de administración económica, el WVHA, que él mismo creó el primero de febrero de 1942. A partir de las directrices de Pohl se va a organizar lo que Otto Thierak, ministro de Justicia de Hitler, llamará "el exterminio mediante el trabajo".



Oswald Pohl

El principio es relativamente simple. La mano de obra de los campos de concentración debe suministrar una plusvalía que cubra los gastos de su mantenimiento por los SS y asegure los mayores beneficios posibles a las firmas explotadoras, que van de las más grandes (Krupp, Siemens, IG-Farben Industrie, Messerschmidt, etc.), a las más pequeñas, incluso de tipo artesanal. Para satisfacer las demandas de la industria, los SS les alquilan presos a un precio muy inferior al de la mano de obra libre. Para beneficiarse ella misma, es necesario reducir al máximo los gastos de mantenimiento de los detenidos (alimentación, vestido, alojamiento). Pohl pone a sus expertos a trabajar. Descubren que el umbral de productividad corresponde a una duración media de vida de los detenidos de aproximadamente ocho meses. Basta con reemplazarlos, bajo diversos pretextos, por vivos, cuyo número no falta en los países conquistados.[45] Es interesante comparar estos cálculos teóricos con la realidad. Se percibe entonces que entre

[44] Dominique Decéze, *L'esclavage concentrationnaire*, FNDIRP, 1979.

[45] La actividad de Pohl y de sus servicios salió a la luz en el proceso de Nuremberg.

1942 y 1945, periodo relativamente corto, la duración media de vida de los presos de los campos de concentración está en aproximadamente ocho o nueve meses.[46]





Imágenes del holocausto nazi: Buchenwald

No perderemos el tiempo en el tema del oro nazi robado a los judíos de Europa y que transitó principalmente por Suiza para ser "blanqueado" y servir para la compra de material bélico para la Wehrmacht. Aquí también, se trata de un tráfico efectuado según las reglas capitalistas más estrictas.

Hay que remarcar que un cierto número de súbditos de estas clases fue igualmente utilizado como mano de obra en Auschwitz y en otros campos de este género desde finales de 1942.

Menos conocida es la participación de empresas, consideradas "respetables", en la economía alemana durante la guerra. El diario británico *The Guardian* publicó en diciembre de 1997 un estudio de un investigador especializado en el estudio del genocidio de los judíos. Se llama David Cesarani. Estudiando lo que pasó en Hungría durante la guerra llega a evocar el nombre de Wallenberg. Se sabe que Raoul Wallenberg consiguió salvar numerosos judíos húngaros de la muerte y que desapareció misteriosamente, parece que en la URSS, después de la guerra.

Cesarani se remite a los trabajos de un grupo de investigadores holandeses que han estudiado el caso Wallenberg. Ellos han hecho descubrimientos interesantes. Los hermanos Wallenberg eran banqueros e industriales suecos que habían

[46] El exterminio de judíos y de gitanos en las cámaras de gas revela otra lógica.

montado entre las dos guerras un cártel con industriales alemanes que controlaba el 80% del mercado europeo de cojinetes de bolas suministrados por la firma SKF. El banco de los hermanos Jacob y Marcus Wallenberg, Enskilda Bank de Estocolmo, trabajaba en estrecha relación con la SKF que continuó comerciando con la Alemania nazi durante toda el transcurso de la guerra. En 1943, SKF había incluso aumentado un 300% sus exportaciones hacia Alemania. En 1944, SKF abastecía del 70% de todos los rodamientos necesarios a la industria bélica del Reich. El general Spaatz, responsable americano de los bombardeos, se lamentaba afirmando que "toda nuestra acción aérea (contra las fábricas alemanas) era inútil".

Los bancos suecos, en ese mismo periodo, habrían "blanqueado" hasta 26 millones de dólares de oro saqueado por los nazis. El banco Enskilda habría comprado a Alemania entre el 5 y el 10% de un total de 350 a 500 millones de guilden en títulos robados a judíos holandeses. Esta colaboración con la Alemania hitleriana salió a la luz inmediatamente después de la guerra, y los Wallenberg vieron sus bienes congelados en los Estados Unidos. SKF, todavía ligada a los Wallenberg, se volvió entonces hacia la URSS, que tenía gran necesidad de cojinetes de bolas, y le acordó importantes créditos. Al desarrollarse la Guerra Fría, los Estados Unidos hicieron suspender cualquier ayuda a los soviéticos y amenazaron con hacer pública la colaboración de los bancos y de la industria sueca con los nazis. Cesarani concluyó que Raoul Wallenberg fue sin duda víctima de estas oscuras intrigas que, suministrando a Hitler material estratégico, hicieron derramar sangre entre 1939 y 1945.

10. Imperialismo, sionismo y Palestina

Maurice Buttin

En la historia contemporánea, el destino del pueblo palestino representa un verdadero anacronismo en una época en la que muchos pueblos han conquistado su independencia. Para comprender esta situación, se impone el conocimiento de cierto número de datos históricos y geopolíticos básicos, inherentes a la región de Oriente Próximo. El papel de los imperialismos occidentales y ruso-soviéticos, y el del sionismo antes de la creación del Estado de Israel, será analizado esencialmente en el restringido marco de este artículo.

El fin del Imperio otomano

Agosto de 1914. Estalla la Primera Guerra Mundial. El Imperio otomano agoniza. La mayor parte de sus posesiones europeas han sido liberadas. El norte de África está colonizado por las potencias occidentales. Únicamente mantiene su integridad, desde hace cuatro siglos, en Oriente Próximo, mantenida de facto por los intereses estratégicos de Inglaterra. Dueña del canal de Suez y hasta de Egipto desde 1882, se niega a ver a cualquier otra potencia imperialista hacerle la competencia en la ruta terrestre de la India. Octubre de 1914. La Turquía del sultán entra en guerra al lado de los imperios centrales. ¡Será su última acción!

Inglaterra teme un empuje turco-alemán hacia el canal de Suez. Cambia de bando y vislumbra, en un principio, una solución "árabe" bajo control británico para reemplazar la dominación otomana.

Las promesas hechas a los árabes

Entre julio de 1915 y comienzos de 1916, Inglaterra mantiene con el jerife Hussein, gobernador de los lugares sagrados musulmanes, conversaciones secretas, conocidas posteriormente bajo el nombre de Correspondencia Husseín-Mac Mahon, el nuevo ministro residente británico en El Cairo. A cambio de la promesa de un reino árabe libre, el jerife propone el levantamiento de las tribus árabes contra el ocupante turco.

Este deseo de independencia de la Media Luna fértil, que no era entonces más que una provincia turca, Siria, no es nuevo. El nacionalismo árabe apareció en la primera mitad del siglo XIX, primero con un renacimiento de la lengua y de la cultura árabe, el *Nanda*, obra de personalidades musulmanas y cristianas de Egipto, Siria, Líbano, Palestina, que luchan contra el imperialismo cultural, además de político de la Turquía otomana.

El reparto imperialista anglo-francés

Pero Inglaterra no es la única en guerra contra Turquía, aliada con las potencias centrales. Francia y la Rusia zarista también lo están. Estos dos países van a solicitar su

parte del pastel; Francia en primer lugar. ¿Su influencia no es preponderante en la Tierra Santa desde hace lustros? ¿No ha sido reconocida por el Sultán como protectora de todos los cristianos del Imperio otomano en 1673? ¿No había intervenido para salvar de la masacre a los maronitas libaneses en 1860?

En 1916 se entablan conversaciones secretas en Londres entre los diplomáticos M. Sykes y M. Picot que conducen a un "protocolo de acuerdo", al reparto de la región en zonas de influencia de las dos potencias imperialistas, ¡desconociendo totalmente las aspiraciones nacionales árabes y las promesas que les han sido hechas por los ingleses!

Para Francia fue el territorio del Líbano y de la disminuida Siria. Para Inglaterra, Mesopotamia (Irak), el sudeste de Siria y una parte de Palestina (San Juan de Acre). Se trata para esta última de seguir aprovechándose de la "ruta de las Indias", del canal de Suez al golfo Pérsico. Una gran parte de Palestina es reservada a una "administración internacional cuya forma deberá ser decidida tras consultar con Rusia". Anotemos que esta decisión, destinada a conciliar las enfrentadas aspiraciones anglo-franco-rusas, sacando argumento de los Santos Lugares cristianos, no guarda ninguna relación con las aspiraciones de los sionistas que, mientras tanto, mueven sus peones...

La alianza del imperialismo británico y del sionismo

El año 1917, dramático en el frente occidental, va a cambiar algo los planes anglo-franceses en Oriente Próximo. Hay que poner de relieve tres acontecimientos capitales en este momento crucial del siglo:

-La entrada en abril de los Estados Unidos en la guerra, con una influencia en lo sucesivo determinante de este país tanto en el resultado del conflicto como en el desarrollo de las doctrinas capitalistas liberales a escala mundial.

-La Revolución rusa, seguida en octubre por la toma del poder por los bolcheviques, triunfo de la ideología marxista-leninista.

-La Declaración Balfour, en noviembre, donde son reconocidas oficialmente por el Gobierno inglés las ambiciones sionistas.



Balfour y Churchill (1919)

Si el sionismo religioso —*La Llamada de Sión*, nombre de una colina de Jerusalén— no ha dejado nunca de atormentar a los judíos piadosos desde la destrucción del Templo por Tito el año 70, el sionismo político por su parte ha comenzado a manifestarse veinte años atrás.

Efectivamente, la carta fundadora del movimiento sionista, proclamada tras el primer congreso sionista mundial, reunido en Basilea, data de agosto de 1897. Un periodista húngaro, judío perfectamente asimilado sin embargo, Theodor Herzl, es el alma de este nuevo nacionalismo, nacido de las ideas de la época en toda Europa, pero sobre todo por la constatación de la permanencia de los pogromos contra judíos en Rusia y Polonia, y del desencadenamiento de un antisemitismo virulento en Francia, en 1894, con el caso Dreyfus. Su programa se formula así: "El sionismo tiene por objetivo la creación en Palestina de una patria para el pueblo judío garantizada por el derecho público".



Theodor Herzl

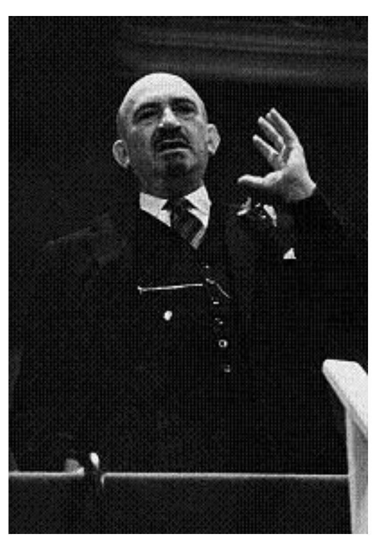
Hay que subrayar que entre el congreso de Basilea y el de Biltmore en Nueva York, en 1942, los sionistas y sus amigos no mencionaron nunca el término Estado. Simple eufemismo para evitar una oposición demasiado fuerte en ciertos medios occidentales, incluyendo a los judíos asimilados, que eran entonces los más hostiles.

¿No había escrito Herzl en 1896 una obra que iba a dejar huellas en la historia, *Der ludenstaat-El Estado judío*? Por lo demás él mismo remarcaba en su periódico, al finalizar el congreso de Basilea: "Allí he fundado el Estado judío. Si se me hubiera ocurrido proclamarlo hoy todo el mundo se burlaría de mí. Puede que en cinco años, en cincuenta sin ninguna duda, eso no se le escapará a nadie".

¡Qué premonición!

Herzl murió en 1905. Un judío ruso, tempranamente naturalizado inglés, recoge la antorcha. Para Chaüm Weizmann, a diferencia de aquél, la "patria judía" no se concibe fuera de Palestina. Brillante investigador cien-tífico, ayuda seriamente al esfuerzo de guerra inglés logrando la síntesis de la acetona. Esto le abre numerosas

puertas, principalmente la de Lloyd George, futuro primer ministro. Es ya amigo de Arthur Balfour, que sería ministro de Asuntos Exteriores. Le propone la creación de un estado tapón judío en Palestina bajo protección británica, como la mejor manera de asegurar la defensa del canal de Suez...



Chaüm Weizmann

Los ingleses van a retener todavía más esta idea por temor a ser aventajados por los judíos alemanes favorables a la causa de este país por odio hacia los rusos, y a que debe permitir también evitar la internacionalización de Palestina.

La entrada en guerra de los Estados Unidos, la Revolución rusa, el pago que hay que dar a los judíos americanos para que participen en el esfuerzo de guerra y el gran número de judíos revolucionarios rusos, disipan las dudas. Balfour pide a Weizmann y a lord Rothschild –raro aristócrata judío en seguir la vía sionista– que le propongan un proyecto de declaración concerniente a Palestina. Esta, modificada, será la base de la carta dirigida por el ministro de Asuntos Exteriores británico a lord W. Rothschild, el 2 de noviembre de 1917, en estos términos: "El Gobierno de Su Majestad ve favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y empleará todas sus energías en facilitar la realización de este objetivo".

Violación de las promesas hechas a los árabes

Desde fines de 1917, los dirigentes árabes conocen por el gobierno bolchevique de los Acuerdos Sykes-Picot. Se enteran unos meses después de la Declaración Balfour, ¡es decir la instalación en el terreno, más allá de las colonias creadas desde hace treinta años, de un nuevo imperialismo aliado al imperialismo británico!

Para calmar sus inquietudes, los gobiernos inglés y francés –que al igual que el Gobierno americano ha aprobado la Declaración– renuevan sus promesas. La víspera misma del armisticio del 11 de noviembre de 1918, reconocen a los pueblos liberados del poder otomano el derecho de autodeterminación tan grato al presidente americano Wilson.

La Revuelta del desierto ha sido, de hecho, muy útil a los aliados. Tras haber liberado el Heiaz, las tribus beduinas bajo la conducción del emir Faisal, hijo del

jerife Hussein, han tomado Aqaba, remontado por el este de Amman y se han unido todas las tribus hasta el Eúfrates. Si bien el Ejército británico de Allenby ocupó Jerusalén el 9 de diciembre de 1917, Faisal —el amigo del famoso coronel Lawrence— y Allenby entraron juntos en Damasco, el 1 de octubre de 1918.

En julio de 1919, un congreso general de los nacionalistas árabes se reúne en Damasco. Aprueba diversas resoluciones condenando los proyectos occidentales y especialmente la instalación de un hogar nacional judío en Palestina. Esto no altera en nada la reunión del Consejo superior de los aliados el 25 de abril de 1920 en San Remo: el territorio árabe comprendido entre el golfo Pérsico y el Mediterráneo es dividido en protectorados ingleses y franceses, que serán confirmados bajo la forma de mandatos por la nueva SDN (Sociedad de Naciones) en 1922.

La gran Siria es dividida en cuatro partes: para Inglaterra, Palestina y el territorio al este del Jordán —convertido en Transjordania en 1921—; para Francia, Líbano y Siria. Y el colmo para los árabes, ¡la Declaración Balfour es incorporada en los términos del mandato británico!

¡Las promesas hechas a los árabes están totalmente "olvidadas", los principios mismos de la carta de la SDN violados! Desde entonces, el año 1920 quedará para siempre grabado en los textos árabes como Am Al Naqba (El año de la catástrofe).

Reacciones árabes. Nueva política británica

Desde la primavera de 1920, sangrientas manifestaciones árabes estallan en Palestina. Se renuevan en 1929 para culminar en 1936 con la primera insurrección general contra las fuerzas británicas y sus aliados sionistas, que organizan un ejército secreto, el Haganah. La represión inglesa es muy dura: más de 5.000 muertos.

Pero la guerra se acerca, y los ingleses tienen ahora miedo de un entendimiento entre Alemania y los países árabes. Por eso publican en primavera de 1939 un Libro Blanco que afirma que de ninguna manera es intención suya crear un Estado judío. Palestina debe obtener su independencia en diez años y convertirse en un estado binacional. La inmigración judía se limita.

Los dirigentes sionistas se instalan entonces en los Estados Unidos, y en la conferencia de Biltmore (1942) no dudan más en reclamar la creación de un Estado judío en Palestina, ¡en todo el territorio del mandato! Ante la oposición británica, las organizaciones sionistas más duras se lanzan en una gran campaña terrorista contra, dicen ellos, "el ocupante inglés".



Conferencia de Biltmore (1942)

En los Estados Unidos, el presidente Roosevelt se inclina más bien por los dirigentes árabes. Pero su brutal desaparición sitúa en primer plano al vicepresidente Truman, quien para su elección en 1948 necesita del electorado judío. Pide al Gobierno inglés que deje entrar inmediatamente 10.000 refugiados judíos, rescatados de la Shoah, en Palestina. Su petición es rechazada.

En el terreno, los actos de terrorismo arrecian y el 22 de julio de 1946, el cuartel general británico en el King David Hotel es dinamitado. ¡Hay más de 90 muertos y decenas de heridos! En febrero de 1947, ante la insostenible situación, el Gobierno inglés decide someter a la ONU el caso palestino.

Dos nuevos imperialismos entran en escena

En marzo de 1947, el presidente Truman anuncia que los Estados Unidos asumen las obligaciones de Inglaterra en el Mediterráneo oriental y en Oriente Próximo. Ya no las soltarán. Por su parte, en mayo de 1947, el representante de la URSS en la ONU, Andrei A. Gromyko, ¡admite la necesidad de la "Repartición de Palestina en dos estados independientes"! Decepción de los nacionalistas árabes. Se la menciona entonces como la Declaración Balfour soviética.

Una comisión especial de investigación es designada por la ONU. Su informe, publicado en agosto de 1947, recomienda la partición del país en tres partes independientes: un Estado judío, un Estado árabe, y un estatuto internacional para los Lugares Santos cristianos, de Jerusalén a Belén, el *Corpus separatum*.

La Asamblea General de la ONU adopta esta proposición el 29 de noviembre de 1947. Treinta y tres países han votado a favor (entre ellos los países socialistas que ayudarán ampliamente a las fuerzas judías en la primera guerra árabe-israelí que sobrevendrá en 1948-1949). La población judía, que no representa más que un tercio de los habitantes del país (600.000 sobre 1.800.000) recibe el 55% del territorio del mandato británico.

El resto... ¡todos lo conocemos!

11. Guerra y represión: la hecatombe vietnamita

François Derivery

Si se conocen bastante bien los acontecimientos destacados y los más espectaculares de la guerra colonial de Vietnam entre 1965 y 1975, el gran público ignora todavía en buena medida las condiciones de vida de la población del Sur durante este periodo. Primero bajo la férula directa del ocupante y, luego, durante el periodo de vietnamización inaugurado por Nixon en 1969, por intermedio de su fantoche Thieu que, apoyado por la logística americana, se revelará como uno de los carceleros más sanguinarios de esta región del mundo. Thieu, después de la dimisión de Nixon en 1974, deberá emprender la huida en abril de 1975 ante el victorioso y decisivo avance del FNL.

Las operaciones sobre el terreno

En 1963, Thieu, sostenido por Eisenhower, ocupa el lugar de Diem a la cabeza de Vietnam del Sur tras un golpe de estado militar. El Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur (FNL), sostenido por el Norte de Ho Chi Minh, nace al mismo tiempo. Los Estados Unidos, con Kennedy y después con Johnson, comprometen masivamente a su país en la guerra. Thieu es finalmente sostenido por Nixon, elegido en 1968 para la presidencia de los Estados Unidos y que reemplazará a Johnson a principios de 1969.

La progresión de la participación americana en el conflicto, tanto en hombres como en materiales, es significativa. Julio de 1965: 125.000 hombres sobre el terreno. Diciembre del mismo año: 185.000. Diciembre de 1966: 390.000 (más 64.000 aliados australianos, coreanos y tailandeses). Diciembre de 1968: 580.000. A estas fuerzas se añaden los 700.000 regulares y los 200.000 milicianos del Ejército del Sur.

Los helicópteros americanos llegan entonces a la cifra de 3.500. En cuanto a los bombardeos más allá del para-lelo 17, comienzan de manera intensiva en 1965, partiendo de los aeropuertos de Tailandia y de Guam. En tres años de bombardeo intensivo, entre febrero de 1965 y abril de 1968, los americanos habrán lanzado 500.000 toneladas de bombas sobre el Norte y 200.000 sobre el Sur. En seis meses (1972) se alcanzará la impresionante suma de 400.000 toneladas de bombas. En tierra, las operaciones de limpieza no son menos mortíferas, como en la masacre de 500 campesinos en My Lai en 1971, durante la cual la sección del teniente Calley, representando los intereses del Tío Sam, no se hizo menos célebre, y en el mismo registro, que la división Das Reich en Oradour-sur-Glane el 10 de junio de 1944.




Imágenes de la intervención estadounidense en Vietnam

Después del episodio del relevo de Westmoreland por Abrams, se abre la conferencia de París en enero de 1969. Con una fuerte oposición interna, Nixon introduce su política de vietnamización que consiste en retirar las fuerzas terrestres americanas intensificando las operaciones aéreas y reforzando en material y en ayuda logística y policial las unidades sudvietnamitas, a fin de transferirles las operaciones más peligrosas. El Ejército del Sur pasa así, en 1972, a 120.000 regulares y 600.000 milicianos reclutados, a menudo, bajo presión. En cuanto a las fuerzas aéreas, éstas han pasado a tener más de 2.000 aviones.

Con el pretexto de controlar las rutas de abastecimiento del FNL, americanos y sudvietnamitas intervinieron en Camboya en 1970. Y los bombardeos sobre el Norte recomenzaron masivamente en 1972, especialmente sobre Haiphong (puerto de atraque de los barcos provenientes de China y de la URSS). Los acuerdos de París son finalmente firmados en enero de 1973. Tras la dimisión de Nixon (1974), y ante la creciente protesta de la opinión americana en contra de la guerra, los Estados Unidos abandonan a Thieu, carnicero de su propio pueblo, que sólo puede contar con sus propias fuerzas. Huye el 21 de abril de 1975, para gozar de un retiro dorado en tierra de sus protectores. La entrada del FNL en Saigón se efectúa el 30 de abril.

La represión interna

Un balance oficial americano, con estimaciones muy moderadas, constata unos 500.000 civiles y 200.000 milita-res sudvietnamitas muertos entre 1964 y 1973, y 55.000 muertos americanos. Estas cifras, que se refieren a operaciones de guerra sobre el terreno, no tienen en cuenta un número mucho más considerable de heridos y de lisia- dos de por vida en los dos bandos y por supuesto en Vietnam del Norte. El número de muertos en las filas del Vietcong y en Vietnam del Norte es de al menos 725.000 entre 1964 y 1973. Además, las estimaciones americanas no dicen nada de las víctimas de la represión interna y de las ejecuciones sumarias en el Sur. Bajo la férula de Thieu, apoyado por la logística americana, esta represión fue particularmente feroz y sanguinaria. A las bombas, al napalm, al fósforo, hay que añadir toda la armadura mortífera de las prisiones, las torturas, los malos tratos y las medidas de presión psicológica.

Vamos a describir más detalladamente este aparato represivo y los métodos que utiliza. En 1969, Nixon renuncia a reconquistar las zonas rurales y montañosas liberadas. Ordena el bombardeo sistemático e ininterrumpido de estas regiones, obligando a millones de campesinos a retroceder hacia las ciudades. Sobre esta

población concentrada a la fuerza, Nixon y Thieu hacen reinar un régimen de terror, con el objetivo prioritario de acelerar el reclutamiento de mercenarios.

Se trata de paralizar cualquier actividad patriótica liquidando a los militantes y a los sospechosos, encarcelando a cualquier opositor real o supuesto; de aterrorizar a la población, de obligarla a aceptar la administración que Washington le impone. La presión física y sicológica pretende incluso, como es habitual en un régimen dictatorial, obligar a los nacionalistas y a los resistentes a renegar de sus convicciones para ponerlos al servicio del ocupante.

Con este fin, se instala un completo aparato represivo. Se crea, toda una red "modernizada" con la asistencia de expertos y con ayuda financiera y técnica masiva de Washington, de prisiones, de campos de trabajo, de detención; todo un sistema de torturas físicas y morales. La experiencia colonial francesa e inglesa, especialmente con Robert Thompson promovido como sumo consejero de Nixon, ha sido puesta a su servicio y "mejorada" por los servicios americanos especializados.



El dictador títere sudvietnamita Nguyen Van Thieu

Los instrumentos

Una red de policía represiva y asfixiante opera en todos los niveles de la sociedad vietnamita. Más de una docena de servicios militares y civiles están autorizados a efectuar detenciones. En 1971, la policía es apartada de los servicios civiles para constituir un mando militar separado. Su jefe, un oficial del ejército, depende directamente del presidente Thieu. Esta combinación de policía civil y de funciones militares refleja los proyectos de Robert Thompson, alto consejero del presidente Nixon para la represión antiinsurreccional.

Los efectivos de la policía nacional pasan de 16.000 hombres en 1963 a 120.000 a fines de 1972. Sus funciones van desde la confección de dossiers a los habitantes mayores de 15 años al interrogatorio de las personas arrestadas. Dispone de una rama paramilitar antivietcong (con tanques y artillería) de 25.000 hombres. La policía especial, rama de la anterior, está encargada de la eliminación de los cuadros del FNL y de la represión de los movimientos pacifistas y neutralistas. La práctica de la tortura a los detenidos es habitual. Tiene en su activo una ola de detenciones masivas en 1972.

La policía recibe órdenes directas de la Presidencia, de la CIA, de los jefes de estado mayor del Ejército de Saigón y de las Fuerzas especiales americanas. Tiene bajo sus órdenes 20 servicios provinciales que emplean de 80 a 120 personas, dispone de 300 secciones y de un ejército de chivatos.

Una sección de la seguridad militar está implantada en cada unidad del ejército y su esfera de intervención se extiende a los alrededores de las instalaciones militares. Los servicios secretos dependen directamente del presidente Thieu. Realizan detenciones y sobre todo ejecuciones sumarias de figuras notorias de oposición, utilizando frecuentemente los servicios de asesinos a sueldo.

La policía no es la única que lleva a cabo una tarea de vigilancia y de represión; todas las autoridades des-centralizadas están llamadas a cooperar, por las buenas o por las malas. Así ocurre con las autoridades locales, pues toda la administración, hasta el nivel de comuna, es designada por Saigón. Una milicia popular es reclutada en las ciudades, principalmente entre los niños desocupados de 12 a 16 años, a los que se distribuyen armas automáticas. Están encargados de reprimir las manifestaciones de estudiantes y las concentraciones.

En cuanto al ejército, tiene todos los derechos, especialmente fuera de las ciudades. Cualquier soldado puede detener e interrogar a quien quiera. Todo tipo de presiones son válidas para hacer confesar a los campesinos que pertenecen al FNL o que colectan fondos para el mismo. Un número enorme de ciudadanos corrientes es encarcelado en los Centros de alojamiento durante las operaciones *Research and Destroy* llevadas conjuntamente por el Ejército americano y el gubernamental. Otros han caído en redadas durante las campañas de pacificación denominadas Fénix o Cisne, como sospechosos de simpatizar con el FNL.

Los guardias civiles (Van De) son voluntarios todavía más temibles que los soldados. Mal pagados (la mitad del sueldo de un soldado), viven de la explotación y del pillaje de los habitantes rurales. Trabajan bajo las órdenes de un jefe de provincia (un militar) y disponen de sus propias prisiones y salas de tortura.

El marco legal

Las leyes destinadas a reglamentar los procedimientos represivos sólo aspiran a dar un semblante de cobertura legal a las arbitrariedades. Para la población prima el terror cotidiano. Así, según el artículo primero del nuevo código penal "queda fuera de la ley todo individuo, partido, liga o asociación culpable de cualquier acto bajo la forma que sea, tendente directa o indirectamente a promover el neutralismo comunista o pro comunista". O también (artículo 17 de la Ley sobre la Reclusión Administrativa): "Está castigado a trabajos forzados todo individuo que cometa cualquier acto tendente a minar el espíritu anticomunista de la nación o a perjudicar la lucha del pueblo y de las fuerzas armadas".

Para suplir la falta de pruebas, un decreto ley conocido con el nombre de *An tri* (reclusión administrativa) permite el encarcelamiento sin juicio y sin apelación. El artículo 19 de este decreto ley (004/66) estipula que toda persona "considerada como peligrosa para la defensa nacional y la seguridad pública" pueda ser internada por un período de hasta dos años. Esta sentencia es renovable. Hoang Due Nha, consejero personal del presidente Thieu, alababa orgullosamente, el 9 de noviembre de 1972, la eficacia de una policía provista de estas leyes de excepción, capaz de detener en dos semanas a más de 40.000 personas.

En junio de 1972, varios miles de personas son detenidas y enviadas a la isla de Con Son —nuevo nombre de Poulo Condor, presidio de siniestra memoria—. En la

mayor parte de los casos se trata de padres, mujeres e hijos de políticos sospechosos, como lo han reportado varios periódicos americanos.[47]



Prisioneros capturados por el ejército sudvietnamita

Al mismo tiempo, se ejerce presión sobre los intelectuales; en 1972, la mayor parte de los dirigentes de las universidades de Hue y de Saigón fueron detenidos.[48]

Paralelamente a los violentos combates de primavera de 1972, a lo largo de la ruta Ho Chi Minh se desarrollaba una oleada de arrestos de civiles sin precedentes: redadas en medios estudiantiles, toma de rehenes en las familias de militantes políticos conocidos, detención de grupos nacionalistas o religiosos hostiles a la guerra y a la ocupación americana. El motivo de estas detenciones, siempre la misma, "simpatía con los comunistas", es interpretado de la forma más amplia.

La prisión en espera de juicio

La detención no es más que el comienzo de un recorrido que a menudo conduce a la muerte. Basta que su dossier haya sido extraviado para que un prisionero pueda pasar años en prisión en espera de juicio, antes del cual el prisionero tiene grandes posibilidades de ser conducido a un centro de interrogatorio, que le arrancará -por los peores medios si hace falta- las confesiones firmadas necesarias para su condena. El método es seguro.

Una mujer testimonia lo siguiente sobre su reclusión en un centro de detención de la policía de Saigón: "Durante su interrogatorio usted podía oír los gritos penetrantes de los que eran torturados. Algunas veces se le hacía asistir a las torturas para intimidarlo y forzarlo a confesar lo que se quería. Dos mujeres de mi célula estaban embarazadas. Una fue golpeada violentamente, la otra recibió golpes en las rodillas que se le infectaron más tarde. Una estudiante intentó matarse cortándose las dos muñecas con los grifos metálicos en la lavandería, pero fracasó. Se la torturó entonces enrollándola una tira espesa de caucho alrededor de la cabeza para comprimirla. Sus ojos estaban fuera de las órbitas y sufría atroces

[47] *Boston Globe*, 24.6.1972, *New York Post*, 28.6.1972.

[48] *Time*, 10.7.1972.

dolores de cabeza".[49] "Si dicen no, golpéenlos hasta que digan sí". Esa era la regla que conocía la policía de Saigón.

La justicia

Los juicios no son más imparciales que los procedimientos que les preceden. El inculpado de un delito político está indefenso (y además sin abogado) ante todo el poder gubernamental y su condena es casi segura. Según el resultado de los interrogatorios y el contenido de los informes del servicio de información, el preso puede ser presentado ante un tribunal militar o enviado ante un comité provincial de seguridad.

Las condenas a trabajos forzados, la cadena perpetua y la pena capital son las más frecuentes. Las decisiones son rápidas y sin recurso. Los CPS (Comités Provinciales de Seguridad) se basan en la arbitrariedad. Si le parece "evidente" que "el sospechoso constituye una amenaza para la seguridad nacional", en función de su percepción de la situación y de las relaciones de fuerza, pueden dictar su detención administrativa sin tener que justificarlo legalmente.

Como escribían dos expertos americanos: "La forma legal, raramente observada en el transcurso del período reciente en Vietnam del Sur, ha sido completamente abandonada desde el comienzo de la ofensiva enemiga. Aunque el gobierno no lo haya proclamado, las leyes normales que regían los derechos del acusado están virtualmente suspendidas".[50]

Los centros de interrogatorio

Los prisioneros Fénix son enviados a los PIC (Centros de Interrogatorio Provinciales). En estos centros la tortura es tan "administrativamente" aplicada como en otra época lo era el "tormento" en las prisiones reales francesas. Algunos relatos se han filtrado incluso en la prensa americana, como éstos, lacónicos: "Nguyen Thi Yen fue golpeada con un leño hasta desmayarse. Cuando recobró el conocimiento fue obligada a permanecer de pie, desnuda, delante de diez torturadores que le quemaron los senos con cigarrillos". "Vo Thi Bach Tuyet fue golpeada y colgada por los pies bajo una luz deslumbrante. Después fue encerrada en una exigua celda medio inundada, con los ratones y los insectos trepando sobre su cuerpo".[51] Según el *Dispatch News Service International* del 6 de julio de 1972 "Más del 90% de las personas detenidas han sufrido interrogatorios violentos que incluyen apaleamientos, descargas eléctricas, uñas arrancadas, ingestión de agua jabonosa".

Un médico americano, el doctor Nelson, certificó ante la subcomisión de la Cámara de Representantes, el 17 de julio de 1970, haber examinado a prisioneros torturados. El presidente de la Asociación Nacional de Estudiantes de Vietnam del Sur, Huynh Tan Mam, queda lisiado, sordo y ciego a consecuencia de los malos tratos que sufrió. Igualmente el presidente de la Asociación de Alumnos de la

---

[49] *New York Times*, 13.8.1972.

[50] Holmes Brown y Don Luce, *Hostages of War*, 1972. [51] *New York Times*,

[51] 13.8.1973.

Enseñanza Secundaria, Le Van Nuoi, queda inválido de sus piernas tras varias graves palizas.

Americanos participan en las actividades "antisubversivas" de los PIC. Según el periodista Théodore Jacqueney, "los PIC tienen relaciones con sus homólogos de la CIA y a menudo con los asesores de policía del AID".

Las prisiones

La política de terror sistemático llevada a cabo por el Gobierno sudvietnamita y su aliado americano se hace canto más violenta en cuanto que no consigue ganar ni el apoyo ni tan siquiera la neutralidad de la población. La gran arma utilizada es la deportación masiva. Un verdadero rastrillaje y encierro en masa de la población es efectuado por el régimen de Thieu. Barcos sobrecargados conducen mujeres, ancianos y niños hacia Con Son, sin previo juicio. Sólo en abril de 1972 son 1.500.[52] Intelectuales, budistas, estudiantes de Hue, les siguen.

Generalmente no se sabe nada de las personas desaparecidas. Ningún "servicio" se muestra competente para suministrar informaciones. En realidad, el secreto es una norma y cubre un sistema tentacular de aislamiento y eliminación de los opositores y de represión generalizada. Así, lejos de las fantasmagorías romántico-nihilistas de *Apocalypse Now*, una máquina de moler funciona en la sombra, no sin parecido en muchos aspectos con la industria nazi de la muerte. En 1970, de fuente oficial americana, habrá unos 100.000 prisioneros en las prisiones sudvietnamitas (sesión del Congreso, julio-agosto 1970). En este mismo año, según *Le Monde*, se habrían efectuado 153.000 detenciones.

En 1972, la duplicación del presupuesto americano consagrado a las prisiones permite pensar que el número de prisioneros se ha igualmente duplicado. En 1973, miles de nuevos prisioneros ingresan en las cárceles de Thieu. Las cifras americanas minusvaloran largamente las reales. El GRP anuncia, en 1973, que hay aproximadamente 400.000 detenidos en el conjunto del sistema penitenciario sudvietnamita. Para Amnistía Internacional son "por lo menos 200.000" (noviembre de 1972).

Existen más de mil centros de detención entre oficiales y secretos en Vietnam del Sur. Se encuentran en todas las ciudades, en todas las provincias, en todos los distritos. Las más grandes y conocidas son las prisiones de Con Son o Con Dao (ex Poulo Condor), de Chi Hoa, en las afueras de Saigón, de Thu Duc, de Tan Hiep y de Cay Dua (en la isla de Phu Quoc, cerca de la frontera con Camboya).

El modo en que son tratados los prisioneros, conocido por los americanos —tanto más que oficiales del ejército trabajan en las prisiones en estrecha colaboración con los sudvietnamitas—, recuerda los procedimientos nazis. Los prisioneros conocen la desnutrición, la promiscuidad y una degradación física y moral sistemática.

---

52 *Le Monde* 10.1.1973.

Las jaulas de tigre

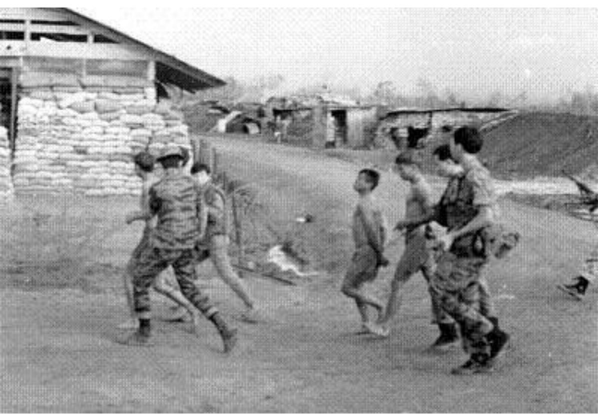
"El Centro nacional de corrección de Con Son", como honorablemente lo presentan las autoridades sudvietnamitas, está situado en una isla paradisíaca del mar de China meridional a unos 220 kilómetros de Saigón. Fue construido por los franceses en 1862 para utilizarse como prisión colonial. Es conocido desde antiguo bajo el nombre de Isla del diablo. Las jaulas de tigre del Campo 4 son uno de sus atavíos. Su existencia ha sido por largo tiempo negada por las autoridades tanto americanas como vietnamitas, pero le debemos una descripción edificante al ya citado periodista americano Don Luce, que hizo aparecer su reportaje en varios periódicos americanos.

En un sector aislado del campo, oculto a los visitantes oficiales, existían pequeñas celdas sin techo que los guardianes vigilaban desde arriba, a través de una abertura protegida por una reja. En cada uno de estos pequeños compartimentos de piedra de aproximadamente 2,50 metros por apenas 1'50, se apilaban tres o cuatro prisioneros. Un cubo higiénico de madera era vaciado una vez al día. Los detenidos tenían marcas de golpes, heridas, habían perdido dedos, estaban en un estado de agotamiento que les impedía tenerse de pie.

Un cubo de cal, encima de cada celda, permitía al guardián "calmar" las protestas de los prisioneros que pedían comida; se les rociaba con cal viva que cubría además el suelo.

Con tal tratamiento, los prisioneros esputan sangre y son atacados de tuberculosis, de enfermedades de los ojos y de la piel.

Un edificio adyacente abrigaba jaulas de tigre idénticas, para las mujeres. Había cinco en cada compartimento. La detenida más joven tiene quince años, la más vieja, ciega, setenta. Los capos hacían reinar el terror, ensañándose con los más débiles a la menor queja. Salvo durante las visitas oficiales, los prisioneros eran encadenados a barras que atravesaban los muros, veinticuatro horas sobre veinticuatro, incluso durante las comidas, el sueño y el baño, con prohibición de sentarse. El vetusto techo de tejas dejaba pasar el agua cuando llovía, el irregular suelo estaba cubierto de basuras.



Represión sudvietnamita contra la población civil

Los grilletes utilizados en Con Son eran fabricados por la sociedad Smith and Wesson de Springfield, Massachussetts. No eran moldeados y lisos (como los del colonialismo francés), estaban hechos con hierro F.8, material de construcción.

Presentaban nervios afilados que cortan la carne de los pies y causan un verdadero suplicio.

Aproximadamente 500 presos y presas se pudren durante largos meses, largos años, en las jaulas de tigre. En todo el campo son más de 10.000.

Cuando no están en las jaulas de tigre, los detenidos se pueden beneficiar de la hospitalidad de las jaulas de búfalo, acondicionadas en antiguos establos de la administración francesa. Sólo difieren de las primeras en el tamaño y en el número de internos que se alojan, una veintena, sometidos al mismo régimen que los anteriores.

Al régimen general, ya insoportable, se añaden otras prácticas para impedir alimentarse a los detenidos: disponen de tres minutos para comer, se mezcla el arroz con gravilla, el pescado es echado a perder. Hay una penuria completa de legumbres. La hambruna es tal que los prisioneros se alimentan de insectos, de termitas, de cucarachas, por lo demás única fuente de proteínas.

Con respecto a los carceleros —más de 100 en Poulo Condor—, una dirección complaciente deja desarrollarse la opiomanía, las orgías (la administración trae regularmente de la costa convoyes de prostitutas), y las apuestas. La violación y el asesinato son perpetrados libremente. Ni que decir tiene que los prisioneros son despojados también de su dinero al mismo tiempo que de su ropa en el momento de su llegada. Algunos capos realizan ajustes de cuentas en el recinto del campo para apropiarse de los ahorros acumulados de esta forma, algunos amasan peculios de 400.000 a 500.000 piastras. Como en los campos nazis, los presos comunes son de buena gana utilizados como torturado-res complementarios.

La situación en Chi Hoa, cerca de Saigón, no es en nada mejor. El 16 de julio de 1968, siendo su director Nguyen Van Ve, el jefe de los "especialistas" de la administración penitenciaria Lo Van Khuong (o Chin Khuong) ordena el traslado de 120 prisioneros enfermos, tuberculosos, paralíticos o amputados en las jaulas de búfalo. La zona de las jaulas de búfalo llevará en adelante el nombre de campo de convalecencia. Lejos de ser atendidos, como esperaban, los 120 prisioneros son amontonados en celdas de doce por ocho metros. Cada uno dispone de un metro cuadrado para tenderse. Tras haber rechazado los trabajos forzados, los prisioneros no tienen para comer más que arroz y nuoc mam (salsa agria). En dos meses, el 50% de los prisioneros son atacados de beriberi por falta de legumbres frescas (Debris y Menras, Rescapés des bagnes de Saigon).

En Thu Duc, una prisión para mujeres, éstas son torturadas, electrocutadas, atormentadas con agua, golpeadas hasta la muerte por brutos borrachos. Se cuelga a la víctima por las muñecas a un potro, siendo enseguida molida a porrazos por seis o siete policías hasta que se desmayan (se le llama el viaje en avión). Algunas quedan inválidas de sus piernas después de este tratamiento. Se ensañan particularmente con las estudiantes y las jóvenes, que son objeto de violaciones colectivas (Escuela Superior de Pedagogía de Saigón, 4 de julio de 1970).

En Tan Hiep están reagrupados unos 1.500 presos permanentes a los cuales... no hay nada que reprochar, salvo que han sido llevados por las tropas americanas en el curso de una operación. Se trata esencialmente de campesinos, que se pudren a veces durante años sin ser juzgados, pasando de una prisión a otra, ignorando

absolutamente las razones de su encarcelamiento. Los policías cortan frecuentemente a machetazos los dedos y las orejas de los presos.

En Cay Dua el doctor Tran Trong Chau es torturado con electrodos hasta perder el conocimiento. "Estaba encerrado en un calabozo oscuro de apenas tres metros cuadrados donde comía y hacía mis necesidades. Cuando llovía a cántaros, el agua entraba a raudales y mis excrementos flotaban por doquier. Debía tenerme de pie con la espalda pegada a la pared sin poder acostarme" (1971).

El número, considerable, de muertos víctimas del régimen penitenciario de Thieu y de los americanos en Vietnam del Sur es difícil de evaluar. Se han conseguido algunas cifras. En 1971, 147 prisioneros mueren en el campo de Phu Ouoc como consecuencia de malos tratos; otros 125, entre enero y mayo de 1972, por falta de cuidados. A partir del 15 de septiembre de 1971 órdenes especiales autorizan a la policía militar a tirar sin previo aviso sobre los prisioneros. Inmediatamente siguen 200 muertos y heridos. Varios prisioneros se suicidan abriéndose el vientre.[53]

Hacia finales de 1972, el régimen de Thieu, teniendo en cuenta los progresos de la conferencia de París, emprende una campaña de exterminio en los campos. En efecto, si espera sobrevivir políticamente tras el alto el fuego, necesita hacer desaparecer a todos aquéllos que han vivido en sus prisiones y que podrían contar lo que han visto. La firma de los acuerdos de París, en enero de 1973, obstaculiza en parte estos proyectos. Así y todo la administración de Saigón hace desaparecer miles de presos en Con Dao; éstos son presentados a menudo como "liberados". Evidentemente se ignora su suerte. "La de los casi 200.000 prisioneros de las prisiones de Thieu se ventila en este momento" (Nguyen Dinh Thi, París, 21 de marzo de 1973).

La ayuda de los Estados Unidos a la policía ocupó un lugar primordial en el dispositivo americano en Vietnam del Sur. Consistió en financiar sin límite el aparato represivo del régimen de Saigón, en mantener su personal especializado, en dirigir sus operaciones por medio de un cuerpo de "consejeros" omnipresentes.

Como es usual, el colonialismo delega los trabajos sucios a los elementos más corruptos del país ocupado, prefiriendo quedar en la sombra para manejar los hilos sin atraerse una condena demasiado directa de los defensores de los derechos humanos.

Aún así abundan las pruebas de la intervención americana en las más siniestras campañas de tortura, de detención y de exterminio. No contento con haber machacado durante años Vietnam del Norte, con haber sometido la mayoría de Vietnam del Sur a sangre y fuego, con haber quemado con nápalm a decenas de miles de inocentes, con haber destruido los cultivos del país y reducido a la hambruna a millones de campesinos durante la guerra de superficie, el neocolonialismo americano ha llevado otra guerra solapada y sanguinaria contra la resistencia nacional y política de todo un pueblo acosado.

Como reconocía un portavoz de la AID (Agencia para el Desarrollo Internacional), "La AID ha sostenido el programa de seguridad pública en Vietnam desde 1955. La tarea de la AID consistía en ayudar a la policía nacional en el reclutamiento, el

[53] *News from Vietnam*, 1.3.1973.

entrenamiento y la organización de una fuerza para el mantenimiento de la ley y el orden. En total, más de 7.000 americanos han trabajado por cuenta del programa de Seguridad pública en Vietnam del Sur" (Hearing on US Assistance).

Entre 1968 y 1971, se gastan más de 100 millones de dólares, repartidos entre la CIA, el DOD (Departamento de Defensa) y la AID. El sistema policial sudvietnamita ha sido renovado totalmente en unos pocos años. De los 300.000 vietnamitas encargados del "mantenimiento del orden" en 1972 sólo 122.000 cobran del presupuesto de Saigón. Los otros son pagados por el Tío Sam. Existe igualmente un gran número de agentes secretos de la policía política que dependen directamente de la CIA.[54]

Al solicitar un crédito de 33 millones de dólares para el año fiscal 1972 en favor de la policía nacional (comprendidos los 22 millones de dólares de los fondos del Pentágono), la AID declaraba en 1971: "La policía nacional vietnamita, una de las caras de la vietnamización, está llamada a asumir progresivamente una carga más dura: compartir con las fuerzas armadas sudvietnamitas el peso de la lucha contrarrevolucionaria y velar por la paz y el orden cotidianos en las ciudades y en los campos. Su efectivo actual (100.000) será subido a 124.000 hombres en el curso del año fiscal para permitirla asumir una responsabilidad de más peso en el futuro. Está prevista una ayuda proporcional de EEUU".[55]

A despecho de estos hechos evaluados, el Gobierno americano no ha cesado de pretender que el trato a los prisioneros era un asunto interno de Vietnam del Sur. Y sin embargo, como lo han escrito los periodistas Holmes Brown y Don Luce: "Nosotros hemos creado el Gobierno Diem y lo hemos depuesto; hemos bombardeado sin autorización y defoliado su país, mientras que por respeto a su independencia les permitíamos maltratar a sus prisioneros".

Tras la revelación de la existencia de las jaulas de tigre por dos observadores americanos, el Gobierno de Saigón emprende la construcción de nuevas celdas de aislamiento, debiendo servir los prisioneros de mano de obra forzosa. Ante el rechazo de estos últimos, la AID se ve obligada a firmar un contrato de 400.000 dólares con una compañía americana, la RMK-BRJ.

Hay que reconocer también que los americanos son los maestros en el arte del interrogatorio y de la tortura. "Los centros de interrogatorio dirigidos por los americanos son famosos por su manera 'refinada' de torturar".[56]

Tras los acuerdos de París, los americanos continua-ron financiando la policía de Thieu. La AID pidió al Congreso 18 millones de dólares y el Ministerio de Defensa aproximadamente el doble. "Únicamente la ayuda americana en hombres y en dólares permite a Thieu continuar las detenciones, las torturas y la masacre de los prisioneros políticos".[57] La prensa americana reconocía la existencia del mantenimiento de 20.000 consejeros civiles después de la retirada de las tropas uniformadas tras la firma de los acuerdos, y que la Operación Fénix —enseguida

---

[54] *Liberation News Service*, 6.12.1972.

[55] Michael T. Klare, *War Without End*, 1972.

[56] *Le Monde*, 3.11973.

[57] *Saigon's prisonners*, EEUU, 1973.

reemplazada por el Programa F6 que persigue los mismos objetivos–, un programa apadrinado por la CIA para eliminar a los adversarios de Thieu y a los sospechosos, estaba todavía en su apogeo.

Dejemos la conclusión a un periodista americano, Michael Klare: "La ayuda y la dirección de la División de Seguridad Pública (Public Safety Division) se ha desarrollado tan bien que en realidad la Policía Nacional podría muy bien ser considerada como una fuerza mercenaria de los Estados Unidos más que una institución autóctona".[58]

[58] *En surveillant l'Empire tricontinental*, n°21, 1972.

12. Anexión fascista de timor oriental

Jacques Jurquet

La isla de Timor forma parte del archipiélago de las islas de la Sonda. Su parte oriental se sitúa a 350 kilómetros de Indonesia y a 500 kilómetros al norte de Australia. La población autóctona, aproximadamente 600.000 habitantes en 1975, campesina en un 90%, quedó fuertemente marcada por la colonización portuguesa que duró un poco más de cuatro siglos y medio. Así, contrariamente a las poblaciones que habitan en la parte occidental que practican el Islam, los timorenses del este han pasado de prácticas animistas al cristianismo. El clero cristiano conserva todavía una influencia popular antigua.

En 1975, el analfabetismo era general. Las condiciones sanitarias pésimas: tasas de mortalidad infantil muy elevadas, del 40%; tuberculosis y malaria muy extendidas; sólo veinte médicos para todo el país, residiendo todos ellos en la capital. No había más que treinta kilómetros de carretera asfaltada, lo que hacía prácticamente imposible la prestación de asistencias en los campos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los japoneses desembarcaron en Timor Este y se impusieron por las armas a los portugueses. Su ocupación violenta costó la vida a aproximadamente 50.000 timorenses, pero tanto en el momento como después de la guerra, estas víctimas permanecieron ignoradas para el mundo occidental. Su porcentaje, con relación al conjunto de la población de Timor Oriental era sin embargo el más elevado de todos los concernientes a masacres perpetradas contra pueblos de Asia.

De suerte que, en 1945, tras la derrota de los japoneses, Timor Oriental apareció más que nunca como una apuesta estratégica en que tenían puesta su mirada desde hacía tiempo la lejana Gran Bretaña y la cercana Australia.

Por otro lado, los gobiernos indonesios, liberados del colonialismo holandés, consideraban este país como parte integrante del suyo e, incluso en la época misma en que Sukarno gobernaba todavía sin oposición muy fuerte, fueron desarrolladas maniobras hostiles a los colonialistas portugueses por algunos militantes de extrema derecha. En junio de 1959, en la región de Viqueque, se produjo una revuelta manipulada muy probablemente por estos elementos contra colonos portugueses que vivían y trabajaban en granjas. La represión colonial fue inmediata y de una violencia extrema. Causó aproximadamente 1.000 muertos entre los timorenses del este, y otros centenares más fueron a prisión en condiciones inhumanas.

Desde entonces, el sentimiento patriótico anticolonialista de las poblaciones autóctonas conoció un nuevo resurgimiento en todo Timor Oriental. Además, la Asamblea General de las Naciones Unidas iba a votar enseguida, el 14 de diciembre de 1960, la famosa Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales. El mundo vivía la era de la descolonización.

La maduración de la reivindicación nacional se encontró reforzada como resultado de la Revolución de los Claveles en Portugal. En efecto, el 16 de mayo de 1974 el general Espínola, nuevo jefe de Estado de ese país, anunció que las colonias

portuguesas iban a ser libres. La subida del nacionalismo fue bastante rápida desde la perspectiva histórica y provocó como en otras partes contradicciones sobre la estrategia y la práctica en el seno del pueblo interesado.

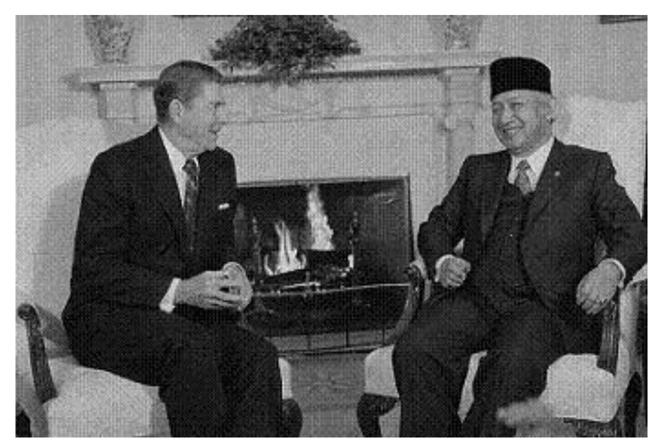
La ASDT (Asociación Social-Demócrata Timorense), dirigida por un grupo de intelectuales católicos progresistas, se volvió mucho más influyente que las otras formaciones políticas. En 1974, sus fundadores, Francesco Xavier de Amaral y Nicolau Lobato sufrieron fuertes presiones de elementos más jóvenes como Roque Rodrigues y Abilio Araujo, que simpatizaban estrecha-mente con las ideas y principios de Mao Zedong. Tan pronto Australia hubo anunciado su apoyo a la intención de Indonesia de anexarse Timor Oriental, estos jóvenes dirigentes decidieron radicalizar sus posiciones, y, el 12 de septiembre de 1974, transformaron la ASDT en el Fretilin (Frente Revolucionario para un Timor Oriental Independiente).



Simpatizantes del Fretilin

A comienzos del año 1975, este partido, convertido en el más popular, dominaba a todas las demás formaciones. Declaró que la única vía posible para que el pueblo sea liberado de la explotación y de la opresión bajo todas sus formas "no era otra que la de la independencia".

Desde hacía varios años, la Indonesia dirigida por el general fascista Suharto, preparaba, no sin dudas, la aplicación de su proyecto de apoderarse de Timor Oriental. Actúa de manera hábil y apoyado a través de los procedimientos de una organización ligada al ejército, el Bakin, (Agencia para la Coordinación de los Servicios de Información Nacionales), que se puede comparar a los servicios secretos de todos los países capitalistas, así como, más singularmente, a la Gestapo nazi. Nuevas falacias fueron difundidas por la radio nacional de Indonesia, afirmando que consejeros militares y armamentos soviéticos, chinos y vietnamitas habían sido enviados al Timor Oriental para apoyar a "un grupo minoritario de intelectuales comunistas".



Ronald Reagan con el dictador Suharto

Los agentes de este servicio bien especial consiguieron provocar una ruptura entre los dirigentes de la UDT y del Fretilin. No se anduvieron con rodeos y proclamaron que Indonesia no aceptaría nunca a un gobierno compuesto por comunistas en Timor Oriental. El 14 de abril de 1975, el dirigente de la UDT Domingo de Oliveira, impresionado por esta advertencia, anuló un viaje en compañía de Nicolau Lobato, dirigente del Fretilin, destinado a visitar el África antaño ocupada por el colonialismo portugués, así como Europa, muy probablemente Portugal, donde militaban numerosos portugueses anticolonialistas, incluso en los medios gubernamentales.

Único en adelante en representar el nacionalismo anticolonialista profundamente afianzado en las masas populares, el Fretilin eliminó en 17 días de guerra civil al Apodeti (Asociación Popular y Democrática Timorense) sostenida por el Bakin y la CIA, así como al UDT que imploraba a los colonialistas portugueses que se quedasen.

Los patriotas revolucionarios comenzaron a organizar la gestión del Timor Oriental independiente a partir del mes de agosto de 1975 y se emplearon con ardor en superar las múltiples dificultades que les legaba la historia de su país.

Apoyado por la inmensa mayoría del pueblo, el Fretilin proclamó, el 28 de noviembre de 1975, la independencia de la República Democrática de Timor Oriental. Su presidente, Francesco de Amaral, exaltó los combates armados del pueblo por la independencia y declaró: "Lanzamos un llamado a la paz en dirección a Indonesia, pero nos atenemos al eslogan: independencia o muerte".

En un informe presentado ulteriormente ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el diputado australiano Ken Fry, que residió en Timor Oriental de septiembre a diciembre de 1975, presentó el siguiente testimonio: "Hemos encontrado allí una administración responsable y moderada que gozaba de un firme apoyo del pueblo timorense... Como todos los australianos que han visitado el Timor portugués durante este periodo, he vuelto lleno de admiración por el comité central del Fretilin. Me ha impresionado enormemente por su moderación,

por su integridad y por su inteligencia, a pesar de que se enfrentaba a una situación muy difícil".[59]

Precedida de acciones de comando y de incursiones militares que violaban la frontera entre Indonesia y Timor Oriental, una agresión del Ejército indonesio (Abri) fue desencadenada en la noche del 6 al 7 de diciembre de 1975. Una veintena de navíos de guerra rociaron de obuses el centro de la capital, Dili, y sus alrededores. Después, hacia las cinco de la mañana fue coordinado un desembarco general con el lanzamiento en paracaídas de numerosos soldados sobre el paseo marítimo. En total, esta operación hizo entrar en acción diez mil hombres, bajo el mando del general Murdani, brazo derecho del dictador fascista Suharto. Pero la resistencia encarnizada de los soldados del Fretilin, agrupados en las Falintil (Fuerzas de Liberación Nacional de Timor-Este) le impidió ocupar la capital en veinticuatro horas, según el plan previsto. Los agresores no consiguieron ocupar la totalidad de la ciudad más que al cabo de tres semanas.


Ejército indonesio en Timor

Se podrían evocar los graves errores militares que condujeron al ahogamiento en plena mar de numerosos paracaidistas, o los combates de unidades invasoras entre ellas mismas, pero lo más importante, desde el punto de vista histórico, reside en las manifestaciones de salvajismo de estas tropas indonesias encuadradas por oficiales dignos de las SS nazis. Estos últimos fueron responsables de masacres deliberadas. Desde los dos primeros días, ejecutaron a sangre fría, en el puerto, a ciento cincuenta prisioneros, la mayoría civiles, hombres y mujeres, que de ninguna manera pertenecían al Fretilin o a las Falintil. Estas víctimas, una vez asesinadas, fueron lanzadas al mar. Por otro lado, la población del extrarradio sudeste de la ciudad fue concentrada a la fuerza en un estadio, donde fue sumariamente segada por ráfagas de armas automáticas. Sólo hubo algunos sobrevivientes, heridos que consiguieron disimular sus cuerpos bajo los cadáveres.

Desde entonces, población y combatientes timorenses adoptaron la táctica del repliegue y abandonaron algunas ciudades para proseguir la lucha en los campos y montañas. La propia radio indonesia provocó una tenacidad patriótica profiriendo

[59] Gabriel Defert, *Timor-est génocide oublié - Droits d'un peuple et raisons d'Etats*, L'harmattan, 1992.

terroríficas amenazas, especialmente la de matar a todos los soldados comunistas del Fretilin.

Los últimos militares portugueses todavía presentes en la isla de Atauro huyeron el 8 de diciembre con destino a Darwin, poniendo definitivamente fin a 460 años de presencia colonial portuguesa. La ofensiva indonesia no permitió al general Murdani realizar el plan de conquista de todo el país. Las Falintil, ayudadas por su conocimiento del terreno, consiguieron conservar bajo su control dos tercios del territorio.

El Abri se verá también obligado a despachar nuevos refuerzos para conquistar las principales ciudades. 10.000 fusileros de marina desembarcaron para reforzar los 10.000 soldados ya presentes, pero mantenidos a raya. Consiguieron ocupar las grandes aglomeraciones, pero en ningún modo eliminaron las fuerzas de la resistencia. El comité central del Fretilin se replegó al sudo-este de la isla, a Ainaro. Finalmente las tropas indonesias, incapaces de aplastar la guerrilla timorense, alcanzaron la cifra de 32.000 hombres en Timor Oriental, mientras otra reserva de otros 10.000 soldados se estacionaba en Timor occidental.

Por su parte, las Falintil contaban con 2.500 timorenses provenientes del ejército de ocupación portugués, 7.000 infantes que habían efectuado en las filas de este último su servicio militar y 10.000 voluntarios sin formación militar efectiva.



Milicias Falintil

En todos sus comunicados de los años 1975 a 1977, el Fretilin aseguró conservar bajo su autoridad el 90% del territorio, y, si se puede considerar un poco exagerada esta afirmación, conviene apuntar que los pocos periodistas que pudieron personarse en el lugar gracias a las autoridades indonesias indicaron sin excepción que el Abri no controlaba más que el 30% del país. Esta situación de relativo fracaso no impidió al Gobierno de Yakarta proclamar el 17 de julio de 1976 que en adelante el Timor Oriental constituía la 27 provincia de Indonesia.

El comportamiento de los soldados y oficiales indonesios era feroz. Masacraban sin piedad a mujeres, ancianos y niños en todos los poblados donde conseguían penetrar. En 1976, todos los chinos de la ciudad de Maubara fueron reunidos en la playa y abatidos, mientras sus mujeres e hijas eran violadas. El mismo año, el Abri utilizó armas químicas al mismo tiempo que bombas de nápalm. Los estados capitalistas occidentales y los Estados Unidos suministraron la práctica totalidad

de los armamentos utilizados. Además del apoyo multiforme de los Estados Unidos, existirán con-tratos que liguen coyunturalmente a Indonesia con los Países Bajos, Australia, España y la República Federal de Alemania. Francia contribuyó enviando helicópteros Alouette y Puma 330.



Imagen de una víctima del ejército indonesio

La enorme superioridad en armas del Abri no le permitió, desde finales de 1975 a finales de 1977, alcanzar los objetivos estratégicos fijados al comienzo de la invasión. Los ataques continuos de las Falintil, emboscadas seguidas de repliegues a las zonas todavía libres, impusieron grandes pérdidas a los conquistadores. Si se las suma los balances de los combates ofrecidos por el Fretilin durante los años 1975 a 1979, se alcanza la cifra de 17.000 invasores muertos, a los que hay que añadir millares de heridos.

Las pérdidas sufridas por el Fretilin y por la población civil timorense son difíciles de evaluar si se reducen únicamente a este periodo, pero es evidente que fueron largamente superiores a las de los agresores. En efecto, éstos disponían de armamentos sofisticados, que comprendían artillería pesada y ligera, y un dominio absoluto del aire que permitía bombardeos terroríficos.

Un acontecimiento de consecuencias nefastas se produjo el 7 de septiembre de 1977. Desacuerdos estratégicos habían opuesto ya durante el año precedente al presidente del Fretilin con los miembros de su comité político. Aquél había propuesto establecer negociaciones con el ocupante. Además estimaba que el comité central debía tomar la iniciativa de pedir a las Naciones Unidas la organización de un referéndum de autodeterminación. Xavier de Amaral fue entonces destituido y arrestado por los otros dirigentes del Fretilin, que acentuaron el carácter radical de sus proclamas y de sus actividades. Acusado de traición, caería pronto en manos del Abri; no fue ejecutado sino enviado a un campo. Su sucesor fue Nicolau Lobato.

En estas circunstancias, el Abri decidió poner toda la carne en el asador para aniquilar la resistencia. Entre septiembre de 1977 y marzo de 1979, desencadenó tres ofensivas en el marco de una campaña estratégica de cerco y aniquilación.

El primer objetivo consistió en aislar a los combatientes de la guerrilla de su apoyo logístico, la población timorense. A continuación vinieron dos campañas sucesivas que redujeron las poblaciones civiles a la hambruna, en 1979 y en 1981.

Estas operaciones militares recurrieron a nuevos y modernos armamentos, a la aviación de bombardeo, a la destrucción sistemática de los cultivos bajo la orden de búsqueda y destrucción. La resistencia fue encarnizada, pero finalmente sufrió inevitables reveses.

El clero católico no abandonó a los patriotas. Veamos lo que escribió un cura de Dili a dos monjas dominicanas: "Desde fines de septiembre, la guerra se ha intensificado todavía más. Los bombardeos duran de la mañana a la noche. Cientos de seres humanos mueren todos los días y sus cuerpos son dejados de pasto para los carroñeros (si no te matan las balas, lo hacen las epidemias). Algunos poblados han sido completamente destruidos y ciertas tribus diezmadas. La barbarie, la crueldad, las destrucciones incalificables, las ejecuciones sin razón, en una palabra El infierno organizado ha enraizado profundamente en Timor. No se ven más que soldados indonesios en las calles de Dili. Quedan muy pocos timorenses, están refugiados en los bosques, muertos o en prisión".[60]

Al cabo de cierto tiempo y tras furiosos enfrentamientos, los combatientes del Fretilin y sesenta mil civiles no armados se retiraron a lo más profundo de la jungla en las zonas montañosas. Los principales dirigentes supervivientes fueron capturados y muertos tras combates de una intensidad espantosa. El presidente del Fretilin, Nicolau Lobato, fue primero herido, y después murió en el avión que lo transportaba a Dili, sin duda asesinado. Con excepción de aquéllos que pertenecían a la delegación exterior del Gobierno de la República Democrática de Timor Oriental y de tres miembros del comité central, todos los dirigentes del Fretilin fueron exterminados.



Funeral por las víctimas de una matanza cometida por el ejército indonesio.

La barbarie fascista, aprobada y sostenida de manera discreta por los americanos y deliberadamente ignorada por los gobiernos occidentales y australiano, presentó las mismas características que la de los hitlerianos. Amnistía Internacional habló abiertamente de ejecuciones sistemáticas de civiles y de soldados que se habían rendido o que habían sido capturados por el Abri. Se supo también que algunos de entre ellos habían sido quemados vivos tras haber sido torturados, otros habían sido lanzados al vacío desde helicópteros.

[60] Ibíd.

En varias regiones montañosas, millares de timorenses fueron abatidos durante limpiezas sistemáticas. Poblaciones en las que habían quedado habitantes que no habían tenido tiempo de huir fueron transformadas en campos especiales. En número aproximado de 150, estos campos mantuvieron detenidos entre 250.000 y 350.000 personas que no disponían de ningún alimento, no llevaban sobre sus cuerpos más que andrajos, y padecían epidemias sin recibir cuidado alguno.

Un periodista occidental que consiguió visitar uno de estos campos, probablemente a título de la Cruz Roja indonesia, hizo este relato alucinante: "Hombres, mujeres y niños, todos presentaban las huellas de privaciones: cuerpos endebles, vestidos con harapos, caras descarnadas y vacías, ya marcados por la muerte. Los vientres hinchados de los niños eran tan protuberantes por encima de su cintura estrecha que los más pequeños debían quitarse sus pantalones cortos si no querían perderlos".[61]

La tuberculosis, la malaria, la disentería y otras infecciones provocaron la muerte de decenas de miles de esas gentes que vivían prácticamente la misma existencia que la de los campos de la muerte nazis (si se exceptúa el carácter industrial de las cámaras de gas y hornos crematorios de Auschwitz). Aquéllas y aquéllos que intentaban alejarse para buscar algo de comer eran abatidos sin previo aviso. Sin embargo, aunque destruido el 80% de sus efectivos, las Falintil no se rendirán. Uno de los tres miembros del comité central todavía sobrevivientes, Alejandro Gusmao, alias Xanana, dotado de una energía y de un coraje legendarios, consiguió reconstruir algunas unidades y lanzó audaces operaciones hasta en el corazón de Dili. Durante el verano de 1980, estos patriotas consiguieron sabotear en la capital timorense una estación emisora de la televisión indonesia que acababa de ser construida.

La nueva dirección del Fretilin decidió cambiar de estrategia. Convenía tener en cuenta la situación creada en el conjunto del país, con todas las ciudades, así como numerosas regiones rurales ocupadas. Las Falintil ya no eran bastante numerosas para llevar a cabo acciones de envergadura como antes de los fracasos sobrevenidos a fines del año 1978. Se mantuvo la decisión de reorganizar las fuerzas sobrevivientes en pequeñas unidades capaces de realizar operaciones rápidas, seguidas de retiradas inmediatas que las volvieran intangibles.

El cambio de estrategia no se limitó a las cuestiones militares, se manifestó también en el plano ideológico. En lugar de una formación única que detentaba ella sola todas las verdades para dirigir el justo combate del pueblo timorense, el Fretilin se abrió a los demás a despecho de antiguas contradicciones. El único requisito exigido a un voluntario para entrar en la resistencia fue el patriotismo y no más su juramento de fidelidad incondicional a las ideas del dirigente de turno. Antiguos miembros del Apodeti y de la UDT pudieron así adherirse a las Falintil.

El representante apostólico de Dili indicó ya desde 1983 que el Fretilin era indisociable del conjunto de la población de Timor Oriental y que ésta era enteramente solidaria con sus actividades. Por su parte, los generales del Abri creían haberse desembarazado definitivamente del Fretilin, tras haber ordenado la ejecución sin juicio de 80 de sus dirigentes.

---

[61] Ibíd.

El golpe de mano efectuado en Dili en 1980 provocó sorpresa y cólera en los fascistas indonesios. Practicaron entonces una represión que Amnistía Internacional juzgó como la más violenta y la más mortífera desde el comienzo de la guerra. Torturas y ejecuciones capitales se sucedieron en condiciones feroces. 600 habitantes de Dili fueron arrestados y deportados a la isla de Atauro, mientras que otros centenares eran sumariamente asesinados en las calles de la capital. El Ejército indonesio actuaba exactamente de la misma manera que en octubre de 1965 en Yakarta contra los comunistas o sospechosos de serlo.

Este último se adaptó también a la nueva estrategia de la resistencia. Puso en acción la táctica llamada de la barrera de miembros. Los soldados indonesios obligaron a los timorenses a constituir cadenas humanas de varias decenas de kilómetros de largo destinadas a peinar la isla de este a oeste. Los generales fascistas estimaban poder así atrapar a las Falintil, supuestamente incapaces de escapar a este fino peine.

Esta medida tuvo como resultado sobre todo el que innumerables civiles timorenses murieran de frío, de hambre, de agotamiento, de paludismo, mientras que todos aquéllos o aquéllas que intentaban escapar eran abatidos sin piedad. Simultáneamente los ocupantes fascistas incendiaban todas las extensiones de hierba donde se podían esconder resistentes, y de hecho, numerosos de entre ellos fueron quemados vivos de este modo. No obstante cierto número de combatientes de las Falintil consiguieron pasar a través de la barrera humana gracias a complicidades espontáneas de sus compatriotas. Dándose cuenta de esta realidad, los oficiales del Abri se volvieron más y más criminales, si ello era aún posible. Durante el otoño de 1981, se proponen masacrar de manera cada vez más sistemática. Tras la sublevación d e una unidad de cipayos organizada por ellos, el 7 de septiembre de 1981, aniquilan a toda la población del campo de Craras, cerca de Viqueque, primero 200 personas, luego otras 800 que habían conseguido atravesar un río, abatiéndolos a tiros de ametralladora. Sólo hubo un sobreviviente. Más tarde soldados fascistas que habían participado en esta operación se jactaban y explicaron cómo hicieron cavar su tumba a los timorenses, y después los fusilaban a quemarropa haciéndoles caer en el agujero.

La operación barrera de miembros tuvo otra consecuencia espantosa. La gente requerida para esta tarea criminal eran casi todos campesinos que no pudieron ocuparse de sus cultivos. El saldo de las producciones agrícolas que servían a la alimentación de las poblaciones locales conoció por este hecho un nivel muy bajo. Desnutrición y enfermedades fueron las consecuencias directas. La segunda gran hambruna alcanza entonces al pueblo de Timor Oriental causando otra vez millares de víctimas.

Contrariamente a las esperanzas de los generales fascistas, las Falintil escaparon a esta nueva forma de cerco y aniquilamiento. Por el contrario, todos los civiles que fueron obligados por la fuerza a participar en la cadena humana, al menos los que sobrevivieron, pidieron espontáneamente integrarse en las Falintil. Xanana rechazó integrarles en las unidades ya existentes, a las que quería conservar con las características de la guerrilla. Pero las organizó en grupos de entre tres y seis personas, quedando en la ciudad o en los poblados, con la misión de vigilar todas las actividades de los soldados indonesios y de informar de inmediato al Fretilin.

Hubo grupos de éstos, bautizados Nurep, por doquier. El fracaso de la iniciativa indonesia se hizo humillante. También a fines del año 1982, fue designado un nuevo comandante militar de Timor Este, el coronel Purwanto. Su misión consistió en intentar ganar la simpatía de los timorenses no ya por la violencia de las armas, sino por la negociación. Tras diversas tergiversaciones, un encuentro reunió en terreno neutral, en Lari Guto, del 11 al 13 de marzo de 1983, al general indonesio Purwanto y a Xanana Gusmao, presidente del Fretilin. El partido de la resistencia exigió "el recurso a un contingente de las Naciones Unidas que se interpondría entre los beligerantes y garantizara el buen desarrollo de una consulta libre y democrática que asegurara la instauración de un sistema parlamentario en Timor Oriental". El representante de los fascistas indonesios lo rechazó invocando el hecho de que la discusión no podía tratar más que sobre las condiciones y las formas de la rendición de las Falintil.

Entretanto, cuatro meses de tregua permitieron a los resistentes timorenses organizarse y reforzarse. Pero valieron su destitución al coronel Purwanto que fue reemplazado por oficiales cercanos al general Murdani, ya conocido como criminal de guerra contra la humanidad. Los gravísimos incidentes acontecidos en Dili en noviembre de 1991 prueban que la población, aunque desarmada, todavía rechaza la ocupación indonesia.

Como lo pedían los patriotas de Timor Oriental, una visita sobre el terreno de los delegados de la ONU, había sido decidida desde 1982 y el secretario general Pérez de Cuéllar fue el encargado de organizarla. Existía también la decisión de convocar un escrutinio de referéndum de autodeterminación bajo los auspicios de la antigua potencia colonial, Portugal, considerada siempre por las Naciones Unidas como detentadora del poder, al menos administrativo en Timor Oriental. Los fascistas indonesios se oponían a estas decisiones.

Ahora bien, el 13 de octubre de 1991, la primera de estas iniciativas se aplazó de nuevo sine die. Debía reunir una comisión compuesta por parlamentarios portugueses e indonesios, pero estos últimos pretextaron que en la delegación portuguesa se encontraba un miembro del Fretilin, justificando así su oposición a la investigación decidida. Esto no era evidentemente más que un falso pretexto. Diez días más tarde, el 23 de octubre de 1991, sin duda con ocasión de una manifestación de protesta, un joven timorense, Sebastiao Gomes, fue asesinado por la policía.



Víctimas de la masacre de Santa Cruz

El 12 de noviembre, a las 8 de la mañana, más de cien jóvenes timorenses se presentaron en el cementerio de Santa Cruz para honrar la memoria de su camarada. Se trataba en realidad de una ceremonia religiosa. Se presentaron en la iglesia de Moatel para asistir a una misa, pero cuando salieron se dirigieron hacia el hotel Resende donde residía entonces un representante de Naciones Unidas llegado para investigar casos de tortura. Allí habrían lanzado piedras sobre la fachada del establecimiento y gritado consignas en favor de la independencia de Timor Oriental. No llevaban armas.

La policía indonesia intervino de inmediato y disparó sin previo aviso sobre este grupo de jóvenes. El Gobierno de Yakarta reconoció que aproximadamente 50 "sediciosos" habían resultado muertos. El diario Le Monde, con fecha del 19 de noviembre de 1991, reproduciendo despachos de AFP y de Reuter, habló de "19 a 200 muertos según las fuentes". La Asociación de Derechos del Hombre indonesia aseguró que 80 jóvenes detenidos fueron ejecutados tras los incidentes, el 15 de noviembre de 1991.

Apenas un año más tarde, el 20 de noviembre de 1992, Gusmao Xanana fue capturado por las fuerzas de seguridad del Abri. El 2 de diciembre siguiente, la televisión indonesia presentó una pretendida entrevista con el mismo y ponía en su boca "que aceptaría la anexión de Timor Oriental" y "que llamaba a sus antiguos camaradas guerrilleros a rendirse". ¿Había sido víctima de torturas o de presiones sicológicas concernientes a su familia, o se trataba simplemente de un montaje audiovisual? Ninguno de sus compañeros ni de los patriotas timorenses creyeron en este cambio brusco completamente contrario al conocido carácter del presidente del Fretilin. En todo caso, la agencia de prensa portuguesa Lusa publicó el lunes 2 de enero de 1995, así pues apenas dos años más tarde, "un llamado del líder de la resistencia timorense, Xanana Gusmao, actualmente en prisión, pidiendo que el estatuto de la isla sea determinado por referéndum". La detención de Xanana fue un rudo golpe asestado a la resistencia.

Por otro lado, en 1993 fue firmado un acuerdo entre Australia y Yakarta para explotar un yacimiento de petróleo descubierto en el mar de Timor. Con este acontecimiento empezaba a revelarse la motivación económica de esta anexión fascista. Según un artículo de Cecilia Gabizon, en *Libération* del 12 de noviembre de 1994, los portugueses han podido volver a ver en la televisión a los soldados indonesios tirando a quemarropa sobre una muchedumbre de jóvenes timorenses. Entre los 100 muertos oficiales y los 500 anunciados por los comités de apoyo a la causa de los mauberes (etnia mayoritaria en Timor), los portugueses optan más bien por la segunda versión y añaden que los soldados habrían ultimado a los heridos con veneno.

Las manifestaciones de los jóvenes timorenses, que nlo podían ya recurrir a la lucha armada, no cesaron. El 20 de diciembre de 1994, el diario Libération indicó una vez más: "La antigua colonia portuguesa ha cobrado de nuevo actualidad con la ocupación de la embajada de los Estados Unidos por manifestantes independentistas durante la visita del presidente Bill Clinton".

El 25 de noviembre de 1996, los periodistas Isabelle Bouc y Pierre Hashi anunciaban que José Ramos Horta y monseñor Carlos Belo acababan de ser galardonados con el premio Nobel de la Paz "por su acción de resistencia a la ocupación indonesia de Timor Oriental".

Por último, muy recientemente, en su edición del 15 de noviembre de 1997, en la página siete, se podía leer en Libération: "El obispo timorense Ximenes Belo, premio Nobel de la Paz 1996, ha denunciado la 'brutalidad inaudita' de los militares indonesios, que han abierto fuego el viernes en la universidad de Dili. Por su parte el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) ha protestado oficialmente contra las actuaciones de los policías que se han apoderado por la fuerza de un estudiante gravemente herido al que la Cruz Roja prestaba socorro... [este] joven, alcanzado en el codo y cubierto de sangre, ha sido arrojado del vehículo del CICR y arrastrado por los policías que lo han introducido en un autobús. De cuatro a seis estudiantes han resultado heridos, ciertas informaciones no confirmadas dan cuenta igualmente de un muerto".

Esta guerra de conquista colonialista por un Estado fascista sostenido por el capitalismo internacional ha tomado el carácter de genocidio, o etnocidio, casi completo. Los mismos servicios indonesios reconocen entre 170.000 y 212.000 muertos del lado de la población de Timor Oriental. Los representantes de la Iglesia católica suministran evaluaciones más creíbles, cifrando entre 308.000 y 345.000 el número de víctimas, sobre una población que debía alcanzar al comienzo de la confrontación aproximadamente 600.000 habitantes.



Imágenes de torturas practicadas por el ejército indonesio

Pero estos datos estadísticos no se refieren más que al periodo de los años 1975 a diciembre de 1981. Ahora bien, después de este periodo han sido perpetradas nuevas matanzas contra la población autóctona timorense. Existen todas las razones para poder estimar en 1998 que dos terceras partes del pueblo de Timor Oriental han sido diezmadas. Que se juzgue, con toda objetividad, comparando lo que representa este porcentaje aplicado por ejemplo a Europa. Si estos crímenes hubieran sido cometidos en Francia, habrían hecho 40 millones de muertos, lo que es evidentemente inimaginable, fuera de una guerra atómica.

Y es aquí donde se puede medir el carácter criminal y cómplice del mundo capitalista, cuando se sabe que ninguna medida concreta ha sido nunca tomada para salvar al pueblo de Timor Oriental de esta masacre. Luego de la proclamación de la independencia de Timor Oriental por el Fretilin, un cierto número de países habían reconocido su soberanía, entre ellos la República Popular de China, varios

países de Asia como Vietnam y los países de África antiguamente colonizadas por Portugal.

El ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Dili, José Ramos Horta, había salido el 4 de diciembre de 1975, para efectuar una gira internacional con vistas a obtener apoyos diplomáticos en el caso en que los fascistas indonesios lanzaran contra su país una agresión militar con vistas a anexionarlo.

Los acontecimientos hubieron de alcanzarle pronto, y, al día siguiente de la invasión del Abri y del ataque contra Dili, no tuvo más que aceptar una invitación del Consejo de Seguridad de la ONU fechada el 15 de diciembre, para venir a exponer el punto de vista de su gobierno. El organismo internacional, tras haber igualmente escuchado a los representantes de Indonesia y Portugal, votó por unanimidad, el 22 de diciembre de 1975, una resolución (que lleva el número 384) "pidiendo la retirada inmediata de las fuerzas indonesias de Timor Oriental" y "pidiendo al Gobierno portugués, en tanto que potencia administradora, cooperar plenamente con la Organización de las Naciones Unidas a fin de permitir al pueblo de Timor Oriental ejercer libremente su derecho de auto-determinación". El texto del Consejo de Seguridad comportaba otras estipulaciones y decisiones dirigidas todas en un sentido favorable a las exigencias formuladas por el joven Gobierno timorense. Un representante especial debía ser enviado sobre el terreno y el secretario general de la ONU estaba encargado de seguir la aplicación de la resolución adoptada por unanimidad.

El Gobierno de Yakarta se opuso a las decisiones del Consejo de Seguridad exponiendo pretextos cada cual más falaz. La agresión fascista prosiguió y únicamente la resistencia encarnizada de las Falintil ralentizó la progresión.

Hubo que esperar al 24 de abril de 1976 para que el Consejo de Seguridad, de nuevo convocado por varios países del Tercer Mundo, reiterara las exhortaciones a Indonesia para retirarse de Timor Oriental y para que reconociera de nuevo al pueblo de este país su derecho de autodeterminación. Las deliberaciones en cuestión sucedían a miles de kilómetros y no tenían más valor que el del papel y la tinta que las consignaban. Por otra parte, los Estados Unidos y Japón comenzaron a desenmascararse en este asunto rechazando votar la nueva declaración.

En 1988 y 1991, nuevas decisiones sumarán mayorías de organismos oficiales occidentales. El Parlamento europeo, a propuesta de Portugal, votó una resolución condenando la ocupación de Timor Oriental por Indonesia. Pero no fue más que un formulismo sin continuidad.

El fracaso patente de todas estas proclamaciones hay que achacarlas a la pasividad de los organismos internacionales, ONU, Consejo de Seguridad, Comité de

Descolonización de la ONU, Parlamento europeo, que se guardaron bien de decidir alguna intervención militar o embargo frente al agresor, para restablecer la legalidad en Timor Oriental. Los Estados Unidos, superpotencia que pretende el papel de gendarme planetario, sostendría constantemente, de manera hipócrita o directa, al gobierno del país donde disponía de un cómplice en el poder, la Indonesia dirigida por el general Suharto.

Durante un tránsito en París tras los graves acontecimientos de Dili en noviembre de 1991, José Ramos Hortas, representante del Comité Nacional de la Resistencia timorense, se mostró legítimamente severo ante la comunidad internacional.

"Nuestra tragedia es ser un país pequeño, dice, perdido en un rincón del Sudeste asiático." Dio una conferencia de prensa en la Fundación France-Liberté, en presencia de Mme. Danielle Mitterrand, esposa del presidente de la República, para recordar las últimas propuestas del Fretilin (que no se reclamaba ya marxista): "Negociaciones sin condiciones con Indonesia bajo los auspicios de la ONU".

Pidió "que todos los miembros de la CEE se reúnan en Portugal para exigir una nueva reunión del Consejo de Seguridad", y para "que los países que venden armas a Indonesia [Gran Bretaña particularmente) decidan un embargo inmediato". Sus últimas palabras fueron "¡Ayúdennos!".

En las últimas líneas de su obra, poseedora de una documentación insoslayable *Timor-Est le génocide oublié-Droit d'un peuple et raisons d'Etat*, Gabriel Defert escribió en 1992: "En tanto que el respeto de un texto dependa exclusivamente de los intereses en juego, se podrá ciertamente continuar pretendiendo que Irak no debe considerar a Kuwait como una parte de su territorio mientras que Indonesia puede apropiarse sin dificultades de Timor Oriental, pero habrá problemas para acordar otra legitimidad que la de la fuerza en los arbitrajes internacionales. Y Bill Clinton podrá amenazar a Irak de 'golpe estratégico', incluso nuclear, como lo ha hecho todos estos días en estos meses de enero y febrero de 1998".

Sin que nadie pueda permitirse acusar de antisemitismo la condena de la política de Netanyaju, el actual jefe de Estado de Israel, con respecto a los palestinos, ¿no se la puede considerar, igualmente, como caracterizada por el rechazo sistemático de las decisiones de la ONU sin que los países occidentales decidan contra ella la menor sanción, el menor embargo?

Hay pues dos pesos y dos medidas. Para países que no se someten a la voluntad hegemónica de la superpotencia americana y de sus cómplices, para los pueblos pequeños, para los pobres, el capitalismo, como el colonialismo, se ha convertido desde hace mucho en el infierno en la tierra. En conclusión, las entre 350.000 y 400.000 víctimas exterminadas en Timor Oriental desde 1975 testimonian sin ningún equívoco que el *Libro del capitalismo* es efectivamente un libro negro.

13. El África negra bajo colonización francesa.

Jean Suret-Canale

En el curso del siglo XIX, el antiguo sistema colonial esclavista y mercantil desapareció poco a poco para dar paso a la colonización moderna, la que reinó desde el último cuarto del siglo XIX hasta mediado el siglo XX.

Esta colonización moderna está marcada por un retorno al proteccionismo en el marco imperial: cada gran potencia se reserva los mercados de sus colonias y zonas de influencia que abarcan en lo sucesivo el mundo entero.

Francia, que a partir de 1830 se implica en la conquista de Argelia, completa sus "viejas colonias" heredadas del Antiguo Régimen y restituidas en 1815, con nuevas adquisiciones, bajo la Monarquía de julio y bajo el Segundo Imperio.

Pero era la Tercera República quien debía realizar, entre 1876 y 1903, la constitución de un vasto imperio, cuyas piezas maestras, económicamente hablando, fueron el norte de África e Indochina, pero cuya parte más extensa se situó en África tropical, con el África occidental francesa, el África ecuatorial francesa, a las que se añadieron en 1918 la mayor parte de las antiguas colonias alemanas de Camerún y Togo. Conjunto que enlazaba, por el Sáhara, con las posesiones francesas de África Norte, completado en el océano Indico con Madagascar y el territorio de Djibuti.

En la colonización de "nuevo estilo", los grupos financieros, resultantes de la fusión, por concentración, de las grandes empresas industriales y bancarias, se reparten los mercados, sustituyendo el monopolio a la libre competencia, y, en las colonias, conceden la primera plaza a la exportación de capitales, con relación a la exportación de mercancías y a la importación de materias primas. El África negra francesa es, en este aspecto, la excepción. La explotación continúa siendo esencialmente comercial, monopolizada por un número restringido de firmas marsellesas y bordelesas, integradas tardíamente al capital financiero, que limitan sus inversiones al mínimo y practican el intercambio de productos de recolección o de cultivo suministrados por el campesinado tradicional por mercancías importadas (tejidos, quincallería, herramientas).

La conquista colonial

El reparto del continente africano, partiendo de las factorías costeras heredadas de la época de la trata de esclavos, se efectuará en lo esencial entre 1876 y 1900. Opondrá sobre todo a Francia con Gran Bretaña, en una rivalidad que culminará en 1898 con el incidente de Fachoda, cuando la misión comercial, que intentaba establecer un enlace entre el África central y Djibuti, se enfrentará a las tropas inglesas de Kitchener, en el Alto Nilo. Francia deberá abandonar sus pretensiones en este ámbito. Pero, terminado en lo esencial el reparto, la Entente cordial concluida en 1904 pondrá fin al conflicto franco-británico.

La conquista colonial se encubre con pretextos humanitarios: se trata de poner fin a la trata y a la esclavitud, de eliminar los "reyezuelos sangrientos" que ponen África a fuego y sangre, de abrir África al comercio, y al mismo tiempo, a la

civilización. El misionero (principalmente católico en la posesión francesa) está, para conquistar las almas, asociado al oficial y al administrador.

En 1884-1885, la Conferencia Africana de Berlín, que reunió a las principales potencias europeas y a los Estados Unidos, afirmará, en nombre de estos principios, el derecho de las potencias europeas a repartirse África. La práctica colonial, sin embargo, estará un poco alejada de los principios proclamados.

Para los militares franceses, la conquista de África, inmediatamente después de la derrota de 1871 y de la pérdida de Alsacia-Lorena, es una manera de reencontrar la gloria militar perdida, y, en una aventura a menudo peligrosa, de ganar notoriedad y galones.

Militares y comerciantes están a veces divididos, como cuando, por ejemplo, la autoridad política pretende prohibir, con gran perjuicio de los comerciantes, la importación de armas de fuego y de municiones. Pero en general, el dominio territorial sirve a los intereses del comercio europeo que elimina la competencia de los comerciantes africanos y establece, de la costa hacia el interior, su red de factorías donde se intercambian los productos del lugar por las mercancías importadas.

Las resistencias de los jefes de Estado africanos, Lat Dior en Senegal, Ahmadou en Sudán (actual Malí), Samory en Alta Guinea, Béhanzin en Dahomey (actual Benin), etc., serán vencidas a causa de la superioridad de los conquistadores en armamento (fusiles de tiro rápido, artillería); las resistencias de las poblaciones "sin Estado", que vivían en comunidades tribales o en poblados autónomos, requerirán más tiempo para ser vencidas, y se prolongarán hasta muy avanzado el siglo XX ("pacificación" de la Costa de Marfil forestal de 1908 a 1916; insurrección de los Gbayas en África ecuatorial, de 1928 a 1931). Los confines saharianos de Mauritania y Marruecos no serán sometidos hasta 1936.

Los "tratados" concertados con los soberanos africanos, que fundamentaban los "derechos" de Francia sobre sus competidores coloniales, serán sangrantemente con- vertidos en papel mojado cuando a las autoridades coloniales les interese: así, en África occidental francesa, un simple decreto del 23 de octubre de 1904 anexiona pura y simplemente los territorios bajo protectorado.

Métodos de guerra

Los métodos de guerra son expeditivos e implacables. Como los efectivos europeos eran forzosamente reducidos, se recurrirá al reclutamiento local, y son esencialmente soldados africanos los que conquistarán África a cuenta de Francia.




Faidherbe, gobernador de Senegal bajo el Segundo Imperio, había creado las primeras unidades de "tiradores senegaleses", que conservaron este nombre, aunque después fueran reclutados principalmente fuera de Senegal. Primas y salarios pueden atraer a los futuros soldados: pero, en la conquista de Sudán, se procedía a menudo de otra manera. Cuando se hacía sentir la necesidad de efectivos se abrían en los puestos (guarniciones) registros de "alistamiento voluntario". Prevenidos, los mercaderes de esclavos llevaban sus "mercancías": el cautivo apto para el servicio era comprado generalmente (en los años 1895-1900) por menos de 300 francos. Vendido contra recibo y firma de un "acta de liberación", el cautivo era censado, y tras haber sido "liberado", era alistado "voluntariamente".

En las grandes campañas, se hizo ampliamente llamamiento, al lado de las tropas regulares, a los auxiliares, reclutados sin ser pagados con la promesa de la participación en el pillaje, y especialmente en el reparto de los vencidos reducidos a la esclavitud. Un oficial francés, participante en la toma de Sikasso (Malí) en 1898, describe así el saqueo de la ciudad: "Tras el asedio, el asalto... Se da la orden de pillaje. Saqueo y muerte por doquier. Todos los cautivos, 4.000 aproximadamente, reunidos en rebaño. El coronel comienza la distribución. Escribía él mismo en un cuadernillo de apuntes, hasta que renuncia diciendo: 'Repártanse esto'. El reparto ha tenido lugar con disputas y golpes. Luego, ¡en camino! Cada europeo ha recibido una mujer a su gusto. Se han hecho a la vuelta etapas de 40 kilómetros con estos cautivos. Los niños y todos los que se agotan son asesinados a culatazos y pasados a bayoneta. Los cadáveres eran dejados en el borde de los caminos. En estas mismas etapas, los hombres militarizados en ruta para llevar el mijo se quedan cinco días sin raciones; reciben 50 golpes de soga si cogen un puñado del mijo que llevan".[62]

---

[62] Citado por P. Vigné d'Octon, La gloire du sabre, París, Flammarion, 1900.

Otro autor precisa: "Las escenas que han seguido, el año pasado, a la toma de Sikasso, no han sido más que la reproducción de las que siguieron al saqueo de Segou, de Nioro, y de todas las ciudades conquistadas por nuestras armas. Nuestras columnas aumentan de este modo incesantemente por cientos, por miles, el número de esclavos".[63]

Cuando, en la sesión de la Cámara de Diputados del 30 de noviembre de 1900, Vigné d'Octon denuncia los horrores de la conquista de Sudán, Le Myre de Vilers, colono convencido, le responde: "Nuestro honorable colega echa la culpa a los agentes ejecutivos; yo por mi parte acuso a los gobiernos; ellos no pueden ignorar que enviando tropas a varios miles de kilómetros de su base de operaciones, sin medios de transporte, sin víveres, sin mercancías para intercambio, las t ropas están obligadas a vivir de los vecinos, a militarizar innumerables porteadores, que siembran los caminos con sus cadáveres".[64]

Las guerras africanas del siglo XIX estaban limitadas en sus efectos por la mediocridad del armamento; no devastaron más que algunas regiones. Las guerras de conquista colonial por el contrario hicieron estragos por doquier, no salvándose ni los pueblos amigos, sustraídos a la destrucción pero arruinados casi por igual por las requisas de granos, de ganado y de porteadores.

La cumbre del horror fue alcanzada en 1899 por la Misión Voulet-Chanoine (nombre de los dos capitanes que la comandaban). Estos dos oficiales se habían hecho "célebres" ya en el país Mossi (actual Burkina Faso) por sus métodos "prusianos".

Iniciado su periplo desde Sudán, deben juntarse en el lago Chad con las Misiones Foureau-Lamy, que partieron de Argelia, y Gentil, del Congo, para asegurar la toma de posesión francesa de la ribera norte del Chad, y realizar la continuidad de las posesiones francesas en el continente africano. Demasiado pesada, teniendo que atravesar una región sin recursos en víveres ni agua, la misión multiplicará las atrocidades, que revelará en Francia un miembro de la misión, expulsado por disensiones. No citaremos aquí más que un ejemplo: "Las patrullas deben aproximarse a los poblados, tomarlos al arma blanca, matar a todo el que se resista, conducir los habitantes en cautividad, apoderarse de los rebaños. El 9 por la mañana la exploración vuelve al campo con 250 bueyes, 500 ovejas, 28 caballos, 80 prisioneros. Algunos tiradores han resultado heridos. Para 'dar un ejemplo', el capitán Voulet hace prender veinte madres, con niños de baja edad y lactantes, y las mata con lanzas, a algunos cientos de metros del campo. Los cuerpos fueron posteriormente encontrados por el comandante del puesto de Say".[65]

En otro poblado, al pedirse porteadores, todos los hombres válidos se refugiaron en la selva. "Sólo quedaban los ancianos, las mujeres, los niños. Se les hizo salir y,

---

63 Jean Rodes, "Un regard sur le Soudan", La revue blanche, 1.11.1899.

64 Cámara de Diputados, sesión del 30.11.1900 (Annales de la Chambre des Deputés, 1900).

65 P. Vigné d'Octon, op. cit.

tras obligarles a ponerse en fila, las salvas los abatieron a todos".[66] Se contarán 111 cadáveres a consecuencia de este único "incidente".

Inquietos, menos por los procedimientos empleados y revelados por la prensa, que por el retraso de la misión sobre el calendario previsto, las autoridades de Sudán envían al teniente-coronel Klobb y al teniente Meynier en búsqueda de la misión para reanudarla. Cincuenta años después, convertido Meynier en general, describe así los rastros de la misión: "Amplias huellas en la hierba y en los senderos, objetos diversos abandonados, etc. y, sobre todo, poblados incendiados y esqueletos humanos dispersos. En Birni Nkoni pudimos leer en el suelo y entre las ruinas de la pequeña ciudad las diversas fases del asalto, del incendio y de la masacre. Las zanjas habían sido rellenadas en algunas partes para servir de fosas comunes y se veía surgir, aquí y allá, restos humanos sobre los que se manifestaba el hambre de grandes perros enflaquecidos. Cuanto más avanzaba la columna, más frecuentes y horribles se volvían estos espectáculos macabros. Alrededor del gran poblado de Tibery, aparecieron los cadáveres de decenas de mujeres ahorcadas en los bosques circundantes. O bien, en el cruce de dos pistas, se descubría el cadáver de algún guía, sospechoso de haber querido extraviar la misión. La impresión más penosa fue causada por el encuentro de dos cadáveres de chiquillas (nueve y diez años) ahorcadas en una gruesa rama de árbol en el lindero del pequeño poblado de Koran-Kalgo. En los poblados encontrados, los pozos están en casi todas partes cegados o contaminados por montones de cadáveres que cuesta distinguir si son de animales o de humanos".[67]

Cuando los dos oficiales alcanzan a Voulet y a Chanoine, éstos, furiosos por ser desposeídos de su misión, mandan disparar sobre ellos: Klobb resulta muerto, Meynier herido. Pero cuando Voulet y Chanoine informan a los tiradores que van a crear con ellos un imperio independiente en los enclaves de sus conquistas, y que no volverán a su casa con su botín, éstos se amotinan. Voulet y Chanoine son asesinados. El "incidente" Será atribuido a una crisis de locura, y una vigilante censura velará durante medio siglo para que no se hable más de este enojoso asunto.

El sistema colonial

¿Cómo se presenta el sistema colonial africano cuando se estabiliza, a principios del siglo XX, tal y como se mantendrá hasta los años cincuenta de este siglo? Hasta la puesta en vigor de la Constitución de 1946, las nuevas colonias (las no legadas por el Antiguo Régimen) fueron abandonadas a la arbitrariedad del jefe de Estado. El Senado- consulto del 3 de mayo de 1854 (bajo el Segundo Imperio) dejaba la administración de estas colonias a la discreción del jefe de estado, el emperador. La III República mantuvo esta situación, en beneficio del Presidente de la República, delegando éste de facto sus poderes al Gobierno, en la práctica al ministro de las colonias. Salvo disposiciones expresas, las leyes votadas por el Parlamento no son aplicables a las colonias (así, las leyes sobre la libertad de la

---

[66] Testimonio del sargento Toureau, en P. Vigné d'Octon, op. cit.

[67] General Meynier, La Mission Joalland-Meynier, París, Éditions de I"Émpire français, 1947.

prensa, o sobre la libertad de asociación). El ministro legisla por decreto, extendiendo a ciertas colonias, si lo juzga útil, la legislación metropolitana, o instituyendo para ellas disposiciones especiales.

Los colonizados son súbditos franceses, pero no ciudadanos; no votan; están sometidos a la autoridad discrecional de los gobernadores generales, gobernadores, administradores europeos. Decretos locales reglamentan el estatuto de estos súbditos, conocido con el término de indigenismo. La administración local europea, puede, con estos textos, infligir a los súbditos penas de prisión y multas, por simple decisión administrativa, sin juicio, por motivos tan variados como la "negligencia en el pago de impuestos", la "desobediencia a los jefes del poblado o del cantón", las denuncias "infundadas", o incluso la "afrenta al respeto debido a la autoridad francesa". Los gobernadores y gobernadores generales podrán por este concepto infligir penas de deportación. El gobernador de Costa de Marfil, Angoulvant, en 1916, lamenta que la pena capital no esté prevista, pero observa que a la vista de las estadísticas, la deportación conducía a los mismos resultados.[68] En efecto, el envío de los deportados de las regiones forestales a Port Etienne, en Mauritania, en pleno Sáhara, no deja a los interesados más que una esperanza de vida reducida, e incluso se aconseja a los notables alcanzados con esta medida que hagan su testamento antes de partir.

"La afrenta al respeto debido a la autoridad francesa" es, por ejemplo, por parte de un nativo, el olvido de descubrirse o de hacer el saludo militar al paso de un jefe blanco (y todos los blancos son, más o menos, ¡efes). Cuando el jefe es magnánimo, se contenta con confiscar el sombrero del delincuente por un guardia de circunscripción, con orden de venir a buscarlo a la oficina, donde le será restituido con algunos golpes de manigolo, el látigo de cuero de hipopótamo, atributo obligado, aunque no previsto por la legislación, del guardia.

Y lo es con mayor motivo, claro está, toda crítica, toda reclamación contra la autoridad. Los súbditos están sometidos al impuesto llamado personal o de capitación, pagable por todos, hombres y mujeres, de 16 a 60 años. La suma es global, la misma para el rico (¡hay tan pocos!) que para el pobre, con una tarifa que varía según las regiones. En revancha, los colonos (que hay que atraer con "ventajas") están dispensados de la mayor parte de los impuestos exigidos en la metrópoli.

Los súbditos están sometidos al trabajo forzoso: en principio, algunos días de "prestaciones" al año. Pero, en caso de necesidad, se supera sin escrúpulos el número de jornadas previsto, y en algunos casos, los "requeridos" son enviados, por meses, a centenares de kilómetros. El trabajo forzoso se ocupa de la construcción y mantenimiento de los edificios administrativos, de las pistas y carreteras, de las vías férreas.

Entre 1921 y 1934, la construcción de la vía férrea Congo-Océano, de Pointe Noire a Brazzaville, se convirtió en una verdadera hecatombe, denunciada en la época por el periodista Albert Londres.[69] No bastando con los requeridos locales, se hizo venir trabajadores desde 3.000 y más kilómetros, de Ubangui-Chari (hoy República

---

68 G. Angoulvant, *La pacification de la Côte-d'Ivoire*, París, Larose, 1916.

69 Albert Londres, *Terre d'ébéne*, París, Albin Michel, 1929.

Centroafricana) y del Chad, en parte a pie, en parte por la vía fluvial del Ubangui y del Congo. El agotamiento del viaje, las epidemias a consecuencia del hacinamiento en las chalanas sin apenas alimentos y en condiciones higiénicas inimaginables, el cambio, de poblaciones venidas de las sabanas a un clima húmedo y a un régimen alimentario diferente, hacen que los requeridos mueran como moscas. Los supervivientes deben trabajar bajo el látigo de los capataces perforando la roca con palas y perforadoras.

En 1929, Albert Londres evalúa el número de muertos (cuando quedaban todavía 300 kilómetros por construir) en 17.000. Observa no obstante una "mejoría", pues, según las estadísticas oficiales, la mortalidad, de 45,20% en 1927, ¡se ha reducido a 17,34% en 1929! [70]

Otra gran obra responsable de hecatombes fue la Oficina del Níger. En su parte central, en el actual Malí, el Níger ralentiza su curso y se extiende en múltiples brazos y lagos: es el delta central del Níger. Se concibió la idea de habilitar esta zona en perímetros irrigados, con el fin de crear un nuevo Egipto, dando a Francia un aprovisionamiento nacional de algodón. La operación fue confiada a administradores y a ingenieros de trabajos públicos, completamente ignorantes sobre suelos, sobre su reacción a la irrigación, sobre los métodos de cultivo. En la práctica se percibió que la irrigación, tras haber dado rendimientos inferiores a la media, acababa por esterilizar los suelos por salinización. Se sustituyó el algodón por arroz.

Para "aprovechar" los acondicionamientos del Níger, se deportó masivamente poblaciones del país Mossi (en la actual Burkina Faso), instaladas en los poblados de colonización sometidos a una disciplina militar, con trabajo obligatorio de la aurora al crepúsculo, prohibición de circulación, y canon por el uso de las instalaciones y del agua.

Existen otras formas de trabajo forzoso

Los cultivos de exportación son incentivados por diversos medios, siendo el más simple la obligación de pagar impuestos. En regiones donde el uso de la moneda no está generalizado, el único medio de conseguir el dinero del impuesto es el de producir y vender productos demandados por las sociedades de comercio; productos de cultivo como el cacahuete, el algodón, el café, o de recolección como el caucho de hierbas (suministrado por una liana de las sabanas), muy solicitado a comienzos de siglo, el aceite de palma, el miraguano. Los cultivadores están obligados a aprovisionar los mercados, instalados bajo el control de la administración, y donde los comerciantes europeos o sus agentes compran a los precios de la "cotización administrativa", precios fijados muy frecuentemente muy por debajo del valor comercial real. Por lo demás, los cultivadores son estafados a menudo (balances falsificados, mercancías no pagadas bajo pretexto de mala calidad y, sin embargo, comercializadas a continuación). La exacción es todavía más flagrante en las regiones (sobre todo en las del África ecuatorial) donde el

[70] R. Susset, *La vérité sur le Cameroun et l'A.E.F.*, París, Éd. de la Nouvelle Revue Critique, 1934.

régimen es de "cultivos obligatorios". Es el caso del Ubangui-Chari (actual República Centroafricana) y del Chad con el cultivo de algodón, a partir de 1929.



En las zonas algodoneras, cada contribuyente está obligado a cultivar una parcela de algodón, de dimensión determinada y a librar los productos a compañías concesionarias que han recibido el monopolio de la compra y del tratamiento del algodón. Bajo la vigilancia de la administración y de los agentes de las compañías, y bajo pena de sanciones, el campesino debe, llegado el momento, librar a los "compradores" de la compañía el algodón requerido. El precio fijado es irrisorio. Permite, todo lo más, pagar el impuesto.[71]

Pero este régimen no es nada en comparación al que estas mismas poblaciones fueron sometidas a comienzos de siglo. El "Congo francés", convertido en 1910 en África ecuatorial francesa fue, en 1899, repartido casi enteramente entre 40 compañías concesionarias. Estas tienen, en su territorio, el monopolio de la explotación de los recursos locales y, de facto, el del comercio.[72]

No harán casi ninguna inversión y buen número de ellas quebrarán rápidamente, tras haber desplumado a algunos primos en Bolsa. Las que tienen alguna actividad explotan el caucho de recolección, siendo el trabajo forzado retribuido únicamente como trabajo de cosecha, al hacer valer las compañías que el caucho recolectado, producto de la tierra, como concesionarios les pertenece.

Sobre lo que ocurrió, disponemos del testimonio de un misionero, el R. P. Daigre, por lo demás colonialista convencido: "A las órdenes de recogida del caucho, la mayor parte de los poblados respondieron con un rechazo, y, para apoyar a la administración, columnas volantes de guardias fueron enviadas al país. Cada poblado o grupo de poblados fue entonces ocupado por uno o varios guardias, asistidos por un cierto número de auxiliares, y la explotación del caucho comenzó. A fin de mes la cosecha era llevada a la cabeza de distrito donde tenía lugar la venta a razón de 75 céntimos el kilo. La Administración procedía al pesado y el comprador recibía la mercancía pagando al contado, no a los recolectores, sino al funcionario que ingresaba la suma para el impuesto del poblado. La masa trabajaba así nueve meses consecutivos sin obtener la menor remuneración".

---

[71] Ver lean Cabot, "La culture du coton au Tchad", Annales de Géographie, 1957.

[72] G. Coquery-Vidrovitch, *Le Congo au temps des grandes compagniesconcessionnaires* (1898-1930), París-La Haye, Mouton, 1972.

El misionero explica que, los dos primeros años, las poblaciones pudieron subsistir gracias a sus antiguas plantaciones de mandioca. Pero, poco a poco, los recursos se agotan. Los recolectores deben trabajar cada vez más lejos de sus poblados, al escasear las lianas de caucho en las cercanías de los poblados. "Hacia el fin de mes, se les concedía dos o tres días para ir a abastecerse al poblado, pero las más de las veces, volvían con las manos vacías, al no renovarse más las plantaciones... Los enfermos y los niños pequeños (que se quedan en el poblado) morían de hambre. Yo he visitado varias veces una región en la que los menos enfermos ultimaban a los más afectados para comerlos; he visto tumbas abiertas donde los cadáveres habían sido sacados para ser comidos. Niños esqueléticos rebuscaban en pilas de detritus para buscar hormigas y otros insectos que comían crudos. Cráneos, tibias, rodaban en los accesos de los pueblos".[73]

El ejercicio de la "autoridad francesa"

Como hemos dicho, la autoridad es enteramente detentada por una jerarquía de funcionarios europeos: gobernador general (a la cabeza de las "agrupaciones de territorios" de la África occidental francesa, de la África ecuatorial francesa, y de las grandes colonias como Madagascar; Camerún, territorio bajo mandato de la Sociedad de Naciones, y bajo la autoridad de un gobernador general que porta el título de Alto Comisario); gobernador, administrador (comandante de circunscripción o de subdivisión, el territorio comporta a veces algunas subdivisiones, colocadas bajo la autoridad de un administrador subalterno dependiente del comandante de circunscripción).

Las tareas del comandante de circunscripción son: el cobro del impuesto, el suministro y la comercialización de los productos exigidos por las compañías de comercio, el reclutamiento de los militarizados para el trabajo forzoso, y, a partir de la Primera Guerra Mundial, el reclutamiento militar (leva de un contingente de reclutas para un servicio militar de tres años).

Para cumplir estas tareas, el administrador tiene necesidad de auxiliares indígenas; en primer lugar los funcionarios (escribientes, intérpretes) que pueblan sus despachos; pero principalmente los "jefes consuetudinarios". Estos jefes provienen a veces de las antiguas dinastías precoloniales; otras, es un advenedizo, antiguo tirador, y alguna vez incluso algún antiguo boy o cocinero de un gobernador que éste ha querido recompensar.

El jefe de cantón, y con más razón los jefes de poblado que le están subordinados, no goza de ninguna legitimidad, de ninguna estabilidad: "El jefe de cantón —escribe el gobernador general Van Vollenhoven en una circular—, aunque fuera el descendiente del rey con el cual habíamos tratado, no detenta ningún poder propio; nombrado por nosotros, tras una elección en principio discrecional, es solamente un instrumento nuestro".[74]

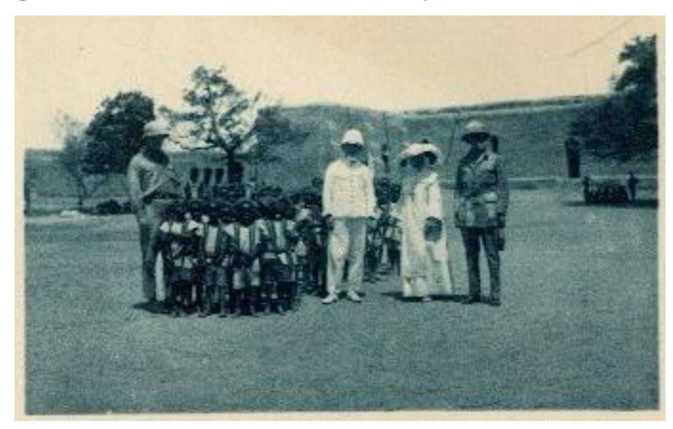
---

[73] R. P. Daigre, *Oubangui-Chari, témoignage sur son évolution* (1900-1940), Issoudun, Dillen et Cie, 1947.

[74] Citado por R. Cornevin, *L'evolution des chefferies dans l'Afrique noire d'éxpression française*, Recueil Penent, n° 687, junio-agosto 1961. 200

En cualquier momento, si no cumple de la manera deseada sus obligaciones, el jefe puede ser revocado, encarcelado. Sus tareas son numerosas. Junto con los jefes de poblado nombrados a propuesta suya, está encargado de cobrar el impuesto, sobre el que recibe una modesta comisión. Añade por su cuenta cánones consuetudinarios y prestaciones personales, sobre los que la administración cierra los ojos. El impuesto es cobrado a cada jefe de familia, en función del número de sus integrantes. Pero el montante, calculado para cada cantón y poblado en función de un censo aproximado, es global. Si el número de imponibles reales es inferior al del censo, el impuesto real será aumentado en consecuencia. Los presentes pagan por los censados ficticios, los fugitivos o los muertos.

Para cobrar el impuesto, el jefe mantiene a cargo suyo un pequeño grupo de matones. Al administrador y etnólogo Gilbert Vieillard, que reprochaba a sus notables por rodearse de verdaderos canallas, éstos le respondían: "¿Quiere usted, responda sí o no, que cobremos el impuesto, que suministremos individuos sujetos a prestaciones personales y reclutas? Eso no lo conseguiremos nunca con dulzura y persuasión: si las gentes no temen ser atacados y batidos, se burlan de nosotros".[75]



Vamos a mencionar aquí las otras dos obligaciones que tiene el jefe: suministrar los reclutas para el trabajo forzoso; y, desde la guerra de 1914-1918, también para la quinta (contingente fijado para cada cantón, servicio militar de tres años). La elección es arbitraria: naturalmente, los parientes, amigos y protegidos de los ¡efes quedan exentos en la medida de lo posible; el peso de las requisiciones y de los reclutamientos descansa prioritariamente sobre los humildes, y en primer lugar en los antiguos esclavos.

Si los secuaces del jefe no consiguen cumplir estos objetivos, se recurre a la fuerza armada de los guardias de circunscripción, y tanto el cobro del impuesto como el reclutamiento de los sujetos a prestaciones como de los quintos se asemeja a la razia: poblados cercados por sorpresa, bienes confiscados y vendidos a subasta, quintos atados con cuerdas para ser llevados a los lugares de incorporación.

El jefe tiene también como obligación recibir y mantener al administrador de recorrido y a su séquito, a los guardias de circunscripción, a los diversos funcionarios de paso. La vida cotidiana está dominada por el miedo, proveniente

[75] Gilbert Vieillard, "Notes sur les Peuls du Fouta-Djalon", *Bulletin de l'Institut Français d'Afrique Noire*, Dakar, n° 1.

de la arbitrariedad: arbitrariedad de los jefes y de sus secuaces, arbitrariedad de los jefes blancos.

No hay más relaciones entre blancos y negros que las de patrón a subordinado. Cualquier familiaridad, incluso con aquéllos denominados con una condescendencia despreciativa los evolucionados, aquéllos que han ido a la escuela y se han convertido en funcionarios, maestros, médicos, está mal vista, eventualmente sancionada. Testimonia esta mención en el dossier de un funcionario europeo: "Frecuenta indígenas; los recibe incluso a la mesa. No está hecho para la vida colonial".

En el campo, cuando la esposa de un blanco está descontenta de su boy o de su cocinero, porque ha roto la tetera o echado a perder la salsa, le envía al despacho (del comandante de circunscripción) con una nota indicando el número de latigazos a administrar por los guardias.

Todavía en 1944, el socialista Albert Gazier, miembro de la Asamblea consultiva provisional de Argel, habiendo realizado una gira por las colonias en África, plantea a una cuarentena de europeos la siguiente cuestión: "Señor (o Señora), ¿Pega usted a su boy?" Y constata: "No he recibido ninguna respuesta negativa".[76]

De la leyenda colonial a la realidad

A los jóvenes franceses, a través de los manuales escolares, y de la propaganda (concretamente la de la Liga Marítima y Colonial), se les realzaba que Francia había aportado a sus poblaciones coloniales carreteras, escuelas, hospitales, en resumen el progreso y la civilización y, por lo tanto, una mejora de sus condiciones de vida.

¿Qué ocurría en realidad?

A comienzos de siglo, la colonización había montado una red de vías férreas, quedando inconclusa: la unión de algunas vías de penetración de la costa hacia el interior nunca fue realizada. Estas vías férreas, de vía estrecha (separación de 1 metro en lugar del 1'44 de las vías férreas normales) eran de poca capacidad. En un principio se habían concebido para el transporte de tropas, envío rápido de las fuerzas armadas allí donde su necesidad se hiciera sentir. Con posterioridad, sirvieron para enviar hacia los puertos los productos de la tierra, y, en sentido inverso, llevar las mercancías importadas. Estas vías férreas, como después las pistas transitables, fueron esencialmente realizadas y luego mantenidas, mediante el trabajo forzado.

¿Las escuelas? Fueron concebidas con el objetivo de suministrar a la colonización el personal auxiliar que necesitaba, intérpretes, empleados de administración, y, en el nivel más alto, maestros y médicos. Estas últimas funciones eran las más elevadas a las cuales un indígena podía aspirar y siempre subordinada con relación a los maestros y médicos franceses. Sus diplomas, en efecto, eran locales, y daban acceso únicamente a las funciones administrativas locales correspondientes. No

[76] "Témoignage lors du Colloque de I"tnstitut d"Histoire du temps présent", publicado en 1986 en las Éditions du C.N.R.S., bajo el título de *Les chemins de la décolonitation de l'Empire français* (1936-1956).

eran válidos en Francia, y la ausencia de ramificaciones que condujeran a los diplomas franceses (certificado superior y bachillerato) excluían que pudiesen acceder a la enseñanza superior. Existía, en cada colonia (y en Brazzaville en el África ecuatorial francesa) una escuela primaria superior; los alumnos más brillantes accedían a la escuela normal William Ponty, que formaba los maestros y los médicos indígenas. Solamente en 1946 algunos diplomados de Ponty fueron admitidos en el liceo de Dakar para preparar las dos partes del bachillerato a fin de poder cursar estudios superiores en Francia. Los africanos que gracias a circunstancias especiales pudieron cursar estudios superiores en Francia, como la señora Lamine Gueye, abogada, o Leopold Sédar Senghor, catedrático de gramática, se contaban con los dedos de la mano.

En 1945, la tasa de escolarización primaria en África occidental francesa no superaba el 5%; no existían en África occidental francesa más que dos liceos, en St. Louis de Senegal y en Dakar, inicialmente reservados a los europeos. La Universidad de Dakar sólo fue creada la víspera de las independencias, en 1957. En África ecuatorial francesa, la situación era todavía peor: hubo que esperar a 1937 para que fuera creado un servicio de enseñanza en Brazzaville; anteriormente las escasas escuelas estaban vinculadas al servicio de los "Asuntos políticos y administrativos". Existía una única escuela primaria superior, en Brazzaville.

Pasemos a la salud pública: el Servicio de Salud Colonial, militarizado (así debía permanecer hasta las independencias) estaba en su origen reservado a los europeos y a las tropas, y accesoriamente a los funcionarios indígenas. Las misiones habían creado por su cuenta enfermerías o dispensarios. Hasta 1905 no fue creada en África occidental francesa la Asistencia Médica Indígena, orientada hacia la medicina de masas, con una red de hospitales indígenas (3 en 1910), y de dispensarios. En 1908 las estadísticas indican 150.000 enfermos atendidos, sobre 12 millones de habitantes.

A las enfermedades endémicas (paludismo, fiebre amarilla, etc.), la colonización añadió enfermedades importadas, tanto más temibles por cuanto los africanos no estaban inmunizados y tomaban formas particular-mente brutales (sífilis, tuberculosis). Los desplazamientos de población consiguientes a los requerimientos masivos de mano de obra y el desarrollo de las relaciones comerciales contribuyeron a la extensión de las epidemias.

El director de los servicios de salud de Camerún escribía, en 1945: "Las enfermedades, si bien juegan un papel muy importante en el decaimiento de las poblaciones indígenas, no son las únicas responsables, y otras causas que facilitan los estragos y cuya importancia es grande pero que escapan a la acción del servicio de salud, deben ser justamente incriminadas: la desnutrición y la falta casi general de alimentos nitrogenados, una política económica desconsiderada que, en ciertas regiones, ha empujado al desarrollo de los cultivos ricos (de exportación) en detrimento de los cultivos alimenticios, el desequilibrio que existe entre las ganancias de los indígenas y los precios de los artículos más esenciales".[77]

[77] Médico-coronel Farinaud: "Rapport médica 1945". Citado en *Afrique noire: l'eres coloniales*, op. cit.



De esta forma, las tasas de mortalidad, la infantil especialmente, son muy elevadas. Es únicamente a partir de los años veinte cuando las campañas de vacunación van a aportar una contribución eficaz al retroceso de la mortalidad. Entre las enfermedades más temibles, objeto de una profilaxis en masa, hay que mencionar la tripanosomiasis (enfermedad del sueño).

Para enfrentarla, la administración colonial crea servicios especializados móviles. Pero, para agrupar las poblaciones, censarlas, proceder a las detecciones, los equipos móviles emplearon métodos muy semejantes a los utilizados para el reclutamiento civil o militar o para la percepción del impuesto y se asemejaban a la caza al hombre. El poco entusiasmo de las poblaciones por los cuidados prodigados se explica fácilmente: los equipos móviles de enfermeros y su séquito, en buena tradición colonial, vivían a costa del país, exigiendo desvergonzadamente víveres, mujeres, etc. Las punciones lumbares indispensables para los análisis bacteriológicos efectuadas por enfermeros no siempre hábiles y en condiciones de higiene precarias, entrañaban a veces graves accidentes. Por otra parte, la terapéutica empleada tenía su peligro, pudiendo ocasionar en caso de mala dosificación graves daños al sistema nervioso (nefritis, ceguera). Habrá que esperar a los años cincuenta para que el sistema médico y de profilaxis se vuelva verdaderamente eficaz y se asista a una inversión de las tendencias demográficas, del retroceso o del estancamiento hacia el crecimiento, y, a partir aproximadamente de 1955, a la explosión.

Una última palabra sobre uno de los "objetivos" invocados por la colonización: la lucha contra la esclavitud. Hemos visto como en un primer tiempo, el de la conquista, la esclavitud, lejos de recular, conoció un nítido desarrollo. Más tarde, la prohibición del comercio de esclavos (promulgada en África occidental francesa únicamente en 1905), y luego la abolición de la esclavitud, no se hará realidad más que muy progresivamente.

La liberación de esclavos fue comúnmente aplicada, con relación a las poblaciones rebeldes o reacias, a título de sanción. Pero, allí donde el apoyo de las clases dirigentes tradicionales era juzgado política-mente necesario, como en Futa-Jalón (Guinea) o en las regiones del Sáhara y del Sahel, la esclavitud permaneció intacta, y la administración aprobó (o cubrió) la práctica del Derecho de persecución (búsqueda, captura y restitución a sus dueños de los esclavos fugitivos). En Guinea,

el primer censo por sondeo efectuado por el INSEE en 1954-1955, censó aparte, en Fuja-Jalón, a los cautivos. En Mauritania, la persistencia de la esclavitud, con el apoyo administrativo, fue denunciada en 1929 por el maestro dahomeyano Louis Hunkanrin, castigado con una medida de diez años de deportación en Mauritania. Denunció la práctica en un folleto cuyo texto consiguió hacer llegar a Francia, siéndole publicado por una sección local de la Liga de los Derechos del Hombre.[78] Esta situación se ha perpetuado después de las independencias y se sabe que, muy recientemente, militantes de los derechos humanos mauritanos han sido detenidos, encarcelados y condenados por haber denunciado su persistencia.

Datos demográficos

La trata de esclavos, entre los siglos XVI al XIX, ya había debilitado demográficamente el África. El traumatismo de la conquista le asestó un nuevo golpe, tal vez más brutal, aunque más limitado en el tiempo. Los combates, más los excesos del transporte y de las requisas de hombres, víveres, de rebaños, aumentan la mortalidad. Dejan poblaciones debilitadas, más sensibles a las epidemias y a otros accidentes, sequías por ejemplo. "El menor accidente (sequía excepcional, invasión de langosta) cobraba dramatismo por la deducción colonial simultánea de víveres y de trabajo, sin que la administración hubiera previsto los medios para la necesaria intervención".[79]

El retroceso demográfico más importante se da en el periodo 1880-1920, siendo imposible de calcular habida cuenta de la mediocridad de las informaciones estadísticas.

En Dahomey (actual Benin), una de las colonias más densamente pobladas y relativamente pacificada, se registra una regresión del 9% entre 1900 y 1920.[80] El retroceso fue ciertamente más sensible en regiones, como Níger[81] o Mauritania, con recursos más limitados y golpeadas con requisas, masivas con respecto a sus recursos, de hombres, rebaños y víveres.

Ya despobladas, en las regiones del África ecuatorial francesa asoladas por los abusos del sistema concesionario (Centro África) o por la explotación de los bosques (Gabón: hombres adultos "militarizados" por contratos de dos años para trabajar en las explotaciones forestales; poblados —donde no subsisten más que las mujeres, los ancianos y los niños— "gravados" en mandioca para alimentar las explotaciones), la caída fue todavía más masiva (del 30 al 50%).[82]

---

[78] J. Suret-Canale, "Un pionnier méconnu du mouvement démocratique en Afrique: Louis Hunkanrin", Études dahoméennes, nueva serie n°3, Porto Novo, diciembre 1964.

[79] C. Coquery-Vidrovitch, *Afrique noire, permanences et ruptures*, París, Payot, 1985.

[80] Ibíd.

[81] Ver Idrissa Kimba, *La Formation de la colonie du Niger 1880-1920*, Tesis doctoral, Universidad de París VII, 1983.

[82] C. Coquery-Vidrovitch, op. cit.

En las regiones del Sahel y Sudán, las grandes sequías de 1913-1914 y de 1930-1933, cuyas consecuencias fueron agravadas por el contexto político-económico (guerra de 1914-1918, crisis y depresión de los años treinta) y por último la sequía de los años 1972 y siguientes, engendraron escasez y hambruna. No es hasta los años treinta cuando se hicieron sentir los primeros efectos de la medicina de masas. El África de las independencias ha pasado de la regresión demográfica a la explosión, pero las consecuencias de un régimen económico heredado de la colonización ha mantenido hasta hoy día la miseria y la desnutrición, agravadas por los conflictos internos. Pero esto último es ya otra historia.

14. El África de las independencias y el "comunismo" (1960-1998)

Francis Arzalier

Vivimos en este inicio de siglo una etapa de extraños arrepentimientos. Los fracasos, los dramas, los crímenes de las tres generaciones anteriores nos saltan a la cara como gatos furiosos. ¿Hay que perder por ello todo el sentido común, toda honestidad en el análisis, convertir los sueños de felicidad de nuestros padres y los nuestros propios, en matriz del crimen? ¿Hay que abandonar por ello toda lucidez, todo ideal de progreso, e integrar la cohorte de los penitentes que se flagelan en su culpa a ritmo de trompa por los pecados de otros?

Ciertamente es tiempo de saber cómo movimientos nacidos de ideales de liberación social y política han podido transformarse en lo contrario, en grupos terroristas que masacraban al pueblo que pretendían liberar. Este trabajo ha sido iniciado por algunos historiadores, y se prosigue en medio del silencio de los medios de comunicación. Y es algo positivo, pues de esta mirada lúcida sobre el siglo XX depende nuestro futuro.

El capitalismo y África desde los años sesenta

El continente negro no es un islote aislado, en él existen las mismas controversias ideológicas, las mismas estructuras económicas y sociales que en el resto del planeta.

En Ruanda, en 1994, cerca de un millón de seres humanos fueron exterminados en unas pocas semanas por ser tutsis o demócratas por las milicias *Interhahwe* de los fascistas y racistas de *Hutu Power*. Estos asesinos han sido durante años, y hasta su derrota, armados, financiados, protegidos por los brazos seculares del presidente Mitterrand. Esto no permite en ningún modo afirmar la responsabilidad de la ideología socialdemócrata en el crimen.




Imágenes de la tragedia de Ruanda

Es molestamente real que ciertos curas de Ruanda, el país más católico de África, han aprobado, e incluso participado en las masacres racistas: esto no autoriza a nadie a hablar en esta ocasión de crimen del catolicismo. Es público y notorio que la dictadura integrista y militarista que impone su ley en Sudán desde hace diez años, ha mantenido relaciones muy cordiales con las redes francesas de Charles

Pasqua y Marchiani: esto no puede autorizar para imputar al gaullismo la responsabilidad de la feroz guerra conducida por el poder integrista contra los pueblos del sur de Sudán, que ha provocado en doce años millones de muertos y de refugiados.

Por el contrario, hay una realidad innegable: el África contemporánea, de norte a sur y de este a oeste, está insertada en los mecanismos mundiales del capitalismo. Los dirigentes de las grandes potencias occidentales, especialmente por medio de las organizaciones internacionales que controlan (FMI, Banco Mundial, Consejo de Seguridad de la ONU, etc.), ejercen una vigilancia cotidiana sobre los estados de Africa. Los precios de los productos básicos que constituyen lo esencial de las exportaciones africanas es competencia exclusiva de los mercados financieros de Occidente, y no han cesado de bajar a largo plazo; los productos industriales o alimentarios que el África subdesarrollada debe comprar son por el contrario cada vez más caros.

Los recientes diagnósticos del Banco Mundial son incontestables en lo que concierne a Africa: cada vez más, las economías y los estados africanos están aplastados por la deuda, hasta el punto de sólo poder soñar con una práctica independiente. A pesar de una tímida progresión de las exportaciones de materias primas y de los acuerdos de reducción de la deuda, la situación de los países del África subsahariana continúa deteriorándose. Su deuda representa como media un 170% de sus exportaciones (1.000% en Mozambique, 600% en Costa de Marfil).

Según las Listas de la deuda publicadas por el Banco Mundial, de los 40 países excesivamente endeudados, 33 están en el África subsahariana. El Magreb no es más agraciado: en Argelia, la relación deuda-ingresos de exportación es del 308%, en Marruecos del 247%, en Egipto del 214%. Numerosos expertos del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, pueden incluso darse el lujo de reconocer que muchas de estas deudas no podrán ser reembolsadas jamás: el continente africano y sus pueblos deben continuar aplastados por el peso de la deuda. Esta es para las grandes potencias financieras y políticas más un arma política que fuente de beneficios: el monto total de las deudas del África subsahariana (223.000 millones de dólares) apenas supera el 10% del total mundial. Pero permite imponer a los gobiernos africanos los planes de ajuste estructural, es decir, controlar sus orientaciones políticas, económicas y socia-les (austeridad para los servicios públicos y privatización de riquezas). Mejor todavía, el dominio del capitalismo mundial es en el África de 1998 más fuerte que en la era colonial. La mayoría de los poblados del África occidental francesa vivían en 1930 en una quasi autarquía comunitaria, y no sentían el peso de la autoridad colonial más que por el trabajo forzado y el impuesto. A finales del siglo XX, ¡el campesino de Costa de Marfil o senegalés sabe que el precio de su cosecha de cacao o de cacahuetes depende de las Bolsas occidentales!

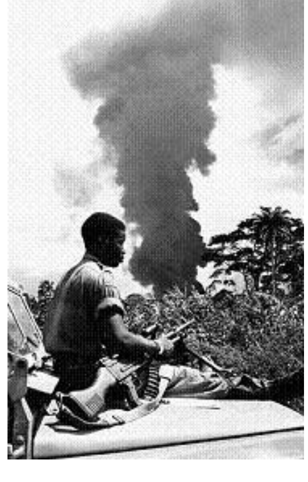
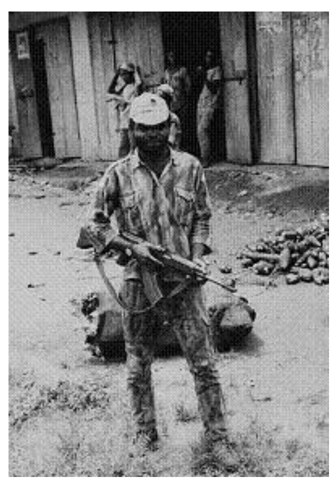
En este mundo regulado por las leyes del mercado mundial, donde sólo se invierte en función del beneficio esperado (en África útil, según la terminología de los financieros), la red de intereses capitalistas tiene sus relevos locales, impregnados con el credo "liberal", aptos para propagarlo y hacerlo respetar por los pueblos que los sufren, que cobran de los beneficios que derivan del sistema: éstos fueron tiempos (de 1960 a 1990) de feroces y brutos militares, como Bokassa en la República Centroafricana, o Amín Dadá en Uganda, de tiranos corruptos como

Mobutu en Zaire, y muchos otros. Ellos deben las riquezas que acumularon y su longevidad política únicamente al multiforme apoyo de las potencias de Occidente, en nombre del anticomunismo. Algunos de ellos sobreviven todavía, como Eyadema en Togo, mantenido con el apoyo francés a una política de represión despiadada.

Pero surge una nueva generación de dirigentes africanos, consagrados al capitalismo mundial y local, que no es mejor: son los tecnócratas de bella oratoria formados por el FMI y el Banco Mundial, que no cesan de ensalzar las virtudes del pluripartidismo, que ellos confunden con la democracia y las leyes del sacrosanto mercado mundial. Soglo, al que el pueblo de Benin acaba de despedir tras haber constatado que únicamente había agravado su pobreza, era uno de ellos.

Los nuevos dirigentes del capitalismo mundial, que sienten como el suelo africano se mueve bajo sus pies, están por demás dispuestos a no reparar en medios, a sostener relevándose a dirigentes adscritos a ideologías muy variadas, con tal de que aseguren lo esencial, la estabilidad política, la obediencia a las leyes de mercado... y los planes de ajuste estructural. Aquí, un antiguo marxista convertido; allá, un ex miembro de las guerrillas de los años sesenta; en otro sitio un integrista confesado: el FMI es muy "plural", sólo espera de ellos la capacidad de hacer respetar a sus pueblos la necesidad del beneficio capitalista. Desde el alba de las independencias africanas, el capitalismo ha sido el contexto de algunas de las peores masacres colectivas del siglo XX.

En 1966, comienza en Nigeria la guerra de Biafra. Esta antigua colonia británica, la más poblada del África subsahariana, había rechazado federarse en un único país de variados pueblos: su unidad, tanto como su petróleo, podían hacerle esperar la salida del subdesarrollo. Era no contar con los apetitos de las grandes sociedades capitalistas y su capacidad para manejar el separatismo. El etnicismo que oponía a los ibos del este con los yorubas, mayoritarios en Lagos, desemboca en la proclamación por los primeros de la República de Biafra, deseosa de guardar para ella solamente los beneficios de los campos petrolíferos. Si las petroleras británicas (BP, Shell) sostienen el Estado federal, el Biafra de Ojukwu es ayudado, e incluso alentado en su obstinación militar, por sus concurrentes, que ven la ocasión de extender su zona de influencia. La Francia de De Gaulle y Foccart, sus aliados africanos, Houphouet-Boigny de Costa de Marfil y Bongo de Gabón, toman partido por los separatistas, organizan los aprovisionamientos de armas y mercenarios: el SDECE y Bob Denard forman parte de la aventura.

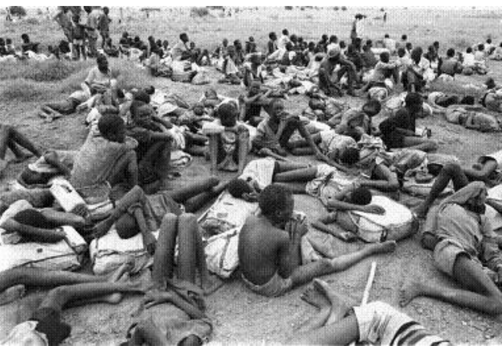

Imágenes de la guerra de Biafra

La opinión pública francesa es en ese momento ultrajantemente manipulada en sus buenos sentimientos con una campaña donde no reparan en medios algunos tenores del "humanitarismo": las imágenes de niños hambrientos, mutilados, por efecto de la guerra, "demuestran la justeza de la causa de Biafra". Hasta el final la secesión biafreña es alimentada por sórdidas segundas intenciones de financieros y políticos dispuestos a combatir hasta el último biafreño. Tras tres años de combates y hambruna, el balance es elocuente, y reconocido por todos los analistas: ¡cerca de dos millones de muertos!

En este palmarés del crimen contra los pueblos africanos, retengamos en la memoria lo anteriormente expuesto sobre Sudán y Ruanda. Sudán, vasto país punto de encuentro entre el África musulmana arabizada y el África negra animista o cristiana, sufre desde hace 30 años los odios étnicos, el autoritarismo militar y el integrismo. Hay que tener bien en cuenta que estos males han sido suscitados, alimentados por el anticomunismo.

En 1971, un torpe levantamiento de militares de extrema izquierda acarrea la erradicación del movimiento sindical y del Partido Comunista sudanés, el más fuerte del continente. El integrismo comienza a desarrollarse desde ese momento, principalmente en el seno de la burguesía musulmana y del ejército, con dos componentes ideológicos esenciales: el odio al comunismo y a la democracia, el fanatismo religioso y el desprecio racista a los cristianos negros del sur de Sudán. Hasta 1989, cuando el ejército implanta una dictadura militar, cuyo ideólogo es el integrista Tourabi. No nos equivoquemos: los dirigentes integristas de Jartum no son más antioccidentales que los nazis lo eran anticapitalistas. Su oposición a los EEUU y a Arabia Saudita es del orden geopolítico, no ideológico, atañe en primer lugar a su irrealizable deseo de jugar primeros papeles en el nordeste del continente. Su gestión económica se inspira en los criterios más puros del liberalismo.

El régimen integrista al que Francia ayudó tanto tiempo (en virtud de lo cual entregó a Carlos, terrorista jubilado) nada en sangre en el sur del país desde su nacimiento; las cifras avanzadas por la ONU y ONGs como Amnistía Internacional son espantosas: 1.300.000 muertos en diez años, 3 millones de desplazados, millones de desnutridos, etc.

Exiliados huyendo del régimen integrista y genocida de Jartum

Mientras se impone al pueblo de Jartum, cada vez más reticente, su ley en nombre del Islam, el poder militar-integrista suministra armas y municiones a la guerrilla de los integristas cristianos (Ejército de Resistencia del Señor) que asola el norte de Uganda aterrorizando a los lugareños; demostración implacable, si todavía fuera necesaria, de que los integrismos no son movimientos religiosos, sino manipulaciones políticas de lo religioso. ¿Pero habrá que esperar al previsible desplome del actual régimen de Sudán para que desaparezcan los hipócritas apoyos que le tributan ciertas redes francesas que se creen todavía en la era de Fachoda? El dossier elaborado sobre el tema por Pax- Christi France en junio de 1995 era aplastante y sigue estando parcialmente de actualidad.

No es necesario insistir en la espantosa masacre de Ruanda en 1994, cuyos autores (los fascistas tropicales del difunto Habyarimana) y cómplices que les armaron son conocidos. El 4 de febrero de 1998, C. Josselin, ministro delegado para la Cooperación, lamenta la débil presencia de Francia en Ruanda, "con lo cual las relaciones diplomáticas no son las mejores". Hay que poner cara de asombro, cuando se conoce el pasado de la Francia oficial en este país por reconstruir, cuando el recuerdo de la Operación Turquesa del Ejército francés está todavía fresco: encubierta bajo grandes pretextos humanitarios, evitó en primer término a los asesinos fascistas ruandeses de Interhamwe, ya vencidos alrededor de Kigali, ver su capacidad destructiva destruida definitivamente. Como consecuencia de ello, han podido seguir combatiendo en el Congo, al servicio de Mobutu y de Lissouba, y animar todavía hoy una mortífera guerrilla en Ruanda.

Nos resta desear a los pueblos de la región que no lleguen nuevas injerencias para reanimar los siempre presentes conflictos étnicos, sean por parte de estados (EEUU o Francia), de organismos internacionales (Banco Mundial) o privados (sociedades capitalistas multinacionales). Las presiones exteriores solo pueden entorpecer la cicatrización de las heridas dejadas por la historia reciente: el pasado lo demuestra ampliamente.

¿Cómo olvidar finalmente el largo martirio del pueblo de África del Sur bajo el régimen racista del apartheid a partir de los años 1960? El apartheid es ya en sí mismo un crimen, pues reposa en el racismo legalizado, en la desigualdad "genética" erigida en ley, y en el rechazo de la democracia teorizado en principio político. Es necesario todavía recordar que la República Sudafricana del apartheid era el ejemplo perfecto del capitalismo en África, dirigido por una burguesía cuyo nivel de vida superaba el de sus homólogos franceses, gracias a la sobreexplotación de la mano de obra negra en minas y campos. Capitalismo local, pues, regulando la economía de la única potencia industrial al sur del Sáhara, pero sostenido durante toda la Guerra Fría por los EEUU y las demás potencias occidentales, en nombre de la lucha contra la influencia soviética. Incluso después de 1977 y de las múltiples decisiones de embargo contra el apartheid de la Asamblea General de la ONU, las sociedades multinacionales (Shell), los estados occidentales, entre ellos Francia, suministraron al poder racista de Pretoria las armas, la tecnología nuclear, el petróleo que le faltaban. Todavía peor, si ello es posible: el 29 de marzo de 1988, Dulcie September, representante de los comba-tientes de la ANC sudafricana en Francia, era asesinada en París. La justicia francesa dio carpetazo no recurrible al dossier en 1992. Seis años más tarde, en el África del Sur liberada, la Comisión Verdad y Reconciliación se interrogaba sobre la ayuda que habrían podido aportar algunos miembros de los servicios secretos franceses a los asesinos, mientras

Dulcie se disponía a denunciar los proyectos de suministro por parte de Francia al Gobierno de Pretoria de misiles tierra-aire Mistral.





Izda.: masacre de Sharpeville, cometida por la policía contra manifestantes negros pacíficos; ***Dcha.***: estudiantes blancos racistas conmemorando el aniversario de la masacre.

La gestión cotidiana del apartheid desde el año 1960 fue una larga opresión policial y judicial, jalonada de asesinatos colectivos en casos de resistencia popular organizada:

-En marzo de 1960, en Sharpeville, la policía ametralla a la multitud, causando 69 muertos y cientos de heridos.

-En junio y julio de 1976, las manifestaciones de estudiantes son reprimidas con ferocidad: 300 muertos en Soweto, en total un millar en todo el país.

Así hasta la rendición del poder blanco en 1990, asfixiado por el levantamiento popular y el debilitamiento del apoyo americano, y la victoria electoral de la ANC en 1994. No hay nada definitivamente cerrado en África del Sur, enfrentada con la pesada herencia de un apartheid todavía inscrito en las desigualdades sociales; y la burguesía liberal, blanca o negra, sueña más con servir de relevo al capitalismo estadounidense en África que con progresos sociales. El futuro del continente está en juego.

Por último, más allá de estas periódicas masacres colectivas, el capitalismo es todavía más directamente responsable en África de las consecuencias dramáticas que competen al crimen cotidiano: pobreza masiva, decadencia de los servicios públicos más elementales, analfabetismo en aumento desde hace diez años, paro mayoritario en los centros urbanos, que se llenan de vagabundos, son patrimonio común de la mayoría de los estados sometidos a la ley de hierro del endeudamiento y de los planes de ajuste estructural que les impiden cualquier desarrollo industrial endógeno. Algunas de las heridas del África que a menudo pasan como sus atributos exclusivos en las simplistas imágenes ofrecidas por las televisiones occidentales son el fruto directo de las relaciones Norte-Sur en el marco del capitalismo mundial y africano.

La corrupción en primer término, que gangrena la gestión de la mayor parte de los estados africanos y las conductas de numerosos dirigentes políticos y administrativos. Los estados occidentales y las sociedades privadas que se disputan los mercados africanos son los corruptores: la distribución de regalos apenas ocultos, mínimos para ellos en proporción de lo que está en juego, les permite asegurar clientelas políticas y suculentos negocios. Teniendo en cuenta la

disparidad de las monedas, el discreto pago de una comisión en divisas del 0'1% del monto de un contrato de armamento representa para el interesado africano, ministro o funcionario, el equivalente de años de salario. ¿Qué industrial occidental se privaría desde ese momento de corromperlo?

En esa lógica de mercado, a la época de los traficantes de esclavos le ha sucedido la de los traficantes de veneno. Las firmas industriales de los países occidentales tienen tantos más quebraderos de cabeza por sus desechos por cuanto las sensibilidades favorables a la protección del medio ambiente se han vuelto mayoritarias en la opinión pública. Desde ese momento, ¿qué más fácil para los tecnócratas dirigentes de las grandes empresas transnacionales que verter con menos gastos los desechos más tóxicos a lo largo de las costas africanas y pagar a algún presidente, a algún ministro, una cantidad importante para que cierre los ojos? En 1988, un contrato firmado por la sociedad británica Sesco-Gibraltar con cuatro ministros de Benin preveía la entrega de 1 a 1'5 millones de toneladas de desechos tóxicos, durante diez años, por un canon oficial por el monto ridículo de 2'5 dólares por tonelada. Pierre Péan[83] reveló algunos otros elementos visibles de este problema: como en un iceberg, lo esencial está escondido, pero es bien real.

Otro aspecto de la realidad africana, el hambre, convertida en nuestro universo mediatizado a ultranza, en un símbolo del continente negro. ¿Quién no tiene en la memoria esas imágenes de niños hinchados, de muchedumbres disputándose el salvador saco de arroz aportado por generosos mecenas? Ahora bien, esta imagen de África, aunque nacida de buenos sentimientos, es falsa: basta con visitar ciudades y poblados para darse cuenta de ello.

Es cierto, el hambre es un azote bien real, que ha aniquilado a decenas de miles de africanos desde hace diez años, y se apresta a seguir haciéndolo: es cierto, esa hambre endémica tiene algunas veces por origen causas climáticas (en el Sahel, donde se extienden los desiertos), y más aún demográficas (poblaciones y rebaños demasiado numerosos en zonas con frágiles pastos). Pero la hambruna en África es circunstancial, se produce, con este fondo de dificultades, cuando la sociedad es perturbada por un conflicto armado, que imposibilita las siembras y cosechas, el transporte y conservación de alimentos. La producción agrícola global aumenta, de manera ciertamente insuficiente, pero prometedora: según la FAO, la producción de cereales en África ha crecido un 1'95% anual de 1961 a 1990, y el rendimiento cerealista un 32% entre 1986 y 1990. Todas las hambrunas importantes de los últimos años han sido ligadas a conflictos militares, externos o internos, a las destrucciones del potencial agrícola e industrial, y a los desplazamientos de población que de ellos resultaron: ése fue el motivo en Etiopía, en Somalia, en Sudán, en el Chad, en Mozambique, etc.

[83] *L'Argent noire*, Fayard, 1988.




Hambre, pobreza y exilio en Somalia ***(Izda.*)** y Sudán (***Dcha***.)

Ahora bien, estos conflictos armados están ligados, intrínsecamente, a las armas vendidas por toda África a los diversos beligerantes, gobiernos o grupos armados por los traficantes de todo pelaje, en cuya primera fila figuran los estados, como Francia o los Estados Unidos, grandes productores de ingenios de muerte de todo género. La producción y la venta de armas de fuego, desde los misiles tierra-aire a la metralleta cuyo precio permite comprarla a los más pobres, es una exclusividad de las firmas industriales de Occidente, que obtienen miles de millones de dólares de beneficio anualmente. En África, las únicas armas producidas lo son por África del Sur y Egipto; incluso este último sólo sirve a menudo como parada comercial. Y el Gobierno de Mandela continúa este negocio mortífero con sólo un poco de pudor, atrapado como está entre su necesidad de divisas y sus objetivos de moral internacional.

La constatación, en cualquier caso, es clara: las guerras, y las hambrunas por ellas ocasionadas, atenazan a África únicamente a causa del comercio de armas, sustancioso tráfico en provecho de los productores occidentales, mecanismo capitalista inherente a las relaciones Norte-Sur contemporáneas. ¿Se ha remarcado suficiente-mente que, curiosamente, los planes de ajuste estructural impuestos a los estados africanos por el FMI exigían siempre una drástica reducción de los gastos de salud y educación, pero no de los pertrechos militares? Elf supo muy bien financiar en 1997 a las milicias que tomaron el poder en Brazzaville, al precio de unos 10.000 muertos.

No se puede poner de relieve toda la cuantía de esta lógica del mercado mundial capitalista en el dolor africano actual. Pongamos fin a este recorrido con un ejemplo ilustrativo, recalcado en el informe de la OMS y de la ONU sobre el sida publicado el 26 de noviembre de 1997. En el África subsahariana, el 7'4% de los hombres y mujeres entre 15 y 49 años están infectados por el virus. Son 2'4 millones en África del Sur, del 25 al 30% de los adultos en Bostwana. Por todos lados, la esperanza de vida, que había aumentado en casi 15 años entre 1960 y 1990, disminuye nuevamente.

La constatación más dramática es la fosa creciente existente en materia de salud entre los países industrializados y África. En Europa occidental, el número de casos declarados de sida es en 1997 un 30% inferior a los de 1995: esto se debe esencialmente a la eficacia de los tratamientos actuales, especialmente la triterapia, que cuesta en Europa más de 15.000 euros por año. En estas condiciones, los doce países africanos que representan, ellos solos, el 50% de seropositivos del planeta no tienen ninguna oportunidad de ofrecer a sus pueblos

este eficaz tratamiento. Tras el encuentro internacional de diciembre de 1997 en Abidján, el presidente y el ministro de Salud de Francia se han honrado al reclamar la creación, por parte de los países industrializados, de un Fondo Internacional de Solidaridad Terapéutica para los enfermos de sida en los países del sur. Y los representantes de la conferencia del Banco Mundial han rechazado inmediatamente esta eventualidad, completamente opuesta a la sana lógica liberal. El profesor Gentilini por su parte ha reprochado a los congresistas: "un crimen contra la humanidad que las futuras generaciones nos reprocharán trágicamente".

Digámoslo: este crimen contra la humanidad, en África, se llama beneficio capitalista. El siglo que comienza seguramente dará respuesta a lo que por el momento sólo son interrogantes e incertidumbres. No sabemos en qué sentido. Pero hay una cosa clara, mal que les pese a los ideólogos de los "crímenes del comunismo": en esa África bautizada francófona porque fue colonia francesa hace medio siglo, los sueños y las esperanzas de mayor bienestar, de igualdad, de libertad, no se encarnan en los tecnócratas ni en los dictadores fabricados por las academias militares francesas o el FMI; ese sueño se llama Thomas Sankara, imagen mítica del reformador incorruptible, luchador extraordinario y generoso en favor de los derechos de los más pobres y de las mujeres, asesinado en 1987, que se reconocía inspirado en el ideal comunista.

15. Intervenciones norteamericanas en América Latina.

Paco Peña

El proceso de emancipación de las colonias españolas, comenzado a principios del siglo XIX, tuvo éxito en el curso del segundo decenio, poniendo fin a la dominación española en el Nuevo Mundo. En 1898, serán arrancados al poder español sus últimos bastiones en el continente, Cuba y Puerto Rico, por parte de los Estados Unidos, y caerán entonces bajo su férula. Una vez roto el vínculo colonial con España, así como su monopolio comercial, serán sobre todo compañías inglesas y posteriormente norteamericanas las que establecerán su predominio en América Latina.

La preponderancia inglesa, que suplantó el rígido monopolio comercial español, se manifestó durante todo el siglo XIX en el florecimiento del comercio británico con las colonias recién proclamadas independientes: eran mayoritariamente barcos ingleses los que frecuentaban los principales puertos americanos, como Veracruz, Buenos Aires, Valparaíso, La Habana, El Callao.

Se trataba principalmente de una supremacía comercial que no buscaba la dominación política directa, si bien Inglaterra había también intentado abrirse un hueco en el Nuevo Mundo empleando medios expeditivos: la toma de Buenos Aires en 1806 fue seguida por el desembarco en otros territorios del continente y en el Caribe, incluso con la creación de un fantasmal Reino de Mosquitia en la costa atlántica de Nicaragua y la ocupación de las islas Malvinas en 1833, pobladas, desde 1829, por colonos argentinos.

Inglaterra pudo imponerse en América Latina durante la primera mitad del siglo XIX, a pesar de las pretensiones de otros candidatos deseosos de obtener su parte de influencia en la región: Francia y los Estados Unidos.

Francia no pudo contrarrestar la política británica y debió plegarse al poderío de la Royal Navy aunque buscando ganar o conservar territorios en ciertas partes del continente: Haití, las Antillas, Guyana y México. Este último siempre había suscitado el interés de los franceses y el primer tropezón tuvo lugar durante la Monarquía de julio tras la rocambolesca Guerra de los Pasteles (1838). Más seria será la intervención de Francia y de las potencias europeas a partir de 1861, que se saldó con la derrota y ejecución de Maximiliano de Austria en Querétaro en 1867.

Los Estados Unidos, por su parte, intentarán en vano, durante la primera mitad del siglo XIX, disputar la hegemonía inglesa. Se contentarán, a falta en esos momentos de los medios para una política más ambiciosa, con la absorción de territorios adyacentes a la costa Este. No había llegado todavía la hora de los Anschluss y de las intervenciones militares.

Ello tuvo lugar a partir de 1835, cuando la ola expansionista norteamericana engulló la mitad de los territorios pertenecientes a México. Texas se escindió en 1835 y formó parte de la Unión desde 1848. El mismo año, California y Nuevo México eran anexados por los Estados Unidos. Estos se harán ceder Oregón, en el noroeste, en 1846, por Inglaterra, y comprarán Alaska a Rusia en 1867.

Hacia el final del siglo XIX, esta política de expansión permitió la formación de un vasto territorio, y, tras la Guerra de Secesión —que desvió la atención y los esfuerzos de los norteamericanos en los problemas internos—, los Estados Unidos van a dedicarse a establecer su dominio político y económico en América Latina, sustituyendo la hegemonía inglesa y compro-metiéndose en un proceso de desarrollo y de industrialización que les colocará en el siglo XX a la cabeza de los países capitalistas.

Estas pocas líneas tienen la ambición de contar la historia de las intervenciones imperialistas en América Latina, que han ayudado de manera no desdeñable a acrecentar la fuerza de la que iba a convertirse en la primera potencia del planeta y punta de lanza del capitalismo mundial. La política intervencionista de los Estados Unidos se manifestó muy pronto en América Latina. Aunque teniendo un adversario de talla en este dominio, Gran Bretaña, los norteamericanos miraron siempre con codicia los territorios que durante tres siglos habían estado sometidos al poder colonial español, y que, a comienzos del siglo XIX, tras su independencia, conocieron largos periodos de anarquía, resultado de las luchas intestinas que se desarrollaron en casi todas las jóvenes repúblicas.

El proceso de expansión territorial de los Estados Unidos comenzó a fines del siglo XVIII. Siendo elástica la frontera hacia el Oeste, adquirieron diversos territorios entre 1792 y 1821.[84] El proceso todavía se prosiguió hacia el oeste y el sur, donde la voracidad de la Unión engulló grandes extensiones del Medio Oeste obtenidos por la vía de la cesión o de la compra de territorios a las potencias europeas. Compra y cesión hechos a espaldas de las poblaciones autóctonas, los pieles rojas, que fueron expulsados y/o exterminados. Es así como los Estados Unidos consiguieron acrecentar de manera significativa su territorio inicial.

Pese a una posición oficial de no intervención anunciada por George Washington en su Mensaje de despedida de 1796, los Estados Unidos soñaron desde el principio con apoderarse de los territorios contiguos a los de la Unión. Ese fue el caso de Florida.

Un vasallo del rey de España, Pedro Menéndez de Avilés, fundó la villa de San Agustín en septiembre de 1565. Esta península fue ocupada a su vez por los ingleses entre 1763 y 1783. En cuanto a los Estados Unidos, afirmaban que la frontera sur llegaba hasta el paralelo 31°, pero España ocupaba hasta el paralelo 33°, y había una seria disputa sobre el Mississippi, cuya navegación estaba cerrada por el monopolio que España ejercía sobre el tráfico del río.

En 1811, aprovechando la presencia de las tropas de Napoleón en España, el Congreso norteamericano votaba una resolución en la que declaraba su intención de ocupar Florida para quedarse en ella.

El texto dice mucho sobre la naciente vocación intervencionista norteamericana: "Los Estados Unidos, en las especiales circunstancias de la crisis actual, ven con gran inquietud que una parte de esos territorios puedan pasar a manos de una

[84] El Vermont, en 1791, el Kentucky, en 1792, el Tennessee, en 1796. Estos dos últimos territorios, así como el Mississippi, Alabama, Illinois, Indiana y Ohio fueron adquiridos por la Unión por el Tratado de París, en 1783. Otros, más al oeste, serán comprados a Bonaparte en 1803.

potencia extranjera. Su propia seguridad los obliga a proceder a la ocupación temporal de estos territorios que seguirán en nuestras manos en vista de futuras negociaciones".[85]

En 1818 el general André Jackson ocupó definitivamente la Florida y, al año siguiente, España aceptaba vender al voraz nuevo Estado, un territorio casi tan grande como Inglaterra, por la bagatela de cinco millones de dólares. Pero las ambiciones de los Estados Unidos no se limitaban solamente a la Florida. Luis de Onís, embajador español de la época, avisaba a su gobierno sobre las ambiciones norteamericanas. Alertaba en 1812 —en el momento de la Segunda Guerra entre la Unión y Gran Bretaña— sobre los verdaderos objetivos de la diplomacia norteamericana: "Este gobierno se ha propuesto ni más ni menos que fijar sus fronteras a partir de la desembocadura del Río Bravo... en línea derecha hacia el Pacífico, incluyendo por lo tanto las provincias de Texas, Nuevo Santander, Coahuila y una parte de Nueva Vizcaya y Sonora... Esto puede parecer delirante, pero es una realidad que el proyecto existe y que han confeccionado un mapa que incluye a Cuba como parte integrante de esta república".[86]

La España de Fernando VII, repuesto en su trono tras el episodio napoleónico y sostenida por Francia, Rusia, Prusia y Austria, había considerado reconquistar sus antiguos territorios americanos. Pero los intereses entre las potencias imperialistas divergían. Inglaterra, que era la primera beneficiaria de la pérdida de las colonias americanas de España, no estaba dispuesta a que el poder español regresara por la fuerza a sus antiguas posesiones. Es así como hacia el segundo decenio del siglo XIX, cuando la monarquía española quiso recomenzar la guerra para reconquistar sus antiguos territorios, se encontró en primera línea para oponerse, a Su Muy Graciosa Majestad, que intentó una especie de acuerdo con los Estados Unidos. El ministro británico, George Canning, invitó a los norteamericanos a hacer causa común y oponerse a la pretensión española.

Es entonces cuando el ex presidente Jefferson responde al presidente Monroe, quien le consultaba sobre la actitud a tomar hacia las potencias europeas: "Nuestra divisa fundamental debe ser no mezclarnos en los embrollos europeos y no aceptar que Europa intervenga en los asuntos americanos. Gran Bretaña es la nación que puede causarnos más perjuicio; teniéndola de nuestro lado, no tememos al mundo entero". Más lejos, el ex presidente yanki precisaba su pensamiento: "Nos debemos plantear la siguiente cuestión: ¿Deseamos conquistar para nuestra Confederación algunas provincias hispanoamericanas? Confieso sinceramente que yo he sido siempre de la opinión de que Cuba sería la incorporación más interesante que podríamos hacer a nuestro sistema de estados. El dominio sobre esta isla y la Florida nos daría el control del golfo de México y de los estados del Istmo".[87] Florida cayó en manos yanquis en 1819: Cuba, la obsesión de la diplomacia norteamericana, será reducida a la condición de protectorado en 1898.

---

[85] Carlos Machado, *Documentos, Estados Unidos y América Latina*, Editorial Patria Grande, Montevideo, 1968.

[86] Ibíd

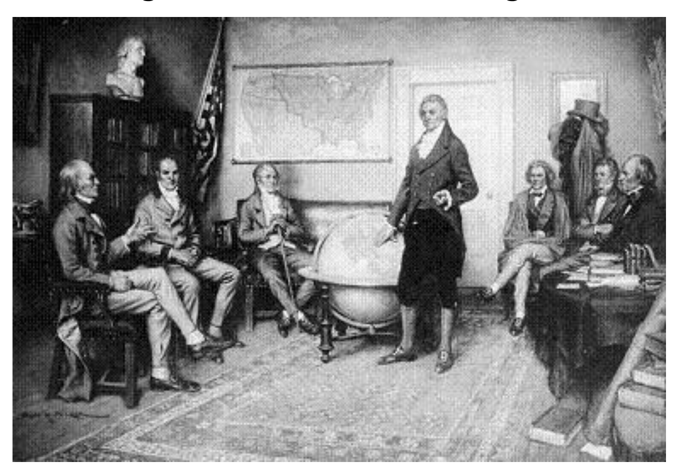
[87] Ibíd

Algunas semanas más tarde, el presidente Monroe, en su mensaje anual a la nación, iba a fijar las directivas que debía adoptar la diplomacia de los Estados Unidos frente a las ambiciones manifestadas por las potencias europeas con respecto a las naciones hispanoamericanas. Se trataba de lo que fue llamado después la Doctrina Monroe.

Retomando cierto número de ideas ya enunciadas por Washington y Hamilton, Monroe anunció que los Estados Unidos no se mezclaría en absoluto en los asuntos europeos y adoptarían una actitud de estricta neutralidad. Por otra parte, la Unión garantizaría la independencia de los países hispanoamericanos, oponiéndose a la reconquista por España de sus antiguas colonias en el continente, y a cualquier tentativa en este sentido por parte de cualquier otra potencia europea.

En su séptimo mensaje anual del 2 de diciembre de 1823, el presidente Monroe informaba de las conversaciones que había mantenido con los representantes de Rusia y Gran Bretaña. "Estos han sido advertidos de que los Estados Unidos consideraban que las naciones latinoamericanas eran libres e independientes, y en consecuencia, no pueden estar sujetas a una futura colonización por ninguna potencia europea... Consideraríamos toda tentativa de su parte de ocupar cualquier porción de este hemisferio como peligroso para nuestra paz y nuestra seguridad".[88]

Por otro lado, Monroe, reafirmando la neutralidad norteamericana en los asuntos europeos, se atrincheraba en la política aislacionista que iba a caracterizar a los Estados Unidos en sus relaciones con Europa: "En las guerras entre las potencias europeas y en los asuntos de su incumbencia, nunca hemos tomado parte. Nuestra política hacia Europa, que fue adoptada al comienzo de las guerras que la han convulsionado recientemente, sigue siendo la misma: no interferir en sus asuntos internos y considerar a los gobiernos de facto como legítimos".[89]



Acto de Declaración de la Doctrina Monroe

Aunque la Doctrina Monroe disuadió a las potencias europeas de sus sueños de reconquista, no pudo impedir la ingerencia y la intervención en varias ocasiones: Inglaterra jugó un papel importante en La Plata, y consiguió crear un estado tapón

[88] Ibíd

[89] Ibíd

entre Brasil y Argentina en 1828, separando de las Provincias Unidas la Banda Oriental, Uruguay.

Las amenazas contenidas en la Doctrina, quedaron también en letra muerta cuando la invasión inglesa de las Malvinas en 1833 y en la intervención francesa en San Juán de Ulúa, en México, en 1838 (la Guerra de los Pasteles). Igualmente, cuando tuvo lugar la agresión anglo-francesa contra la Argentina de Rosas y el Uruguay de Oribe, y cuando, en 1837, el puerto de Buenos Aires fue bloqueado por la marina francesa. Ni cuando franceses y británicos organizaron en 1845 una expedición militar sobre el río Paraná, cerrado a la navegación extranjera por los sucesivos gobiernos argentinos.

El mismo silencio cuando la flota española bombardeó Valparaíso y los puertos peruanos en 1866, y tras la cesión de Suecia a Francia de la isla de San Bartolomé, en 1876. La Doctrina no impidió tampoco la invasión de México en 1861 por las tropas franco-anglo-españolas y el intento de implantación de un Imperio latino, con Maximiliano de Austria.

Por otra parte, en los textos que aparecerán durante el decenio de los cuarenta, comienza a manifestarse la idea justificadora del expansionismo yanqui, que los publicistas de la época, escritores y parlamentarios, llamaron el Manifest Destinity.

El destino habría acordado a la nación americana (idea próxima de la noción de predestinación, tan del gusto del protestantismo presbiteriano) una misión civilizadora, haciendo de ella, por añadidura, el ángel guardián de la libertad y de la democracia, concediéndole, entre tanto, vastos territorios para conquistar, y una vocación de dominio sobre todo el Nuevo Mundo.

Los partidarios del Manifest Destinity, por supuesto no decían ni pío sobre la suerte reservada a los miles de negros que vivían en el territorio de la Unión, para los que el destino manifiesto se manifestaba justamente bajo la forma de una esclavitud vergonzosa.

Desde el principio de la independencia de las naciones hispanoamericanas, los Estados Unidos y Gran Bretaña vieron con malos ojos las tentativas americanistas de Bolívar. Las dos naciones anglosajonas preferían codearse con un continente dividido, separado por conflictos y fronteras, en lugar de un único y potente país que podría convertirse en un temible competidor. Bolívar convocó en 1826 el Primer Congreso panamericano en Panamá y puso en el orden del día la cuestión de la liberación de Cuba y Puerto Rico, todavía en manos de España. Pero los esfuerzos combinados de británicos y norteamericanos consiguieron boicotearlo, y el congreso fue un fracaso.

Inglaterra consiguió que los delegados argentinos y brasileños no estuviesen presentes. Y, de los delega-dos de los Estados Unidos, uno murió durante el viaje, y el otro, provisto de las instrucciones redactadas por el secretario de Estado Henry Clay y del presidente John Quincy Adams, debía oponerse a la guerra por la liberación de las últimas colonias españolas en Amé-rica, preconizada por Bolívar.

Las instrucciones de Adams y Clay tendían a actuar en razón del mantenimiento del status quo. Con respecto a Cuba, las directivas a los delegados norteamericanos decían: "Ninguna potencia, ni siquiera España, tiene tanto interés como los Estados Unidos en la suerte futura de esta isla. Nosotros no deseamos ningún cambio sobre su posesión ni sobre su situación política. No veremos con indiferencia su traspaso

a otra potencia europea. No queremos tampoco que sea cedida o agregada a un nuevo Estado americano". [90]

Los Estados Unidos aplicaban escrupulosamente la idea contenida en el séptimo mensaje de Monroe: "América para los americanos". Simplemente en la práctica lo habían interpretado como si hubieran entendido: "América para los norteamericanos". La historia del despojo de México es a este respecto dramáticamente instructiva.

La desmembración de México

Texas, un territorio más extenso que Francia, había pertenecido siempre, desde la llegada de los conquistadores, a la Corona de España, y después al México independiente. Las autoridades coloniales mantenían un control relativo, gracias a la acción combinada de las guarniciones militares y los misioneros católicos en lo que fueron los presidios. Desde el siglo XVIII se habían instalado familias españolas en Texas. Pero, hacia 1817, comenzó a aparecer un proceso de infiltración (hoy se llamaría "inmigración clandestina"): yanquis, alemanes, polacos, incluso oficiales y soldados del Ejército de Napoleón fueron expulsados por las autoridades tras encontronazos con la católica población española.

La verdadera dificultad comenzó cuando 300 familias anglosajonas fueron autorizadas por el Congreso mejicano a establecerse en 30.000 hectáreas de tierra, asignadas gratuitamente. Reintrodujeron la esclavitud (que había sido abolida en México) y el Gobierno mejicano aceptó entonces hacer una excepción y toleró esta práctica por parte de los recién llegados.

En diciembre de 1826, el aventurero Hayden Edwards proclamó la República Libre de Fredonia, rápidamente aniquilada por el Ejército mejicano. Otra tentativa independentista fracasó al año siguiente. Sugerentemente comenzaron a aparecer, en diversos estados de la Unión, publicaciones que denunciaban a México, culpable de haberse "apoderado" de Texas.

En 1835, en el momento en que fue aprobada en México una nueva constitución —que iba a ser el origen de un conflicto interno entre federalistas y centralistas—, el colono yanqui Stephan Austin proclamó la independencia de Texas. Los Estados Unidos aprovecharon esta ocasión que favorecía sus objetivos expansionistas. Enviaron barcos con armas y municiones desde Nueva Orleans.

Por su parte México se propuso hacer respetar su soberanía y envió al célebre general Santa Ana. Tras algunos éxitos de los ejércitos mejicanos en San Patricio, Encinal del Perdido y El Alamo, que los periódicos presentaron a la opinión pública de los Estados Unidos como la derrota de una causa sublime, Santa Ana fue vencido el 21 de abril en San Jacinto. Hecho prisionero, fue obligado a firmar un acuerdo leonino (Convenio Público) en Puerto Velasco, el 14 de mayo de 1836, donde se convino que los mejicanos se retiraban de Texas hasta la orilla sur del Río Bravo. El acuerdo preveía que "todas las propiedades particulares, incluyendo caballos,

[90] Ibíd

esclavos negros, propiedad del Ejército mejicano o puestos al servicio de este ejército serían conducidas al comandante de las fuerzas tejanas".[91]

Las tropas tejanas, mejor equipadas, impusieron un acuerdo que, doce años más tarde, iba a jugar un papel importante en la desmembración de más de la mitad de los territorios mejicanos. El apoyo norteamericano a los aventureros tejanos será confirmado en los años cuarenta por el presidente John Tyler, que declaró a propósito de la separación de Texas de México: "La sola posibilidad de que la esclavitud pueda ser abolida en los territorios vecinos, debe ser un motivo suficiente para anexionarlos".

En 1845, Texas entró en la Unión como Estado esclavista. La campaña electoral llevada a cabo por el sucesor de Tyler, James Polk, presidente de los Estados Unidos entre 1846 y 1850, había sido: "Anexión de Texas. 54°/40' o muerte". (Aludía a la frontera yanqui y a los territorios arrancados a México.)

El Anschluss de Nuevo México y California

Una vez engullida Texas, el *Anschluss* siguiente fue practicado sobre otras dos grandes provincias mejicanas: Nuevo México y California. Texas, ex provincia mejicana, comenzó a reclamar a Nuevo México algunos territorios que desde siempre habían pertenecido a México, siendo apoyado en su demanda por los Estados Unidos. Más tarde, una vez anexado Texas por la Unión (1845), fue el propio Gobierno norteamericano el que impulsó la guerra de conquista.

California —la presencia en ella de un subsuelo rico en minerales auríferos iba a ser pronto descubierta—tenía una débil población (unos mil norteamericanos solamente), y sufrió varios ultrajes: una "expedición científica" armada, enviada por el presidente Polk, y en enero de 1843 el desembarco de tropas bajo el mando de un oficial de la marina que ocupó "por error" el puerto mejicano de Monterrey en California, que debió reembarcar ante la firmeza de las autoridades mejicanas.

El pretexto buscado por los Estados Unidos fue facilitado por una escaramuza entre dos patrullas fronterizas de los ejércitos respectivos, el 24 de abril de 1846, en el caserío de Carricitos, en territorio mejicano. Polk anunció algunos días después, en el Congreso, que México había invadido el territorio de los Estados Unidos y derramado sangre norteamericana.

La guerra iba a ser pronto declarada y sólo algunas voces eminentes se elevaron para condenar el Anschluss proyectado. Entre ellas, Abraham Lincoln, representante de Illinois: "Creo que el presidente está profundamente convencido de encontrarse en una posición incorrecta, que sabe que la sangre de esta guerra, como la de Abel, le acusa".[92]

El 4 de julio, cuando las hostilidades ya habían comenzado, un grupo de aventureros norteamericanos proclamaban oportunamente en California la República del Oso, que sin embargo tuvo una vida efímera. Los invasores

---

[91] Leopoldo Martínez Caroza, *La intervención norteamericana en México*, 1846-1848, Panorama Editorial, México, 1985.

[92] Ynsfran Pablo Max, *La expedición norteamericana contra el Paraguay*, 1858-1859, Editorial Guarania, México, Buenos Aires, 1954, 2 vol.

desembarcaron en Veracruz y, tras duros combates, ocuparon la ciudad de México, en septiembre de 1847. Esta guerra de conquista jalonó una larga lista de batallas: Palo Alto, Monterrey, Angostura, Vera-cruz, Cerro Gordo, Padierna, Chapultepec.

El pueblo de la ciudad de México se manifestó entonces contra el ocupante. Hubo sublevaciones y las tropas norteamericanas debieron abandonar la ciudad. Más aún en cuanto había deserciones entre los invasores: decenas de irlandeses del batallón San Patricio se negaron a continuar la guerra contra un pueblo católico. Se trataba de pobres y miserables que huían del hambre en su país de origen. Habían sido enrolados para combatir a los bárbaros mejicanos. Treinta y dos fueron colgados por deserción en la capital azteca.

Las hostilidades duraron hasta 1848, fecha en la que México debió firmar el Tratado de Guadalupe Hidalgo. En diez años México había sido amputado de la mitad de su territorio. En los años siguientes, apareció el oro en California, y posteriormente comenzó la explotación del petróleo y el gas de Texas. Esto contribuyó de modo importante al desarrollo de los Estados Unidos.

Pero una de las consecuencias más importantes será el secular resentimiento y rencor de los mejicanos frente a esta expoliación que marcará, de manera indeleble, la relación entre estos dos países. Por otra parte, el sentimiento antiyanqui, latente entre los latinoamericanos, nació de estas tierras mejicanas usurpadas. A un presidente mejicano le gustaba utilizar un viejo dicho impregnado de fatalismo, cuando quería hacer comprender la particular situación geográfica de su país, fuente de desgracia para su pueblo: "Tan lejos de Dios, y tan cerca de los Estados Unidos".

Las preocupaciones de los Estados Unidos durante una gran parte del siglo XIX fueron dirigidas hacia la resolución de los problemas internos; ocupación y colonización del Oeste, controversia sobre el esclavismo, destrucción de los enclaves precapitalistas a causa de la Guerra de Secesión, desarrollo de la agricultura. Se abstuvieron de participar en conflictos directos con las grandes potencias. Esto es cierto para sus relaciones con Europa. Pero en lo concerniente a los países de América Latina, los Estados Unidos han practicado, desde el comienzo, una política intervencionista. Estas intervenciones e injerencias no se limitaron a los países vecinos, sino que también se dieron, por medio de intervenciones militares o el envío de expediciones armadas, en la lejana América del Sur. La expedición naval al Paraguay en 1858-1859 es un ejemplo de ello.

La expedición a Paraguay

En 1851, el Gobierno de los Estados Unidos designó cónsul en Asunción a Edward A. Hopkins, de la United States and Paraguay Navigation Company, uno de los propietarios de una empresa de navegación domiciliada en Rhode Islands.

Hopkins, antiguo marino y aventurero, frecuentaba Paraguay, donde había residido desde 1845. Provisto de cartas que le acreditaban como agente oficial del Gobierno de los Estados Unidos, se había introducido en las esferas del poder, y conocía al presidente paraguayo, Carlos Antonio López.

Una serie de intrigas, en las que se mezclaban ofertas de mediación norteamericanas para engatusar a sus vecinos en un conflicto fronterizo con negocios privados y los intereses de los Estados Unidos, que se pro-ponían sacar

provecho de la vía fluvial del Paraná, tuvieron como resultado, en 1854, la no ratificación, por Paraguay, del Tratado de Comercio y Navegación. La Paraguay Navigation Company fue sancionada en 1854 por haber infringido la legislación paraguaya y le fue notificada la prohibición de operar en el país. Hopkins fue a su vez expulsado por falta de respeto a resultas de una confusa riña con soldados paraguayos.

De amigo de Paraguay y del presidente López, se convirtió en su feroz enemigo, desarrollando en los círculos oficiales y en el entorno de los presidentes Pierce primero, y luego Buchanan, una propaganda que alentaba la intervención militar norteamericana en "ese país de beréberes asiáticos", esa "excrescencia del cuerpo internacional menos civilizado que el sultanato de Moscato". Afirmaba en sus diatribas que los sudamericanos eran bárbaros que debían "recibir un tratamiento en consecuencia. Hablar con ellos es pura pérdida de tiempo; hay que hablarles con nuestros cañones".[93]

Es entonces cuando entró oportunamente en escena el Water Witch, barco de la marina norteamericana que, extralimitando la autorización que le había sido otorgada, atravesó la frontera paraguaya y llegó hasta el puerto brasileño de Corumba. Las autorizaciones de tránsito pacífico fueron suspendidas y un decreto presidencial prohibió la navegación a los barcos de guerra extranjeros. El primero de febrero de 1855, el Water Witch, sin tener en cuenta el decreto paraguayo, intentó forzar una barrera sobre el Paraná. El oficial de la guarnición paraguaya de Fuerte Itapiru que controlaba el tránsito de los barcos le ordenó dar media vuelta, y después hizo dos disparos de advertencia. Ante el rechazo a obedecer, un cañonazo destruyó el timón, matando al timonel del barco yanqui. El Water Witch fue entonces arrastrado por las aguas del río y debió retirarse.

Comenzó de inmediato una gran campaña de prensa y de intimidación para obligar a Paraguay a presentar excusas. Finalmente, en mayo de 1857, el Congreso de los Estados Unidos aprobó el envío de una Pequeña Armada, compuesta por veinte navíos, la cual partió en octubre de 1857. El brindis por el éxito de la empresa fue acogido por uno de los oficiales, según Pablo Max Ynfrans, con un pletórico arranque de exuberancia geopolítica: "Levanto mi vaso para que nuestras dificultades con Paraguay terminen y acabemos por anexarnos toda la cuenca del Río de la Plata". Este deseo, felizmente, no fue ejecutado. Pero la Pequeña Armada llegó a Paraguay a comienzos de 1859 y su presidente Carlos López debió dar el brazo a torcer.

Paraguay presentó sus excusas, culpable de haber hecho respetar su soberanía sobre su propio territorio. Indemnizó a la familia del marinero yanqui muerto durante el enfrentamiento de Itapiru y debió aceptar, bajo la amenaza de la fuerza, el tratado propuesto por los Estados Unidos.

Los filibusteros

Hacia la mitad del siglo XIX, el conflicto de intereses por el control del Caribe que oponía a Gran Bretaña con los Estados Unidos se agravó. Los dos países fueron

---

93 Lemaitre Eduardo, *Panamá y su separación de Colombia*, Ediciones Corralito de Piedra, Bogotá, 1972.

inducidos a firmar el Tratado Clayton-Bulwer por el que las partes contratantes declaraban trabajar por la construcción de un canal interoceánico en territorio nicaragüense, sin tener en cuenta a Nicaragua. Se reconocían mutuamente prerrogativas en su futura utilización y afirmaban no tener ninguna intención de construir fortificaciones ni "de ocupar Nicaragua... ni de ejercer dominación sobre ningún territorio de América Central".

Nicaragua vivía, en los años cincuenta del siglo XIX, como muchos estados de la región, en medio de continuas guerras civiles. En 1854, un conflicto entre liberales y conservadores degeneró en conflicto internacional: los liberales llamaron a mercenarios yanquis en su ayuda. Había llegado la hora de los filibusteros. Entre ellos, William Walker, encarnizado partidario de la esclavitud y de su extensión en América Central, intentó apoderarse de Nicaragua, proclamándose presidente en 1856. Pese a la neutralidad oficial anunciada por los Estados Unidos, un emisario de Walker fue recibido por el presidente Franklin Pierce, pero los países de América Central pusieron fin a la aventura.

Gran Bretaña, por su parte, intentaba resistir a la potencia yanqui en la región, aferrándose a un estado creado por ellos en su totalidad, el Reino de Mosquitia. De límites imprecisos, habitado por los indios miskitos, en un lugar impreciso, el reino debía encontrarse en territorio nicaragüense. Se trataba de una ficción, y todo el mundo sabía que era una farsa. Gran Bretaña pretendía, con este reino fantasma, no perder sus derechos sobre el futuro canal interoceánico frente a los Estados Unidos.

Sin embargo el fin de siglo marcó el ascenso del poder de los Estados Unidos en el mundo. Enzarzados en su Guerra de Secesión en los años sesenta, exigieron poco después la salida de las tropas francesas de México. Querían ser los únicos dueños en América Central y conseguir hacer del Caribe un nuevo Mare Nostrum. Se suele datar en el final del siglo XIX la voluntad de expansión norteamericana que se traduciría en una política exterior activa. Sin embargo, esta voluntad de expansión, como hemos visto, existía desde mucho antes a expensas de las naciones latinoamericanas. Lo que sí es cierto, es que es a fines del siglo XIX, cuando los Estados Unidos invirtieron el escenario internacional, reemplazando en América Latina el papel hegemónico desempeñado hasta entonces por los ingleses. Estos se habían convertido en una gran potencia industrial y habían arribado a una fase imperialista que en adelante disputaría su parte en los asuntos mundiales a las otras potencias.

Algunos autores señalan el papel jugado en la nueva política exterior de los sucesivos gobiernos de la época por Alfred Mahan, autor de *La influencia del poderío marítimo en la historia*. Mahan, en este libro, recordaba la superioridad de los imperios marítimos sobre las potencias terrestres a lo largo de la historia. Desde esta perspectiva, se revelaba indispensable la constitución de una potente marina de guerra, ligada a la posesión de bases y de vías marítimas y fluviales. Anticipando esta teoría que iba a estar en boga a lo largo del siglo, el presidente Ulysses Grant presentaba, en mayo de 1870, un proyecto al Senado para la compra de Santo Domingo, considerado como un punto estratégico en el Mare Nostrum yanqui. El proyecto deja aparecer un interés que se remonta bien lejos y que será una obsesión permanente de los gobiernos norteamericanos: apoderarse de Cuba.

En su proyecto, Grant afirmaba que Santo Domingo era una nación débil, mientras que sus territorios eran ricos, "los más ricos existentes bajo el sol, capaces de albergar en el lujo a diez millones de seres humanos. La adquisición de Santo Domingo nos conviene por su posición, nos daría el control sobre todas las islas de que os he hablado. La adquisición de Santo Domingo es una medida de seguridad nacional; se trata de asegurar el control del tráfico comercial de Darién (Panamá) y de resolver la desgraciada situación en que se encuentra Cuba".[94]

Desde las entrañas del monstruo, y ante los proyectos de anexión de Santo Domingo y de Cuba, se alzaba en Nueva York la pluma del apóstol de la independencia cubana, José Martí, el 21 de marzo de 1889. Martí enviaba una explicación periodística al *The Manufacturer* en la que estigmatizaba a los cubanos sin dignidad que llamaban a la anexión pura y simple de la isla por los Estados Unidos: "Ningún cubano digno puede desear ver a su país unido a otro. Los que han hecho la guerra y han estado exiliados. Los que han edificado con su trabajo, un hogar, los ingenieros, profesores, periodistas, abogados y poetas, no desean la anexión por los Estados Unidos y desconfían de los elementos funestos que, como gusanos en la sangre, han comenzado su obra de destrucción".[95]

Los Estados Unidos, imbuidos de un sentimiento nacionalista muy fuerte, era la época del jingoísmo,[96] llegaron incluso a considerar una intervención en el lejano Chile. En efecto, en 1891 tuvo lugar el incidente del Baltimore en Valparaíso. El Baltimore era un navío de guerra yanqui de 4.600 toneladas que acababa de ser construido en Inglaterra. Tenía la reputación de ser "el barco más rápido del mundo". Se encontraba frente a las costas chilenas desde abril de 1891, durante la guerra civil que había estallado contra el presidente Balmaceda, siendo su misión proteger a los súbditos norteamericanos.

El 16 de octubre de 1891, estalló una riña de borrachos en un barrio de Valparaíso, entre marineros yanquis y trabajadores portuarios. Como resultado de la pelea general, varios marineros resultaron heridos a puñaladas. Se contabilizaron dos norteamericanos muertos. Pues bien, de una riña completamente banal, los Estados Unidos hicieron un conflicto internacional, culpabilizando al nuevo Gobierno chileno que, sostenido por Londres acababa de ganar la guerra civil contra el presidente Balmaceda, y adoptaron una actitud arrogante que el Gobierno chileno juzgó inaceptable.

Los preparativos bélicos del Gobierno norteamericano de Benjamin Harrison estaban muy avanzados. Gonzalo Vial reporta que el padre del poder naval en persona, Alfred Mahan, fue llamado a consultas a Washington. El Gobierno chileno se inclinó ante la amenaza de utilización de la fuerza y aceptó presentar excusas a los Estados Unidos, indemnizó a las familias de los marineros y retiró las expresiones utilizadas por el ministro de Asuntos Exteriores, Manuel Antonio Matta, consideradas injuriosas por los norteamericanos. En realidad, el conflicto de intereses entre los Estados Unidos y Gran Bretaña se proyectaba a los países interpuestos.

[94] Carlos Machado, op. cit.

[95] Ibíd.

[96] Término inglés sinónimo de "chauvinismo patriótico".

Así, tres años después, en 1895, se produjo un conflicto fronterizo entre Venezuela y el Gobierno colonial de Georgetown, en la Guyana británica. Ante los preparativos bélicos británicos, los Estados Unidos advirtieron a Gran Bretaña que no tolerarían una intervención. Y el secretario de Estado del presidente Cleveland instruyó en ese sentido a su embajador en Londres, afirmando que los derechos de los Estados Unidos nacían de "sus infinitos recursos".

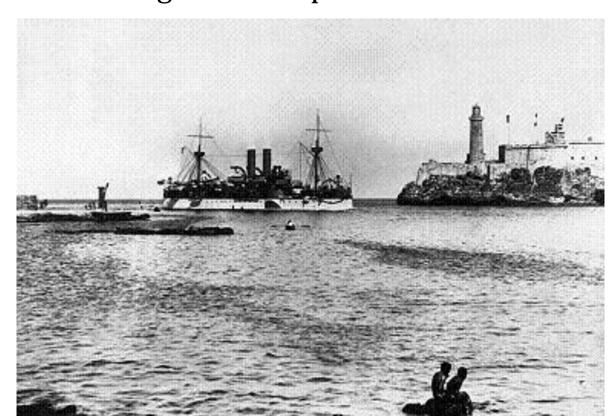
A fines de siglo, las intervenciones yanquis se multiplicaron: Hawai, Puerto Rico, Filipinas, Cuba, Guam, Samoa, los puertos de China y Panamá. Consternado, Mark Twain escribió en ese entonces: "Que se pinten de negro las franjas blancas y que se añadan las tibias y la calavera donde están colocadas las estrellas".

Cuba bajo la bota norteamericana

Desde 1868, los patriotas cubanos habían tomado las armas contra el poder colonial español. Vencidos tras diez años de combates, recomenzaron la guerra en 1895. Habían cosechado éxitos en la guerra. La victoria y la independencia estaban a su alcance. Es cuando los Estados Unidos se apresuraron a intervenir.

Las inversiones yanquis en las plantaciones de azúcar y en las minas de la isla eran importantes, y los dirigentes de los Estados Unidos no tenían reparo en decir públicamente que, para ellos, el azúcar cubano era de una importancia vital, como el trigo y el algodón de la India y de Egipto para Gran Bretaña.

El pretexto encontrado esta vez, fue la explosión del Maine en La Habana, que provocó la muerte de más de 250 miembros de la tripulación. Nada probaba la implicación de España (posteriormente se ha sabido que se trató de una explosión accidental), pero el presidente Mc Kinley, empujado por la histeria jingoísta, declaró la guerra a España el 21 de abril de 1898.




Izda.: el acorazado Maine poco antes de su hundimiento; ***Dcha.***: el ejército americano en Cuba.

La misma fue de corta duración. La flota española fue aniquilada en Santiago de Cuba y las tropas yanquis desembarcaron en Cuba. Entre los *rough riders* que ocuparon la isla, se encontraba Theodore Roosevelt, futuro presidente de los Estados Unidos que llegaría a convertirse en paladín de la política de intervención y del Big Stick.

Por el Tratado de París (10 de diciembre de 1898), España cedía Puerto Rico y Filipinas a los Estados Unidos. La guerra entre España y los Estados Unidos marcó la violenta irrupción de estos últimos como uno de los principales actores en el

escenario internacional. En contrapartida, para España, fue el último episodio del progresivo eclipsamiento internacional, que la conduciría a replegarse en sí misma. Cuba, convertida teóricamente en independiente, fue sometida a la autoridad del gobernador militar yanqui, Leonard Wood, jefe de las fuerzas de ocupación, que se quedarán por tres años. El propio Wood convocó a una asamblea constituyente. Fue entonces introducida una enmienda redactada por el senador de Connecticut, Orville Platt, a pesar de la oposición de varios constituyentes que consideraban que se trataba de una intromisión inaceptable que violaba la soberanía y la independencia de Cuba.

En La Habana, estallaron manifestaciones contra esta imposición y en ese momento el gobernador Wood lanzó un ultimátum: "Los Estados Unidos seguirán ocupando la isla hasta que sea organizado un Gobierno cubano, cuya constitución incluya, como una parte integrante de la misma, todos los preceptos de la Enmienda Platt".[97]

La Enmienda Platt era la demostración flagrante del grado de vasallaje en que había sido sumida Cuba. El 23 de mayo de 1903, fue incorporada a la Constitución. Será solamente en 1934 cuando sean modificadas algunas cláusulas. Veamos algunas perlas: artículo 1: "El Gobierno de Cuba no firmará ningún acuerdo que permita a un gobierno extranjero obtener, para objetivos navales o militares, una parte de la isla". El artículo 1II era particularmente humillante: "El Gobierno de Cuba consiente en que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir para preservar la independencia de Cuba (¡sic!) y la salvaguarda de un gobierno adecuado para la protección de la vida, la propiedad". El artículo VII le otorgaba el derecho para instalar bases militares en territorio cubano. Guantánamo es, en la actualidad, la prueba viviente de una época supuesta-mente caduca.

No se equivocaba el gobernador Wood cuando escribía, en una carta dirigida a Roosevelt en 1903: "Poca, incluso ninguna independencia le ha dejado a Cuba la enmienda Platt. Los cubanos más sensibles comprenden esto y piensan que la única cosa positiva que les queda por hacer, es solicitar la anexión". Invocando la enmienda, las tropas yanquis desembarcaron en varias ocasiones: en 1906, 1912 y 1917. Solamente en 1934 Franklin D. Roosevelt aceptará retirar ciertas cláusulas, particularmente apremiantes.

La Doctrina Drago y los Corolarios Roosevelt de la Doctrina Monroe

En diciembre de 1902, barcos de guerra británicos, alemanes e italianos se presentaban ante las costas venezolanas, hundían algunos navíos y bloqueaban los puertos. Exigieron el pago de las indemnizaciones debidas a los súbditos europeos. Teddy Roosevelt, entonces presidente de los Estados Unidos, aprobó la acción naval de las potencias europeas. Pero los países latinoamericanos se indignaron ante esta agresión.

El ministro de Asuntos Exteriores argentino, Luis María Drago, dirigió entonces una nota al Departamento de Estado, que más tarde hizo jurisprudencia y fue adoptada por la Conferencia de La Haya en 1907, en la que solicitaba prohibir el

[97] Carlos Machado, op. cit.

recurso a la fuerza como medio de cobro de los créditos contraídos por un Estado. Había nacido la Doctrina Drago.

Pero Roosevelt no tenía intención de dejar a las potencias europeas ejercer de gendarmes en su zona (le influencia. Este derecho de intervención lo reservaba únicamente para los Estados Unidos. El 6 de diciembre de 1904, en su mensaje anual, el presidente norteamericano precisaba: "Si una nación demuestra que sabe actuar con una eficacia razonable y de manera decente si mantiene el orden interno y paga sus deudas, no habrá necesidad de la intervención de los Esta-dos Unidos. Los errores o la impotencia pueden forzar a los Estados Unidos a ejercer un papel de gendarme internacional".

Un año después, Roosevelt, que había sido jefe de la policía de Nueva York, advertía en su mensaje anual a las naciones latinoamericanas que tenía pensado no aplicar la Doctrina Monroe, es decir, no impedir las acciones punitivas de las potencias extranjeras en el continente: "Si alguna República del Sur comete un error contra una nación cualquiera. La Doctrina Monroe no nos obligaría a intervenir para impedir el castigo de la falta, salvo para impedir que el castigo se transforme en ocupación del territorio".

Los dos discursos de Roosevelt servirán de justificación para la política imperialista yanqui que se traducirá en intervenciones en Panamá, Cuba, Nicaragua, Haití y Santo Domingo. La política del Big Stick ("hablar con dulzura esgrimiendo una gruesa estaca") iba a constituir la política oficial del Gobierno yanqui durante las primeras décadas del siglo.

La secesión de Panamá

Desde la época de la conquista española se habían anunciado gran cantidad de proyectos para lograr un paso interoceánico en América Central. Así fueron "sondeados" los territorios de Nicaragua y Panamá. Será este último quien, como resultado de una secesión organizada y fomentada por la potencia imperial, verá final-mente cruzar por su suelo el codiciado canal.

Panamá se había declarado independiente en 1821, y proclamó voluntariamente su adhesión a Colombia. Diez años después, un movimiento secesionista proclamaba su autonomía aunque declarando formar parte de la "Confederación colombiana". En agosto de 1831, el ejército devolvía el istmo a la Confederación.

En 1840 y 1855 tuvieron lugar nuevas tentativas separatistas. En la primera, organizada por el general Tomás Herrera, fue proclamado un "Estado Libre del Istmo". Devuelta al buen camino por el ejército de la Confederación, Panamá conocerá una nueva intentona secesionista en 1855, aunque declarándose también parte de la Nueva Granada (Colombia). En 1858 era promulgada la nueva constitución de la "Confederación granadina", de la que el istmo seguía formando parte.

Tras la anexión de California, la provincia colombiana de Panamá se convirtió para los Estados Unidos en punto vital de las comunicaciones este-oeste. Desde 1851, una sociedad yanqui, la Panama Rail Road Company había conseguido hacer circular el primer tren, y en 1854, una locomotora atravesó el istmo. El trazado del ferrocarril había sido hecho en una zona particularmente malsana y propicia para las enfermedades tropicales. Más de 6.000 personas dejaron sus vidas a causa del

paludismo y otras enfermedades: coolis chinos, antillanos y un número importante de irlandeses, alemanes y austriacos.

La avalancha hacia el oro californiano obligó a miles de hombres a atravesar el istmo, paso obligado viniendo del este, y los Estados Unidos adquirieron la molesta costumbre de desplazar sus tropas a través de Panamá sin pedir autorización a Colombia. Varios proyectos de tratados fueron presentados a los colombianos por las compañías yanquis, pero no fueron aprobados por el Congreso de Bogotá. El embajador yanqui Sullivan escribía a su gobierno en 1869: "Si quieren obtener los derechos para el canal por una vía que no sea un tratado, las cosas en el Congreso colombiano pueden ser más fáciles con algunos fondos de los servicios secretos".[98]

Pero, a pesar de los esfuerzos norteamericanos, fue Luciano Bonaparte Wyse, nieto de Luciano Bonaparte, quien, entre 1878 y 1880 obtuvo para los franceses de la Sociedad Civil Internacional, el privilegio exclusivo para la ejecución y la explotación a través de su territorio de un canal marítimo entre el Atlántico y el Pacífico. El presidente de los Estados Unidos, Rutherford Hayes, amenazó y declaró querer abrir otro canal en Nicaragua. Advertía a la comunidad internacional reclamando "el derecho a ejercer un protectorado exclusivo sobre el canal que los franceses proyectan abrir en territorio colombiano". Wyse convencerá a Fernando de Lesseps, el constructor del canal de Suez en 1869, de encargarse de los trabajos, financiados por un empréstito lanzado por la Compañía Universal del Canal Interoceánico.

Pero, en los años siguientes, estalló un gran escándalo financiero que, unido a algunos errores técnicos cometidos en la perforación del canal, provocaron en febrero de 1889 la quiebra de la compañía. Fue entonces cuando intervino un aventurero francés, liquidador de la compañía, Philippe Bunau-Varilla, que intentó vender a los Estados Unidos los derechos de la concesión del canal. Al mismo tiempo, Gran Bretaña liberaba a estos últimos de los compromisos adquiridos en el Tratado Clayton-Bulwer, que de este modo pudieron redactar un proyecto de tratado con Colombia (Tratado Herrán- Clay), que debía ser ratificado por el Congreso de Bogotá.

La mayoría de los senadores consideraron el proyecto como atentatorio para la soberanía de Colombia, y el 12 de agosto de 1903 rechazaron ratificarlo. Ante este rechazo, los Estados Unidos provocaron la sublevación y la secesión de la provincia colombiana de Panamá.

Un día antes de la declaración de independencia, el 3 de noviembre de 1903, el Departamento de Estado enviaba un cable al cónsul yanqui en Panamá: "Informe al Departamento desde que la sublevación tenga lugar... Todavía no, la sublevación debe producirse durante la noche".[99] Se proclamó la sublevación y fue constituida una junta en Puerto Colón. Tropas yanquis desembarcaron de navíos que oportunamente se encontraban en el lugar y que impidieron a las tropas colombianas sofocar la rebelión. El 6 de noviembre, los Estados Unidos reconocían la "independencia" de Panamá. Philippe Bunau-Varilla, ciudadano francés, que había tomado parte en la rebelión sin moverse de la suite 1162 del Waldorf Astoria

---

[98] Lemaitre Eduardo, op. cit.

[99] Carlos Machado, Documentos, op. cit.

de Nueva York, reconocerá más tarde que la idea de la secesión había sido discutida con el presidente Roosevelt.

Fue nombrado, apresuradamente, ministro plenipotenciario de Panamá por la junta y firmó, el 18 de noviembre en Washington, con el secretario de Estado Hay, un día antes de la llegada de los enviados panameños, un tratado leonino que hipotecaba la soberanía del istmo a perpetuidad.

Tres años más tarde, Theodore Roosevelt recibía el premio Nobel de la Paz. En 1936, Roosevelt (Franklin) hizo algunos retoques al tratado. El jefe de la Guardia Nacional, el coronel losé Antonio Remón, consiguió obtener de Eisenhower algunas modificaciones en 1955. Después, Kennedy aceptó que la bandera panameña fuera izada al lado de la bandera yanqui, lo que no impidió en 1964 que tuvieran lugar enfrentamientos entre tropas yanquis y estudiantes panameños, provocando más de veinte muertos y un centenar de heridos. El coronel Omar Torrijos negociará en 1977 con Carter el fin del dominio yanqui sobre el canal y la recuperación de la soberanía del mismo por Panamá para el año 2000. Remón y Torrijos murieron en dos misteriosos accidentes de aviación.

Intervencionismo en el Caribe

La zona del Caribe fue un lugar privilegiado donde concentraron las intervenciones armadas norteamericanas. En 1901, fue realizada la primera intervención del siglo en Nicaragua, y en 1903, como se ha visto, en Panamá. El canal abrió una nueva vía al Manifest Destinity.

Es en 1905 cuando, respondiendo al llamamiento de varios dirigentes de la oligarquía dominicana, el futuro premio Nobel, Teddy Roosevelt, puso cobradores de impuestos yanquis, con el apoyo de los marines, en las aduanas de Santo Domingo. La presencia de los "expertos" duró cuatro años. El secretario de Estado, Elihu Root, señaló en esos años que las intervenciones tendrían lugar "cada vez que los capitales norteamericanos estuvieran en peligro".[100] Un nuevo desembarco de marines en 1916 pondrá a Santo Domingo bajo la bota yanqui hasta 1924.

En Nicaragua, el presidente José Santos Zelaya, del Partido Liberal, estaba en el poder desde 1893. Había conseguido desembarazarse de los ingleses en la costa atlántica e intentó interesar a los japoneses en la construcción de un canal interoceánico. Los Estados Unidos juzgaron esta actitud como un desafío y armaron a los conservadores que se habían sublevado contra Zelaya y desembarcado en Bluefields. Este dimitirá, al igual que su sucesor, José Madriz. La presidencia recayó entonces en Adolfo Díaz, un ex empleado de la compañía minera yanqui Fletcher. Sin embargo, en 1912 estalló una revuelta —dirigida por los liberales— y el presidente Taft envió 1.700 marines para proteger al presidente conservador, Adolfo Díaz. Se quedarán hasta 1925.

Al mismo tiempo, los Estados Unidos imponían a Nicaragua el Tratado Bryan-Chamorro (5 de agosto de 1914), por el que se hacían conceder los derechos de establecimiento de una base naval en el golfo de Fonseca, así como la cesión de diversas islas e islotes por 99 años.

---

[100] Castor Sucy, *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias*, Casa de las Américas, La Habana, 1974.

El Salvador fue ocupado en 1921 y Honduras en 1924. La injerencia yanqui llegó a tal punto que la designación de un presidente hondureño se hizo, en aquellos años, a bordo del acorazado norteamericano Tacoma. ¿Precedente del futuro juramento prestado en 1989 en Panamá, en una base naval yanqui, por el "presidente" Endara?

En Guatemala, la compañía de frutas United Fruit, de capitales norteamericanos, entre ellos el de Foster Dulles, secretario de Estado y hermano del jefe de la CIA, reinaba en la región desde el comienzo del siglo. Verdadero Estado dentro del Estado, había firmado en 1901 un primer contrato con el dictador guatemalteco Estrada Cabrera, inmortalizado por Miguel Angel Asturias en *El Señor Presidente*.

Al término de la Primera Guerra Mundial, los Estados Unidos comenzaron a suplantar la influencia europea (principalmente británica, pero también alemana y francesa) de América Latina. Sobre este periodo, Cardoso y Faletto señalan que: "La presencia americana se extendió rápidamente. Los países de la costa del Pacífico fueron totalmente incorporados a la economía de los Estados Unidos y los del Atlántico, como Brasil, Uruguay y Argentina, cayeron bajo su influencia".[101]

Desde fines de los años veinte, los capitales norteamericanos ejercieron un predominio incontestable en la región. La presencia de capitales yanquis tenía su corolario en una política imperialista que, como hemos visto, se manifestó en varias ocasiones a lo largo de esos años. Las nuevas intervenciones en México fueron un ejemplo de ello.

Las intervenciones en Veracruz y Tampico

Tras el derrocamiento y asesinato del presidente Francisco Madero en 1913, en el que tomó parte el embajador yanqui Henry Lane Wilson, el general Huerta se adueñó del poder. Venustiano Carranza, ex gobernador en la época de Porfirio Díaz, se sublevó entonces contra el que consideraba un usurpador. El presidente Taft había rechazado desde 1912 reconocer a Huerta como jefe del Gobierno mejicano y agrupó tropas en la frontera. En medio del torbellino de la Revolución mejicana, el general Victoriano Huerta buscó y obtuvo el apoyo de los inversores ingleses. Al mismo tiempo esbozó un acercamiento con Alemania y Japón.

Entretanto, Wilson había sucedido a Taft e hizo desplegar navíos de guerra sobre las costas mejicanas. Es así como el 16 de abril de 1914 se produjo un incidente entre soldados mejicanos y marinos yanquis, descendidos ilegalmente a tierra. Fueron dirigidas a los mejicanos exigencias de reparación inaceptables y, al expirar el ultimátum, 50 navíos de guerra que llevaban 23.000 hombres se presentaron en Tampico. El 20 tuvo lugar el desembarco en Veracruz. Pese a una resistencia encarnizada, las tropas yanquis consiguieron apoderarse de la ciudad y echar mano a ocho millones de dólares que se encontraban en las arcas de las aduanas. El mismo día, el presidente Wilson se dirigía al Congreso para pedir su aprobación "para que las fuerzas armadas de los Estados Unidos puedan ser empleadas contra el general Huerta y obtener del mismo el reconocimiento de nuestros derechos".

[101] Cardoso F.H. y E. Faletto, *Dépendance et développement en Amérique Latine*, PUF, 1983.

Cinco años más tarde, en 1919, Woodrow Wilson recibía, también él, el premio Nobel de la Paz. Y cuando en 1924, el general Obregón designó a su sucesor, Elías Calles, una parte del ejército no aceptó esta decisión y se sublevó. Calles ejerció una dura represión y contó con el apoyo de las tropas yanquis para aplastar esta rebelión, así como la de los "cristeros", que eran sublevados contra las medidas tomadas por Calles contra la Iglesia, y que durante tres años (1926-1929) hicieron frente al ejército.

La intervención en Haití

Las inversiones norteamericanas en Haití estaban estimadas en 15 millones de dólares. Aparte de los intereses en el azúcar, los transportes y los puertos, los inversores yanquis disponían del 50% de las acciones del Banco Nacional Haitiano.

Uno de los hombres de negocios más importantes era Roger Farharm. Vicepresidente del Banco Nacional, de la Railroad de Haití, era también funcionario del National City Bank. Jugó un papel de primera plana en el conflicto que enfrentó al Gobierno de Davilmar Theodore (después, en 1915, al de Vilbrun Guillaume Sam) con los banqueros yanquis y dirigió la campaña que provocó la intervención militar norteamericana.

El 17 de diciembre de 1914, a petición suya, marines del crucero Machias desembarcaron y se llevaron 500.000 dólares pertenecientes a Haití y provenientes de las arcas del Banco Nacional Haitiano. Frente a las protestas del Gobierno haitiano, el secretario de Estado Bryan señaló que los Estados Unidos debían "proteger los intereses norteamericanos que se encontraban amenazados", añadiendo que se trataba de una simple transferencia de fondos".[102]

Las presiones de los hombres de negocios yanquis, dirigidas al Departamento de Estado, querían empujarlo a apoderarse del control de las aduanas haitianas. El pretexto fue la situación de caos y de guerra civil que se desarrolló desde abril de 1915 y que provocó exacciones de una y otra parte, acarreando la espantosa muerte del presidente Sam. El 28 de julio, los marines desembarcaban en Haití. Esta vez, permanecieron durante 19 años.

El presidente del Senado haitiano, los diputados, ex ministros y ciudadanos importantes, protegidos por las bayonetas de los marines, se apresuraron en asegurar al almirante Capperton, comandante de las tropas (le ocupación, su acuerdo para colocar las aduanas y las finanzas haitianas bajo control yanqui.

Fue Capperton en persona quien dio luz verde para la designación de Sudre Dartiguenave. El 11 de agosto se convertía en presidente por un periodo de siete años. Tres días después, el proyecto de acuerdo con los Estados Unidos era sometido a los diputados y senadores. Las condiciones eran en tal modo humillantes para Haití que en el seno de esta sumisa asamblea surgieron voces de protesta: "Según las declaraciones le sus agentes, el Gobierno de los Estados Unidos –en nombre de la humanidad– ha efectuado una intervención humanitaria en nuestro país y, con sus bayonetas, sus cañones y sus acorazados, nos ha

[102] Castor Sucy, op. cit.

presentado un proyecto. Pero ¿qué es este proyecto? Un protectorado impuesto a Haití por mister Wilson".[103]

El proyecto fue aprobado el 16 de noviembre. En 1918 era promulgada una nueva constitución, cuyo inspirador y uno de los redactores era el subsecretario de la marina yanqui, Franklin D. Roosevelt, teórico de la doctrina de buena vecindad.

Con el tiempo, el mismo Dartiguenave manifestará una cierta resistencia a sus protectores. Será reemplazado en 1922 por el dócil Luis Borno. De este modo fue ofrecido Haití a la voracidad imperialista. Fue abolido el artículo V de la Constitución que, desde hacía un siglo, prohibía a los blancos la propiedad del suelo.

Los campesinos haitianos fueron las primeras víctimas de la llegada de los propietarios que compraban y desarrollaban nuevas plantaciones. Esto, añadido a la represión sistemática en los campos realizadas por las fuerzas de ocupación, provocó un verdadero éxodo de campesinos hacia Cuba: de 23.490 en 1915, el número pasó en 1930 a más de 30.000. Otro flujo migratorio se dirigió hacia Santo Domingo.

La desvergonzada colaboración de las elites burguesas tuvo como contrapeso la epopeya de los Cacos de Charlemagne Peralte, que durante cuatro años (1915-1919), practicó una guerra de guerrillas e hizo frente a las tropas de ocupación antes de ser traidoramente asesinado. Los marines no abandonaron el territorio haitiano hasta julio de 1934.

La tercera intervención en Nicaragua

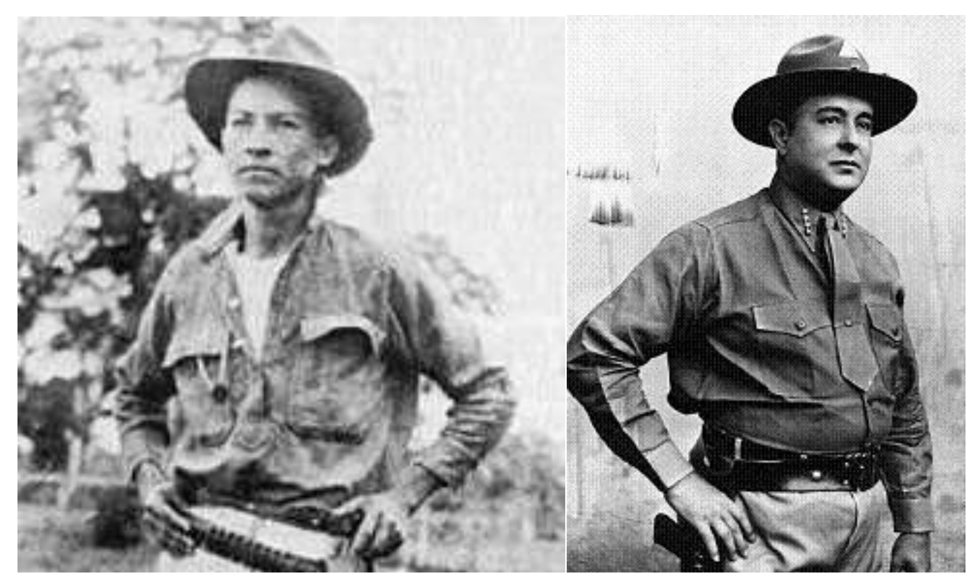
En agosto de 1925, los marines abandonaron el país después de trece años de ocupación. Dos meses después, Emiliano Chamorro despojaba al presidente Carlos Solorzano, pero debió entregar el poder al antiguo presidente Adolfo Díaz, el ex empleado de una compañía minera yanqui y hombre de confianza del Departamento de Estado, que volvió así a la presidencia.

En diciembre de 1926, el vicepresidente Juan Bautista Sacasa se puso a la cabeza de una fuerza para restituir la legalidad, pero el almirante yanqui Latimer desembarcó con 2.000 soldados y obligó a las partes en conflicto a firmar la paz y a rendir las armas a los marines.

Uno de los jefes liberales, Augusto César Sandino, se opuso y ganó las montañas del norte. El 10 de enero de 1927, el presidente de los Estados Unidos Calvin Coolidge, en su mensaje anual, explicaba que la intervención yanqui se había hecho necesaria porque "tenemos en la actualidad grandes inversiones en las serrerías, las minas, las plantaciones de café y de bananos. Si la revolución continuaba, las inversiones norteamericanas se verían seriamente afectadas".

---

103 Ibíd.



Izda.: Sandino; ***Dcha.***: Anastasio Somoza.

Sandino y su Pequeño Ejército Loco resistirá victoriosamente en las montañas durante seis años a las tropas yanquis, que se dedicaban al pillaje y bombardeaban ampos y pueblos. Sandino hizo de la lucha por el restablecimiento de la legalidad burlada una guerra de liberación nacional contra el ocupante extranjero: "Yo lucho para expulsar de mi patria al invasor extranjero... la única manera de poner fin a esta lucha, es que las tuerzas que han invadido el suelo nacional, se retiren inmediatamente". Ante la imposibilidad de una victoria militar, los Estados Unidos impulsaron un acuerdo político: Sacasa, el vicepresidente se convirtió en presidente, como Sandino reclamaba, y los marines abandonaron Nicaragua en enero de 1933. Pero el verdadero hombre fuerte, el jefe de la Guardia Nacional, Anastasio Somoza, antiguo jugador de póquer y falsificador de dinero, era adicto a los yanquis.

Fue él quien organizó, el 21 de febrero de 1934, el secuestro y asesinato de Sandino. Este crimen le abrió las puertas del poder en 1936. Fiel a los intereses imperialistas, su gobierno fue una larga serie de abyecciones, crímenes y corrupciones. Permaneció en el poder hasta 1956, cuando fue acribillado a balazos por el poeta Rigoberto Pérez. Franklin D. Roosevelt había dicho de Somoza, el hombre de los Estados Unidos: "Somoza may be a son of a bitch, but he's our son of a bitch".[104]

La Guerra del Chaco: expresión de las rivalidades imperialistas

Entre 1932 y 1935 tuvo lugar la sangrienta Guerra del Chaco. Un viejo conflicto sobre el trazado de las fronteras entre Paraguay y Bolivia se enconó cuando la compañía yanqui Standard Oil creyó descubrir, en territorio boliviano, lo que parecía ser un rico yacimiento de petróleo. Por su parte, la compañía anglo-holandesa Royal Dutch hacía un descubrimiento parecido en el Chaco paraguayo.

[104] "Somoza puede ser un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta."

Los dos países se entregaron a una campaña chauvinista, alentada en ambos lados por las compañías petroleras. La guerra estalló en 1932 y fue particular-mente cruel. El armisticio concluido en junio de 1935 obligó a Bolivia a hacer recular sus fronteras 300 kilómetros y la existencia de petróleo en el Chaco para-guayo se reveló ilusoria. Más de 130.000 paraguayos y bolivianos se mataron entre sí, empujados por la histeria chauvinista y el apetito voraz de las compañías petroleras.




Imágenes de la Guerra del Chaco

La VI Conferencia de Estados Americanos, reunida en La Habana en 1928, condenó el intervencionismo yanqui, la ocupación de Haití, la de una parte de Panamá y el mantenimiento de la enmienda Platt en Cuba. En la VII Conferencia de 1933 en Montevideo, Franklin D. Roosevelt debió enunciar la Good Neighbour Policy (Política de Buena Vecindad). La conferencia declaraba en la parte consagrada a los "derechos y deberes": "Ningún Estado tiene el derecho de intervenir en los asuntos internos de otro Estado". El secretario de Estado yanqui, Cordell Hull, votó el artículo "con reserva", pero evitó una condena del proteccionismo aduanero practicado por los Estados Unidos.

Después, la VIII Conferencia, desarrollada en Lima, autorizó las reuniones de consultas de los ministros de Asuntos Exteriores. Estas reuniones tuvieron lugar durante la Segunda Guerra Mundial, y los Estados Unidos impusieron a los países latinoamericanos la ruptura de relaciones diplomáticas con el Eje.

Únicamente Chile y Argentina rechazaron plegarse. Hubo que esperar a 1944 para que el Gobierno argentino rompiera con Alemania y Japón, lo que provocó un golpe de estado, organizado por militares inconformes ton esta decisión.

En 1945, el Acta de Chapultepec, aprobada en ocasión de la Conferencia Interamericana sobre los Problemas de la Guerra y de la Paz, celebrada en México, donde la ausencia de Argentina se hizo notar, incitaba a los países del Nuevo Mundo a hacer frente al agresor en taso de un ataque. Su artículo III especificaba que: "Cualquier agresión contra un estado americano será considerada como una agresión contra los estados signatarios". Esta disposición, que hubiera debido entrar en acción plenamente en 1982, con ocasión de la Guerra de las Malvinas, no fue aplicada. El 2 de septiembre de 1947, era firmado en Río de Janeiro el Tratado de Asistencia Recíproca, que definía el alcance de la Conferencia de México. Argentina esperó hasta 1950 para estampar su firma.

Los Estados Unidos y Perón

La desavenencia entre Argentina y los Estados Unidos databa de la época de la Segunda Guerra Mundial. Perón, que llegó al poder legalmente en 1946, había estado en funciones en la Italia de Mussolini entre 1939 y 1941. Acusado de simpatías profascistas, participó en el movimiento militar de 1943, convirtiéndose en ministro de Trabajo primero, y después de la Guerra en 1944.

La de Perón era una política nacionalista que chocaba con los intereses norteamericanos y los Estados unidos se encarnizaron en hacerle la vida imposible. El embajador yanqui en Buenos Aires, Sprulle Braden, un hombre de la compañía petrolera Esso, dirigió una campaña abiertamente antiperonista. Sostenido por comunistas, intervino en la campaña presidencial en curso, publicando un *Libro Azul* en el que acusaba a Perón de nazi.

Perón respondió en un *Libro Azul y Blanco*, donde afirmó que los Estados Unidos querían "instalar un gobierno de ellos, un gobierno títere, y para ello han comenzado por asegurarse el concurso de todos los colaboracionistas disponibles".

Por su parte, por medio del embajador Braden, la Casa Blanca no se mordía la lengua: "La mayoría del pueblo argentino ha sido siempre demócrata y contrario a las ideas totalitarias, el Gobierno sigue el modelo alemán de 1933". El resultado de las elecciones dio una larga mayoría a Perón, y el diario *Saturday Evening Post*, comentando la política de intervención en los asuntos internos argentinos llevada a cabo por el Departamento de Estado, escribió: "Es una prueba de la esquizofrenia política que mina el prestigio y la influencia norteamericana. El pueblo argentino ha respondido como habría respondido cualquier pueblo cuando algunos extranjeros se sienten autorizados a indicarle qué política debe seguir".

El guatemalazo

La Guerra Fría acrecentó la paranoia de los Estados Unidos, que veían la mano de los comunistas detrás de cada huelga o manifestación. La política de "contención" había sido enunciada por Truman y la Casa Blanca se desvelaba en enfrentar la expansión comunista por el mundo. En 1944 en Guatemala, una revuelta de estudiantes, campesinos y oficiales, deponía a los hombres de Washington vinculados a la poderosa United Fruit (Mamita Yunai, como la llamaban los guatemaltecos).

Los gobiernos sucesivos de Arévalo y de Arbenz realizaron algunas reformas: particularmente el primero, que comenzó una tímida redistribución de la tierra, que el coronel Arbenz, elegido en 1951, intentó profundizar, decretando una reforma agraria que respondía a las aspiraciones del campesinado, sector mayoritario de la población. 85.000 hectáreas de la United Fruit fueron expropiadas de esta manera.

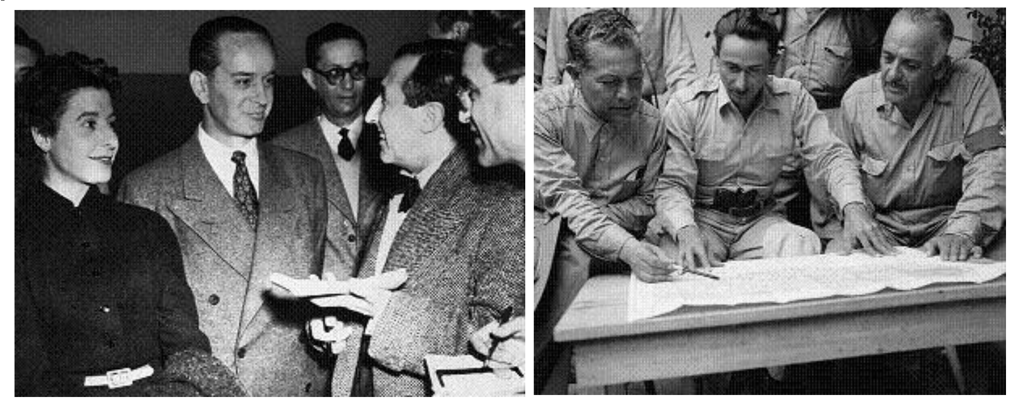
Era no contar con la reacción de la poderosa Mamita Yunai, de Foster Dulles, secretario de Estado y de su hermano menor, Allen, jefe de la CIA. En plena Guerra Iría, agitaron el fantasma del comunismo, y en la Conferencia Panamericana de Caracas (marzo de 1954), Foster Dulles intentó asimilar la presencia de los comunistas en cualquier gobierno del hemisferio con una 'agresión extracontinental".

Entretanto, su hermano menor Allen armaba un ejército de "liberación" con la complicidad del Gobierno hondureño, que se puso bajo las órdenes del coronel castillo Armas, vinculado a la International Railways of Center America, filial de la United Fruit.

En la conferencia de Caracas, Foster Dulles había declarado que "la dominación y el control de las instituciones políticas de cualquier Estado americano por el movimiento comunista internacional constituirían una intervención de una potencia extranjera, y sería una amenaza para la paz en América".

El Gobierno de Arbenz había expropiado algunas tierras, establecido la seguridad social, construido carreteras —la United Fruit detentaba el monopolio del transporte—, y echado las bases para la construcción de un nuevo puerto, pues el único utilizable pertenecía a la Mamita Yunai. Al mismo tiempo, emprendió una reforma de la educación, todo ello salvaguardando los derechos y libertades políticas antaño desconocidos.

Pero los Estados Unidos sólo veían la mano del comunismo detrás del Gobierno de Arbenz, y la conferencia aprobó una declaración que iba en la dirección deseada por Dulles. Desde el mes de mayo, comenzaron los vuelos yanquis sobre Guatemala. Después ocurrieron los bombardeos de Puerto Barrios y Puerto San José.



Izda.: el presidente Arbenz y su esposa; ***Dcha.***: Castillo Armas (en el centro) realizando los preparativos del golpe.

Se produjo el desembarco de los mercenarios de Castillo Armas y poco después Ciudad de Guatemala cayó en manos de los "libertadores", mientras un joven médico argentino de veintiséis años, Ernesto Guevara, intentaba desesperadamente organizar la defensa del gobierno legal de Arbenz. La primavera guatemalteca había concluido. Desde su llegada al poder, Castillo Armas abrogó la reforma agraria y demás medidas tomadas por Jacobo Arbenz.

Bahía de Cochinos

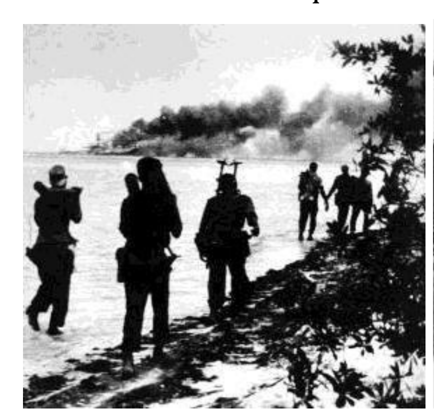
Al triunfar en 1959, la Revolución cubana provocó un temblor de tierra en todo el continente. A unos pocos kilómetros de las costas yanquis se instalaba un poder revolucionario que se iba a convertir en la pesadilla de nueve presidentes norteamericanos. Muy pronto, después de que el Gobierno cubano hubo decretado la reforma agraria y de que los norteamericanos, como medida de represalia,

hubieran rechazado refinar el petróleo soviético y suspendido la compra de azúcar cubana, tuvieron lugar provocaciones y agresiones

El conflicto alcanzó el punto de no retorno el 17 de abril de 1961, cuando la CIA, debidamente autorizada por el presidente Kennedy, organizó un desembarco en bahía de Cochinos. La CIA, utilizando anticastristas cubanos y de América Central, pensaba que la noticia del desembarco aliado iba a provocar una insurrección en la isla. Pero esta vez el menor de los hermanos Dulles se equivocaba. En pocos días, la tentativa de invasión fue aplastada por los milicianos cubanos y más de 1.000 gusanos fueron hechos prisioneros.

Kennedy quedó anonadado y desmintió la participación yanqui en los hechos. Pero, cuando las pruebas de la participación norteamericana se hicieron irrefutables —pilotos abatidos por la DCA cubana—, y aunque la proyectada invasión le había sido legada por su predecesor, Dwight Eisenhower, asumió en estos términos la responsabilidad del fracaso: "Si alguna vez la doctrina interamericana de no intervención oculta o permite unas política de pasividad, si las naciones de este hemisferio fracasan en su lucha contra la penetración comunista, entonces, quiero que quede claro que mi gobierno no dudará en asumir sus responsabilidades. Si alguna vez llega ese momento, no tenemos la intención de recibir lecciones de no intervención".

Después, la historia de Cuba es la historia de una resistencia continua para hacer fracasar los planes de intervención y para enfrentar las injerencias tramadas por los Estados Unidos contra la isla. A los estímulos de los grupos de oposición han sucedido los intentos de asesinato contra los dirigentes cubanos. Constreñida a resistir a la mayor potencia de la historia, Cuba no tiene otra solución que la huida hacia delante. Así, dejando de lado el azúcar y el ron, la exportación de un producto "no tradicional", la exportación de la revolución, se convirtió durante más de dos décadas en el arma con la que Cuba contraatacaba.




Izda.: mercenarios de los EEUU invaden Bahía de Cochinos; ***Dcha.***: Fidel Castro dirige la defensa.

Las últimas intervenciones tendentes a volver todavía más difícil la situación económica en Cuba (Ley Torricelli, 1992) prevén sanciones económicas contra los países que la presten asistencia: prohibición de comerciar con Cuba a las filiales de compañías norteamericanas en terceros países, y prohibición de recalar en un puerto yanqui para los barcos que hayan tocado puertos cubanos en los seis últimos meses.

Esta ley ha sido ampliamente condenada por la comunidad internacional. Su carácter extraterritorial viola el derecho internacional e intenta desalentar a los terceros países en sus relaciones comerciales con Cuba, que soporta, desde hace treinta años, un despiadado bloqueo. Los Estados Unidos han tomado a su cargo, desde el advenimiento de la Guerra Fría, la misión de formar los oficiales de los ejércitos de América Latina. Los ha formado para el combate contra el comunismo que creían ver en cada protesta social, o en las numerosas luchas por mejores condiciones de vida que se desencadenaban en el continente en los años sesenta.

Kennedy, enloquecido por el prestigio creciente de la Revolución cubana, lanzó, en 1961, la idea de un vasto programa de ayuda económica y social: La *alianza para el progreso*. Este pequeño Plan Marshall sería abandonado por Johnson algunos años más tarde, cuando el esfuerzo para luchar contra el comunismo se tradujo en la colusión entre Washington y los militares latinoamericanos.

Golpe de estado en Brasil

El golpe de estado contra el presidente Joao Goulart, inauguró una serie de golpes de estado en los que los Estados Unidos aparecían directamente implicados. El Gobierno de Goulart había manifestado su voluntad de luchar contra las miserables condiciones en que se encontraban miles de sus compatriotas. Anunció el derecho al voto para los analfabetos y su intención de favorecer una ley de reforma agraria.

El 31 de marzo de 1964, las fuerzas armadas deponían a Goulart, asumiendo el control del país, mientras el presidente Lyndon Johnson se apresuraba en enviar a los militares, el 2 de abril, "sus más calurosas felicitaciones", añadiendo que el pueblo norteamericano había "observado con ansiedad las dificultades políticas y económicas atravesadas por vuestra gran nación... Admiramos la resuelta voluntad de la sociedad brasileña para resolver estas dificultades en el marco de la democracia constitucional".

Las convicciones democráticas de los militares se manifestaron en el transcurso de los años siguientes. Desencadenaron una salvaje represión contra los movimientos y partidos de izquierda que intentaban resistir a la dictadura. Únicamente en 1979 se iniciaría un retorno al régimen civil.

La intervención en Santo Domingo

Los Estados Unidos habían intervenido y ocupado Santo Domingo de 1916 a 1924. Rafael Leónidas Trujillo, hombre de confianza de los norteamericanos, se había adueñado del poder en 1930. Comenzó así la Era Trujillo, con sus secuelas de muertes, torturas y exacciones.

El Bienhechor, dictador megalómano, únicamente comparable por su desmesura en este siglo, con otro protegido de Washington, Anastasio Somoza, permaneció en el poder más de treinta años con el beneplácito de los Estados Unidos.

El dictador resultó muerto en un atentado en 1961 y uno de sus fieles, Joaquín Balaguer, reconvertido en demócrata de toda la vida, fue promulgado entonces presidente. Una sucesión de golpes y contragolpes de Estado se terminó con un llamado a las primeras elecciones verdaderamente democráticas en diciembre de

1962. Fue Juan Bosch, un demócrata exiliado durante veinticinco años quién consiguió el triunfo fácilmente.

La victoria de Bosch decididamente no entraba en los planes de Washington. Aunque era anticomunista, los Estados Unidos desconfiaban de él. En septiembre de 1963, fue derrocado por el coronel Elías Wessin y Wessin. Pero un grupo de oficiales constitucionalistas, a la cabeza de los cuales se encontraba el coronel Francisco Caamaño, tomó las armas contra los usurpadores y proclamó –sostenido por la inmensa mayoría de la población– su voluntad de reestablecer en sus funciones al presidente derrocado, Juan Bosch. Estallaron los enfrentamientos y los constitucionalistas de Caamaño estuvieron a punto de triunfar. Es entonces cuando Johnson decidió el envío de marines una vez que el embajador Tapley Bennet hubo anunciado su intención de proteger a los súbditos norteamericanos.

El mundo asistió entonces, boquiabierto, a una opereta en la que Lyndon Johnson se afanaba en negar las flagrantes violaciones de las disposiciones de la Carta de la OEA, y debió, tras múltiples tergiversaciones y mentiras, y ante la ola de indignación, especialmente intensa en América Latina, donde las embajadas y empresas yanquis fueron asaltadas por los manifestantes, maquillar la intervención con la participación de tropas de cuatro dictaduras militares, las únicas que aceptaron seguir el juego a Washington en su invasión: el Brasil de los militares golpistas, la Nicaragua de Somoza, el Paraguay de Strossner y Honduras.

Para los norteamericanos se trataba de impedir el establecimiento de una nueva Cuba, lo que justificaba, a sus ojos, todas las infracciones a las normas establecidas por la propia OEA: "He comprendido que no había tiempo que perder en hablar y en consultar. Las naciones americanas no pueden, no deben y no permitirán el establecimiento de otro gobierno comunista en el hemisferio occidental".

En septiembre del mismo año, una resolución de la Cámara de representantes de los Estados Unidos (Resolución Selden) declaraba que, ante la sola amenaza del peligro comunista, las naciones americanas podían y debían prestarse asistencia. Balaguer, el antiguo discípulo del dictador Trujillo, fue aceptado por los norteamericanos y elegido presidente en 1966. El coronel Caamaño, aureolado de un inmenso prestigio, murió unos años más tarde, en una última tentativa de implantar la lucha armada en Santo Domingo.

Los mil días de la Unidad Popular

El espectro del comunismo, obsesión de Washington, pareció encarnarse cuando el médico socialista chileno Salvador Allende, apoyado por una coalición de partidos de izquierda, la Unidad Popular, triunfó en las elecciones el 4 de septiembre de 1970.

Chile estaba entusiasmado y en el balcón de la histórica Federación de Estudiantes de Chile, en el centro de Santiago, Salvador Allende, emocionado, se comprometió ante sus partidarios a llevar a cabo el pro-grama prometido. Después les pidió retirarse en calma y no responder a las provocaciones.

No se produciría ni un solo desorden, ni un solo incidente, ni un solo vidrio fue roto esa noche y el pueblo chileno festejó, con sobriedad, su victoria. Pero en los barrios altos, en las casas acomodadas y a la sombra de los espesos muros de la embajada

de los Estados Unidos, los que habían acusado desde siempre a la izquierda de ser portadora de barbarie, afilaban ya sus cuchillos.

La intervención yanqui en Chile es ampliamente conocida desde que fueron publicados los documentos secretos del ITT y el informe Covert Action, presentado por la Comisión Church al Senado. La acción de los Estados Unidos comenzó, en connivencia con la derecha chilena, durante la campaña presidencial. La CIA untaba copiosamente a los diarios y partidos de centro y de derecha. El inefable secretario de Estado, Henry Kissinger, se creyó en la obligación de declarar en junio de 1970: "No veo por qué nos cruzaríamos de brazos sin actuar viendo un país convertirse en comunista a causa de la irresponsabilidad de su pueblo".[105]

El patrón del principal órgano de prensa chileno, El Mercurio, y el vicepresidente de la Pepsi-Cola se reunieron el 15 de septiembre de 1970 en Washington con el director de la CIA, Richard Helms. La tarde de ese mismo día, Henry Kissinger, Richard Helms y el presidente Nixon coordinaban un plan de acción, el Track 1, al que seguiría el Track II, destinados a impedir que el Congreso proclamara a Salvador Allende presidente de la república.

Según la Comisión Church, las instrucciones de Nixon fueron precisas, escritas por su propia mano: "Salven a Chile sin tener en cuenta los riesgos, no comprometer a la embajada, diez millones de dólares si es necesario. Trabajo a tiempo completo, plan de acción en 48 horas".[106]

El plan Track II comportaba varias fases, desde el soborno de diputados, generales y almirantes, hasta el asesinato del comandante en jefe del ejército que rechazó dejarse guiar por los golpistas y cayó en una emboscada en octubre de 1970.

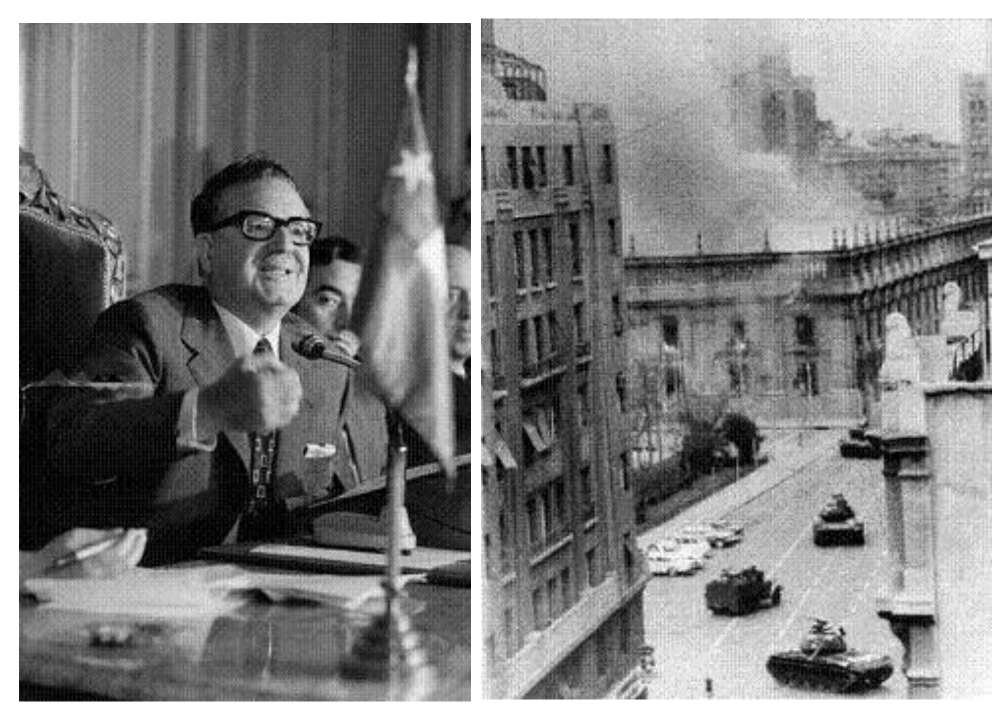
Las instrucciones de Nixon eran, como ya se ha dicho, precisas: debía hacerse todo lo posible para impedir llegar al poder a Allende, incluida una acción orno la que se había emprendido en Santo Domingo. Nathaniel Davis, embajador de los Estados Unidos en Chile ante el Gobierno Allende, dejó planear la duda sobre el proyecto de asesinato de éste por la CIA.

Sin embargo, Allende fue designado por el Congreso y gobernó durante tres años. Aplicó el programa prometido: nacionalización del cobre, de la banca, del nitrato, de los teléfonos, de los seguros, reforma agraria, etc. Pero Chile hacía frente a un complot invisible, un "Vietnam silencioso", afirmó el poeta Pablo Neruda que, esgrimiendo su arma, la pluma, escribió *Incitación al Nixonicidio*.

---

[105] Davis Nathaniel, *Los dos últimos años de Salvador Allende*, Plaza y Janés, Barcelona,1986

[106] Ibíd.



Izda.: el presidente Salvador Allende; ***Dcha.***: imágenes del golpe de Estado.

El plan, apoyado desde el exterior, desestabilizó el país y condujo al golpe de estado del 11 de septiembre de 1973. Navíos de la marina yanqui, el Richard Turner, el Tattersall, el Vesol y el submarino Clamagore, se encontraban ese día oportunamente delante de las costas chilenas para participar en las maniobras navales *Unitas*. En unas horas, los militares franquearon el estrecho tabique que separa la civilización de la barbarie. Allende se inmolaba en su palacio en llamas.

La contrarrevolución victoriosa pudo entonces restaurar el capitalismo sobre bases nuevas, hundiendo el país durante diecisiete años en una sangrienta dictadura que se propuso "extirpar para siempre el cáncer marxista". De este modo, millares de opositores fueron arrestados, torturados, asesinados y/o considerados desaparecidos.

Desde 1989 se inició una transición democrática, cuando el dictador Pinochet fue obligado a convocar un plebiscito. Vencido, debió ceder su puesto, en 1990, a un civil elegido democráticamente, aunque quedándose como comandante en jefe del ejército hasta 1998, cuando aceptó su pase a retiro en el Senado, ese mismo Senado que clausuró en 1973.

La intervención en Nicaragua

El 19 de julio de 1979, las tropas del FSLN entraron en la liberada Managua. Dos días antes, Anastasio Somoza Debayle, heredero de una dinastía fundada por su padre en 1936, se daba a la fuga. El Gobierno sandinista se encontró entonces ante la inmensa tarea de tener que reconstruir un país devastado.

Aplicó una reforma agraria, redistribuyó las tierras, desarrolló una vasta campaña de alfabetización, todo ello luchando, desde los primeros meses, contra los ex guardias de Somoza que se concentraban en la frontera hondureña.

El Gobierno de Reagan, quien en el transcurso de su presidencia había denunciado a los sandinistas como agentes de Moscú, comenzó una gigantesca campaña internacional, acusando al Gobierno de Managua de querer apoderarse de toda América Central.

Desde principios de los años ochenta, comenzaba la invasión silenciosa de Nicaragua. Reagan prohibió los créditos, estimuló a los partidos de oposición mientras financiaba y armaba a los contras en Honduras. En la campaña de prensa internacional, la administración Reagan ponía énfasis en el "sobrearmamento" sandinista, que provocaba un peligro evidente, decía Reagan, para los gobiernos "libres" de la región.

El Irangate demostró la intervención yanqui en Nicaragua como proveedor de fondos y de armas a los con-tras, que utilizaban el territorio de Honduras como base principal de operaciones. Nicaragua fue desangrada por la guerra decidida por Reagan y conducida por intermedio de los *contras*. El Gobierno de los Estados Unidos fue condenado, por la Corte Internacional de justicia, por su participación en actos terroristas tales como el minado del puerto de Corinto.





Izda.: mercenarios de la Contra nicaragüense; ***Dcha.***: la Contra desata el terror más salvaje contra la población civil.

En esta Pequeña cintura de América Latina, como la llamó Pablo Neruda, se jugó en los años ochenta, una parte de la dignidad de América Latina. Carlos Fuentes, el célebre escritor mejicano, lo decía a su manera en México, en una manifestación de apoyo a Nicaragua: "La guerra del tiempo... la guerra que nos concierne a todos, es librada por los nicaragüenses en nombre de todos... La guerra que se hace a Nicaragua se encubre con pretextos ideológicos... Pero ellos quieren restaurar o crear la democracia, ellos que durante siglo y medio sólo se han preocupado de sus privilegios... Se exige de Nicaragua que se convierta en lo que ninguna nación de América Latina puede ser: una democracia como los Estados Unidos, algo que jamás se le había pedido a Somoza, o que nunca se les pediría a los *contras* en el poder".

La guerra de baja intensidad, los atentados, la violencia generalizada, la muerte de jóvenes soldados, asesinados por los *contras* en las emboscadas, acabaron por agotar a una parte de la población. En 1990, el Gobierno sandinista, no obstante descrito como un régimen totalitario, organizó elecciones. La candidata de la oposición unida, Violeta Barrios de Chamorro, alcanzó la victoria en un país asolado por años de conflicto.

La invasión de Granada

La invasión de la minúscula isla de Granada se inscribe en el marco de la nueva Guerra Fría que tuvo lugar durante la primera mitad de los años ochenta. Los Estados Unidos, que tenían el sentimiento de haber salido esos últimos años maltrechos en el plano internacional –Vietnam, Irán, Nicaragua, África, Afganistán y Líbano–, quisieron hacer saber al mundo, y especialmente a la Unión Soviética y a sus aliados, que "América estaba de vuelta".

Reagan intentó enfrentar los movimientos revolucionarios en América Central y, en su cruzada contra el Imperio del mal, apoyó la escalada militar de los *contras* en Nicaragua y alentó a los sucesivos gobiernos salvadoreños en su lucha contra la guerrilla.

Es en este contexto en el que los Estados Unidos invadieron, el 25 de octubre de 1983, la pequeña isla de Granada (110.000 habitantes) en el Caribe. Un conflicto entre dos facciones que se disputaban el poder, que "ponía en peligro las vidas de ciudadanos norteamericanos", fue el pretexto encontrado por Reagan.




Imágenes de la invasión estadounidense de Granada

A continuación añadió, con fines propagandísticos, que los cubanos acondicionaban la pista del aeropuerto de Punta Salinas con el objetivo evidente de permitir aterrizar grandes aviones soviéticos. Y la histeria intervencionista se apoderó de millones de norteamericanos.

Sin miedo al ridículo, el presidente Reagan llegó a contar, muy seriamente, que la intervención había sido decidida "tras una petición urgente", procedente de cinco países del Caribe, cuyo peso en el escenario internacional se podía calcular: Antigua, Barbados, Dominica, Santa Lucía, San Vicente.

La Victoria de Granada (más de 6.000 marines fuertemente armados contra obreros de la construcción cubanos) iba a servir a Reagan en su campaña para la reelección al año siguiente. Para la administración norteamericana, se trataba también de hacer olvidar el fiasco del Líbano, donde, unas semanas antes, habían resultado muertos más de cincuenta soldados. La operación que "liberó a Granada de una dictadura marxista", tenía un objetivo electoral, pero, al mismo tiempo, sirvió para mostrar al mundo la determinación de la administración Reagan en su lucha contra el comunismo.

La operación Causa Justa

El 2 de octubre de 1977, un referéndum ratificó, en Panamá, el nuevo Tratado Carter- Torrijos. El pueblo panameño abolía el leonino Tratado Hay-Bunau Varilla, "nunca firmado por ningún panameño", como se complacía en repetir el general Ornar Torrijos. Panamá, según los términos del tratado, obtendría la plena soberanía sobre el canal y sus instalaciones en el año 2000. El general Torrijos, jefe de la Guardia Nacional, debió superar los obstáculos e intrusiones que los senadores yanquis, enemigos del tratado, opusieron para la firma del mismo.

La enmienda del senador De Concini añadía una cláusula que tendía a garantizar a los Estados Unidos el derecho de intervenir militarmente en el canal: "Si el canal fuera cerrado o sus operaciones impedidas los Estados Unidos tendrán el derecho de tomar medidas incluyendo la utilización de la fuerza militar".[107]

Torrijos entonces escribió a Carter y éste se comprometió a "no utilizar esta enmienda como justificación legal para una eventual nueva intervención en Panamá". Torrijos murió en 1981 en un misterioso y nunca dilucidado accidente de aviación. Los panameños le reconocen el mérito de haber conseguido arrancar nuevos acuerdos sobre el canal, en condiciones extremadamente difíciles.

El general Noriega se convirtió, tras la muerte de Torrijos, en jefe de la Guardia Nacional. Pasaba por ser un hombre de los americanos, que trabajaba desde hacía años para la CIA. Como se sabe, el Gobierno Bush no se enredó en 1989 en sutilezas jurídicas ni en pretendidos derechos de antigüedad en el trabajo.

Ese año, tuvieron lugar las elecciones presidenciales. La oposición se reagrupó alrededor de Guillermo Endara, que tras las mismas afirmó ser el vencedor. Pero, bajo la presión de la Guardia Nacional, Francisco Rodríguez fue designado presidente de la República. Se entabló entonces un pulso entre la oposición, sostenida por los Estados Unidos, y la Guardia Nacional del general Noriega. El general Noriega, que verosímil- mente trabajó algunos años antes para la CIA, y en este concepto era ex empleado de Bush, fue acusado por éste de participación en el tráfico de droga.

Una orden de detención fue lanzada contra él. Al mismo tiempo, las tropas yanquis estacionadas en la zona del canal se entregaron a provocaciones y a acciones de intimidación contra la población que, en gran parte, sostenía a Noriega. El 20 de diciembre de 1989, Bush —algunos días después de Malta, donde había brindado con Gorbachov, celebrando el final de la Guerra Fría— lanzaba la operación *Causa justa*.

[107] Conte Porras Jorge, *Del Tratado Hay-Bunau Varilla, al Tratado Torrijos-Carter*, Impresora Panamá, 1982.




Izda.: destrucción causada por los bombardeos estadounidenses en Panamá; ***Dcha.***: imagen de civiles muertos por la intervención norteamericana.

Y las tropas yanquis, sin preocuparse de justificaciones legales, invadieron una vez más Panamá, utilizando miles de soldados, la aviación y helicópteros. Pero la Guardia resistió, al igual que los barrios populares donde habían sido distribuidas armas. Fueron bombardeados por los soldados de la Causa justa, única manera de terminar con la resistencia que encontraba la invasión. Se contabilizaron más de 2.000 muertos en los escombros de los barrios bombardeados.

El líder de la oposición, Guillermo Endara, prefirió el confort y el aire acondicionado de una base militar yanqui -prueba de la tranquilidad que reinaba en el país y de la adhesión popular al abuso de autoridad norteamericano- para prestar juramento como presidente de la república. George Bush imponía un presidente que, en los años 1970 había creado una empresa domiciliada en Panamá, cuyo socio no era otro que el general Manuel Contreras, jefe de la policía secreta de Pinochet. Noriega fue arrestado por sus ex patronos el 3 de enero de 1990. Conducido a los Estados Unidos, fue conde-nado a 40 años de prisión. En mayo de 1994, Ernesto Pérez Valladares, del partido de Noriega, triunfaba en las elecciones.

La intervención humanitaria en Haití

Contrariamente a lo que mucha gente cree saber, la intervención norteamericana de los años noventa en Haití, no data del 15 de octubre de 1994, sino... del 30 de septiembre de 1991, cuando el presidente Aristide lue depuesto por un golpe de estado organizado por militares haitianos con el "concurso de la CIA y de la embajada americana".[108]

En 1971, Jean Claude Duvalier, Baby Doc, había sucedido a su padre, Francois Duvalier, Papa Doc, en el poder desde 1957. Baby Doc fue derrocado en 1986, y se instaló en Francia, una vez que el gobierno del primer ministro Laurent Fabius le hubo acordado una autorización de residencia. Encontró un refugio muy confortable en la Costa Azul, donde pasa desde entonces sus días de jubilación forzosa. El general Raul Cendrás, jefe de la junta que derribó al padre Aristide en septiembre le 1991, había perpetrado el golpe de estado número 172 desde que Haití accedió a la independencia en 1804, hace casi dos siglos.

---

[108] Wargny Christophe, "Maniére de voir", *Le Monde Diplomatique*, 1.2.1997.

Christophe Wargny escribió, en 1996, con Pierre Mouterde, un libro que lleva el sugestivo título de *Apre bal tambou lou: cinq ans de duplicité americaine en Haiti*, 1991-1996, donde demuestra la acción combinada contra Aristide, no exenta de contradicciones, por los Estados Unidos, los militares, la oligarquía haitiana y el Vaticano. Este último, estaba opuesto al padre Aristide, a causa de su compromiso con la teoría de la liberación.

La última intervención militar norteamericana en América Latina, septiembre de 1994, condujo a Puerto Príncipe al presidente Aristide. Se trataba de una "operación humanitaria" autorizada por la ONU. De este modo, tres años después de su derrocamiento, el padre Aristide volvía al poder, transportado por la potencia que había contribuido a su caída.

16. Estados Unidos: el sueño inacabado, la larga marcha de los afroamericanos.

Robert Pac

¿Qué ha sido del sueño del que Martín Luther King hablaba en 1963, en Washington, ante 250.000 personas negras y blancas entremezcladas? El sueño de una América multicolor a1 fin desembarazada del racismo, de la pobreza y de la explotación. Hoy, 35 años más tarde, su sueño no ha sido todavía realizado, y los afroamericanos se encuentran en una situación todavía peor que en 1963, peor que antes de la aprobación de la *Ley sobre los Derechos Cívicos* arrancada en 1964.

Las luchas de los afroamericanos por la recuperación de sus derechos cívicos duraron más de 40 años para concluir con una victoria, al menos en los textos, hacia 1970, gracias a la acción, desgraciadamente muy a menudo desordenada de Malcom X, de Martín Luther King, de los Panteras Negras, de los juristas del NAACP, de los liberales blancos y negros, y de los radicales del Partido Demócrata.

Tras los asesinatos de Malcom X en 1965 y de Martin Luther King en 1968, sobre los cuales planea la sombra del FBI, una represión despiadada ha aniquilado casi por completo la revuelta de los años setenta de los afroamericanos y de otras minorías. Fue una verdadera guerra secreta contra la disidencia interna conducida por el FBI y la CIA, en el marco del Programa COINTELPRO (*Counter Intelligence Program*), una ofensiva disimulada pero masiva contra las organizaciones y grupos de izquierda, el Partido Comunista, los movimientos pacifistas, los negros, los estudiantes, y otras fuerzas democráticas. Este programa tenía como objetivo "desenmascarar, desmembrar, desestabilizar, desacreditar o neutralizar", matándolos sí era necesario, a los dirigentes, los miembros o los simpatizantes de estos grupos. La aplicación de este plan, dirigido por el director del FBI, Hoover, que declaró que los Panteras Negras eran "la mayor amenaza que pesaba sobre la seguridad nacional", se saldó, entre septiembre de 1968 y diciembre de 1969, con el asesinato por la policía de catorce dirigentes de los Panteras y el encarcelamiento de cientos de militantes, algunos de los cuales todavía están en prisión, amenazados con acabar allí sus días.

Aunque abandonado oficialmente desde hace 20 años, este programa continúa aplicándose, como lo prueban las persecuciones que se prosiguen todavía hoy en día contra Leonard Peltier, el dirigente indio de la American Indian Movement, condenado a cadena perpetua en 1976, y contra Mumia Abu Jamal, periodista negro, antiguo portavoz de los Panteras Negras en Filadelfia, condenado a muerte en 1982, víctimas tanto uno como otro de un montaje del FBI y de un proceso jalonado de numerosas irregularidades.

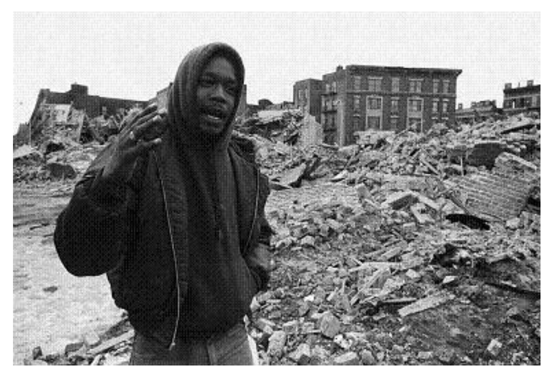
En la actualidad, no existen grandes organizaciones negras estructuradas a escala nacional, no hay dirigentes carismáticos, ni potentes movimientos de masas.

Una victoria puesta nuevamente en tela de juicio

Desde los años setenta el beneficio de una legislación duramente conseguida, destinada oficialmente a poner término a la exclusión racial, ha quedado anulada por una estrategia gubernamental de cerco físico y de enclavamiento económico que acarrea una verdadera decadencia de la vida social en los guetos.

Esta estrategia, inaugurada en 1980 por Ronald Reagan, y proseguida por sus sucesores Bush y Clinton, ha reducido significativamente los presupuestos de ayuda social, de educación, de salud, de construcción de viviendas y de renovación urbana. Los afroamericanos han pagado masivamente los costes de este desmantelamiento. Un 35% de las familias negras se sitúan hoy por debajo del umbral de pobreza (contra el 6% de las familias blancas). Como medía, los ingresos de una familia negra representan el 58% de los de una familia blanca, ¡cifra inferior a la de 1967!

La tasa oficial de paro entre los afroamericanos se estableció en dos veces la tasa medía nacional, cuyo modo de cálculo está puesto en entredicho (¡5'5%!). En realidad, la tasa de los negros debe situarse alrededor del 25%. Para los jóvenes negros entre 16 y 19 años, esta tasa se eleva al 57%. ¡En 1967, era del 26'5%! En la actualidad, en Harlem, el 75% de los jóvenes está sin empleo. Acentuando todavía más la guerra contra los pobres, Reagan redujo a la mitad la duración de las prestaciones de desempleo, a 13 semanas en lugar de 26. La esperanza de vida para un hombre negro es de 69 años, contra 76 para un blanco. La tasa de mortalidad infantil entre los negros es de 16'5 por cada mil contra 8'1 entre los blancos.




Afroamericanos pobres en Nueva York

Los más desposeídos, cientos de miles de familias, se ven privados poco a poco de las ayudas sociales sin las cuales —como los subsidios de *welfare* o los *food stamps* creados por Kennedy en 1961 y que todavía subsisten—no pueden sobrevivir. De este modo, se estima que 12 millones de niños en los Estados Unidos no consumen la cantidad mínima de calorías necesarias. Al privar al Gobierno federal de los fondos necesarios, la administración Reagan-Bush ha retirado a la autoridad central la gestión del *welfare*. Así, es extraordinario constatar como hoy día en los Estados Unidos, la salud, las jubilaciones, las guarderías, la educación, la renovación de los centros urbanos y la vivienda social son negocios privados en manos de los *trusts* (*Corporate welfare*).

Finalmente, hemos asistido en el curso de los últimos años a una ofensiva puramente racista. Así, los negros, súper explotados desde siempre, que han

constituido un subproletariado sobre el que se cimentó la riqueza de las finanzas blancas, son hoy designados como la causa de las dificultades de América. Los raquíticos subsidios que algunos perciben para sobrevivir son expuestos como primas a la pereza, que se deleitan presentándola como congénita entre los negros. El gobierno se apoya en esta propaganda racista para justificar los programas tendentes a eliminar poco a poco las conquistas de los derechos cívicos. Es así como prácticamente han terminado con el *busing* y con la integración escolar, o con la acción afirmativa, que estaba destinada a asegurar la igualdad de oportunidades en la educación y en el empleo a las víctimas de las discriminaciones de ayer y de hoy.

Una política de genocidio

"Cada año nuestra economía produce más y más productos y servicios con menos y menos hombres. Los tra-bajos pesados y los no especializados –aquéllos que nadie queńa, gracias a los cuales se toleraba a los negros en América, la clase de trabajos que siempre han efectuado los *niggers*– están desapareciendo rápidamente. Incluso en el Sur, por ejemplo en el Mississippi, más del 95% del algodón es recogido por máquinas. En la actualidad, el trabajo negro ya no es rentable, ni por 10 mismo solicitado, la economía americana ya no 10 necesita". Así se expresaba el actor y activista Ossie Davis en el prefacio de *We charge genocide* en 1970. Los nuevos trabajos convenientemente remunerados son poco accesibles a los afroamericanos pues, en su conjunto, disponen de un bajo nivel de estudios y de titulación.

Numerosos sociólogos y militantes negros ven en la política gubernamental hacía los afroamericanos una voluntad genocida de mantener en un nivel aceptable financieramente el total de población negra, eliminando lo que los dirigentes americanos denominan un "excedente de población".

El ejemplo de estos últimos decenios demuestra que esta solución de un genocidio limitado ha sido aceptada y puesta en práctica. Las armas de este genocidio, además de la miseria, el hambre, la fragmentación de las familias y el paro, son el confinamiento social (los guetos) y la introducción en las comunidades negras de la droga y del sida; más la eliminación de una gran parte de la población negra por medio del sistema judicial y penitenciario americano.

Los guetos: un apartheid a la americana

La cuestión negra en los Estados Unidos es el resultado de una política secular de exclusión, bajo aspectos económicos, culturales, ideológicos, sociales y políticos. La estrategia actual de aislamiento de los afroamericanos sólo podía traducirse en un *apartheid* a la americana. Ni hablar, evidentemente, de meter a los negros en *townships* rodeados de alambradas como en África del Sur en tiempos del apartheid. Pero sin embargo estos *township* existen en el centro mismo de las grandes ciudades de los Estados Unidos: son los *downtowns*, los guetos, que pueden ser cercados y rastrillados en unas pocas horas por la policía y el ejército. Los guetos son abandonados en adelante a los afroamericanos por los ricos y por los pequeñoburgueses blancos, que pueden así dormir a pierna suelta en sus bellas casas de campo de las periferias vigiladas y autodefendidas.



Imágenes de un gueto de Nueva York (***Izda.***) y de un gueto de Los Angeles (***Dcha.***)

El confinamiento efectuado desde 1972 ha conseguido lo que la esclavitud y la segregación no habían podido conseguir completamente, la puesta bajo vigilancia, sin torres de observación ni alambradas, del 97% de los negros americanos.

El gueto está aislado de la economía oficial y del resto de la sociedad. A la degradación del hábitat se añade una fuerte criminalidad, una tasa elevada de mortalidad, estructuras sociales y de educación deficientes, y un desempleo crónico. Es una microsociedad aparte, un mundo cerrado provisto de estructuras y de un lenguaje específicos. La violencia, la dislocación de las familias (el 56'2% de las familias están dirigidas por una mujer sola), el alcoholismo y la droga conducen a la inercia o a la desesperación que desembocan en revueltas suicidas.

El confinamiento de los afroamericanos en los guetos entra bajo el ámbito del Artículo II-C de la Convención Internacional para la Prevención y la Represión del Crimen de Genocidio, ratificada por los Estados Unidos, que estipula: "En la presente Convención, el genocidio se entiende como cualquiera de los actos siguientes, cometidos con la intención de destruir, total o parcialmente, un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal. Artículo II-C: Sumisión intencional del grupo en condiciones de existencia que vayan a acarrear su destrucción física total o parcial".

Casi todas las familias negras del gueto sólo subsisten gracias al *welfare*, la ayuda pública, que es un factor esencial en el desmembramiento de las familias negras, al mismo tiempo que un instrumento de opresión. Con el *welfare*, "se llega a ser esclavo de la peor especie, el esclavo que reclama cadenas".

Y el hambre reina a menudo en estos hogares desprotegidos. ¿Cómo vivir con tres dólares diarios cuando una hamburguesa cuesta dos? No existe cobertura social en los Estados Unidos. Los presupuestos sociales, ya recortados por la administración Reagan, han sido todavía disminuidos más por sus sucesores, Bush y Clinton. Harlem, por ejemplo, es el lugar del mundo con la criminalidad más elevada. La delincuencia se expande, porque la supervivencia en el gueto es una lucha cotidiana. Se mata seis veces más que en el resto de Nueva York o de Chicago. Y en la mayor parte de los crímenes, no se conocerán nunca los móviles ni los autores. Los hombres negros se arriesgan siete veces más que un blanco a ser víctimas de un crimen. Un hombre negro que viva en Harlem tiene menos posibilidades de

alcanzar los 65 años que un habitante de Bangladesh. "Según los estudios, usted duerme menos, tiene más posibilidades de ser obeso y de sufrir de hipertensión. Esto no es debido solamente a la pobreza. Su vida más corta y penosa es debida en gran medida a las ansiedades causadas por el hecho de ser negro en América".[109]

A propósito de las revueltas de Los Ángeles en abril de 1992, la editorial del *New York Times* del 7 de mayo de 1992 afirma que "los incendios de Los Ángeles iluminan con una luz cruda y nueva la manera en que América dispara sobre ciertos enclaves. Peor todavía, América dispara sobre personas: sobre una generación de jóvenes negros".

Respecto a un proyecto de una supuesta reforma de la ayuda social a comienzos de los años ochenta: "Esto no es una reforma de la ayuda social, esto es un plan para transformar los guetos en amplios cementerios, puesto que no hay trabajo. El objetivo de esta legislación es asegurar que capas enteras de las minorías mueran, porque el decrépito sistema capitalista ya no tiene necesidad de ellas".[110]

La droga

La droga ha sido siempre en las manos del hombre blanco un instrumento de opresión de las demás razas. El ejemplo más conocido es la importación en China del opio de la India, que provocó la famosa Guerra del Opio (1839-1842) entre Inglaterra y China, cuyo gobierno quería prohibir el tráfico de opio. Una vez vencida China, el dominio de Inglaterra fue facilitado por un régimen corrupto y, sobre todo, por el envenenamiento organizado de todo un pueblo por medio de la droga.

El envenenamiento, es el término que empleaba Ho Chi Minh (entonces Nguyen Aí Quoc) en 1925, en su libro clandestino *El proceso de la colonización francesa*, donde denunciaba la política francesa en Indochina, que imponía a cada indochino un consumo importante de alcohol y de opio.

Este método de aniquilación de la voluntad era de uso generalizado entre los colonizadores. Fue especial-mente utilizado por los conquistadores de América del Norte contra los amerindios. Fue la famosa agua de fuego, bien conocida por los amantes de los westerns, que añadida a las masacres y a las enfermedades importadas por la "civilización", precipitó la decadencia de los indios.

El arma de la droga es todavía utilizada en nuestros días contra esos colonizados en el interior de su metrópoli que son los negros de los Estados Unidos. En el pasado, la marihuana primero, y luego el opio, morfina, heroína y cocaína fueron toleradas entre los negros, o cuanto menos, la represión se desarrollaba de forma que no afectara en modo alguno el nivel general del tráfico.

En nuestros días, Harlem, por ejemplo, posee ocho veces más drogadictos que el resto de la aglomeración de Nueva York. En la actualidad, el 40% de los crímenes tienen relación con la droga. Los afroamericanos de Harlem han sustituido a la

---

[109] Andrew Hacker en *Two Nations*, Charles Scribnerś Son. Macmillan Publishing Company, Nueva York, 1992.

[110] *Genocide USA*, Workers Vanguard n° 463, 21.10.1988. [111] *L'Humanité*, 22.2.1990.

cocaína y la heroína por el crack, ese derivado barato de la cocaína de efectos violentos e inmediatos.

Esta droga, que actúa sobre el cerebro, produce una euforia seguida de un estado depresivo, de irritabilidad, de ansiedad y de psicosis paranoica. Siguen luego enfisemas pulmonares y una sobredosis puede provocar un infarto, un aumento del ritmo cardiaco y de la presión sanguínea; el toxicómano sufre alucinaciones, tiene la impresión de que su cuerpo es recorrido por un ejército de insectos. Sufre también anorexia y pérdida de peso. Finalmente sobreviene la muerte.



Heroína

En los guetos la droga está en todas partes. El rápido aumento del suministro de crack ha provocado la caída del precio del sobre, de 40 dólares en 1988 a un precio que oscila entre los 3 y los 10 dólares en la actualidad. Esta baja ha provocado una afluencia de consumidores de débiles recursos económicos. Además, esta cocaína traficada, que se consume sin jeringa, aleja el miedo al sida. En el Estado de Nueva York, más de un tercio de los consumidores de crack son afroamericanos, aunque sólo constituyen el 14'6 de la población total del Estado.

Los afroamericanos representan el 50% de los adeptos a las drogas absorbidas por inyección intravenosa, estimados en 1'2 millones, de los que aproximadamente 300.000 sufren del sida. En el Estado de Georgia, los afroamericanos de sexo masculino constituyen 8 de cada 10 (79%) de los casos atribuibles únicamente al uso de drogas por inyección intravenosa, mientras representan el 43% de todos los casos de sida en Detroit, en abril de 1987 suman el 76% de todos los casos de sida debidos al uso de drogas intravenosas.

Los afroamericanos constituyen un porcentaje desproporcionado (27%) de todos los casos de sida revelados por el *Center for Disease Control* de Atlanta. Los niños afroamericanos e hispanos representan aproximada-mente el 80% de todos los niños afectados por esta enfermedad en los Estados Unidos. Dos tercios de todos los casos de negros infectados están concentra-dos en Nueva York, Nueva Jersey y Florida. Éstos tienen tres veces más riesgo de contraer el sida que los blancos. Las miserables condiciones de vida y también la falta de defensas inmunológicas de los negros afecta- dos por el sida, explican la rápida propagación actual de la tuberculosis en los guetos.

Los bebés-cocaína

Uno de cada cinco niños negros que nacen hoy en el gueto es un drogadicto. Lo es incluso antes de nacer. Le ocurre durante el embarazo, en el vientre de su madre que se droga, consumiendo crack lo más frecuentemente. La toxicomanía tiene efectos directos y múltiples en el embarazo. Un niño de cada diez que nacen en Harlem tiene un peso inferior a la media. En la maternidad del Gran Hospital de Harlem, de cada 3.000 nacimientos, la tasa de niños de pecho drogadictos es del 15%. Se les llama los bebés- cocaína. Prematuros en dos meses, pesan 600 gramos menos que los otros niños de su edad y tienen tres veces más posibilidades de morir en el transcurso de sus primeros años. En este mismo establecimiento, la tasa de abortos naturales es dos veces más elevada que la media".[111] "El crack daña el feto que se está desarrollando mucho más que la heroína o que las demás drogas duras".[112]

El bebé-cocaína que escapa a la mortalidad infantil sufrirá durante toda su corta vida los efectos directos y múltiples de la toxicomanía sobre el embarazo: epilepsia, parálisis, malformaciones, retardos motores y mentales, agitación febril, incapacidad para comunicarse...

"Los bebés-cocaína corren el riesgo de ser víctimas de la muerte súbita quince veces más que los demás niños. Pero para ellos la muerte es quizás la mejor opción. Para muchos de los bebés-cocaína que sobreviven, la primera experiencia de su vida es la agonía causada por la falta de cocaína. Sufren horriblemente. Son tan sensibles que no se les puede manipular ni alimentar normalmente. Mueven sin cesar sus miembros, buscando un alivio. Ni siquiera los más endurecidos médicos especialistas pueden soportar los aullidos insoportables de estos bebés. "Nunca en mi carrera médica he visto un sufrimiento como el causado por la cocaína", declaró el director de la maternidad del Hospital General del Distrito de Columbia al *Wall Street Journal*".[113]

El genocidio

La droga se ha extendido como una epidemia en los guetos negros americanos. ¿Esta banalización es fruto del azar? A esta pregunta planteada a tres miembros del Consejo de la Ciudad de Detroit, tristemente célebre por sus guetos, se obtuvieron las siguientes respuestas: "Es una industria capitalista y un medio de acción sicológica". "La droga es en primer lugar una fuente de ingresos. Pero ha sido introducida en la comunidad negra para luchar contra el movimiento a favor de los Derechos Cívicos. Es una nueva forma de esclavitud, como lo fue el siglo pasado el alcohol entre los indios. Es necesario constatar que, sí bien también hace estragos entre los blancos, entre ellos permanece más controlada". Tras haber evocado las causas sociales de la toxicomanía. Un tercer electo local añade: "Pero no se puede olvidar que la droga permite mantener tranquilo al pueblo".[114]

---

[111] *New York Post*, 9.5.1990.

[112] I*nternational Herald Tribune*, 29/30.7.1981.

[113] *International Herald Tribune*, 29/30.7.1981.

[114] Citado en *L'Humanité*, 8.11.1988.

Palabras de Leonard McNeil, del American Friends Service Committee, obtenidas luego de una conferencia sobre el crack en el Distrito Tenderloin de San Francisco, el 27 de abril de 1990 y referidas por *Recovering Issue* el 18 de junio de 1990: "Pero el crack, sumado a la corta esperanza de vida entre los hombres negros, la elevada tasa de mortalidad infantil, el desproporcionado porcentaje de negros encarcelados o muertos por la policía, los *homeless*, los desempleados, la vida en medio de desechos tóxicos, el sida y la falta de estructuras de salud, muestran la evidencia de una ofensiva deliberada contra las minorías".

En el curso de la misma conferencia, Daniel Sheehan, del Christic Institute, desarrolló la teoría de que ha sido intencionalmente creado por el Gobierno de los Estados Unidos un mercado para el crack, para asegurarse beneficios controlando la fabricación y la importación de las drogas. Estos beneficios son utilizados para financiar operaciones ilegales como el suministro de armas a los *contras* (de Nicaragua). "El hecho de que los afroamericanos se hayan convertido en el objetivo de la guerra contra la droga y de ser condenados esencial-mente por este problema, forma parte de una estrategia destinada a culpabilizar a las víctimas, dice Sheehan, con el fin de alejar las sospechas sobre los verdaderos culpables: los proveedores y los miembros del gobierno que intentan disgregar, y puede que hasta destruir, las comunidades minoritarias". "Estoy espantado. Vamos a comprometer el porvenir de toda una generación de personas que no podrán encontrar su lugar en la sociedad y llegar a ser miembros productivos", dice el doctor Sterling Williams, director del departamento de obstetricia en el Harlem Hospital.[115]

El Gobierno federal estima que en el año 2000, podría haber de uno a cuatro millones de niños expuestos al crack en los Estados Unidos. Y que al menos 100.000 vivirían en los cinco barrios de Nueva York.[116] Un artículo aparecido el 21 de abril de 1990 en el *Oakland Tribune* muestra sin ambigüedad que la guerra contra la droga se ha convertido en una guerra contra la comunidad afroamericana.[117]



Guerra del gobierno estadounidense contra la comunidad afroamericana

115 *New York Post*, 9.5.1990.

116 *New York Post*, 8.5.1990.

117 *Peoples Daily World*, 3.5.1990.

En agosto de 1996, el periódico californiano *San Jose Mercury News* publicó una resonante investigación efectuada por el reportero del diario, Gary Webb, acusando a la CIA de estar en el origen, durante los años ochenta, de la introducción del crack, la cocaína del pobre, en los guetos negros de las ciudades americanas. Titulado *Oscura alianza*, y rápidamente difundido en el sitio web del diario, la investigación acusaba a traficantes de droga nicaragüenses de haber introducido en el mercado, en Los Angeles, grandes cantidades de crack para financiar, en connivencia con la CIA, la resistencia de los *contras* al régimen sandinista. La misma provocó una emoción considerable en la comunidad negra que ocasionó la apertura de una investigación interna de la CIA.

Esta reacción de la CIA tuvo un resultado inmediato absolutamente previsible. La dirección del *San José Mercury News* lanzó una contrainvestigación, al término de la cual el diario admitió haber acusado a la CIA sin pruebas. Y Jerry Ceppos, el responsable de la redacción, escribía: "Aunque algunos traficantes de droga hayan efectivamente mantenido vínculos con jefes *contras* pagados por la CIA, y aunque Webb piense que las relaciones con la CIA eran muy estrechas, yo no creo que tengamos la prueba de que los altos cargos de la CIA hayan estado al corriente de estas relaciones".

A pesar de esta voltereta (¿espontánea?) del *San José Mercury News*, se ve claro que, como piensan numerosos sociólogos y militantes afroamericanos, el comercio de crack, de la cocaína y de la heroína, así como el SIDA, son otros tantos elementos de una conspiración secreta e inconfesable por parte del gobierno y de la CIA para exterminar a una gran parte de la población negra.

Brutalidades policiales

La muerte por policías de Miami de Arthur McDuffy, un agente de seguros negro culpable de haberse saltado un semáforo en rojo con su moto en 1979; la paliza a Rodney King, otro negro, en Los Ángeles, filmada por un videoaficionado en marzo de 1991; el innoble martirio infligido a un residente haitiano, golpeado y sodomizado con un mango de ventosa en los locales de la comisaría del 70 distrito en Brooklyn, que desencadenaron escándalos e incluso revueltas en los dos primeros casos, no son sino la parte visible del iceberg.

Esto ocurre en un país en que la opinión general considera que el hecho de ser de origen africano es ya en sí un crimen, donde la comunidad negra en su con-junto es considerada como predispuesta al crimen, y el sistema de justicia criminal se dedica no a reducir la criminalidad sino a detener y condenar a un número cada vez mayor de "criminales".

El periódico *Philadelphie Inquirer* investigó sobre las brutalidades policiales durante los interrogatorios: "Una técnica consistía en colocar sobre la cabeza del sospechoso una guía telefónica y martillearle a continuación con un objeto duro. Pero en otras ocasiones, los agentes golpeaban a los sospechosos con tubos de plomo, cachiporras, anillos de hierro, esposas, sillas y patas de mesa. A veces, se obligaba a otros sospechosos a mirar las brutalidades a través de los espejos sin azogue y los agentes les decían que sufrirían la misma suerte si no colaboraban con la policía".

El asesinato es usado muy frecuentemente y generalmente sin que medie provocación. El asesinato es justificado de manera frecuente pretendiendo que los policías han sido atacados por la víctima previamente, y que han disparado en legítima defensa. A un periodista del diario francés *Le Matin*, le declaró un agente de policía del sector 28 de Harlem: "Cuando se mata a alguien, el dossier es clasificado directamente".[118]

Desde 1968 hasta hoy, el sistema judicial ha sido utilizado sistemáticamente para justificar los asesina-tos cometidos por las fuerzas de la ley y el orden contra los miembros de las minorías. Recordemos solamente algunos ejemplos: más de treinta militantes del partido de los Panteras Negras han sido asesinados por la policía o por individuos que han actuado instigados por ella, como se ha probado posteriormente. Todos estos asesinatos, que necesitaban una coartada legal, fueron clasificados como "homicidio justificado" (incluido el asesinato de Fred Hampton, que resultó muerto de un balazo en la cabeza disparado a bocajarro mientras dormía).

Los numerosos estudiantes negros muertos en el curso de manifestaciones, como en Orangebourg State, en Carolina del Sur en 1968 (tres estudiantes muertos), en Jackson State, en Mississippi en 1970 (dos estudiantes muertos) y en la Southern University de Louisiana en 1972 (dos estudiantes muertos). Uno no se puede equivocar sobre los objetivos del programa gubernamental cuando se examinan las armas dirigidas contra los guetos que son suministradas a los distintos departamentos de policía del país.

El revólver P.38 ha sido reemplazado en numerosos sectores por el Magnum P.357 superpotente. Estos revólveres son capaces de atravesar el bloque del motor de un automóvil. Esto significa que la utilización de este arma en una zona urbana puede ocasionar fácilmente numerosas víctimas, a1 poder un solo proyectil atravesar el cuerpo de varias personas en fila. "Los agentes de policía de la ciudad de Nueva York comenzaron este otoño a cambiar sus revólveres de calibre P.38 por pistolas semiautomáticas de calibre 9. Esta decisión manifiesta un cambio de posición del departamento, que hasta ahora había rechazado utilizar armas más potentes y más rápidas".[119]

El equipamiento estándar de muchos vehículos patrulla comporta un fusil antimotines calibre 12 que puede disparar 10 mismo balas dum-dum que postas (cada cartucho contiene una carga de nueve plomos del grosor de un proyectil de calibre P.32).[120] Estos fusiles son llamados antimotines porque su cañón de 45 centímetros les permite cubrir un largo ángulo de tiro, matando o hiriendo indiferentemente. Con tales armas, y en el contexto represivo del sistema político americano, no es sorprendente que cada año sean abatidas por la policía más de 600 personas, hombres, mujeres y niños de 10 a 81 años. Entre el 45 y el 55% de las personas muertas por la policía son afroamericanos. En Chicago y en Filadelfia, más del 70% de las personas abatidas por la policía son negros.

---

118 *Le Matin*, suplemento 29/30.12.1979.

119 *International Herald Tribune*, 23.8.1993.

120 Center for Research on Criminal Justice, Berkeley, California, *The Iron Fist and the Velvet Glove*.

La justicia y las prisiones

"Éstos son vuestros inventos, tío: las cadenas y los palos. Vosotros los habéis inventado hace cuatrocientos años y los seguís utilizando hasta el día de hoy. Vosotros los habéis inventado. Pero sólo representan una fracción de vuestra barbarie, tío. Vosotros habéis utilizado el árbol y la soga para ahorcar al negro. Vosotros habéis utilizado el cuchillo para castrarlo mientras luchaba con la cuerda para encontrar su hálito. Vosotros habéis utilizado el fuego para que se retorciera todavía más, porque el ahorcamiento y la castración no eran diversiones suficientes para vosotros. Después, habéis utilizado otra cosa —otro de vuestros inventos—, esa cosa que llamáis la ley. Ésta estaba escrita por vosotros y para vosotros y los de vuestra ralea, y cualquier hombre que no sea de vuestra ralea debía transgredirla tarde o temprano".[121]

Fruto de una larga historia, el racismo americano no se albergó solamente en el espíritu de los blancos, está institucionalizado en todos los engranajes de la sociedad americana. Y especialmente en el sistema de justicia criminal. El signo más evidente de este racismo es la composición racial de este sistema. En un país en el que el 20% de los ciudadanos son de origen no europeo, el sistema de justicia criminal está compuesto en un 95% por gentes de origen europeo.

"En el caso más frecuente, el negro sospechoso de haber cometido un crimen es arrestado por un policía blanco, presentado a un juez blanco, a un fiscal blanco y a un jurado blanco, en un tribunal cuyos debates son registrados por escríbanos blancos. El lugar habitual del negro en este sistema judicial en manos de los blancos es el banquillo de los acusados. Esta situación le convence de que la justicia es un instrumento de opresión en manos de los blancos y que esta situación no puede sino influenciar la acción de la justicia. Y sólo pueden resultar discriminaciones en la acusación y en las condenas. E incluso cuando los blancos que actúan en el sistema judicial no tienen prejuicios innatos, las barreras culturales y de clase que se levantan entre ellos y los acusados colocan invariablemente a estos últimos en una situación desventajosa".[122]

Consecuencia de esta justicia racista, es que cerca de la mitad (48%) de las 1.630.940 personas que pueblan las penitenciarías, las prisiones del Estado y las municipales, son negros afroamericanos, mientras que no representan más que el 12% de la población. Existe la misma proporción de negros entre los 3.350 condenados a muerte que están actualmente en el corredor de la muerte. Se encarcela mucho más a los negros en los Estados Unidos que en África del Sur en tiempos del apartheid: 3.109 cada 100.000 contra 729 en África del Sur.[123]

Un estudio de esta situación muestra que no existe relación entre el porcentaje de delincuencia de los negros (incluso si es elevada) y las tasas de encarcelamiento, como no la hay con la proporción de negros que viven en un Estado. En un plano general, se descubre que la duplicación de los índices de encarcelamiento constatados desde hace cinco años en los Estados Unidos no guarda ninguna

---

[121] *En Parla petite porte*, por Ernest 1. Gaines, Liana Levi Editor, 1996.

[122] Lennox Hinds, en *Illusion of justice*, University of Iowa, 1978.

[123] Sentencing Proyect 1991.

relación con la criminalidad, que no ha aumentado en las mismas proporciones (habría incluso disminuido desde hace dos años según los informes triunfalistas del Departamento de Justicia).

En 1996, la tasa de encarcelamientos de negros era de 800 cada 100.000 habitantes contra 114 para los blancos, lo que significa que un negro es siete veces más susceptible de ir a prisión que un blanco. En Illinois, por ejemplo, lo es diez veces más.

Es igualmente edificante comparar el porcentaje de encarcelamiento en el ámbito mundial. Según las últimas cifras disponibles, se constata que en los Estados Unidos, el porcentaje de encarcelamiento de los blancos es similar al registrado en la mayor parte de los países europeos occidentales. Pero, increíblemente, los negros en los Estados Unidos van más a menudo a la cárcel que los de África del Sur en tiempos del *apartheid*. En realidad, el porcentaje de encarcelamiento de los negros en los Estados Unidos es el más elevado del mundo.

La policía detiene siete veces más a menudo a los negros y once veces más a menudo a las negras. Los acusa respectivamente siete y doce veces más a menudo. Los hace condenar ocho y catorce veces más a menudo. Obtiene condenas de privación de libertad ocho y dieciocho veces más a menudo. Y les condena a prisión diez y catorce veces más a menudo que a los blancos y a las blancas. Un afroamericano es interpelado mientras un blanco no 1o sería en las mismas circunstancias; se pide al negro una fianza que se sabe bien que no podrá pagar. Se encuentra entonces en prisión, alejado de los suyos, sin medios para pagarse un abogado; no puede preparar su defensa y está obligado a aceptar un abogado de oficio que ni siquiera tiene tiempo para estudiar su dossier, suponiendo que tenga intención de hacerlo. En el caso más frecuente, es presentado a un juez blanco, un fiscal blanco y a un jurado blanco, y va a parar a prisión. La justicia racista le condenará a una muy larga pena por un delito real o inventado, por el que muchos blancos habrían sido absueltos o condenados a una pena de cárcel mucho más liviana.

Un estudio gubernamental de 1979 revelaba que un negro de cada cinco iría a la cárcel en el curso de su vida. Esto se ha agravado después y, hoy, esta proporción está próxima a uno de cada cuatro. El número total de afroamericanos en los Estados Unidos que han ido a la cárcel es de cerca de tres millones, casi la población de Chicago.

En febrero de 1990, un estudio llevado a cabo por el Sentencing Projet, una asociación de abogados de Washington D.C. demostró que la delincuencia negra, aliada al racismo del sistema judicial americano, tenía como consecuencia que un joven negro entre 20 y 29 años sobre cuatro estaba entre rejas, en libertad bajo palabra o en libertad vigilada. Este estudio concluía que una generación entera de negros corría el riesgo de ser excluida para siempre de la vida activa. Una generación sacrificada. ¿Cómo no ver en esta política de segregación de la sociedad de los afroamericanos un aspecto de la aplicación del genocidio limitado?

Más de la mitad de las muertes de prisioneros en los estados del nordeste de los Estados Unidos en 1991 eran causados por el sida, según la Oficina de Estadísticas Judiciales. En el ámbito nacional, el 28% de los 1.863 presos muertos en prisión eran víctimas del sida. En Nueva Jersey, el 69% de las muertes de detenidos

estaban ligadas al sida, así como el 66% en Nueva York, el 44% en Florida, el 33% en Maryland y el 30% en Carolina del Norte y en Massachusetts.[124]

El *Center for Disease Control and Prevention* de Atlanta, en Georgia, índica que los casos de sida están aumentando en las prisiones americanas. 5.279 presos estaban afectados de sida en 1994, es decir, 5'2 casos por cada 1.000 presos, casi seis veces el porcentaje de la población general adulta, que es de 0'9 por 1.000.[125]

El Crimen Bill

El 19 de noviembre de 1993, el Senado adoptó un importante proyecto de ley relativo a la criminalidad que proponía, entre otras cosas, extender la aplicación de la pena de muerte a más de 60 nuevos crímenes. Citemos especialmente la muerte de funcionarios federales, el genocidio, el sabotaje que conlleve el descarrilamiento de trenes, el asesinato de ciudadanos americanos en el extranjero, y los asesinatos cometidos con un arma de fuego transportada fuera de los límites de un Estado.

"Este Crimen Bill, que comprende igualmente una disposición llamada *Three stricks and you're out* ("tres golpes y estás eliminado", una regla del béisbol) y miles de millones de dólares para las prisiones y la administración penitenciaria, es tan draconiano que ni Reagan ni Bush habrían podido adoptarlo. En su esencia, el proyecto es un programa de empleo público que moviliza para los trabajadores blancos más de 30.000 millones de dólares. Vemos aquí un programa social sin parangón que refleja claramente la evolución socio-política y económica de los Estados Unidos".[126]

En el curso del debate sobre este proyecto, los senadores se han pronunciado por 52 votos a favor contra 41 por el aplazamiento del examen de una enmienda presentada, dirigida a prohibir la ejecución de menores delincuentes. Por 314 votos contra 111, la Cámara de representantes ha pisado los talones a las posiciones del Senado sobre la pena capital.

Béisbol y justicia

En marzo de 1995, Jerry D. Williams, de 25 años, con dos hijos, californiano y negro, robó un pedazo de pizza llamada *pepperoni* a unos chiquillos en un *fast food* de Redondo Beach y fue condenado por ello a 25 años de prisión, en aplicación de la ley *Three strikes*, firmada por el presidente Clinton en 1994.

Inspirada en una regla del juego de béisbol, *Three strikes and you're out*, esta ley estipula que los reincidentes condenados en dos ocasiones, son merecedores, después de una tercera comparecencia ante un juez, a una condena que va de 25 años de prisión hasta cadena perpetua, sin posibilidad de liberación bajo palabra. Éste es el caso de Williams.

Un pedazo de pizza vale 25 años de cárcel, 10 mismo que un atraco, que una violación, que un asesinato. Como ponía de relieve un periodista de *L'Humanité*: "El

---

[124] *International Herald Tribune*, 14.9.1993.

[125] *International Herald Tribune*, 6/7.4.1996.

[126] Mumia Abu Tamal, en *Desde el corredor de la muerte*, Txalaparta, 1996.

béisbol determina la jurisprudencia americana, se puede temer que en los próximos años los condenados sean simple y llanamente echados a los leones del circo".

Condiciones carcelarias

A pesar de los discursos de los responsables del sistema carcelario de los Estados Unidos, que se vanaglorian de la humanidad de las prisiones americanas, los presos y sus visitas afirman que las brutalidades en las prisiones no han desaparecido nunca e incluso que han adquirido una nueva forma, a menudo disimulada.

Es esta divergencia de opiniones la que condujo a1 Prisoners Rights Union de Sacramento (California) a realizar el *Prison Discipline Study* en 1989, un sondeo efectuado dirigiéndose a los propios presos. El resultado de este estudio fue el objeto del informe titulado *The Myth of Humane Imprisonment*.





Izda.: prisión de Nashville, Tennesee; ***Dcha.***: prisión de Buckingham County, Virginia.

Más del 70% de los presos que respondieron a este sondeo declararon que las brutalidades severas, físicas y sicológicas, eran moneda corriente en las prisiones de máxima seguridad de los Estados Unidos. Confinamiento en aislamiento, supresión de los privilegios y brutalidades físicas eran las prácticas habituales en la mayor parte de las prisiones de alta seguridad. "Los abusos físicos tienen un comienzo y un final, mientras que los abusos psicológicos abarcan la totalidad del tiempo. Incluso los más endurecidos están afectados por cada pequeño detalle de estos abusos: un guiño, un nuevo horario de actividades, un cambio de alimentación, una carta enviada con retraso, una visita rechazada, una observación sobre el contenido del correo. Detalles que pueden tener múltiples razones y provocar serias medidas disciplinarias."

Incluso si la práctica del confinamiento en aislamiento es considerada como conveniente y legal por los tribunales y las autoridades carcelarias, es quizás el método más devastador de abuso psicológico. Aunque los responsables de prisiones sostienen que la mayor parte de los presos no pasan más que algunos días en confinamiento en aislamiento, el sondeo dirigido a ellos revela que este castigo es el sufrido más frecuentemente durante años. Los presos precisan también que el confinamiento en aislamiento es a menudo arbitrario, especialmente para los reclusos que sufren desórdenes psiquiátricos.

Muchos presos denunciaron maniobras de intimidación sobre las visitas, comprendidas amenazas proferidas por los guardianes hacía los miembros de las familias de los reclusos y el acoso sexual a las mujeres visitantes.

Cerca del 40% de los presos interrogados han visto reclusos que recibían tratamiento psiquiátrico o medicación contra su voluntad. El 32% informaron sobre incidentes causados por brutalidades verbales e insultos racistas, el deterioro de ła alimentación, extorsiones de dinero, cacheos "personales" y amenazas de muerte, incluidas las perpetradas por guardianes de la prisión del condado de Los Ángeles que eran miembros del Ku Klux Klan.

El 90% de los presos encuestados confirmaron las brutalidades físicas. El 70% de entre ellos afirmaron sufrirlas a1 menos una vez por mes. El personal de prisiones se sirve de sus puños, de sus píes, de cachiporras eléctricas, de gases lacrimógenos, de mangas de incendio, de sus porras eléctricas, de mangos de escoba, de tubos de caucho y de fusiles que lanzan balas de madera.

Aproximadamente cien encuestados testimoniaron que habían sido testigos de palizas a presos esposados. Cuarenta habían visto guardianes dedicarse al *body slam* (lanzar a un preso contra el suelo o contra un muro, con la cabeza por delante) con presos esposados por la espalda. Otros treinta habían visto *goon squads* (un grupo de guardianes dando una paliza a un preso, esposado casi siempre).

Treinta y cinco mujeres interrogadas testimoniaron haber sido golpeadas, violadas o atadas desnudas encima de la cama y sometidas a los guardianes. Una de ellas afirmó que había perdido su último bebé después de que los guardianes hubieran tirado sobre ella con sus *stun guns* (pistolas paralizantes).

Otros cincuenta y cinco presos interrogados testimoniaron abusos físicos disimulados. Los guardianes actuaban para provocar peleas entre los presos colocando reclusos enemistados en una misma celda o introduciendo enemigos en un mismo lugar común (los guardianes lo denominan *dog fights* [combates entre perros o *cock fights* (peleas de gallos)]. Igualmente, los presos son golpeados en su celda o transferidos a locales de seguridad para golpearlos lejos de las miradas de los otros presos. También se han quejado de ser forzados a cumplir tareas penosas encontrándose enfermos o impedidos.

Sólo el 10% de los detenidos declararon no haber sido testigos de tales brutalidades. Las principales motivaciones que empujan al personal de prisiones a cometerlas son sus prejuicios raciales y políticos.

Los prejuicios políticos son los más frecuentes. Se ensañan contra los presos que luchan contra las injusticias y que animan y ayudan a los otros reclusos a hacer 10 mismo. Los *jailhouse lawyers* ("abogados de prisiones") son el objetivo más frecuente del personal penitenciario. Los abogados de prisiones ayudan a los otros presos, muchos de ellos analfabetos, a redactar sus denuncias y sus recursos contra las prisiones y las Cortes. Como el régimen interno es arbitrario, discriminatorio e incoherente en todas las prisiones, la mayor parte de los presos tienen constantemente conflictos con la administración y la justicia. A causa de ello, los guardianes y los administradores mantienen habitualmente una política de aislar a los abogados de prisiones. Finalmente, el 30% designa-ron como objetivo de la administración penitenciaria a los presos políticos.

El grupo afectado más usual después de los abogados de prisiones es el constituido por los afroamericanos. Había frecuentes denuncias de "disciplina selectiva basada en prejuicios raciales". Se denunciaba la naturaleza racista del sistema de justicia criminal que encarcelaba a un número desproporcionado de personas no blancas con condenas más largas y más severas (como ocurre, por ejemplo, con la pena de muerte).

Después estaban los presos afectados por problemas mentales. Ubicados en un ambiente inapropiado y sin tratamiento adecuado, los retrasados mentales plantean problemas a los guardianes, que, habitualmente, no encuentran más solución que la brutalidad. Odiados por el personal de prisiones, son alojados a menudo a modo de castigo con los inestables y los perturbados.

El 3 de mayo de 1995, los periodistas, los fotógrafos, las televisiones, eran convocados por el gobernador republicano de Alabama para asistir al acontecimiento: el regreso de los forzados, con grilletes, encadenados de a cinco, para trabajar en las cunetas. Un espectáculo que no se había visto desde hacía treinta años. El jefe de la administración penitenciaria del Estado, Ron Jones, explicó que esta medida había sido tomada para economizar personal de guardia y con el fin de convertir la prisión en algo tan desagradable que los delincuentes no tuvieran ningún deseo de volver a ellas. "Sin grilletes ni cadenas, necesito un guardián para vigilar a 28 reclusos. Con las cadenas, es suficiente con uno para 40." Los presos tienen derecho a un mínimo de treinta días de este régimen especial: doce horas de trabajo diario encadenados, sin radio, sin televisión, sin visitas, sin cantina. Florida y Arizona tienen previsto seguir el ejemplo de Alabama.

Este método de volver las prisiones inhumanas se extiende: el sheriff de Phoenix, en Arizona, ha instalado a los reclusos en un campamento rudimentario, en pleno desierto, sin la más mínima comodidad. En otros estados, se retira a los presos las salas de ejercicio físico y la televisión, se abandonan los programas de reinserción o de tratamiento para los delincuentes sexuales. Los grupos de defensa de los derechos humanos denuncian esta tendencia nacional denominándolos castigos crueles e inhumanos, prohibidos por la Constitución.

La pena de muerte

El racismo juega también su papel en la aplicación de la pena de muerte. Es una horrible lotería, declara Amnistía Internacional en su informe de 1987 sobre la pena de muerte en los Estados Unidos. Una lotería en la que algunos tienen más "oportunidades" que otros de "ganar": los pobres, los afroamericanos y los miembros de las demás minorías étnicas.

En la actualidad hay 3.350 condenados a muerte en los Estados Unidos esperando en el corredor de la muerte, a veces desde hace más de 10 años, y su número aumenta en 250 personas por año. Y el 48% de estos condenados son negros que, recordémoslo, sólo constituyen el 12% de la población.

Entre 1967 y 1977, no hubo ejecuciones en los Estados Unidos, si bien no se dejaron de producir condenas a muerte durante ese periodo. En 1972, la Corte Suprema declaró anticonstitucional y nula la ley vigente sobre la pena de muerte, basándose en el hecho de que la mayor parte de las leyes aplicadas hasta esa fecha constituían un castigo "cruel e inhabitual", en violación de las 8a y 14a enmiendas

de la Constitución de los Estados Unidos. En 1976, una decisión de la Corte Suprema según la cual la pena de muerte era constitucional si era pronunciada bajo ciertas condiciones, puso fin a una moratoria que suspendía las ejecuciones durante 10 años. Posteriormente, 38 estados han revisado sus leyes en esta materia y restablecido la pena de muerte. Al día de hoy, 433 presos han sido ejecutados desde 1976 hasta fines de 1997; de ellos 38 en 1993, 31 en 1994, 56 en 1995, 45 en 1996 y 74 en 1997. Es decir que el ritmo de ejecuciones se acelera. Y esto va a tono con la opinión pública, que se adhiere a las teorías de la seguridad.

La pena de muerte en los Estados Unidos es racista, como lo es todo el sistema judicial americano. En su informe sobre la misma en los Estados Unidos aparecido en 1987, Amnistía Internacional constataba que: "Tal parece que los negros reconocidos culpables del asesinato de blancos son condenados a la pena de muerte más a menudo que cualquier otra categoría de personas; por el contrario, los blancos son raras veces condenados a la pena capital por haber matado negros". (Un antiguo miembro del Ku Klux Klan, Henry Francis Hays, que fue ejecutado el 6 de junio de 1997, es el primer blanco ejecutado por el asesinato de un negro desde 1944.) Se observa que, como para las otras condenas, la justicia americana establece un orden de gravedad en el que los delitos considerados como los más graves son aquéllos en que los agresores son negros y las víctimas blancas, seguido por los de agresores blancos y víctimas blancas, y, finalmente, los de agresores blancos y víctimas negras. Esto es lo que constata Amnistía Internacional en su informe: "Resulta notable que en Florida y en Texas, los negros culpables de asesinato de blancos arriesgaban respectivamente cinco y seis veces más ser condenados a muerte que los blancos que habían matado a otros blancos. En Florida, para los negros responsables del asesinato de blancos el riesgo de ser condenados a muerte era 40 veces mayor que para los que habían matado negros".

La mayoría de los negros que están en el corredor de la muerte están acusados del asesinato de un blanco. "Ningún blanco ha sido nunca ejecutado por la violación de una mujer negra mientras que el 54% de los negros que violaron a mujeres blancas entre 1930 y 1967 fueron ejecutados y el 89% de los hombres ejecutados por violación eran negros."[127]

Añadamos que en los Estados Unidos, generalmente, la pena de muerte golpea muy particularmente a los pobres, el 60% de los condenados están desempleados en el momento de su detención; el 65% no tienen especialidad; el 50% no ha terminado el primer ciclo de estudios; el 90% son demasiado pobres para pagarse un abogado. En California, durante un periodo de ocho años, el 42% de los obreros convictos de asesinato en primer grado fueron condenados a muerte, mientras que para los cuellos blancos, la proporción era del 5%.

Es necesario saber que la pena capital no tiene ningún poder de disuasión: Canadá abolió la pena de muerte y el porcentaje de asesinatos ha descendido en ese país; en Florida y en Texas la han restablecido y el porcentaje de asesinatos no ha cesado de crecer. Cierto número de sicólogos ha expuesto incluso la teoría de que la pena de muerte en realidad alienta un comportamiento sicopático en el que una persona busca su propia muerte en una especie de suicidio autoprogramado.

---

[127] Amnistía Internacional, *Informe sobre la pena de muerte*, 1987.

Algunas decisiones recientes de la Corte Suprema que rechazan los recursos interpuestos en varios casos de condena a muerte han limitado las posibilidades de recurrir y, por lo mismo, podrían acelerar aún más las ejecuciones en los Estados Unidos en el futuro; tanto más que el presidente de la Corte Suprema, el ultra reaccionario William Rehnquist, nombrado por Ronald Reagan, ha propuesto al Congreso un texto que generaliza estas decisiones. Incluso ha defendido una proposición del Comité especial de jueces recomendando que no sea concedido más que un recurso (habeas corpus) a los condenados a muerte ante las Cortes federales, tras el rechazo del recurso ante la Corte del Estado.

El colmo del horror, es que en caso de error (o error entre comillas), ¡es irreversible! En noviembre de 1985, la Asociación Americana de Derechos Cívicos (ACLU) revelaba que 25 personas habían sido ejecutadas por error en los Estados Unidos desde comienzos de siglo por crímenes que no habían cometido o que incluso no habían existido. Conocemos bien a Sacco y Vanzetti, los Rosenberg o a Willie McGee. ¿Pero cuántos otros que ignoramos se han encontrado en su caso? No se puede guardar silencio sobre estas afrentas a los derechos humanoos.

Ejecución de menores

En octubre de 1991, Amnistía Internacional declaraba que los Estados Unidos ejecutaba más menores que cualquier otro país del mundo, exceptuando a Irak e Irán. Entre 1989 y 1994, únicamente otros cinco países han ejecutado menores que tenían menos de 18 años en el momento de los hechos: Irak, Irán, Nigeria, Pakistán y Arabia Saudita. En el mismo periodo, ocho menores delincuentes fueron ejecutados en los Estados Unidos, cinco de ellos en Texas. Esta escandalosa práctica de los Estados Unidos se lleva a cabo en violación de las normas y tratados internacionales relativos a los derechos humanos.

En efecto, según el artículo 6, apartado 5 del Pacto internacional relativo a los derechos cívicos y políticos: "Ninguna sentencia de muerte puede ser impuesta por crímenes cometidos por personas menores de 18 años de edad y no puede ser ejecutada sobre mujeres embarazadas". Lo mismo que, según el artículo 4, apartado 5 de la Convención americana sobre derechos humanos: "La pena de muerte no puede ser aplicada a las personas que, en el momento en que el crimen fue cometido, tenían menos de 18 o más de 70 años..." El Gobierno americano suscribió estos dos tratados en 1997, pero no los ha ratificado todavía.

A despecho de estos textos, sólo 9 estados americanos que mantienen la pena de muerte prohíben su aplicación a personas menores de 18 años. En 17 estados, la legislación autoriza la condena a muerte a menores de 18 años. Este límite es fijado, ya sea por textos legislativos relativos a la pena capital, ya por leyes que especifican la edad a la que los menores pueden, al igual que los adultos, ser juzgados por las jurisdicciones penales. Este límite de edad es de 10 años en Indiana y Vermont, de 12 años en Montana, de 13 años en Mississippi, de 14 años en Alabama, Idaho, Kentucky, Missouri, Carolina del Norte y Utah, de 15 años en Arkansas, Louisiana y Virginia, de 16 años en Nevada y de 17 años en Texas,

Georgia y Nuevo Hampshire. Otros once estados no han especificado ningún límite de edad".[128]

Como ocurre con los adultos, la condición racial influye en las condenas a muerte en numerosos esta-dos. En Texas, ocho menores de los nueve condenados a muerte de que da constancia Amnistía Internacional en un informe de enero de 1994, eran negros o hispanos, como lo eran también Curtis Harris y Rubén Cantu, los dos menores ejecutados en este Estado durante el año 1993.

Como con los negros adultos, estos acusados no están bien representados y son defendidos, en la mayoría de los casos, por abogados de oficio sin experiencia ni motivación. No hacen valer la influencia del ambiente y no mencionan circunstancias atenuantes, entre las que debiera figurar en primer término justamente su juventud, que les hace influenciables, tanto para bien como para mal.

En un estudio sobre los jóvenes condenados a la pena capital en los Estados Unidos, publicado en 1991, Amnistía Internacional constataba que estos últimos provenían, en su mayor parte, de familias particularmente desfavorecidas. La mayoría de ellos habían padecido violencias físicas o sexuales graves y tenían una inteligencia inferior a la media, e incluso sufrían enfermedades mentales o lesiones cerebrales. Finalmente, muchos de ellos no habían dispuesto de una defensa conveniente durante su proceso.[129]

"Se ha constatado que, en algunos estados, los meno-res con peticiones de pena de muerte eran automática-mente juzgados por las jurisdicciones de derecho común en ausencia de cualquier evaluación individual de la capacidad del acusado para ser juzgado como un adulto. En otros casos, ocurría que el sistema de justicia de menores no disponía de establecimientos que pudieran acoger a los condenados a condenas largas, la que parece, más que la madurez del acusado, haber sido la razón principal para el envío ante una jurisdicción de derecho común".[130]

"En un fallo pronunciado en 1989 que consideraba aceptable la ejecución de menores de 16 y 17 años, la Corte Suprema hizo observar que las normas internacionales no eran pertinentes respecto a las 'normas morales americanas'. ¿No debiéramos aspirar a elevar las normas morales americanas al nivel de las reconocidas normas internacionales en materia de derechos humanos?"[131]

Ejecución de personas que sufren trastornos mentales y retraso mental

En los Estados Unidos, un elevado número de presos que sufren trastornos mentales o retraso mental están bajo el peso de una condena a muerte y otros muchos han sido ejecutados. Las garantías internacionales, al igual que un informe

---

[128] Amnistía Internacional, *Informe sobre la pena de muerte*, 1987

[129] Amnistía internacional, *Informe sobre la pena de muerte*, 1987.

[130] Greenwald Helene B., "Capital Punishment for Minors: An Height Amendment Analysis", en Journal of Criminal Law and Cńminology, volumen 74, n°74, 1983.

[131] Amnistía Internacional, documento interno, Londres, enero 1994.

presentado por la comisión presidencial en 1991, plantean la eliminación de la pena de muerte para los acusados con retrasos mentales. La resolución 1989/64 adoptada por el ECOSOC en mayo de 1988, y concerniente a la aplicación de garantías para la protección de los derechos de las personas sancionables con la pena capital recomienda "suprimir la pena de muerte, tanto en el estadio de condena como en el de ejecución, para los retrasados mentales o para las personas cuyas capacidades mentales sean extremadamente limitadas". El comité presidencial sobre el retraso mental subraya particularmente la necesidad de identificar a los acusados con retraso. "Las personas acusadas que sufren retraso mental y que no están identificadas como tales están en gran desventaja en la organización de su defensa... Sus derechos corren el riesgo de estar menos protegidos y puede darse el caso de que disposiciones útiles para su causa no sean tenidas en consideración. Es poco probable que estas personas sean conscientes de su derecho a guardar silencio o de rechazar responder a las preguntas concernientes a su culpabilidad." Amnistía Internacional ha reunido informaciones sobre más de 50 presos que sufrían problemas mentales graves ejecutados en los Estados Unidos desde 1982.

Aunque, en principio, la legislación americana prohíbe la ejecución de los enfermos mentales, la evaluación de la aptitud mental de un condenado a ser ejecutado es muy superficial en muchos estados. Sola-mente nueve estados prohíben la aplicación de la pena de muerte a los retrasados mentales y varios de ellos prevén un cociente intelectual mucho más bajo que el seleccionado en 1992 por la Asociación americana sobre el retraso mental. Ésta definió el retraso mental como el hecho de tener un coeficiente intelectual por debajo de 70 ó 75 desde antes de los 18 años. Sin embargo, Carolina del Norte sólo se opone a la ejecución si los acusados tienen un coeficiente inferior a 60.

Arkansas sólo admite el retraso mental con un coeficiente inferior a 65. En junio de 1986, Jerome Bowden, un negro de 33 años, retrasado mental, fue ejecutado en Georgia por haber matado una mujer blanca durante un robo 10 años antes. Evidentemente había sido juzgado y condenado por un juez blanco y por un jurado en el que el fiscal había recusado de oficio a todos los negros. Un psicólogo le sometió en la cárcel a un test de inteligencia de tres horas. Según los resultados de este test, su coeficiente intelectual era de 65, cifra demasiado elevada para salvarle de la ejecución siguiendo las reglas de Georgia. Al día siguiente fue ejecutado por electrocutamiento. Un miembro del Consejo de indultos habría indicado posteriormente que Jerome Bowden habría sido conducido a un establecimiento especializado si su coeficiente hubiera sido inferior a 45. De esta manera Jerome Bowden, que tenía doce años de edad mental y que ni siquiera entendía lo que significaba una condena, y para quien la muerte, a título punitivo, no representaba nada, ¡había sido declarado demasiado inteligente para vivir!

Las unidades de control

Situada en el sur del Estado de Illinois, la penitenciaría de Marion se inauguró en 1963 para reemplazar a Alcatraz, que cerró sus puertas ese mismo año. Es la más severa de las cárceles de seguridad del sistema federal. Fue en Marion donde la Unidad de Control (Control Unit, CU) comenzó a funcionar en julio de 1972.

Sesenta reclusos fueron encerrados en aislamiento sensorial, y la prisión entera se convirtió en una unidad de control en 1983.




Penitenciaría de Marion

Desde entonces, los presos son encerrados en su celda 23 horas diarias, completamente aislados de los otros presos, en una celda de 2'40 por 1'80 metros, equipada solamente con una "cama" de cemento, un lavabo y un espejo de aseo. Comen, duermen y hacen sus necesidades dentro de esta celda. Padecen brutalidades físicas y sicológicas: palizas, cacheos anales y otras medidas degradantes. Los presos permanecen a menudo echados, encadenados a su cama, a veces durante varios días. Las visitas son muy limitadas, lo mismo que el derecho para recibir cartas o materiales para escribir. La alimentación es insuficiente, el acceso a cuidados médicos mínimo. La penitenciaría es vigilada por guardianes renombrados por su brutalidad. Los efectos suicidas del aislamiento sensorial y de algunos de los programas de "modificación del comportamiento" que se practican son alarmantes. La Unidad de Control de Marion tiene un porcentaje de suicidios cinco veces superior al nacional.

En 1993, una nueva unidad de control fue abierta en Florence, en Colorado, donde los pocos contactos humanos de Marion fueron todavía disminuidos. Marion y Florence no son casos aislados. Las unidades de control se multiplican por todo el país.

En la prisión estatal de Pelican Bay, en California, se abrió la Security Housing Unit (SHU), en diciembre de 1989. La SHU ha sido concebida para el aislamiento permanente de los presos. Éstos son encerrados 22 horas y medía por día en su celda de 7'4 metros cuadrados y solo tienen derecho a un periodo de ejercicios de 90 minutos, solos en un patio de cemento del tamaño de tres celdas, entre muros de 6 metros de altura y bajo una red metálica. Las puertas de las celdas se manipulan por los guardianes a distancia y éstos utilizan altavoces para dar las órdenes a los presos. Estos últimos están siempre encadenados y flanqueados por dos guardianes armados con porras cuando deben circular fuera de su celda. Aparte del chasquido de una puerta o de la voz de un altavoz, el SHU es absolutamente silencioso.

California posee una segunda unidad de control, en Folsom Prison, en la que las camas han sido sustituidas por capas de cemento. En Stateville Prison, en Illinois, los presos "incontrolables" son aislados en pequeñas celdas sin ventana, con solamente una pequeña ranura en la puerta para pasar los platos de comida. Otras unidades del mismo tipo existen en Coxsachie, en el Estado de Nueva York, o en Lebanon, en Ohio, y la lista se alarga de año en año. Según un estudio realizado en

1990 por la dirección de Marion, 36 estados han adoptado unidades de control inspiradas en la de Marion.

Los responsables de prisiones vociferan que las unidades de control están destinadas a presos juzgados demasiado violentos para permanecer en las demás prisiones. Pero un informe del Congreso de 1983 afirmaba ya entonces que el 80% de los presos de Marion no justificaban ese nivel de seguridad. En realidad, éstos son enviados a Marion por otras razones: organizar paros en el trabajo, practicar su religión o entablar demasiadas actuaciones ante la justicia. Además, muchos prisioneros políticos son enviados a Marion. El líder del American Indian Movement, Leonard Peltier, y el miembro del Ejército de Liberación Negro, Sekou Odinga, fueron enviados directamente del tribunal que los condenó a Marion, lo que desmiente el mito de que los presos de Marion han sido violentos en otras cárceles. Por otra parte, Ralph Arons, director de Marion, declaraba en 1975: "El objetivo de la unidad de control de Marion es dominar los comportamientos revolucionarios en el sistema penitenciario y en la sociedad exterior".

En 1987, Amnistía Internacional publicó un informe condenando la penitenciaría de Marion en términos extremadamente severos. Este informe concluía que las prácticas de Marion violaban "los requisitos mínimos de Naciones Unidas en el trato de los presos" y añadía que sus condiciones carcelarias constituían "un trato cruel, inhumano y degradante, condenado por la Constitución de los Estados Unidos y por la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU".

Los presos políticos

En 1978, en una entrevista concedida al diario francés *Le Matin*, Andrew Young, miembro de la comunidad negra, entonces embajador de los Estados Unidos ante la ONU, declaró: "Hay centenares, puede incluso que miles de presos políticos en las cárceles americanas". Esta frase le valió ser revocado en el acto por el presidente Carter.

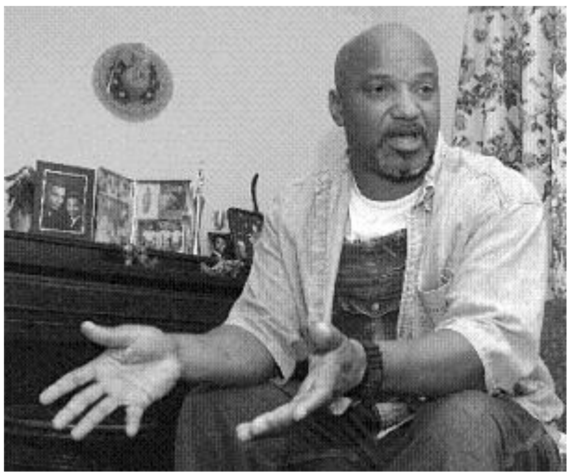
Ciertamente, no deberían existir presos políticos en los Estados Unidos, el país de la libertad de expresión. Sin embargo, estos cientos, estos miles de hombres y mujeres a los que Andrew Young hacía alusión, han sido arrestados y encarcelados, algunos incluso condenados a muerte, a causa de sus ideas políticas o de su lucha por los derechos cívicos. Han sido víctimas del programa COINTELPRO (Counter Intelligence Program), aplicado por el FBI entre 1956 y 1971. El FBI inventaba cargos criminales en su contra, sobre la base de testimonios falsos, de simulación de pruebas, de rechazo de recursos o de apelaciones. Aunque el programa COINTELPRO no esté en vigor en la actualidad, los métodos del FBI siguen siendo los mismos. Los militantes se encuentran aislados, tratados por la prensa y por la justicia como asesinos, drogadictos, violadores... lo que dificulta los movimientos de solidaridad. La práctica totalidad de estos prisioneros pertenece a minorías étnicas y el racismo existente vuelve su causa todavía más difícil de defender. Se encuentran igualmente entre los prisioneros políticos un cierto número de blancos encarcelados como consecuencia de la ayuda práctica que aportaron a la acción de estas minorías.

Estos prisioneros políticos sufren condiciones de prisión muy duras. La mayor parte de ellos están encarcelados en unidades de control destinadas a "someter a los cabecillas". El subapartado anterior está dedicado a estas siniestras prisiones.

Los prisioneros políticos más conocidos han sido el pastor negro Ben Chavis y los Diez de Wilmington, Johnny Imani Harris, liberado bajo palabra en 1991, después de una primera condena a muerte y de doce años de prisión, Terrence Johnson, encarcelado en 1978, a la edad de quince años y liberado en 1994 después de dieciséis años de prisión. Dhoruba Bin Wahad, condenado en 1973 a perpetuidad y que obtuvo un sobreseimiento en 1990, tras 17 años de prisión, Elmer Gerónimo Pratt, antiguo dirigente de los Panteras Negras de California, encarcelado desde 1968 y que fue liberado sin fianza el 10 de junio de 1997, ante la presión de un potente movimiento de solidaridad internacional. Están todavía entre rejas el líder del American Indian Movement, Leonard Peltier, en prisión desde 1976, David Rice y Ed Poindexter, los dos de los Panteras Negras, en prisión desde 1971, y Mumia Abu Jamal, antiguo dirigente de los Panteras Negras y presidente del sindicato de periodistas negros de Filadelfia, condenado a muerte en 1982 y todavía hoy en el corredor de la muerte. Todos ellos han sido víctimas de montajes ideados por el FBI.

Elmer Gerónimo Pratt

Tras pasar veintiséis años en prisión, catorce peticiones de puesta en libertad bajo palabra rechazadas y cuatro recursos infructuosos, Elmer Gerónimo Pratt ha sido liberado bajo fianza el 10 de junio de 1997, a la espera de un nuevo juicio que se pretende sea imparcial. Purgaba una pena de prisión a perpetuidad por un asesinato que todo el mundo sabe que no cometió.



Elmer Gerónimo Pratt

Gerónimo es un prisionero político, el prisionero político más antiguo en la actualidad. Es el símbolo de la resistencia a la represión y del combate por la liberación del pueblo negro de los Estados Unidos.

Es un veterano de la guerra de Vietnam, con varías menciones de honor. Desmovilizado en 1968, se estableció entonces en Los Ángeles, donde comenzó a participar en las actividades del Partido de los Panteras Negras (BPP). Su acción en el seno del BPP, donde se convirtió en uno de sus dirigentes en California, hizo de

61 un objetivo designado por el FBI, en el marco de la operación COINTELPRO. El 8 de diciembre de 1969, la sede del BPP en Los Ángeles sufrió un verdadero asalto militar por parte de la policía. Capturado junto a su mujer y a siete panteras más, Gerónimo fue condenado a una pena de prisión de uno a cinco años por "posesión ilegal de arma".

Mientras estaba en prisión, fue acusado del robo y asesinato de una mujer blanca cometido el 8 de diciembre de 1968 en Santa Mónica (California). Declarado culpable el 28 de julio de 1972, fue condenado a reclusión criminal a perpetuidad. Ha manifestado siempre su inocencia y afirmado que el asunto había sido en su totalidad un montaje del FBI en el marco de la operación COINTELPRO, y que el día del asesinato en cuestión, se encontraba a 600 kilómetros del lugar del crimen, en una concentración de los Panteras Negras en Oakland. Además, el FBI, que le vigilaba permanentemente, tenía la prueba en sus ficheros. Sin embargo, cuando Gerónimo pidió, en virtud del *Freedom of Information Act*,[132] que el FBI entregara este documento, éste se negó a hacerlo.

Fue declarado culpable por el testimonio del marido de la víctima. Este último admitió no haber visto al agresor más que una sola vez, cuatro años antes, y ello sólo durante unos instantes. Sin embargo, identificó a Gerónimo como el asesino, si bien había descrito a éste, algunas semanas después del asesinato, como un hombre muy grande y de piel muy negra, mientras que el acusado es más bien pequeño y su piel es parecida a la de un indio (de ahí su apodo).

Pero el principal testigo de la acusación fue Julius Butler, antiguo miembro del BPP, que declaró que Gerónimo le había enviado una carta en la que se reconocía culpable del crimen. Ahora bien, ha sido revelado que Butler era un chivato de FBI, lo que negó en el momento del juicio. Después de la condena de Gerónimo, fueron reveladas otras pruebas de las irregularidades cometidas por el FBI en el transcurso del juicio: tres chivatos fueron introducidos en el equipo encargado de la defensa de Gerónimo y habían entregado documentos sobre la estrategia y la táctica previstas por ésta, así como las deposiciones de al menos dos testigos de la defensa. Un testigo ocular del crimen había identificado a otra persona como posible asesino, y sin embargo este dato no le fue entregado al abogado de Gerónimo. El FBI y la policía de Los Ángeles habían trabajado conjuntamente e intercambiado informaciones concernientes a la instrucción, la detención y el juicio en el asunto Pratt.

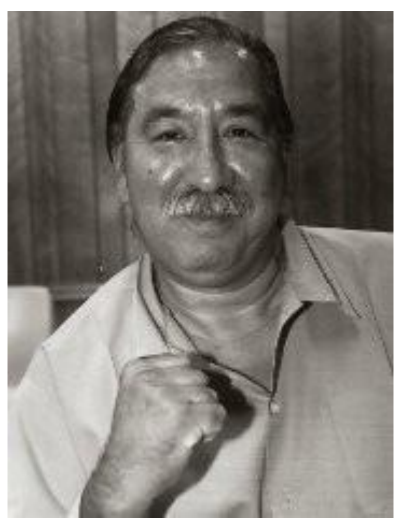
La liberación de Gerónimo es una victoria. Su victoria. La de sus abogados y la de todos los que, en Esta-dos Unidos y por todo el mundo, han hecho campaña a favor de su liberación. Y también un inmenso estímulo para continuar las luchas por la liberación de los demás prisioneros políticos de los Estados Unidos.

---

[132] La *Freedom of Information Act* (*Ley sobre la Libertad de Información*), votada por el Congreso en 1966 y enmendada en 1974 en una orientación liberal, garantiza a cada ciudadano americano el derecho de acceso a las fichas y otros datos en poder de las autoridades que le causarían o le habrían causado ya perjuicio.

Leonard Peltier

Leonard Peltier, indio anishinabe-lakota (sioux), es uno de los líderes del American Indian Movement (AIM) desde 1970. Purga actualmente su vigesimosegundo año de prisión por un crimen que no cometió, víctima de la colusión entre el FBI y la justicia americana para neutralizar al American Indian Movement después de la ocupación de Wounded Knee, en la reserva Sioux de Pine Ridge, en 1973.



Leonard Peltier

Leonard fue condenado a dos penas de prisión de por vida consecutivas por el presunto asesinato de dos agentes del FBI en esta misma reserva, en Dakota del Sur. Los cargos por los que fue encarcelado, así como las "pruebas" que acarrearon su ingreso en prisión fueron fabricadas de arriba abajo por el FBI, que presentó pruebas falsas, informes balísticos falsificados, y amenazó e intimidó a testigos con el fin de hacerles firmar falsedades. Sin embargo, hoy es el día en que ninguna corte está en condiciones de probar su culpabilidad. Por el contrarío, durante sus recursos y apelaciones, se han reunido numerosos elementos que prueban la mala conducta del FBI. En un teletipo del 31 de octubre de 1975, los expertos en balística del FBI reportaron que ninguna de las balas encontradas en el lugar del tiroteo podía corresponder al fusil perteneciente a Leonard Peltier. Esta prueba fue apartada del dossier y no ha vuelto a aparecer, junto a otros documentos, más que gracias a la Freedom of Information Act. Además, el FBI utilizó falsas deposiciones para obtener la extradición de Leonard Peltier de Canadá hacía los Estados Unidos, lo que constituye una grave violación del derecho internacional y del tratado de extradición existente entre los dos países. A la luz de nuevos elementos que prueban la actitud condenable y las tácticas inapropiadas empleadas por la acusación de Leonard Peltier, el fiscal general Lynn Crooks admitió el 9 de noviembre de 1992, ante la octava Corte de apelación de Saint Paul (Minnesota): "Nosotros no podemos probar quién mató a estos agentes". Sin embargo, esta misma Corte rechazó, en 1993, acordar la revisión del proceso que habría permitido demostrar la inocencia de Peltier y probar las malversaciones del FBI y del Gobierno americano en este asunto.

En marzo de 1996, a pesar de la opinión favorable del fiscal, la Oficina Federal de Libertad Condicional rechazó una vez más conceder a Leonard una libertad bajo

palabra y le informó de que el Buró decidiría nuevamente sobre su caso... en el 2008. ¡Dentro de 12 años!

Mumia Abu Jamal

Mumia Abu Jamal se crió en Filadelfia. Fue miembro fundador (con 15 años) del comité de los Panteras Negras de Filadelfia. Es allí donde debutó en su carrera como periodista. Escribía en el periódico del partido en calidad de delegado de información del comité local.



Mumia Abu Jamal

Prosiguió su tarea como periodista en calidad de comentarista en diferentes emisoras de radio de la ciudad. En el curso de los años setenta, Mumia publicó vigorosas críticas a la policía de Filadelfia y a su jefe, Frank Rizzo. Rechazó la versión presentada por Rizzo sobre el asedio policial de 1985 contra la organización negra MOVE en Powelton Village, en la que participaron más de 600 agentes armados y se saldó con la muerte de once miembros de MOVE (seis adultos y cinco niños). Su nítido compromiso a favor de los pobres y de los discriminados le valió su apodo de *The voice of the voiceless* (la voz de los sin voz). Su dedicación infatigable a esta forma de periodismo condujo a su despido de su empleo en la radio. Para alimentar a su familia, se vio obligado a trabajar por la noche como taxista.

El 9 de diciembre de 1981, un poco antes de las cuatro de la mañana, cuando circulaba con su taxi, al ver a un policía golpear a su hermano se detuvo para correr en su auxilio. Cuando llegaron los policías llamados como refuerzo por el agente Faulkner, encontraron a éste por tierra, alcanzado por balas en la espalda y en la cara. A algunos pasos, bañado en su sangre, yacía Mumia Abu Jamal. El revólver P.38 que había comprado, tras haber sido desvalijado en dos ocasiones, fue encontrado en el lugar de los hechos.

El policía Faulkner murió, una hora después del tiroteo, en el hospital universitario donde Mumia debió sufrir una intervención quirúrgica. En efecto, una bala proveniente del arma de Faulkner le había alcanzado en el pecho y se había alojado

cerca de la columna vertebral. Reclamando su inocencia, Mumia Abu Jamal fue acusado del asesinato del policía, a pesar del testimonio de cuatro personas que afirmaron haber visto a un tercer hombre disparar y huir corriendo. Fue citado ante la justicia en 1982.

El asunto fue confiado al juez Sabo, apodado El rey del corredor de la muerte, que detentaba el récord de condenas a muerte en los Estados Unidos: 31, de ellas 29 inflingidas a negros. Además era miembro del mismo sindicato de policías que Faulkner: la Fraternidad de la Policía (FOP), lo que ponía en duda su imparcialidad.

El proceso fue el clásico tratándose de un negro. Mumia Abu Jamal se vio privado de escoger su abogado y de los medíos financieros necesarios para su defensa. Se le prohibió asegurar él mismo su defensa. Se le impuso un abogado de oficio conocido por su incompetencia. Todos los jurados negros, salvo uno, fueron excluidos del jurado. La lista de irregularidades que salpicó este juicio es larga: soborno e intimidación de testigos; encubrimiento de pruebas favorables para la defensa; politización a ultranza de la fase penal del proceso con la utilización de dossiers del FBI relativos a sus actividades en el seno del partido de los Panteras Negras como pruebas definitivas "justificando la pena de muerte"; negativa a tener en cuenta en apelación las revelaciones de testigos arrepentidos de haber tenido en cuenta intimidaciones policiales durante el juicio de 1982 y que afirmaban haber visto ellos también a otro hombre huir corriendo del lugar del tiroteo. Por último, el mantenimiento en apelación del juez Sabo, a pesar de encontrarse entonces jubilado.

El 2 de julio de 1982, Mumia Abu Jamal, acusado de homicidio voluntario, fue condenado a muerte por el juez Sabo. Debía ser ejecutado en agosto de 1995. Gracias a la presión de un poderoso movimiento de apoyo internacional, Mumia se benefició de una prórroga en la ejecución, pero el juez Sabo rechazó la apertura de un nuevo juicio hasta su pase definitivo a jubilación, el 26 de noviembre de 1997.

Dentro de su celda, desde hace 18 años, Mumia no ha cesado nunca de escribir artículos ni de militar por la justicia y contra el racismo.[133]

[133] Sus obras han sido publicadas en castellano por la Editorial Txalaparta.

17. Centenario de un genocidio en Cuba. La reconcentración de Weyler

Jean Laille

Un libro negro del capitalismo en América Latina, si pretende ser exhaustivo, debería ser un trabajo documentalista que reuniera las obras históricas sobre la penetración a sangre y fuego del indudablemente victorioso capitalismo, desde Río Grande hasta la Tierra del Fuego. Otro método consistiría en apuntar el proyector sobre algún episodio concreto, más conocido por los historiadores que por el público en general, pero significativo de los irreparables estragos imputables a los feroces apetitos imperialistas británicos, franceses, y posteriormente yanquis, que impusieran la ley del capital colonial sometiendo a los pueblos que apenas acababan de sacudirse el yugo del inmenso imperio feudal hispano-portugués. Pensamos entonces en las innumerables víctimas en torno a las islas Malvinas desde que Inglaterra encontró intereses balleneros en detrimento de la República Argentina; en torno del opulento Paraguay con la Triple Alianza argentina, Brasil y Uruguay, que en 1870, tras cinco años sangrientos, exterminó a toda la población masculina de esta encrucijada de grandes ríos navegables.

Pensamos en los sinsabores del Perú, de Bolivia y del Chile recién independizados, porque el guano, destronado por el nitrato chileno, provocó durante cinco años, entre 1879 y 1884, la llamada guerra del Pacífico, que en nombre de intereses capitalistas, y bajo el arbitrio de los Estados Unidos, despedazó a los tres países, privando a Bolivia de su acceso al mar. Morir por fertilizantes tan bien pagados no impidió a bolivianos y paraguayos matarse entre sí en los combates fraticidas de la Guerra del Chaco (se estiman unas 60.000 víctimas), para único beneficio de dos "grandes" del petróleo (materia que luego no sería explotada). ¿Cómo escoger entre el cono sur y los confines del istmo central, donde las compañías fruteras penetraron por la vía férrea de la moderna filibustería ferroviaria, que desde Colombia hasta Guatemala servía los intereses de la United Fruit?

¿Cómo hablar del Papa verde mejor que Miguel Ángel Asturias, o de las huelgas bananeras mejor que Gabriel García Márquez? ¿Cómo tratar de la explotación de la tierra brasileña tan intensamente como Jorge Amado en sus novelas? ¿O apreciar mejor la consigna *Tierra y Libertad* que con los frescos mejicanos de Siqueiros?

Una vez escrito, este libro negro tendrá los detractores de la eterna coalición entre liberales y conservadores, que tomarán la defensa de las virtudes civilizadoras, como ya lo han hecho antes que ellos los españoles, que rechazan bajo el nombre de Leyenda negra, la más mínima crítica a su imperio, evangelizado con el fuego y con la espada. Este debate resurgió en 1992, cuando la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América suscitó en el momento de la Exposición Universal de Sevilla las conocidas polémicas: la tesis del encuentro entre dos mundos, la del choque y la de la destrucción pura y simple. El escándalo llegó en 1552, a causa de esta palabra destrucción, bajo la pluma de ese obispo de Chiapas (¡ya entonces!) llamado fray Bartolomé de las Casas, quien creó la noción tan controvertida de leyenda negra. Su tratado, titulado *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, tuvo una difusión inmediata, tanto en España como en América, y fue una fuente de infinitas querellas con la autoridad colonial. Como

después de finalizados sus estudios en Salamanca desembarcó en primer lugar en Cuba, su obra ulterior constató necesariamente la funesta suerte de los pacíficos indios de la isla, y enlaza siglos después con el discurso de bienvenida del presidente Fidel Castro al papa Juan Pablo II, el 21 de enero de 1998: "Usted no encontrará aquí a los pacíficos y dulces nativos que poblaban esta isla cuando llegaron los primeros europeos. Los hombres fueron casi completamente exterminados por la explotación y la esclavitud que no pudieron soportar; las mujeres convertidas en objetos de placer o en esclavas domésticas. Hubo también quienes murieron bajo el filo de espadas homicidas, o víctimas de enfermedades des-conocidas importadas por los conquistadores. Algunos curas han dejado desgarrantes testimonios de protesta contra tales crímenes. En condiciones extremadamente difíciles, Cuba terminó por constituir una nación. Ella ha luchado sola con un insuperable heroísmo a favor de su independencia. Y por ello sufrió hace cien años un verdadero holocausto en los campos de concentración donde pereció una parte considerable de su población, principalmente mujeres, ancianos y niños; crimen de los colonialistas que no por olvidado en la conciencia de la humanidad es menos monstruoso".

Encontramos entonces en Cuba los dos extremos de un libro negro que se abre en 1492 y que no se ha cerrado todavía, pues este pueblo rechaza desde hace cuarenta años "someterse a los chantajes y al imperio de la mayor potencia económica, política y militar de la historia". ¿Por qué no hojear entonces una de las páginas negras del capitalismo en América Latina, escrita por el propio capitalismo hace exactamente cien años, cuando levantaba el vuelo azucarero en Cuba, último jirón de ese imperio que la Corona española explotó durante quinientos años? Mientras el poderoso vecino del norte se dispone a recoger este fruto maduro, la humillada España se agarra al mismo vergonzosamente, y se da entre 1896 y 1898, bajo las órdenes del capitán general don Valeriano Weyler la reconcentración, deportación de un pueblo en su propia tierra.

Una colonia con las horas contadas

En el siglo XVII Cuba era ya el primer productor mundial de azúcar de caña. La rentabilidad de los esclavos negros en los inmensos dominios de la colonia española, desde la primera mitad del siglo XIX, lanzó la era del capitalismo azucarero en el sector agrario ya existente entre La Habana y Matanzas. Los cuatro molinos de azúcar existentes en 1784 eran ya 22 antes de 1830, situados cerca de los puertos, en zonas cada vez más y más vastas conquistadas al bosque subtropical, que ofrecía una asombrosa fertilidad. Alrededor de las posibilidades de los embarcaderos marítimos o fluviales que permitían, gracias al cabotaje hacia los grandes puertos, exportar en 1830 un total de 90.492 toneladas a Europa. Los hacendados, en su optimismo de clase en expansión, se encontraban confrontados al encarecimiento de los costos de producción. En 1820, España se vio obligada, bajo la presión inglesa, a abolir la trata de negros. Su adquisición clandestina se volvió más onerosa, justo en el momento en que aparecían en Francia las primeras fábricas de azúcar de remolacha. Pero pagar esclavos de contrabando no dispensaba de acarrear la mercancía en la medida que las zonas de producción se alejaban de las costas.

Fue así como el capitalismo azucarero tuvo necesidad del ferrocarril para desarrollarse. Ya no era posible, al ser las zafras cada vez más abundantes, transportar hacia los puertos las pesadas cargas por caminos rocosos y polvorientos en tiempo seco, e impracticables en la estación húmeda, al atascarse bestias y carretas. Los propietarios de los molinos de azúcar (ingenios) perdían dinero en conservar carreteras y caminos. Entretanto, la alimentación de un negro a razón de dos comidas diarias costaba un real y medio, mientras que hacían falta tres reales para alimentar a un buey. Fue así como hubo que dirigir la mirada hacia el ferrocarril, para el que los primeros capitales fueron reunidos desde 1830, pero que no prosperó hasta 1837, cuando, once años antes que en la metrópoli española, fueron inauguradas el 19 de noviembre, día del aniversario de la reina Isabel II, las seis leguas y media existentes entre La Habana y Bejucal. Esta línea lanzaba al paro a 1.200 carreteros y a otros tantos esclavos negros a su servicio, sin contar a unos 300 o 400 arrieros. Para ello se crearon sociedades anónimas, donde no faltaron accionistas cubanos, con riesgo de ser puestas en manos de toda clase de estafadores para quienes era un juego ventajoso fijar sus ambiciones en un terreno en el que los propios europeos daban sus primeros pasos. Era necesario en primer lugar tener relaciones en Londres, pues una locomotora sólo podía ser inglesa; y para ello tener intermediarios norteamericanos que, poseyendo ya plantaciones en Cuba, ofrecieran sus relaciones y sus capitales. Los capitalistas de la isla desconfiaban del Gobierno colonial, arbitrario y corrupto. Por su parte, los banqueros de Londres no tenían ninguna confianza en las finanzas de Madrid. Fue necesario por ello que el banquero inglés Roberston prestara dos millones de pesos, garantizados por las entradas fiscales de los puertos cubanos, empezando por el de La Habana. Es así como el primer ferrocarril hispanoamericano fue cubano. Un hombre de paja, don Claudio Martínez de Pinillos, bien introducido en la corte de Madrid, administrador del fisco colonial, garantizaba en La Habana el préstamo inglés. Habiendo cada cual deducido su comisión, las locomotoras y los raíles llegaron finalmente de Londres y los trabajos ferroviarios pudieron comenzar, no sin que el cónsul de España en Nueva York hubiera contratado ingenieros americanos provistos de miríficos contratos.

Los molinos se habían convertido en centrales azucareros. Estas verdaderas fábricas recibían la caña desde sitios cada vez más lejanos y su radio de acción no cesaba de aumentar, hasta englobar al oriente cubano hasta entonces ignorado por los plantadores de caña. A los grandes intereses azucareros vinculados a los Estados Unidos sólo les faltaba comprar las líneas para que el ferrocarril ligado a los latifundios azucareros fuera el vector de la sacarocracia yanqui que recubriera toda la isla bajo la égida del poder colonial español. Habrá que esperar pacientemente hasta el fin de siglo para verlo confiscado en beneficio del imperialismo norteamericano. Cornelius Van Horne, constructor del Pacífico canadiense, cuyo padre realizó la conquista del azúcar por medio del ferrocarril, fue uno de los que tuvieron tanto éxito que a la hora de su muerte podía decir: "Cuando pienso en todo lo que podría hacer, me gustaría vivir 500 años".

En 1902, el Gobierno de la seudo república de Estrada Palma llevó su servilismo hasta el extremo de proponer al "Congreso" extraer de los fondos públicos, durante tres años, con qué pagar a Van Horne los intereses de los capitales que había arriesgado en una línea que todavía no había producido nada. Pero no anticipemos datos sobre este siglo XIX que vio a Cuba enfrentarse en varias

ocasiones a las dos dominaciones coloniales que no aceptó sufrir, a pesar de que ambas disponían de poderosos aliados internos.

El último episodio

La primera guerra de independencia estalla en 1868, cuando la Administración española está caracterizada por una corrupción y un absolutismo confrontados a las hazañas de los libertadores de la parte continental del imperio, en plena reacción de los sectores acomodados, combinado con un profundo descontento popular; guerra observada con recelo por los Estados Unidos, que rechazan dar su aval, y con indiferencia por los europeos. La Corona española tiene motivos para: inquietarse ante la solidaridad que proclaman sus antiguos virreinatos en plena emancipación. Diez años de guerra, de 1868 a 1878, condujeron a la falsa Paz del Zanjón, que no arregló nada, aparte de las tímidas leyes emancipadoras de los negros cubanos. Este periodo recubre la enseñanza de la dignidad nacional que emana de José Martí, el Apóstol de la independencia (1853- 1895), él mismo influenciado por letrados formarlos en la escuela de la Ilustración, desde comienzos del siglo XIX, en el seno mismo de las más respetables instituciones humanistas de la colonia. Tendencias reformistas y revolucionarias se enfrentaban en esos momentos entre partidarios de una anexión pura y simple a los Estados Unidos o de un prudente grado de autonomía con respecto a la Corona española, y aquéllos que únicamente veían provecho en una independencia real, los revolucionarios.

Desde el fracaso de la Guerra Chica en 1878, cuando los Estados Unidos cerraron (ya) su mercado al azúcar cubano, los cubanos comprendieron que la Independencia no era una simple cuestión de sentimientos. Necesitaban de ella para negociar tratados de reciprocidad o para figurar de pleno derecho en el sistema norteamericano.





Izda.: tropas españolas; ***Dcha.***: patriotas cubanos (*mambises*)

Quince años más tarde, los más eminentes luchadores, inspirados por José Martí, emprendieron nuevas campañas militares para liberar a Cuba del yugo metropolitano español. En 1895, la guerra se extendió del este hacia el oeste, tomando proporciones sin parangón con el conflicto precedente. José Martí resultó muerto en el momento en que intentaba interceptar una columna española de 600 jinetes, el 19 de mayo de 1895. Este revés multiplicó las fuerzas de los patriotas

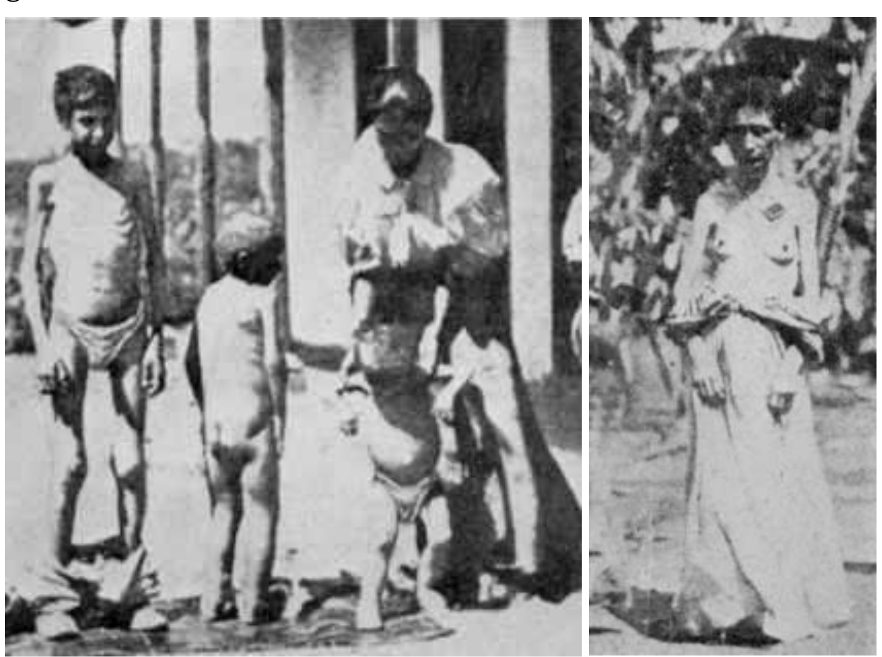
bajo las órdenes de Máximo Gómez y Antonio Maceo que, a finales de 1895, invadieron el occidente cubano penetrando en la opulenta región de Matanzas, donde quemaron las plantaciones, impidiendo la cosecha de ese año y paralizando casi por completo la industria azucarera, falta de materia prima. De 1.034.794 toneladas métricas en 1895, el tonelaje de la zafra cae a 232.068 en 1896, y es todavía menor en 1897, debido a la acción militar de los *mambises*,[134] lo que obligó a las tropas coloniales a confinarse en las guarniciones fortificadas. Al mismo tiempo, el precio del azúcar caía a la mitad mientras la máquina de vapor, que mecanizaba la elaboración y la producción de azúcar, había movilizado enormes capitales para reemplazar los de los negros liberados en 1886. Debido a ello las enormes inversiones yanquis sustituyeron a las de los banqueros ingleses y accionistas españoles que veían tambalearse su soberanía colonial. Los ferrocarriles aumentan sus tarifas. Los transportes de tropas absorbían la mitad de sus movimientos, pero como no eran facturados a la autoridad militar, había que recargárselo al azúcar. Y la introducción del trabajo asalariado suponía un nuevo gasto en la columna de los precios de coste.

Entretanto, la multiplicación de fracasos militares en la isla, las enormes cantidades de dinero que la obstinación del Gobierno de Madrid engullía para vencer esta última guerra colonial, la incompetencia de los estados mayores, la impopularidad del servicio en ultramar entre los reclutas, que no dudaban en amputarse para escapar al uniforme, el duro pasivo de la corrupción colonial, todo aconsejaba a don Antonio Cánovas del Castillo, el jefe de Gobierno español, acabarla por todos los medios. Impaciente y autoritario, dudaba en conceder a Cuba una autonomía que rechazaba a Cataluña. No resistió ni a las demagogias de la oligarquía vinculada a los intereses coloniales, ni a los oficiales que reclamaban una guerra sin cuartel contra los insurgentes cubanos. Había nombrado como capitán general en Cuba a Arsenio Martínez Campos, el mismo que en 1874, a la cabeza de un puñado de hombres, había puesto fin a la Primera República española y restaurado a Alfonso XII sin disparar un solo tiro.

No ocurriría lo mismo en Cuba: en julio de 1895, derrotado en el combate de Peralejo por Antonio Maceo, propone a su jefe de Gobierno escoger una estrategia adecuada para liquidar de una vez por toda esta rebelión. Todas las medidas militares adoptadas s rebelaban ineficaces contra las antorchas incendiaria de los mambises que destruían las plantaciones. Los trenes de caña eran precedidos por locomotoras de exploración, se construyeron fortines en cada bifurcación puentecillo o estación. Los diarios gráficos de Madrid publicaban reportajes con grabados de convoyes destruidos por los sabotajes de los puentes de madera del ferrocarril de la época. Nada cambió, salvo la voluntad todavía más acentuada de los comerciantes y empresarios del azúcar de protegerse detrás de las bayonetas españolas. Se acordaron entonces de un oficial conocido como el Hombre de hierro, que ya se había distinguido en la Guerra de los Diez Años (1868- 1878) por su crueldad con la población civil, y se le nombró capitán general de Cuba, en

[134] *Mambi*, en plural *mambises*, guerrilleros patrióticos antiespañoles desde la guerra de los Diez Años (1868-1878). Su origen está en un oficial negro, Juan Ethninius Mamby, desertor del Ejército español.

sustitución de Martínez Campos. Era don Valeriano Weyler,[135] conocido por su imaginación represiva. Reconociendo que esta guerra era diferente de la precedente, el propio Martínez Campos había propuesto vaciar el agua del pozo para capturar los peces: un jefe tan experimentado como Weyler era capaz, afirmó, de aplicar la medida de la reconcentración, que a él personalmente le repugnaba. Ya había sido utilizada, aunque en menor escala, durante la Guerra grande, pero sin superar nunca la cifra de 40.000 civiles reagrupados después de haberse visto obligados a abandonar sus pueblos. Este procedimiento político-militar fue aplicado entonces con el propósito de privar de abastecimientos de hombres y de caballos a las fuerzas mambises, que los recibían de todos los pueblos y ampos, donde se encontraban como pez en el agua. Tras algunas experiencias iniciales, el 21 de octubre de 1896 Weyler publicó una orden de campaña en la que decretó la reconcentración de todos los habitantes de ciertas aglomeraciones y en un plazo de ocho días, prohibiendo la salida de alimentos de los pueblos o su Tránsito por mar sin permiso de las autoridades militares españolas. A las poblaciones se añadió el ganado.



Víctimas de la Reconcentración de Weyler

"Cientos de miles de personas fueron agrupadas de este modo. En cosa de unos pocos días, las localidades que tenían guarniciones se convirtieron en inmensas prisiones para ancianos, mujeres y niños sin ningún medio de subsistencia. Después de haber sido concentrados, las tropas españolas tuvieron carta blanca para arrasar con todo, quemar las viviendas, destruir los campos y sacrificar los animales que no pudieron sustraerse para las necesidades de avituallamiento del

[135] Patronímico que no tiene nada de español y se remonta a los mercenarios de Guardia Valona de los Borbón de España. A falta de voluntarios para la guardia, se le añadieron suizos, irlandeses, e incluso alemanes, lo que fue el caso del bisabuelo Weyler, de origen renano. El general, su biznieto, nació en Palma de Mallorca, hijo de gin médico militar, el 17 de septiembre de 1837, reivindicando su origen catalán insular.

ejército de liberación", explicaba el coronel Raúl Izquierdo Canoso, en su libro La reconcentración, aparecido recientemente.

Un verdadero genocidio

Esta medida fue aplicada durante los dos años que duró la misión de Weyler en Cuba, 1896 y 1897. Se encuentran rastros de ella incluso en los archivos del ferrocarril cubano: "Es cierto que la tercera clase es la que transporta un mayor número de pasajeros de la compañía. Y como la mayoría de ellos son jornaleros que han sido 'reconcentrados' en los pueblos y ciudades sin ni siquiera lo indispensable para alimentarse, mucho más desprovistos están aún de medios para desplazarse. Como las autoridades de la ciudad [de Matanzas] han expresado su deseo de que retornen a sus antiguos poblados, de donde habían venido por miles, la compañía les ha concedido billetes gratuitos durante los meses de abril y mayo de 1897, ya sea para que puedan volver a las zonas de cultivos, ya para obligarles a abandonar esta ciudad donde sólo pueden vivir de la mendicidad. Fueron transportadas de esta manera 2.325 personas, pero fue necesario repetir la operación en diciembre para que todos los campesinos 'reconcentrados' que vivían aquí fueran a buscar trabajo en los centrales azucareros para preparar los trabajos de la zafra. Se transportaron así 2.781 personas más". Este documento fija bien la duración de este reagrupamiento inhumano iniciado a mitad de 1896, impuesto militarmente en octubre, pero que fue insostenible desde finales de 1897, pues a pesar de todo era imprescindible hacer remontar la producción azucarera, que estaba en caída libre. Sin contar con que el Estado no retribuyó convenientemente el transporte de las unidades militares de refuerzo que desembarcaron masivamente durante todo el año 1897. El ferrocarril de Matanzas facturó en 1 mes un total de 117.398 pesos en transportes militares, sólo cobró 77.816, considerándose la diferencia como servicios gratuitos en beneficio del Estado. Sin embargo, esta compañía llegó a distribuir entre sus accionistas un dividendo del 2%, a pesar de haber acogido, alojado y transportado en Regla, entrada del puerto de La Habana, y sólo en el año 1896, a 4.322 soldados llegados de España.




Víctimas de la Reconcentración de Weyler

Si España puso fin a esta operación de limpieza, fue lisa y llanamente porque se saldó con un fracaso en todos los órdenes. La política de última hora correspondía la entonces al eslogan *Hasta el último hombre*, *hasta la ultima peseta*, y hubo que cambiarla en ese célebre final de 1897, cuando el general Ramón Blanco llegó a La Habana reemplazando a Weyler, con la consigna convertida bruscamente en *¡Ni un hombre, ni una peseta más!* Genocidio agravado por la premeditación: no fue más que una experiencia, que no dio ningún resultado. Hasta el punto que vuelve a cuestionarse si instalar en Cuba un gobierno autónomo, idea rápidamente descartada, porque no se podía conceder a Cuba lo que se rechazaba a Cataluña, desgarrada por las convulsiones del naciente anarquismo, a la que rápidamente se le hace el regalo de un nuevo capitán general, que se llama... don Valeriano Weyler. Barcelona conoció entonces una epidemia de bombas y atentados que añadía una referencia cubana a sus objetivos. En 1892, el general Martínez Campos escapaba a una bomba, pero Cánovas del Castillo fue asesinado cuando tomaba baños termales en Santa Aguda, el 8 de agosto de 1897, por el anarquista italiano Angiolillo. Era la respuesta a las detenciones masivas de Weyler, que habían abarrotado los calabozos de Montjuich con supuestos anarquistas o inofensivos anticlericales, horriblemente torturados o ejecutados: el antiguo capitán general tenía experiencias previas.

Como en Barcelona, la reconcentración de Weyler hacía pagar a inocentes el precio de la política de exterminio decidida por el Gobierno colonial y tanto en un caso como en otro el clásico engranaje de la escalada actuó como un bumerán. La mayoría de los hombres amenazados por este "reagrupamiento" optó por incorporarse al ejército libertador al igual que en Barcelona se acercaban al anarquismo motivados por los horrores de una represión que provocaba gigantescas manifestaciones de indignación hasta la plaza Trafalgar.

¿Cuál era entonces el precio pagado por el pueblo cubano? Es difícil y al mismo tiempo fácil establecer las cifras, puesto que su fuente es de origen yanqui, pero éstas fueron cínicamente abultadas para justificar su intervención militar de 1898 que, entre otras buenas razones, pretendían responder a una preocupación humanitaria contra el horrible colonizador español. Nosotros tenemos las cifras del censo de 1887: 1.631.676 (de ellos 1.102.887 blancos, comprendiendo el resto a negros, mestizos y asiáticos). Y el censo de 1899, realizado por el Gobierno intervencionista de los EEUU, suma 1.570.000. La disminución constatada no es significativa porque Cuba ya les pertenece y se han instalado en ella en cantidades muy importantes. El registro de defunciones de 1898 suma 109.272, imputables en gran medida al hambre y a las enfermedades consecutivas al bloqueo naval establecido desde la declaración de guerra de Estados Unidos a España, que hicieron todavía más crítica la supervivencia de las víctimas de la reconcentración. Un informe de la Cruz Roja estadounidense, fechado en La Habana, describía en octubre de 1898 a decenas de miles de personas que deambulaban por las calles, incluyendo a gentes acomodadas que no habían tenido nada que ver con la reconcentración y conservaban gracias a las basuras una, miserable subsistencia. Clara Barton, presidente de la Cruz Roja americana, había enviado alimentos, medicamentos y ropas recolectados antes incluso de desencadenarse la guerra contra España. Sin embargo, ele bloqueo de las costas cubanas impidió (¡ya entonces!) la llegada de estas ayudas que fueron parcialmente utilizadas en beneficio de las tropas yanquis, lo que motivó una denuncia de Clara Barton al

presidente de los Estados Unidos, William McKinley. Cien años después de los hechos, Raúl Izquierdo Canosa se queda on 300.000 víctimas como cifra aproximada, sabiendo que no puede ser rigurosamente exacta, pero otros historiadores avanzan 400 ó 500.000 sin poder demostrarlo. Para una población de sólo un poco más de un millón y medio de habitantes, la cifra de 300.000, incluso corregida a la baja, es ya espeluznante.

Pues no nos faltan testimonios, a un siglo de distancia, sobre la amplitud del exterminio. Tenemos a Lola María, seudónimo literario de Dolores María de Ximeno y Cruz, rica heredera de una familia criolla de la ciudad de Matanzas, que escribió sus memorias. Narró el mundo de opulencia en el que vivía, sin despertar los testimonios de los episodios más dramáticos de la reconcentración vividos en directo. "La isla entera se había convertido en una inmensa ratonera, se nos perseguía por todas partes. Más bien una ciudad de dementes que un inmenso asilo de enajenados. Niños ,en proporciones alarmantes, hombres y mujeres en la plenitud de su vida, ancianos decrépitos con apenas veinticinco años. Un día nuestra casa se llenó con una numerosa familia de 'reconcentrados' —no querían pan sino un techo— y ella, mi madre, conocía una casita aislada en los parajes de la vía del ferrocarril, fuera de la ciudad la emigración era espantosa, únicamente quedaban los que no tenían posibilidades de huir. En nuestra casa, el hogar más opulento y la despensa mejor guarnecida de Matanzas, tuvimos que recurrir a sopa de esas verdolagas que crecen hasta en las aceras, que mi madre preparaba excelentemente orno si fueran raviolis. Diariamente los periódicos publicaban los éxitos militares de los españoles que, en cada encuentro con los rebeldes, los pulverizaban inequívocamente. En conclusión, ninguna novedad por nuestra parte. Viví jornadas que parecían siglos. Adelgacé enormemente".

Estos recuerdos fueron publicados en Cuba en 1983, cuando al encontrarse el manuscrito de Lola María, pudo realizarse una selección, de la que entresacamos un nuevo ejemplo: "El olor, ese olor que no se parecía a nada, era el de la reconcentración, que el clima propagaba, como la afección propia de los cadáveres que, hinchados como sapos, propagan por las calles. Toda esta legión de desdichados murió sin protestar, en los hospitales, en la vía pública, bajo los soportales. De vez en cuando, una vela sobre una jarra de cerveza vacía, colocada allí por alguien, indicaba al paseante que ese bulto era un cadáver. Se estima que el total de defunciones se elevó a unos cuatrocientos mil".

Cualquiera que sea la cifra exacta de estos verdaderos rehenes del Ejército español, hay que añadirle un número insospechado de extranjeros que revelaron recientes investigaciones en los archivos nacionales de Cuba. Siempre en Matanzas, las actas de defunciones muestran un porcentaje elevado de víctimas de origen español peninsular o de las islas Canarias. Se encontraron, sin sorpresa, más de 3.000 chinos, puesto que su inmigración para la agricultura es consignada desde la segunda mitad de siglo. No hay o son muy pocos franceses, quizás por gratitud de las autoridades españolas, satisfechas por las verdaderas fortalezas en que convirtieron sus plantaciones de café en la región de Santiago de Cuba, prueba de su hostilidad hacia los insurgentes. Más extraña es la cifra de 1.758 norteamericanos señalada en diciembre de 1897 entre las actas de defunción que también identificaban a alemanes, mejicanos, y de varias nacionalidades europeas o americanas más, además de otras con la mención "africanos", sin más precisión.

Y los Estados Unidos ganan la apuesta

Lo que sucedió después es conocido. En el momento en que España se consagraba intensamente en asentar su existencia de potencia decadente en el último jirón de su imperio colonial, el imperialismo competidor sólo tenía que atravesar el estrecho de Florida para recoger como un fruto maduro la más grande y la más rica de las islas Antillas. Sin competencia alguna por parte de Inglaterra, la mayor exportadora mundial de capitales durante todo el siglo XIX, ni siquiera en Cuba, donde le bastaba conservar sus intereses en los ferrocarriles occidentales para beneficiarse de anteriores inversiones azucareras. Descartado el león castellano, había que descartar igual-mente cualquier veleidad de creación de un Estado independiente cubano. Mucho antes de 1898, la Standard Oil Company, la American Sugar Refining, la Bethlehem Iron Works habían invertido en el níquel y el manganeso, sin olvidar a la American Tobacco Company.

Sólo faltaba preparar a la opinión pública con el generoso pretexto del derecho de los cubanos a la libertad. Para eso era necesario desmontar la contradicción entre la condena de la falta de humanidad de la reconcentración y las circunstancias agravantes del bloqueo naval de la isla, primera medida militar de la intervención armada fechada oficialmente el 1 de enero de 1899. En los famosos memorandos del secretario de 1stado de la guerra no se andaba con rodeos: "Cuba, can un territorio más grande, tiene también una población mayor que Puerto Rico, entre blancos, negros, asiáticos y sus mezclas. Sus habitantes son general-mente indolentes y apáticos. Es evidente que su anexión inmediata a nuestra federación sería una locura y, antes de proceder a ella, debemos limpiar el país, incluso si para ello es necesario recurrir a los mismos métodos que la Divina Providencia aplicó a las ciudades de Sodoma y Gomorra".

Anclado en el puerto de La Habana desde el 25 de enero de 1898, el crucero acorazado Maine, de la marina de los Estados Unidos, explotó muy oportunamente el 15 de febrero causando 266 muertos a bordo, mientras todo el estado mayor del navío estaba "milagrosamente" en tierra. "Aquí todo está en calma", telegrafiaba el reportero de prensa Hearst a su patrón, que le respondió: "¡Envíe fotos y yo produciré la guerra!". El instrumento legal que el presidente McKinley obtuvo del Congreso, la famosa Resolución conjunta, precisaba bien que "el derecho de los cubanos a ser libres" pasaba "por la facultad otorgada al presidente de los Estados Unidos para disponer de los recursos necesarios para intervenir en la guerra de independencia cubana y pacificar el país".

En su obra *Caminos para el azúcar*, Oscar Zanetti y Alejandro García añaden a esto que precede: "La pérfida táctica del mando militar norteamericano de la isla fue negar la beligerancia a las fuerzas cubanas, apoyándose separadamente en sus diferentes jefes locales y, una vez conseguida la derrota española, prohibir la entrada de los combatientes cubanos en las principales ciudades con el objetivo de evitar que el Ejército español capitulara ante los patriotas que fueron excluidos de la firma del protocolo que ratificaba la rendición española. De este modo la soberanía de las islas pasó de las manos del colonialismo español a las del imperialismo norteamericano. El Tratado de París, inspirado formalmente en 'principios humanitarios y altos deberes sociales y mora-les', en realidad disimulaba la ocupación militar norteamericana de Cuba por tiempo indefinido y la

adquisición de las colonias españolas del Caribe y del Pacífico en calidad de botín de guerra".[136]

No es necesario esperar mucho tiempo para que la totalidad de la apuesta sea embolsada: sólo se pone término a los cuatro años de ocupación militar directa de Cuba cuando, el 2 de mayo de 1901, la Asamblea "Constituyente" cubana adopta la muy célebre enmienda impuesta por el senador Orvill Platt, que limita en las proporciones conocidas la independencia del país. Votada por esta seudo Constituyente el 21 de febrero, este correctivo le es brutalmente impuesto justo antes de la promulgación oficial del 20 de mayo bajo el cínico pretexto "de organizar la devolución del gobierno de la isla a su propio pueblo". A este cinismo, acordándose quizás de los estragos de 1896-1897, la Enmienda Platt añade que el Gobierno de los Estados Unidos recibe del de Cuba "el derecho de intervención para conservar su independencia nacional, para mantener un gobierno adecuado para la protección de las vidas, intereses y libertades y la aplicación y el desarrollo de todos los aspectos sanitarios tendentes a beneficiar las relaciones entre la isla y los Estados Unidos".

José Martí, muerto en combate antes de haber conocido ni las tribulaciones de su pueblo con motivo de la reconcentración, ni la humillación de la victoria confiscada y de la independencia traicionada, escribía lo siguiente desde Nueva York, el 29 de octubre de 1889: Para que la isla sea norteamericana no tenemos que hacer ningún esfuerzo, porque si no aprovechamos el poco tiempo que nos queda para impedir que eso sea así, ocurrirá por su propia descomposición. Es esto lo que espera este país, y a lo que nosotros debemos oponernos pues una vez los Estados Unidos en Cuba, Quién los va a sacar?" Si la actual voluntad del pueblo cubano tiende desde hará bien pronto 40 años a responder a este desafío revolucionario de José Martí, nada tiene de extraño que el actual jefe de Estado cubano tuviese a bien asistir a la presentación del libro 'obre la reconcentración sobre el que hemos citado aquí algunos extractos. En ella tuvo ocasión de recordar que los Estados Unidos recurrieron en Vietnam al mismo método en lo que ellos llamaban poblados estratégicos, copia de lo que no dudó en comparar a estos "campos (le concentración de Cuba". De ahí considerar que dos de los mayores genocidios de nuestra era tienen un precedente cubano. Al menos constituyó una escuela para el nazismo y para el imperialismo.

Por su parte, el coronel Raúl Izquierdo Canosa, autor del citado libro, declaraba a Granma el primero de enero de 1998: "Mantener un número tan elevado de personas en lugares fortificados o en zonas bajo control militar implicaba un aumento de las medidas de seguridad, en medios y en hombres, aunque quede claro que las autoridades coloniales tampoco se hayan preocupado por cualquier otra medida de acogida de los 'reconcentrados'. A mi modo de ver, el error inicial de Weyler, al aplicar una medida tan amplia y tan compleja, fue el no haber creado anteriormente las condiciones indispensables para su realización. Cuando tomaron conciencia del problema que habían creado, los españoles adoptaron algunas medidas como la creación de zonas de cultivo en los terrenos exteriores de las áreas fortificadas el primero de enero de 1897. Era ya demasiado tarde para

136 *Caminos para el azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, s.f. La Habana.

Weyler, que no pudo impedir la concatenación de derrotas que se sucedieron ese año.



El general genocida Valeriano Weyler

Weyler conoció a su regreso a España la triste gloria de ser comparado con el duque de Alba, al que Felipe II había encargado extirpar el protestantismo de los Países Bajos, sin éxito a pesar de la ejecución de 8.000 personas. Murió en su lecho en 1930, con 92 años, no sin haber conocido un último avatar: fue condenado por participación en un complot contra el dictador Primo de Rivera, desmintiendo de este modo una celosa biografía que también le había acordado "la elegancia de no haberse nunca levantado en armas contra el Gobierno". Se estaba entonces en plena guerra del Rif, y España había desembarcado en Marruecos tantos soldados como en Cuba 30 años antes. Weyler era demasiado viejo para ofrecer sus servicios.

18. El genocidio indio

Robert Pac

Los indios de América han sido víctimas del mayor genocidio en la historia de la humanidad. Para satisfacer las ansias de riqueza de los europeos, los pueblos indígenas de América fueron exterminados en las Antillas, en México, en América del Sur, en Brasil y en América del Norte por los españoles, los portugueses y los anglosajones. Este genocidio se prosigue todavía en la actualidad bajo formas a menudo muy diferentes.




Ilustraciones del genocidio indio cometido por los conquistadores españoles (grabados del s.XVII)

Las Antillas Mayores (Cuba, La Española, Jamaica) estaban pobladas por aproximadamente millón y medio de autóctonos en el momento de la llegada de Cristóbal Colón, en 1492. En 1550, no quedaba un solo indio en estas islas. Los relatos de Bartolomé de las Casas dan fe de ello: "Mientras los indios estaban tan bien dispuestos para con ellos, los cristianos han invadido estos países como lobos rabiosos que se lanzan sobre dulces y apacibles corderos. Y, como todos los hombres que vinieron de Castilla eran gentes despreocupadas de sus almas, sedientas de riquezas y poseídos por las más viles pasiones, pusieron tanta diligencia en destruir estos países que ninguna pluma, ni incluso ninguna lengua bastaría para hacer el relato. Tanto es así que la población, estimada en un principio en un millón cien mil almas ha quedado completamente disipada y aniquilada".[137]

"Otras poblaciones indígenas más agresivas se organizaron para el combate, pero iban a sufrir la misma suerte: como los caniba (Martinica, Guadalupe), los puelches, picunches, tehuelches de la Pampa y la Patagonia; como los araucanos (Chile), cuya resistencia y coraje dejaron estupefactos a los conquistadores capitaneados por Valdivia, que pagó con su vida su obstinación; como los chibchas (Colombia), que

[137] Rapport des dominicains de I'Isle Espagnole d M. De Chiévres (1519) en *Las Casas et la déjense des Indiens*, Julliard, París, 1971.

se opusieron a la penetración de las columnas militares de Jiménez de Quesada a la búsqueda de Eldorado".[138]

Brasil

Cuando los portugueses descubrieron Brasil en 1500, estaba poblado por aproximadamente tres millones de indios. En 1940 se estimaban en 500.000. En 1950, 100.000. Se puede calcular la amplitud del genocidio. Se puede constatar también que este genocidio prosigue en nuestros días, puesto que 800.000 indios han sido liquidados físicamente desde 1900. Desde esa fecha, han desaparecido totalmente 90 tribus.

Cada avance de la civilización industrial ha empujado a los indios hacia zonas más y más inhóspitas. Esto es así desde que en la segunda mitad del siglo XIX estalló el boom del caucho industrial. En 1910 se creó el SPI (Servicio de Protección a los Indios), cuya función era, en principio, asistir a los indios en el ejercicio de sus "derechos" y promover para los mismos mejores condiciones de vida. En 1968, estalla el escándalo estruendosamente. Las autoridades reconocieron que los funcionarios del SPI se dejaban sobornar fácilmente por los colonos, los aventureros y los funcionarios del gobierno corruptos, y procedían ellos mismos a la venta de indígenas que maltrataban hasta la tortura, así como a la venta de tierras indias, y que cerraban los ojos sobre los métodos más atroces a los que recurrían los compradores, cuando no les ayudaban: masacres con ametralladoras, destrucción de poblados y de sus habitantes con dinamita, envenenamiento con arsénico y con pesticidas. Así desaparecieron tribus enteras como los Cintas Largas o los Tapalunas, sobre los cuales el ejército experimentó nuevos métodos de ametrallamiento. También perecieron los Parintintinos, acusados de haber matado a un militar, los Bocas Negras, declarados rebeldes, los Pacas Novos, a los que se "pacificó" por medio de dulces envenenados.

La FUNAI (Fundación Nacional del Indio) sucedió al SPI. Pero se reveló muy pronto impotente para cumplir su misión. Aún más, se la acusó de subordinar las necesidades del pueblo indio a los objetivos de expansión nacional y del desarrollo capitalista. La colusión de la FUNAI con compañías privadas fue denunciada muy frecuentemente por voces dignas de crédito. Además, el presupuesto de la FUNAI es insuficiente.

La FUNAI y la jurisprudencia india de Brasil apuntan sobre todo a promover "la integración de los indios en la comunidad nacional". Ese es el objetivo del Estatuto del indio, que agrupó las medidas legales que les concernían. El capítulo II del estatuto indica que, mientras un indio no esté asimilado, está bajo la tutela del Estado y no puede ser protegido por la Constitución brasileña. Pero un indio asimilado ya no es un indio, puesto que ha renunciado a su cultura. Para el indio, esta asimilación, supone encontrarse en el nivel más bajo de la escala social. Es la miseria, la mendicidad, el alcohol, la prostitución entre las mujeres. Pues el indio no tiene ninguna existencia legal en su particularidad y en su especificidad y no puede llevar a cabo actos jurídicos válidos sin la asistencia del agente tutelar

[138] Feliz Reichlen, en *Les Amérindiens et leur extermination délibérée*, Éd. Pierre-Marcel Fabre, Lausanne, 1987.

competente. Algunos expertos estiman que el sistema de tutela priva a los indios de los derechos humanos fundamentales y los coloca en una situación parecida a una esclavitud legalizada.

El Estatuto del Indio niega a los indígenas la posibilidad de una elección propia en lo concerniente a su porvenir. El artículo 60 del estatuto habla de desarrollo síquico antes que de desarrollo cultural y considera al indio como a un hombre que no se ha desarrollado todavía, es decir, ¡como a un niño! De hecho, ¿lo considera como a un hombre?

Este Estatuto del Indio no le reconoce la propiedad de la tierra (que permanece como un bien del Estado federal). Los artículos 34, 35 y 36 del título 3 permiten la deportación de poblaciones indígenas completas por simple decreto del presidente de la República por diferentes motivos, como la "seguridad nacional" y el "desarrollo de la región por máximo interés nacional".

México y Guatemala

Según los trabajos de la Escuela de Berkeley, en México había doce millones de indios a la llegada de Cortés en 1519; 120 años más tarde, a mitad del siglo XVII, no quedaban más que 1.270.000, según Eric Wolf.

Como en toda la llamada América latina, el contacto entre los dos pueblos, español e indio, se tradujo en una vertiginosa caída de la población indígena. Hambre, represión, masacres, trabajos forzados y las enfermedades traídas por los europeos (principalmente la viruela), contra las cuales los habitantes del Nuevo mundo no poseían ninguna inmunidad biológica, al haber vivido en un círculo cerrado desde el paleolítico, hicieron perecer al 90% de la población indígena de México en el transcurso del siglo XVI.

Después, ocurre la conquista del Imperio maya por Alvarado en 1523 y del Imperio inca por el sanguinario Francisco Pizarro entre 1532 y 1537. "De este modo, en el espacio de veinte años, imperios construidos durante varios siglos son aniquilados, comunidades autóctonas desmanteladas y subyugadas, socavados los cimientos de asombrosas civilizaciones".[139]

La población de América Central y del Sur, estimada por el doctor River y la Escuela de Berkeley en 70 millones antes de la llegada de los españoles, cae a unos 20 millones. El Imperio azteca, constituido por una población de 25 millones de indios en 1519, sólo contará, treinta años más tarde, con seis millones, para alcanzar apenas un millón a finales del siglo XVI. En esa fecha, en América Central y del Sur, la población india es de sólo siete millones de personas, es decir ¡diez veces menos que ochenta años antes!

Las masacres de indios se prosiguen en nuestros días en estas regiones, como lo han recordado los recientes acontecimientos de Chiapas. Amnistía Internacional, en un informe de 1985, daba cuenta de masacres en el mismo Chiapas, en Tzacacum, el 24 de marzo de 1983 y en la región de Comitán en 1985. En Guatemala, ocurre la masacre de 108 campesinos indios en Panzos, en mayo de

[139] Feliz Reichlen en op. cit.

1978. El 31 de enero de 1980, veintiún indios Quiché son quemados vivos con lanzallamas en la embajada de España, en Ciudad de Guatemala, por elementos del Ejército guatemalteco. Las masacres de indios por el Ejército guatemalteco y las milicias antimotines se han multiplicado en estos últimos años, porque son sistemática-mente sospechosos de ser cómplices de los grupos guerrilleros.

En toda América del Sur se tienen noticias de masacres de indios. En Colombia, en Perú, en Chile... Estos son víctimas de las sociedades multinacionales y de la política del garrote por la que los Estados Unidos disponen de hecho del derecho de custodia e intervención sobre la evolución política de esos países.

Estados Unidos

Las estimaciones de la población en el actual territorio de los Estados Unidos a la llegada de los anglosajones a comienzos del siglo XVII han sido durante mucho tiempo imprecisas. Pero en la actualidad existe consenso en la cifra de entre diez y doce millones de individuos. Oficialmente, los americanos han ofrecido durante mucho tiempo la cifra de un millón, lo que constituía un modo de disminuir la importancia de los indios y de minimizar la amplitud del genocidio que condujo el número de indios a solamente 250.000 en 1900.



Imágenes del genocidio indio cometido por los Estados Unidos

El genocidio fue una larga serie trágica y sangrienta de masacres, de tratados violados por los europeos, de epidemias de enfermedades importadas contra las que los indios no poseían ninguna inmunidad. Todo ello acompañado por robos de territorio y de una empresa de destrucción de las ancestrales culturas de los amerindios.

Las reservas, que eran verdaderos campos de concentración a su creación en 1851, y en las cuales los indios siguen confinados en la actualidad, constituyen graves violaciones de los artículos II b y II c de la Convención internacional para la prevención y la represión del crimen de genocidio de las Naciones Unidas, que condenan el "grave perjuicio a la integridad física o mental de los miembros del grupo y la sumisión intencional del grupo en condiciones de existencia que vayan a acarrear su destrucción física total o parcial".

Por ejemplo, las malas condiciones de vida en las reservas hacen que uno de cada tres niños muera en los seis meses posteriores a su nacimiento. En algunas de ellas, se lamentan 100 muertos por cada 1.000 nacidos, contra 8'1 para los blancos.

La esperanza media de vida para un indio es de 63 años contra 76 para los blancos, pero existen reservas donde desciende a 46 años.

Los suicidios entre los indios doblan el de los blancos: 21'8 contra 11'3 por cada 100.000 habitantes. Golpean especialmente a los jóvenes. Un indio de entre 14 y 24 años es cuatro veces más susceptible de suicidarse que una persona blanca. Un 75% sufre de desnutrición. El alcoholismo golpea a un hombre de cada cuatro y a una mujer sobre ocho. Los indios de las ciudades sufren más este azote que los de las reservas, pero el 80% de los indios son víctimas por diversos conceptos de esta forma de alineación causada por la ociosidad y la conciencia de su pérdida de identidad. La droga, sobre todo el crack, hace hoy estragos importantes entre los indios.

19. El capitalismo al asalto de Asia

Yves Grenet

La marcha hacia adelante de la humanidad sigue un movimiento ascendente, pero con avances y retrocesos, progresos rápidos en algunos pueblos o en ciertos continentes que marcan el paso de los otros. A partir del siglo XVI Europa levanta el vuelo con el desarrollo de las ciencias y de las técnicas, y también de un capitalismo mercantil que pronto saldría a la conquista piel mundo. Durante este tiempo, tras haber precedido a Europa durante milenios, Asia permanecía en la Edad Media con sus imperios y sus reinos tradicionales, un feudalismo estancado y un modo de pensamiento sin renovación.

A comienzos del segundo milenio de nuestra era, juncos chinos, barcos de un tamaño desconocido en Europa, viajaban habitualmente hasta la India e Indonesia. En la segunda mitad del mismo, son naves europeas de una potencia continuamente acrecentada las que abordan las costas de Asia, naves mercantes y también navíos de guerra. Vasco de Gama llegó a Calicut en 1498, hace cinco siglos, y el monopolio portugués a expensas del comercio árabe-veneciano es definitivamente establecido en 1507. Dos años más tarde, los portugueses llegan a Malaca, en 1511 a Ambón, en 1514 a China. Los intereses rivales europeos se enfrentan en Asia, como por ejemplo los portugueses y los españoles en las Molucas, en 1526. Los primeros abordan Japón en 1542, año en que los segundos se instalan en las Filipinas.

Ávidos de productos de la tierra asiática, otros llegan a sus aguas. La primera expedición inglesa a las Indias orientales data de 1591. Los holandeses desembarcan en Japón en 1599, y nuevamente en 1609, el mismo año de la creación del Banco de Amsterdam, que concierta en 1619 un convenio con la Compañía de Indias. Los ingleses comienzan a penetrar en la península india instalándose en Madrás en 1639 y en Bombay en 1662. Por su parte los franceses fundan su Compañía de Indias en 1664, estableciéndose en Surat en 1668 y en Putucheri en 1674. La creación del Banco de Inglaterra (1694) sigue de cerca a la fundación de Calcuta (1690); se trata ya de saber si es más rentable fabricar en Europa o importarlo: el Parlamento inglés prohíbe la fabricación de las indianas en 1719. Los franceses se interesan cada vez más por las Indias; después de haberse reconstituido la Compañía Francesa de Indias (1723) fue fundada la Bolsa de París (1724). El conflicto por este territorio entre Francia e Inglaterra no es solamente una prolongación de sus guerras en Europa; es la rivalidad entre dos capitalismos mercantiles en el momento en que crece el capitalismo industrial. El Tratado de París de 1763 deja las manos libres a Inglaterra para colonizar las Indias, como lo demuestra ese mismo año la deposición del subab de Bengala y la derrota al año siguiente del Gran Mogol en Bujara. Las ideas del liberalismo que acompañan al desarrollo del capitalismo se oponen en nombre del Dejar hacer, dejar pasar a las viejas cartas mercantilistas. El conflicto entre lo viejo y lo nuevo condujo a la supresión de la Compañía Francesa de Indias en 1769 y a su refundación posterior en 1785 por Calonne, en el Regulating Act concerniente a la Compañía Inglesa de Indias en 1773 y a la *India Act* de 1784.

Los pueblos de Asia combatieron frente a la primera invasión occidental, como ocurrió en la península india. Los mahratas lucharon contra franceses e ingleses, y diversos soberanos indios intentaron utilizar sus rivalidades para salvaguardar la independencia de sus estados. Los chinos se batieron contra Rusia, todavía ampliamente precapitalista, y obtuvieron de ella la capitulación de Albasin (1685); se esforzaron en mantener a los europeos lejos de sus costas limitando las posibilidades de desembarcar. Por su parte lapón prohibió desde 1638 el acceso a su tierra a cualquier extranjero, así como todos los viajes fuera del país a los súbditos del imperio, lo que pretendía proteger una independencia hostil a cualquier cambio.

Asia colonizada por el capitalismo occidental

Ya antes del siglo XIX habían sido cercenadas en Asia un cierto número de vidas humanas a causa de la irrupción de los europeos, de su voluntad de conquista a expensas de los asiáticos y de los conflictos entre ellos mismos, a los cuales les habían arrastrado. Cierto número de riquezas de estos pueblos fueron absorbidas hacia Occidente, aportando su contribución a la acumulación primitiva necesaria para el arranque en gran escala del capitalismo liberal.

En el siglo XIX, la voluntad de acceder a las fuentes de materias primas y de abrirse todos los mercados condujo progresivamente a pensar en colonizar Asia entera. Para el Congreso de Viena (1815), Inglaterra controla toda la India, salvo Assam, el Punjab y el Sindh; más al este ocupa Malaca y Penang. Los Países Bajos ocupan sólidamente lava y tienen postas en otros lugares en las Indias neerlandesas, la futura Indonesia. España domina desde antiguo las Filipinas. Hay que añadir los establecimientos franceses, daneses (en Bengala) y portugueses (Goa) en la India. Portugal detenta todavía Timor y el puerto de Macao en China. Este conjunto un poco disparatado reclama extenderse más y más.

Las potencias coloniales administran estos territorios en beneficio de los intereses de sus clases dirigentes. Inglaterra ha renovado el privilegio de la Compañía de Indias Orientales en 1813, con sede en Londres y gobernador general en Calcuta; ocupa la mitad del territorio indio y cobra el impuesto por la metrópoli. India exportaba hasta ese momento cotonadas; a partir de ahora se la obliga a exportar su algodón en bruto y es en Manchester donde se fabrica el tejido para mayor beneficio de sus capitalistas, lo que permite, entre otras cosas, financiar los trabajos de los economistas partidarios del liberalismo y del libre cambio, la escuela de Manchester precisamente. El artesanado textil hindú es arruinado, la miseria se instala entre los campesinos, acarreando enfermedades y muertos que hay que inscribir sin reservas en el libro negro del capitalismo británico.

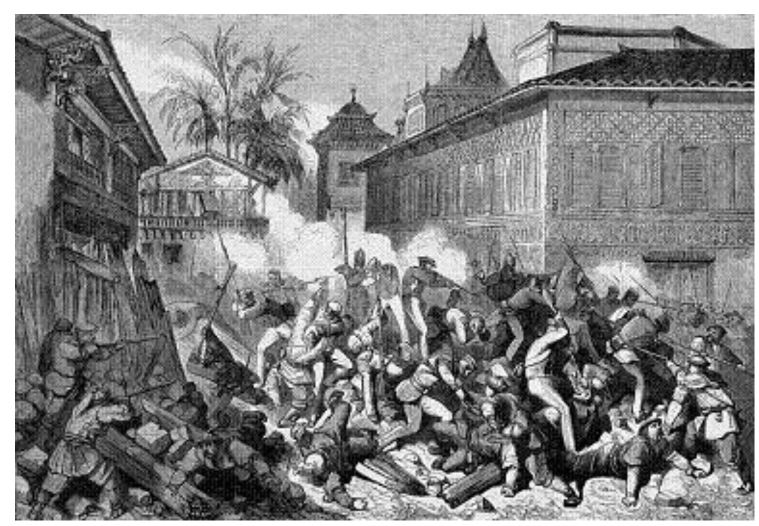
En los países de Asia todavía independientes, la economía sigue siendo precapitalista, basada en una producción campesina de subsistencia. Existen talleres y manufacturas feudales pertenecientes a los daimios en Japón, grandes manufacturas privadas de textiles y porcelana en China. Los comerciantes de estos países no consiguen fracturar los marcos tradicionales. Los gérmenes capitalistas que nacen constantemente son asfixiados de inmediato. La China de la dinastía manchú Qing, el Vietnam de la dinastía Nguyen, el Japón de los shogun continúan siendo estados conservadores y esclerosos, al igual que Birmania, Siam, Laos y Camboya. Las relaciones con Occidente están a comienzos del siglo XIX todavía

más limitadas que en los siglos precedentes. Los japoneses admiten intercambios únicamente con los holandeses, en la rada de Nagasaki, isla de Dashima. China recibe a los extranjeros en Cantón, hay algunos establecimientos occidentales en la costa de Tonkín. Los occidentales están impacientes por abrirse estos mercados de considerable población.

Mientras tanto, utilizan la primera mitad del siglo XIX para extender sus posesiones. Inglaterra conquista en la India el Sindh, Beluchistán y hace la guerra a los sikhs del Punjab en 1845 y 1848. Se instala en Singapur en 1819 y en Malasia se agarra donde puede. Ocupa en 1825 la costa de Birmania, antes de conquistar la Baja I irmania en 1852. Los Países Bajos reducen los últimos sultanatos independientes vecinos a sus territorios, siendo el último el de Atjeh, en Sumatra, en 1869. España termina la conquista del sur de las Filipinas en 1840. Por todas partes se derrama la sangre indígena pero qué importa! La teca, el estaño, el carbón, el arroz avituallan Europa y se abren nuevos mercados. ¿No es eso lo esencial?

En cuanto a Francia, ha puesto el pie en los territorios que rodean Annam. Entre 1862 y 1867 se apodera por el sur de Conchinchina, imponiendo sin demasiada dificultad su protectorado a Camboya en 1863. Un cuarto de siglo más tarde le toca el turno a Tonkín (1883-1885), al precio de sangrientos combates, al tomar la Tercera República el relevo del Segundo Imperio. Los intereses son los mismos. Con los protectorados de Annam y de Laos existirá durante setenta años una Indochina francesa. Siam le debe a su posición intermedia entre los territorios británicos y franceses la posibilidad de conservar una independencia política limitada: en realidad es una semicolonia.

Pero la obra maestra del dominio del capitalismo occidental dejando salvas las apariencias de soberanía, se encuentra seguramente en China. El Gobierno chino, cerrado a las bondades del libre cambio, rechazó siempre abrir sus puertos al comercio extranjero; en sus puertos se practicaba un fuerte contrabando por los comerciantes ingleses, que intercambiaban el opio cultivado en Bengala por la Compañía de Indias por té y lino. La decomisación de un cargamento de opio por el vicerrey de Cantón sirvió de pretexto para la primera Guerra del Opio, concluida en 1842 con el Tratado de Nankín, que abría cinco puertos del sureste de China al comercio extranjero y cedía Hong Kong a los ingleses. La segunda (1856) y la tercera (1858) guerras del Opio, con la participación de Francia, concluyeron con la cesión, por los dos tratados de Tien Tsin (1858 y 1860), le otros once puertos. Las potencias capitalistas se habían comportado como gángsters traficantes de droga y miles de vidas chinas se habían sacrificado (aparte de los muertos en combate, la hambruna de 1857 costó ocho millones de muertos). Pero el mercado chino estaba abierto y así iba a continuar.



Tropas británicas y francesas masacran a los rebeldes chinos en la Guerra del Opio

El capitalismo europeo está este momento instalado para un largo periodo de tiempo en Asia. La Compañía Inglesa de Indias vio renovado su privilegio de comercio y su derecho a administrar el vasto conjunto indio en 1833, y posteriormente en 1853. Sin embargo, el movimiento de liberación contra la dominación inglesa está ya incubándose. En 1857, estalla la revuelta de los cipayos, una parte de sus tropas, sublevación que hizo temblar a Londres. Fue ahogada en sangre: 320.000 hindúes fueron ejecutados, entre ellos 200.000 civiles. La Compañía de Indias, de estructuras tan alejadas del liberalismo, es disuelta en 1858. El advenimiento del liberalismo está marcado por la apertura del acceso a las tierras a los colonos británicos y a los intereses capitalistas de Gran Bretaña que actúa en el propio terreno por intermedio de sus representantes (*managing agencies*). Los campesinos cuyas tierras escapan a la avaricia de los colonizadores vieron su economía rural monetarizada con la finalidad de que pudieran pagar el impuesto, primero a la compañía, y más tarde a la administración de la Corona. Tuvieron lugar terribles hambrunas en 1860, 1866, 1873 y 1877, donde los muertos se contaron por millones. La última de estas hambrunas coincidió con las festividades que hicieron a la reina Victoria, emperatriz de las Indias.



El ejército británico aplasta la rebelión de los cipayos

En las Indias holandesas se practica principalmente una especie de capitalismo de Estado cuyos dos pilares son la Sociedad Holandesa de Comercio (*Nederlandse Handel Maatschappij*) y el Banco de Java (Java Bank), instaurados en 1825 y 1828 respectivamente. Una quinta parte de las tierras, a menudo las más fértiles, son entregadas a los holandeses y cultivadas por aldeanos sometidos a la prestación personal. Pero, aquí también, muchos capitalistas de la metrópoli, en nombre de un liberalismo conforme a sus intereses, pretendían la abolición de este sistema y los monopolios de los cultivos le exportación fueron, a partir de 1860, retirados uno iras otro y abiertos a la libre empresa. En Indochina francesa, aparte de las plantaciones de Conchinchina, Lis tierras, vaciadas de sus habitantes durante la guerra le Tonkín son, después de 1885, puestas en manos de compañías que tienen su sede en la metrópoli. En todas partes encuentran sus mercados los productos de las industrias metropolitanas.

En esta Asia colonizada, China continúa siendo teóricamente independiente. Independencia muy relativa. A partir del Tratado de Nankín (1842), las aduanas chinas sólo pueden imponer derechos del 5% a las mercancías de las industrias europeas; tras la tercera guerra del opio son puestas, en 1861, en manos de funcionarios de las potencias capitalistas. Estas se aprovecharon de su posición de fuerza para obtener concesiones mediante hechos consumados, como Inglaterra en Shangai. Japón, siempre cerrada a los extranjeros, fue "abierto" por la escuadra americana del comodoro Perry en 1853, que obligó al Gobierno del shogun, por medio del Tratado de Kanagawa (1854), a permitir a los occidentales acceder a sus puertos. Aquí también fueron limitados los derechos de aduana en beneficio de sus exportaciones y se forzó a reconocer la extraterritorialidad de ciertas porciones de territorio japonés en su beneficio. Pero, contrariamente a China, donde la rebelión de los Taiping en los años cincuenta fracasó, el shogun fue derrocado en 1867, acusado de ser demasiado complaciente con los bárbaros de Occidente, lo que permitirá el rápido acceso al capitalismo en esta parte de Asia.

Nacimiento y desarrollo de un capitalismo asiático

El capitalismo pudo arrancar en otros continentes a través de las revoluciones de los siglos XVII y XVIII en Inglaterra, en América y en Francia, al haber utilizado los burgueses de estos países a los movimientos populares para imponerse como clase dominante. En revancha, la dominación del capitalismo asiático comenzó paradójicamente con una restauración monárquica.

Para pasar de un régimen económico y social a otro los caminos son diversos: esto no es cierto, por lo demás, únicamente para el sistema capitalista.

El contacto con los occidentales provocó en Japón un alza de precios, pérdida de sus reservas en oro y rebeliones campesinas. Una nueva expedición de éstos en 1863 probó una vez más su superioridad material. El acceso al trono del nuevo emperador Mutso- Hito en 1867 entrañó la abolición de las funciones del shogun y el comienzo de la era Meiji, la del Gobierno ilustrado. El feudalismo es abolido en sus diversos aspectos, pero la nueva clase dominante japonesa no está compuesta solamente por la burguesía mercantil sino por muchos señores feudales que se adaptan rápidamente al capitalismo, como hicieron numerosos señores ingleses en el siglo precedente. Pero en lapón es el Estado el que permite el arranque de una economía moderna, sin cuyo concurso la acumulación primitiva hubiera sido

insuficiente para instaurarlo. Las empresas fundadas por el Estado japonés son entregadas al sector privado a partir de 1881 a precios muy bajos. Existen empresas de diversos tamaños, pero algunas dominan a las otras y se organizan en *zaibatsu* (cárteles) desde 1893, siendo los más célebres Mitsui, Mitsubishi y Sumitomo. El Japón capitalista avanza rápida, muy rápidamente.

En China aparece un sector capitalista y comienza una cierta industrialización en esta segunda mitad de siglo XIX. Las importaciones del mundo capitalista exterior perjudican a algunas industrias chinas (textiles especialmente). Sin embargo los puertos abiertos a los extranjeros constituyen centros de difusión del capitalismo; para resaltar la síntesis posible entre lo antiguo y lo nuevo, se habla incluso de "capitalismo confuciano". Pero el interior del país y los campos permanecen tradicionales. Existe un subproletariado flotante, una parte del cual emigra para convertirse en culíes en cualquier lugar alrededor del Pacífico, mientras elementos más acomodados se incorporan a esta diáspora china que desempeñará todo su papel en el capitalismo del siglo XIX, especialmente en el Sudeste Asiático. En la propia China el capitalismo vive en estrecha osmosis con la burocracia, lo que de ninguna manera da los mismos resultados que en lapón. Los capitales son insuficientes, la gestión a menudo poco racional, los mercados limitados. Y sobre todo la competencia de los occidentales, mejor organizados, que disponen de un sector bancario eficaz y que controla el comercio exterior, constituye un obstáculo importante en el dominio del capitalismo chino.

En otros lugares de Asia la dominación colonial actúa como freno. Son raras las grandes empresas creadas en estas condiciones, como las de la familia Birla o las de la familia Tata en la India, cuyas minas y acerías (le Jamshedpur se ponen en marcha a gran escala a finales del siglo XIX. La burguesía hindú se ha dotado también de algunas estructuras, como la *Madras Trade Association*, creada en 1856 y transformada en 1910 en *South India Chamber of Commerce*. En los países coloniales, la burguesía, y sobre todo una burguesía "importada" al servicio del capitalismo extranjero y aquélla que trabaja por la instauración de empresas nacionales permanece restringida.

Rivalidades entre capitalismos en Asia

"Hay sitio en Asia para todos", proclamaba Lord Salisbury en 1880. Incluso si todos designaba a los esta-dos capitalistas occidentales, era ya una visión optimista, como lo demostrarían las rivalidades en el sudeste Asiático en la misma época. Además existía el expansionismo japonés con el que iba a ser necesario contar. Las nociones de imperio y de imperialismo fueron difundidas de forma encomiástica por autores que iban desde Disraelí hasta Kipling antes de que fuera precisado por Hobson, Hilferding y Lenin que el imperialismo era la unión del capital industrial y del capital bancario, para formar un capital financiero que se pro-ponía dominar el mundo.

A comienzos de la era Meiji, la clase dominante japonesa, no sintiéndose preparada, había renunciado a atacar Corea en 1873. Aseguró sin embargo su dominio sobre las islas Bonin, Kuriles y Ryukyu. Después, en 1891, Japón propuso a China establecer un condominio sobre Corea, proyecto que no se materializó. Por el contrario, la voluntad de expansión llevó al Japón de las grandes sociedades integradas, al Japón imperialista a abalanzarse sobre China en 1894. Por medio del

Tratado de Shimonoseki (1895) obtuvo no solamente Taiwan y las islas Pescadores, sino también una importante indemnización, que sirvió para desarrollar todavía más rápidamente el capitalismo japonés, y se le concedió el derecho para constituir empresas en el nordeste de China (Manchuria). Pero Rusia la obligó a abandonar Port-Arthur.

Las potencias imperialistas se lanzaron entonces a la Batalla de las concesiones (1896- 1902), esforzándose cada una de ellas, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Rusia, Japón, en adjudicarse la mejor parte y vigilando celosa-mente la del vecino. Se entendieron a raíz de la Rebelión de los boxers con el fin de intervenir en 1900 con toda la brutalidad de que eran capaces sus tropas. A continuación Japón atacó por primera vez a un Estado europeo, Rusia (1904-1905), le venció y el Tratado de Portsmouth le valió el Liaodong en China, el sur de las Sajalin y las manos libres en Manchuria y en Corea. Los Estados Unidos, que no habían conseguido labrarse una zona de influencia en territorio chino, despojaron en revancha a los españoles de las Filipinas, concedidas por el Tratado de París (1898).

La formación de una burguesía, de un proletariado y de una intelligentsia china vinculada al progreso del capitalismo no pudo quedar sin consecuencias políticas. Fundadas por Sun Yat-Sen, la Unión para el Renacimiento de China (1894) primero, y luego la Liga Tong Meng-Hui (1905) emprendieron actividades insurreccionales que condujeron a la Revolución de Octubre de 1911. Calificada por autores británicos como Revolución burguesa invisible, instaura la república, dirigida muy pronto por el general reaccionario Yuan Shi-Kai, al que los occidentales se apresuran en acordar un préstamo de reorganización. En la misma época, los mayores grupos financieros implantados en Asia (Hong Kong and Shanghai Banking Corporation, Yokohama Specie Bank, Banque de l'Indochine, Deutsche Asiatische Bank, Banco Ruso-Asiático y varios bancos americanos) se pusieron de acuerdo para formar en 1912 el Primer consorcio, a fin de repartir los beneficios. Este ensayo de súper imperialismo fue tanto menos duradero por cuanto pronto estalló la Primera Guerra Mundial.

En Asia, ésta benefició sobre todo al imperialismo japonés. El Japón, que había impuesto su protectorado en Corea en 1905, a la que anexa con brutalidad en 1910, entró en la guerra en el bando de los aliados desde 1914, mientras China esperó hasta 1917 para hacerlo. Japón aprovechó para exigir de ésta que aceptara sus veintiún demandas, instalarse en Shandong y penetrar más que nunca el mercado chino. Después de la Revolución rusa de 1917, los aliados se ponen de acuerdo con Japón para intervenir en el Extremo Oriente contra las fuerzas de los soviets. En el Tratado de Versalles (1919), Japón obtiene sustituir a Alemania en Shandong, pero los occidentales la obligan en la Conferencia de Washington (1921-1922) a restituírsela a China, al mismo tiempo que a renunciar a su proyecto de anexionarse una parte de Siberia oriental y de Mongolia. El furor de los imperialistas japoneses impidió en ese momento la realización de un Segundo Consorcio. Decididamente, el súper imperialismo era difícil de poner en práctica!

Los imperios coloniales salidos del siglo XIX, prosiguen su carrera en los cuarenta primeros años del siglo XX. En la India, el capitalismo colonial británico continúa dominando, pero el capitalismo indio toma amplitud, conducido especialmente por los parsis de Itombay y los marwaris, prestamistas de dinero salidos de Rajputana. En su conjunto, los hombres de negocios hindúes permanecen acantonados en la

industria ligera, pero hay excepciones: el grupo Tata prosigue su carrera en la industria pesada. Los capitalistas hindúes se agrupan a partir de 1927 en la *Federation of Indian chambers of Commerce and Industry*, se quejan del *drain of wealth* (drenaje de riquezas) ejercido en detrimento suyo por Gran Bretaña e inspiran de manera importante el Partido del Congreso, fundado en 1920. Ni la concesión de algunos poderes regionales a los hindúes por las reformas Montaigu-Chelmsford en 1919, ni las Conferencias de la Mesa Redonda de 1930-1931 les satisficieron.

Vinculada al capitalismo mundial, la India se resiente duramente de las consecuencias de la crisis de 1929, que afecta a obreros, campesinos y funcionarios. El movimiento de desobediencia civil impulsado por Gandhi en 1932-1933 conduce a Londres a conceder una autonomía interna mediante el estatuto de 1935 que, aunque muy limitada, no por ello es menos real.

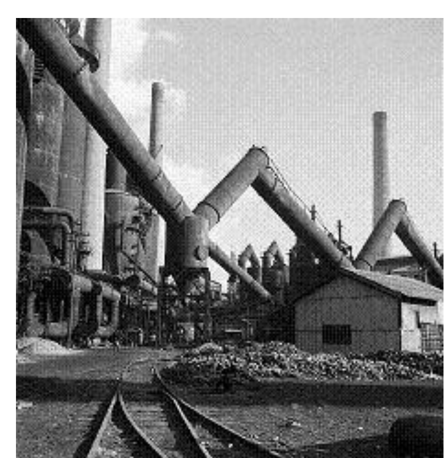
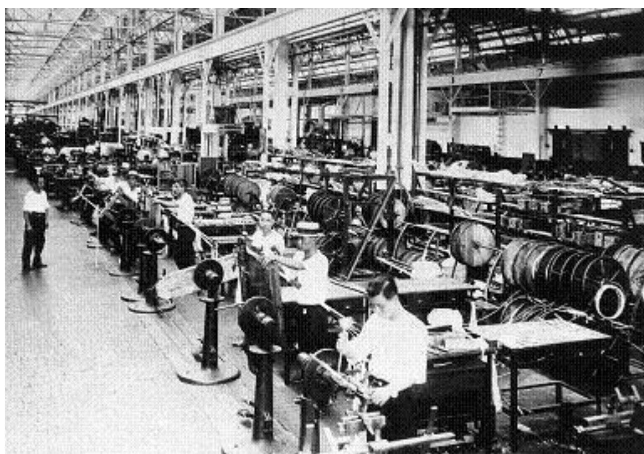
En las colonias del Sudeste Asiático (Indias holandesas, Filipinas, Indochina francesa, Malasia), la burguesía importada vinculada al capitalismo extranjero es, ya lo hemos visto, generalmente más fuerte que la burguesía nacional. Tanto para los trabajadores de las plantaciones como para los de las minas y puertos, las condiciones de vida son muy duras. Se forman movimientos sociales contra la explotación de que son víctimas, a semejanza de las huelgas obreras de Saigón en 1927-1929. Un movimiento insurreccional en las Indias holandesas fracasa en 1926-1927. En todos estos países la crisis del capitalismo mundial de 1929 golpea también a los pueblos. El descenso de la demanda de materias primas y de sus precios golpea a un tiempo a las sociedades coloniales, que deben efectuar despidos, y a los pequeños productores autóctonos privados de mercados. Los campesinos del norte de Luzón, en las Filipinas, se sublevan en 1931; en Manila estallan huelgas, otras en Malasia, otras en Rangún. En Indo-china, la sublevación de Nghe-An en 1931 es reprimida militarmente, provocando centenares de muertos y miles de condenados al presidio de Poulo Condore. El poder colonial queda intacto hasta la guerra, al igual que en las Indias holandesas. Por el contrario, los americanos juzgan más sabio para sus capitales acordar la autonomía interna a las Filipinas y los ingleses hacen lo mismo en Birmania, desgajada de la India en 1935.

El periodo que abarca desde 1917 hasta 1923 ha sido calificado por algunos autores británicos como la Edad de Oro del capitalismo chino. En efecto, éste se benefició de los pedidos de un mundo en guerra. Fueron creados numerosos bancos tras el oficial *Bank of China* en 1918. El *boom* duró hasta 1923. Pero los señores de la guerra poseían una parte importante de las provincias, apoyados frecuente-mente por las potencias occidentales que se beneficiaban de los contratos desiguales (aduanas, extraterritorialidad, concesiones, privilegios fiscales). Entre 1924 y 1927, las tropas del Guo-min-dang (Kuornintang), dirigidas por Jiang Jie-si (Chang Kai-chek), expulsan a los señores de la guerra. El mismo, que tiene por uñados a los financieros Kong y Song, no tiene nada en contra de la burguesía. Bajo su presión rompe en 1927 con los comunistas, que crearán en 1931 la República de los Soviets Chinos, antes de conducir en 1934 la Larga Marcha hasta Shenxi. El Guo-min-dang recibe a su vez el apoyo de los imperialistas occidentales, que ceden ventajas aduaneras y jurídicas para ponerlo en posición de tuerza con respecto al pueblo chino. El Plan de cuatro años tiene como objetivo el

reforzamiento de la industria china, en la que los bancos invierten enormes capitales.

La tasa de crecimiento anual se eleva al 8 y 9%. Pero la crisis mundial alcanzó a China en 1932, de modo que rana cuarta parte de sus industrias estaban paralizadas en 1935. La recuperación tomaba forma, los comunistas habían propuesto a Jiang negociaciones y un acuerdo estaba en ciernes cuando Japón desencadenó una guerra general contra China en julio de 1937.

El capitalismo japonés se desarrolló durante esta etapa, y en 1930 su industria pesada pudo rivalizar (in la de los occidentales. Una parte de la burguesía japonesa busca una expansión que no tiene que ser obligatoriamente bélica. Japón exporta sus capitales, especialmente en Asia del Este. Sus inversiones en China se quintuplicaron entre 1914 y 1930. Los *zaibatsu* Mitsui y Mitsubishi controlan la Compañía de Manchuria del Sur, el Banco de Taiwan, la inmensa sociedad algodonera Naigai Wata Kaisha, que tiene numerosas fábricas en China. Los intereses japoneses poseen también minas y ferrocarriles. Se lleva a cabo una explotación colonial con todas las de la ley de Taiwan y Corea. Sin embargo el presupuesto militar japonés se reduce a menos de la mitad entre 1919 y 1926. Los gabinetes Kinseikai-Minseito de 1924-1927 y de 1929-1931 buscan un entendimiento con los nacionalistas chinos del Guo-min-dang y con los Estados Unidos. Pero mientras tanto, en 1928 fue enviada desde el Shandong una expedición militar contra las tropas de Jiang.

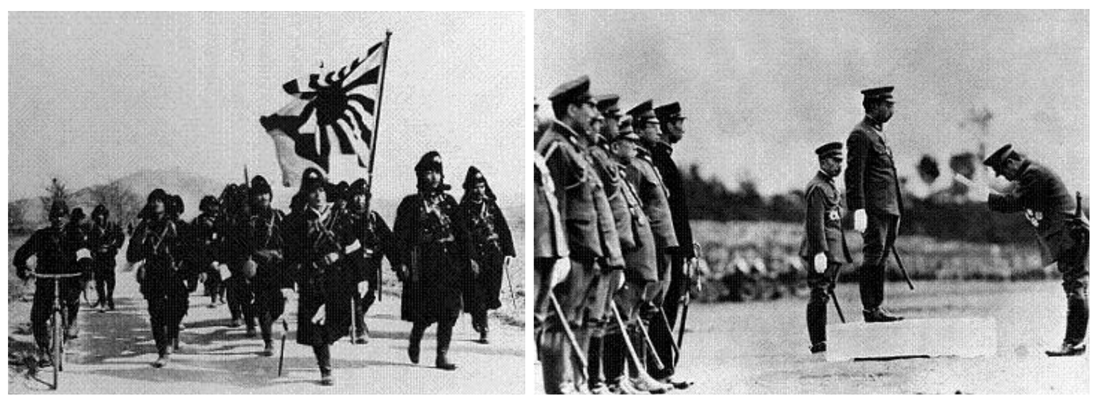



Desarrollo del capitalismo en Japón durante los años 1920-30

Al padecer las consecuencias de la crisis de 1929, el imperialismo japonés se vuelve completamente militarista y agresivo. A partir de 1932, el ejército detenta el poder de facto y el gran capital le deja efectuar la expansión por otros métodos que exigen un fuerte aumento del presupuesto militar. El Incidente manchú de 1931, es seguido de un desembarco en Shanghai, llevado a cabo en septiembre de 1932, y de, la creación del Estado fantoche de Manchukuo. Tras los asesinatos por jóvenes oficiales en febrero de 1936 de numerosos políticos, los militares ya no tienen más obstáculos para sus designios agresivos, incluso si algunos *zaibatsus* se inquietan. Su ideal era la Gran Asia bajo dominio japonés. Los militaristas aprovechan un encontronazo entre tropas chinas y japonesas en julio de 1937 cerca de Beijing (Pekín) para lanzar a Japón al asalto de China.

Imperialismo japonés, movimientos de liberación y fin de la colonización en Asia

La Segunda Guerra Mundial comenzó en el suelo de Asia en 1937. Las tropas japonesas avanzaron en 1937-1938 por el norte de China, en la cuenca del Yang-tsé-kiang (Yangzi) y alrededor de Cantón. Esta guerra fue de una crueldad extrema, con carnicerías, masivas y utilización de gases de combate (que no serán empleados en otros lugares hasta 1945). La toma de Nankín y las masacres que la rodean causando 300.000 muertos permanecen en la memoria de todos los chinos. El Gobierno nacionalista, refugiado en Chungking, no conserva más que el sur y el oeste de China, mientras los japoneses instalan en 1940 en Nankm un gobierno fantoche dirigido por Wang Jing-wei. Sin embargo las guerrillas nacionalistas, y sobre todo las comunistas se organizan para resistir a las tropas japonesas.



Desarrollo del imperialismo japonés. ***Izda***.: tropas japonesas invaden Cantón (1938); ***Dcha***.: el emperador Hirohito pasa revista a sus tropas (1940).

La generalización de la guerra llevada a cabo por el militarismo japonés en Asia comienza con el ataque contra Pearl Harbor, en las Hawai, el 7 de diciembre de 1941, confrontándole en el Pacífico y en Asia con los Estados Unidos y Gran Bretaña. En pocos meses, las tropas japonesas ocupan Hong Kong, Malasia, Singapur, las radias holandesas, las Filipinas y Birmania. Igualmente, en diciembre de 1941, Tailandia deja pasar a estas tropas, como consecuencia de un acuerdo. Llegan hasta las puertas de la India y de Australia. El imperialismo japonés instaura su *Esfera de coprosperidad asiática*, púdica cobertura para su dominio exclusivo. Japón explota en beneficio de su economía de guerra el carbón de China, el petróleo de Indonesia y de Birmania, el estaño y la bauxita de Malasia y de Indonesia, el algodón de las Filipinas, el arroz de Tailandia y de Conchinchina. Recluta brutalmente la mano de obra de Malasia y de Indonesia, al igual que la de su colonia de Corea. El capitalismo japonés saca beneficios acrecentados de la guerra; en 1942, los cuatro mayores *zaibatsus* controlan el 50% del capital financiero, el 32% de la industria 1 cesada y el 61% de los transportes marítimos de Japón; financian las compañías de desarrollo de la ocupada China del norte y central, asegurando la máxima explotación le las riquezas chinas.

Pero los demás capitalismos asiáticos también se aprovechan de la guerra. Por el lado del Gobierno de Chungking, las *Cuatro grandes familias* (Chen, Jiang, Kong, Song) se enriquecen lo mismo controlando la producción que especulando con el dólar. Una inflación galopante asola la China nacionalista. La misma es elevada en Japón y muy elevada en la India. Los salarios no la siguen. Campesinos, obreros y

clases medias sufren peores condiciones de vida que nunca. Además de las víctimas directas de los combates, la hambruna de Henen causa cuatro millones de muertos en 1942, la de Bengala al menos tres millones en 1942-1943 y la de Tonkín dos millones en 1944. Innumerables víctimas que no tuvieron nunca un lugar en ningún monumento a los muertos, pero que sin duda merecen figurar en este Libro negro.

Cuando las fuerzas japonesas se ven obligadas a recular en todos los frentes, se lanzan las bombas ató-micas americanas sobre Hirosima y Nagasaki, y Japón es conducido a la capitulación en agosto de 1945; la fisonomía de Asia ha cambiado para siempre. Los japoneses habían instalado gobiernos afines, además de en China, en Birmania, en Vietnam, en las Filipinas y en Indonesia, y algunos nacionalistas de estos países habían aceptado secundarles. Pero los pueblos com. prendieron enseguida que la Esfera de coprosperidad asiática funcionaba únicamente en interés de Japón Movimientos como el Malayan People's Anti-Japanese Army en Malasia, el Anti-Fascist People Freedom League en Birmania, el Viet-Minh en Vietnam, los Hukbalahap en Filipinas, que añadían a las reivindicaciones de independencia nacional las de progreso social gozaban del apoyo popular. Tras la capitulación japonesa, el poder fue tomado por nacionalistas en Birmania y en Indonesia, aunque en este último país no tardó en serles disputado.

Los estados capitalistas y colonialistas occidentales podían escoger entre dos actitudes: reconocer lo movimientos de liberación nacional, acordándoles la independencia por la que luchaban, u oponérseles por medio de la fuerza. Los Estados Unidos admitieron la independencia de las Filipinas en 1946, Gran Bretaña las de Birmania y Ceilán en 1948. La lucha armada fue el sino de Indonesia en 1947-1948 y de Vietnam de 1946 a 1954. Los Países Bajos y Francia, al escoger la opción equivocada, perdieron todas sus posiciones económicas, y por un tiempo cesó todo su protagonismo en el Sudeste Asiático. Además la no aplicación de los acuerdos de Ginebra de 1954 conllevó la entrada en guerra americana en Vietnam de 1959 a 1975 y la reunificación del país con un régimen socialista que ningún capitalista deseaba. En Malasia, Gran Bretaña combatió el movimiento progresista de liberación de 1948 a 1953, fecha en la que entregó el poder a los elementos prooccidentales, con lo que el capitalismo británico continuó jugando un papel dominante en la península malaya. Japón, por supuesto, perdió todas sus colonias, Corea logró ser independiente, pero quedó dividida entre el Norte socialista y un Sur capitalista, y Taiwan fue devuelto a la China nacionalista.

La Gran Bretaña laborista reconoció desde 1945 el principio de independencia para los habitantes de la península india, lo que disgustaba enormemente a Churchill. Pero el colonialismo inglés había sembrado los gérmenes de la división entre el Partido del Congreso, de tendencia laica, y la Liga musulmana. Y entonces, cuando fue acordada la independencia en agosto de 1947, lo fue para la India por una parte y para Pakistán por la otra. Londres consiguió crear dos dominios en el seno de la Commonwealth, aunque costó al menos 300.000 muertos por masacres y ejecuciones, 500.000 por hambruna y siete millones de refugiados que habían perdido todos sus bienes por los caminos.

En China, el Guo-min-dang salió de la guerra más bien debilitado, y los comunistas reforzados. Las Cuatro grandes familias del capitalismo chino sólo pensaban en

asignarse las empresas japonesas confiscadas, mientras la inflación continuaba y el pueblo sufría pobreza y opresión. Después de una tentativa para formar un gobierno de coalición, la guerra civil recomenzó en 1 946. Las tropas del Guo-min-dang, expulsadas en primer lugar de los campos, perdieron las ciudades cerca-das: Shenyang (Mukdén), Beijing (Pekín), Nankín, Shanghai y Wuhan. Con la proclamación de la República Popular China el 1 de octubre de 1949, y a pesar de la conservación de un "capitalismo nacional", el capitalismo chino parecía haber dejado atrás sus mejores momentos.

Las economías capitalistas del Asia de posguerra

Al finalizar la Guerra Mundial, Japón había sufrido dos millones de muertos y su economía estaba en ruinas. Los ocupantes americanos quisieron desmantelar la potencia financiera de los zaibatsu. Las sociedades debieron entregar sus acciones a las autoridades y fue-ron disueltas legalmente. Se trataba más bien de medidas anti trusts que anticapitalistas, lo que no es sorprendente viniendo del triunfador capitalismo americano. Por otra parte esta política finalizó en 1948 ante la escalada de la Guerra Fría y la cercanía del éxito comunista en China. Con la ayuda de los ocupantes, la patronal japonesa cortó las huelgas y depuró los elementos progresistas de las empresas. El estallido de la guerra de Corea en 1950 condujo al Tratado de Paz de San Francisco entre los Estados Unidos, algunos aliados y Japón (1951), y al renacimiento de un embrión de Ejército japonés. Se inicia el resurgimiento de la economía conocido bajo el nombre de Jimmu boom, y en 1955 se alcanza el nivel de producción de los años treinta. El producto nacional bruto aumenta un 10% anualmente. Japón logró, también en 1955, ser admitido en el GATT. El Gobierno Kishi negocia un nuevo tratado con los Estados Unidos, firmado a comienzos de 1960, que restringe la utilización de las bases americanas en Japón a operaciones exteriores en Asia; como sin embargo prorroga la alianza americana, se enfrenta a la protesta popular. El nuevo primer ministro Ikeda promete duplicar el PNB en diez años, pero en realidad el país lo logra en cinco (1965), y continúa creciendo entre un 10 y un 14% anual. En 1970, Japón es la tercera potencia económica mundial por detrás de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. El capitalismo japonés organiza con el Estado un *Ministry of International Trade and Industry* (MITI), que le ayuda en sus compras y ventas, y las filiales de las empresas japonesas se multiplican en Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y en Singapur.

Al haberse convertido Japón en el segundo socio comercial de los Estados Unidos, cuyo mercado ha penetrado gracias a precios inferiores a los suyos, los motivos de fricciones entre las dos potencias imperialistas no faltan. La balanza comercial americana es deficitaria (mil millones de dólares anuales como media), mientras que los capitalistas japoneses rechazan rebajar sus propios derechos de aduana. La inconvertibilidad del dólar en oro anunciada por Nixon en 1971 es acompañada de una sobretasa comercial que penaliza los productos japoneses. El primer conflicto petrolero (1973) ocasiona un déficit en la balanza de pagos corrientes de Japón. El yen se ha convertido en moneda fuerte demandada en los mercados de cambio, y los exportadores padecen las consecuencias de ello a partir de 1976. Sin embargo este período comenzó con el boom económico Izanagi (1965-1970). De 1963 a 1972, la tasa de crecimiento fue como media de un 10'5 anual. Fue más baja de 1973 a 1985, del arden del 4'1% anual. La remontada del yen en 1985-1986, debida a la depreciación deseada del dólar, amenaza nuevamente las

exportaciones. Japón responde economizando energía, desarrollando la investigación en las grandes sociedades (Fujitsu, Hitachi, fonda, Nippon Electric, Nissan, Toshiba, Toyota), descentralizando las industrias de mano de obra en el Sudeste Asiático, invirtiendo también en los países desarrollados. El capitalismo japonés dispone de un ahorro elevado (4'5% del PIB), de una gestión y de una información sin igual, las deducciones obligatorias son las más bajas de los países desarrollados y los gastos militares solamente del orden del 1% del PNB. Sin embargo, después del boom Heisei (1986-1990), menos fuerte que los precedentes, Japón entró en 1992 en un período de crecimiento débil (1'4% de crecimiento medio). Conoció en 1997-1998 la más clásica de las crisis de sobreproducción, la de bajo consumo, crisis con la que todo capitalismo está amenazado.

La Segunda Guerra Mundial, como la Primera, fue un período provechoso para el capitalismo hindú. El Gobierno británico se convirtió en el cliente principal de las acerías y de las industrias textiles de la península y, por ende, la India pasó de una situación de deudor a la de acreedor. Fue adoptado un plan fijado para quince años (1947-1962), llamado Plan de Bombay, que preveía duplicar el ingreso per capita durante este período. Según este plan, el Estado debía financiar las industrias básicas y los capitalistas privados los sectores que prometían un beneficio rápido. Esta concepción tan seductora para estos últimos recibió el nombre de economía mixta. El Plan de Bombay continuó durante mucho tiempo inspirando a la economía hindú. Nehru hizo aprobar tres planes quinquenales: 1951-1956, 1956-1961 y 1961-1966. La industria privada se vio dotada de tarifas protectoras, e incluso se prohibieron las importaciones. Los 163 millones de rupias de inversiones públicas durante los tres planes favorecieron la industria y los servicios, a expensas de la agricultura. La industria pesada se desarrolló rápidamente, la de los bienes de consumo mucho más despacio. La India recibió más de 9.000 millones de dólares de ayuda entre 1951 y 1966.

La *Revolución verde* dominó los períodos 1961-1965 y 1966-1970, y la producción agrícola creció más rápido que la población. Pero 1965-1967 fueron los años de la recesión industrial. Las debilidades del capitalismo hindú aparecían, al igual que la ineficiencia del sector público. El resurgimiento industrial de los años 1970-1977 se acompañó por la concentración. En revancha, Indira Gandhi privatizó por un tiempo los bancos hindúes en 1971. La producción industrial creció lentamente hasta 1984 y luego más rápidamente (8% anual) hasta 1990. En los años ochenta, la inversión representaba cerca del 25% del PIB. El Banco Mundial obligó a la India en 1966 a devaluar la rupia en un 50%. Ese mismo año concluyó en Tashkient el conflicto con Pakistán, pero se reanudó en 1971 a raíz de la sublevación de Pakistán oriental, que dio nacimiento a Bangla-desh. El capitalismo hindú consiguió la prohibición de las huelgas en los sectores básicos en 1981, lo que no impidió una huelga general que causó 700 muertos en 1982. La India busca inversiones extranjeras para sus industrias y se esfuerza por conquistar mercados en el Sudeste Asiático. Bajo los gobiernos de Indira Gandhi, asesinada en 1984, después de su hijo Rajiv (1984-1989) y de Narasimha Rao (1990- 1996), la India ha realizado un ensayo nuclear y se ha dotado con un misil de un alcance de 2.500 kilómetros. La tensión creciente hace temer que la India, ya desde ahora una de las grandes potencias capitalistas mundiales, se vea tarde o temprano confrontada al vecino Pakistán.

En efecto, Pakistán está en conflicto con ella, especialmente a propósito de Cachemira. Siempre ha oscilado entre la adopción de una posición de Estado Islámico, lo que ha hecho en varias ocasiones desde 1956, y una actitud más laica. Fueron adoptadas reformas progresistas (nacionalizaciones, reforma agraria) en 1971 por Zulfikar Ali Bhutto y en 1973 por Fazal Elahi Chaudri. Pero un golpe de estado militar condujo al poder en 1978 al general Mohammed Zia al-Haq, y el *baria* fue adoptado como ley suprema. El país tomó (parte activa en la guerra de Afganistán y en seis años recibió 3.000 millones de dólares de ayuda americana. Itenazir Bhutto, la hija de Ali Bhutto, ejecutado en 1979, se convirtió en primer ministro en 1988, siendo destituida en 1990, volviendo al poder en 1993. A pesar de los disturbios, la tasa de crecimiento ha oscilado en el curso de estos últimos años entre el 4 y el 6% anual. La clase dirigente pakistaní conserva muchos más rasgos del feudalismo que la hindú. Sin duda esto explica en parte las oscilaciones políticas de un país que reconocería en 1992 estar en condiciones de poder fabricar amas nucleares, y muchos piensan que ha emprendido esta fabricación. La península india puede inflamarse en cualquier momento por causa de las rivalidades nacionales entre clases dirigentes enfrentadas, lo que no deja de recordar lo conocido en la Europa capitalista en el siglo XIX y a comienzos del XX, pero esta vez en la era nuclear.

Las economías de los países del Sudeste Asiático salieron de la Segunda Guerra Mundial extremadamente debilitadas por las destrucciones (Birmania, Filipinas) y otras consecuencias de la guerra. Sean las que sean las diferencias entre un país y otro, todos los movimientos de liberación tenían en su programa el desarrollo económico. Los nuevos estados independientes se dotaron de bancos centrales, cuya creación era recomendada por el Banco Mundial en los años cincuenta y sesenta, lo mismo que... la planificación centralizada, lo que basta para mostrar que se trata de una época lejana. Así nacieron el plan quinquenal (Repelita 1) en Indonesia en 1969, el primer plan malayo en 1970, el plan de veinte años en Birmania en 1972 y tres planes quinquenales en Tailandia, que se sucedieron después de esta fecha. La participación del Estado en la economía era fuerte en Indonesia, en Singapur, en Malasia, en Tailandia y en las Filipinas, proporcionando del 10 al 40% del PNB. Estos estados recurrieron al proteccionismo para favorecer el crecimiento de sus nacientes industrias. Algunos de ellos pretendían situarse en ese momento entre el capitalismo y el socialismo. En general se trataba de un capitalismo donde el Estado jugaba un rol importante, y donde el neocolonialismo de las antiguas potencias coloniales guardaba todavía posiciones fuertes (Birmania, Malasia). Con el fin de mantener a estos países en su campo, los Estados Unidos suministraron una ayuda (por ejemplo 2.600 millones de dólares a Tailandia entre 1950 y 1975) evidentemente bien acogida por las clases dirigentes prooccidentales.

Tras la derrota americana en Vietnam (1975), los capitalistas del Sudeste Asiático se lanzaron a políticas de crecimiento de su industria, de su comercio y de sus actividades financieras. En Indonesia, después del golpe de estado de 1965, que provocó 500.000 muertos y 700.000 detenciones, Suharto ya había dado a partir de 1967 a este país un impulso a la vez nacionalista y favorable a los grandes intereses, desarrollando un verdadero colonialismo (Nueva Guinea occidental, Célebes, Molucas, Timor). Tanto en Tailandia, con los golpes de estado militares (1975, 1977, 1988), como en Filipinas, bajo las presidencias de Marcos (1965-

1086), de Cory Aquino (1986-1992) y de Fidel Ramos (a partir de 1992), el capitalismo se consolidó. Los nuevos países industrializados abren sus puertas al capitalismo extranjero, obedeciendo las reglas del neoliberalismo promulgadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Las tasas de crecimiento en el curso de los años noventa se establecen alrededor del 8% anual. En todas partes se ponen como modelo a los nuevos tigres, que supieron de este modo encontrar las vías para el despegue económico.

A estos nuevos tigres hay que añadir los nuevos dragones, no menos capitalistas que ellos. Taiwan tuvo entre 1977 y 1996 una tasa de crecimiento medio anual del 6'7%, con puntas que se elevaron hasta el 13%. Hong Kong estableció el suyo desde hace diez años en el 5% y Corea del Sur en el 8'4%. Esta última se ha convertido en la onceava potencia industrial del mundo. El capitalismo surcoreano se distingue por la actividad de sus conglomerados o *chaebol* (Samsung, Daewoo, Kia, Halla, Hyundai, LG, Sangyong), que no pueden ser mejor comparados que con los *zaibatsu* japoneses. Está también caracterizado por los numerosos escándalos le su clase dirigente, que nunca ha dudado en ejercer urna cruel represión contra los obreros, los estudiantes v los opositores. Dos antiguos presidentes de la República fueron condenados en 1996, uno Chun Doo-Hwan a cadena perpetua, y el otro Roh Tae-woo a 17 años de prisión por el golpe de estado militar de 1979 y la masacre de al menos 2.000 personas que participaban en las manifestaciones populares de Hamhung en 1980, su acto represivo más conocido. Todos los dirigentes de los principales *chaebol* han sido sancionados por la justicia por corrupción.




Izda.: Taipei, capital de Taiwan; ***Dcha.***: Puerto Victoria de Hong Kong.

Tanto los éxitos económicos de los nuevos dragones, como los de los nuevos tigres, han atraído los capitales extranjeros a países cuyas monedas estaban alienadas con el dólar, pero donde los beneficios se revelaban superiores a los realizados en el mundo occidental. Cuando en 1997 aparecieron dificultades, estos capitales, que representaban inversiones especulativas, comenzaron a huir de los países capitalistas del este de Asia. La crisis comenzó en julio en Tailandia, y se extendió

después a Filipinas, Malasia e Indonesia. Las monedas debieron ser devaluadas (del 15 al 55%) y fue solicitada ayuda al FMI y a lapón. La catástrofe se propagó de una plaza bursátil a otra. Hong Kong, que se reintegró en julio a China, aunque formando una región administrativa especial todavía plenamente capitalista, fue golpeada en octubre, y Corea del Sur en diciembre. En este último país en ese mismo mes, el descontento trajo la elección a la presidencia del opositor Kim Dae-jung, que aceptó el plan del FMI, indultó a sus predecesores y a los dirigentes de los *chaebol*, aunque exigiendo a estos últimos un gran rigor de gestión. En marzo de 1998 la crisis financiera no había terminado. Las quiebras y la interrupción de las inversiones extranjeras han traído los despidos, el paro y movimientos de protesta reprimidos violentamente, como en Indonesia. El capitalismo asiático aliado al neoliberalismo ya no aparece como el modelo que bastaba imitar para que el Tercer Mundo accediera a un verdadero desarrollo.

¿Cuál es el porvenir del capitalismo en Asia?

Después de la Segunda Guerra Mundial, Asia jugó un papel esencial en la reivindicación de la independencia de los pueblos. Los 29 países africanos y asiáticos reunidos en Bandung en 1955 exigieron el fin del colonialismo y el derecho de los nuevos estados a asumir su independencia. Posteriormente, el Movimiento' de los No Alineados, que personalidades asiáticas como Nerhu contribuyeron en gran medida a impulsar, confirmó el derecho de todos los pueblos a escoger su vía, capitalista o socialista, y a disponer de sus riquezas naturales en el marco de un Nuevo Orden Económico Internacional (Argel 1973).

La vía del capitalismo no era pues fatal. Si fue seguida en numerosos países de Asia, como acabamos de ver, fue en interés de las clases dirigentes locales, fuertemente apoyadas por la mayor potencia capitalista mundial, los Estados Unidos de América. Además encontraron dificultades desde el comienzo: cuando en 1954 quisieron, siguiendo el modelo de la OTAN, crear la FASE (Organización del Tratado del Sudeste Asiático), sólo encontraron tres estados para adherirse (Filipinas, Tailandia y Pakistán). Es cierto que los americanos siguieron ocupando Corea del Sur y ejerciendo una fuerte influencia en los años del despegue de su capitalismo. Es también cierto que protegieron a los nacionalistas chinos, haciéndolo más tarde en Taiwan, incluso después de que los Estados Unidos reconocieran a la República Popular China en 1979, en función de sus intereses. El papel jugado por ellos en Tailandia, en Indonesia, en Vietnam del Sur hasta 1975, y en las Filipinas, no podría ser subestimado.

Su acción siempre ha sido secundada por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, donde los Estados Unidos disponen de las mayores cuotas y cuya sede está por ese motivo en Washington. Estas instituciones financieras son desde hace veinte años los panegiristas del neoliberalismo, tanto en Asia como en el resto del mundo. El Banco Asiático de Desarrollo, que aseguraba créditos sin interés o con una tasa muy baja, jugó también su papel en la expansión del capitalismo en Asia.

Corea del Norte a partir de 1946, China continental desde 1949, Vietnam del Norte desde 1954 y después Vietnam entero desde 1975, y finalmente Laos, escogieron una vía diferente a la del capitalismo. Sin embargo en China fueron autorizadas empresas privadas desde 1978. Se crearon sociedades mixtas con capitales

extranjeros y zonas económicas especiales francas a partir de 1980. La consigna de economía socialista de mercado fue lanzada en 1992. Han visto la luz 3.200 sociedades por acciones cotizadas en Bolsa (Shenzen y Shanghai). Las inversiones extranjeras han ido creciendo. Vietnam ha seguido una vía análoga, aunque hasta ahora no existe Bolsa en este país y sus dirigentes dan prueba de una gran prudencia. El FMI y el Banco Mundial insisten para que las reformas sean llevadas hasta el final en los dos estados, lo que en el espíritu de estas dos instituciones financieras significa un retorno pleno al capitalismo. Sin embargo, los responsables de los dos países han defendido siempre que estas reformas no ponen en cuestión el carácter socialista de sus regímenes.

Nuestra época es la época de las integraciones económicas en todos los continentes. La Asociación de Asia del Sur para la Cooperación Regional (Bangladesh, Bután, India, Maldivas, Nepal, Pakistán, Sri Lanka), no ha jugado más que un limitado papel a causa de la rivalidad entre la India y Pakistán. Pero la Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático, o ASEAN (Brunei, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia), creada en 1967 en Bangkok, es una importante organización económica y política que mantiene vínculos con la Unión Europea y con otras agrupaciones de estados. Vietnam se adhirió a ella en 1995. Por otra parte los imperialistas japoneses aprovechan todas las ocasiones, como la crisis financiera del este asiático, para intentar establecer una zona yen en Asia, en la que se puede ver una versión edulcorada de la esfera de coprosperidad, de infausta memoria. El caballo de batalla de sus rivales americanos es más bien el *Asian Pacific Economic Cooperation*, lanzado en 1989 por Australia, pero que cuajó en 1994, y que debería concluir en el 2010 con una vasta zona de libre cambio que englobe las dos orillas del Pacífico.





Izda.: hambre en Bangla-desh; ***Dcha***.: jóvenes sin techo en Bombay.

Tras el retorno al capitalismo de los países de la antigua Unión Soviética y de Europa del Este, el pensamiento dominante en Occidente es que este retorno debe también operarse en Asia, al igual que en todos los demás territorios, porque el capitalismo es el único régimen humano concebible. Que sea humano es algo que la lectura de este libro puede legítimamente hacer poner en duda. Que sea el único concebible tampoco es más cierto. Tuvo predecesores que no fueron capitalistas y rivalizó en este siglo XX con otro que tampoco lo era. La dominación del gran capital es dura de soportar. A pesar del dominio sobre la información y el pensamiento único, los pueblos, y entre ellos las masas asiáticas confrontadas a las consecuencias de la crisis financiera, se dan cuenta de ello a diario. Es inevitable que aspiren a algo diferente para asegurarse una vida mejor y que encuentren la

vía para acceder a ella. Pues el capitalismo no es el futuro ni para Asia ni para el resto del mundo.

20. Las migraciones en los siglos XIX y XX: contribución a la historia del capitalismo

Caroline Andréani

En todas las épocas, los hombres han emigrado, y nos podemos plantear legítimamente la cuestión de saber por qué tendría el capitalismo una responsabilidad particular en las migraciones de los siglos XIX y XX. ¿No sería un prejuicio, una postura preconcebida contra un sistema que en resumidas cuentas no hace más que sacar partido de un fenómeno natural testificado desde la prehistoria, las migraciones humanas?

Tradicionalmente, los historiadores de las migraciones descomponen las causas de las mismas en dos polos: las causas repulsivas y las atractivas. Las causas repulsivas son el conjunto de razones que pueden empujar a los individuos a abandonar su lugar de origen: miseria, hambrunas, guerras, conflictos políticos o religiosos. Las causas atractivas son la búsqueda de nuevas tierras y el atractivo de la fortuna. A continuación establecen sutiles diferencias entre las migraciones espontáneas y las organizadas.

Estas definiciones orientan evidentemente la percepción que se pueda tener de los fenómenos migratorios. En primer lugar, las causas repulsivas y las atractivas se combinan en la mayoría de los casos. Difícilmente nos imaginamos a un individuo expulsado de su tierra por múltiples razones buscar un lugar para vivir con la misma miseria y las mismas persecuciones. Y segundo, la noción misma de migraciones espontáneas es falaz. ¿Se emigra espontáneamente cuando se huye de situaciones políticas o económicas intolerables? Sin duda sería más oportuno hablar de migraciones forzosas y de itinerarios individuales o colectivos.

Las migraciones son por esencia la consecuencia de situaciones extremas en las que el individuo no tiene más escapatoria que la salida hacia un lugar y un destino desconocidos. Podemos entonces sin ninguna duda hacer la distinción entre itinerarios de promoción social y migraciones de supervivencia. El itinerario de promoción social es planificado por individuos que abandonan su lugar de residencia con una estrategia de ascenso social a medio y a largo plazo, para ellos o para la siguiente generación. Las migraciones de supervivencia son la respuesta inmediata a situaciones intolerables: las personas huyen para asegurar su supervivencia. Este tipo de migraciones toma a menudo un carácter de larga duración con que los interesados no habían contado en un principio.

En el período que nos interesa, yo propondría una clasificación —con los límites que implica cualquier clasificación— que distinga: las migraciones de carácter colonial, las de carácter económico, y las migraciones de carácter político. Por otra parte pueden combinarse unas con otras.

Migraciones de carácter colonial

Las migraciones de carácter colonial se iniciaron con la colonización de América a partir del siglo XVI. Si los flujos de población son regulares, quedan limitados por la debilidad de los medios técnicos. Se estima que el número de españoles que

partieron a colonizar América Latina en los siglos XVII y XVIII se eleva a dos millones de individuos, y el de portugueses a un millón. La trata de esclavos africanos representaría, en este mismo período, entre siete y nueve millones de individuos.[140]

La influencia del capitalismo en las migraciones encuentra allí su primera expresión. Confrontados al problema material del "aprovechamiento" de América Latina, españoles y portugueses paliaron tempranamente la desaparición de los esclavos indios importando mano de obra proveniente de Africa. Capturados, transportados como vulgares mercancías, los esclavos africanos son empleados en las minas y en las explotaciones agrícolas en beneficio de las elites europeas: españoles y portugueses, y poco después holandeses, franceses e ingleses.

En el siglo XIX, la atención de los europeos se traslada a Asia, Oceanía y Africa. No es que estos continentes no fueran conocidos hasta entonces. Pero los fenómenos conjugados del desarrollo del capitalismo industrial y sus imperativos (acceso a materias primas baratas, desarrollo de nuevos mercados de consumo, etc.), y del desarrollo de los medios técnicos, facilitan las conquistas y permiten el mantenimiento de la presencia europea en continentes hasta entonces difícilmente accesibles.

Los flujos de población hacia estos continentes fueron menos importantes que hacia las Américas. A pesar de un fuerte estímulo de carácter ideológico, manuales escolares, exposiciones coloniales, relatos de viajes de las sociedades geográficas, propaganda religiosa que magnificaba la empresa colonial, los millones de europeos candidatos a la emigración prefirieron mayoritariamente otros destinos.

La necesidad económica empujaba a los europeos a emigrar hacia las colonias. El testimonio de Marguerite Duras sobre los pequeños colonos franceses en Indochina,[141] el de Simenon en su reportaje publicado en 1932 en *Voilá* sobre el África de las colonias, muestran claramente los resortes de estas migraciones: un porvenir sin salidas en la metrópoli, la posibilidad de vivir mejor en el país donde, incluso sin dinero, el europeo posee fatalmente ventaja sobre el colonizado. En su reportaje titulado La hora del negro, Simenon no deja subsistir ninguna ambigüedad: "Él [el colono europeo] volverá porque allí, hay un boy ¡que le lustra sus zapatos y a quien tiene el derecho de insultar! Volverá sobre todo porque no tiene ningún otro porvenir, porque los puestos de trabajo escasean en Francia. Allí, al menos, el hecho de ser blanco, el último de los blancos, es ya una superioridad".

Los políticos y los teóricos del siglo XIX preconizaron las colonias de asentamiento. Esta apuesta fue ganada en Oceanía: Australia, Nueva Zelanda, Tasmania se convirtieron, a semejanza de América del Norte, en colonias de asentamiento pobladas casi exclusivamente por europeos. La colonización inglesa no dejó prácticamente ninguna posibilidad de supervivencia a los pueblos de Oceanía. Los

---

140 Las cifras sobre la trata son controvertidas, algunos avanzan la estimación altamente improbable de 100 millones de africanos deportados. Esto no resiste al análisis, sobre todo si se tiene en cuenta la densidad de población de África y la capacidad de transporte de los barcos que efectuaban la travesía del Atlántico.

141 *Le barrage contre le Pacifique*, París, 1950.

tasmanos fueron completamente exterminados.[142] Aborígenes de Australia y maoríes de Nueva Zelanda fueron masacrados, expulsados a las tierras menos productivas, encerrados en reservas.[143] En la actualidad siguen muriéndose a fuego lento: desempleo, delincuencia y alcoholismo son su fatalidad cotidiana.

La colonización de Australia comenzó al final del siglo XVIII. Los británicos velaron para impedir la implantación de poblaciones no europeas, especialmente las de chinos y japoneses. Poblada primeramente por forzados (eran 150.000 a mitad del siglo XIX), Australia atrajo a continuación a ganaderos, y luego a buscadores de oro desde 1851 con el descubrimiento de los recursos auríferos. Esta colonización se prosiguió tardíamente, puesto que desde 1946 el Gobierno australiano favoreció la implantación de 1.500.000 emigrantes, esencialmente británicos. Este movimiento migratorio se prosigue todavía hoy: desde el fin del *apartheid*, numerosos blanquitos de África del Sur se han instalado en Australia.

Los europeos intentaron igualmente transformar algunas regiones de África en colonias de asentamiento. África del Sur y Rhodesia fueron los destinos más frecuentes para los emigrantes ingleses a partir de 1806, fecha de la toma de posesión de estos territorios por Inglaterra. A la colonización europea preexistente,[144] viene a añadirse una colonización inglesa de carácter masivo a partir de 1820. Esta población europea conocerá otro empujón importante a partir de 1860 con el descubrimiento de minas de oro y de diamantes. La colonización inglesa inventa entonces la deportación en gran escala de los colonizados de otros continentes: entre 1860 y 1909, 120.000 hindúes fueron enviados de ese modo a África del Sur para trabajar en condiciones de semiesclavitud en la industria minera.

Otros intentos se saldaron con fracasos. Desde 1870, Francia quiso transformar Argelia en colonia de asentamiento. Con una política de naturalización automática de los argelinos judíos (1870) y de los europeos (1896), consiguió aumentar artificialmente la población europea. Francia buscó atraer a los candidatos a la emigración ofertándoles tierras.[145] Estos colonos campesinos fueron rápidamente atrapados por las reestructuraciones hipotecarias, víctimas de los colonos ricos y

---

[142] El último tasmano murió en 1874.

[143] A fines del siglo XVIII, los aborígenes eran entre 300.000 y 400.000, repartidos sobre el conjunto del territorio. En 1989, se censaron 40.000, así como 30.000 mestizos. Recientemente, el Gobierno australiano ha sido interpelado sobre la política llevada a cabo desde 1950, consistente en retirar los niños aborígenes a sus familias, confiándolos a instituciones del Estado. Cientos de niños han sido víctimas de estas prácticas.

[144] Desde el siglo XVI, emigrantes holandeses y franceses (hugonotes expulsados por la revocación del Edicto de Nantes) se instalaron en África del Sur, constituyendo un primer núcleo de población europea. A comienzos del siglo XIX, antes de la llegada de los británicos, esta colonia de asentamiento permanece limitada. Confinada en la provincia de El Cabo, se componía entonces de unas 80.000 personas, de ellas aproximadamente 16.000 europeos.

[145] Los destrozos de la filoxera en las viñas (1878) empujaron efectivamente a muchos agricultores vitícolas del Mediodía a instalarse en Argelia.

de las sociedades financieras, que los despojaron. La población europea quedó acantonada en las ciudades y finalmente aumentó débilmente: no alcanzará el millón de personas en 1954.[146] La guerra y el apoyo de la mayoría de la población europea a la represión del movimiento nacional argelino, además de la política de la OAS, empujaron a los europeos a abandonar Argelia en 1962, tras la independencia.

Para terminar, veamos un último ejemplo de colonización francesa de asentamiento, Nueva Caledonia. Anexionada por Francia en 1853, sirve en un principio como prisión. Aquí también son utilizadas las deportaciones de otras poblaciones. Ante la resistencia de los kanakos (y el riesgo de su completa desaparición), los franceses importaron desde 1893 trabajadores japoneses para trabajar en las minas de níquel, y emigrantes tonkineses desde 1924 con contratos de trabajo que les dejaban completamente indefensos frente a la patronal francesa local. Pero el ejemplo de Nueva Caledonia es interesante con motivo de la política voluntaria de minorización del pueblo kanako conducida racionalmente a partir de 1972, a instancias del primer ministro en aquel momento, Pierre Messmer.

Éste, en una carta al ministro de los DOM-TOM, escribía en esos momentos: "Nueva Caledonia, colonia de asentamiento, aunque consagrada al abigarramiento racial, es probablemente el último territorio tropical no independiente en el mundo al que un país desarrollado pueda enviar a sus súbditos. A corto y medio plazo, la inmigración masiva de ciudadanos franceses metropolitanos u originarios de los departamentos de ultramar (Reunión), debería permitir evitar este peligro (una reivindicación nacionalista, NDLR), manteniendo y mejorando la relación numérica de las comunidades. El éxito de esta empresa indispensable para el mantenimiento de las posiciones francesas al este de Suez, depende, entre otras condiciones, de nuestra aptitud para conseguir finalmente, después de tantos fracasos en nuestra Historia, una operación de asentamiento conducida de otro modo". Apostamos que la situación actual en Nueva Caledonia, como consecuencia de la aplicación de esta política, proseguida por todos los gobiernos que han sucedido al de Pierre Messmer, le reconforta en sus análisis.

Migraciones de carácter económico

Las migraciones europeas tomaron un carácter real-mente masivo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con la Revolución industrial que transformó las economías de algunos países de Europa occidental, en primera fila Inglaterra, Alemania y Francia, mayoritaria-mente rurales, en economías de carácter industrial.

Los campesinos ingleses estuvieron entre los primeros en pagar las consecuencias de la Revolución industrial. Desde el comienzo del siglo XIX, Inglaterra entró en un proceso global de transformación económica, reformó su producción agrícola. La agricultura, que sufría la competencia en el mercado interno inglés de las agriculturas europeas y coloniales, fue reemplazada por la ganadería. Los campesinos ingleses, improductivos, fueron expulsados de sus tierras. La

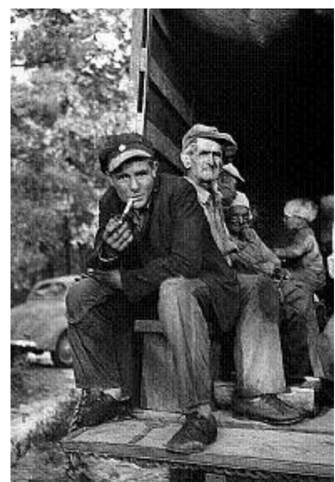
[146] Los europeos eran 109.000 en 1847, 272.000 en 1872, 578.000 en 1896, 829.000 en 1921 y 984.000 en 1954.

incapacidad de las incipientes industrias para absorber la totalidad de esta mano de obra obligó a un buen número a expatriarse en América del Norte, en las Indias, en África y en Oceanía. Entre 1825 y 1920, 17 millones de ingleses abandonaron su país.[147]

Alemania conoció un fenómeno análogo: entre 1820 y 1933, seis millones de alemanes se expatriaron hacia los Estados Unidos, Brasil y Argentina. La mayoría de los países europeos, incluidos los de Europa oriental,[148] aunque con un desfase temporal con relación a Europa occidental, conocieron fenómenos de emigración. Los Estados Unidos y América Latina absorbieron a la mayor parte de los emigrantes europeos.

Francia fue un caso aparte. Su falta de dinamismo demográfico —Francia era un país poco poblado en el siglo XIX—, combinado al hecho de que su agricultura resistió mejor que la inglesa las consecuencias de la Revolución industrial, hizo de este país un polo de inmigración.

El caso de Irlanda en el siglo XIX es ejemplar. Irlanda era en ese momento un país rural cuyos habitantes eran en su inmensa mayoría pequeños campesinos que vivían de minúsculas explotaciones. Entre 1814 y 1841, la población irlandesa pasó de seis a ocho millones de habitantes. Las malas cosechas de 1846 a 1851 como consecuencia de la enfermedad de la patata provocaron hambrunas. Combinadas con epidemias de cólera, fueron las responsables de la desaparición de un millón de personas. En ese mismo período, un millón de irlandeses abandonaron su país hacia Inglaterra, Australia, Canadá o los Estados Unidos. Este flujo migratorio ya no cesó más.





Inmigrantes europeos en Estados Unidos durante los años 1930

[147] El 80% de entre ellos se instalaron en los Estados Unidos yen Canadá, el 11% en Australia y el 5% en África del Sur.

[148] Entre 1875 y 1913, cuatro millones de súbditos del Imperio austro-húngaro emigraron. Entre 1900 y 1914, Rusia sólo contaba con 2'5 millones de emigrantes, buen número de ellos polacos y judíos perseguidos por la intensificación de las persecuciones religiosas.

La mayoría de los emigrantes irlandeses embarcaban para los Estados Unidos,[149] hasta que en la década de 1920 las leyes restrictivas bloquearon su entrada en el territorio americano. A partir de ese momento, los flujos migratorios se reorientaron hacia Gran Bretaña. Los Estados Unidos ofrecían mayores posibilidades de promoción y de éxito social que Inglaterra. Por otra parte daban prueba de una mayor tolerancia religiosa que Inglaterra, país colonizador –Irlanda obtendrá su independencia en 1921— y opresor.

En 1890, los irlandeses eran más numerosos fuera de su país que en la misma Irlanda. Durante todo el siglo XIX, desarrollaron una cultura de emigración. El precio del pasaje para la travesía hacia los Estados Unidos era recolectado en el ámbito del círculo familiar y de vecindario. También podía ser enviado por los miembros de la familia ya instalados en el extranjero. Una vez desembarcado en los Estados Unidos, en Canadá, en Australia, el emigrante irlandés no quedaba aislado porque encontraba redes de ayuda mutua. En el país de acogida, se reunía con los emigrantes que le habían precedido, instalándose en la misma ciudad y en el mismo barrio. La red de ayuda le acogía, le alojaba y le procuraba un empleo.

Aunque de origen rural, los emigrantes irlandeses en los países de inmigración se instalaron mayoritariamente en las ciudades. Poco calificados incluso en el ámbito de la agricultura, tenían más posibilidades de supervivencia en el medio urbano. En 1940, el 90% de los irlandeses de los Estados Unidos estaban repartidos en las ciudades. Y la mitad de ellos vivían en las cinco ciudades americanas más grandes: Nueva York, Chicago, Filadelfia, Boston y San Francisco.

En su manera de emigrar y de instalarse privilegiando las relaciones de carácter comunitario, los irlandeses de los Estados Unidos no difieren de los otros emigrantes de ese período: italianos, rusos, armenios, judíos de Europa del Este, chinos, japoneses, etc. Proceden del mismo modo, creando redes de sociabilidad con sus compatriotas en el país de acogida. Para el emigrante se trata de constituir un espacio social privilegiado. Para él es cuestión de supervivencia en un medio generalmente hostil. Habrá que esperar hasta la segunda generación para que estas relaciones privilegiadas se difuminen. Perduran gracias a asociaciones políticas, culturales, religiosas, etc.

Sin extrapolar demasiado, nos damos cuenta de cómo las solidaridades comunitarias[150] –solidaridad en la salida, en la llegada o en el proceso de inserción– todavía funcionan del mismo modo en la actualidad.

[149] Entre 1876 y 1926, el 84% de los emigrantes irlandeses salieron rumbo a los Estados Unidos.

[150] El término comunitario es, como el término etnia, de un uso delicado. Supone que los emigrantes de un mismo país se constituyen en un grupo coherente, con relaciones colectivas e identitarias. Nada es tan incierto como esto. Existen redes de sociabilidad, más o menos bien organizadas. En el caso presente, a falta de un término más preciso, éste designa la red de acogida alrededor del emigrante, su familia, sus vecinos, relaciones...


Vacunaciones en un campo de inmigrantes de California, EEUU (1936)

Las migraciones de carácter económico no son obligatoriamente migraciones intercontinentales. En muchos casos, las migraciones son transcontinentales, e incluso migraciones internas.

Francia, país de inmigración desde el siglo XIX, acogió desde 1850 a belgas, polacos, italianos, españoles, atraídos por las posibilidades de empleo que les ofrecía el país. Al mismo tiempo, esta demanda era satisfecha parcialmente por las migraciones internas. Los campesinos franceses abandonaron tempranamente sus tierras para emigrar hacia las ciudades buscando ingresos complementarios[151] o un trabajo mejor remunerado. El siglo XIX y la primera mitad del XX vieron a hombres y mujeres de las regiones más pobres abandonar su país para trabajar en la ciudad. Esta puede ser tanto la capital del cantón como la capital regional o París. Sus itinerarios son a menudo comparables con las migraciones intercontinentales. Bretones, corsos, auverneses, por citar a los más numerosos, llegaron a las ciudades, donde fueron acogidos por redes de solidaridad parecidas a las de los emigrantes extranjeros.

Por otra parte, las actitudes hacia ellos no son nada cariñosas. Cuántos textos, artículos de periódico para denunciar a estos provincianos como sucios, frustrados, inasimilables... Cuántos más para explicar que los polacos no practican el mismo cristianismo que los franceses y que son incapaces de integrarse en la sociedad francesa.

En todos estos casos juega su papel un fenómeno de competencia en el mercado de trabajo entre nacionales e inmigrantes, exacerbado en caso de dificulta-des económicas, del que la patronal se aprovecha para bajar los salarios.

---

[151] Numerosos campesinos franceses, españoles o italianos buscaban un empleo asalariado durante las estaciones muertas, que abandonaban para volver a cultivar y cosechar. Esta figura se encuentra cada vez que una explotación agrícola es demasiado pequeña para satisfacer las necesidades de la familia. En algunos casos, son los niños los que proponen sus servicios, mientras esperan el momento de instalarse en la explotación familiar.

Francia conoció en el siglo XIX y en la primera mitad del XX numerosas injusticias hacia los emigrantes. El Norte y el Pas-de-Calais fueron conmovidos a lo largo de este período por apaleamientos, cacerías humanas y expulsiones colectivas. En 1892, en Drocourt, Pas-de-Calais, la población francesa se organizó para expulsar a las familias belgas instaladas en el pueblo. Entre las iniquidades más dramáticas, el pogromo de que fueron víctimas los italianos en Aigües-Mortes en 1893 causó numerosos muertos y heridos.

Este tipo de violencia colectiva parece desterrado en la actualidad. Aunque las crónicas de sucesos sean ricas en agresiones y asesinatos de carácter racista. El joven lanzado al Sena en París por un grupo de cabezas rapadas, el 1 de mayo de 1995, tras una manifestación del Frente Nacional, demuestra hasta qué punto las tentaciones y los riesgos están presentes.

Migraciones de carácter político

Las migraciones de carácter político salpican la historia. Podríamos citar gran número de ellas. Se traducen en migraciones masivas de poblaciones, algunas de las cuales desaparecen casi totalmente de los lugares en que tradicionalmente vivían.

Entre las más importantes, si se puede establecer una jerarquización, hay que hablar de las migraciones de judíos de la Europa del Este, ahuyentados por las persecuciones durante todo el siglo XIX. Este fenómeno clásico de exacerbación de los odios y de la utilización del racismo en un contexto general de transformación de las sociedades europeas encontró su paroxismo con la Segunda Guerra Mundial y la tentativa de exterminio sistemático de judíos llevada a cabo por los nazis. Los judíos de Europa del Este que escaparon al exterminio escogieron en su inmensa mayoría expatriarse, en Israel, en los Estados Unidos, en Europa occidental. En algunos países, como por ejemplo en Polonia, los judíos han desaparecido prácticamente.

El genocidio perpetrado por los turcos y los kurdos con los armenios entre 1915 y 1923 tuvo consecuencias similares. Masacres y desplazamientos de población orquestados por las autoridades turcas de la época no dejaron otra opción a los armenios que huir de Cilicia, región de Asia Menor en la que vivían desde hacía siglos. Si bien una parte de ellos ganaron la Armenia soviética, muchos otros se refugiaron en Europa y en los Estados Unidos. Junto con el genocidio de judíos durante la Segunda Guerra Mundial, el genocidio armenio es uno de los traumas mayores del siglo XX.

El siglo XX es rico en acontecimientos políticos y militares que obligaron a pueblos enteros a huir. Ningún continente ha estado exento de estos fenómenos, que son otros tantos problemas no resueltos que prometen crear conflictos en el futuro: palestinos, saharauis, etc. Para algunos, la espera dura ya decenios.

La miseria en la que son mantenidos estos países, orquestada por el sistema capitalista, es más propicia que nunca para el desarrollo de ideologías de carácter fascista, que van del integrismo islámico hasta el etnicismo. Actualmente, los pueblos, junto a sus dirigentes, expresan cada vez menos reivindicaciones en términos de revoluciones y de resistencia al orden establecido, y cada día más en términos de oposición entre pueblos, etnias, comunidades, etc. Numerosos países

conocen situaciones de implosión, que se saldan con conflictos internos y la salida de grupos de población: es el caso de Mauritania, de Ruanda, de Burundi...

Situación actual

Mientras los europeos constituyeron la mayoría de los emigrantes en el siglo XIX, a partir de los años 1920-1930, los flujos disminuyen. El mayor cambio se da después de la Segunda Guerra Mundial: a partir de entonces son los pueblos de los otros continentes los que se vuelven candidatos para las migraciones.

Este cambio no era en realidad tan nuevo. Desde el primer conflicto mundial, los países europeos solicitaron a sus colonias que enviaran hombres para combatir, y también para paliar la falta de mano de obra. La industria francesa solicitó por este motivo indochinos, argelinos, marroquíes, algunos de los cuales se quedaron en la metrópoli una vez terminado el conflicto. Por este mismo motivo, hubo reclutadores que desde la década de 1910 hicieron venir varios centenares de chinos por un tiempo limitado, empleados como peones, obreros, enfermeros, etc.

Las migraciones masivas comenzaron después de la Segunda Guerra Mundial. Los reclutadores son entonces numerosos y están decididos a traer una mano de obra barata, que no puede tener exigencias importantes en el nivel de protección social y en el nivel de vida, para cubrir la demanda de las grandes empresas mineras, automotrices, de la construcción y de obras públicas. Sectores que tenían necesidad de una mano de obra poco calificada que aceptara condiciones de trabajo difíciles.

El viraje tiene lugar a partir de 1970. Ante la crisis económica que se agudiza, ante las reestructuraciones industriales, el Gobierno francés anuncia su voluntad de inmigración cero. Francia, como el resto de Europa occidental, ya no necesita inmigrantes. Ellos no pueden, según una expresión que se pondrá de moda más tarde "acoger toda la miseria del mundo".

Desde entonces, los países ricos han implementado barreras jurídicas y un arsenal policial para restringir la entrada en su territorio de estos emigrantes, provenientes de países cualificados lo mismo como países del Tercer Mundo, países subdesarrollados, países en vías de desarrollo, países del Sur...





Inmigrantes desalojados por las autoridades francesas de la Iglesia de San Bernardo de París (1996)

Esta política es acompañada por una práctica de una gran hipocresía, que consiste en emplear en las empresas a los emigrantes, preferentemente en situación irregular, a precios inferiores a los nacionales. Imponiendo salarios inferiores a los aplicados corrientemente, las empresas saben que en un plazo más o menos largo, bajarán los salarios de todo el mundo.

Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en las grandes explotaciones agrícolas californianas, que emplean trabajadores mejicanos ilegales a la vista de todo el mundo. Estos son los trabajadores mejicanos que acosa la policía americana en el paso de frontera, mientras las empresas que les explotan nunca son molestadas. La misma hipocresía ha prevalecido y prevalece todavía en Francia, donde en nombre de la competencia los administradores imponen precios que no permiten a los subcontratistas ganarse la vida, si no es utilizando trabajo clandestino.

Pero la visión más deformada nos viene del debate político francés. En efecto, al escuchar los discursos de unos y otros, se podría pensar que las hordas hambrientas están a las puertas de nuestras fronteras, dispuestas a acudir en tropel sobre Francia y Europa. Esto es no evaluar justamente la realidad actual. En efecto, los flujos migratorios con destino a los países ricos son muy minoritarios. Apenas representan una quinta parte de los flujos migratorios a escala mundial, lo que da una suma ridícula.

Existen varias razones para ello. En primer lugar, la mayor parte de los candidatos para emigrar poseen muy pocos fondos en el momento de la salida. Están inscritos en un proceso de migración de supervivencia más que otra cosa. Este es el caso, por ejemplo, de ese millón y medio de mujeres asiáticas censadas hoy día como emigrantes, que proceden a proponer sus servicios en oficios muy poco calificados (asistentas, empleadas del hogar) o a prostituirse. Algunas sufren situaciones que apuntan prácticamente a la esclavitud. Los emigrantes pakistaníes o filipinos por ejemplo, obligados a exiliarse en los estados del Golfo –grandes demandantes de mano de obra proveniente del Tercer Mundo–, ven confiscados sus pasaportes desde su llegada y son obligados a trabajar en condiciones inhumanas.

En segundo lugar están las restricciones a la emigración hacia los países ricos, que implementan medidas cada vez más represivas hacia los emigrantes. Mientras los países ricos se han beneficiado directamente del empobrecimiento de los países del Tercer Mundo, proviniendo en gran parte su riqueza del pillaje de sus recursos, alimentándose de su subdesarrollo y de su endeudamiento, ahora rechazan asumir las consecuencias lógicas de esta situación.

En tercer lugar, el capitalismo es un sistema en constante evolución y adaptación. En la actualidad, las obligaciones técnicas son diferentes a las que prevalecían en los años cincuenta. Para producir en los países ricos hay que pagar –más o menos– correctamente el trabajo y respetar las leyes laborales, mientras que basta con trasladar las unidades de producción para disponer de una mano de obra cuyo salario sea tan bajo que se vuelva marginal en el coste total de producción. Es así como el peso del salario sobre el precio de un par de zapatos Nike representa el 0'125% de su precio de venta... Se comprende fácilmente ahora que Moulinex cierre sus fábricas en Alencon (Francia) para instalarse en México.

En todas las épocas, el capitalismo ha sabido impulsar grandes flujos migratorios para cubrir sus necesidades. Cuando no los ha impulsado directamente, ha sabido aprovecharse de ellos. Actualmente vivimos un período de transición en que las migraciones ya no constituyen forzosamente como antes un beneficio para el capitalismo.

21. Capitalismo, carrera de armamentos y comercio de armas

Ives Grenet

El capitalismo ha mantenido siempre estrechos vínculos con los ingenios de muerte. Es cierto que los sistemas económicos y sociales que le han precedido no ignoraron la fabricación, el uso y el comercio de armamentos. La guerra misma se remonta a hace aproximadamente 7.000 años, a los tiempos neolíticos en Europa occidental, cuando apareció la posibilidad de que un grupo humano se concierte y organice para obligar a otro grupo por medio de armas a ceder sus riquezas o a servir como esclavo al servicio del vencedor. Es decir que nació con las sociedades de clases. Posterior-mente, ya sea en la Antigüedad, en la Edad Media o en los tiempos modernos, armamentos y guerras han pro-seguido su carrera, permitiendo los perfeccionamientos de los primeros (antiguas máquinas de guerra, artillería, armas de fuego, etc.) el éxito de las segundas.

Los progresos de la ciencia y de la técnica, acelerados a partir del siglo XVIII, juegan su papel, pero las relaciones de producción son todavía más importantes. El general y filósofo prusiano Karl von Clausewitz escribió en su obra maestra, *De la guerra*, en 1827, durante el período de desarrollo del capitalismo en Europa, que la guerra "es un conflicto de grandes intereses que sólo se puede resolver con derramamiento de sangre, y que difiere precisamente sólo en esto de todos los demás conflictos que surgen entre los hombres. Tiene muchas menos relaciones con las artes y las ciencias que con el comercio, que constituye también un conflicto de gran-des intereses, pero se acerca todavía mucho más a la política, que es una especie de comercio de dimensiones acrecentadas, en la cual ella se desarrolla como el niño en el vientre de su madre". En otro pasaje añadía, al estudiar las guerras de la Revolución: "Debemos atribuir los nuevos acontecimientos que se manifiestan en el ámbito militar mucho más que a los inventos y a las nuevas ideas militares al cambio en la situación (social) y en las relaciones sociales". El término capitalismo era evidentemente ignorado por Clausewitz, pero había presentido el vínculo esencial entre la actividad de la guerra y este régimen. El capitalismo está en el origen de las carreras de armamentos, en las que acompañaron a las guerras de la Revolución y del Imperio o a la guerra civil americana, en el siglo XIX; en las que prepararon y señalaron las dos guerras mundiales del siglo XX; en la que, por último, habría podido desembocar en una Tercera Guerra Mundial y que todavía dura, aunque muchos pretendan que el peligro de que ello ocurra esté descartado. Las empresas capitalistas han practicado siempre el comercio de armas, armas destinadas a servir aquí o allá por el mundo.

Ascenso del capitalismo y primera carrera armamentista

Los progresos del capitalismo industrial en Europa occidental, en la segunda parte del siglo XVIII y en la primera mitad del XIX, se aplican también en la fabricación de armamentos. Hasta entonces las armas salían esencialmente de los arsenales reales de la época del mercantilismo. Con el desarrollo del liberalismo, van a ser

producidas cada vez más por empresas privadas, incluso si el Estado es el principal o único destinatario.

El litigio entre arsenales y productores privados data de esta época. Y todavía no ha terminado.

Inglaterra es imitada por Francia y posteriormente por otros reyes de Europa en esta evolución. Como escribió el inglés Hobsbawn, "En el transcurso del siglo XVIII, las fundiciones de hierro se identificaron casi por completo con el moldeado de cañones". Es verdad que sus compatriotas llevaban ventaja en el pudelaje que permitía transformar el hierro colado en hierro y acero y que la máquina para horadar y alisar metales inventada en 1774 por Wilkinson iba a servir para la fabricación de armas. Pero en Francia también se produjeron avances. El general Jean-Florent de Valliére estandarizó el calibre de los cañones y su longitud (25 veces el del calibre). El ingeniero militar Cugnot puso a punto en 1771 su narria, un vehículo de vapor destinado a transportar las piezas de artillería. Estos cañones fueron modernizados en 1776 por el inspector general de artillería Jean-Baptiste de Gribeauval: los cañones que él modeló equiparon a todos los ejércitos de la Revolución y del Imperio.

Las guerras que se sucedieron de 1792 a 1815 trajeron consigo una carrera de armamentos que alcanzó volúmenes sin comparación posible con las ocurridas bajo el Antiguo Régimen. Estando Francia asediada por todas las monarquías europeas, la República jacobina crea la Comisión de avituallamientos, que prioriza a los ejércitos. El país se convierte en un gigantesco almacén militar destinado a abastecerlos. A comienzos de la guerra, los contratos con el Estado se efectuaban por adjudicaciones, y únicamente las sociedades financieras poseían los capitales necesarios. El capitalismo se alimentaba de la carrera de armamentos. Pero Barére exclamó en agosto de 1793: "No basta con tener hombres... ¡Armas, armas y vituallas! Eso es lo que necesitamos". El Comité de Salud Pública no pudo conformarse con el capitalismo liberal para suministrarlas. El Estado tomó el control de algunas empresas y creó manufacturas nacionales, siguiendo el modelo de las del Antiguo Régimen. En febrero de 1794, la Comisión Extraordinaria de Armas y Pólvoras era en realidad un ministerio del Armamento, del que dependían las minas y la siderurgia, la fabricación de cañones, fusiles y municiones. Se colaron cañones macizos y nuevos aceros. De este modo se consiguió fabricar 240.000 fusiles y 7.000 cañones anualmente, cifras considerables para la época.

Después de Thermidor, la tendencia fue al abandono de este estatismo para regresar al capitalismo liberal y a los suministradores de armas, que se enriquecieron. Las compañías financieras prohibidas en 1793, fueron de nuevo autorizadas en 1795. Los 400.000 hombres reclutados por el Directorio tuvieron armamento suficiente para hacer frente a los ejércitos de la coalición, pero sobre un fondo de especulación y de malversación, males que iban a derribar este régimen. Bajo el Consulado y el Imperio, la industria se modernizó, al menos en algunas de sus ramas. La inmensidad del mercado ofrecido por el Imperio y sus vasallos fue muy favorable para este progreso. El armamento mantuvo su posición e hizo prósperos a algunos capitalistas, como al fabricante de balas de cañón Jean-Nicolas Gen-darme. Los bancos parisinos ayudaron a desarrollar una siderurgia que sin embargo era menos competitiva que su rival inglesa y una industria del cobre que abastecía al ejército y a la marina imperiales.

En el campo adverso, "la guerra coincidía con el surgimiento de Gran Bretaña como potencia industrial dominante en el mundo", como lo remarcó A. D, Harvey (*Collision of Empires*). Surgieron invenciones militares como la nueva munición de artillería creada en 1803 por Henry Shrapnel; los Shrapnels fueron utilizados con éxito en el bombardeo de Copenhague en 1807 y de Vimeiro en 1808. Los buques ingleses se reforzaron con piezas de hierro. En 1806, de 305.000 toneladas de hierro producidas en las fábricas británicas, 56.000 eran para las necesidades bélicas del gobierno. Entre 1803 y 1815 los británicos fabricaron 2.700.000 armas de fuego y compraron 293.000 en el extranjero. Durante ese mismo tiempo, los franceses fabricaron la misma cantidad y capturaron 700.000 a sus enemigos. Tanto unos como otros abastecieron a sus aliados: se suministraron, por ejemplo, 220.000 armas de fuego inglesas a España entre 1808 y 1811.

La dualidad entre industria capitalista privada y arsenales del Estado existía en Gran Bretaña durante esta carrera de armamentos de comienzos del siglo XIX, pero no sin relación entre ambas. Así nuevos métodos de fabricación de armas implementadas en Escocia por la compañía Carron fueron adoptados en 1809 por la manufactura de Woolwich, la iluminación con gas utilizada por Boulton's Soho Works en Birmingham en 1802 fue empleada para iluminar veinticuatro horas sobre veinticuatro la producción de equipos de cobre para la Royal Navy en los diques de Portsmouth a partir de 1807, etc. Pero la superioridad del capitalismo británico sobre el francés aparece principalmente en el apartado financiero. En 1805, el presupuesto francés era el equivalente a 27'6 millones de libras esterlinas, y el británico ascendía a 76'5 millones; en 1813 eran de 46'5 y de 109 millones respectivamente. La campaña de Waterloo en 1815 costó al Gobierno británico 21'3 millones de libras para su ejército, 12'9 para servicios extraordinarios y 11 para préstamos y avances a sus aliados. La Caballería de San Jorge, de la que el capitalismo ha hecho siempre buen uso, sobre todo si estaba acompañada de entregas de armas, permitió ganar las guerras.

Desarrollo del capitalismo y de los armamentos durante el siglo XIX

El capitalismo prosigue su desarrollo tras el Congreso de Viena de 1814-1815. La Santa Alianza (septiembre de 1815) contiene demasiados elementos del pasado para serle completamente favorable y la ideología de los liberales está en él mejor adaptada. Su brazo secular, la Cuádruple Alianza (Inglaterra, Prusia, Austria, Rusia) de noviembre de 1815, pieza esencial del sistema de Metternich, necesitaba armas para aplastar las revueltas de los pueblos que el Congreso de Viena hizo inevitables. Las sublevaciones del general Pepe en Nápoles (1820), de Riego en Cádiz (1820), del Ejército portugués (1820), de Turín (1821), las revoluciones de Francia, de Bélgica y de Polonia (1830), el movimiento de los tejedores de seda en Lyon (1831), las nuevas revueltas en Italia (1832), el motín del monasterio Saint Merry en París (1832), una nueva revuelta en España (1843), la agitación en Irlanda (1843), la gran huelga de los tejedores silesianos (1846), las manifestaciones antiaustriacas en Milán (1846), la revuelta de Oporto en Portugal (1846-1847); todo esto exigía armas para la represión. La crisis económica y financiera de 1847 desembocó en la Primavera de los pueblos de Europa en 1848, que se tradujo en movimientos populares en Italia, en Alemania, en Austria, la Revolución de Febrero y las Jornadas de Junio en Francia y en verdaderas operaciones bélicas en Bohemia, en Austria, en Hungría, en el reino de Nápoles, en

el sur de Alemania. Se necesitaban armas no solamente para las fuerzas reaccionarias, sino también para las de liberación. Sin embargo, su producción regular no dio lugar a una carrera armamentista comparable a la de los años napoleónicos. Inglaterra redujo sus armamentos a partir de 1816, y los demás países mantuvieron o aumentaron muy poco los suyos.

El desarrollo del capitalismo se operó especialmente en Gran Bretaña a través de la sucesión de períodos de prosperidad y de crisis que le son propios. Las graves crisis económicas y bancarias británicas de 1825-1827 y de 1836-1839 marcaron de modo notable este período. La de 1847 se extendió a toda Europa, trayendo consigo la explosión de 1848. Los progresos de la industria, especialmente de la siderurgia, tuvo repercusiones en el armamento, pero a un ritmo relativamente lento. El fusil que se cargaba por la bocacha en el siglo XVIII es reemplazado progresivamente por el fusil que se carga por la culata, pero con algunos sinsabores, como los del Gobierno prusiano en 1841 con 60.000 fusiles Dreyse de este tipo que explotaron inoportunamente. Los cañones de interior liso son sustituidos progresivamente por los cañones estriados en todos los ejércitos europeos. Los progresos más notables en armamento se efectuaron en el dominio marítimo. Los navíos de vela de gran talla de madera, que portaban de 70 a 130 cañones, son primeramente reforzados con blindajes hacia 1820-1830. El primer navío de guerra de vapor apareció en Inglaterra en 1814, pero las ruedas de paletas estaban demasiado expuestas al tiro enemigo y no fue hasta la invención de la hélice en 1840 cuando todas las marinas del mundo capitalista adoptaron el vapor, al mismo tiempo que los cañones estriados y las granadas, inventadas en 1822 por el general francés Paixhans, que permitieron en el mar una trayectoria casi horizontal y una gran precisión.

El capitalismo triunfante de los años 1850-1890 avanza a pesar de las crisis, tales como las financieras británicas de 1857 y 1866, y sobre todo la primera crisis verdaderamente mundial de 1873. Las guerras de Crimea (1845-1856), de Italia (1859), la guerra de Secesión (1861-1865), la de México (1864-1867), la guerra austro-prusiana de 1866, la guerra franco-alemana de 1870-1871, la guerra ruso-turca de 1877-1878 nos vienen a recordar que el Imperio, el capitalismo, no es la paz. Por otra parte, durante este período los armamentos hacen grandes progresos, ligados a los de la química, los de la siderurgia y los de la mecánica. En 1846, el sabio alemán Schónbein inventó la piroxilina, mucho más potente que la pólvora de cañón; en 1847, el químico italiano Sobrero la nitroglicerina. En 1862, el sueco Nobel emprendió la fabricación de esta nitroglicerina a escala industrial; en 1867 la de la dinamita (75% de nitroglicerina más 25% de tierra porosa), que explotaba con un detonador con fulminante de mercurio, y posteriormente, en 1888 la dinamita-pólvora Nobel. Propietario de fabricas en Suecia, Alemania, Francia y otros países, es el prototipo mismo del capitalista de armamentos, aunque él prefiriera que-dar en las memorias por la creación del premio Nobel de la Paz. Otras mezclas químicas con fulminante vieron la luz: la trilita, la lidita, la melinita, etc.

Las propiedades del ácido pícrico, detonado por el calor, son cada vez más utilizadas hasta la Primera Guerra Mundial. Las fábricas químicas pueden elaborar, además de los explosivos, armas propiamente químicas. Así Gran Bretaña disponía en 1855 de proyectiles capaces de esparcir gases amoniacales, que nunca fueron utilizados. El almirante británico Dundonald propuso reducir ese mismo año la

guarnición de Sebastopol con vapores de azufre, y el americano Doughty utilizar vapores de cloro en 1862, durante la Guerra de Secesión, pero se les rechazó la autorización para ello. Pero la idea de la guerra química, que los progresos industriales posibilitaban, estaba en el ambiente.

La interdependencia entre armamentos y capitalismo se manifestó con gran claridad durante la Guerra de Secesión, confrontación entre el capitalismo yanqui y el Sur esclavista, con ciertos aspectos todavía precapitalistas. Los progresos industriales realizados por los Estados Unidos permitieron la adopción del fusil estriado, de tiro muy preciso, cargar los cañones por la culata, el empleo de morteros, la utilización de armas de repetición. Tanto el Norte como el Sur disponían de naves de guerra de vapor perfeccionadas, entre ellas los ironclads o acorazados, destacándose el Merrirnac entre los Confederados y el Monitor entre los partidarios de la Unión. Para muchos observadores, especialmente para los de la Revolución y los del Imperio, fue una guerra total, que ocasionó más de 500.000 muertos entre los dos bandos, anunciando las grandes carnicerías de las guerras mundiales.

Imperialismo, carrera armamentista y Primera Guerra Mundial

La concentración es una tendencia natural del capitalismo, que le pone en constante contradicción con los principios del liberalismo que profesa. La fusión en un único capital financiero del capital industrial y del bancario, que recibió el nombre de imperialismo, acrecienta los efectos de esta concentración, permitiendo la creación de inmensas sociedades por acciones. Al mismo tiempo, la búsqueda de materias primas y la voluntad de abrir nuevos mercados provocó no solamente el sometimiento por el capitalismo de las colonias o semicolonias de África, de Asia y de América Latina, sino también, después de varias tentativas de entendimiento, un reparto del mundo que dos guerras mundiales iban a esforzarse en poner en cuestión. El desarrollo del capitalismo estuvo estrechamente imbricado con la carrera armamentista que precedió a la Primera Guerra Mundial, así como con la que condujo a la Segunda.

El poder industrial de las grandes potencias permitió más que nunca el desarrollo de las técnicas de armamento. Se recurrió a aceros de alta calidad, a las máquinas especializadas, a los descubrimientos de la química, a la industria del transporte. La artillería especialmente hizo progresos considerables. Los cañones prusianos cargados por la culata eran superiores en 1870 a los franceses. Pero industriales y militares franceses pusieron a punto en 1893 un cañón de campaña de tiro rápido, que absorbía el retroceso y permitía un fuego graneado, de alcance eficaz a ocho kilómetros, el famoso 75. Los ingleses adoptaron, después de la guerra de Crimea, la bala de fusil cilíndrica del coronel francés Minié, gracias a la cual el cañón estriado de los fusiles permitió un tiro preciso a 650 metros, y bastante preciso hasta 1.300. El fusil de tiro automático fue inventado entre 1870 y 1880. Primero la artillería y más tarde los fusiles se beneficiaron de la pólvora sin humo, puesta a punto en Francia en 1884, progreso imitado en otros lugares, de modo que Gran Bretaña, Alemania, Rusia y los Estados Unidos disponían de ella a comienzos del siglo XX. Pero el arma de infantería nueva es la ametralladora. Durante la Guerra de Secesión, en 1862, Richard J. Gatling presentó un modelo de diez cañones rotativos movidos por una manivela. En Francia, algunos años más tarde, se pasa a

veinte cañones y 125 disparos por minuto. La verdadera ametralladora moderna es obra de Hiram S. Maxim en 1884; la ametralladora Maxim fue adoptada o imitada en todas partes. El arma es tan mortífera que algunos creyeron poder afirmar que haría imposible la guerra. Desgraciadamente...

Una forma de carrera armamentista entre grandes estados imperialistas particularmente espectacular fue la rivalidad naval que opuso a Gran Bretaña y Alemania en los años que precedieron a la guerra del 1914. Los acorazados británicos (*dread noughts*) acabaron por ser monstruos con una velocidad superior a 30 nudos, que desplazaban 60.000 toneladas, y cuyos 16 cañones principales eran capaces de lanzar proyectiles de 2.000 libras a más de 20 millas con precisión. A ellos hay que añadir los cruceros, destructores y otros tipos de navíos de superficie. La carrera tomó la forma de una competición entre la coraza de los buques y el poder de penetración de los obuses y de los torpedos modernos puestos a punto antes de 1914. Las minas marinas, ya empleadas durante la Guerra de Secesión, fueron perfeccionadas a comienzos del siglo XX. Tras el primer verdadero submarino de guerra, el Narval, de doble casco y armado con cuatro torpedos, inventado por el ingeniero Laubeuf (1899), todas las grandes potencias tuvieron listos submarinos provistos de torpedos en vísperas de la guerra.

El arma aérea es tan vieja como el acceso al poder del capitalismo, puesto que ya hubo globos sobrevolando la batalla de Fleurus, y existió un cuerpo de aeróstatos de la República entre 1793 y 1798. Posteriormente se pasó de los globos libres a los dirigibles, como el de Henri Giffard en 1852. El ruso Tsialkowski dotó a un dirigible con un armazón metálico en 1887 y el alemán Ferdinand von Zeppelin experimentó en 1900 uno que iba a ser desarrollado con fines militares hasta 1914. Pero, en este campo, algo más pesado que el aire apareció cargado de promesas. El primer aeroplano moderno fue aquél por el que el ruso Mojaiski obtuvo una patente en 1881. Después vinieron el alemán Otto Lilienthal, el francés Clément Ader (1897), los hermanos ingleses Wright (1900). Los motores fueron perfeccionados entre 1903 y 1908, y las hélices entre 1906 y 1912, de manera que los aviones estaban listos para misiones de reconocimiento, de bombardeo y de combate (¡aún tan modestamente!) en el momento que estalló la guerra.



La carrera de armamentos apeló a los arsenales de los estados capitalistas, pero el capitalismo privado ocupó un lugar preponderante. Las grandes sociedades productoras de armamento en estos comienzos del imperialismo se llamaban Krupp en Alemania, Vickers-Armstrong en Gran Bretaña (que fabrica la ametralladora Maxim), Schneider- Le Creusot en Francia, Skoda en la Bohemia austriaca, Putilov en Rusia. Su especialidad como fabricantes de armas es una prolongación de su actividad industrial general, especialmente en la siderurgia. Así, Krupp presentó en el Crystal Palace de Londres un cilindro de dos toneladas y

cuarto de acero, prototipo de sus cañones gigantes. Las armas se beneficiaban incluso de procedimientos juzgados demasiado onerosos para los usos corrientes. Así los grandes lingotes de aceros especiales al crisol son destinados por Krupp, al igual que por sus competidores, para cañones cuya siguiente etapa es el calibrado. En todas partes, las grandes sociedades juegan un rol esencial en la carrera armamentista. "El trust que conduce al exterminio, ése es el último invento del capitalismo moderno", gritó Jaurés en la Cámara de Diputados en 1909.

Si bien son las grandes sociedades capitalistas las que producen los armamentos, son los estados los que los pagan. En 1920, el economista Charles Gide calculó los gastos militares anuales que necesitaron sus principales protagonistas para preparar la guerra:

	1883	1913
Francia	120	224
Gran Bretaña	107	296
Rusia	136	403
Italia	47	114
Alemania	77	351
Austria-Hungría	49	125

(las cifras son en millones de euros)

La aceleración de la carrera de armamentos aparece claramente en este cuadro. La misma fue menor para Francia, que la había comenzado más tempranamente, que para Alemania y Gran Bretaña.

La Primera Guerra Mundial fue un enfrentamiento entre imperialismos particularmente costoso para la humanidad. Millones de hombres murieron en los campos de batalla, sin contar las víctimas civiles. Fue un período de intensa actividad, las empresas capitalistas fabricaron a toda prisa los armamentos, cuya investigación fue considerablemente acelerada. Hubo que esperar a 1916 para que los franceses y los ingleses atraparan a los alemanes y austriacos en el terreno de la artillería pesada. Los obuses de todos los calibres, los Minenwerfer alemanes y los morteros de trinchera franceses, las minas subterráneas, las granadas y los lanzallamas transformaron el frente en un infierno. Por supuesto, todos estos ingenios aseguraron un alto nivel de actividad a las industrias metalúrgica y química. La industria automovilística británica, francesa y alemana se pusieron a fabricar tanques, utilizados a partir de 1917, armados con cañones y ametralladoras, siendo el más conocido en el frente occidental el tanque Renault, salido de la célebre firma de Billancourt. La industria química encontró una nueva salida con la guerra de gases: cloro, fosgeno, ácido cianhídrico, iperita (30.000 muertos en un solo día cerca de Ypres en 1917), lewisita. Las 120.000 toneladas de productos químicos tóxicos utilizadas durante la guerra causaron 300.000 víctimas, de ellos más de 100.000 en el frente occidental. Mientras los dirigibles Zeppelin bombardeaban París y Londres, los fabricantes de aviones de los dos bandos ponían a punto cazas y bombarderos (como los Vickers Vimy británicos,

provistos de bombas de 2500 libras). La guerra submarina fue otra innovación: los U-boote alemanes hundieron 11 millones de toneladas de barcos aliados, preparando con estas destrucciones la futura actividad de los astilleros navales.




Izda.: Obús austriaco de 30,5 cm. en posición de tiro. ***Dcha.***: cañón Krupp de 38 kms. de alcance.

A pesar de un control estatal reforzado en todos los países en guerra, que en Francia encarnó el ministro de armamento Albert Thomas, ésta fue una guerra capitalista no solamente por sus suministros de armamento, sino también por sus objetivos y resultados. Utilizó ampliamente el arma económica del bloqueo. La carrera armamentista estuvo acompañada de suministros de armas por parte de los estados imperialistas a sus futuros socios (por ejemplo de Alemania a Turquía, de Gran Bretaña a Japón). Estos se intensificaron durante la guerra hacia los nuevos beligerantes (Italia) y hacia los árabes, en guerra contra los turcos, así como hacia las tropas coloniales, para apoderarse de los territorios alemanes (Camerún, Tanganica). El comercio de armas, por razones económicas e ideológicas, ha ido acompañado toda la vida del capitalismo, con momentos álgidos (guerras de la Revolución y del Imperio, Guerra de Secesión, Primera Guerra Mundial). Le es consustancial, como la producción de armamentos.

Nueva carrera armamentista y Segunda Guerra Mundial

Al término de la guerra, los imperialismos occidentales salieron a la vez vencedores y cuestionados por la Revolución rusa y por las que la siguieron (Alemania, Hungría). La intervención de los aliados contra los soviets utilizó las mismas armas que habían servido durante la Primera Guerra, incluidas las armas químicas, hecho por lo general púdicamente silenciado. El Tratado de Versalles y sus corolarios impusieron el desarme a los estados vencidos. Los vencedores enviaron de nuevo a sus hogares a sus tropas y disminuyeron en un principio sus gastos militares. Pero nos sorprendemos al constatar que, en un estudio histórico del SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute), los gastos militares mundiales en 1925 eran más elevados que los de 1913, momento cimero de la carrera armamentista que precedió a la Primera Guerra Mundial. Es cierto que estos gastos incluyen los de un Estado que ya no es capitalista, la URSS, que sintiéndose cercada, también gasta en defensa (pero la cifra de 1913 incluía a Rusia). Es también cierto que estos datos reagrupan los gastos de funcionamiento (mantenimiento de las tropas) y de equipamiento. Y es también verdad, para

finalizar, que este último apartado consiste en armamentos cada vez más caros, que proporcionan cada vez más provecho a sus fabricantes.

Entre las dos guerras creció el calibre de los morteros (de 82 a 120 milímetros), así como su alcance (cuatro kilómetros). Alemania se dotó de cañones de 88 y los Estados Unidos de 90, que serán las armas de la Segunda Guerra Mundial. Los teóricos de las guerras futuras preveían un uso masivo de tanques y de la aviación, lo que exigía progresos en los mismos, pero los primeros se quedan a menudo pequeños y mal acorazados, como los Bren ingleses, y los segundos progresan lentamente hasta que la Alemania nazi se dota de la Luftwaffe en 1935. En el ámbito naval, los debates entre los países imperialistas enfrentados condujeron a una limitación del tonelaje de los cruceros y acorazados a 525.000 toneladas para Gran Bretaña y los Estados Unidos, 315.000 para Japón y 175.000 para Francia e Italia en la Conferencia de Washington en 1922; los que quisieron ver un preludio de un desarme general debieron reconocer su error.

Gastos militares mundiales anuales (en millones de dólares de 1970)			
1908	9'0	1931	21'9
1913	14'5	1932	20'3
1925	19'3	1933	20'1
1926	19'6	1934	23'9
1927	21'5	1935	32'6
1928	21'5	1936	47'1
1929	21'7	1937	58'8
1930	23'2	1938	61'6

Mientras la crisis económica de 1920-1921 fue seguida por una recuperación bastante rápida, a pesar de las dificultades financieras y monetarias de los países capitalistas, la crisis de 1929 hizo temblar los propios cimientos del capitalismo. La llegada de Hitler al poder en enero de 1933 lanzó a Alemania por la vía del rearme a ultranza, con el restablecimiento del servicio militar obligatorio en 1935, la reintegración de Renania en 1936 y el lugar prominente del armamento en el Plan de cuatro años de Goering. Fue evidentemente el capitalismo alemán, los Krupp, los Thyssen, los Hugenberg, los Schachat, los que instalaron a Hitler en el poder y se beneficiaron del rearme. La guerra de España (1936-1939) sirvió de banco de pruebas a los armamentos, especialmente en el campo de los tanques y de los aviones. En Extremo Oriente, el militarismo japonés jugó el mismo papel que el nazismo en Europa, e invadió China en 1937. La carrera armamentista fue relanzada en todas partes, y los gastos militares mundiales se triplicaron entre 1933 y 1938. Alemania estaba lista para la declaración de guerra en 1939. En mayo de 1940, alinea 136 divisiones, de ellas diez de Panzers, y 2.700 aviones militares frente a un número igual de divisiones aliadas, pero con solamente 1.330 aviones. Su superioridad estratégica le permitió la victoria en aquel momento y hacer de Europa el suministrador de materias primas, de mano de obra y de capitales de un capital alemán más imperialista que nunca. Desgraciadamente para él, Hitler

invadió la URSS en junio de 1941, y su aliado Japón atacó Pearl Harbor en diciembre, lo que colocó a los americanos en el mismo bando que los británicos y los soviéticos, y aseguró la victoria de los aliados en 1945.



Izda.: Panzer alemán; ***Dcha.***: M26 Pershing.

El capitalismo americano ya era el más potente del mundo, y se reforzará todavía más en el curso de la Segunda Guerra Mundial. Los Estados Unidos se convertirán en una gigantesca fábrica de armamentos de todo el mundo aliado, de la que sacarán beneficio las sociedades gigantes: Boeing, Lockheed, Hughes, Mc Donnell, Raytheon, Martin, General Motors, etc. El fusil de asalto, arma intermedia entre el fusil y la metralleta, es puesto a punto en los Estados Unidos (y mejorado en 1944 en Alemania). Es inventado el bazoka (2'36 pulgadas M-9), el lanzacohetes US-4'5 pulgadas es capaz de lanzar 24 al mismo tiempo. El carro M-4 Sherman entró en servicio en 1942, principalmente en el Norte de África (El Álamo), y fue el principal blindado de los ejércitos británicos y americanos hasta el final de la guerra. Para hacer frente a los Panzers alemanes, fue complementado con el US-M26 Pershing, carro pesado, en los últimos meses del conflicto. Las fuerzas americanas disponían de gran profusión de vehículos, desde el Jeep (pronunciación de GP, *general purpose* o 'todo terreno') hasta los hall tracks de orugas y las excavadoras gigantes.

La Segunda Guerra Mundial fue, en el dominio naval, la revelación de las posibilidades de los porta-aviones y la confirmación de las de los submarinos. Los portaaviones japoneses destruyeron casi completamente la flota americana del Pacífico en Pearl Harbor, en diciembre de 1941. Pero la pujante industria de los Estados Unidos permitió la construcción, a una increíble velocidad, de portaaviones, apoyo principal de los otros navíos de guerra y de las fuerzas anfibias que avanzaron isla tras isla hacia Japón. Los submarinos alemanes hundieron entre 1939 y 1945 más de catorce millones de toneladas de navíos aliados, más que durante la Primera Guerra Mundial (once millones de toneladas), entre ellas al menos 200 grandes buques de guerra. Los submarinos americanos enviaron al fondo cinco millones de toneladas de navíos japoneses, pero este tonelaje representaba una pro-porción mayor de la capacidad del Imperio del Sol Naciente. Entre la industria británica y la americana únicamente, permitieron la construcción de los elementos necesarios para el desembarco de junio de 1944, al igual que el radar (*Radio Detection and Ranging*) y el sonar (*Sound Navigation Ranging*), que permitieron localizar a los aviones y barcos de superficie y a los submarinos respectivamente.




Izda.: Stukas; ***Dcha.***: B-52

En el dominio aéreo, la guerra opuso en sus comienzos a los cazas Spitfire III a los Messerschmitt 109, la campaña de Francia reveló los Stuka (Junkers 87). La iniciativa pasó seguidamente a la industria americana, especialmente a la Boeing, que puso a punto principalmente el B-17 (fortaleza volante), con un radio de acción de mil kilómetros, y después el B-29 (superfortaleza volante), que superaba las 45 toneladas. Un raid de los primeros que llevaban bombas de fósforo causó 42.000 muertos en julio de 1943 en Hamburgo y otro, también por medio de bombas incendiarias, causó en marzo de 1945 en Tokio 185.000 víctimas. Fueron B-29 los que asumieron el bombardeo atómico de Hirosima y de Nagasaki en agosto de 1945, con bombas equivalentes cada una a 20.000 toneladas de TNT (20 kilotones), que causaron en el acto 72.000 muertos y 80.000 heridos y 40.000 muertos y 40.000 heridos respectivamente, a los que hay que añadir las ulteriores víctimas a causa de la radiación. El fin de la Segunda Guerra Mundial señaló de este modo el comienzo de la era nuclear.

La carrera armamentista de la Guerra Fría

Los aliados vencieron, pero sólo los occidentales se reconocían como capitalistas. La URSS, cuyo Ejército Rojo soportó el peso principal de la guerra terrestre en Europa, y que avanzó hasta Berlín, apareció ante sus ojos como un cuerpo extraño al que hay que tratar de debilitar y de eliminar. Los Estados Unidos disponían del monopolio atómico. Frente al Telón de Acero reunieron a los países capitalistas de Europa en el Tratado del Atlántico Norte concluido en abril de 1949, y la organización resultante (OTAN) dominará los años de la Guerra Fría. Se esforzaron por completar su dispositivo creando el ANZUS (Australia-Nueva Zelanda-Estados Unidos) en 1951, la SEATO (*South-East Asian Treaty Organization*) nacido del Pacto de Manila de 1954 y la CENTO (*Central Treaty Organization*) creada por el Pacto de Bagdag de 1955. La creación de la República Popular China en 1949 y la guerra de Corea (1950-1953) explican esta pactomanía con objetivos militares, que la URSS resintió como una voluntad de cercarla.

Se entabla entonces en los dos bandos una nueva carrera armamentista. Los gastos militares mundiales superan en moneda constante desde 1948 los de 1938. La guerra de Corea les da un empujón: práctica mente se duplican de 1950 a 1953 (ver cuadro), disminuyen un poco a partir de 1954 pero siguen en un nivel muy alto. La escalada recomienza en los años sesenta: los gastos militares anuales mundiales aumentan un 60% entre 1960 y 1970, y todavía un 20% entre 1970 y 1980. En 1975 el mundo consagró a fines militares recursos superiores a la totalidad de la producción mundial de 1900. Un tercio de los gastos mundiales de

investigación y desarrollo tenían como objetivo la guerra a finales de los años setenta; 500.000 científicos, investigadores e ingenieros trabajaban en ella, de los que aproximadamente 350.000 lo hacían en los países capitalistas.

Sus trabajos condujeron a nuevos armamentos, puestos a punto con un ritmo muy rápido. En la esfera terrestre, los Estados Unidos pidieron a su industria automotriz vehículos militares pesados, Gran Bretaña y Francia principalmente vehículos ligeros todo terreno, empleados por esta última en la guerra de Argelia (1954-1962), por los portugueses en sus colonias en África hasta 1974 y por los marroquíes en el Sáhara occidental a partir de 1976. En cuanto a los carros, los Estados Unidos crearon versiones derivadas del M-4 Sherman y Francia el AMX-30. Se volvieron algo corriente los cañones de calibre 120 mm montados sobre vehículos de gran velocidad. En los años setenta, los Estados Unidos lanzaron una nueva clase de portaaviones de 78.000 toneladas, la clase Forrestal, que transportaban 76 aviones de combate; entre ellos entró en 1970 en servicio el caza birreactor americano Grumman F-14 Tomcat. Fue también la época del monorreactor Dassault F-1 (1966) y del monorreactor de apoyo táctico británico V-STOL Hawher-Siddeley Harrier (1969), de despegue vertical. Los aparatos a reacción pasan de ser subsónicos a supersónicos. El Strategic Air Command de los

Estados Unidos fue dotado por la Boeing con bombarderos B-36 y B-47, que pueden llevar armas nucleares, y con el B-52, cuyas bombas pesadas causaron tantas víctimas en Vietnam entre 1965 y 1973.

Acceso de los Estados Unidos a las nuevas armas	
Bomba atómica	1945
Bomba de hidrógeno	1952
Nuevo bombardero estratégico	1953
Misiles de medio alcance	1953
Armas nucleares tácticas	1955
Misiles terrestres intercontinentales (ICBM)	1955
Submarinos nucleares	1956
Satélites artificiales	1958
Misiles lanzados desde submarinos (SLBM)	1959
Misiles intercontinentales de carburante sólido	1962
Misiles de cabezas múltiples	1964
Misiles de cabezas múltiples programadas de forma independiente	1970
Misiles crucero	1978
Arma de neutrones	1981

Los Estados Unidos hicieron entrar al mundo en la era de las armas nucleares. Estas, fueron primeramente de fisión (bomba atómica), y luego de fusión (bomba de hidrógeno o termonuclear), encontraron sus correspondientes en el campo enemigo (esta última desde 1953). Dentro mismo de la carrera armamentista hubo otra entre los Estados Unidos y la URSS por el megatonaje. Gran Bretaña posee el arma atómica desde 1954, y Francia desde 1958. El progreso consistió en reducir el peso y el tamaño de los ingenios. Principalmente, y aunque habían visto la luz gran número de bombarderos estratégicos, como el B-47, serán los misiles los que ocupen un lugar preponderante. La NASA desarrolló en los años sesenta los sucesores a los V-2 alemanes, del tipo Minuteman o Titán. A los misiles balísticos intercontinentales (ICBM) con base en tierra y un alcance superior a los 5.500 kilómetros, vinieron a unírseles los de los submarinos (SLBM) del tipo Polaris de tres cabezas (1960) y posteriormente del tipo Poseidón con diez cabezas programadas de manera independiente (1970). La creación de estos MIRV y la acrecentada precisión de los ingenios puso fin a la carrera del megatonaje. Vinieron a sumárseles los misiles de alcance medio (entre 1.100 y 2.775 kilómetros) e intermedio (de 2.775 a 5.500 kilómetros.), como los Pershing II. Los misiles de crucero lanzados desde aviones o desde submarinos se volvieron operativos desde comienzos de los años ochenta, como el ALCM de la Boeing. Se multiplicaron las armas nucleares tácticas, cargadas sobre transportes móviles, como el Plutón francés, puesto en servicio en 1974.



Izda.: misil Pershing II; ***Dcha***.: ALCM de Boeing

La Guerra Fría entre países capitalistas y socialistas dio una amplitud creciente a la carrera de armamentos, lo que se tradujo en la evolución de los gastos militares mundiales. Los Treinta gloriosos, de 1945 a 1975 permitieron al campo capitalista financiar la inmensa masa de armamentos cada vez más sofisticados que opuso a sus adversarios, llevados a su vez a seguir el mismo camino. Para relanzar la carrera de armamentos, sus partidarios en los Estados Unidos sacan a relucir periódicamente pretendidas insuficiencias en los mismos (por ejemplo el *misil gap* que justifica la creación de nuevos tipos de misiles).

Gastos militares anuales mundiales (en miles de millones de dólares de 1980)			
1948	146,3	1958	291,2
1949	153,5	1959	286,7
1950	166,2	1960	297,8
1951	241,9	1961	295,7
1952	241,9	1962	324,9
1953	310,2	1963	356,3
1954	318,6	1964	371
1955	286,5	1965	366,7
1956	288,1	1966	366,7
1957	286	1967	403,8
1968	473	1978	547,1
1969	481,4	1979	561,8
1970	472,5	1980	567,1
1971	472,7	1981	579,6
1972	478,7	1982	615,1
1973	480	1983	631,6
1974	482	1984	642,6
1975	483,4	1985	663,1
1976	522,5	1986	681
1977	531,9	1987	701,4

Final de la Guerra Fría y mantenimiento de los complejos militares industriales

La carrera de armamentos en los tiempos de la Guerra Fría abrió una nueva etapa en la evolución del capitalismo. El presidente Dwight D. Eisenhower no se equivocó cuando habló en 1954 de "complejo militar-industrial". La estrecha imbricación del capital financiero y de las grandes estructuras militares caracteriza al imperialismo de la segunda mitad del siglo XX. Los mismos nombres de las sociedades que lo dominan expresan la tendencia a la concentración y a la integración inherente al régimen capitalista. Así en los Estados Unidos, McDonell Douglas, firma ella misma el resultado de una fusión, trabaja en la aviación, la electrónica y los misiles; General Dynamics incide en las mismas ramas, más los vehículos militares y los misiles; General Motors fabrica por supuesto todo tipo de ingenios terrestres, pero extiende sus actividades a los misiles, a la electrónica y a

los aviones. Estos últimos años esta concentración se ha acelerado, a pesar del final de la Guerra Fría. Entre 1990 y 1995, Northrop y Grumman fusionaron su producción de aviones y de electrónica. El fabricante de misiles Martin Marietta fue absorbido en 1995 por Lockheed, para formar un grupo gigante de aviación y de misiles. Pero Lockheed Martin no se ha quedado en tan buen camino y el año 1996 adquirió todas las actividades militares de Loral. Ese mismo año 1996 vio a la Boeing comprar McDonell Douglas y las actividades aeroespaciales de Rockwell con la finalidad de desempeñar un papel dirigente en este sector; Raytheon adquirió las actividades de misiles y de radar de Texas Instrumens y las de electrónica militar de Chrysler; después, en 1997, rescató Hughes Electronics. El movimiento de concentración está llamado a continuar.

La rápida evolución de las sociedades americanas inquieta a sus concurrentes europeos, generalmente de tamaño inferior. Es verdad que los Estados Unidos, en el marco de la OTAN, entregaron durante la Guerra Fría abundante armamento a sus socios europeos (Alemania Federal, Países Bajos, Bélgica, Italia, España, Portugal). Desde entonces, éstos han pasado a la fabricación bajo licencia, al haber reconstituido ciertas bases nacionales de industrias de armas. Como el ave fénix, un verdadero complejo militar- industrial alemán renació de las cenizas de su predecesor nazi, con firmas como Messermitt, Daimler, MTU o Rheinmetall (grupo Róchling); en todos los casos hay intereses americanos presentes en las firmas alemanas, especialmente en la última. Gran Bretaña ha mantenido, a pesar del declive de su industria de manufactura, un nivel alto de producciones militares (50% de la producción aeronáutica de este carácter, por ejemplo), salidas de empresas como British Aerospace, GEC, Lucas Industries, Rolls Royce, Vsel, Hunting. Francia ha llevado una política de producción militar independiente, reflejo de la determinación gaullista, aprovechándose de las empresas Thomson, DCN, Dassault, Aérospatiale, GIAT, Matra. Se han efectuado concentraciones en el marco nacional: fusión de Daimler Benz y Messerschmitt, reagrupa-miento de Krupp Maschinenbau y Rheinmetall en 1990, absorción de Ferranti y de Plessey por GEC, voluntad actual de acercar Aérospatiale y Dassault, a pesar de las reticencias de este último.

Pero estas concentraciones conciernen, cada vez más, a sociedades de diferentes países europeos. Siemens se reparte con GEC los despojos de Plessey, Thomson compra el gran especialista de la electrónica militar holandesa HSA, la industria de armamento belga desaparece absorbida principalmente por la francesa. Matra y British crearon en 1996 una sociedad común, Matra Bae Dynamics, que está justo detrás de la Raython Hughes en la fabricación de misiles. Empresas no europeas toman parte en esta tendencia: la sociedad canadiense Bombardier recupera Shorts, la mayor empresa de armamento de Irlanda del Norte y la fábrica de blindados de la región de Brujas, en Bélgica, la americana United Technologies se hace con el 40% del capital de la británica Westland. La Unión Europea ambiciona dotarse con empresas de tamaño comparable a las de los Estados Unidos con la creación de la Agencia Europea de Armamento. Por otra parte, existe desde 1976 una Agrupación Europea de Programa Independiente (GEIP). Además las industrias de armamentos, sobre todo británicas, pero también las alemanas, tienen fuertes vínculos del otro lado del Atlántico, y los pedidos de aviones de los estados europeos pasan a menudo a los Estados Unidos. Eternas contradicciones del imperialismo.

Entre las contradicciones que oponen a europeos con los Estados Unidos, la que concierne a la UEO (Unión de Europa Occidental) no es de las menores. Creada mediante los acuerdos de París de 1954 para sustituir a la difunta Comunidad Europea de Defensa, esta UEO fue escogida en el Tratado de Maastricht de 1991 como estructura militar de la Unión Europea. Pero al mismo tiempo está considerada como "pilar europeo de la Alianza Atlántica", bajo dirección americana. Lo que resulta de contorsiones muy alegres del texto de Maastricht. ¿Triunfará la sumisión al imperialismo americano o el deseo de los estados capitalistas europeos de guardar una independencia militar suficiente, aún a riesgo de una confrontación militar con éste?

La ola de neoliberalismo también ha pasado por la industria armamentista. Es así como los Royal Ordnance Factories, arsenales creados en Inglaterra mucho antes del nacimiento del capitalismo industrial, fueron privatizados en 1988 por la señora Thatcher. Desde este punto de vista, el hecho de que la Dirección General de Armamentos (DGA), el Agrupamiento Industrial de Armamentos Terrestres (GIAT), la Dirección de Construcciones Navales (DCN) y la Comisaría de la Energía Atómica (CEA) en Francia sean dependientes del Estado, representa una verdadera herejía a los ojos de los neoliberales, herejía a la que debería ponerse fin con su privatización lo más

rápidamente posible. Se les opone la defensa de los arsenales por parte de los sindicatos. El verdadero problema es la diversificación de las actividades y la reconversión hacia actividades civiles de una industria armamentista sobredimensionada con relación a las necesidades reales.

Las veinticinco mayores sociedades occidentales productoras de armamentos en 1990 y 1995 (Ventas de armamentos en millones de dólares)

1990	Millones dólares
1 McDonell Douglas (EEUU)	9.020
2 General Dynamics (EEUU)	8.300
3 British Aerospace (GB)	7.520
4 Lockeed (EEUU)	7.500
5 General Motors (EEUU)	7.380
6 General Electric (EEUU)	6.450
7 Raytheon (EEUU)	5.500
8 Thomson (FR)	5.250
9 Boeing (EEUU)	5.100
10 Northrop (EEUU)	4.700
11 Martin Marietta (EEUU)	4.600
12 GEC (GB)	4.280
13 United Technologies (EEUU)	4.100
14 Rockwell International (EEUU)	4.100

15 Daimler Bena (AL)	4.020
16 Direction des Constructions Navales (FR)	3.830
17 Mitsubishi (JAP)	3.040
18 Litton Industries (EEUU)	3.000
19 TRW (EEUU)	3.000
20 Grumman (EEUU)	2.900
21 Aérospatiale (FR)	2.860
22 IRI (IT)	2.670
23 Westinghouse	2.330
24 Dassault (FR)	2.260
25 Texas Instruments (EEUU)	2.120

1995	millones dólares
1 Locheed Martin (EEUU)	13.800
2 McDonell Douglas (EEUU)	9.620
3 British Aerospace	6.720
4 Loral (EEUU)	6.500
5 General Motors (EEUU)	6.250
6 Northrop Grumman (EEUU)	5.700
7 Thomson (FR)	4.630
8 Boeing (EEUU)	4.200
9 GEC (GB)	4.100
10 Raytheon (EEUU)	3.960
11 United Technologies (EEUU)	3.650
12 Daimler Benz (AL)	3.350
13 Direction des Constructions Navales (FR)	3.280
14 Litton (EEUU)	3.030
15 General Dynamics (EEUU)	2.930
16 TRW (EEUU)	2.800
17 IRI (IT)	2.620
18 Westinghouse (EEUU)	2.600
19 Aérospatiale (FR)	2.550

20 Mitsubishi (JAP)	2.430
21 Rockwell (EEUU)	2.430
22 Rolls Royce (GB)	2.050
23 Alcatel Alsthom (FR)	2.000
24 Commissariat á 1'Energie Atomique (FR)	1.740
25 Texas Instruments (EEUU)	740

La Guerra Fría alcanzó su paroxismo con la Iniciativa Estratégica de Defensa (IDS), proyecto de bases antimisiles en el espacio lanzada en 1984 por el presidente Reagan, del que los grandes intereses del armamento esperaban un buen maná. Ellos sacarían muchas ventajas, pero este proyecto nunca fue realizado. Un proyecto análogo que cubriría a los países europeos está actualmente en discusión, aunque no faltan las contradicciones. Las presiones de la opinión pública posibilitaron algunas limitaciones de armas concernientes a los sistemas de misiles antibalísticos y al número de misiles submarinos (acuerdos SALT-I de mayo de 1972) y a las armas estratégicas ofensivas (SALT-II) entre los Estados Unidos y la URSS. Estaban desarrollándose conversaciones entre las dos potencias (START) cuando fue firmado en diciembre de 1987 en Washington el primer acuerdo de desarme que afectaba a los misiles de alcance intermedio en Europa (INF). El primer tratado START acababa de ser anunciado en julio de 1991 en Londres cuando los acontecimientos de agosto en Moscú condujeron a la disolución de la Unión Soviética en diciembre, y al final de la Guerra Fría.

La carrera de armamentos impuesta por el capitalismo a su adversario contribuyó en gran medida a las dificultades económicas de éste, y preparó por lo tanto su caída, aunque no fuera ésta la única causa. Al desaparecer la tensión Este-Oeste nos podríamos preguntar si no iba a desaparecer progresivamente la enorme acumulación de armamentos, así como los gastos que se les consagran, permitiendo a los pueblos percibir los dividendos de la paz. Sería conocer mal al capitalismo. Si bien el Pacto de Varsovia fue disuelto en 1991, la OTAN continuó existiendo y extendiéndose hacia el este de Europa. Los gastos militares mundiales, tras haber batido en 1989 el récord absoluto de un billón de dólares, comenzaron a recortarse a partir de 1990 y se situaron en 1996 alrededor de los 700.000 millones de dólares.

Los gastos militares de la OTAN disminuyeron un 31% entre 1989 y 1996, pero siguen siendo gigantescos. Los gastos de investigación y desarrollo militar de los Estados Unidos han disminuido un 25% entre esas dos fechas, los de Alemania un 21%, los de Francia un 19%, y los de Gran Bretaña un 15%.

Evolución de los gastos militares de la OTAN (en miles de millones de dólares EEUU en precios constantes de 1990)

	EEUU	Canadá	OTAN Europa	OTAN total
1987	331,2	11,5	186,6	529,3

1988	323,9	11,6	184,7	520,2
1989	320,4	11,5	186,2	518,1
1990	306,2	11,5	186,4	504,1
1991	269	10,4	184,6	464
1992	284,1	10,5	176,3	470,9
1993	269,1	10,4	171,6	451,1
1994	254	10,2	166,5	430,7
1995	238,2	9,6	159	406,8
1996	226,4	8,8	159,7	394,9

El tratado START-I entre los Estados Unidos y Rusia, firmado en 1991 y que limitaba a 6.000 el número de cabezas nucleares estratégicas poseídas por cada uno de ellos, entró en vigor en 1994. El tratado START-II, firmado por los mismos países en enero de 1993, prevé reducir el número de cabezas a 3.000-3.500 para cada país para el 1 de enero del 2003. Pese a las dificultades de las negociaciones y ratificaciones, son en realidad tratados que restringen los armamentos nucleares entre dos potencias que se reclaman tanto una como la otra como capitalistas. Pero, sobre todo si se les añade los restantes poseedores oficiales (Francia, Gran Bretaña, China) u oficiosos (Israel, Pakistán) de estas armas, que-dan en este principio de siglo XXI armas nucleares suficientes para destruir la integridad del planeta.

Por otra parte han sido concluidos diversos acuerdos internacionales: la convención que prohíbe las armas químicas fue firmada en París en enero de 1993, el tratado de no proliferación de armas nucleares (TNP) fue prorrogado indefinidamente en mayo de 1995 y el tratado de prohibición total de ensayos nucleares (CTBT) fue adoptado en septiembre de 1996. Estos tratados tienen el doble carácter de tomar medidas deseables sobre desarme que los hombres de paz no pueden sino aprobar, y de constituir limitaciones impuestas por los países capitalistas que poseen armas nucleares a los del Tercer Mundo que están desprovistos de ellas, mientras estas potencias no aplican el artículo VI del TNP, en virtud del cual deben tender hacia el desarme nuclear. Por añadidura, siete países capitalistas (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania Federal, Italia, Canadá, Japón) llegaron a un acuerdo al crear en 1987 el MTCR (Missile Technology Control Regime), para impedir a otros países acceder a tecnologías que les permitan dotarse de misiles estratégicos (en la actualidad hay 25 estados adheridos al MTCR). Los países del sur resienten estas discriminaciones, que han conducido a la India y a Pakistán a no firmar el TNP prorrogado ilimitadamente. La guerra del Golfo, en enero-febrero de 1991, y las medidas de control impuestas a Irak, que estuvieron a punto de desembocar en un nuevo conflicto bélico en febrero de 1998, proceden del mismo espíritu, que quiere imponer la sumisión del resto del mundo a los grandes imperialismos. Los Estados Unidos esperan jugar el

papel dirigente en este mundo unipolar. La carrera armamentista se perpetúa con la búsqueda, especialmente en los Estados Unidos y en Francia, de medios de encubrimiento de armas nucleares cada vez más sofisticadas para el siglo XXI. En esta etapa de la globalización, ¿continuarán los imperialismos entendiéndose entre sí frente a los pueblos, o bien predominarán sus incompatibilidades, volviendo sus contradicciones más fácil la lucha de los pueblos, pero multiplicando también el peligro de guerra?

Capitalismo y comercio de armas

En el régimen capitalista las armas son mercancías, pero no mercancías como las otras. En efecto, cualquier otra mercancía necesita un mercado que abarque un número más o menos amplio de consumidores. Los productores de armas no tienen más que un solo cliente: el Estado. Que salgan de los arsenales de éste o, como ocurre cada vez más a menudo, de empresas privadas, sus destinatarios son en primer término las fuerzas armadas del país. En lugar de esforzarse en encontrar clientes en un mercado extenso, basta con convencer a estas fuerzas armadas, que mantienen una estrecha simbiosis con los fabricantes (éste es el significado completo del término "complejo militar- industrial"). Claro está que puede existir alguna competencia entre empresas (por ejemplo, en los Estados Unidos entre diferentes modelos de misiles), pero desde que se da el visto bueno de las fuerzas armadas, la mercancía está colocada. Mejor todavía, el contrato firmado con el Estado puede sufrir aumentos de precios, por ejemplo para perfeccionamientos durante el curso de fabricación: la experiencia prueba que este caso ocurre muy a menudo. Las armas son una mercancía maravillosa también desde este punto de vista.



Izda.: cabezas de misiles en Croacia; ***Dcha.***: página del catálogo de ventas de Interarms.

Al uso en el plano nacional, conviene añadir las ventas de armas por parte de un estado a otro estado, bien porque sea su aliado o porque esto convenga a sus intereses geoestratégicos, o todavía más simplemente, porque eso favorezca el equilibrio de su balanza comercial. Todos los estados capitalistas productores de armas las comercializan. Las exportaciones de armas están sometidas sin embargo a autorización, con diversas modalidades de control: en Alemania es suficiente con la autorización del Bundestag; en Francia es concedida por el Gobierno a partir de la opinión de la Comisión interministerial para el estudio de las exportaciones de material de guerra, y el control a posteriori del Parlamento es cada vez más teórico; en Gran Bretaña el departamento de Ventas de Armas se encarga de todo y el Head of Defense Sales es generalmente el dirigente de un gran grupo capitalista de armamento, es más franco.

Ocurre que un Estado se niegue a vender un tipo de armamento o todo tipo de armamento a un país, por ejemplo porque éste está sometido a un embargo. En este caso no es raro que armas pretendidamente vendidas a un país, se encuentren en un segundo o en un tercero, después de periplos más o menos largos; estos desvíos ilegales desembocan a menudo en asuntos que ponen en cuestión a tal o cual grupo industrial que ha engañado al Estado (así el Asunto Luchaire por entrega de obuses a Irán en 1983, estando entonces ese país sometido a un embargo). Algunas sociedades capitalistas se consagran legalmente al comercio de armas, siendo las más importantes Interarms en Londres, AGWAH en Dusseldorf, Levy Industries en Toronto, Firearms Internacional en Montreal, Cogswell y Harrison también en Londres. Hay que añadir el tráfico ilegal realizado de forma mucho más discreta por oficinas que se abastecen con los excedentes militares de países demasiado meticulosos, y cuyos métodos se parecen a menudo más al gangsterismo, incluidos asesinatos, que al estilo habitual del comercio en países capitalistas.

Pero el comercio de armas en su conjunto, comercio de ingenios de muerte, levanta las más vivas críticas por parte de las autoridades morales, religiosas y políticas en el seno mismo de los estados capitalistas. Los defensores del comercio de armas lo justifican diciendo que los armamentos modernos son demasiado caros para ser producidos por un solo país; el argumento es que las series largas son necesarias para la defensa nacional y que, en interés de ésta, es necesario colocar la mayor cantidad posible de armamentos en el extranjero. Pero estas ventas favorecen los conflictos locales, cuestan caro especialmente a los países del Tercer Mundo, agravan su deuda, y acrecientan la inseguridad internacional. Pese a ello los países capitalistas no se privan de vender armas al Sur: es incluso la parte esencial de sus ventas desde hace muchos años.

El comercio de armas ha acompañado toda la carrera del régimen capitalista. Ya a finales del siglo XVIII, Beaumarchais suministraba fusiles a los insurgentes americanos. La revolución se las enviaba a sus aliados en Europa, e Inglaterra a las monarquías del continente. En el transcurso del siglo XIX fueron vendidas armas por los países productores de Europa, especialmente durante la Guerra de Secesión americana.

Las potencias coloniales las suministran a veces a los adversarios de los países competidores, en el marco de las rivalidades que les oponen. Los estados capitalistas las entregan a los países que toman parte en las guerras balcánicas o a

sus futuros aliados en la guerra de 1914-1918 (a veces son los mismos). Los años 1920 y 1930 constituyen el gran período de los mercaderes de cañones. Las dos guerras del Chaco de 1928-1929 y 1932-1935 entre Bolivia y Paraguay, que en realidad fue la guerra entre intereses petroleros capitalistas para explotar este territorio, permiten a estos comerciantes abastecer ampliamente a los dos bandos: estas guerras fueron particularmente sangrientas. El papel de estos mercaderes de cañones era tal que en los Estados Unidos fue creado, en 1934, por el senador George Norris un comité especial con Gerald P. Nye con el fin de investigar el papel de los fabricantes de municiones americanos, mientras aparecía el célebre número especial de Fortune, *Arms and the men* (*Las armas y los hombres*) y el libro *Merchants of Death, Iron, Blood and Profits* (*Mercaderes de muerte, de hierro, de sangre y de ganancias*), un título sobre el comercio de armas, escogido en el mayor país capitalista mundial, que merece ampliamente ser recordado en este Libro negro.

La Guerra Fría propició un desarrollo sin precedentes al comercio de armas por parte de los dos bandos. Los americanos abastecieron a los países capitalistas europeos en el marco de su política de contención del peligro representado por el Este. Abastecieron a sus aliados en la guerra de Corea de 1950 a 1953, enviando a todas las partes del mundo flujos de armas bautiza-dos como ayuda militar. Por su parte, las otras potencias capitalistas no utilizaban solamente sus armas en sus propias guerras coloniales (Indonesia, Vietnam, Malasia, Kenia, Argelia), sino que las libraban para las de otros estados: Portugal hizo con material francés las guerras en Angola, Guinea Bissau y Mozambique entre 1961 y 1974. La guerra americana a Vietnam acarreó fuertes flujos de armas hacia Vietnam del Sur y los países limítrofes hasta 1975. Las exportaciones de armas de los Estados Unidos se multiplicaron por seis de 1961 a 1975. Lo que es extraordinario, es que continuaron creciendo rápidamente después de la guerra de Vietnam, con un pico excepcional en 1978 (trece veces las de 1961), bajo la influencia de la exacerbación de la Guerra Fría.

Las exportaciones de armas de los países capitalistas, como las del mundo entero, tras haber retrocedido ligeramente a finales de los años setenta, volvieron a crecer para alcanzar sus máximos volúmenes de 1982 a 1984 y en 1987. Los años ochenta estuvieron marcados no solamente por el mantenimiento a un alto nivel del comercio de armas de los Estados Unidos, sino por un despegue extraordinario de las ventas de armas de Francia, con destino a los países del Sur, cuyo monto ha superado a veces el 40% de las ventas americanas, y alcanzado incluso el 70%. Esto hacía de Francia el primer exportador de armas por habitante a escala mundial. Los destinatarios se situaban en un amplio porcentaje en el Medio Oriente, de manera que en el momento de la guerra del Golfo, a comienzos de 1991, la opinión francesa podía temer que soldados franceses resultaran muertos con armas francesas entregadas a Irak durante los años precedentes. La distensión mundial a partir de 1988 explica claramente el declive bastante rápido, tanto del comercio capitalista de armas como el de su rival, en los últimos años de la Guerra Fría.

Exportaciones de armas convencionales mayores por los países capitalistas de 1982 a 1990 (en millones de dólares de 1985)

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Estados Unidos	12.707	11.878	10.226	8.800	10.304	12.596	10.503	11.669	8.738
Francia	3.472	3.460	3.853	3.970	4.096	3.011	2.300	2.577	1.799
Reino Unido	2.065	1.077	1.908	1.699	1.500	1.817	1.401	1.816	1.220
RFA	861	1.826	2.535	1.075	1.120	676	1.270	716	963
Países Bajos	154	87	98	88	240	265	532	725	152
Italia	1.350	973	869	646	457	389	471	169	96
Otros países capitalistas desarroll.	818	1.565	1.250	850	1.232	1.740	1.363	1.341	312
Total países capitalistas desarroll.	21.427	20.866	20.739	17.128	18.949	20.494	17.840	19.013	13.280
Total mundial	33.600	32.703	34.112	32.504	36.453	39.777	33.767	33.509	21.726

N.B.: Las armas convencionales mayores comprenden seis categorías de armas, las más sofisticadas y las más caras: carros y vehículos blindados, artillería, misiles, aviones militares, navíos de guerra y electrónica militar. Las armas nucleares, por no poder ser vendidas en razón del TNP, evidentemente no aparecen en la lista.

Exportaciones de armas convencionales mayores por los países capitalistas de 1991 a 1996 (en millones de dólares de 1990)[152]

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Estados Unidos	13.041	14.187	14.270	12.029	10.972	10.228
Rusia	3.838	2.918	3.773	763	3.505	4.512
Francia	1.090	1.302	1.308	971	785	2.101
Reino Unido	1.156	1.315	1.300	1.346	1.568	1.773
Alemania	2.505	1.527	1.727	2.448	1.549	1.464
Países Bajos	453	333	395	581	430	450
Italia	360	434	447	330	377	158
Otros países capitalistas desarrollados	1.828	1.855	1.567	2.586	3.006	1.700
Total países capitalistas	24.272	23.871	24.787	21.054	22.192	22.386

152

desarrollados						
Resto del mundo	1.255	969	1.657	766	997	594
Total mundial	25.527	24.840	26.444	21.820	23.189	22.980

El fin de la Guerra Fría no estuvo marcado más que por una cierta disminución del comercio de armas. La guerra del Golfo se tradujo al mismo tiempo en nuevas exportaciones de armas a Oriente Medio y en la voluntad de moralizar el comercio de armas, lo que acarreó la creación de un registro de la ONU sobre armas convencionales (1991), en el que no todos los estados aportan sus contribuciones y que es por ello mismo muy incompleto. El Consejo Europeo adoptó un código de conducta para las transferencias de armamentos en sus sesiones de Luxemburgo en 1991 y de Lisboa en 1992. Por otra parte, un código de conducta internacional fue presentado por titulares del Premio Nobel en 1997. Estos intentos de moralización en la época de la globalización y del neoliberalismo pueden enfrentar un cierto escepticismo, cualquiera que sea la buena voluntad de los autores de estas propuestas. El capitalismo continuará vendiendo armas cuando y donde le parezca beneficioso, si no se le enfrenta un amplio movimiento de opinión pública.

Las ventas de armas de los países capitalistas representaban en 1996 todavía el 92% de las de 1991. Los Estados Unidos están con mucho a la cabeza, seguidos por Rusia y por los tres grandes de Europa occidental (Francia, Alemania y Reino Unido). El comercio alemán de armas se ha disparado durante estos años debido a la venta por parte de la RFA del material del Ejército de la RDA a diversos países del mundo. El Reino Unido ha conseguido a veces sobrepasar a Francia. La guerra del Golfo fue seguida por un fuerte aumento de los pedidos del Medio Oriente. Tras el Tratado de 1990 sobre las fuerzas armadas convencionales en Europa (CFE), asistimos a ventas en cascada, al ceder los países desarrollados su material menos sofisticado a los que lo estaban medianamente, y éstos enviar a su vez todo su material anticuado al Tercer Mundo. En la actualidad el destinatario principal de las ventas de los países capitalistas, que se enfrentan en una competencia desenfrenada, ya no es Oriente Medio (que todavía acoge una cuarta parte) sino Asia (que recibe la mitad). ¿Qué conflictos van a presidir estas armas? India-Pakistán, Mar de China, Corea, las zonas susceptibles de inflamarse no escasean en ese continente.

Los industriales franceses del armamento están inquietos con la actual evolución del comercio de armas, a pesar del remonte de las exportaciones en 1996 que colocan a Francia en el tercer puesto mundial. Entre las entregas más importantes figuran la de Taiwan de sesenta Mirage 2000-5 por Dassault-Aviation en 1996 y seis fragatas La Fayette por DCN, efectuada muy discretamente a finales de enero de 1998, con pago adelantado, a fin de evitar cualquier bloqueo de China continental. El armamento de una zona de conflicto potencial se ha visto así reforzado. Otro se dibuja cada vez más en el subcontinente indio: Pakistán se ha asegurado la modernización de cuarenta Mirage, tres Dassault, la entrega de tres aviones Atlántico-1, y sobre todo la entrega de tres submarinos Agosta por la Direction des Constructions Navales. Este último mercado plantea el problema de las compensaciones, puesto que el tercer submarino debe ser construido en Karachi gracias a la transferencia de tecnología francesa. Existen otros casos, como

el de los treinta helicópteros AS-532 Cougar para Turquía, destinados, como los otros veinte comprados en 1993, a la represión contra los kurdos, que Eurocopter se ha comprometido a dejar producir en Ankara. Estas compensaciones, que les privan de una parte del beneficio con que se contaba, son una de las preocupaciones de los capitalistas del armamento. Temen además que los pedidos recibidos en 1996- 1997 (por ejemplo cuarenta Mirage-2000 por Abu Dhabi a Dassault Aviation, doce helicópteros por Arabia Saudita y cinco por Israel a Eurocopter, misiles Mistral a Matra por Indonesia y misiles Exocet a Aérospatiale por Omán y Qatar) sean insuficientes para asegurar la actividad en los años venideros. La reducción, aunque limitada, de los créditos de equipamiento y de investigación ligada a un cierto escalonamiento en el tiempo de los programas de la Ley de Programación Militar 1997-2002 contribuye a su pesimismo. La diversificación de las actividades y la reconversión que proteja el empleo son salidas deseables que sólo el movimiento popular puede imponer a los que temen que las mismas no generen tantos beneficios como los ingenios de muerte.

El capitalismo continúa la carrera armamentista y las ventas de armas prácticamente como si nada hubiera cambiado con el fin de la Guerra Fría. Sus dirigentes no solamente han mantenido la OTAN, sino que se esfuerzan en extenderla a los países del Este de Europa, lo que levanta las protestas de la nueva Rusia capitalista. Para justificar la prolongación de la política armamentista, se deja entender al Oeste que podría surgir un nuevo peligro del Este, y se dice abiertamente que el principal peligro se sitúa en el Sur (el Libro blanco sobre la defensa francesa es nítido a este respecto, lo mismo que algunas declaraciones del presidente Bush). ¿Continuarán los pueblos del Sur sufriendo las consecuencias de una carrera armamentista, freno principal para un verdadero desarrollo? ¿No encontraremos el medio de unir sus esfuerzos a los de los pueblos del Norte para ir hacia el desarme y la paz? El capitalismo, con su política armamentista a ultranza, ha hecho derramar a mares la sangre de los pueblos desde hace dos siglos. Sería bueno que el siglo XXI no constituya un nuevo siglo sangriento, o que no se acabe prematuramente con una catástrofe nuclear, todavía posible en el mundo actual. La respuesta no la tienen los dueños de los armamentos, la tienen los pueblos.

22. Los muertos-vivientes de la mundialización

Philippe Paraire

Es un hecho, ni siquiera puesto en duda por los partidarios de la globalización del capitalismo: el agravamiento de las desigualdades del modo de vida tanto en los países ricos como en los países pobres (bautizado polarización social) y la adaptación de todo el planeta al mercado libre (llamada modernización) son la consecuencia de una organización económica y política que no reconoce como fundamento moral más que los valores generados por las necesidades de esta globalización. Los estragos económicos y sociales no aparecen entonces sino como disfunciones cuando en realidad son el producto de una recolonización del mundo por las fuerzas dominantes de los países ricos. Este proceso, que corresponde en este fin de siglo XX a una victoria estratégica del capitalismo sobre el campo socialista y no alienado, está fundado sobre una utopía mortífera, la globalización, cuyas primeras aplicaciones dejan aparecer un balance negativo, en todos los ámbitos, para el porvenir del planeta.

En efecto, la misma crisis ecológica se analiza claramente como una crisis social y producto de un sistema donde la abundancia no puede ser repartida. Para asegurar el confort del 20% de la humanidad, es ya hoy necesario desviar las producciones de cereales del mundo pobre, derribar sus bosques, destruir sus modos de vida tradicionales, deportar a los campesinos expropiados o arruinados hacia las favelas y barrios de América Latina, a los barrios prohibidos del sur de Asia, a los extrarradios de Manila, a los bidonvilles de Dakar; es necesario organizar bajo la forma de rapiña un mercado de materias primas que ha lanzado a la extrema pobreza a mil millones de seres humanos. ¡En efecto, en lo más bajo de la escala, uno de cada seis habitantes de nuestro planeta no tiene más que un dólar diario para sobrevivir!



Izda.: favela de Brasil; ***Dcha.***: suburbio de Colombia.

La globalización económica, de cuyos méritos se jacta sin cesar la ideología dominante, no es en realidad sino un proceso en marcha. Ni está acabado ni es definitivo. Sus debilidades son grandes y numerosas. Y en primera fila entre ellas,

las promesas no cumplidas de la riqueza compartida, que por definición el capitalismo, incluso mundializado, no puede cumplimentar. Produciendo en la actualidad más exclusión que bienestar, más riquezas especulativas que desarrollo auténtico, e infinitamente más rencor que esperanzas, este sistema criminal continua fabricando sufrimiento y destrozando miles de millones de existencias manteniendo a un tercio de la humanidad en el nivel de vida de la Edad Media europea.

Cruzado ya el umbral del año 2000, la ley del beneficio mantiene dos mil millones de hombres, de mujeres y niños en el año 1000. La mitad de entre ellos no sabe siquiera si podrá comer decentemente al día siguiente.

1945-1990: la recolonización, preludio de la globalización

La globalización del capital, definida de manera empírica y progresiva en el marco de la política exterior de los Estados Unidos durante la Guerra Fría, era uno de los objetivos apuntados por las instituciones de Bretton Woods. La estrategia de estas organizaciones de ayuda y cooperación se ha vuelto rápidamente agresiva. Con algunos arreglos y chirridos, estos agentes se han con-vertido en herramientas de la hegemonía americana. Aunque inicialmente distintos, el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el GATT/OMC, completados desde ahora con el AMI (conjunto de acuerdos de liberalización del comercio mundial) han coordinado sus políticas de conjunto con la del G-7. Desde la fragmentación del bloque soviético y el paso gradual de China al capitalismo, estas instituciones han adquirido un estatuto más estructural que coyuntural y han constituido progresivamente una especie de centro de reflexión, de encuentros y de decisiones que funciona en beneficio del capitalismo dominante.

La estrategia del grupo BM/FMI/GATT ha sido evolutiva. Se pueden distinguir cuatro grandes fases desde 1945, paralelas a las de la estrategia americana en el mundo: en un primer tiempo se fijó como objetivo la dependencia técnica y financiera de los países pobres descolonizados con una política sistemática de ayuda al desarrollo cimentada en los equipos pesados, la concentración urbana, las grandes obras y la industrialización de los campos. Esta primera fase duró de 1947 (primeros préstamos del Banco Mundial y del FMI) a 1968 (llegada de Robert McNamara, ex secretario de Defensa americano, a la cabeza del Banco Mundial). La misma cambió completamente el tejido inicial de producción de los países pobres de manera autoritaria, rápida e irreversible. En numerosos países, esta fase se persigue conforme a los mismos métodos de injerencia. Los préstamos continúan privilegiando los grandes proyectos, como las 2.000 presas del valle de Narbada en la India, o el de los Tres Ríos, en China, haciendo caso omiso de los millones de personas que deberán ser desplazadas en el momento del anegamiento. Los rebosamientos sistemáticos vuelven indispensables otros créditos, acentuando la dependencia financiera del país, que debe entonces, cada vez un poco más, ceder al chantaje del condicionarniento, bella palabra tecnocrática cargada de amenazas para los países pobres super-endeudados y para las 110 economías del Sur que están oficialmente declaradas por el Banco Mundial y el FMI en situación de "ajuste estructural". Esta expresión designa un conjunto de medidas apremiantes que acompañan a un paso forzado a la economía de mercado con el desmantelamiento de toda función reguladora del Estado.

Después de haber jugado la comedia de la ayuda financiera y técnica, la estrategia se orientó enseguida hacia la vía del endeudamiento, entre 1968 y 1982, año de la gran crisis de la deuda que siguió a la declaración de cese de su pago de México, primer deudor en esa época. Entre 1968 y 1971, McNamara multiplicó los créditos y las inversiones por seis. La moda consistía oficialmente entonces en un acercamiento cuantitativo de la ayuda al desarrollo de los países pobres. En 1971, el fin de la convertibilidad del dólar decretada por el presidente Nixon transformó el FMI en reciclador de dinero flotante. La moneda engañosa, una vez prestada al mundo pobre, encontraba milagrosamente valor: se convirtió en una deuda a pagar. La inversión privada de dólares especulativos fue además multiplicada por las crisis del petróleo de 1973 y 1979. En ese momento, el endeudamiento de los países pobres acabó por llegar a más de mil veces el de comienzos de los años sesenta. El Banco Mundial y el FMI jugarán entonces el doble papel de prestamistas públicos y de recaudadores privados: el invento del ajuste estructural en 1979 permitió atender a los acreedores privados en el caso en que los países pobres endeudados sin escrúpulos, mostraran veleidades de dejar de pagar, lo que era un peligro previsible.

Esta crisis tuvo lugar en 1982, marcando una tercera fase en la historia de las instituciones salidas de Bretton Woods. Se puso en práctica el minado de las bases de retaguardia de la Unión Soviética con el ajuste estructural forzoso (obtenido por el chantaje) de los países del Tercer Mundo: entre 1982 y 1987, estos programas macroeconómicos concordados por el grupo G-7, el Banco Mundial y el FMI conducirán, en el marco de una condicionalidad estricta definida por contrato, a los países pobres a la economía de mercado, lo que les hizo salir de facto de la órbita soviética.

Se advierte que McNamara dimitió en 1981, el año siguiente de la llegada al poder de Ronald Reagan; pues la geoestrategia americana evolucionó inmediata-mente: del concepto de contención en vigor desde la doctrina Truman, perpetuado por las políticas de coexistencia pacífica –en la confrontación– de Eisenhower, Kennedy, Johnson, Nixon y Carter, se pasó al vuelco estratégico del neoliberalismo económico del equipo Reagan: en adelante la doctrina oficial se radicalizó en Reconquista (*roll back*). Durante estos años 82 a 92, el ajuste estructural se vuelve el concepto clave de una estrategia agresiva que fue el principal factor exógeno del desmoronamiento político, económico, medio ambiental y social de los países ajustados. El FMI, el Banco Mundial y el GATT, oficialmente asociados desde 1988, han puesto de rodillas al mundo pobre. La Unión Soviética, cercada y poco a poco privada de aliados, se disuelve lentamente en la glasnost y la perestroika para desmoronarse finalmente poco después de la caída del Muro de Berlín, en 1989. Luego, en pocos años, el ajuste estructural (ya globalizado con el Plan Baker en Seúl en 1985), acabó de meter en cintura a los últimos recalcitrantes: la India cedió al FMI en 1991, la nueva Rusia lo hizo el mismo año. Cuba y Vietnam se abrieron al turismo de masas y China restauró la economía de mercado en las zonas económicas especiales. A comienzos de 1998, en pleno crack asiático, el Estado chino liberó todos los precios, salvo los de vivienda, salud y transporte.

Hoy, en 1998, las 200 empresas transnacionales más grandes controlan ya el 80% de la producción agrícola e industrial mundial así como el 70% de los servicios y de los intercambios comerciales del planeta, o sea, más de dos tercios de los 25

billones de dólares que representa el producto bruto planetario (apenas un billón hace cien años).

Asociados en los debates y en las decisiones de las cumbres del G-8, los ejecutivos de los trusts (agroalimentarias, petroleros o de armamento) intervienen directamente en los asuntos mundiales. En colaboración con los gigantes financieros del capital global (los fondos de pensión, los grandes bancos transnacionales y los especuladores institucionalizados), las agencias del FMI y del Banco Mundial elaboran sus imposiciones, quebrantan economías, meten en cintura a los estados recolonizados. Todos esos gerentes y todos estos presidentes, para beneficio del *top one* (el 1% más rico del mundo) organizan el sufrimiento de los *sixty bottom* (los 60% más pobres).

La ideología neoliberal, radicalizada por sus éxitos estratégicos, globaliza también sus blancos: lanzada a la reconquista de la totalidad del mercado mundial, aspira al establecimiento de un ajuste estructural universal, que debe meter en cintura a las potencias rivales emergentes (NPI y lapón especialmente), y sobre todo obtener la destrucción de los estados de bienestar de los países desarrollados, con el desmembramiento de las políticas sociales y contractuales obtenidas en un siglo y medio de luchas encarnizadas. Desreglamentación y privatización, incluso en los países ricos, son los objetivos más decisivos de la ofensiva liberal. Un retroceso generalizado de los derechos de los trabajadores de los países desarrollados que siga a la pauperización de los del Este y al avasalla-miento de los del mundo pobre: éste es el objetivo programado del capitalismo victorioso. Desindustrialización de los países más pobres, estancamiento duradero para los otros, desruralización del Sur, subempleo concertado por todos lados, asalarización de la pequeña producción y de la pequeña distribución por todo el planeta, reorientación de las inversiones hacia un crecimiento no generador de empleos donde los mayores beneficios se basan en mercados amañados para el intercambio desigual y la especulación. Los efectos mortíferos de este sistema de rapiña son tan destructivos, tan profundos e importantes que llegan por añadidura a repercutir sobre los grandes equilibrios vitales de nuestro medio ambiente global.

Crisis ecológica, beneficio privado y éxodo rural forzoso

El balance ecológico del desarrollo industrial de Europa ya no es necesario hacerlo: el Viejo Continente muestra heridas definitivas. Agotada por la agricultura intensiva, contaminada por la urbanización, acordonada por su red de autopistas, surcada por cloacas que llevaban hasta no hace mucho el nombre de ríos, esta tierra desfigurada lleva las cicatrices de un combate de mil años. Pero si América del Norte ha sido roturada en cien años, los bosques tropicales de Brasil y de África han desaparecido en treinta años, y pronto no quedará nada de los bosques ecuatoriales de Malasia y de Indonesia, que no son explotados más que desde hace veinte años. Esta aceleración está ligada a la extensión del mercado libre.

Es un hecho: la organización desigual del mundo descompone equilibrios físicos, químicos, biológicos. Quizás por primera vez, un reparto más equilibrado de los recursos entre los hombres es demandado no por los sueños generosos de alguna filosofía del reparto, sino por una amenaza global: el planeta no está contaminado por la industria, sino por una política industrial productivista y destructiva, basada en la captación privada de los beneficios a escala mundial. Los suelos no son

destruidos por los abonos químicos y los pesticidas, sino por las estrategias comerciales inicuas de las firmas agroalimentarias transnacionales. El bosque arde en la Amazonia, en África, en Indonesia, porque los campesinos desvalidos expulsados de sus tierras intentan sobrevivir mediante cultivos itinerantes, y todavía más porque tal o cual cadena de comida rápida europea o americana, tal o cual trust agroalimentario ha decidido instalar allí un rancho gigante o una plantación de bananos destinada a producir para la exportación hacia los países ricos. El desierto avanza al mismo tiempo que la pobreza, el bosque recula a la vez que la justicia, los bidonvilles se agrandan al mismo tiempo que los beneficios de las firmas transnacionales que se apropian de las tierras del Tercer Mundo, los niños desnutridos se marchitan y mueren en África mientras que las clases medias de los países ricos no saben ya qué inventar para perder sus kilos de más.

Con diferencia, con gran diferencia incluso, la sustancia más contaminante del planeta es la desigualdad: mucho más que las emanaciones tóxicas de las industrias desbocadas del Norte y del Sur, en cuyo origen está; mucho más que los incendios forestales, las guerras, la hambruna que produce, la desigualdad destruye el planeta a base de bidonvilles, saqueando el capital vigoroso de los países pobres que no pueden hacer otra cosa, faltos de capitales, que pagar su deuda en especie.





La pobreza en América Latina. ***Izda.***: Honduras. ***Centro:*** Ciudad de México. ***Dcha.***: Santiago de Chile.

Después de todo, ¿cuál es pues el balance de cerca de medio siglo de enfoque liberal de la pretendida "ayuda al desarrollo"? Es forzoso reconocer que es negativo en todos los aspectos: no solamente ninguna de las economías del mundo pobre es viable ni independiente, sino que además la dependencia económica y las destrucciones ecológicas están redobladas por un agravamiento de las diferencias sociales: las "elites" colaboracionistas de los países del Sur someten brutalmente las revueltas del hambre, los funcionarios mal pagados y corruptos malversan el dinero público, los ejecutivos van a recibir sus órdenes en los gabinetes de sus homólogos occidentales o en los consejos de administración de las firmas transnacionales. Aplastados por una deuda externa insoportable, los países pobres financian literalmente a los países ricos (a la altura de más de un punto de crecimiento).

Así el éxodo rural forzoso llena los bidonvilles y los barrios calientes mientras la miseria alimenta guerrillas que derivan en simple bandidismo como en Liberia y en Somalia, o en barbarie como en Argelia. El desarrollo del mercado libre ha sido únicamente la ocasión para un pillaje racionalizado de los países pobres bajo la cobertura de asistencia técnica: las agencias de la ONU no han sido más que el

vector de implantaciones parasitarias, las de los trusts agroalimentarios que agotan los suelos del mundo pobre para exportar hacia los países ricos, las de los fabricantes de armas que fabrican la política exterior de todos los países, tanto los grandes como los pequeños, los de los financieros ávidos de inversiones rentables, que manipulan las instituciones internacionales.

Tras cincuenta años de asistencia, el Sur está arruinado: cerca de la mitad de los habitantes viven por debajo del umbral de pobreza definido por las Naciones Unidas. Estos países están ecológicamente devastados, las poblaciones tanto de las ciudades como las de los campos llevan existencias indignas. El famoso despegue de Rostov no se ha producido: el avión del Tercer Mundo, atestado y maloliente, se oxida en el final de pista, sin piloto ni carburante. En cuanto al célebre efecto de carambola, el *trickle down*, que debía según los economistas liberales enriquecer a los pobres después de haber enriquecido a los ricos, nos muestra los límites del cinismo: trasplantadas artificialmente en economías y sociedades mutiladas por la colonización, las recetas del desarrollo a la occidental únicamente han organizado más racionalmente, modernizándolas, las formas antiguas de la transferencia colonial de capita-les y de productos brutos.

A pesar de los cracks en serie (Tailandia, Corea, Hong Kong e incluso Tokio), nuestros economistas liberales persisten en manipular nociones que ocultan la realidad de los países del Sur: la China agotada y contaminada vende una de sus provincias, Guang Dong, a los inversores privados, para preparar el terreno a reformas económicas destinadas a restaurar la economía de mercado y anticipar la apertura a las grandes empresas japonesas y americanas. La India está dando tirones por el gigantismo y la corrupción, por las intolerables diferencias sociales, con sus legiones de mendigos, sus racimos de niños miserables agarrados a los brazos de los turistas, la mano extendida, la mirada implorante.

México, tan contaminado, tan devastado, está tan colonizado que hace sus compras en dólares, con los billetes verdes del gran vecino del Norte. Corea imita a Hong Kong y Singapur, donde en los *sweat shops*, los talleres del sudor, obreros de trece años son privados, trece horas por día, de las bellezas de la vida, de las alegrías de la adolescencia. Tailandia, primer exportador mundial de arroz, es un país donde por ello se podría creer que todo el mundo come hasta hartarse; pero se puede comprar una pequeña esclava por quinientos dólares y el alquiler de una amiga no cuesta más de trescientos dólares por semana. ¿Indonesia, Filipinas, Brasil? Bosques incendiados y destrozados, industrias destructivas; por todas partes y todo el tiempo, con la nueva industrialización, el cortejo de los beneficios de la sociedad capitalista: barrios calientes, alquiler de hijas, chabolismo, drogas, humos, Coca-Cola, automóviles, comidas rápidas, neón, delincuencia y... teléfonos móviles. Esto permite a todos los expertos liberales explicar que, por ejemplo, en la India hay una nueva clase media, que alcanza los 200 millones de consumidores. Se olvidan, como al azar, los 700 millones restantes, de los cuales dos tercios deben sobrevivir con menos de un dólar por persona y día. ¡Es éste, sin duda, el milagro hindú!

Es olvidar asimismo a todos aquéllos a los que el "desarrollo", tal como lo conciben los agentes del Banco Mundial y del FMI (que sirven de puntas de lanza a los grandes bancos privados y a los *trusts* gigantes de equipos pesados de la construcción y de las grandes obras) ha deportado oficialmente: las presas de

Singrauli, en la India, comenzadas en 1962, han desplazado a la fuerza más de 300.000 personas en una primera etapa. La construcción de centrales de carbón (11 en total) expulsará a otras 150.000. Desde 1970, el programa energético hindú, financiado en dos tercios por el Banco Mundial, ha deportado, además de a las víctimas del proyecto Singrauli, a más de 200.000 indígenas, que vivían en régimen de autosubsistencia en bosques todavía intactos. Los 2.000 megavatios de la nueva central de Dahanu han hecho huir a más de 100.000 *adivasis*[153] secando los pantanos y los manglares donde vivían. Los pescadores de la costa han sido arruinados por los vertidos de agua caliente y los sulfuros. Oficialmente, los programas de compensación conciernen a más de 10.000 pescadores artesanales. A pesar de estos repetidos desastres, los préstamos continúan literal-mente regando este saqueo concertado: 250.000 personas desplazadas por la presa de Upper Krishna en 1978 no impiden el financiamiento de la segunda serie de trabajos diez años más tarde. Los 120.000 deportados de Subernarekha no han hecho pestañear a los expertos del Banco Mundial, no más que la resistencia de los deportados del Srisailam, que a pesar de todo han obtenido gracias a su lucha, la reinstalación de 64.000 personas sobre 150.000.

En China, la faraónica presa de los Tres Ríos, que constituirá el embalse más voluminoso del mundo (¡en una zona sísmica, no lo olvidemos!) será realizado gracias a los apoyos financieros ofrecidos por el Banco Mundial y el FMI. En la situación de no transparencia absoluta que caracteriza al régimen procapitalista de los dirigentes actuales de la China Popular, se estima en más de dos millones el número de personas que se han de desplazar. Por otro lado, el peligro potencial obligará al Estado chino a deshabitar por lo menos hasta doscientos kilómetros río abajo de la presa. En total, se llega a los tres millones de deportados. Los trabajos ya han comenzado. ¡Las revueltas que han tenido lugar han sido sometidas y camufladas como incidentes interétnicos!

La lista completa de los desplazamientos forzosos de población a causa de los proyectos es imposible de contabilizar. Un gran número de organizaciones internacionales y de grupos de resistentes locales han buscado alertar a la opinión mundial sobre la suerte de las poblaciones rurales o de las etnias que en el mundo entero han ido a engrosar las filas de los excluidos de las grandes ciudades para único beneficio de los macro organismos de crédito y de los *trusts* que financian y realizan todas las grandes obras en el mundo.

Lo más asombroso en este asunto está en el hecho de que este enorme despilfarro humano, acompañado de verdaderas catástrofes ecológicas, no ha servido para nada, en términos de resultados, incluso en el sentido técnico del término: dos informes internos sucesivos del Banco Mundial, redactados por grupos de expertos dirigidos por especialistas nombrados por el mismo banco, han establecido a comienzos de los años noventa que solamente el 43% de las obras emprendidas y financiadas con el concurso del banco funcionaban. Presas cubiertas de arena, carreteras inacabadas, pozos secos. ¡Vaya cuadro!

El dinero, sí, se ha evaporado, ¡Y corresponde a los pueblos que lo han solicitado reembolsarlo, por medio de nuevos sacrificios! Más de treinta años después de esta invasión tecnológica, América Latina sufre ajustes estructurales mortíferos para

---

153 Nombre dado en la India a los pueblos indígenas de las zonas poco exploradas.

pagar las deudas contraídas para la construcción de las grandes obras de Grande Arajas, de Polonoreste, que han anegado el territorio de 30.000 indios amazónicos. La represa gigante de Yacerita desplazó a más de 50.000 personas en Paraguay y Argentina. En Brasil, Itaparica; en Tailandia, Pak Mun y Sirindhorn; ¿Cómo llevar la cuenta de estas obras de arte que han destruido hábitats, quebrado millones de existencias, desorganizado sistemas de producción milenarios para único beneficio del imperialismo? Agravamiento de la deuda con dinero sucio así reciclado y chantaje político acrecentado, sin duda decenas de millones de personas obligadas al exilio interior o a la emigración por la destrucción de los tejidos económicos y ecológicos tradicionales, y al final del camino la desnutrición (cerca de 2.000 millones de hombres a finales del siglo XX): el resultado es más bien bochornoso. El balance imposible de los muertos de hambre directamente imputables a la reconquista brutal de las antiguas colonias desde 1950 se eleva quizás a 500 millones de personas en medio siglo. El número de hombres y mujeres a los que la extrema pobreza no concede más que una existencia reducida alcanza a un tercio de la humanidad. El capitalismo mata, esto no es nuevo. Asesina a fuego lento los mil millones de supervivientes de su reconquista. Haría falta un nuevo Dickens para describir la extraordinaria cantidad de sufrimientos que produce.

Este éxodo rural forzoso ha golpeado en medio siglo al menos a 500 millones de hombres y mujeres. En el espacio de dos generaciones, el saqueo de los entornos rurales o salvajes y la destrucción de los modos de producción tradicionales ha generado una polarización invertida de la relación ciudad-campo. En adelante los campesinos no son ya mayoritarios en el mundo pobre: algunos países se dirigen rápidamente hacia proporciones que definen la situación en Europa o en América del Norte. Un mundo sin campesinos, una agricultura de muy alto rendimiento sobre tierras vacías de hombres y en poder de los trusts es el modelo social y económico impuesto por la agricultura capitalista moderna.

Al contrario de nociones como "autosuficiencia alimentaria" y "desarrollo autárquico", se introduce un sistema basado en la desruralización y el subempleo, cuyo objetivo no es alimentar las poblaciones sino producir a ultranza para exportar hacia los países ricos, cualquiera que sea el costo humano y ecológico local.

En China, desde su puesta en marcha en 1990, la nueva política económica empuja cada año a 20 millones de campesinos hacia las ciudades. El Estado abandona la vigilancia del sistema autárquico de las comunas populares, deja al beneficio privado reinstalarse hasta en lo más recóndito de los campos, desorganizando así los intercambios locales basados en el trueque de géneros y de servicios. Ahora bien, este proceso de intercambio, regulado por los establecimientos del Estado, funcionó bastante bien durante más de treinta años, preservando a China de su hambruna anual, vieja plaga del antiguo régimen feudal. Pero la llegada de los expertos del Banco Mundial y del FMI, y la invasión del Sur por los especuladores extranjeros está produciendo los mismos efectos que en la India. Los campesinos refugiados en las ciudades trabajan por menos de medio dólar por hora y los que no tienen empleo viven en la calle: con un millón de sin hogar en las ciudades, la China ex comunista se desliza lentamente hacia una situación "a la hindú". El subcontinente, fuertemente desruralizado en una generación, ha visto fluir hacia sus grandes ciudades a más de diez millones de campesinos arruinados cada año durante todos los años setenta, y cerca de veinte millones en el curso de los años

ochenta y noventa. Brasil, que no cuenta más que con un 35% de campesinos, y México, que privatiza los "ejidos", esas granjas colectivas de la época zapatista, están muy lejos de poder administrar la masa de refugiados del desarrollo. Desde 1950, ¿cuántos campesinos han sido arruinados por las expropiaciones, la polución de sus aguas y la imposición de precios impuestos por las Bolsas de Londres y de Chicago, que fijan los precios agrícolas del mundo entero? El esquema colonial capitalista clásico está simplemente en fase de reinstalación.

El ajuste estructural hace la guerra a los pobres

En 1998, 45 países del mundo estaban declarados oficialmente en desequilibrio alimentario: la ración diaria estaba comprendida entre 73 y 95% de la norma FAO (2.345 calorías por día). En África saheliana, tras tres decenios de ayuda al desarrollo y diez años de ajuste estructural, la ración alimentaria diaria media era de 1.730 calorías (¡exactamente la mitad de la media en los Estados Unidos!). La India, con 2.200 calorías, apenas se aproximaba a la ración conveniente. Ahora bien, teniendo en cuenta las diferencias sociales, se observa que por debajo del 95% de media nacional en la norma de la FAO, cerca de un tercio de la población estaba desnutrida. Con el 85% se desencadenan las revueltas del hambre o las guerras civiles. Con el 75% aparecen las hambrunas episódicas.



Izda.: Mogadiscio. ***Dcha.***: Delhi.

Entre 1965 y 1980, el ingreso medio anual por habitante ha crecido, en los países del Norte (países del Este excluidos) en más de 900 dólares; en ese mismo periodo, el enriquecimiento anual por habitante de los países del Sur (excluida la OPEP) ¡no ha pasado los tres dólares! Los países ricos, cuya demografía está controlada y los instrumentos económicos afilados a pesar de las crisis, han conocido una formidable alza del nivel de vida entre 1950 y 1980. Los países del Sur, durante los Treinta gloriosos, han conocido sucesivamente un decenio de desórdenes políticos económicamente paralizantes, un decenio de invasión financiera y técnica con motivo de la Revolución verde, y un decenio de hundimiento en la deuda externa, con una suspensión brutal de todo equipamiento técnico y de cualquier progreso social. Los años noventa han terminado de someter a los recalcitrantes, anulando por medio del chantaje de la deuda independencias algunas veces duramente adquiridas. Así la injerencia destructora en materia de equipamiento y de agricultura ha hecho del egoísmo alimentario de los países ricos una moral aceptada y de la dominación por el hambre un sistema de gobierno a escala mundial. Después el ajuste estructural ha dado el golpe de gracia a economías

gangrenadas por la dependencia técnica y financiera organizada por la primera fase de la recolonización. Su costo humano es enorme, imposible de calcular con precisión; para satisfacer la sed de beneficio de un puñado de ejecutivos ganados a la filosofía del ultraliberalismo, millones de hombres mueren prematura-mente de desnutrición o de enfermedades contraídas a causa del debilitamiento debido a la falta de alimentación. Mil millones de muertos vivientes, cuya existencia cuasianimal es directamente imputable a las opciones estratégicas del capitalismo contemporáneo, vienen a agravar el catastrófico balance de la globalización del capitalismo.

Tradicionalmente, un programa de ajuste estructural viene acompañado de créditos de alta condicionalidad; esto significa que si el gobierno concernido no va bastante rápido en sus reformas, los créditos complementarios no son acordados. India, Egipto, Costa de Marfil, Zambia y Argelia han tenido que sufrir recientemente varias veces este chantaje. La misma Francia ha estado sometida en 1994 por el FMI a no acudir en socorro del franco CFA ni del dinar argelino. Los precios se han disparado in situ y la pobreza ha dado en los países con-cernidos un paso de gigante.

El primer principio del ajuste estructural es la limitación del gasto público. Con el fin de hacer recaer en el sector competitivo los servicios públicos rentables, el Estado debe licenciar funcionarios, limitar sus gastos sociales, de salud y educación, para provocar la aparición de nuevos usuarios de pago de estos servicios. Paralelamente, el Estado debe abandonar cualquier forma de control directo en la producción agrícola e industrial, así como en los servicios de alta tecnología (las telecomunicaciones, la televisión y la radio). Todo debe ser privatizado.

Más de 110 países que están hoy en situación de ajuste estructural han puesto en práctica el primer principio, al cual el Banco Mundial y el FMI añaden un segundo: la desreglamentación general de los precios y de los salarios. La abolición del precio máximo de algunos productos alimenticios de primera necesidad arroja a la desnutrición a millones de familias pobres. El salario mínimo desaparece también, agravando el fenómeno. El control de lós precios y de los salarios es presentado por el Banco Mundial y el FMI como un instrumento antieconómico, que perjudica la dinámica competitiva. En realidad el ajuste no tiene más objetivo que el llamamiento a las deslocalizaciones.

Con el fin de retirar una masa satisfactoria de productos no consumidos en el propio lugar a causa de su nueva carestía, el FMI ha imaginado por último forzar a todo país ajustado a una devaluación inmediata de su moneda y a un alza de las tasas de interés. Al caer en flecha el consumo interno a causa del alza de precios, numerosos géneros y productos son reservados para la exportación hacia los países ricos. La pobreza financia así el reembolso de la deuda. Se riza el rizo con esta tercera medida.

Es inútil precisar que este tratamiento de choque (es la expresión oficial empleada por los redactores del Plan Baker) aplicado a economías poscoloniales fragilizadas es en realidad una forma disfrazada de guerra contra los pobres.

Los primeros préstamos de adaptación aprobados por el Banco Mundial y el FMI datan de mediados de los años setenta. Se trataba de financiar primas de compensación en los países donde las privatizaciones de los servicios públicos

amenazaban ser demasiado impopulares. Después se comenzó a hablar de préstamos de ajuste estructural para describir sistemas de financiamiento más duros destinados a acelerar el paso al mercado libre. El primer programa de ajuste estructural, constituido por un verdadero aparato de medidas sucesivas, cada una acompañada de préstamos adecuados, golpeó a Turquía en 1980 y fue completado por un derecho de desembolso especial de los fondos del FMI en 1981, y luego en 1985, por el monto de mil quinientos millones de dólares. Posteriormente el Banco Mundial añadió en 1985 otro crédito a largo plazo, en vista del avance de las medidas de ajuste tomadas por el Gobierno turco.

¿Qué es de Turquía, casi 20 años más tarde? El éxodo rural ha destruido la agricultura de huerta, Estambul ha crecido un 600%, en condiciones insostenibles en todos los aspectos. El Estado turco ha quebrado en su tarea de apoyo económico (dando la espalda al hernalismo), y operado bajo la dictadura militar su viraje liberal. Las sucesivas devaluaciones han provocado catastróficas alzas de precios mientras era abolido el salario mínimo, así como el control de precios. Lanzado a la miseria, aplastado por la dictadura, el pueblo turco se ha dejado poco a poco llevar por la propaganda integrista, que fustiga sin cesar el mercantilismo, la polarización social y la decadencia de las costumbres. Es más o menos el escenario catastrófico de Irán, donde los mullahs suceden a la Revolución blanca del Sha, que había aplicado en su país el tratamiento de choque de la modernización de los campos y de la urbanización desenfrenada.

Es, sin embargo, después de este grave fracaso iraní cuando los pensadores del Banco Mundial y del FMI comprendieron la necesidad de acompañar financieramente en los países pobres la ruptura de la protección social, el retroceso de los derechos del trabajo y la destrucción de los servicios públicos, al mismo tiempo que la concentración de tierras y los desplazamientos de poblaciones.

Tras la Conferencia de Cancún y el Plan Baker, que marcaron la transformación de los programas de ajuste estructural en una verdadera arma de penetración de las economías y de los estados que escapaban todavía al mercado libre, los años ochenta fueron los del caos para los países ajustados. La brutalidad de las privatizaciones hizo crecer súbitamente el nivel de pobreza, de subempleo y de desnutrición. Pero ningún programa de ajuste estructural se hizo nunca sin financiamiento para la renovación de los materiales y para la formación del aparato de mantenimiento del orden. Desde comienzo de los años ochenta, el ajuste estructural provocó las revueltas del hambre, que los observadores loca-les denominan revueltas FMI. El nivel de protestas contra el ajuste al capitalismo de las economías nacionalizadas del mundo pobre no ha cesado de crecer, incluso si es verdad que los trabajadores y los parados más desprovistos, en estos países ya pobres, podían estar hartos de la burocratización excesiva y de los muy numerosos disfuncionamientos (por ejemplo, una penuria de salsa de tomate en Argelia, ¡es inaceptable!) de los sistemas nacionalizados. Es también rigurosamente exacto que el anuncio del desmantelamiento de los estados de capitalismo dirigido, sinónimo de sociedades nacionales frecuentemente incompetentes, ha podido por un tiempo encontrar el beneplácito popular. Pero era olvidar demasiado rápido resultados menos palpables, que los gobiernos de los países pobres habían llegado a obtener en apenas una veintena de años: alfabetización masiva, apoyo de los precios agrícolas y subvención de la distribución, disminución de los gastos en salud.

control del precio de los medicamentos, transportes casi gratuitos. Desde los primeros años del ajuste, el despertar fue muy duro: la abolición de todos los apoyos estatales, impuesta por los programas de ajuste en nombre de la religión de los precios, de la productividad, de la competitividad, de la eficacia económica, de la modernización, ha producido situaciones sociales explosivas. Estas se han traducido en un recrudecimiento de la violencia urbana espontánea (pillaje de supermercados, ataques y saqueos de bancos y de inmuebles de oficinas) y en una resistencia rural más organizada: guerrillas revolucionarias como Sendero Luminoso en Perú, revueltas campesinas en la India, en México, persistencia de la guerrilla en Filipinas, en Indonesia, en Turquía, terrorismo integrista en Egipto, en Argelia, guerrillas independentistas en Senegal, sin hablar del crecimiento vertiginoso de la delincuencia pura y simple.

Más de un centenar de estados concernidos por programas de ajuste estructural se han visto imponer esos créditos de alta condicionalidad. Completamente infiltrados por los expertos del Banco Mundial y del FMI, han recurrido frecuentemente a las armas para impedir un derrapaje a la iraní. Hay que decirlo clara-mente: el ajuste estructural se realiza, en todos los casos, bajo la amenaza de las armas.

Las revueltas de diciembre de 1983 en Túnez marcan el comienzo de la resistencia del Magreb al ajuste impuesto. Los centenares de detenciones y de desapariciones que siguen no pueden disuadir a otros amotinados, en Marruecos, de salir a la calle para protestar, al mes siguiente. El ejército dispara contra la multitud y mata oficialmente a 400 personas. En abril de 1984, el alza de precios en Santo Domingo empuja a los manifestantes hacia los barrios ricos. Cerca de 186 muertos por bala, 500 heridos, miles de detenciones de saquea-dores. Cada año aporta su lote de muertos del ajuste estructural, hasta el punto que un senador demócrata plantea en 1985 el problema de la utilización de los fondos del Banco Mundial ante el Congreso de los Estados Unidos. Pero nada cambia: en Zambia, el ejército dispara contra los amotinados del hambre y mata oficialmente a 180 personas, entre ellas numerosas amas de casa que protestan contra el alza de los precios alimentarios ocurrida como consecuencia de la segunda oleada de privatizaciones. El mismo año, en Sudán, violentamente reajustado, las tropas reprimen la invasión por los pobres de los barrios del centro de la capital. Se contabilizan miles de muertos. En septiembre de 1988, la juventud de Argel sale a la calle para protestar contra el alza de precios, el paro y la especulación inmobiliaria. Una cacería humana de varias horas en Bab el Qued, ocupada militarmente, se salda con más de 300 jóvenes asesinados y cerca de otro centenar ultimados en las callejuelas de la vieja medina. En Venezuela, dirigida por politiqueros que se reclaman socialdemócratas, pero que han aplicado un muy brutal ajuste estructural, los obreros de los extrarradios se manifiestan con sus familias contra un alza del 300% de los precios de los transportes públicos, y una penuria de alimentos y de medicamentos. Las fuerzas del orden disparan contra la multitud: 500 muertos, siempre oficialmente. Al año siguiente en Argentina, la aplicación estricta de las medidas de ajuste provoca una agitación y manifestaciones diarias en todas las ciudades del país. Un día, el ejército ataca simultánea-mente en las grandes ciudades invadidas por los pobres a los amotinados del hambre. La policía declara 20 muertos y 500 detenidos. Marzo de 1990: los amotinados de Abidjan son severamente

reprimidos. En Zambia, dos meses más tarde, el ejército mata 20 manifestantes. En Zaire, cada año aporta su cuota de amotinados muertos...

Durante todos los años noventa, el mismo escenario de las revueltas del hambre reprimidas en sangre se ha repetido cien veces, de Kinshasa a Yakarta, de Chiapas a Pakistán y a la India, con el mismo epílogo siempre. Generalmente, no se sale a la calle delante de las metralletas de las fuerzas del orden sin motivo. Es verdaderamente necesario haber sido forzado a fondo por una situación intolerable.

El deterioro de los sistemas de protección social y de salud, la quiebra de los servicios públicos y el des-censo de las tasas de escolarización son ciertamente causas legítimas de protesta. Los propios trabajadores de los países ricos, que padecen también este tipo de presión, saben bastante de eso. Los movimientos de defensa de las jubilaciones en Italia, seguidas por el movimiento de diciembre de 1995 en Francia, la revuelta de los trabajadores precarios y de los parados en 1998 muestran que la aplicación de medidas ultraliberales es dolorosa, incluso para economías desarrolla-das. Pero en los países pobres, el ajuste estructural ha empujado a cientos de millones de personas a la miseria. Se alcanza una dimensión del problema completa-mente diferente en el plano cuantitativo y cualitativo.

Dos mil millones de hombres están hoy oficialmente desnutridos, y otros mil millones sufren hambruna de vez en cuando. Todos los expertos (incluso los del Banco Mundial, que insisten en el aspecto provisional del fenómeno) admiten que la pobreza ha progresado gravemente, proporcionalmente y en cifras absolutas, desde 1985. Uno de los índices claros del salvajismo del ajuste es la suerte reservada a los niños de los países pobres, comprendidos los países del Este. En Argentina por ejemplo, la mortalidad perinatal llega a 50 niños sobre mil, o sea 1'5 veces más que en 1980. En Zambia, la desnutrición mataba al 13 % de los niños de menos de tres años en 1980. En 1998 se llegaba a la tasa del 42%, es decir, aproximadamente la cifra del siglo XII francés. En los países ajustados de África, seis mujeres sobre mil mueren de parto. En Asia, cuatro; en América Latina 2'5. En los países del G-8, la tasa es sesenta veces menor, pero dos veces más alta que a comienzos de los años ochenta,

La desreglamentación de las economías echa por tierra las legislaciones protectoras: en el momento en que jóvenes estudiantes franceses protestaban en la calle contra el SMIC para jóvenes de Edouard Balladour, los niños hindúes ocupaban la calle para exigir igual salario para igual trabajo. Habiendo sugerido el FMI al Gobierno Rao bajar la edad mínima de trabajo y abolir el salario mínimo, el Estado hindú, trabajando por cuenta de los expertos ultraliberales del FMI y del Banco Mundial, impuso este plan y envió su policía a acabar con las huelgas. Ninguna convención internacional ha llegado hasta el día de hoy a regular concreta-mente el problema de la progresión exponencial del trabajo infantil, que se resume en una esclavitud auto-rizada por los estados concernidos.

Un número desconocido de muertos, víctimas de la hambruna o de las enfermedades de la pobreza; un agravamiento a escala planetaria de la polarización de las riquezas; cerca de 500 millones de campesinos pobres expulsados de sus tierras por la especulación, los grandes proyectos, los grandes propietarios o el ejército. En nombre de la dinámica del mercado libre. Al menos

200 millones de niños trabajando gratuitamente en fábricas clandestinas, veinte millones de esclavos sexuales en el mundo.

¡Dos mil millones de hombres, mujeres y niños viviendo por debajo del umbral de esa pobreza que el capitalismo ultraliberal nos promete erradicar! En medio de estos desposeídos, mil millones de desnutridos y veinte millones de muertos de hambre, después de cincuenta años de ayuda al desarrollo.



El hambre en Somalia (***Izda.***) y en Calcuta (***Dcha.***)

Un número desconocido de muertos entre los resistentes al ajuste forzoso. Desde 1980, al menos diez mil personas abatidas en todo el mundo en el curso de las revueltas del hambre. Contaminación de las tierras y de las aguas continentales y marinas para producir siempre más, para reembolsar siempre más, para enriquecer siempre a los mismos. Incalculable.

Derribo de la mitad de la superficie de los bosques tropicales y ecuatoriales para reembolsar la deuda de una ayuda al desarrollo que no ha conseguido más que el aumento progresivo de los beneficios de las grandes firmas transnacionales. Estragos incalculables provocados por el intercambio desigual.

Retroceso de la escolarización y del acceso a la salud en todos los países ajustados; subempleo concertado, abolición de los derechos laborales, progreso mundial de la delincuencia y del crimen organizado, generalización de la prostitución como solución a la pobreza, multiplicación de los conflictos étnicos, auge de los nacionalismos, desarrollo del tráfico de armas. Imposible de calcular.

La contabilidad macabra del costo en vidas humanas de la recolonización del mundo pobre y de la invasión de los países ex comunistas es quizás difícil de hacer, pero fácil de juzgar. El alineamiento forzoso sobre las reglas del capitalismo mundializado ha matado quizás mil millones de personas en cincuenta años y ha devastado decididamente el planeta hasta el punto de plantear el problema ecológico en términos de supervivencia. ¿Qué importa la cantidad?

La globalización del capitalismo es ante todo una quiebra ética que rebaja a la humanidad a la categoría de bestias devorándose alrededor de su presa. Es también el triunfo de las construcciones filosóficas funda-das en la legitimación del egoísmo enfermizo y del ansia de poder. Intentando incluso deshacer la idea misma de una comunidad humana unida por un interés compartido, la ideología criminal que subyace en el capitalismo se coloca ahora fuera de la ley natural

poniendo en peligro a la humanidad entera. Y por ello se condena. El capitalismo ultraliberal no crea sus propios sepultureros. El mismo cava su tumba.

23. Los banqueros suizos matan sin metralletas

Jean Ziegler

Gracias a su secreto bancario, sus cuentas numeradas, la ley de libre convertibilidad, el cinismo y la extrema competencia de sus banqueros, Suiza es hoy día la caja fuerte del mundo. Es en 1998 el país más rico del mundo (en ingreso por habitante, según el sistema de cálculo del Banco Mundial). Aproximadamente el 40% de las fortunas privadas mundiales administradas fuera de su país de origen lo son en Suiza. Las fortalezas bancarias helvéticas, las sucursales a lo ancho del mundo no acogen solamente el botín de los cárteles del crimen organizado internacional, los astronómicos haberes del crimen ruso, sino también el tesoro de las clases dominantes y déspotas de África, Asia y América Latina.



Izda.: fachada del Banco de Crédito Suizo. ***Dcha.***: cámara acorazada de la Unión de Bancos Suizos.

¿Qué relación hay entre el dinero sucio de la criminalidad internacional organizada y el capital ilícito que huye del Tercer Mundo? Ambos son lavados, reciclados, por los mismos jeques, por medio de técnicas bancarias idénticas. A menudo son las mismas organizaciones las que escoltan estos capitales, los hacen atravesar continentes, y los entran en Suiza. Los mismos analistas financieros, administradores de fortunas, consejeros bursátiles y agentes de cambio reinvierten los capitales fugados del Tercer Mundo y el dinero sucio de la droga.

Los adolescentes drogadictos de las calles de Nueva York, Milán y Londres agonizan por obra de los señores del crimen; éstos hacen reciclar, lavar sus beneficios en Suiza. En Filipinas, Brasil, en Congo, los niños, por millares, mueren de desnutrición, se prostituyen, perecen de abandono y enfermedad. Importantes riquezas autóctonas, en lugar de contribuir a crear en su país hospitales, escuelas, empleos, se refugian en Suiza; allí son recicladas y reinvertidas en la especulación inmobiliaria en París, Roma y Tokio, o alimentan las bolsas de Nueva York, Londres y Zurich.

El saqueo financiero del Tercer Mundo y el tráfico de drogas son dos obras mortíferas, que provocan desastres sociales, síquicos y fisiológicos análogos.

Ambos se benefician de la competencia reconocida, de la asistencia experta, de la complicidad eficaz de los banqueros suizos.

Veamos ejemplos que se refieren al análisis de un periodo de un poco más de diez años.

Los filipinos

En 1986, Ferdinand Edralin Marcos amaña una vez más las elecciones nacionales. El vaso se desborda... La insurrección popular barre Manila. Al alba del 25 de febrero, el protector americano ordena la huida: helicópteros de las fuerzas aéreas de los Estados Unidos se posan en el césped del palacio de Malacanang. Evacuan a Imelda, Ferdinand y ochenta y tres parientes y socios hacia la base americana de Subic Bay. Ferdinand Marcos morirá el jueves 28 de septiembre de 1989 en un hospital militar americano en Hawai.

El déspota asiático ha sido, en vida, un cliente casi ideal para los jeques helvéticos: es inmensamente rico, está imbuido por una verdadera manía de acumulación de riquezas. La evacuación del tesoro no plantea ningún problema: el cleptócrata está en el poder. Además, el hombre practica permanentemente un doble juego con sus protectores americanos y japoneses. Como es, además, de una extraordinaria complejidad síquica,, es vulnerable. Los jeques pueden desplumarlo a voluntad, imponerle condiciones de inversión y de reciclaje draconianas.



Imelda y Ferdinand Marcos

Ferdinand Edralin Marcos nació en 1917 en, un medio modesto, en el extremo septentrional del archipiélago, en [locos Norte. La población de esta provincia es taciturna, laboriosa. Su actividad principal es el Con-trabando con Taiwan y Hong Kong. Los tres nombres del niño indican el drama de su nacimiento: Ferdinand Chua, rico comerciante chino, se enamora de la muy joven Josefa Edralin. Josefa es bella, alegre, inteligente, pero pobre. Además, es filipina. El clan Chua oponte su veto a la boda (Ferdinand Chua esposará una heredera china de Fukien). Es la ruptura. Pero Josefa está embarazada. Su familia pertenece al medio católico tradicional del norte, un medio beato, cruel, que no perdona el nacimiento ilegítimo y busca desesperadamente un marido para la pecadora y un padre para el niño que va a nacer. Un escolar del pueblo, pobre como Job , de catorce años, hará el negocio: Mariano Marcos. El adolescente es violento, astuto, ambicioso. El será el modelo social del niño que crecerá a su lado.

El joven Ferdinand y aquél a quien tomará largo tiempo por su padre pertenecen casi a la misma generación: una solidaridad intensa les une. 1935: Mariano es candidato a la diputación. No resulta elegido. El candidato adverso, comerciante y contrabandista acomodado de la localidad, humilla a su familia: se atreve incluso a pasear un féretro bajo sus ventanas. Algunos días más tarde, se encontrará al recién estrenado diputado de Ilocos Norte al borde de una carretera, con un tiro en la cabeza.

Ferdinand, con dieciocho años, es detenido, inculpado, condenado por asesinato. Mariano lo liberará tres años más tarde: uno de sus amigos, José Laurel, se ha convertido mientras tanto en juez del Tribunal de Apelación. El mismo Laurel tiene antiguos antecedentes penales.

Ferdinand es guapo, despierto, inteligente. Termina brillantemente sus estudios de derecho en Manila. Será un abogado solicitado. Con unos veinte años, Ferdinand descubre el secreto de su nacimiento y toma contacto con su padre legítimo. Su alianza con la pode-rosa comunidad china del archipiélago le abre una fulgurante carrera política: diputado, senador, presidente del Senado, y después, en 1965, jefe de Estado.

Dos episodios en la vida de Marcos merecen una atención particular. Durante la ocupación japonesa, dirige un grupo de forajidos llamado Maharlika. El grupo practica la resistencia antijaponesa, el contrabando y el tráfico de armas. Pero Marcos es demasiado inteligente para jugar a una sola baza: agente japonés, traiciona a muchos de sus camaradas resistentes. Tras la liberación, es juzgado por las autoridades americanas, escapa al pelotón de ejecución y se convierte en el protegido de la nueva potencia ocupante.

Segundo episodio: en 1954, el joven diputado conoce a Imelda Romuáldez. Imelda es a la vez actriz, cantante y reina de belleza. Nieta de un sacerdote católico, ha conocido una infancia y una adolescencia de humillación y de miseria. Su sed de venganza es considerable. Ahora bien, desde la victoria de las tropas americanas sobre el colonizador español en 1898, una oligarquía autóctona de cultivadores de caña de azúcar, de financieros y de grandes comerciantes reina en el archipiélago. Ferdinand comparte el odio de Imelda hacia la oligarquía.

Imelda y Ferdinand forman una pareja temible: ducho orador, incendiario y demagogo, Marcos es adorado por las masas. Los pobres aman a Imelda, que distribuye arroz y ropa en los bidonvilles. Hasta 1972, Marcos es reelegido sin problemas. Después las cosas se deterioran: el odio a la oligarquía ciega a la pareja. Su pasión por palacios, joyas, dinero es ilimitada, y la pareja saquea literalmente el país. Marcos, lentamente, se transforma en déspota asiático; Imelda, en lady Macbeth. A Marcos le gustan las mujeres; y es generoso: Carmen Ortega y sus tres hijos —una de las numerosas familias paralelas de Marcos— se encuentran en la actualidad entre los clanes más ricos de Manila.

23 de septiembre de 1973: el déspota decreta el estado de sitio (regularmente prorrogado hasta 1986). El general Ver, jefe de los servicios secretos y socio en los negocios de Marcos, instaura la tortura, hace desaparecer los opositores. Ejerciendo presión sobre sus protectores americanos que mantienen, en el archipiélago, su base aérea, marítima y terrestre más poderosa de Asia, Marcos sostiene al mismo tiempo excelentes relaciones con la derecha nacionalista

japonesa a la que ha servido durante la guerra. En resumen, su porvenir parece asegurado. Los jeques suizos están seguros de haber apostado al caballo ganador.





Estado de sitio en Filipinas

Volvamos a esa mañana del 25 de febrero de 1986, cuando el protector americano deja caer al cleptócrata e instala en el palacio de Malacanang a una mujer de la oligarquía, Cory Aquino, viuda de un opositor asesinado por Marcos el 21 de agosto de 1983. Evacuados a la fuerza a Subic Bay, Marcos, su hermana y su familia son conducidos el mismo día a Hawai, en los Estados Unidos. Desde su descenso del avión, en Honolulu, agentes del FBI se acercan hacia Marcos y sus allegados, les confiscan maletas y bolsos que contienen los nombres codificados, los números, la localización de las cuentas bancarias distribuidas a través del vasto mundo. El FBI devuelve estos documentos a la nueva presidente de Filipinas, Cory Aquino.

El razonamiento del presidente Reagan es tan simple como convincente: tres ejércitos de guerrilla, de los que dos hacen rápidos progresos, amenazan al frágil poder pro- americano de la señora Aquino. El éxito de esta guerrilla autóctona, sin vínculos notables con ninguna potencia extranjera, se basa esencialmente en la abismal miseria de las familias en los campos semifeudales y en las ciudades proletarizadas. Si Cory Aquino quiere sobrevivir, necesita efectuar rápidamente inversiones sociales masivas en las ciudades, una reforma agraria consecuente, una reconversión de las plantaciones azucareras en el campo. Todo esto costará centenares de millones de dólares. Para el presidente Reagan, no hay ninguna razón para que el contribuyente americano pague estos nuevos y extraordinarios créditos mientras miles de millones de dólares, robados por Marcos y los suyos, descansan tranquilamente en los bancos suizos.

Pero, ya lo hemos dicho, contra los jeques, el Gobierno de la Confederación no puede hacer nada. Es más impotente que un recién nacido. Los bancos son fortalezas impenetrables. Ninguna ley permite al Estado, a su gobierno, a su Parlamento obtener ni siquiera un dato sobre la identidad del acreedor, el monto del depósito, el origen de los capitales que alimentan las cuentas numeradas.

La presión del presidente Reagan, del FBI, del secretario americano del Tesoro se hace cada vez más fuerte. El Consejo Federal intenta tergiversar, explicar su singular impotencia: desde hace algunos años, las autoridades americanas muestran una gran brutalidad hacia Suiza... La Administración Reagan no se deja embaucar y exige de manera imperativa, apoyada con amenazas de sanciones comerciales, el bloqueo y posterior restitución de los miles de millones robados por el cleptócrata de Manila.

Drama corneliano en el palacio de Berna: ¿Hay que violar la ley suiza, atraer contra sí a los jeques, agradar a los americanos y por lo tanto bloquear las cuentas? ¿O es mejor afrontar las sanciones americanas, proteger el secreto bancario y dejar al Crédit Suisse, a la Unión de bancos suizos, etc., devolver tranquilamente sus ahorros a Marcos y a sus cortesanos?

La noche del lunes 24 de marzo de 1986, la solución aparece durante la cena de gala ofrecida por el Gobierno al presidente de la República de Finlandia, Koivisto, en el gran hall medieval del Ayutamiento de Berna. La atmósfera, entre los ministros federales, es siniestra: las presiones americanas —telefonazos, gestiones diplomáticas, amenazas más y más precisas sobre las exportaciones suizas hacia los Estados Unidos— se han acrecentado más todavía durante el fin de semana. Los comensales se sientan para comer. El profesor Mathias Krafft, consejero jurídico de Asuntos Exteriores obtiene de los servicios de seguridad el permiso para entrar en el gran hall. Se dirige derecho hacia Pierre Aubert, ministro de Asuntos Exteriores, y le tiende un papel. Aubert, radiante, se inclina hacia el presidente de la Confederación, Alphonse Egli. Apenas pronunciados los últimos discursos, terminados los postres, Egli reunió a sus colegas en el salón del Ayuntamiento, donde había tenido lugar la cena. El Consejo Federal decide bloquear provisionalmente, con efecto inmediato, todos los haberes del cleptócrata, de su familia y de sus allegados en todos los bancos que operen en territorio suizo. Terremoto: es la primera vez, en la historia multisecular del país, que una decisión de este tipo es tomada en contra de los jeques. Funcionarios les comunican por teléfono esa misma noche la mala noticia. En cuanto al público estupefacto, será oficialmente informado por medio de un comunicado, el miércoles 26 de marzo.

¿Cuál es el fundamento jurídico de esta temeraria decisión? Simplemente la Constitución federal. En su preámbulo, ésta invoca a Dios, instancia suprema: "En el nombre de Dios Todopoderoso, la Confederación suiza queriendo afirmar la alianza de los Confederados, mantener y acrecentar la unidad, la fuerza y el honor de la nación suiza", etc. El artículo 102, apartado 8, obliga al Consejo Federal a "velar por los intereses de la Con-federación en el exterior"; debe concretamente asumir "el respeto y aplicación de las reglas de las relaciones internacionales"; está "en general encargado de las relaciones exteriores". Forzado a escoger entre los intereses de fuera y los de dentro, el Consejo Federal, en un rasgo de lucidez, ha optado a favor de los primeros.

Ferdinand Marcos reinó durante veintitrés años en su palacio de Malacanang. A partir de 1973, gobierna reprimiendo a los sindicatos, a la Iglesia, a las organizaciones campesinas; con el asesinato sistemático de los opositores de envergadura, con la tortura metódica, la desaparición frecuente de hombres, mujeres y adolescentes que cuestionen así sea un poco su megalomanía, su despotismo, su insondable corrupción.

Veamos cómo organizaba el cleptócrata el saqueo de su pueblo:

1. Anualmente, Marcos deducía sumas equivalentes a varios millones de dólares en las cajas del Banco Central sobre los fondos destinados a los servicios secretos.

2. En dos decenios, Japón, antigua potencia ocupante, entregó al Gobierno de Manila centenares de millones de dólares en concepto de reparaciones de guerra. Marcos deducía su parte sobre cada entrega.

3. Filipinas es uno de los treinta y cinco países más pobres de la tierra. El Banco Mundial, las organizaciones especializadas de las Naciones Unidas, trabajos de colaboración privados le entregaron, en el transcurso de los años, decenas de millones de dólares e invirtieron otros millones en numerosos proyectos llamados de desarrollo. Marcos, su cohorte, sus cómplices sirvieron constantemente de casi todas estas transferencias, de cada uno de estos proyectos.

4. En vista de la molesta insumisión del pueblo hambriento, Marcos debió proclamar rápidamente el estado de excepción y renovarlo año tras año. Concentrando poco a poco en sus manos todos los poderes civiles y militares, utilizaba al ejército para ocupar y luego expropiar centenares de plantaciones, sociedades comerciales, inmobiliarias y bancos, pertenecientes a sus críticos, para atribuir la propiedad a sus propios generales, cortesanos y hombres de confianza. Numerosas sociedades y plantaciones pasaron así directamente a manos de su familia y de la de Imelda.

Pero Ferdinand Marcos, vanidoso, ávido y cruel, era también un hombre previsor. No se hacía ilusiones sobre los sentimientos que inspiraba a su pueblo. Un consorcio de jeques helvéticos le ayudaba a evacuar anualmente su botín. Uno de ellos fue incluso destacado especialmente junto al sátrapa de Manila. Este le aconsejaba permanentemente sobre la manera más discreta, más eficaz, de transferir al extranjero y de reinvertir sus capitales.

¿Cuál es el monto total del botín escondido en el extranjero, principalmente en Europa y en los Estados Unidos? Una estimación seria evalúa el tesoro depositado en el Crédit Suisse y en una cuarentena de bancos helvéticos más en una suma comprendida entre mil y mil quinientos millones de dólares.

El camuflaje del botín de Marcos y de los suyos obedecía a una estrategia compleja. El jeque que había sido destacado en Manila y su estado mayor se ocupaban prácticamente a tiempo completo (desde 1968) de la evaluación y del reciclaje del dinero. Consiguieron mantener un contacto cotidiano con el cleptócrata, incluso cuando fue (a partir de marzo de 1986) internado en la base aérea americana de Hickham, en Honolulu. En un primer tiempo, estos ríos de dinero sucio eran dirigidos hacia múltiples cuentas numeradas en el Crédit Suisse de Zurich. Primer lavado. Después el botín era transferido a la sociedad fiduciaria Fides, donde el tesoro cambiaba una segunda vez de identidad. La sociedad Fides pertenece al imperio del Crédit Suisse. Y finalmente el tercer lavado: Fides abría sus esclusas, los ríos lodosos volvían a salir, hacia Liechtenstein esta vez. Allí, se sumían en estructuras preparadas con cuidado, las famosas *anstalten*.[154] En el estado actual de los procesos, se han descubierto once. Todas llevan nombres poéticos: Aurora, Charis, Avertina, Wintrop, etc.

Detalle pintoresco: desde 1978, con el fin de racionalizar las transferencias de capitales, ¡Marcos nombró cónsul general de Filipinas en Zurich a un director del Crédit Suisse!

[154] Término intraducible, propio de Liechtenstein, que significa, aproximadamente, 'establecimiento'.

En su correspondencia con los jeques, el nombre codificado utilizado por Marcos es (desde 1968) William Sanders; el de su mujer Jane Ryan. Los banqueros suizos crearán decenas de sociedades de inversión en Liechtenstein, en Panamá, comprarán centenas de inmuebles en París, Ginebra, Manhattan, Tokio, negociarán centenares de miles de operaciones en Bolsa por cuenta de la pareja Sanders-Ryan.

A pesar de la habilidad de los jeques suizos, el imperio americano de Sanders-Ryan sólo resistirá parcialmente a la caída del sátrapa. Los jueces de Nueva York inculpan a Ryan- Imelda. Le reprochan haber efectuado en territorio americano compras privadas por más de 100 millones de dólares, pagadas con dinero robado al Tesoro filipino. Decenas de inmuebles comprados de la misma manera por Sanders-Marcos son sellados. Los jueces yanquis, decididamente sin vergüenza, hacen incluso detener por la Interpol a uno de los hombres de paja más distinguidos del cleptócrata caído: Adnan Kashogi, multimillonario saudí. Es atrapado nada más levantarse, una mañana de mayo de 1989, en el hotel Schweizerhof de Berna. Será encarcelado en la prisión central de Berna, antes de ser extraditado a los Estados Unidos.

¿Pero que ocurre con el tesoro escondido en Suiza? La presión americana es masiva. Por primera vez desde que funciona el sistema bancario helvético, un querellante de envergadura dispone de documentos exactos que prueban la localización, el origen criminal, la identidad de las cuentas. La habitual y cómoda defensa de las autoridades suizas, invocando la inviolabilidad del secreto bancario y alegando ignorancia ya no bastan. ¡Gloria a la Administración republicana y reaccionaria del presidente Reagan! Su brutalidad recompensa. En cinco cantones suizos son abiertos procesos para la restitución de bienes robados bajo demanda del Gobierno de Filipinas.

Cory Aquino, excelentemente aconsejada por el tutor americano, envía a tres hombres políticos y abogados para recuperar el botín: Guy Fontanet, de Ginebra, antiguo consejero de Estado y consejero nacional del Partido Democratacristiano; Moritz Leuenberger, de Zurich, consejero nacional del Partido Socialista; y el consejero nacional Sergio Salvioni de Locarno, miembro del Partido Radical. Estos hombres honestos y experimentados están hoy en día agotados, debido a que los consejeros fiscales, las redes de convoyantes del consorcio bancario helvético han hecho un admirable trabajo de camuflaje.

Manila es la capital asiática de la prostitución infantil. Millones de cortadores de caña de azúcar viven en la indigencia más completa. Sus hijos intentan sobrevivir como pueden. La desnutrición, las enfermedades endémicas debidas al hambre asolan cientos de miles de familias en las islas de Luzón, Mindanao, Vebu. En 1997 el PNB era de algo más de 40.000 millones de dólares. (Es de aproximadamente 133.000 millones en Suiza). Dos tercios de los 58 millones de filipinos viven en lo que el Banco Mundial llama púdicamente la pobreza absoluta.




La pobreza en los extrarradios de Manila

¿Tienen estos niños, mujeres, hombres martirizados la mínima posibilidad de ver regresar al país los miles de millones de dólares robados por Marcos y su banda? Honestamente, no lo creo. Regimientos de abogados capaces y brillantes se han movilizado al ser-vicio de Marcos y de otros veintinueve titulares de cuentas secuestradas: interponen recurso tras recurso contra la menor decisión de procedimiento del más modesto de los jueces cantonales (generalmente sobrepasado por el envite de la batalla).

En la primavera de 1998, solamente una pequeña fracción del botín había retornado a Filipinas.

Los haitianos

Primavera de 1986: otro dictador cae. Baby Doc Duvalier es desalojado como un indecente de su palacio de Puerto Príncipe. El mismo escenario se repite: el tutor norteamericano de Haití embarga gran cantidad de documentos en las maletas del fugitivo y las transfiere a los nuevos sátrapas de Haití. Duvalier, su familia y la de su mujer habían bebido en las reservas de divisas del Banco Nacional, saqueado las empresas del Estado, vendido para su beneficio licencias de importación, etc.




Izda.: el pueblo haitiano celebra la caída del dictador Baby Doc Duvalier ante el palacio presidencial. ***Dcha.***: Baby Doc Duvalier en su exilio de Niza.

Junio de 1986: una demanda de colaboración judicial internacional llega al palacio federal de Berna. Las mismas presiones americanas. El presidente Reagan exige la restitución del botín al Estado haitiano, exangüe tras cuarenta años de reinado del clan Duvalier. El Consejo Federal es forzado —impulsado por el valiente ministro socialista de Finanzas, Otto Stich— a ordenar el secuestro provisional de los fondos de Duvalier y Cía en los bancos suizos.

Esta vez, lo esencial del botín se encuentra en Ginebra. Los imperios bancarios multinacionales —Union de Banques Suisses, Société de Banque Suisse, Crédit Suisse, etc.— practican en efecto una juiciosa división del trabajo entre sus filiales. Zurich absorbe los fondos provenientes de Asia y Medio Oriente; Ginebra, los de los países de África, del Caribe y de América Latina.

El pueblo miserable de la isla de Haití tiene, como el pueblo filipino, muy pocas posibilidades de recuperar sus bienes. Gracias a la feroz resistencia de los bancos (a esto se llama "defender al cliente por todos los medios"), ninguno de los múltiples procesos emprendidos contra Duvalier y los suyos está en vías de concluir. Durante este tiempo, Baby Doc y su clan llevan una vida suntuosa en las clementes alturas de Grasse. En 1998 se mudan al Jura. En 1998, la fortuna de los Duvalier, fruto de un pillaje feroz de varios decenios, reposa todavía en cuentas numeradas de grandes bancos suizos.



La pobreza en Haití

Los zaireños, ahora congoleses

El pueblo zaireño es un mendigo sentado en un montón de oro. El subcontinente zaireño, con 2'3 millones de kilómetros cuadrados de extensión, rebosa de riquezas. Las sociedades multinacionales mineras, bancarias y comerciales extranjeras, en perfecta colaboración con la oligarquía local, saquean concienzudamente el país. En Kinshasa (más de tres millones de habitantes), Kisangani, incluso en Lumbumbashi, las familias de funcionarios no comen más que una vez al día. A fines de 1997, la deuda externa se elevaba a más de 9.000 millones de dólares. En su villa natal de Gbadolite, en el río alto, en el bosque profundo que de la Depresión (Zaire) se extiende a través de los llanos bateke hasta Gabón y al Atlántico, el mariscal Mobutu ha construido un verdadero Versalles de la jungla: 37.000 habitantes, chozas de adobe, de tierra batida... y bulevares iluminados día y noche, una retahíla de palacios, villas de huéspedes, piscinas, una fábrica de Coca-Cola, una gigantesca presa hidroeléctrica (situada a 15 kilómetros del pueblo, en Mobayi, sobre el Ubangui), una catedral donde padres jesuitas enseñan el canto gregoriano a los pequeños genios de la tribu y un aeropuerto ultramoderno donde aterriza a diario un Boeing 737 que viene directamente desde Kinshasa.




Izda.: Mobutu (segundo por la dcha.), en uno de sus palacios de Gbadolite. ***Dcha.***: la pobreza en Zaire.

El Departamento de Estado americano estima en 1997 en 5.000 millones de dólares la fortuna personal que Mobutu ha colocado en el extranjero. En cuanto al ingreso medio por habitante, es de 180 dólares por año, lo que hace de Zaire el octavo país más pobre del planeta. Desnutrición, corrupción, miseria, represión policial hacen víctimas a diario. Frente a la sólida complicidad del capital occidental con el régimen, por un lado, y a la debilidad, a la corrupción y a la indigencia intelectual de los pocos grupúsculos de opositores exiliados o clandestinos, del otro, el horizonte del pueblo zaireño es sombrío: se reduce a la promesa de nuevos sufrimientos, de humillaciones repetidas, de desesperación.

Mobutu, antiguo chivato de la policía colonial belga, era uno de los jefes de Estado más complejos, más astutos que la tumultuosa historia de la descolonización haya producido. Gozaba de protecciones extranjeras sólidas, y estaba dispuesto a pagar el precio. Era un negociador sin par. Como ejemplo: luego de una de sus numerosas visitas "privadas" a Washington (febrero de 1987), Mobutu concluyó con el Pentágono un acuerdo por el cual cedía a los Estados Unidos, por un contrato a largo plazo, la base militar y aérea de Kamina, en Shaba; en adelante los americanos organizan su apoyo logístico a la UNITA angoleña desde Kamina. En contrapartida (además de los pagos en divisas en concepto de alquiler), el régimen zaireño obtiene, en mayo del mismo año, una nueva renegociación de su deuda externa. Mientras el laxismo de su política económica es universalmente reconocido, el régimen arranca al FMI, en 1987, un crédito de 370 millones de dólares.

El sistema llamado de seguridad interior es temible: las unidades de comandos paracaidistas entrenadas por israelitas y franceses que protegen a Mobutu, su gobierno y su familia, son prácticamente todas originarias de la Depresión, de la antigua provincia de Ecuador. Disponiendo de varios palacios presidenciales, de un yate suntuoso, de residencias de reposo, etc., Mobutu prefiere dormir entre los suyos: su lugar de trabajo y de residencia habituales se sitúa en el corazón del campamento de las unidades de paracaidistas de Kalina (barrio oeste de Kinshasa).

Sin embargo, contrariamente a la mayor parte de sus homólogos de Oriente Medio, asiáticos o africanos, Mobutu evita cuidadosamente colonizar el Estado y la sociedad civil instalando a sus parientes y amigos. Impone una rotación de los cuadros del gobierno, del partido único, de la economía: periódicamente, toda la dirección de las sociedades del Estado, de los ministerios, del partido, los

gobernadores de provincias, etc., son despedidos y reemplazados por nuevos equipos, que se creen autorizados, cada cual a su turno, a enriquecerse libremente. La corrupción, la prevaricación, el pillaje de los erarios públicos (la monopolización de las licencias de importación, de exportación, etc.) se erigen de esta manera en métodos de gobierno. Este sistema asegura la perpetuidad del poder supremo. Cada clan, cada gran tribu, cada red familiar puede confiar en llegar a tener un día al alcance de la mano las cajas públicas. Basta esperar, permanecer dócil y dar prueba de un mínimo de adhesión al régimen.

A veces se producen pequeños imprevistos. Por ejemplo: un estudiante contestatario zaireño instalado en Europa, Nguza Karl-i-Bond, es reclutado como embajador y enviado a Washington. Nguza Karl-i-Bond se convierte en primer ministro en 1977. Después es destituido. Como no soporta su desgracia, se exilia en Bruselas, donde publica un libro incendiario contra el tirano, toma contacto con intelectuales antiimperialistas europeos, pretende negociar con los Estados Unidos la constitución de un gobierno en el exilio. En esta época, me dirigirá una carta llena de rebeldía, solicitando una cita urgente en Ginebra y mi ayuda en la denuncia del régimen. Unos meses más tarde, el feroz opositor decide volver a Kinshasa. Algunos fajos de dólares entregados por discretos emisarios, la perspectiva de volver a desplazarse pronto en Mercedes climatizado, de ocupar una lujosa villa de función y de hacer fortuna es la causa de su determinación. Karl-i-Bond, llamado nuevamente, se convierte en ministro de Asuntos Exteriores, y después, y de nuevo, en primer ministro.

Evoco un recuerdo. Un día de primavera en Ginebra, el dueño absoluto de Zaire, el mariscal Mobutu Sese Seko, desciende de su Boeing privado en el aeropuerto de Ginebra-Cointrin. Alfombra roja, palabras melosas de los oficiales helvéticos al pie de la pasarela. Vistiendo su gorro de leopardo (sugiriendo la filiación con los Mwami Kongo), vestido con una guerrera negra de inspiración norcoreana (revisada y enmendada por la costosa genialidad de los sastres parisinos), con la raya del pantalón impecable, el mariscal se dirige, seguido de sus cortesanos de sonrisa untuosa, hacia el hall central, y luego hacia la salida. Sus guardaespaldas arrollan a los irritados gendarmes ginebrinos. La columna de Mercedes, varios de ellos blindados, se pone en marcha en la claridad de la tarde primaveral en dirección al hotel Noga-Hilton, en la avenida Wilson.

Mobutu, su hermana, sus guardias, sus mujeres están en visita privada. Dos de sus hijos estudian en la universidad de Ginebra. El mariscal va a alojarse algunas noches en el Noga-Hilton, en casa de su amigo, el promotor inmobiliario, corredor en petróleo y en algodón africanos, Nessim Gaon. Más tarde se dirigirá, para una estancia de reposo, a su propiedad de Savigny, inmensa residencia señorial en las alturas de Lausana. Pero, por el momento, Mobutu recibe a sus banqueros ginebrinos. Durante este tiempo, sus ministros, amigos, oficiales y mujeres desvalijan las tiendas de lujo de la calle Rhóne, las joyerías de la avenida Bergues, pagando los ríos de perlas, broches de diamantes, relojes Rolex y sortijas de oro con fajos de billetes de 1.000 francos suizos que los dependientes de la banca acaban de deslizar a sus guardaespaldas.

Ante el hotel, pegados al pretil de la avenida, algunas decenas de exiliados zaireños esgrimen pancartas torpemente pintadas con los eslogan utilizados: Libertad para los presos políticos, ¡Abajo la tiranía!, No a la tortura de nuestros camaradas. Los

paseantes helvéticos en esta bella tarde dan un rodeo para evitar al racimo de exiliados. Bruscamente, de la entrada del hotel, surgen decenas de gorilas zaireños armados. Se abalanzan sobre los estudiantes. Son verdaderos profesionales: los jóvenes intentan huir, pero los malabares los atrapan, unos tras otros. En grupos de tres, los cercan, los lanzan por tierra, los patean. La violencia es tal que un miembro del servicio de seguridad del hotel, indignado, llama a la policía ginebrina. Llegan dos gendarmes, pero no intervienen. Atadas a los árboles de la avenida, las pancartas despedazadas de los estudiantes se balancean melancólicamente bajo la brisa de la tarde.

La acción de los guardaespaldas del mariscal es completamente ilegal: los estudiantes se manifestaban pacíficamente en la vía pública. Varios estudiantes se presentarán más tarde en el puesto de policía de la calle Pécolat y depositarán una querella por golpes y heridas. Ninguna de estas querellas prosperará. Como decía un transeúnte: "Negros han dado una tunda a negros".

Mobutu es en esa época uno de los hombres más ricos de la tierra: su inmenso país encierra yacimientos considerables de diamantes, manganeso, cobalto, uranio y cobre. Encontrándose una buena parte de su fortuna en los sótanos de los bancos suizos, los jeques locales cobran anualmente jugosas comisiones sobre el tesoro del jefe de Estado zaireño. En resumen, las autoridades federales no le han rechazado nada al respetado cliente de los grandes bancos. Unos días más tarde, algunos de estos opositores serán cargados en un avión de la Swissair, esposados durante todo el vuelo, en dirección al aeropuerto de Ndjili, Kinshasa. La policía secreta zaireña recogerá a los exiliados a su descenso del avión. Las vacaciones de Mobutu han comenzado verdaderamente en ese mismo momento.

Tras su salida de Suiza, tres semanas más tarde, los periódicos, en tono admirativo, me mostraron que el mariscal hubo de alquilar un camión de gran tonelaje para desplazar hasta su Boeing privado la montaña de regalos, de compras de todas clases, que sus acompañantes habían acumulado durante su estancia al borde del Leman.

En junio de 1997 las fuerzas revolucionarias de la AFDL (Alianza de las Fuerzas Democráticas de Liberación) de Laurent Kabila entran en Kinshasa. Mobutu y los suyos huyen a Gabón, y más tarde a Marruecos. El cleptócrata morirá poco tiempo después de un cáncer en Tánger. El nuevo Gobierno de la República Democrática del Congo pide al Gobierno suizo el secuestro de los bienes de Mobutu, de su parentela cercana y de sus principales cómplices. Las cuentas son bloqueadas en Suiza. Pero únicamente las que llevan el nombre de Mobutu (y de los suyos). Operación irrisoria: pues el imperio financiero del cleptócrata, que durante 38 años (recordemos que Mobutu llega al poder en noviembre de 1965) se ha beneficiado de la experta asistencia de los mejores banqueros helvéticos, consiste en un 99% de sociedades *offshore*, de *Anstalten* de Liechtenstein, de cuentas fiduciarias; en resumen, haberes de los que solamente una ínfima parte llevan el nombre de Mobutu. Suiza apenas bloquea seis millones de dólares. El resto de los 11.000 millones de dólares busca-dos oficialmente por la Oficina de los Bienes Mal Habidos (nombre oficial) del Gobierno de Kinshasa son aparentemente imposibles de encontrar.

Conclusión

En sus *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, Adam Smith escribió, en 1776: "Wealth like health is taken from nobody" ("La fortuna, como la salud, no se le quita a nadie").

¡Falso! Los cientos de miles de millones de dólares provenientes del Congo, de Filipinas, de Haití y de otros muchos países del Tercer Mundo, que duermen bajo el pavimento de la Bahnhofstrasse de Zurich, del Corso Helvético de Lugano o de la Corraterie de Ginebra, o que todavía transitan en cuentas fiduciarias antes de ganar los mercados bursátiles de Occidente, son la sangre, la miseria de los pueblos de tres continentes. Mientras en África, en América Latina, en Asia, los niños se prostituyen, mueren de hambre, las familias revientan, los hombres y las mujeres buscan en vano un abrigo o un trabajo, los miles de millones de la corrupción, de la evasión fiscal, del pillaje, detentados por las elites dirigentes de esos países, se acumulan en Suiza.

El capítulo XVIII del *Libro de los Levitas* de la Biblia menciona la extraña y terrorífica historia de esa divinidad de Medio Oriente que se llamaba Moloc. Los cananeos le sacrificaban regularmente niños arrancados a las tribus prisioneras, a las familias de los más pobres. Ante la inmensa e impasible estatua de bronce levantada sobre una montaña en pleno desierto, un fuego ardía día y noche. Cada treceava luna, columnas de niños temblando de miedo, miserables, hambrientos, eran conducidos ante el monstruo; eran degollados, y luego sus cuerpos despedazados lanzados en su gran boca abierta. Como Moloc, la oligarquía bancaria multinacional helvética se alimenta de la carne, de la sangre de los pueblos cautivos, sujetos a tributo, de los tres continentes más pobres de nuestro planeta.

24. Un anuncio vale mil bombas... los crímenes publicitarios en la guerra moderna

Yves Frémion

Algunos criminales actúan de manera brutal: prefieren el arma de fuego, el puñal, la bomba, la violencia inmediata, acabar al instante. Otros, más prudentes, prefieren tomarse su tiempo: el veneno es su arma favorita. Discreto, insidioso, invisible, lento y progresivo.

Durante mucho tiempo hemos creído que el mundo de la mercancía, ese donde todo se compra y todo se vende, quedaría confinado en los límites del mundo comercial. Que la parte de nuestra vida que escapaba a la lógica mercantil y financiera lo haría eternamente. Que la educación, la información, la salud, las redes de transporte, el abastecimiento de energía, la justicia, la seguridad, las telecomunicaciones quedarían en manos de la colectividad. Habíamos incluso pensado que la calidad del medio ambiente, del agua o del aire, la cultura, se añadirían de manera natural.



La publicidad en Tokyo

Pero se ha producido lo contrario. En todos los países ricos y avanzados, el desmantelamiento de los servicios públicos ha mostrado la extensión de la guerra subterránea llevada a cabo desde hace años. Ayudado por la caída del Muro de Berlín y del bloque del Este, el universo de la mercancía ha invadido todo.

Ha invadido en primer lugar los países que casi no lo estaban, pero también, en los países de Occidente, los sectores que hasta ahora escapaban a esta influencia. Educación, salud, información, todo ha sido entregado a la rentabilidad, a los lotes de mercado, al éxito comercial, a la inmediatez. El brazo armado de esta conquista colonial, es la publicidad, que prepara los espíritus con su martilleo incesante y mata más masiva-mente que un lanzamiento de bombas.

Uno de sus principales actores, Oliviero Toscani, al que sus escandalosas campañas para Benetton han hecho célebre, redacta él mismo la lista en su libro *La pub est une charogne qui nous sourit* (1995), donde escupe gustoso en la sopa con la que ha hecho fortuna: "¡La publicidad cubre en la actualidad cada rincón de calle, cada plaza histórica, cada plazoleta, las paradas de autobús, el metro, los aeropuertos,

las estaciones de tren, los diarios, los cafés, las farmacias, los estancos, los mecheros, las tarjetas de teléfono, corta las películas en la televisión, invade las radios, las tiendas, las playas, los deportes, las vestimentas, hasta los relieves de las suelas de nuestros zapatos, todo nuestro universo, todo el planeta! ¡Es Gran Hermano, siempre sonriente! Encuentro espantoso que todo este inmenso espacio de expresión, de exposición y de visualización, el mayor museo viviente de arte moderno, cien mil veces Beaubourg y el Museo de Arte Contemporáneo de Nueva York reunidos, esos millares de kilómetros cuadrados de carteles fijos en el mundo entero, esos paneles gigantes, esos lemas publicitarios pintados, esos cientos de miles de páginas de periódicos impresas, esos cientos de horas de televisión, de mensajes radiales, queden reservados a esta imagen paradisíaca imbécil, irreal y engañosa". Y todo esto financiado por el consumidor, siendo su costo integrado al precio del producto ("La publicidad es el primer impuesto directo").

Bajo diversos nombres: patrocinio, mecenazgo de empresa (recordemos que el mecenazgo es desinteresado, hay entonces abuso de lenguaje), comunicación, bartering, anunciador, padrinazgo, etc., la publicidad ha introducido el interés comercial por todos lados. Los ejemplos que siguen muestran la extensión y la coherencia de esta ofensiva.

La enseñanza

En EEUU, la instalación del cable en las escuelas primarias no ha sido efectuado por las autoridades públicas sino por empresas privadas. Han equipado gratuitamente pero, a cambio, los programas educativos de Canal Uno difundidos por este sistema contienen, cada diez minutos de programa, dos minutos de publicidad de estas empresas. Durante todo el año, los alumnos son acosados intelectualmente de este modo con la promoción de productos comerciales.

Francia está a su vez afectada por este fenómeno y la presión para que traspase los muros de las escuelas es fuerte. Por ejemplo, deslizándose en el vacío de la educación sexual, nunca dispensado realmente por los docentes, la firma Tampax ofrece un programa educativo en los colegios, para las niñas de 3° y 4°. Unas 60.000 adolescentes ya reciben de este modo información sobre el cuerpo, la salud, la higiene... y claro está sobre los productos de la empresa Tampax. Estos programas son ofrecidos en el marco y horario de las clases de biología, que no atienden ya más los docentes. En efecto, estos cursos son sutilmente impartidos por enfermeras, transformadas en comerciales, que distribuyen muestras a fin de curso. Demasiado felices por desembarazarse de una educación que generalmente no desean tratar, los docentes no se han prácticamente opuesto, y los padres tampoco. Un representante de Tampax afirmaba recientemente en la prensa: "Los profesores nos acogen con agrado, incluso nos solicitan". La educación nacional ha bendecido la operación: ¡Todo es gratuito!, en lo sucesivo argumento supremo de cualquier reflexión por parte del Estado!

Un reciente acuerdo entre la educación nacional, las sociedades de autores y los productores audiovisuales ha autorizado la difusión de emisiones televisadas en las escuelas: basta introducir anuncios en estas emisiones para que la publicidad entre fácilmente en un universo que le estaba vedado.

Numerosos establecimientos incluyen en la actualidad en las comidas de cantina bebidas azucaradas, léase Coca-Cola, bajo la presión de la empresa; las mismas empresas de bebidas para jóvenes (Coca-Cola, Fanta), instalan gratuitamente distribuidores en las escuelas, sin que los establecimientos hagan nunca una licitación o propongan una alternativa: es gratuito...

Ocurre lo mismo con las empresas que ofrecen las camisetas de fútbol a los niños de las escuelas, naturalmente con su publicidad encima; pero es gratuito, y desde ese momento el servicio público olvida que es servicio público...

Christian De Brie, en *Le Monde Diplomatique* escribió hace ya algunos años: "¿Veremos un día la enseñanza patrocinada en las escuelas y al maestro, cubierto de pegatinas, anunciar que la lección de aritmética es ofrecida por una marca de juegos electrónicos y el recreo por una bebida gaseosa con gusto de aventura?". Entonces, De Brie hacía gracia. Eso ya no ocurre.

Con respecto a las universidades, en EEUU es frecuente que las cátedras sean, sobre todo en economía, financiadas directamente por empresas que nombran los profesores. Como ha demostrado Susan George en un rotundo artículo del mismo Le Monde Diplomatique, prestigiosos intelectuales franceses ya han sido beneficiados (en primer lugar, uno de los catedráticos franceses de la revisión histórica del movimiento obrero, Francois Furet). La operación Fukuyama, nombre de un funcionario de Estado americano autor de El fin de la historia, puesta artificialmente de relieve con una genial campaña publicitaria, estuvo completamente organizada por la empresa química Olin; como la del Manifiesto de Heidelberg fue fabricada de arriba abajo por los lobbys de farmacia y del amianto para desacreditar a los ecologistas. Universitarios faltos de recursos se han prestado en los dos casos, con mucha complacencia, a estas manipulaciones.

La cultura y los medios de comunicación

El modelo americano, país donde el 90% de la cultura es financiada por empresas privadas, ha ayudado a los países europeos a desmantelar los financiamientos públicos en este terreno. Progresivamente, el Estado, tanto en Francia como en otros lugares, se desentiende financiera y también políticamente. El 30% de la cultura francesa patrocinada, lo es por bancos, compañías de seguros y por la industria agroalimentaria, a quienes se adivina el desinterés. ¿Quién puede creer que no cambia el contenido de las obras así encuadradas?

La casi totalidad de la información escrita ya no se sostenía financieramente, desde hace años, más que gracias a la publicidad de alcoholes y tabaco. La directiva europea que prohíbe cualquier incitación a fumar, convertida en Francia en Ley Evin, ha traído consigo la caída de varias publicaciones y otras se han debilitado. Esto da una idea de la fragilidad que habían alcanzado los medios de comunicación, maniatados por estas empresas y totalmente dependientes: un simple cambio de estrategia de la empresa o de un director comercial, y las publicaciones podían cerrar de la noche a la mañana, arruinadas. ¿Quién puede entonces extrañarse de que los denunciantes del peligro del tabaco, una de las drogas más adictivas, no encuentren nunca espacio en la prensa francesa, al contrario que con el hachís, al que nadie patrocina y cuyos peligros, irrisorios en comparación a los del tabaco, son primera plana semanalmente?

En la cultura, se revela poco a poco un cambio de mentalidad: a muchos creadores ya no les interesa el éxito por parte del público, sino únicamente la satisfacción del que financia, de quién depende que la obra exista, con las consecuencias que se adivinan para su contenido.

El patrocinio alcanza al 75% de las emisiones de televisión en Francia (el 20% para los estúpidos juegos que ocupan los mayores segmentos de audiencia). Ha reemplazado poco a poco, a los ojos de los anunciantes, la publicidad stricto sensu: es una respuesta al zapping de los telespectadores acosados por la publicidad, que cambian de cadena cuando llega. A partir de ahora, es imposible escapar, ¡la publicidad está en el programa! Y lo peor, cerca del 50% del presupuesto de la televisión francesa viene de los ingresos comerciales cuando en principio éstos debieran ser del 0%.

El colmo se llama el bartering; se trata simplemente de emisiones enteras propuestas a las cadenas, llaves en mano, ya completamente realizadas, con la publicidad incluida: seriales, juegos, emisiones documentales. La cadena no tiene que hacer nada, no necesita pagar ni realizador, ni autores, ni técnicos, ni animador, ni siquiera la película o el estudio, y todavía menos reflexionar en cómo seducir al telespectador, no tiene que buscar el dinero para producir, sino justo comprar un casete y difundirlo: es un sueño.

Estos patrocinadores quieren salir cada vez más de la clandestinidad y algunos errores son revelado-res. El nombre del patrocinador es a menudo más importante que el del artista en los carteles, desfigurados por los logos. ¿Para un escritor, qué vale una recompensa en la que el nombre de la empresa figura en el encabezamiento, como en el Premio Strega o en el AKO-Literatuurprijs? ¿Resulta prestigioso presentarse en el Belga Jazz Festival?

La firma Cointreau había patrocinado en el Zénith de París una velada de Danza Joven. Pero su logo en letras de fuego, situado en el fondo de la escena durante la presentación de un coreógrafo muy conocido, no fue muy bien percibida por el público, que abucheó al patrocinador.

Todo esto influencia los contenidos. En las ficciones, por ejemplo, las historias deben ser obligatoriamente familiares (en la casa, se pueden insinuar muchos productos); los finales son felices; la política, la religión, la reflexión están desterradas; cualquiera debe poder encariñarse con los héroes, los malos están bien identificados. Las canciones son alegres. Los animadores son principalmente animadoras, preferentemente con grandes senos. Las obras ambiciosas o de investigación no tienen ninguna posibilidad y el principio de *More of the same* ("Siempre más de lo mismo") reina como dueño y señor.

De manera más radical, hay empresas que financian cadenas completamente, principalmente en los países demasiado pobres para producir sus propios programas. En África, por ejemplo, reina Nestlé, que bombardea de esta forma el pensamiento único y la cultura dominante del triunfante Occidente a los telespectadores que no tienen alternativa ni acceso a su propia cultura. En otra parte, los grandes institutos de estudios y de expertos científicos, creados por las propias empresas, alimentan en pensamiento único a los medios de comunicación poco afanosos en buscar la fuente de la información. Es así como los peores absurdos se repiten y se perpetúan; para ir en el mismo sentido que lo que la publicidad impone. El escándalo del aire contaminado en París ha necesitado diez

años para penetrar en nuestros periódicos financiados por la industria del automóvil; igual que con el del trabajo infantil en algunos países: estos niños trabajan para los principales patrocinadores de nuestras cadenas (la firma Nike a la cabeza). El célebre Jean-Pierre Coffe, a pesar de ello muy utilizado por la publicidad, pero que dejó la televisión hastiado por lo que había visto, confesaba recientemente en el Parisien Liberé: "Intenten ir a F2, F3 o a una cadena comercial y emitir una crítica sobre un producto del grupo Danone. Está prohibido, serás censurado. Y como yo soy un hombre libre, no he querido someterme. Por eso hago otro trabajo". Los demás animadores no han tenido estos pudores.

A los fanáticos del zapping, que cambian de cadena desde que la publicidad interrumpe su película, les han encontrado la parada: la publicidad ya no está en el corte publicitario, sino dentro mismo de la película. El último grito es efectivamente comprar algunos segundos de una película de una Major Company y deslizar su propaganda. De esta manera éxitos internacionales (*Total recall*, *Regreso al futuro 2*, *Día de tormenta*, todos los James Bond) están atiborrados de productos en primeros planos con el nombre de la marca, inserciones concebidas por las empresas y no por el autor, el realizador o el productor; los escenógrafos deben adaptar su historia a esta presencia que queda a veces como un pelo en la sopa.

El deporte

El 80% del patrocinio del deporte –en realidad de la competición y no de la práctica deportiva– va a los deportes mecánicos y las emisiones deportivas que los exhiben son patrocinadas... por las mismas firmas. Una sola competición deportiva, el premio automovilístico de Mónaco en 1992, vio aparecer en la pantalla el mismo nombre de una empresa de tabaco... 1.134 veces, lo cual está prohibido.

La carrera de caballos de Pardubicka en Checoslovaquia, convertida deliberadamente en muy peligrosa, ha ofrecido a los telespectadores de todo el mundo, espectaculares caídas de caballos; varios han debido ser sacrificados a causa de sus patas fracturadas. Este espectáculo, verdadera masacre destinada a un público morboso, ha emocionado de tal forma a los amigos de los animales que una campaña de boicot ha sido lanzada contra los patrocinadores, entre ellos coñacs Martell, hasta que renuncien a su patrocinio.

Numerosas competiciones deportivas, que habrían debido ser prohibidas por ejemplo por malas condiciones meteorológicas, han sido mantenidas a causa de los horarios de las televisiones y de los contratos con las empresas que esperaban su emisión en estos momentos de gran audiencia. El elevado número de competencias multiplica las ocasiones de promocionar las marcas, por lo que están en plena inflación. Los atletas se agotan, y aún más porque los patrocinadores exigen récords permanentemente. Esto ha hecho explotar el mercado de anabolizantes y de otras drogas, que han matado a más de un deportista y adulteran el espíritu deportivo.

Falsos conflictos han multiplicado las autoridades mundiales de cada disciplina, lo que multiplica los campeonatos (en boxeo: cuatro diferentes). Los horarios y las reglas son modificados a conveniencia de las cámaras. Se ha visto a corredores de maratón hacerlo a pleno sol por estas razones. Sin duda, estas prácticas han

aumentado las presiones a favor de todo tipo de trampas. El asunto Tapie sale a la luz únicamente para cubrir mejor métodos ampliamente generalizados.

La publicidad no se contenta con escoger qué financiar, inventa exactamente lo que quiere. Una exhibición tan lamentable y colonialista como el París-Dakar ha sido creado completamente por los anunciantes, pues no había sido solicitada ni por los deportistas ni por los amantes de rallyes. Su único fin es vender productos.

Las retransmisiones televisadas de acontecimientos o de pruebas deportivas dependen únicamente de los patrocinadores, no de su importancia real o del gusto de los telespectadores. Pruebas interesantes no han sido ni siquiera mencionadas, mientras que el golf, que interesa a bien pocos en Francia, reina por doquier. Existe una causa: los campos de golf construidos tienen la jugosa ventaja de permitir evitar ciertos obstáculos legislativos sobre terrenos protegidos a la inmobiliaria...

Berlusconi, dueño de club, exigía en una época a los futbolistas del Milán un *loop* que les permitiera aparecer a menudo en televisión. Escogía rubios, más bien bellos chavales, incluso no tan buenos jugadores, pero más mediáticos. Por otro lado se pide a las jugadoras de tenis recortar sus faldas, para excitar al consumidor, evidentemente varón.

Pero lo peor está por llegar, el padrinazgo electrónico. Una primera tentativa ha tenido lugar recientemente. Consiste en añadir a la imagen real elementos virtuales. Por ejemplo, en un partido de fútbol retransmitido, un jugador 23, totalmente electrónico, patea un balón, también electrónico, recubierto con la publicidad de una marca (Axe, concretamente). La experiencia ha sido rechazada, pero por motivos cuanto menos ligeros y provisionales, si se cree al director de la Federación Francesa de Fútbol: "Hemos pedido la anulación, pues no había sido negociado nada con nosotros. Los derechos de la publicidad virtual pertenecen a la FFF". (Libération, 11 de febrero de 1998). A estos cínicos propósitos responde la actitud del CSA que había aceptado sin remordimientos.

Cómo sorprenderse cuando se sabe que todos los grandes patrones del olimpismo o de federaciones internacionales han estado o están ligados a las gran-des empresas interesadas, y continúan siendo paga-dos por ellas durante su mandato. Que los jugosos mercados sean acordados a estas firmas, mientras que las que no sueltan son eliminadas sin piedad. Si se hiciera una investigación seria en esta materia, se percibiría que en comparación la política está menos corrupta que el deporte. Nos sorprendemos entonces menos de ver como los grandes capitanes de la industria, los reyes de la corrupción de todo tipo (Tapie, Berlusconi, para citar sólo los más conocidos y condenados) han invertido a fondo en los equipos de que se hacen dirigentes. "El patrocinio es una manera legal de blanquear dinero sucio", ha declarado un electo europeo, recordando los estrechos vínculos entre deporte y mafias.

El medio ambiente y la solidaridad

Las empresas más contaminantes rivalizan en quien creará la fundación o la asociación más dinámica para ayudar en la calidad del aire, del agua, del paisaje, las energías renovables o la valorización de los desechos. La EDF, la COGEMA o la industria química son todas muy activas en estos dominios que destruyen por un lado y ayudan a reparar por el otro, ganando en los dos casos, en imagen de marca

o en subvenciones. La EDF, el mayor saqueador de ríos de Francia, no deja nunca de ayudar a un festival de películas de pesca o una competencia de kayacs, útiles para neutralizar en el mismo terreno a las asociaciones en los conflictos. Es así utilizado, desviado, desacreditado todo el trabajo asociativo.

Igualmente las ONGs humanitarias son gangrenadas por seudo ONGs creadas totalmente por las empresas agroalimentarias o farmacéuticas, que sirven de puntas de lanza para sus productos. Se da salida así, por ejemplo, a productos farmacéuticos prohibidos en Europa o con fechas de caducidad vencidas, o se toman jugosos contactos en algunos países devastados cuyas elites son fácilmente corrompibles. Las mismas, rindiendo preciosos servicios a oficinas más secretas, reciben de diversos gobiernos apoyos irremplazables.

La política

El público en general ha creído ingenuamente que las contrariedades del presidente Clinton con su bragueta eran un asunto de chiste picante. Bajo esta cubierta escabrosa, el problema es en realidad económico-financiero. Enviado por el poderoso lobby del tabaco, Kenneth Starr, el fiscal que se ha encarnizado sobre Bill Clinton, era su antiguo abogado. Es porque la política sanitaria del presidente contrariaba sus intereses, concretamente la prohibición de toda publicidad a favor de sus productos, por lo que las grandes empresas han lanzado esta ofensiva. El puritanismo en boga y el que los grandes medios de comunicación son más aficionados a lo pintoresco que al análisis de fondo han hecho el resto.

Más seriamente, es una banalidad decir que las políticas extranjeras están más a menudo conducidas por algunas empresas petroleras que por los estados. Sin la Shell, cuyos intereses estaban amenazados por su acción pública, Ken Saro-Wiva no habría sido colgado nunca en Nigeria. Sin la empresa Total, que hizo deportar a miles de campesinos birmanos obstinados en vivir en el territorio de su proyecto de oleoducto (75% de las inversiones extranjeras en Birmania), la premio Nobel de la Paz Aung San Suu-kyi estaría en libertad y... sería primer ministro en lugar de los dictadores militares. Los ejemplos son numerosos y la simple lista de los crímenes políticos cometidos por órdenes de la Elf en África ocuparía varias páginas. Ahora se comprende mejor la utilidad del bombardeo publicitario para silenciar (comprando los medios de comunicación), corregir la imagen y hacerse pasar por inofensivos comerciantes.

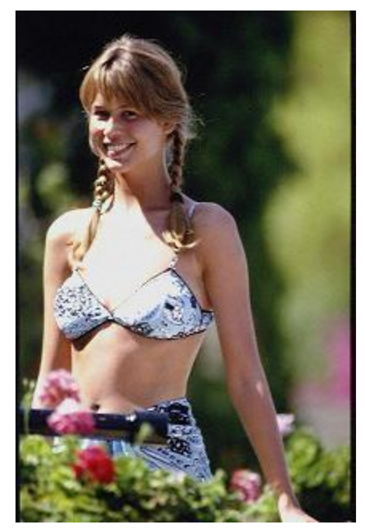
La ideología

Cada cual ha podido hacer la comparación entre publicidad y propaganda, como si existiera una diferencia innata, cuando no hay más que una diferencia objetiva, que se plasma hoy día cuando políticos (Bush, Gorbachov, Alexandre Kwasniewki) ponderan productos en anuncios, y cuando otros son promocionados (que no significa 'promovidos', no disgustar a la Academia) por célebres agencias de publicidad.

El paralelismo con la propaganda de los regímenes totalitarios, por ejemplo con el ideal nazi, es patente. Los personajes mostrados están conformes con los modelos dominantes, tanto hoy como entonces. Los hombres están bien proporcionados, las muchachas son rubias con generosos senos, todos sonríen y son unánimes pase lo

que pase. Los lugares son siempre los mismos: ciudades limpias y bellas, campos fascinantes y soleados, la mar o cualquier otro lugar de turismo encantador, el Tercer Mundo es exótico y campechano, como en el Club Méditerranée. El cuerpo es soberano; la decoración naturalmente futurista, pero un futuro agradable, al que se aspira; la competencia parece ser el único motor de la gente; la potencia y la fuerza son exaltadas; la proeza constantemente evocada. Este ideal de felicidad de exploradores que denuncia Toscani en su libro, evoca irresistiblemente las imágenes de las tiendas nazis o sus edificantes películas (Toscani muestra cómo la imagen de Claudia Schiffer realiza el sueño de la *Hitlerjugend*). Sobre todo, en la imagen de los campos, la alegría es obligatoria y la naturalidad tan forzada que haría reír en el cine.





Claudia Schiffer (***dcha.***) como sueño realizado de la *Hitlerjugend* (***izda.***)

Las ofertas dominantes son también reveladoras: alcohol y tabaco, automóviles y velocidad, compras banales y caras, o productos alimenticios de baja calidad presentados como consumo de elite. La publicidad juega constantemente con el deseo sexual, raramente con finura, sino más bien con una picaresca sin grandes variantes.

Refuerza siempre el discurso contra el medio ambiente, los derechos sociales, el Tercer Mundo real, la pobreza, la ciudadanía, salvo cuando es necesario imitarles... Es el reino del liberalismo absoluto, que refuerza la unanimidad de los editorialistas económicos de los medios de comunicación en que es difundido. Y claro, el pequeño toque de rebeldía, que tanto incita a la compra, y a la falsa innovación.

Es el reino a menudo denunciado del "ama de casa de menos de 30 años" llamada a representar al consumidor medio, cuya dictadura sobre la audiencia es responsable del recorte generalizado de la calidad. Ella vende, dice Toscani, "un modelo adulterado e hipnótico de felicidad" en el cual, con el producto propuesto, el consumidor es llamado a comprar la eterna juventud, la potencia o la alegría, la salud definitiva. Y añade este resumen que concierne a la inmensa mayoría de las publicidades que pasan por nuestras pantallas: "Qué bueno es tener 20 años, conducir un todoterreno al fin del mundo y saltar en el agua espumosa con estupendas chicas sonrientes y con grandes dientes". Un sueño burgués,

colonizador, dominador, occidental y blanco, propuesto como modelo de sociedad, como concepción del mundo en lugar de las grandes ideologías derrotadas.

Como en el régimen nazi, los que se desvían de ese modelo son eliminados del mundo que transmite la publicidad: aquéllos que no parecen arios, no son heterosexuales, ni tienen buena salud, no tienen la holgura que da el dinero, no son agresivos frente al mundo, no tienen el físico conforme, los no productivos, los contestatarios, los pacifistas, los enfermos, los pobres, los perdedores... Como en toda propaganda totalitaria, fuerza y potencia se desprenden de los músculos de los bebedores de cerveza o de los pilotos de automóviles. La victoria es omnipresente, ya el héroe corra o ligue, conduzca o enfrente a un patrón.

Por último, no juega más que con los estereotipos y siempre para reforzarlos más en las mentes: estereotipos masculino y femenino, nacionales, rurales, jóvenes, habitantes de extrarradio, etc.

Cifras

En 1994, la publicidad (stricto sensu) ha gastado 50.381 millones de euros en Europa, 61.997 millones en EEUU y 26 en Japón. Estas cifras equivalen al 50% de la deuda de toda América del Sur, o bien al 100% de la deuda de Oriente Medio o la del Norte de África. En Francia, como comparación, el presupuesto de Cultura es de aproximadamente 50.000 millones.

Crimen contra los espíritus

A semejanza de esas bombas modernas que matan todo ser viviente preservando los edificios y las máquinas, la publicidad mata toda actividad intelectual y ciudadana dejando vivir en el individuo únicamente los reflejos de consumo, como perros condicionados de Pavlov. Duda, pensamiento, ideas, desinterés, desarrollo espiritual y personal, interés público, sentimiento colectivo y solidaridad, todo es barrido como un obstáculo al pensamiento único: comprar. La cultura mercantil ya no se distingue de la cultura a secas, como un anuncio publicitario no se distingue de un cortometraje o de un clip musical: los mismos personajes, las mismas referencias, misma puesta en escena, mismo montaje, mismos clichés, misma estética, misma situación de tipo cómico y, con razón, los realizadores son los mismos.

Alentada la pasividad y apoyada en la regresión cultural, la publicidad es a menudo la única información de que disponen algunos ciudadanos, sobre los productos, los países extranjeros, o los elementos del saber. Los jóvenes son más particularmente afectados por este fenómeno. Principal plagiario, sobre todo del cine, la publicidad vive solamente de lo que imita o roba; buscaríamos en vano una idea original salida de sus filas. Esta succión, pagada cien veces más cara que la obra plagiada, no vale la pena: tanto brainstorming para un resultado tan pobre, tan poco eficaz (su impacto en las ventas es globalmente irrisorio), es un despreciable despilfarro. Pero mantiene la confusión.

Para un telespectador medio, la diferencia entre una emisión, un documental o una película de ficción, y la publicidad, se difumina. Se cree lo mismo al que presenta el telediario que al actor tan poco convincente que pondera un auto. Es tan cierto que

lo que no ha sido "visto en la tele" no existe (recordemos la guerra del Golfo) como que lo que ha sido visto, incluso lo ridículo, es aceptado (el mismo ejemplo sirve).

La publicidad es también el principal vector de lo virtual, pues la promoción no aspira a hacerlo rivalizar con la realidad, sino más bien a reemplazarla, como lo demuestra el encarnizamiento de ciertos productos en hacerse pasar por otros, auténticos y prestigiosos (por ejemplo: los anuncios del té Lipton rodados en el Himalaya, o los del arroz americano rodados en los arrozales de Asia que va a arruinar).

El mundo de la publicidad, organizado como una mafia, funciona como ella, al servicio de la ideología más autoritaria que exista. El acoso comercial que desencadena hasta en los lugares más alejados del mundo no deja a sus opositores espacio para sobrevivir. Hay pues que saludar a los nuevos combatientes de este anticapitalismo del siglo XXI: Resistencia a la Agresión Publicitaria en Francia; London-Greenpeace, que ha conducido el proceso contra McDonald, que les acusaba de mentira perjudicial para su imagen de marca. Y por supuesto el Subcomandante Marcos de la antipublicidad, Kalle Lasn, de la Media Foundation, que realiza contra-anuncios, antieslóganes, desmonta publicidades revelando sus mentiras, y ha creado los Días sin compras.

Hay que desmantelar el universo de la publicidad como se hace con las armas de destrucción masiva, puesto que es una de ellas. Inútil o nefasta socialmente, medioambientalmente, artísticamente, culturalmente, e incluso comercialmente (los productos de calidad se venden a menudo sin publicidad), este "crimen contra la inteligencia, la creatividad, el lenguaje" (Toscani una vez más), que nos propone una visión machista, racista, colonialista, totalitaria, occidental y excluyente, sólo sirve a los que nos conducen al abismo.

Arma sicológica, reemplaza a las armas clásicas, nucleares o químicas, pues el capitalismo en la actualidad debe conservar vivas sus víctimas, transformadas en simples consumidores: ya no mata, descerebra. Esta ofensiva generalizada de la mercancía crea hambrunas, catástrofes ecológicas y sanitarias, paro y exclusión. Sus misiles se llaman publicidad. La ofensiva se efectúa a través de las nuevas disposiciones de la OMC, de los tratados europeos (Maastricht, Amsterdam), de los acuerdos de globalización (AMI, NTM), y gracias a sus instrumentos (FMI, Banco Mundial, bancos centrales). Esta primera guerra planetaria ha tomado desde ahora el relevo de las dos guerras mundiales clásicas: y ya ha causado más muertos...

25. Cuando la abolición del capitalismo no sea suficiente

Monique y Roland Weyl

El capitalismo trae en sí la guerra como el nubarrón trae la tormenta.
Jean Jaurés

Para comenzar un aforismo: "¡No me diga! Todavía hay guerras y las seguirá habiendo". Y ahora su consolidación: "Vea lo que ha ocurrido en los países socialistas".

Es verdad, siempre han existido guerras, guerras entre tribus o etnias, entre principados, entre estados, los poderosos imponiendo por la fuerza su dominio sobre poblaciones para conquistar sus tierras, apoderarse de sus riquezas y reducir a la esclavitud a sus hombres y mujeres. La guerra es siempre uno de los medios de dominación de los débiles por los poderosos.

Con el capitalismo la guerra toma otras dimensiones, otro sentido. Deja de ser local para ser mundial, planetaria... ¿y mañana? ¿Cósmica? Toma un carácter permanente. Todo comienza con la guerra económica, la guerra ideológica, acompañadas de medidas de bloqueo; y asimismo se originan como conflictos de baja intensidad y serios conflictos locales susceptibles de generalizarse a escala mundial. Una vez terminada, la guerra se perpetúa como se ha visto y se ve con la guerra del Golfo; los Estados Unidos victoriosos imponiendo a la población iraquí un bloqueo más mortífero que la guerra misma. La guerra afecta permanentemente al mundo de modo que, como la temperatura para la enfermedad, la guerra ahora se mide en grados: guerra caliente o Guerra Fría; una nueva Guerra Fría entre países del Norte y países del Sur ha tomado el relevo de la antigua Guerra Fría entre el Este y el Oeste.




Imágenes de la Guerra del Golfo.

Finalmente la guerra (como las guerras locales) no perdona a nadie: sus víctimas se cuentan por millones, militares y población civil, incluidos los niños (ver informe de la UNICEF). La utilización de armas de destrucción masiva cada vez más sofisticadas, no afecta únicamente a las fuerzas militares, y lo mismo el bloqueo, el viejo método de asedio que preconizaban los Estados Unidos ya el siglo anterior para Cuba, cuando querían sustituir su dominación a la de los españoles. La orden del día dirigida en 1898 por el secretario de Estado para la Guerra Bekenbridge al general Miles, que mandaba el cuerpo expedicionario americano en

Cuba merece ser citado de nuevo por cuanto es revelador de los métodos utilizados para asentar un dominio sobre los pueblos: "Debemos limpiar el país, y ello, incluso si es necesario recurrir a los métodos con que la Divina Providencia se sirvió en Sodoma y Gomorra. Debemos destruir todo lo que se encuentre a tiro de nuestros cañones. Debemos imponer el bloqueo para que el hambre y la peste reduzcan el número de civiles y diezmen el ejército".

Hay que ir más lejos todavía. La guerra responde a las necesidades del capitalismo. Un floreciente comercio de armas genera inmensos beneficios, beneficios ilícitos, criminales, que Fidel Castro, a propósito de la carrera de armamentos, denunciaba en su discurso en la séptima cumbre de los no alineados: "Este genocidio por omisión que la humanidad comete diariamente condenando a muerte a miles de seres humanos por el único hecho de dedicar tantos recursos al desarrollo de medios para matarlos de otra manera".

Para numerosos partidarios del capitalismo para quienes "es mejor la guerra que el paro", la misma constituye un medio ideal de reabsorción del paro: sacrifica trabajadores inútiles, y, una vez recobrada la paz, constituye la fuente de nuevos beneficios en la reconstrucción.

Pero la guerra está también, y quizás sobre todo, en la naturaleza intrínseca del capitalismo en la medida en que es un instrumento casi insoslayable para la solución de las competencias conflictivas en el control de mercados, o en que la reducción constante del poder de compra que genera la ley del beneficio reduce otro tanto las salidas disponibles.

¿No sobreentiende todo esto la fórmula de Jaurés? Incluso si su autor, víctima de la Primera Guerra Mundial, no pudo conocer la abominable carnicería, como tampoco podía imaginar los ciegos bombardeos de poblaciones civiles, las ciudades y pueblos incendia-dos, las deportaciones y los campos de exterminio, y la utilización del arma nuclear sobre la población de dos ciudades de un Japón a punto de capitular. Pero es indudablemente extrapolar la frase de Jaurés y decir lo que él no ha dicho, concluir que bastaría con abolir el capitalismo para poner fin a las relaciones de explotación y de dominación y asegurar a los individuos y a los pueblos la felicidad, la libertad y la paz. Podemos únicamente decir que la guerra es inherente al capitalismo, lo que no quiere decir que tenga su monopolio. Esto quiere decir simplemente que en el capitalismo la guerra no se puede erradicar, mientras que puede serlo una vez eliminado el capitalismo.

En estos tiempos de desesperanza, para obtener individuos y pueblos que se resignen a la perennidad del capitalismo, se les presenta como una utopía irrealizable la construcción de un mundo libre de las relaciones de explotación entre los hombres y de dominación entre los pueblos, y para ello nada más fácil que hacer una cruz sobre el socialismo a partir de la derrota de una experiencia, y a partir de sus resbalones y errores, algunos de ellos trágicos.

Ciertamente la fórmula muchas veces repetida El socialismo es la paz proviene en primer lugar de un razona-miento a contrario demasiado simple: puesto que el capitalismo genera la guerra, la abolición del capitalismo elimina la guerra al eliminar la causa. Más sustancialmente, era coherente considerar que, siendo la ambición del socialismo poner fin a las relaciones de explotación y de dominación, la guerra, medio extremo de dominación sobre otros pueblos y sobre el suyo propio, es un fenómeno extraño al socialismo.

De hecho, la impregnación de fraternidad humana en los ideales de todas las sucesivas escuelas del socialismo comportaba necesariamente el corolario del pacifismo, y es esta coherencia la que debió inspirar una de las primeras acciones de la Revolución socialista en el poder cuando Lenin firmó el célebre *Decreto de la Paz*, y su llamamiento a la intervención de los pueblos en oposición a la diplomacia secreta. Sin duda esta solemne proclama ha sido más tarde perdida de vista con frecuencia, pero hay que mirar con relatividad las razones de ello, pues es inadmisible renunciar a cualquier ambición con el pretexto de una ambición frustrada.

De esto tampoco puede ser disculpado el capitalismo. Hay que remarcar en primer lugar el papel perverso jugado por la situación de guerra con que permanentemente se ha visto confrontada la Unión Soviética: la intervención de los antiguos enemigos de la Primera Guerra Mundial aliándose contra el joven Estado soviético considerado como un ejemplo peligroso (no existía la revolución espartaquista, los motines en el Ejército francés); después el apoyo a Hitler y a los regímenes fascistas considerados como murallas contra el comunismo; a continuación, tras la derrota de los regímenes fascistas, gracias en gran medida a los sacrificios de la URSS, la Guerra Fría con amenazas subversivas contra la URSS y sus aliados, la de utilizar el arma atómica de la que Estados Unidos tenía el monopolio hasta septiembre de 1949; finalmente el loco engranaje de la carrera armamentista.

Es por eso imposible no colocar en su contexto todo aquello en lo que la política soviética se ha alejado del espíritu del Decreto de la Paz, para sustituir a la inversión pacifista en el Movimiento de los Pueblos la opción de las soluciones militares y de las negociaciones entre potencias, de ocultar la impregnación defensiva, tan mala consejera como fue.

Es cierto, les será difícil a los historiadores arbitrar, incluso en el incontestable papel jugado por la Unión Soviética a favor de la paz mundial, que motivó en gran medida la solidaridad de que se benefició, lo que pertenece a la coherencia de los ideales socialistas o a la preocupación por su seguridad.

Esto no impide tener que reconocer toda la parte positiva del balance, especialmente el papel jugado por la URSS en la elaboración de nuevos principios del derecho internacional, consagrados por la Carta de las Naciones Unidas, concediendo el derecho a los pueblos a disponer de sí mismos, el de no injerencia en sus asuntos y el de la solución negociada de los conflictos, reglas de las relaciones mundiales. Las potencias capitalistas, comenzando por los Estados Unidos, no han aceptado estas reglas más que cuando les convenía, y no han cesado de violarlas y de trabajar para eliminarlas para volver al buen viejo derecho precedente, fundado exclusivamente en las relaciones de poder.

El drama es que la URSS se haya dejado llevar a este terreno poniendo la paz en dependencia de las negociaciones de las cancillerías y de los compromisos entre superpotencias. A esto se añaden las dañinas consecuencias de la ideología de la fortaleza que, al igual que la ideología de la seguridad producía en el plano interno fenómenos de nacionalización desmesurada, debía engendrar una psicosis defensiva en cuya responsabilidad no se puede hacer confortablemente abstracción del papel que han podido jugar el estado de sitio y las incesantes provocaciones del capitalismo.



Desfile en la Plaza Roja de Moscú (1985)

Curiosamente, paradójicamente, el vuelco parece haberse producido con Krutchov, cuando la lógica del llamamiento de Estocolmo, dio paso a la estrategia del zapato en la tribuna de la ONU, y luego al teléfono rojo y a la lógica de la carrera armamentista y a la ideología de la fortaleza que ella generaba, con los diversos acuerdos SALT, hasta la trampa fatal de la ilusión de Chevernadze de que la suerte del mundo se basaba en la buena amistad entre las dos superpotencias.

Queda añadir que la historia ha demostrado que puede haber conflictos armados entre países socialistas cuya explicación por el contexto de un entorno capitalista no es necesariamente convincente. No estuvo lejos entre la URSS y China, y ha sido necesaria la toma de dolorosas decisiones de conciencia tras la agresión china contra Vietnam. Se descubrió, con desgarro, que podían darse guerras entre países socialistas. Había que revisarlo todo, y también aprender a no idealizar: el socialismo también podía traer la guerra dentro de sí. ¿Era esto un desmentido a la antítesis fundamental?

Significaba simplemente que el socialismo no elimina ipso facto la guerra, como habíamos (dolorosamente) aprendido que no erradicaba ipso facto la delincuencia, la corrupción, el arribismo.

¿Entonces? ¿Jaurés nos la había jugado?

¿El que hubiera Chernobil, accidentes de trabajo, alcoholismo, ladrones en los países socialistas, disculpa al capitalismo de su culpabilidad intrínseca en el carácter masivo de los vertidos que segrega?

Uno de los errores principales de los ideólogos de los países socialistas, y más concretamente de los aduladores del Estado, será sin duda omitir el carácter transitorio del sistema que regían, perder de vista la distinción clásica entre una etapa de la sociedad regida por una rivalidad conflictiva en el reparto de lo disponible y otra etapa en que sea liberada de la misma.

El socialismo no pone fin de la noche a la mañana a la insatisfacción de todas las necesidades de los hombres, y es forzoso deducir que mientras exista rivalidad conflictiva en el reparto de lo disponible, no podrá existir rivalidad de maestría sino de dominación.

¿Por qué no volver entonces a la bien simple idea de que la guerra es el último medio de dominación?

Es en esto en lo que se puede decir *horno homini lupus*, pero en esto solamente, y puesto que la guerra no queda eliminada ipso facto con la abolición del capitalismo, sino que lo será cuando esta abolición haya permitido al hombre despojar al lobo para alcanzar su plenitud como hombre.

El humanismo más elemental ordena pues rechazar el abominable aforismo de la fatalidad de la guerra. Si la lucidez pide tener en cuenta que la abolición del capitalismo no basta para eliminarla, mientras no sean expurgadas su herencia y sus secuelas, la verdad pide también admitir que la guerra es intrínseca en el capitalismo, y sólo en el capitalismo, en razón de su naturaleza basada en la explotación.

Efectivamente, ella le es intrínseca porque el capitalismo reposa en la competencia, en la apropiación de los recursos humanos, porque su naturaleza y su razón de ser es confiscárselos a la humanidad y para ello dominarla, si es preciso con las nuevas formas de dominación que conocemos en la actualidad. El ataque generalizado contra los pueblos y contra su irrupción en los asuntos internacionales trabaja para forzarlos a abandonar su soberanía en manos de instituciones internacionales o supranacionales (FMI-UE-ALENA) en espera de que la competencia exacerbada por los mercados desemboque en la guerra armada, que no está nunca muy lejos de la guerra económica.

Sí, intrínseco al capitalismo, porque su irremisible tara original es que en su mismo seno se enfrenten las competencias de dominación y los dominios de mercado, los dominios de espacios, y de bienes humanos, en un proceso agudizado por la reducción creciente de las capacidades de consumo.

26. Capitalismo y barbarie: cuadro negro de las masacres y guerras del siglo XX

Guerra	Muertos
Últimas represiones contra los indios en EE UU, que pusieron término al genocidio iniciado en el siglo XIX	100.00
Guerra anglo-boer (por el control de África del Sur) 1902	100.000
Víctimas de las conquistas coloniales de finales del siglo XIX y comienzos del XX (como la conquista de Corea por Japón) 1908	500.000
Guerra ruso-japonesa (1904-1905). Solamente en la batalla de Moukden hubo más de 100.000 muertos	300.000
Represión de la Revolución de 1905 en Rusia	100.000
Guerra italo-turca por Tripolitania (1911)	50.000
Guerras balcánicas (1912-1913) Turquía, Serbia, Bulgaria	500.000
Genocidio armenio en Turquía	1.000.000
Primera Guerra Mundial	8.500.000
Guerra civil en la URSS, hambrunas y epidemias consecutivas a las intervenciones extranjeras y al bloqueo por parte de Occidente	6.000.000
Represión del movimiento revolucionario en diferentes países de Europa: Finlandia, Países bálticos, Hungría, Alemania, Polonia, Rumania, Bulgaria (1918- 1923)	200.000
Guerra greco-turca (1920-1923)	100.000 + 1.500.000 exiliados
Víctimas del fascismo en Europa antes de la Segunda Guerra Mundial	150.000
Guerra franco-española contra Marruecos en el Rif (1925-1926)	50.000
Intervenciones militares de Estados Unidos en América Central, del Sur y en el Caribe (1910-1940)	50.000
Guerra del Chaco por el petróleo entre Bolivia y Paraguay (1931-1935)	150.000
Víctimas de hambrunas y epidemias en la India, 8.000.000 China y en Indochina (1900-1945)	8.000.000 (cifra mínima; de ellos 6 millones sólo en China).

Represiones masivas y guerra civil desencadenada por Chang Kai Chek en China (1927-1937)	1.000.000
Guerra japonesa de agresión en China	1.000.000
Guerra del fascismo italiano en Etiopía	200.000
Guerra civil en España, desencadenada por Franco y sostenida por Hitler y Mussolini y facilitada por la No Intervención	700.000
Segunda Guerra Mundial provocada por la Alemania de Hitler y el Japón militarista, resultado también de las sucesivas capitulaciones de los países capitalistas occidentales ante el nazismo en Europa y ante Japón en Asia (1939-1945) Víctimas militares y civiles, comprendidos deportados y el Holocausto	50.000.000
Guerra francesa en Indochina (1946-1955)	1.200.000
Guerra americana en Vietnam	2.000.000
Represiones colonialistas de posguerra, como la de Madagascar (80.000 muertos), Argelia (1945), Marruecos, Túnez, África negra	500.000
Guerra de Argelia (1956-1962)	1.200.000
Masacres anticomunistas en Indonesia después de septiembre de 1965	1.500.000
Guerra y represión en Bengala oriental, Bangla Desh (según Amnistía Internacional)	3.000.000
Masacres indo-pakistaníes tras la partición de la India (1948). 14 millones de personas desplazadas. Algunas fuentes hablan de 10 millones de muertos	300.000
Las cuatro guerras árabe-israelíes en Oriente Próximo (1948-1956-1967- 1973). Guerra del Líbano	300.000 muertos y 700.00 palestinos exiliados
Represión contra los kurdos en Turquía, Irán e Irak	200.000
Guerra de Biafra (Nigeria) (1967-1970)	1.000.000

Guerra Irán-Irak	600.000
Guerra del Golfo (1991)	200.000 + 500.000 víctimas

	de la desnutrición debida al bloqueo
Intervenciones americanas directas o por guerrillas y grupos paramilitares en Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Panamá, República Dominicana, etc.	200.000
Guerra en Timor Oriental	200.000
Represión en Chile, Argentina, Brasil, Perú, Bolivia, Colombia, etc., apoyadas por los servicios americanos	150.000
Conflictos interétnicos en el Cáucaso y Asia Central tras la disolución de la URSS (1990-1995), entre ellos la guerra de Chechenia en 1995 (80.000 muertos)	200.000
Guerra en Angola	2.000.000
Guerra en Mozambique	1.000.000
Masacres en Somalia, Liberia, Ruanda (genocidio antitutsi 500.000), Burundi, Sierra Leona, Congo/Zaire, Congo Brazzaville, etc. (1990-1997), África del Sur durante el apartheid. En lo concerniente a África sumamos las víctimas de las hambrunas (Sahel, Somalia, Etiopía) y las producidas por falta de atención, en especial para los refugiados	4.000.000
Guerra entre integristas en Afganistán	700.000
Guerras y masacres étnicas en la antigua Yugoslavia, provocadas por la desintegración del país, alentada por Alemania y otras potencias occidentales	200.000 + 1.000.000 de refugiados expulsados de sus regiones

Solamente entre 1990 y 1995, las guerras han provocado cinco millones y medio de muertos en todo el mundo, tres cuartos de ellos civiles. (Europa: 250.000, Asia: 1'S millones, Oriente Próximo y Medio: 200.000, África: 3'5 millones).

A este cuadro incompleto, hay que añadir la muerte por desnutrición de seis millones de niños sólo en 1997.

Los refugiados y exiliados sumaban cuarenta millones en 1997.

Estas cifras —la mayoría extraídas de las enciclopedias actualmente disponibles y consultables por cualquiera—son evidentemente aproximativas y no exhaustivas. Sólo son presentadas a título indicativo.

No están citadas entre las víctimas del capitalismo, las víctimas de las represiones masivas en los países que se han reclamado socialistas, la URSS y China especialmente, ni las del genocidio de Camboya. Las evaluaciones concernientes al número de estas víctimas, que pueden encontrarse en varias obras, son también aproximativas y objeto de discusión.

27. Biografías de los autores

Maurice Cury es poeta, novelista, ensayista, guionista de cine y televisión, autor radiofónico y teatral. Ultimas publicaciones: *Les orgues de Flandre* (novela), *La Jungle et le désert* (poemas y textos) E.C. Editions, *Le Libéralisme totalitaire*. Presidente del Consejo Permanente de Escritores, vicepresidente del Sindicato Nacional de Autores y Compositores.

Jean Suret-Canale, antiguo combatiente voluntario de la Resistencia, internado resistente, militante clandestino de las Juventudes Comunistas de 1939 a 1944, antiguo miembro del comité central del Partido Cornunista Francés, es profesor honorario de la Universidad de París VIi. Geógrafo e historiador, es autor de una decena de obras que versan sobre el África negra y el Tercer Mundo.

Philippe Paraere, autor de *Les Noirs américains, généalogie d'une exclusion*, Hachette, 1993.

Pierre Durand, presidente del comité de veteranos de Buchenwald-Dora, es periodista e historiador, especialista en la Segunda Guerra Mundial. Es autor de *Les sans-culottes du bout du monde, 1917-1921. Contre-révolution et intervention étrangère en Russie*, Éditions Progrés, 1977 (NDLR) y en Temps de Cerisses, *Jeunes pour la Liberté; Louise Michel; Joseph et les hommes de l'ombre*.

François Delpla es historiador, especialista en la Segunda Guerra Mundial, conocido autor sobre todo de *Aubrac, les faits et la calomnie*, 1977.

Pierre Durand, antiguo deportado-resistente en Buchenwald, es un especialista sobre la deportación, autor, principalmente, de *La resistance des Français à Buchennwald et à Dora*, 1991.

Iñaki Egaña es escritor e investigador histórico, autor de una veintena de libros y centenares de colaboraciones en diversos medíos de comunicación. Fue director de un trabajo enciclopédico en ocho tomos sobre la guerra civil en el País Vasco.

Maurice Buttin es abogado, presidente de la Asociación Francia-Palestina.

François Derivery es pintor. Autor de numerosos artículos de estética y de crítica. Secretario de la revista Esthétique Cahiers (1988-1997). Actualmente redactor-jefe adjunto de la revista *Intervention*.

Jacques Jurquet es escritor, anticolonialista, militante comunista desde la Resistencia. **Francis Arzalier** es historador, profesor en el IUFM de Beauvais, responsable de la revista *Aujourd'hui l'Afrique*.

Paco Peña es profesor, periodista chileno, colaborador de *Punto final*.

Robert Pac es periodista, comprometido desde hace más de 25 años en la lucha junto a los negros, los indios y miembros de otras minorías étnicas de las tres Américas. Es autor de *Les guerres indiennes aujourd'hui* en Ediciones Messidor.

Jean Laïlle es periodista en *L'Humanité* y especialista en los problemas del transporte ferroviario en América Latina y España.

Caroline Andréani es historiadora.

Yves Grenet es economista. Dirige el Comité Nacional para la Independencia y el Desarrollo (CNID). Es un antiguo miembro de la presidencia del Consejo Mundial de la Paz.

Philippe Paraire es el autor de *L'environnement expliqué aux enfants*, 1990; *Comprendre l'environnement*, 1991; *L'Environnement* (obra colectiva), 1992; *L'Utopie Verte, écologie des riches, écologie des pauvres*, 1993; *Le Village monde et son château, essai contre le FMI, l'OMC et la Banque Mondiale*, 1995.

Jean Ziegler es diputado de Ginebra al Parlamento de la Confederación Helvética; profesor de sociología en la Universidad de Ginebra. Autor de numerosas obras, entre ellas, *Les Seigneurs du Crime, les nouvelles mafias contre la démocratie*, 1998.

Yves Frémion es escritor y periodista, autor de más de 80 títulos en todas las esferas. Participa en los talle-res del Tayrac, edición asociativa. Vicepresidente de la red Voltaire y del consejo permanente de escritores. Dirige la serie *La Planète verte Hachette Jeunesse*. Ecologista, ha sido diputado europeo y encargado de relaciones internacionales de los Verdes. Es actualmente consejero regional de Ille-de-France.

Monique et Roland Weyl son abogados, autores principalmente de *Démocratie, pouvoir du peuple: Se libérer de Maastricht*.